

# encuentro

## DE LA CULTURA CUBANA



### ABILIO ESTÉVEZ EN PERSONA

EMMA ÁLVAREZ-TABÍO ALBO / **Arqueologías de La Habana**  
ENA LUCÍA PORTELA / OCTAVIO ARMAND / **Dos novelas en proceso**  
ÁNGEL SANTIESTEBAN-PRATS / **La generación extraviada**

DOSSIER

### CUBA EN LA NUEVA GEOPOLÍTICA

EUSEBIO MUJAL-LEÓN **NUEVAS RELACIONES INTERNACIONALES**  
CARMELO MESA-LAGO **LA ECONOMÍA EN CRISIS**  
ALEJANDRO ARMENGOL **LAS ELECCIONES EN MIAMI**  
HAROLDO DILLA **LAS OTRAS IZQUIERDAS**  
ARTURO LÓPEZ-LEVY **EL EMBARGO**

51  
52

invierno  
primavera  
2009  
15 €

# encuentro

DE LA CULTURA CUBANA

## DIRECTOR FUNDADOR

Jesús Díaz †

## DIRECTORES

Manuel Díaz Martínez

Antonio José Ponte

## CONSEJO DE REDACCIÓN

Jorge Luis Arcos

Elizabeth Burgos

Pablo Díaz Espí

Josefina de Diego

Carlos Espinosa

Raúl Rivero

Pío E. Serrano

## JEFE DE REDACCIÓN

Luis Manuel García

## COMITÉ EDITORIAL

Eliseo Alberto

Rafael Alcides

Víctor Batista

Beatriz Bernal

Velía Cecilia Bobes

Manuel Desdín

Cristóbal Díaz-Ayala

Damián Fernández

Roberto González Echevarría

Carmelo Mesa-Lago

Enrique Patterson

Gustavo Pérez Firmat

Marifeli Pérez-Stable

Rafael Rojas

Enrico Mario Santí

## DIRECCIÓN EJECUTIVA

Annabelle Rodríguez

## DIRECCIÓN ARTÍSTICA Y DISEÑO GRÁFICO

Carlos Caso

# 51 / 52

invierno / primavera 2009

## La generación extraviada

ÁNGEL SANTIESTEBAN-PRATS ■ 3

## POESÍA

JUAN CARLOS FLORES ■ 11

CARLOS PINTADO ■ 15

## DOSSIER

### CUBA EN LA NUEVA GEOPOLÍTICA

Introducción ■ 20

#### Cuba ante un mundo cambiante

EUSEBIO MUJAL-LEÓN ■ 21

#### La veleta económica cubana

CARMELO MESA-LAGO ■ 35

#### Miami: la boleta dividida

ALEJANDRO ARMENGOL ■ 48

#### Los socialistas cubanos y el síndrome de la mujer barbuda

HAROLDO DILLA ALFONSO ■ 56

#### Estados Unidos: por una genuina política de derechos humanos

ARTURO LÓPEZ LEVY ■ 126

## EN PROCESO

#### ¿En serio que no tienes miedo?

ENA LUCÍA PORTELA ■ 83

## TEXTUAL

#### Carta abierta del padre José Conrado al general de ejército Raúl Castro Ruz presidente de la República de Cuba

JOSÉ CONRADO RODRÍGUEZ ALEGRE ■ 93

#### Los futuros de la hoz y la palma

YOSS ■ 97

#### La saga/fuga de J.B.

JUDITH MORIS CAMPOS ■ 104

## EN PERSONA

**ABILIO ESTÉVEZ**

### **El navegante despierto**

ABILIO ESTÉVEZ ENTREVISTO POR LUIS MANUEL GARCÍA ■ 115

### **La escritura imaginaria de Abilio Estévez**

ARMANDO VALDÉS ZAMORA ■ 123

### **Llegada a Barcelona**

ABILIO ESTÉVEZ ■ 133

## POESÍA

ALBERTO LAURO ■ 143

## PERFIL

### **Preservar la memoria**

LESBIA O. VARONA ENTREVISTADA  
POR CARLOS ESPINOSA DOMÍNGUEZ ■ 149

### **Para una metafísica del hambre**

MANUEL PEREIRA ■ 157

### **Arqueologías de La Habana**

EMMA ÁLVAREZ-TABÍO ALBO ■ 173

## CUENTO

### **De regreso a la casa**

SERGIO CEVEDO ■ 181

### **La nostalgia no es carne de puerco**

GORKI ÁGUILA ■ 187

## PLÁSTICA

**PEDRO PORTAL**

### **Imitación de la vida**

ALEJANDRO RÍOS ■ 191

### **Cómo entré en la crónica roja**

JOSÉ LORENZO FUENTES ■ 201

### **Performance y teatro**

RUBÉN SICILIA ■ 207

## EN PROCESO

### **Danza de la muerte**

OCTAVIO ARMAND ■ 217

**BUENA LETRA** ■ 227

**LA ISLA EN PESO** ■ 263

## EDITA

Asociación Encuentro  
de la Cultura Cubana

Infanta Mercedes 43, 1º A ■ 28020 ■ Madrid

Tel: 91 425 04 04 ■ Fax: 91 571 73 16

E-mail: asociacion@encuentro.net

www.cubaencuentro.com

### **Encuentro de la Cultura Cubana**

es una publicación trimestral independiente que no representa ni está vinculada a ningún partido u organización política dentro ni fuera de Cuba.

La producción de este número ha sido posible gracias a la generosa contribución de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y de la Agencia Española de Cooperación Internacional.



Esta revista ha recibido una subvención de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades de España, para la totalidad de los números editados en el año 2009.



### **CORRECCIÓN DE TEXTOS**

Xavier Ricardo

### **IMPRESIÓN**

Gráficas Monterreina, S.A.  
Madrid

**EJEMPLAR:** 7,50 €

**EJEMPLAR DOBLE:** 15 €

### **PRECIO DE SUSCRIPCIÓN ANUAL**

ESPAÑA: 30 €

EUROPA Y ÁFRICA: 45 €

AMÉRICA, ASIA Y OCEANÍA: US \$ 88.00/67 €

No se aceptan domiciliaciones bancarias.

D.L.: M-21412-1996

ISSN: 1136-6389

### **PLÁSTICA EN ESTE NÚMERO:**

Pedro Portal

### **PORTADA**

Varios de la serie:  
Rostros de la isla dispersa.

### **CONTRAPORTADA**

Varios de la serie:  
Teatro.

# La generación extraviada

ÁNGEL SANTIESTEBAN-PRATS

**E**RA UN MEDIODÍA DEL VERANO DE 1991 Y EL POCO AIRE DE MAR QUE entraba por la callejuela del puerto levantaba una brisa caliente que se entretenía jugando entre las grandes columnas del casco histórico de La Habana, para luego subirse a los árboles de la Plaza de Armas; traía olores de salitre, petróleo y pescado rancio que iban a confundirse con las fétidas aguas del foso del Castillo de la Fuerza. Varios jóvenes que asistían, como cada año, al Seminario de Verano para narradores, los escritores noveles del país, aquellos que después llamaron novísimos, estaban sentados en un banco del parque. Tenían la mirada perdida y el rostro tenso. Quizá observaban la Giraldilla, el Cristo, los cañones de La Fuerza, o la gran muralla de La Cabaña, tal vez mirándose adentro, buscando qué otra cosa hacer para darle sentido a la vida: «el cuento se les había acabado».

El Período Especial sacudía el país con una potencia de cinco en la escala de Richter, en La Habana, y de siete para las demás provincias. Lo más importante para el Estado era, objetivamente, garantizar a la población un pedazo de pan y alguna vianda. La era de los libros quedaba atrás, las imprentas cerraban, editores y linotipistas aguardaban en sus casas tiempos mejores.

El grupo de muchachos, que no rebasaban los veinticinco años, sentía que la vida y los sueños se escapaban sobre una balsa más. Tenían las gavetas llenas de obras inéditas y todo tiempo futuro prometía ser peor. Hablar de «literatura» se había convertido en un lujo cada vez menos permitido.

Alguien caminó hasta el restaurante La Mina y los otros lo siguieron, miraron hacia la calle Obispo abarrotada de personas que transitaban como hormigas en busca de algún alimento para llevar a casa. Tomaron asiento. El mesero se acercó y dijo que para estar sentado había que consumir, y para ofertar sólo tenía infusión. Varios movieron los hombros, alguno asintió, y el hombre con el delantal sucio se retiró.

Amir Valle preguntó qué hacer y el resto quedó callado. La respuesta era difícil y, evidentemente, todos la temían, pues asumirla podría cambiarles el futuro.

Daniel Morales miraba obsesivamente el agua de la bahía a través de un angosto callejón. Tenía un sueño recurrente: aparecía sobre una balsa y siempre despertaba desesperado porque no sabía dónde estaban su mujer y su hijo; hasta en el sueño evitaba pensar que habían caído al mar y abría los ojos antes de que sucediera.

Alberto Garrido aseguró que el mar no era el camino; la clave era buscar, afianzarse a algo más sólido. Guillermo Vidal interrumpió para agregar que, por lo menos, a algo más espiritual.

Días antes habíamos ido con Garrido, en un viaje imprevisto, a despedirse de su padre. De regreso, venía triste, miraba hacia lo lejos a través de la ventanilla

del ómnibus. Inútilmente intenté alcanzar qué le llamaba la atención, su vista se perdía como un barco a la deriva. Nos contó la manera en que soportó que su padre se largara de la casa. Ahora se iba de la casa-grande. No pudo decir cuál momento le dolía más.

Ángel dijo que no escribía para publicar, pues a la mayoría de los escritores no les publicaban en vida. Sindo Pacheco hizo un gesto de fastidio: así no tenía sentido escribir. Torralbas lo apoyó. Ronaldo Menéndez comenzó a disertar sobre el movimiento de la plástica, el cual se encontraba en peores condiciones que el nuestro. Roger Vilar lo interrumpió para preguntarle a Marcos su criterio y éste respondió encogiendo los hombros: estaba muy entretenido con un viejo medio enloquecido que cambiaba una moneda con la imagen del *Che* por un billete con la de Washington: «one dollar, carita del *Che*», ofrecía como intercambio de recuerdo, y los turistas se alejaban del anciano que los perseguía con voz temblorosa. Marcos sonreía ofreciendo la sensación de que nada le importara. Roger aseguró que cualquier alternativa era mejor que la actual. Agustín aprovechó para hacernos saber que negociaba con antiguos relojes de péndulo.

El mesero regresó con la infusión y fue depositando los vasos delante de cada uno. Calcines hizo la historia de su detención, cuando lo confundieron con un delincuente. Michel Perdomo propuso hacer una declaración de principios y recoger las firmas de los intelectuales. Guillermo alertó que no debíamos confundirnos, el arma de los escritores es la literatura.

En esta ocasión, Guillermo había llegado alarmado a La Habana. Tras terminar la universidad, su hija no quería regresar a la provincia. Demasiada miseria, le dijo al padre, y se mantenía alquilada en un barrio de Playa. Por esos días, no tenía cómo pagar el arrendamiento, así que esa tarde nos vaciamos los bolsillos y saldamos la deuda, más dos meses de pago por adelantado.

Luego de un silencio profundo, Camilo Venegas, como si encontrara la solución mágica, aseguró que sólo quedaba una puerta: el exilio es como un tren que llega de imprevisto, y, luego de bañarnos de vapor, parte, hasta que se nos pierde de vista el andén, aseguró. Para Camilo éramos sólo una corriente de agua que cruzaba varias generaciones. Mencionó a Cabrera Infante, Gastón Baquero, Padilla, Reinaldo Arenas, Abilio Estévez y tantos otros, que si fueran gotas de lluvia, podríamos hacer una tormenta, dijo. Generaciones que se nos mueren, transitan su vida hacia el último exilio. Somos la cuarta generación de emigrantes, y terminó Camilo con voz apagada.

No quiero irme, dijo Amir. Hacía pocos meses sus padres habían vendido su casita en Santiago para ir tras él, ya en La Habana desde unos años antes. El dinero de la venta no alcanzaba para comprar algo pequeño en la capital. Vendimos algunas cosas importantes que, ante la urgencia, dejaron de ser trascendentes: reunimos lo que faltaba y logramos que se quedaran.

Sindo extrañaba a su familia y deseaba regresar a Cabaiguán; su recién descubierta diabetes lo trastornaba; de repente, extrajo una jeringuilla, con rara habilidad le colocó una dosis de insulina y se pinchó la barriga. Michel no quería mirar aquel ritual y rompió el silencio para asegurar que no tenía sentido aquel Seminario de Verano, era el intento fallido de una cultura que languidecía.

Cuando Sindo venía con su mujer a los turnos médicos y se quedaban en nuestras casas, en tiempos donde no se podía adivinar qué comeríamos ese mismo día, el resto de los escritores amigos nos manteníamos atentos a su dieta

balanceada. También se quedó en nuestras casas cuando esperaba una lancha que vendría por las costas cercanas a la capital a recogerlo con su familia. La lancha, como los sueños, nunca llegó.

Para Jorge Luis Arzola, siempre alegre de venir a «la gran ciudad», ya no le era una fiesta, como siempre reiteraba cuando lo paseábamos. Aseguró que nada sería igual. En esta visita lo acompañamos a varios turnos médicos. Quería cerciorarse de que los golpes recibidos de la policía, mientras participaba en un evento literario, no le dejarían secuelas. Vimos los moretones, las marcas de los dedos y nudillos que parecían tatuajes en su cuerpo deshecho. Contó cómo después de encerrarlo en una celda, en plena noche, un policía lo sacó y volvió a golpearlo hasta dejarlo sin conocimiento.

Nunca más fue el mismo. El rencor se le metió dentro y la herida no se cerró.

Ángel recordó que a las dos debíamos regresar al seminario. Seguramente nos estaría esperando algún escritor mediocre, de aquellos a los que nunca tomaron en cuenta. Todos sabían que los verdaderos, los maestros, de alguna u otra forma se agenciaban viajes al extranjero para paliar la crisis. Los jóvenes decidieron no regresar, caminarían por el Malecón hasta cansarse. Se sorprendieron con los ojos humedecidos. Michel habló de un brindis con lágrimas por una literatura difunta; quiso reír pero le salió una mueca. Nadie en la multitud reparó en aquellos jóvenes con el rostro húmedo. Nadie supo tampoco que era una despedida.

En el espacio que separaba la casa de Michel Perdomo de la de sus colegas más cercanos, se hizo cotidiano el intercambio de alimentos. A veces, venía con dos huevos, otras, le llevábamos pescado. En las tardes, sobre la azotea de su casa, compartíamos nuestros últimos cuentos hasta que nos sorprendía la oscuridad. Michel siempre estaba triste. La insatisfacción se apoderaba de su ánimo hasta crearle una mirada rencorosa que luego volcó sobre todos y sobre él mismo.

En un intento casi desesperado por levantarnos el ánimo, Amir habló de la posibilidad de tiempos mejores y mencionó su experiencia literaria con los testimonios de los palestinos. Guillermo aseveró que escribir era la única forma de esperar. Daniel dijo que en algún momento se aborrecería a sí mismo por andar escondido como un caracol; la función del escritor es social. Nada puede hacerse, afirmó Calcines; demasiada realidad. Después, todos se fueron levantando. El mesero, extrañado, los vio marcharse en dirección al mar, «siempre el mar», recogió el dinero y los vasos sin probar y los llevó a otra mesa.

De aquel encuentro han pasado casi veinte años. Cuando en la década de los 90 pensábamos que la prisa de nuestras vidas y las catástrofes sociales habían llegado al límite soportable, desconocíamos que sólo nos hallábamos al comienzo de una espiral.

Quizá sea cierto que el de 2008 sea el último verano para muchas cosas en La Habana, aunque la experiencia de los últimos 50 años nos obliga a ser escépticos. Nadie puede saberlo, porque la velocidad de los acontecimientos no permite reparar en los del día anterior.

El calor en la ciudad continúa siendo intenso. El vaho caliente que entra por las callejuelas del puerto sigue levantando una brisa que abraza las fatigadas columnas del portal del Palacio del Segundo Cabo, devenido Instituto Cubano del Libro, y acaricia los viejos adoquines. Otra vez, su pórtico recibe la llegada de una nueva obra: el lanzamiento al mundo de las letras de un posnovísimo es el acontecimiento más

importante del día. A mi alrededor, resguardándose detrás de una columna, me acompaña un grupo de intelectuales: los más viejos y comprometidos, y los más jóvenes, aún sin las alas desplegadas, pero con miradas intensas y ambiciosas. Me recuerdan una vieja foto de mi generación o, tal vez, las de toda generación que comienza.

La editora hace un largo paneo por nuestra historia literaria y, por supuesto, salta de esa generación comprometida que hoy asiente con la cabeza en cuanto los mencionan, a la del autor del libro que se presenta. Y pienso en los «inabundables», en ese grupo de escritores que compartimos más que nuestros sueños por la literatura, cada idea por encausar una adolescencia que, desde entonces, pugnaba por jugar con nuestro destino.

Y miro los bancos del parque, ahora vacíos. Observo la Giraldilla, el Cristo, los cañones del Castillo de la Fuerza y la gran muralla de La Cabaña y, como tantas veces, vuelvo a mirarme adentro, buscando mis ruinas.

El Período Especial continúa sacudiendo el país, ahora con un grado menor en la escala de Richter si lo comparamos con los años 90. Probablemente, ya nos hayamos resignado a un temblor perpetuo. Las imprentas han reabierto, y los editores inauguraron la era de las *Riso*. Los libros han vuelto a aparecer, y la Feria se ha extendido por todo el país en la gran fiesta que es.

El viento continúa oxidando los cañones y desgastando la muralla de las fortalezas. El tiempo sigue pasando sobre nuestras vidas; pero, en su mayoría, el grupo de muchachos de mi generación ya no está dentro de la Isla. Reabiertos ahora los debates sobre aquel funesto período de los años 70, el quinquenio gris, quiero recordar que muchos años después nuestra generación también ha padecido las consecuencias de una errónea «política cultural». Y no me acostumbro a la ausencia de aquellos jóvenes narradores. Siempre los recuerdo:

A Daniel Morales, unos meses antes de decidir que se iría del país, de su querido Camagüey, lo sacaron detenido de su casa para interrogarlo: cometió el delito de ser visitado por muchos de los intelectuales de la ciudad; mientras lo iban bajando por la escalera, su esposa, con el niño en brazos, le gritó que se portara como un hombre. Luego, lo de siempre: ya no pudo dormir sin sobresaltos. La prosa dejó de fluir. No abría la puerta cuando sus colegas querían conversar, y las discusiones con su esposa sobre la oscuridad, el miedo y la insoportable vida oculta se acrecentaron.

Carlos Calcines jamás había pensando irse de la Isla, hasta que él y su hermano fueron detenidos por la policía en la calle G, en una redada contra homosexuales y conducidos a una estación de policía. Por mucho que explicaron que estaban de vacaciones, pues estudiaban en la Unión Soviética, siguieron mirándolos como inmorales. A Carlos, un pánico se le metió dentro, tanto, que cuando nos contaba lo sucedido, sentíamos que nada peor podía ocurrirle; tan creíble era aquel miedo a nuestros veinte años.

Después de tantas entrevistas y persecuciones, a Marcos González, que pertenecía a los «Seis del ochenta»<sup>1</sup>, lo abandonó el narrador que llevaba dentro. En un evento, a finales de los 80, lo convencimos para que escribiera algo. Se acostó en su cama y lo vimos crear un capítulo de una supuesta novela que nos pareció fabulosa. Antes de dormir nos leyó el texto. Su prosa, tan fresca y profunda, nos alentaba a escribir más y mejor. Y felices conciliamos el sueño.

Al amanecer, me desperté con sus sollozos.

—¿Qué pasa, Marquito? —le pregunté.

Levantó los hombros y se quedó mirando fijamente al piso. Allí estaban las hojas hechas pedacitos.

—No puedo —me dijo.

—Pero si ya estaban escritas —intenté protestar.

—Entonces no debo continuar... Es mejor así, por el bien de todos.

Eso fue lo último que leímos de él.

A Michel Perdomo lo invitaron a un congreso de escritores en España, pero debía pagarse el pasaje. Desde Miami, su padre, emigrado unos años antes, le advirtió que sólo podía contar con él en esa oportunidad. Si no la aprovechaba y regresaba a la Isla, podía dar por seguro que se moriría de hambre, porque no lo ayudaría más; se negaba a pasarse el resto de su vida manteniéndolo. Michel sabía bien lo que era el hambre. Se fue del país en su mejor momento como escritor.

Por esos meses, Agustín enloqueció como consecuencia del Período Especial; la poesía le comenzó a parecerle intrascendente. Un día, se echó alcohol sobre el cuerpo, quiso encender un fósforo para luego tomar una determinación, decidir en el último momento; pero al primer contacto con la lija, una ínfima chispa lo hizo despertar de su enajenación. Ya no pudo hacer nada.

Guillermo Vidal, el narrador más constante y publicado de nuestra generación y el más importante de su provincia, Las Tunas, se reía, a pesar de los pesares, de cada humillación que le hacían. Era profesor, y no lo amilanó que en los años 80 lo expulsaran del Instituto Pedagógico. Su escritura continuó creciendo a pesar de los pronósticos oficiales. No le importaba ser obviado allí, en su tierra, por quienes entonces dirigían la cultura. Él seguía divirtiéndose con todas esas miserias humanas. Luego, cuando aún no se sabía enfermo, lejos de su familia, ingresado en un hospital de La Habana, no le faltaron amigos ni comida. Él sabía muy bien que aun después de su muerte, esos que lo habían despreciado, tendrían que seguir cargando con sus libros.

José Mariano Torralbas, otro de los «Seis del ochenta», apenas escribió después de los muchos sustos que le dieran sus perseguidores. Cansado de sí mismo y de todos, cogió por el cuello al político de la escuela. Lo expulsaron inmediatamente. Y dedicó seis años de su vida a vender paleticas de helado; entonces, como en su conocido cuento, temiendo dejar marchar su último tren, aunque el destino no fuera Londres, pidió ayuda a los amigos, vendió su televisor, y se pagó un pasaje a Las Vegas.

Sindo Pacheco, en lo que era para muchos su mejor momento, se había alzado con el Premio Casa de las Américas; se convirtió en el primer escritor cubano en cobrar en dólares, toda una fortuna para esos años de miseria; pero nada mermaba su obsesión de irse del país; era como una asfixia que cada vez lo sofocaba más. Cuando le otorgaron la medalla por la Cultura Nacional, en reconocimiento de su labor intelectual, ya no le interesaba recibirla. Un viaje le apremiaba. Cuando en el acto oficial dijeron su nombre, todos miraron a ambos lados. Ya no estaba en la Isla.

A Amir, el más prolífico de nuestra generación, también perteneciente a los «Seis del ochenta», no le importó nunca ser sacado de las aulas de la universidad para ser interrogado y escuchar qué se podía hacer y qué no; pero, sobre todo, qué se podía decir y qué no. A pesar de los pesares, escribía desafortunadamente en un cuartico de Centro Habana, tan reducido como su espacio de publicación en la Isla. Con la espada de Damocles sobre su cabeza, poco podía hacer. Al final, lo abandonó todo. Hizo lo que menos quería: marcharse.



Con Camilo Venegas fuimos al paradero de San Fernando de Camarones, su amado pueblecito, recogió el viejo farol que tantos trenes había visto partir y nos alejamos, lloroso él, como presintiendo que tardaría muchos años, casi la eternidad, en regresar. Antes de marcharse, pidió pasar por el cementerio de Santa Isabel de las Lajas. No se iría sin despedirse del Benny.

Si tuviéramos que ubicar en un mapa a los escritores de mi generación, que ya peinamos nuestras primeras canas, se nos haría muy engorrosa la tarea:

Daniel Morales se fue a Texas, y después de algún que otro intento por escribir, desistió. Fueron locuras de otros tiempos, dijo en una carta.

Alberto Garrido se refugió en la religión como en una coraza que lo protegería de cualquier maleficio humano. Ahora es pastor de su iglesia y, como el último de los mohicanos, continúa disciplinado en su oficio literario. Por estos días, intentaron negarle el permiso de salida cubano para viajar a República Dominicana, en visita misionera y evangélica. Su literatura no es contestataria. Su único delito es, quizá, la ingenuidad de creerse en comunicación directa con Dios. Por último, le exigieron, lo obligaron, a desarmar la iglesia, una casita de madera vieja donde en las noches podían verse las estrellas a través de cada hendidura dispersa por el techo. Temo que en cualquier momento me llegue la noticia de que abandona el país definitivamente.

Sindo Pacheco se fue a Miami, trabaja en un restaurante y escribe hasta que el sueño lo vence, o quizá hasta que un segundo infarto lo sorprenda.

A Jorge Luis Arzola no le importó el nuevo apartamento con luz eléctrica otorgado después de su premio nacional. Hace su vida en Alemania.

Carlo Calcines sigue por Brasil, alguien dijo que, a veces, venía a visitar a su madre y que es un hombre rico.

Marcos, el más loco y talentoso de nosotros, es un furibundo economista, vive encerrado en una oficina atestada de papeles llenos de números, con toda seguridad, para no sentir la tentación de crear. Irónicamente, trabaja en la sede del Instituto Cubano del Libro. Nunca más ha conversado de aquella tan esperada novela; mejor leer a los amigos, dijo para sellar el tema.

Michel Perdomo, ahora, es un gordo que vive en Madrid con dos hijos. Aún guarda su rencor.

Agustín Medina vive perturbado con las quemaduras en su piel. Nunca he vuelto a leer un texto suyo.

Guillermo Vidal fue vencido por un cáncer en los pulmones. Por mucho que luchó, supo que era el único combate imposible de ganar.

Roger Daniel Vilar, luego de convertirse en un exaltado militante religioso, desistió y se casó con una señora del Distrito Federal.

A Ronaldo Menéndez, irreconocible en la última Feria del Libro, pudimos identificarlo por la bondad de sus ojos grandes y la ternura de su sonrisa; ha triplicado su peso. Contó que es todo un profesor de una universidad española.

Torralbas trabaja en un casino de Las Vegas y, hasta donde sabemos, no escribe.

Amir Valle vive en Europa y, ahora, según leemos por noticias de alguna prensa digital, vende muchos libros y ha ganado varios premios. Hizo declaraciones en España porque deseaba regresar y las autoridades cubanas no se lo permitían.

Karla Suárez cruzó, sin utilizar balsa, de Italia para Francia, y tiene éxito con sus libros.

Ena Lucía Portela vive su insilio en La Habana, como un fantasma que nadie ve. Y lucha contra el tiempo que vence a golpes de excepcional literatura.

Después que lo despidieran de su trabajo, Roberto Uría quería una sociedad donde pudiera llorar como Leslie Caron. Alguien dijo que anda por Miami.

En un encuentro de intelectuales en la sede del Instituto Cubano del Libro, a Rolando Sánchez Mejías le prohibieron la entrada, y nosotros, que no supimos reclamar su derecho, vimos perderse en silencio su corpachón entre los árboles del parque de la Plaza Vieja. Vive en Barcelona.

Andrés Jorge también está en México, publica en *Alfaguara* y dirige la revista *Selecciones*.

A Antonio José Ponte lo separaron del gremio de escritores por pertenecer al Consejo de Redacción de la revista *Encuentro*. Ahora anda por España y alguien me ha dicho que, finalmente, dirige esa revista.

Ricardo Arrieta se fue a Estados Unidos.

Yosvani Medina, después de convertirse en uno de los mejores dramaturgos de Martinica, se fue para Miami y trabaja en una editorial.

Verónica Pérez Konina regresó a Rusia.

Alejandro Aguilar vive en Nueva York.

A José Manuel Prieto, lo encontramos en Madrid durante el lanzamiento de una antología de Michi Strausfeld publicada por la editorial Siruela.

David Mitrani se fue a Italia un tiempo después de recibir de manos del presidente un reconocimiento por su destacada labor como joven escritor.

Odette Alonso siempre envía un presente fraternal desde México.

Luis Rafael Hernández se fue a España.

Alberto Guerra, negro comunista con carné, hace mucho tiempo renunció a su militancia, después que lo botaran del *lobby* de un hotel por ser cubano. Iba a entrevistarse con unos editores extranjeros. Al final, decidió ser como su abuelo mambí, que luchó por la libertad; él lo haría por la literatura, que es lo mismo.

Camilo Venegas vive en Santo Domingo; añora sus trenes que guarda con celo en la computadora o los sustituye por juguetes regados en la repisas de su casa; rememora el vapor de las locomotoras y el sonido de sus máquinas alejándose hasta perderse con su largo silbato y sus vagones llenos de sueños, frustraciones y de amigos. Sólo le queda el viejo farol que alumbró generaciones de ferroviarios y que siempre recuerda en las manos de su abuelo. El farol se había quedado varado en La Habana y, para su sorpresa, lo rescaté y se lo llevé hasta Santo Domingo, con la esperanza de que su luz imaginaria nunca se apague y nos ayude a encontrarnos nuevamente, en cualquier paradero de una vida a la que mi generación no va a renunciar por muchas tierras que tengamos que abrazar.

Sucede que, sin mis compañeros de generación, aquellos con quienes compartí sueños y agonías, estoy más solo. Y aunque lo desee intensamente, ya no estarán, al menos, en el tiempo perdido. Yo sólo quiero recordarlos así, como eran en aquel entonces en La Habana, tan talentosos y tan infelices.

## NOTAS

1 Grupo literario creado en 1984 en Santiago de Cuba, al que pertenecían los escritores Amir Valle, José Mariano Torralbas, Alberto Garrido y Marcos González. Se desintegra a fines del 90. (Nota del Editor).



**Trinidad Rolando.**  
Fotografía, La Habana.

# El animal extraño

Juan Carlos Flores

(Bellísimos son los ciclones, aunque a su paso por la tierra firme, dejen naturaleza muerta y otros desanclajes), Ángelus, con patitas de mosca, en infotur: «dicho como el que dijo ponme un trago, libre la barra, aleatoria, la música de fondo», (la mesa, sobre la cual escribo, la silla, sobre la cual apoyo región glútea del cuerpo, cuando escribo, las letras, los fantasmas escritos pueden súbitamente estallar, pueden súbitamente volar), Ángelus, con patitas de mosca, en infotur: «dicho como el que dijo ponme un trago, libre la barra, aleatoria, la música de fondo», Ángelus habla solo, mientras ingiere latas de refresco Gran-Tukola, (bellísimos son los bellísimos, aunque a su paso por la tierra firme dejen naturaleza muerta y otros desanclajes).

# La canción de René

Juan Carlos Flores

Negro bembón, por qué te pones tan bravo cuando te dicen Negro bembón, si tú eres algo más que un rapero, algo más que una rata roedora de los signos tostados de la hiperrealidad, (las canciones de un romanticismo tardío, cantadas por Nicola di Bari, huelen a perfume o a rosas, sobre la piedra suburbana crecientes, sin embargo), Negro bembón, por qué te pones tan bravo cuando te dicen Negro bembón, si tú eres algo más que un rapero, algo más que una rata roedora de los signos tostados de la hiperrealidad, (esas rosas o esas canciones, tibio, el sol de la Provenza italiana, como si la voz de Guido Cavalcanti aún cantara, en los cables axiales de otra voz), Negro bembón, por qué te pones tan bravo cuando te dicen Negro bembón, si tú eres algo más que un rapero, algo más que una rata roedora de los signos tostados de la hiperrealidad, (esas rosas o esas canciones hacen de ti el amante, aquel que prepara alimentos cocidos a la amada futura, mujer con caracteres de madre, de cerveza espumosa), «Asere mío, qué triste y sola está La Habana, sin amor».

## Cristo cubano

Juan Carlos Flores

Espíritu retrovisor, gracias te doy, pues por ti he vuelto a poder masticar plantas jugosas: El cimarrón de la edad Kali Yuga, o edad posmoderna, o tiempo de la destrucción, se baña en las alegres cascadas, (lo que el viento franciscano, con su rastrillo itinerante nunca pudo limpiar, el agua corre sobre la piel tatuada y la deja superficie porosa, donde se reflejan todas las figuras, de manera que la naturaleza o la madre, deshollina), espíritu retrovisor, gracias te doy, pues por ti he vuelto a poder masticar plantas jugosas: El cimarrón de la edad Kali Yuga, o edad posmoderna, o tiempo de la destrucción, se baña en las alegres cascadas, (lo que el viento franciscano, con su rastrillo itinerante nunca pudo limpiar, el agua corre sobre la piel tatuada y la deja superficie porosa, donde se reflejan todas las figuras, de manera que la naturaleza, o la madre, deshollina), espíritu retrovisor, gracias te doy, pues por ti he vuelto a poder masticar plantas jugosas.

# Lucha canaria

Juan Carlos Flores

Bajo el sol tropical, arde la arena sudorosa, arden los cuerpos sudorosos, (los luchadores se colocaban dentro del círculo de arena, cada luchador, tratando de colocar al otro, fuera del círculo de arena, colocado un luchador fuera del círculo de arena, el árbitro dictaminaba un vencedor), bajo el sol tropical, arde la arena sudorosa, arden los cuerpos sudorosos, (alrededor del círculo de arena, los espectadores emitían sonidos guturales, pero los luchadores no estaban atentos a los espectadores no escuchaban los sonidos guturales), bajo el sol tropical arde la arena sudorosa, arden los cuerpos sudorosos, (manteca, he hundido mis dedos en manteca, y tengo manteca, en mis dedos), bajo el sol tropical, arde la arena sudorosa, arden los cuerpos sudorosos, sea yo el respirado, bajo el sol tropical, ardan mis palabras.

## Con su disfraz de visitante triste

Carlos Pintado

Quién toca el aldabón de los portones  
Y muy quieto se queda así esperando  
A nadie, ni a su sombra, ni al fantasma  
De los pequeños seres silenciosos  
Que ocultos en las sábanas lamentan  
El fin inevitable de la noche,  
Quién desanda, invisible, cabizbajo,  
Esos vastos espacios de la sombra  
En que le espero como a nadie nunca.  
Quién observa tranquilo los vitrales  
Y al mirar pareciera que no hay nadie  
O quizás una sombra recogándose  
Como un oscuro perro lloriqueando  
La pérdida del amo que alimenta  
Esos instantes en que el hambre viene  
Con su disfraz de triste visitante,  
De alguien que llega a un pueblo para siempre.



# Escrito en 1988

Carlos Pintado

Denme la sombra, oscura mansedumbre.  
Denme la pluma, el ave; denme el sueño.  
Denme el castillo, el foso y el empeño  
De nombrar los misterios de la lumbre.

Denme la vida, y denme ya la suerte  
De ver el paraíso y el infierno  
Y el veneno y la copa y aquel cuerno  
Que en la sombra alumbró toda mi muerte.

Denme la eternidad que poco dura.  
Denme el breve recuerdo que procura  
Mis templos, mis ciudades, mis Parnasos.

Denme todo el valor, todo el soñado  
Valor que sólo en sueños he buscado.  
Y denme amor, la luz y los ocasos.

# James Ensor

Carlos Pintado

Pues sí, es muy extraño que no exista,  
James Ensor, en Ostende, algún lugar  
que recuerde que aquí pintó sus cuadros,  
que aquí sufrió, usted, su pesadilla.  
Pero también extraño es ese sueño  
de las aves dormidas en los cuartos,  
y el baile de la muerte a medianoche,  
y el abrazo filial de algún amigo.  
En Ostende, imagino, ya no hay casas.  
Faltaba la memoria de algún parque  
en donde también yo vestí mi cuerpo  
con sus oscuras ropas, consumido  
por el horror, la angustia y el deseo.  
Faltaban a mis noches los jardines,  
los rostros perseguidos por la tarde,  
las columnas sagradas como templos.  
Faltaba la piadosa maravilla  
y la especulación de algunos hombres,  
ante la rosa roja de los bosques.  
En Ostende, imagino, nadie duerme.  
El eco de mis pasos no retumba  
sino en un sueño alto e imposible:  
hoy presiento que un hombre me conjura,  
y que algo de su miedo ya me alcanza,  
y que su rostro puede ser mi rostro,  
y que sus manos pueden ser mis manos  
y puede que seamos sólo el mismo,  
deambulando en Ostende por las plazas.

# Las noches en Mortefontaine

Carlos Pintado

Noches de amantes breves como cirios ardiendo,  
y cetros y fortunas y reyes y palacios.  
Noches de espejos hondos, aguas de un río mágico.  
Noches de altas torres perdiéndose en la noche,  
y sonoras tinieblas retumbando en lo oscuro.  
Noches de laberintos como hojas cayendo  
sobre el pozo abismal donde mi sed enjaya  
en música sus cantos, sus noches tan eternas.  
Noches de verjas altas y jardines y estatuas.  
Noches en donde todo parece que se escapa  
a domeñar la forma terrible de mi sombra.  
Noches en que me pierdo sin saberlo en la noche,  
bajo gotas finísimas como cristal soñado,  
por senderos de nieblas, por bosques de unicornios.  
Noches en que las cosas que amamos se despiden  
agitando en el aire una espantosa mano.  
Noches para soñarnos la mano que retira  
la nieve de la espada, la espada de la piedra,  
y el mágico rocío sobre el agua del lago,  
agua lustral fluyendo, agua de plata y luna.  
Noches de hondos espejos en sombras desvelados,  
y rostros que se asoman hacia un fondo de sombras.  
Noches que son el sueño del cuerno y del marfil.  
Noches de puertas altas, de interiores sagrados,  
y paisajes mostrando el nácar de algún rostro.  
Noches para olvidar quién por mi sombra avanza,  
bajo qué estrellas quedo sosteniendo mi cuerpo  
insomne y solitario, como una luz temblando.  
Noches de islas lejanas, de bajeles sombríos  
y puertos ideales para agitar pañuelos.  
Noches para sentarnos a hablar junto a la noche.  
Noches de torvos pájaros y tigres en penumbras,  
y dedos sobre el vidrio, y cítaras tocando.  
Noches en que no somos sino la noche misma,  
reconociendo el paso ruinoso de sus muertos.

# **DOSSIER**

---

**CUBA EN LA NUEVA GEOPOLÍTICA**

¿Qué papel podría asumir Cuba en la nueva geopolítica? La toma de posesión de un presidente negro en Estados Unidos, el levantamiento por Barack Obama de las restricciones a viajes y remesas hacia Cuba impuestas por la Administración de Bush, y los posibles ofrecimientos estadounidenses encaminados a la normalización de las relaciones entre ambos países; estos son algunos de los mayores retos a los que ha tenido que enfrentarse la dirigencia cubana recientemente.

Como nunca antes en la historia de la Revolución, los presidentes de Latinoamérica hacen gestos de acercamiento al Gobierno cubano: las visitas a La Habana de mandatarios latinoamericanos (que, casi sin excepción, han solicitado a Estados Unidos la derogación del embargo) se suceden a un ritmo sin precedentes; Cuba ingresa en el Grupo de Río, y se baraja su posible readmisión en la Organización de Estados Americanos (OEA).

En consonancia con la tendencia regional, es notable también el aumento de relaciones con China, Rusia e Irán, cada vez con mayores intereses, no sólo en la Isla, sino en todo el continente. Lo cual se conjuga con la campaña por la diversificación de sus relaciones internacionales emprendida por el Gobierno cubano durante los últimos años, una estrategia de reacomodo dentro de un mundo multipolar que permitiría conjurar los peligros de la excesiva dependencia de un solo socio internacional (Estados Unidos, la Unión Soviética, Venezuela). A diferencia de la política interna, que ha incumplido las promesas de cambios estructurales hechas por Raúl Castro al inicio de su mandato, las relaciones internacionales cubanas no han sufrido estancamiento.

A la luz de estos cambios, y en medio de una crisis económica de proporciones globales que obliga a la formulación de un nuevo orden internacional, el presente dossier analiza desde distintas perspectivas las reinserciones cubanas en la nueva geopolítica. Eusebio Mujal-León coloca el presente y el futuro de la Isla en ese puzzle internacional. Carmelo Mesa-Lago analiza el estado y las perspectivas de la economía cubana que, sin reponerse de una devastadora temporada ciclónica, se encuentra a prueba en medio de la crisis internacional. Haroldo Dilla explica cómo cualquier pensamiento de izquierda dentro de Cuba tendrá que resolver su distanciamiento de la ideología oficial y de la dirigencia tradicional. Alejandro Armengol desentraña los cambios en los resultados electorales de la Florida, un nuevo mapa sociopolítico del exilio que abre perspectivas inéditas en las relaciones Miami-Washington-La Habana. Y Arturo López-Levy demuestra que el mantenimiento del embargo es un particular problema de derechos humanos a resolver por la nueva Administración de Estados Unidos. Coinciden todos ellos en que Cuba está obligada a reformularse en un mundo donde se están reinventando el orden económico y financiero, las relaciones internacionales, el alcance de la globalización, los modelos de desarrollo, y las políticas sociales, energéticas y militares.

# Cuba ante un mundo cambiante

---

EUSEBIO MUJAL-LEÓN

Inamovible e inmutable son palabras que a menudo vienen a la mente cuando se habla de Cuba y su Revolución. Después de 50 años, tras diez presidentes norteamericanos (la decimoprimer Administración con Barack Obama acaba de comenzar) y del colapso de la Unión Soviética, la Revolución se muestra inquebrantable. Como para confirmarlo, ahí estaba Raúl Castro el primero de enero de 2009 celebrando el quincuagésimo aniversario, prometiendo que la Revolución resistiría 50 años más.

Pero inamovible e inmutable son adjetivos que describen solamente a los monumentos, no a proyectos humanos ni a procesos políticos. Sí, la Revolución o, más exactamente, las elites que llegaron al poder en 1959, todavía gobiernan, pero la Cuba de 2009 ya no es la de 1989, ni la de 1959. La caída del Muro de Berlín y la posterior desintegración de la Unión Soviética provocaron un maremoto que transformó a la Revolución y a Cuba. El fin de los subsidios soviéticos trajo consigo la caída del 35-40 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) y marcó el comienzo del llamado Período Especial en Tiempos de Paz. Este cataclismo marcó el punto final del experimento autárquico cubano y obligó al régimen a embarcarse en un proceso lento, irregular y todavía incompleto, que dejó atrás las pretensiones de erigir una sociedad comunista y se encaminó hacia la restauración del capitalismo y la reintegración en la economía mundial de la mano de empresas multinacionales y bajo la tutela del Estado y del liderazgo de una tecnocracia militar protocapitalista<sup>1</sup>. Acompañados por la dolarización, estos cambios han generado incipientes clases sociales, severas desigualdades sociales y regionales, han propiciado fuertes flujos de población dentro y hacia fuera de la Isla, y han debilitado significativamente los logros sociales de la Revolución, especialmente en la educación y la salud pública.

Los años 90 también estuvieron marcados por el inicio de una transición generacional dentro de la cúpula de poder. Tanto Fidel como Raúl Castro impulsaron la incorporación de nuevas generaciones a las más altas instancias del Partido Comunista (PCC) y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Allí coexistieron en aparente armonía veteranos de la Sierra y jóvenes dirigentes, los más significativos de ellos egresados del Equipo de Coordinación y Apoyo al Comandante en Jefe. Por fin, en noviembre de 2005, el propio Fidel Castro planteó directamente el tema de su mortalidad e insistió en que la supervivencia de su Revolución dependería de las jóvenes generaciones. A escasos seis meses de este discurso, a finales de julio de 2006, un Fidel Castro gravemente enfermo cedió el poder a su hermano menor.

La sucesión se produjo dentro de un marco de gran estabilidad, pero no cabe duda de que los cambios no han hecho más que comenzar. A sus 77 años, Raúl Castro es una figura transitoria cuyo destino es presidir el fin del castrismo y abrirle paso a una nueva época. Su desafío está en poner la casa en orden para el día en que tanto su hermano como él hayan desaparecido. Para conseguirlo, Raúl necesita revitalizar una economía moribunda donde la mano muerta del Estado y la correspondiente falta de incentivos a la producción han provocado una severa y permanente crisis. Con aparente voluntad de enfrentar esos problemas, en su discurso del 26 de julio de 2007, Raúl anunció que iba a introducir «cambios estructurales y de concepto» respecto a la economía. Efectivamente, se han producido algunos cambios durante los últimos dos años, pero estos han sido tibios y distan mucho de ser estructurales. Desde mediados de 2008, y probablemente por variadas razones —desde los huracanes que azotaron la Isla en agosto y septiembre de 2008, hasta posibles discrepancias dentro de la cúpula gobernante—, ha habido una notable desaceleración en el ritmo de las reformas. Esto no ha impedido la progresiva consolidación de Raúl Castro en el poder, ni la incorporación de sus más cercanos colaboradores dentro de las FAR y de los veteranos de la Sierra a la cúpula del Consejo de Estado y del Buró Político. En este proceso, han perdido espacio político tanto los «tecnócratas» como los «talibanes». La destitución de Carlos Lage y Felipe Pérez Roque ha cortado el paso a representantes de las nuevas generaciones que se perfilaban dentro y fuera del país como sucesores potenciales. Estos cambios de personal y el paralelo reforzamiento de los veteranos confirman la progresiva consolidación de Raúl y auguran un VI Congreso del PCC (convocado para finales de este año) carente de sorpresas. Este reforzamiento de Raúl también se puede entender en clave de política exterior, como un golpe de timón previo al posible inicio de negociaciones con la nueva Administración de Barack Obama. Los cambios indican que Raúl refuerza su posición, pero, al mismo tiempo, confirman la transitoriedad de su liderazgo, cuya delicada tarea es presidir el final de la era castrista en Cuba.

Así pues, lejos de inamovible e inmutable, la sociedad y la política cubana llevan tiempo dando pruebas de efervescencia y potencial de cambio. Se está gestando un nuevo régimen en Cuba. Lo que no sabemos es cuál será el alcance de los cambios y cuáles serán las características del nuevo régimen después de que los Castro (y la generación de la Sierra) pasen a la Historia. En un trabajo anterior, he analizado algunos de los factores internos que condicionan este cambio<sup>2</sup>. Aquí, sin embargo, me gustaría examinar por qué ha disminuido el aislamiento internacional de Cuba y cuáles son las perspectivas para un cambio en su relación con EE.UU. después de la victoria de Barack Obama.

Comenzamos con una paradoja evidente. Cuba continúa siendo la única dictadura ostensible de América Latina. Así fue mientras gobernó Fidel Castro y, con algunos retoques y excepciones, continúa siéndolo con Raúl. Ha habido algunos cambios, entre ellos, una mayor disposición por parte de los medios de comunicación (especialmente *Juventud Rebelde*) de informar sobre agudos problemas sociales y económicos, pero se mantiene un régimen unipartidista con una extensa red de mecanismos de control ejercidos por el

Estado sobre la sociedad. En Cuba no existe ni libertad de expresión, ni sistema judicial independiente, ni Estado de derecho; la sociedad es débil y está desorganizada, y los disidentes son presionados, reprimidos y/o encarcelados. La situación cubana contrasta visiblemente con la de otros países de la región. En casi toda Latinoamérica, incluso en aquellos países donde los movimientos populistas de izquierda han asumido el poder, se está dando un intenso debate político, se producen manifestaciones y contramanifestaciones, y la democracia, con todos sus problemas, vibra y se consolida. Sin embargo, estando la Cuba autocrática en un mar de democracias, ¿cómo es posible que esté menos aislada (política y económicamente) que en cualquier momento desde 1959?

Diversos factores han contribuido a esta situación. El primero es el agotamiento de la política norteamericana hacia Cuba y la perspectiva de que ésta va a cambiar con la nueva Administración de Barack Obama. Muchos analistas han atribuido el mantenimiento de una política de hostigamiento al régimen cubano a la capacidad del exilio cubano, e interpretan los posibles cambios fundamentalmente en función del debilitamiento y/o evolución de este grupo. Evidentemente algo de eso hay, pero sin menospreciar la evidente importancia de la Florida en los cálculos electorales norteamericanos, existen otros factores de peso que explican la continuidad de la política norteamericana hacia Cuba. En primer lugar, es importante precisar que, a lo largo del tiempo, no ha habido una sola política de EE.UU. hacia Cuba, sino varias y solapadas. Aunque el objetivo central de esa política ha sido mermar el proyecto revolucionario de Fidel Castro, siempre han coexistido diversas estrategias y políticas al respecto. El propio embargo lo demuestra. Nunca ha sido total y, aun hoy, justo al haber terminado la Administración de George W. Bush, EE.UU. es el quinto socio comercial de Cuba y, en el último año, empresas norteamericanas vendieron más de US\$700 millones en productos agrícolas a la Isla. El embargo ha tenido un impacto real sobre Cuba, poniéndole muchas trabas al comercio e impidiendo inversiones norteamericanas, a la vez que añade costos adicionales de transporte al comercio cubano. Pero su existencia no explica ni determina la falta de eficiencia y de productividad de la economía cubana. La culpa radica en el modelo estatista y el clientelismo que impera en Cuba. El conjunto político que se denomina «embargo norteamericano» es producto de la interacción de diversos grupos de presión y puntos de vista, algo muy propio de una sociedad donde la política es producto de la transacción y la negociación. Para algunos, el embargo ha sido un instrumento para provocar cambios políticos en Cuba. Para otros, su objetivo ha sido más pasivo, la contención del castroismo. Y para otros, el propósito del embargo ha sido elevar el costo del proyecto revolucionario cubano —definido en su momento por la encomienda del *Che* Guevara de «crear un, dos, tres, muchos Vietnam»— a tal punto que no resultara atractivo para el resto del Hemisferio ir por ese sendero. El embargo también ha sido un punto de confluencia entre los que propugnan una política exterior «realista» y otros que insisten en la importancia de ser solidarios con los que luchan en pro de valores democráticos y derechos humanos. Con el fin de la Guerra Fría, la importancia estratégica de Cuba



disminuyó significativamente y Cuba perdió mucha de su «peligrosidad». Ya no representaba un modelo «realizable» para el resto de Latinoamérica, ni tenía los apoyos para pretenderlo. Ni la guerrilla era relevante como instrumento para llegar al poder, ni el Hombre Nuevo ni la realización del comunismo representaban una esperanza de futuro. Las propias políticas que el Gobierno cubano introdujo para asegurar su supervivencia (la reintroducción del capitalismo, la normalización de sus relaciones exteriores, y su reintegración a la economía mundial) no hicieron más que confirmar el cambio de situación. Pero aquí reside la otra cara de la moneda. Si bien Cuba tuvo que asumir las consecuencias de su error al atar su destino al comunismo y a la URSS, ese desacierto no logró desbancar a la cúpula dirigente. Bajo estas circunstancias, no le ha sido fácil a sucesivos Gobiernos norteamericanos convencer a sus aliados y amigos de que una estrategia de aislamiento y presión externa fuera la mejor opción para lograr una apertura en Cuba. A estas consideraciones se debería agregar que la influencia norteamericana en muchas partes del mundo (incluyendo Latinoamérica) se ha visto reducida en los últimos años, no solamente, ni quizás primordialmente, por un incremento del antiamericanismo, sino porque el mundo que ha surgido es mucho más multipolar y globalizado.

El segundo factor reside en la disminuida importancia de la Unión Europea (UE) como actor de peso en el tema cubano. Estados Unidos y la UE siempre tuvieron documentadas diferencias respecto a Cuba, pero nunca se consideró fuera de lo posible que al final los aliados transatlánticos lograran alguna fórmula de coordinación y colaboración, una especie de distribución de tareas entre policía malo y policía bueno en su política hacia La Habana. El cenit del compromiso y la influencia de Europa respecto a Cuba probablemente ocurrió a mediados de los 90, cuando el Gobierno de Felipe González intentó convencer a Fidel Castro de que, ante la debacle económica provocada por la desintegración de la Unión Soviética, debería realizar profundas reformas económicas y políticas. Las distintas visitas de Carlos Solchaga y Manuel Marín no tuvieron el deseado efecto y el ciclo de aproximación se cerró cuando el líder cubano dio la orden de derribar los aviones de Hermanos al Rescate en abril de 1996, hecho que coincidió con el arresto en La Habana de los participantes en Concilio Cubano y la aprobación de la Ley Helms-Burton poco después. Llegado este punto, tras haber superado lo peor de la crisis, Castro se atrincheró de nuevo y desde entonces mostró poco interés en lo que decían u opinaban España o la Unión Europea. Ya en marzo-abril de 2003, rechazó de pleno la solicitud de clemencia del papa Juan Pablo II para los tres hombres que habían secuestrado una embarcación y fueron sentenciados a la pena de muerte, y se mantuvo impasible frente a las críticas sobre los arrestos y las largas sentencias dictadas contra los 75 disidentes y periodistas independientes. En los últimos años se ha desarrollado la «Posición Común» de la UE<sup>3</sup>, pero lo más notable es la falta de unidad que ésta refleja. Con las palpables divisiones internas y con cada país haciendo más bien lo que le conviene, no sorprende que la postura europea haya tenido poco efecto sobre las autoridades cubanas.

Existe una tercera razón que explica por qué ha disminuido el aislamiento internacional de Cuba. Ya hemos insistido respecto al impacto de la mermada influencia norteamericana y la disminuida capacidad de la Unión Europea. Estos factores han coincidido con el surgimiento de un mundo mucho más multipolar<sup>4</sup>. Este fenómeno es palpable en América Latina, donde potencias extrarregionales y regionales han elevado su perfil y profundizado sus vínculos con Cuba.

Hay tres actores extrarregionales —China, Rusia y, en menor grado, Irán— que han pisado Latinoamérica en los últimos años. Quizás el menos importante de ellos sea Irán. Su entrada en el hemisferio refleja la verdad eterna del viejo adagio «el enemigo de mi enemigo es mi amigo». A pesar de los obstáculos culturales y lingüísticos, Irán ha desarrollado vínculos crecientemente estrechos con Venezuela y Cuba. Las relaciones con La Habana se intensificaron después de la elección de Mahmoud Ahmadineyad como presidente de Irán en 2005. A partir de esa fecha, Cuba ha recibido más de US\$1.000 millones en créditos iraníes y ha ampliado su comercio con este país a más de US\$300 millones en 2007. Los dos países también han anunciado su intención de desarrollar un puente marítimo que sirva de base para la ampliación del comercio. Dentro del Movimiento de los No Alineados, cuya presidencia Cuba ostentó en 2007, La Habana ha sido un fiel aliado de Irán, criticando fuertemente la política norteamericana hacia ese país islámico y apoyando el derecho de Irán a desarrollar «con fines pacíficos» su programa nuclear.

Como si intentara recuperar tiempos pasados, Rusia está de regreso. Las visitas del presidente Dimitri Medvédev a Cuba, Venezuela y otros países en noviembre de 2008, así como los acuerdos alcanzados con Venezuela en materia de petróleo y armamento, demuestran su voluntad de restablecer su posición. No quedan claros cuáles son los objetivos de los rusos en su reentrada. Probablemente, no tienen ni la capacidad ni la voluntad de convertirse en auténticos rivales de EE.UU. La vertiginosa caída de los precios del petróleo y la crisis financiera mundial limitan su capacidad de acción. También es probable que el Kremlin haya tenido una exagerada percepción de cuánto molestaría a EE.UU. el envío de sus flotillas navales y la realización de maniobras conjuntas con Venezuela en el Caribe. Más probablemente, Rusia esté enfocando su retorno a Latinoamérica y la renovación de su relación con Cuba (Raúl Castro también visitó Moscú en enero de 2009 buscando créditos y la ampliación del intercambio comercial) desde la perspectiva de una «gran potencia», procurando un mayor equilibrio con EE.UU., para negociar tanto la presencia del sistema antimisiles en Europa Oriental como los vínculos de los norteamericanos con las antiguas repúblicas soviéticas. Cuba apoyó a Rusia durante su breve conflicto con Georgia en agosto de 2008, aunque no llegó tan lejos como Nicaragua, que reconoció diplomáticamente a Osetia del Sur y a Abjasia. En todo caso, no deberíamos sorprendernos si, en un futuro próximo, Cuba permite a los rusos que sus bombarderos de largo alcance aterricen en la Isla, que reinstalen una nueva base de vigilancia electrónica para captar las telecomunicaciones en EE.UU., o que se concedan a Moscú importantes zonas de explotación de petróleo en las costas cubanas.

China ha sido la potencia extrarregional de más peso que haya entrado en América Latina en los últimos años, y su presencia ha desempeñado un papel importante la reducción del aislamiento de Cuba. Ya es rutinario subrayar el ascenso de China, uno de los motores de la economía mundial, en la arena internacional. Su comercio exterior ha aumentado cien veces desde 1978, hasta alcanzar US\$55.780.825 millones entre enero y octubre de 2008. Su fuerte nivel de integración en la economía mundial se refleja en el hecho de que el comercio representa casi la mitad de su PIB. China es la tercera economía del mundo (por encima de Alemania, y por debajo de EE.UU. y Japón), el segundo exportador del mundo (sólo superado por Alemania), y el tercer importador (tras EE.UU. y Alemania). En su voraz búsqueda de productos primarios, especialmente granos y metales, China se ha convertido en el socio más importante de muchos países latinoamericanos, y su comercio con la región superó los US\$100.000 millones en 2007.

China ocupa un lugar especial en las relaciones con Cuba. Constituye su segundo socio comercial (detrás de Venezuela), con un comercio bilateral de cerca de US\$2.600 millones en 2007, e importa unas 400.000 toneladas de azúcar al año, así como cerca de la mitad de la producción de níquel cubano<sup>5</sup>. También ha efectuado importantes inversiones en la minería (níquel), la exploración de petróleo en el mar, y la biotecnología. Las relaciones políticas entre ambos países han sufrido muchos altibajos desde 1959, pero han mejorado significativamente en la última década. Fidel Castro realizó una visita en 2003, durante la cual expresó una mezcla de sorpresa y desilusión por lo que consideraba la restauración del capitalismo en China. Raúl Castro siempre ha manifestado mucho mayor interés por las reformas chinas y se pasó allí todo el mes de noviembre de 1997 recopilando información y estudiando las reformas en ese país. No obstante, desde que asumió el poder, Raúl ha sido muy cauteloso y las reformas que ha implementado son una tímida copia de lo hecho en China. Entre los motivos de su reticencia podría estar el miedo a emprender cambios que podrían llevarle a perder el control de la situación, al estilo de Tiananmen (1989), pero en clave cubana. Evidentemente, China goza de una situación geopolítica distinta y más favorable que la cubana. No solamente está lejos de EE.UU., sino que cuenta con una civilización y cultura propia y diferente, quizás menos susceptible a la penetración cultural y política. A pesar de 50 años de Revolución, Cuba nunca ha dejado de pertenecer al espacio cultural y social (y también político) de Occidente, como bien lo reflejan los patrones cubanos de migración y consumo. En cualquier caso, Cuba y China mantienen intensas relaciones de comercio y colaboración en múltiples áreas, incluyendo el desarrollo de mecanismos para controlar la Internet. Poco a poco, sin desafiar directamente a EE.UU., principal comprador de sus exportaciones, China ha intensificado sus vínculos con Cuba. El presidente Jiang Zemin visitó la Isla en abril de 2001, y el presidente Hu Jintao hizo lo mismo en noviembre de 2004 y en noviembre 2008<sup>6</sup>. Durante su última visita, Jintao subrayó el carácter político e ideológico de las relaciones al ofrecer «sinceros votos por que el pueblo cubano consiga nuevos avances en la construcción del socialismo»<sup>7</sup>.

Probablemente, es en Latinoamérica donde se hace más visible el reducido aislamiento de Cuba. Hasta cierto punto, esto no debería sorprender. Por un lado, Cuba lleva ya mucho tiempo intentando normalizar las relaciones con sus vecinos y siempre se ha beneficiado, más allá de la llamada izquierda progresista, de la simpatía de aquellos para quienes Cuba es un David criollo luchando contra el Goliat del Norte. Otros sectores, incluso Gobiernos, han apoyado a Cuba, bien sea para lucir sus credenciales nacionalistas o para ahorrarse problemas con sectores más radicales dentro de sus propios países. Estos patrones históricos siguen vigentes, pero no explican completamente la situación actual y la oleada de visitas presidenciales a La Habana en el último año. ¿Qué ha ocurrido? Hay diversas explicaciones. En primer lugar, ni la guerrilla como estrategia para llegar al poder, ni el comunismo y la construcción del Hombre Nuevo tienen relevancia alguna hoy. El modelo cubano ya no es «realizable» y, desde la desintegración de la URSS, Cuba ya no representa una amenaza para la estabilidad de los países hemisféricos. No obstante, todavía existe el simbolismo de la Revolución, y un peregrinaje a La Habana (con la correspondiente fotografía con Fidel Castro) forma parte de un imaginario nostálgico. Otro factor que ha promovido la normalización de relaciones con Cuba ha sido la expectativa de que una nueva Administración norteamericana pronto haría lo mismo. Ante tal eventualidad, sería preferible anticipar la acción norteamericana que ir a remolque de ella. Por último, están los Gobiernos e inversores de varios países que, previendo posibles cambios en la Isla, se están posicionando ante la perspectiva de que Cuba se convierta en una plataforma de exportación a EE.UU.

Los tres grandes países de la región (Brasil, Venezuela y México) han promovido un acercamiento con La Habana. Tanto Brasil como Venezuela poseen fuertes ambiciones de liderazgo regional, y sus políticas hacia Cuba se ubican dentro de ese imperativo. Para Chávez, Fidel Castro y la Revolución Cubana son su norte, y su ambición es convertirse en el «máximo líder» de ese proyecto revolucionario que él denomina el Socialismo del Siglo XXI. Chávez y Venezuela le ofrecen a Cuba el marco protector de la Alianza Bolivariana de las Américas (ALBA) y se han convertido en el nuevo salvavidas de la Revolución Cubana. Venezuela es el principal socio comercial de Cuba, suministrándole un subsidio neto anual que algunos expertos calculan en unos US\$1.000 millones<sup>8</sup>. Cuba recibe de Venezuela más de 90.000 barriles de crudo al día, lo cual representó entre US\$3.000-\$4.000 millones en 2007<sup>9</sup>, y esto sólo en petróleo y productos derivados. El Gobierno cubano ha firmado más de 300 acuerdos de cooperación con bancos venezolanos para financiar proyectos de agricultura y manufactura. El flujo comercial entre los dos países es elevado. Aunque resulta difícil dar con las cifras reales, guardadas celosamente, ya en 2006 Fidel Castro calculaba que estos vínculos equivalían aproximadamente a US\$7.000 millones<sup>10</sup>, cifra que indudablemente se ha incrementado. Cuba no posee efectivo para pagar estas inyecciones de ayudas, inversiones y comercio, y por lo tanto compensa la generosidad venezolana suministrando más de 30.000 médicos y otros profesionales. Además, Cuba le proporciona entrenamiento tanto a las fuerzas armadas como a los cuerpos de seguridad venezolanos. Cuba también le

aporta legitimidad al proyecto chavista. Altamente agradecido a Chávez y a Venezuela por toda la ayuda prestada, el Gobierno cubano tiene que cuidarse ante esta nueva dependencia, ya que si Chávez tuviera un serio tropiezo político, Cuba quedaría en la estacada, como sucedió tras la desintegración de la Unión Soviética<sup>11</sup>.

Brasil es otro país que se ha convertido en un actor político de peso en relación a Cuba. Con la décima economía más importante del mundo (por encima de Rusia e India) y un PIB que supera los US\$1.500 trillones (más de la mitad del PIB de toda Sudamérica), Brasil es una potencia mundial emergente, como puede observarse en el papel que ha desempeñado en el G-20, el G-77 y el G-8+5, y dentro de la emergente arquitectura regional latinoamericana. Constituye uno de los pocos países de América Latina con un proyecto de desarrollo nacional lo suficientemente fuerte, y las elites e instituciones necesarias para ponerlo en práctica. Al afirmar su liderazgo, Brasil se ha convertido en un claro rival de Venezuela<sup>12</sup>. Mientras que Chávez utiliza un discurso nacionalista contra EE.UU. y adopta una estrategia económica basada en la exportación de petróleo, Brasil busca su integración en el mercado internacional y la apertura para sus productos en los mercados de los países industrializados avanzados.

El presidente Lula realizó su primera visita a Cuba en septiembre de 2003, pero no fue hasta una segunda visita, en enero de 2008, poco después del traspaso de poder a Raúl Castro, cuando decidió impulsar las relaciones, declarando su deseo de que Brasil se convirtiera en el principal socio comercial de Cuba. A lo largo del año pasado, ambos países han firmado numerosos acuerdos. Los más importantes se centran en la modernización de la industria azucarera cubana, el sector de la biotecnología y la exploración de crudo en las costas cubanas. Brasil percibe en su política hacia Cuba una oportunidad para ejercer el liderazgo regional, mientras consolida su posición en un país que podría eventualmente servir de plataforma para exportar a EE.UU. Brasil aboga por el levantamiento del embargo norteamericano a Cuba y por una nueva política estadounidense hacia Latinoamérica, pero, como demostró Lula durante su reunión con el presidente Obama en marzo de 2009, no tiene una postura de hostigamiento hacia EE.UU., sino que está negociando para convertirse en uno de sus socios más importantes, especialmente en temas energéticos. No está enteramente claro cuál es el papel al que aspira Brasil en el contencioso cubano-norteamericano, si el de mero facilitador o algo más ambicioso. En relación con la política brasileña hacia Cuba, varias cosas pueden estar en juego. Un éxito en este terreno podría favorecer un acuerdo con EE.UU. sobre temas más estratégicos e incidir positivamente en su creciente rivalidad con Venezuela. Incluso es posible que la política brasileña contribuya a que el Gobierno cubano disminuya sus vínculos con Venezuela.

Si bien es verdad que Venezuela ofrece a La Habana el salvavidas del petróleo y que Chávez se presenta como el heredero ideológico natural de Fidel Castro, la relación con Brasil brinda otras ventajas al Gobierno cubano. Entre ellas, la diversificación de sus relaciones y la oportunidad de desarrollar vínculos con un jugador internacional más relevante, con el peso suficiente

para llevar a Cuba a «clubes» a los que, de lo contrario, no sería invitada. Este «poder blando» brasileño nunca fue más evidente que en diciembre de 2008, cuando el presidente Lula da Silva presidió simultáneamente cuatro cumbres (incluyendo la reunión del Grupo de Río) y anunció la creación de varios organismos, entre ellos el Consejo Sudamericano de Defensa y el Consejo Sudamericano de la Salud, y la organización de una próxima Cumbre de América Latina y el Caribe (CALC). Ninguna de estas reuniones incluyó a EE.UU., Canadá o a estados de la Unión Europea ni a sus representantes<sup>13</sup>. La cumbre del Grupo de Río marcó la ocasión para el regreso de Cuba a un organismo hemisférico importante y, efectivamente, puso sobre el tapete la readmisión de Cuba en la Organización de Estados Americanos (OEA). Aunque no queda claro si Cuba está interesada en reingresar en la OEA, pues el costo puede ser mayor que la recompensa.

La prueba definitiva de que se ha reducido el aislamiento de Cuba ha sido el mejoramiento de sus relaciones con México, país íntimamente ligado a EE.UU. y cuyo presidente, Felipe Calderón, fue el primer jefe de Estado extranjero en reunirse con el nuevo presidente Barack Obama. Las relaciones bilaterales con Cuba tocaron fondo durante el Gobierno de su antecesor, Vicente Fox, pero han mejorado significativamente con Calderón. Si bien Calderón no ha querido ser la excepción en el giro rotundo de los países hemisféricos en relación con Cuba, su principal motivación para normalizar las relaciones es controlar el flujo de la inmigración ilegal cubana. La creciente eficacia de la Guardia Costera norteamericana en impedir el desembarco de balseros y otros inmigrantes en EE.UU. ha desviado la casi totalidad de este tráfico hacia México. El notable incremento de inmigrantes ilegales cubanos se confirma por los cerca de 11.000 detenidos en México en 2007 mientras intentaban llegar a EE.UU. A ello se suma la vinculación de esta inmigración ilegal con violentos cárteles de la droga y del tráfico humano.

Mientras se reduce sensiblemente el aislamiento cubano, el Gobierno y el régimen de la Isla son incapaces de resolver la profunda y permanente crisis económica. Una crisis sistémica, ya que ni créditos ni inversiones extranjeras han logrado resolver la atrofia productiva. Hay quienes piensan que, de confirmarse, la presencia de grandes yacimientos petroleros cerca de las costas cubanas resolvería de manera definitiva la permanente vulnerabilidad económica del país. Es posible, pero dudoso, y ahí tenemos la experiencia de muchas otras petroeconomías. El economista Pedro Monreal ha comentado que es necesaria «una vasta y profunda reestructuración que ponga ‘patas arriba’ el estado de cosas existente»<sup>14</sup>, pero no existen evidencias de que Raúl Castro tenga la intención de emprender una tarea de tal envergadura. El segundo desafío que enfrentan los gobernantes en la Isla es político. Se ha producido una sucesión exitosa, pero, quierase o no, se está aproximando el final del castrismo. Es un proceso largo y tortuoso, pero no hay duda de que cuando ambos hermanos (y la generación de la Sierra) hayan desaparecido del escenario, difícilmente se mantendrá la situación actual y el estilo castrista de llevar la política como una «guerra por otros medios». Surgirá entonces un nuevo equilibrio entre los sectores en el poder y entre las FAR y el Partido Comunista, se harán patentes discrepancias

sobre las políticas a seguir y puede que, incluso, la política se «normalice». La integración de Cuba en América Latina y una postura norteamericana menos hostil podrían alentar estas tendencias.

No sabemos con exactitud cuál será el ritmo y el eventual alcance de los cambios en Cuba, pero sí que se están incubando. ¿Qué papel desempeñarán los actores externos y, en particular, EE.UU., en este proceso?

Algo más de cien años después de su independencia formal y 50 años después de la Revolución que se propuso romper con el pasado, la nación cubana no ha sabido cómo implementar un modelo de desarrollo integral que asegure el consenso nacional, en el contexto de una sociedad inclusiva, con mecanismos que generen riqueza económica y otros que aseguren su distribución equitativa, al mismo tiempo que se respeten los derechos y las libertades personales. Ninguno de los regímenes políticos que Cuba ha conocido en su historia ha sabido establecer los equilibrios que permitan la realización de este sueño. La verdadera construcción de un país, de una comunidad nacional integradora y no excluyente, sigue siendo la gran asignatura pendiente de Cuba. En esa empresa los actores externos tienen un papel más bien limitado. Su tarea, por así decirlo, es facilitar que Cuba sea Cuba, que sean los cubanos los arquitectos de su propio futuro. En ese sentido, el futuro y la dirección de los cambios está y debería estar fundamentalmente en manos de los cubanos que viven y han vivido en la Isla. Son ellos los que han vivido con particular intensidad los últimos 50 años de historia nacional. Son ellos los que saben lo que funciona y lo que no funciona en la Cuba de hoy, qué se debería mantener y qué se debería cambiar. Ellos son los que tendrán que soportar, para bien y para mal, las consecuencias de las decisiones tomadas y de los cambios producidos. De la misma manera, será su participación y adhesión a cualquier proceso de cambio lo que le dará legitimidad y sustento a éste.

La aparente inmovilidad e inmutabilidad tanto del régimen cubano como de la política norteamericana hacia la Isla contrastan con los vientos de cambio que atraviesan el mundo. Entre estos vientos está la llegada de la Administración de Barack Obama al poder y el impulso dado por el nuevo presidente para revisar la política hacia Cuba. Aun cuando la importancia del tema cubano no puede compararse con los grandes desafíos que su Gobierno enfrenta en distintas partes del mundo, las decisiones de Obama respecto a Cuba nos darán una buena idea de cuáles son sus prioridades. Por ejemplo, su política hacia Cuba nos dirá si la «promoción de la democracia» sigue siendo un aspecto importante de la política exterior norteamericana. Éste es un debate que se está dando en la capital norteamericana. Para algunos, no es más que una nueva edición de la eterna disputa entre «realistas» e «idealistas» dentro de la elite norteamericana, entre las visiones de un Henry Kissinger y las de un Woodrow Wilson. Efectivamente, algo de eso hay. Pero también está claro que, en estos momentos de crisis y transformación internacional, hay un elemento novedoso: las elites y la sociedad norteamericana están debatiendo cómo adaptarse a un mundo crecientemente multipolar y cómo defender mejor sus ideas y valores en un mundo donde el poder norteamericano ha disminuido y el número de autocracias consolidadas y

con significativo peso internacional ha aumentado<sup>15</sup>. El modo en que la Administración de Obama responda al tema cubano también nos dará una idea de cómo pretende ejercer EE.UU. su liderazgo en el hemisferio. Asimismo, aunque Cuba no tenga la misma importancia que hace dos o tres décadas, lo que ocurra en la Isla, tanto el tipo de gobierno que surja en el poscastrismo como el papel que juegue EE.UU. en esa evolución, repercutirá a nivel continental. Algo parecido ocurre con el tema de la democracia. Al tratar el tema cubano, muchos países latinoamericanos han olvidado la *Declaración de Santiago* (1991), con su imperativo de «promover la democracia representativa como condición indispensable para la estabilidad, la paz y el desarrollo de la región», o la *Carta Democrática Interamericana* (2001), que en su Artículo I insiste en que «Los pueblos de América tienen derecho a la democracia, y sus Gobiernos, la obligación de promoverla y defenderla». Esto no quiere decir que la democracia se haya convertido en un asunto menor. El tema es cómo promover e impulsar mejor su realización.

Durante su campaña presidencial, Barack Obama prometió levantar las restricciones a los viajes de familiares y las remesas impuestas por la administración de Bush. Poco después de su elección, dijo que levantaría el embargo si el régimen cubano «comenzaba una apertura de Cuba hacia cambios democráticos significativos»<sup>16</sup>, y días antes de asumir el poder, dijo que estaba «abierto» a «conversaciones» con Cuba si La Habana también estuviera «dispuesta a desarrollar seriamente las libertades personales»<sup>17</sup>. En lo que claramente fue un intento de sentar posición ante el posible inicio de conversaciones con el Gobierno cubano, la futura secretaria de Estado, Hillary Clinton, fue más explícita. En unas declaraciones que merecen ser citadas en su totalidad, dijo: «Nuestra política se enfoca principalmente hacia la libertad del pueblo cubano y llevar la democracia a la isla de Cuba (...) Esperamos que el régimen en Cuba, tanto Fidel como Raúl Castro, vean a esta Administración como una oportunidad de variar algunas de sus típicas actitudes. Suelten a esos presos políticos. Estén dispuestos a abrir la economía y a levantar algunas de las restricciones opresivas sobre el pueblo de Cuba. Y pienso que [así] verían que existe una oportunidad que podría ser explotada»<sup>18</sup>.

No sabemos cómo estas palabras —que combinan una reiteración de principios pero que no reclaman un cambio de régimen e incluyen una clara oferta de negociación— han sido interpretadas y recibidas por las autoridades cubanas, pero es de suponer que los dos Gobiernos han estado en contacto, directamente o a través de discretos terceros, como los Gobiernos de Brasil, España, o el mismo Vaticano. Han aparecido algunas evaluaciones: «Ha levantado esperanzas excesivas... [pero] es un hombre honesto... [no obstante] un hombre sincero no puede cambiar los destinos de un país», dijo Raúl Castro acerca de Obama y ofreció reunirse con él<sup>19</sup>. Fidel Castro también ha ofrecido sus apreciaciones, alternando entre el sarcasmo y la conciliación<sup>20</sup>. Cabrían dos observaciones. Primero, que las autoridades cubanas reconocen en Barack Obama un contrincante complicado, quizás el más difícil de los presidentes norteamericanos con los cuales les ha tocado interactuar. En primer lugar, está su credibilidad personal y su historial de vida. Es una cara fresca que hizo del cambio su mantra político. Esto resuena (quizás



no en los noticieros oficiales, pero sí por vía de «radio bamba») ante una sociedad que ha vivido asfixiada por la revolución permanente, pero donde nunca cambia nada y los mismos de siempre están en el poder. También resuena que Obama no es hijo de papá, del privilegio, y que el tener un padre africano no le impidió llegar a la Casa Blanca. Tampoco pasará inadvertido entre muchos cubanos el hecho de que en su país los principales líderes son blancos, cuando la gran mayoría de la población es negra o mulata. Obama también es peligroso porque representa un cambio de actitud por parte de EE.UU. No abandona los principios, pero sí propone diálogo. «Estamos dispuestos a tender la mano si ustedes abren el puño», dijo cuando tomó posesión<sup>21</sup>, lo cual es una postura que le mueve el piso a los que prefieren ver sus posiciones reforzadas por la confrontación.

Estamos todavía al inicio de la presidencia de Barack Obama. Sin duda, el presidente y sus principales asesores entienden que el tema cubano, además de ser complicado y contener aspectos tanto de política exterior como de política interna, es altamente combustible; tanto, que no ha habido presidente estadounidense desde 1959 que no se haya quemado con el problema. A esta andadura histórica hay que sumarle la cautela que parece ser característica del nuevo presidente. Refiriéndose a las reformas económicas, pero en un comentario fácilmente extendible a la situación del régimen, el jefe de la inteligencia norteamericana, almirante Dennis Blair, expresó el punto de partida de la nueva Administración: «Con casi total seguridad, Raúl Castro continuará avanzando cautelosamente (...) con el propósito de mantener el consenso dentro de la elite y de prevenir que las expectativas públicas se eleven más allá de lo que él quiere o puede entregar».

En las circunstancias actuales y tomando en cuenta que los veteranos de la Sierra todavía mandan, está bastante claro que el régimen cubano no tiene el menor interés en avanzar por el sendero de la democracia. Tampoco está interesado en un pleno levantamiento del embargo, ya que esa opción posiblemente tendría elevados costes. No es casual que Fidel Castro siempre se haya opuesto y, al final, siempre haya frustrado los intentos de normalizar las relaciones y de levantar el embargo. Dada su capacidad de control, la flaqueza de una disidencia que no llega a ser oposición, el apoyo activo de una parte de la población, y el miedo de otra parte al cambio, el poder político del régimen está intacto. Pero a la vez, enfrenta dos crisis de gran envergadura: la económica y la social, relacionada con la emigración. Raúl Castro reconoce la magnitud de la crisis económica, aunque no está dispuesto a ir muy lejos en levantar la mano muerta del Estado y ve menos riesgos en revitalizar la economía atrayendo capital, inversiones y créditos extranjeros. De ahí la enorme importancia que tiene para el Gobierno cubano negociar un acuerdo con EE.UU. que levante las restricciones a los llamados créditos blandos y absuelva a Cuba de pagar al contado por todo lo que compra en EE.UU. La otra gran vulnerabilidad del régimen cubano se refiere a la emigración. En 1980, con el éxodo del Mariel, y en 1994, con el *maleconazo* en La Habana, el régimen sufrió profundas crisis, y de ahí los esfuerzos del Gobierno cubano por convencer al Pentágono y otros sectores del Gobierno norteamericano de que la inmigración descontrolada es un peligro

para ambos países. Este argumento no es enteramente falso, pero una cosa es el impacto que una crisis migratoria tendría para EE.UU., y otra, su posible impacto para Cuba y su régimen. Más allá de la centralidad de los temas económicos y migratorios, el otro interés del régimen cubano en cualquier negociación con EE.UU. es buscar una mayor legitimidad internacional, ser reconocido como par por el Gobierno norteamericano o lograr que éste lo elimine de la lista de Estados que apoyan el terrorismo. Y su único logro propagandístico sería que el Gobierno norteamericano estuviera dispuesto a intercambiar presos políticos por los espías juzgados y condenados en Miami en junio de 2001. Es muy dudoso que esto ocurra y, en todo caso, hay otros presos condenados en Cuba por espionaje que podrían ser canjeados.

Visto desde el punto de vista norteamericano, la postura negociadora constaría de varios elementos. El primero, estaría relacionado con el espacio de las libertades políticas. Tomando en cuenta las declaraciones del presidente Obama y de la secretaria de Estado Hillary Clinton citadas anteriormente, podemos suponer que el establecimiento de la democracia en la Isla sería un objetivo último. En términos más concretos, el Gobierno norteamericano seguramente planteará que el Gobierno cubano debe suspender su política de utilizar turbas controladas por el Ministerio del Interior para atropellar disidentes y activistas de derechos humanos, liberar a los disidentes arrestados y encarcelados sin causa alguna en marzo de 2003, así como a las más de 200 personas identificadas por Amnistía Internacional como prisioneros de conciencia, y eliminar las restricciones que impidieron que Oswaldo Payá viajara al exterior para celebrar el XX Aniversario del Premio Sajarov, que las Damas de Blanco viajaran a Estrasburgo, o que Yoani Sánchez fuera a Madrid para recoger el Premio Ortega y Gasset de Periodismo. Respecto a estos temas, la posible visita en 2009 del relator de las Naciones Unidas para la Tortura, Manfred Nowak, también dará un buen indicio de si han mejorado las condiciones de los presos en las cárceles cubanas. Por su parte, el Gobierno de Obama estará revisando los patrones de su política de apoyo a la disidencia y a la incipiente sociedad civil cubana. La solidaridad es una obligación, particularmente de los que tenemos el lujo de vivir en sociedades libres, pero también debería analizarse cuidadosamente cuáles son los medios más eficaces para ejercer este derecho y fortalecer a la sociedad civil. En un segundo orden estarían las propuestas para facilitar los intercambios y la comunicación entre las dos sociedades, incluyendo la promoción de intercambios académicos, la ampliación del espacio informativo y del acceso a la Internet. Es muy probable que bajo este último concepto la Administración norteamericana ponga sobre la mesa una oferta de otorgar licencias a empresas de telecomunicaciones norteamericanas para proveer de banda ancha a Cuba, aunque esto, evidentemente, no resolvería el problema de los controles y la censura que el Gobierno cubano lleva ya tiempo aplicando sobre la Internet. El tercer rubro sería el económico, y aquí la negociación se centraría en cuáles serían las contrapartidas de levantar las restricciones a los viajes turísticos, el tema de los créditos blandos y la ampliación del comercio con la Isla.

En resumidas cuentas, si ha sido bastante fácil levantar las restricciones a las remesas y los viajes, bastante más complicado será el levantamiento del

embargo. No sólo porque la Ley Helms-Burton que lo sustenta deberá ser derogada por el Congreso norteamericano, sino porque suavizar y, eventualmente, levantarlo, dependerá de que La Habana responda con gestos positivos. Puede que Raúl Castro esté a altura de la situación y que los dos Gobiernos sean capaces de aprovechar la oportunidad para cambiar el tenor de las relaciones entre ambos países. Pero, teniendo en cuenta los desafíos que enfrenta el Gobierno cubano y lo cómodo que le resulta el embargo, La Habana puede resultar un socio bastante más recalcitrante de lo que se supone.

## NOTAS

- 1** Un Fidel Castro recalcitrante vigiló de cerca un proceso que generó una curiosa alianza entre inversores extranjeros y una elite empresarial protocapitalista sacada de la estructura militar cubana.
- 2** Ver mi artículo «Can Cuba Change? Tensions in the Regime», en *Journal of Democracy*; enero, 2009.
- 3** Un debate sobre la evolución de la política de la Unión Europea aparece en Hare, Paul; «The Odd Couple: The EU and Cuba 1996-2008»; en [http://www.brookings.edu/papers/2008/09\\_cuba\\_hare.aspx?p=1](http://www.brookings.edu/papers/2008/09_cuba_hare.aspx?p=1)
- 4** [http://www.dni.gov/nic/PDF\\_2025/2025\\_Global\\_Trends\\_Final\\_Report.pdf](http://www.dni.gov/nic/PDF_2025/2025_Global_Trends_Final_Report.pdf)
- 5** *Reuters*; 18 de noviembre, 2008.
- 6** Hu Jintao ha visitado La Habana en tres ocasiones. La primera, en 1997, como miembro del Comité Permanente del Buró Político del Partido Comunista Chino.
- 7** *Granma*; La Habana, 1º de enero, 2009, p. 15. El portal del Ministerio de Asuntos Exteriores Chino señala: «China y Cuba se ayudan y apoyan mutuamente. China siempre ha apoyado al pueblo cubano en su defensa de la soberanía nacional y se opone al bloqueo impuesto por EE. UU. Cuba le ha prestado a China (...) apoyo activo en temas como los derechos humanos, Taiwan y Tíbet».
- 8** *The Miami Herald*; Miami, 7 de febrero, 2008.
- 9** Pinon, Jorge; *Cuba FACTS*; n.º 34, agosto, 2007.
- 10** *Reuters*; 21 de julio, 2008.
- 11** Fidel Castro en 2007.
- 12** Un debate muy útil aparece en *El País*; Madrid, 7 de agosto, 2008.
- 13** Los presidentes de Colombia, El Salvador y Perú no asistieron. En su lugar, enviaron a representantes de menor nivel.
- 14** Monreal, Pedro; «El problema económico de Cuba»; en *Espacio Laical*; La Habana, n.º 2, 2008, pp. 33-35. en <http://www.espaciolaical.net/contents/14/3335.pdf>
- 15** Ver Hiatt, Fred; «The Power of the Ballot»; *Washington Post*; 19 de enero, 2009. Y Baker, Peter; «Quieter Approach to Spreading Democracy Abroad»; *The New York Times*; 22 de febrero, 2009, para el análisis del debate. Entre los participantes en el debate están Thomas Carothers («Does Democracy Promotion Have a Future?»; en *Journal of Democracy*), Daniel Deubney y G John Ikenberry («The Myth of the Autocratic Revival. Why Liberal Democracy Will Prevail»; en *Foreign Affairs*), y Charles Kupchan y Adam Mount («The Autonomy Rule»; en *Democracy. A Journal of Ideas*).
- 16** *US News & World Report*; Nueva York, 5 de diciembre, 2008.
- 17** Ver su entrevista del 18 de enero, 2009, con Univisión.
- 18** Para el texto ver <http://obamacuba.blogspot.com> (15 de febrero, 2009).
- 19** Ver entrevista en *Granma*; La Habana, 5 de enero, 2009.
- 20** Ver *Granma*; La Habana, 23 y 30 de enero, 2009. En la primera reflexión, Fidel Castro habla de «el rostro inteligente y noble del primer presidente negro de Estados Unidos». En la segunda, califica como «un acto de soberbia y un abuso de su inmenso poder» a los comentarios de Obama sobre los elementos que tendrá en consideración antes de devolver la base de Guantánamo.
- 21** [http://www.yahoo.com/s/ap/20090120/ap\\_on\\_go\\_pr\\_wh/inauguration\\_obama\\_text](http://www.yahoo.com/s/ap/20090120/ap_on_go_pr_wh/inauguration_obama_text)

# La veleta económica cubana

## Huracanes internos, crisis mundial y perspectivas con Obama

---

CARMELO MESA-LAGO

Durante 2008 y 2009, varios sucesos trascendentes afectaron la economía cubana. Los negativos: cuatro huracanes causaron daños por US\$9.722 millones (el 20% del PIB) y provocaron un severo desabastecimiento de alimentos; el disparo del precio mundial de alimentos y petróleo hasta agosto de 2008 aumentó el costo de las importaciones y forzó la suspensión de pagos a varios países; la crisis mundial tuvo impacto adverso en la segunda mitad de 2008 y probablemente peor en 2009, por el desplome en un 80% del precio mundial del níquel, el descenso en las remesas familiares y posiblemente del turismo, y la contracción del crédito externo. Los positivos: la expansión de las inversiones y del comercio con China, Rusia y Brasil, la entrada de Cuba en el Grupo de Río y la reanudación de la cooperación de la UE; la caída en un 78% del precio mundial del petróleo que mermó el costo de esa importación (pero debilitó a Venezuela y amenaza sus subsidios a Cuba); la reducción del precio de los alimentos importados y la modesta ayuda humanitaria internacional. Raúl Castro asumió oficialmente la presidencia del Consejo de Estado y adoptó algunas medidas económicas, moderadas en comparación con las propuestas por los reformistas, y estancadas por los eventos adversos. Como resultado, se desaceleró el crecimiento económico, cayó la mayor parte de la producción y surgió el mayor déficit comercial en la historia cubana. La elección de Obama, recibida con esperanza por el pueblo cubano, abre la perspectiva a corto plazo del levantamiento de las restricciones a viajes y remesas impuestas por Bush y la posibilidad a largo plazo de negociar la terminación del embargo (en Cuba, bloqueo), aunque Fidel y Raúl Castro rechazan condicionar ésta a mejoras en los derechos humanos.

### I. LA SITUACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL AGRAVADA POR LOS HURACANES

#### CRECIMIENTO Y ESTABILIDAD

Oficialmente, la tasa de crecimiento del PIB descendió del 12,5% en 2005 al 4,3 en 2008, la mitad de la meta de 2008 y menor que el promedio regional del 5,6%. No obstante, ésta es una cifra sobrestimada, debido a una manipulación estadística que le agrega el valor de los servicios sociales gratuitos y los subsidios a precios de bienes racionados. La formación bruta de capital disminuyó un 67% entre 1989 y 2008, y era del 8,2% a fines de 2008 —*versus*

un promedio regional del 22,4—, un tercio de lo estimado por los economistas cubanos para un crecimiento sostenido. La inflación, del 0,5% en 1989, promedió un 4,9 en 2008, frente al promedio regional del 8,8%, pero el IPC cubano excluye los precios, que han aumentado notablemente, en el mercado informal y las tiendas de divisas. El excedente de moneda circulante se duplicó durante el período y alcanzó un récord histórico en 2007. El déficit fiscal aumentó del 3,2% en 2007 al 6,7 en 2008, frente al promedio regional del 0,5%, y fue sólo ligeramente inferior al de 1989.

### PRODUCCIÓN

A comienzos de 2009, aún no había estadísticas de la producción en 2008 (salvo el azúcar) por lo que se reportan las de 2007 en 20 bienes clave para consumo interno y exportación, y 14 de ellos estaban muy por debajo del nivel de 1989. El mejor desempeño se produjo en la minería gracias a la inversión extranjera: la obtención de gas natural aumentó 35 veces (era minúscula en 1989); la de petróleo, cuatro veces, y la de níquel, creció un 62%, aunque desde 2003 la producción de petróleo declinó y la de níquel se estancó. La producción interna de petróleo y sus derivados satisface sólo el 35% de las necesidades; el resto, es importado. Cuba estima sus yacimientos de petróleo potenciales en la costa norte en 20.000 millones de barriles, pero aún no se ha producido un descubrimiento importante de crudo comercialmente rentable.

La participación industrial en el PIB cayó del 28 al 15% en 1989-2007. En este último año, la producción en la mayoría de las manufacturas era muy inferior a la de 1989: el azúcar (antes la exportación principal) se redujo un 82% y fue la peor cifra en un siglo. Acero, cemento, textiles, fertilizantes, zapatos y jabón disminuyeron entre el 17 y el 98%. La generación de electricidad creció un 13%, manteniendo el mismo nivel por habitante después de 18 años. La producción de puros aumentó un 34%.

El peor desempeño ha sido en la agricultura, cuya participación en el PIB cayó del 10 al 4% entre 1989 y 2007. La producción en 2007 estuvo por debajo de la de 1989: un 23% en número de cabezas de ganado vacuno; entre el 12 y el 68% en leche, arroz, huevos, cítricos y pescado-marisco, y un 38% en tabaco en rama, crucial para la manufactura de puros. Por el contrario, aumentó un 117% la producción de tubérculos (un 24% por debajo de su cenit de 2004). En resumen, ha ocurrido un declive radical en la autosuficiencia alimenticia forzando a la importación del 84% de la canasta básica de alimentos, incapaz, aun así, de satisfacer las necesidades.

Mientras disminuyó la participación de la industria y la agricultura en el PIB, la de los servicios saltó del 48 al 73% entre 1989 y 2008, para generar el 70% del crecimiento del PIB, aunque su valor es sobrestimado por la nueva metodología del PIB usada en Cuba.

### INDICADORES SOCIALES

La tasa oficial de desempleo fue del 1,6% de la población económicamente activa (PEA) en 2008, un 80% inferior a la de 1989 y la menor en América Latina. Pero esta tasa subestima seriamente el desempleo real, al contar como empleados a trabajadores despedidos en reentrenamiento, a estudian-

tes que reciben un pago, a cultivadores a tiempo parcial de alimentos en los traspatios de sus casas y jardines urbanos. En 2008, 300.000 personas permanecían «desvinculadas del trabajo» (6% de la PEA) y subsiste el desempleo encubierto. Los economistas cubanos consideran imposible continuar creando puestos de trabajo con pérdidas sistemáticas en la productividad.

A pesar de los aumentos nominales de salario y pensiones en 2005, el salario promedio ajustado anualmente a la inflación era en 2007 un 76% menor al nivel de 1989, y cayó otro 1,7 en 2008. La pensión real promedio era un 61% inferior, pero tomó el 6,6% del PIB. Las edades de retiro —en el caso de las mujeres, 55, y en el de los hombres, 60— están entre las tres más bajas en América Latina. Y puesto que Cuba tiene la segunda mayor esperanza de vida de la región, el período promedio de jubilación es el más largo. La población cubana, que ha disminuido por tres años consecutivos, es la segunda más envejecida de la región y será la primera en 2025. El ingreso por contribuciones de las empresas es insuficiente para financiar las pensiones, y el déficit financiado por el Estado creció del 1,3 al 2,3% del PIB entre 1986 y 2007.

La razón de médicos por 10.000 habitantes es la mayor de la región, aunque el 40% de ellos trabaja en el extranjero, principalmente en Venezuela, provocando una severa escasez interna. La mortalidad infantil en 2008 fue del 4,7% (*versus* un 11% en 1989), la más baja del hemisferio después de Canadá. Por el contrario, la mortalidad materna en 2006 era de 49 por 100.000 (*versus* 29 en 1989). La infraestructura hospitalaria, de agua potable y alcantarillado se ha deteriorado seriamente y hay una severa escasez de medicamentos, la mayoría accesible sólo en tiendas en divisas.

La matrícula en educación superior respecto a 1989 aumentó un 172% en Humanidades, Ciencias Sociales y Pedagogía; sólo un 12 en Agronomía y cayó un 40% en Ciencias Naturales y Matemáticas. La graduación de ingenieros agrónomos en 2008 fue insuficiente y constituyó una de las causas de la caída en la producción agropecuaria. Mientras, la graduación masiva de trabajadores sociales no dio los resultados esperados y se ha interrumpido su entrenamiento. Hay una severa escasez de maestros debido a los bajos salarios y los llamados «maestros emergentes» carecen del entrenamiento requerido.

A pesar de que la población se duplicó entre 1959 y 2007, el número de viviendas edificadas fue inferior a las destruidas por la falta de mantenimiento. Las unidades construidas por 1.000 habitantes cayeron, entre 1989 y 2003-2004, de 6 a 1,4, aumentando a 4,6 en 2007. En 2008 se concluyeron 40.000 viviendas, incapaces de compensar las destruidas por los huracanes y el déficit habitacional es un 25% mayor que en 1989.

El índice de pobreza en La Habana subió del 6 al 20% entre 1988 y 2002. En 2007, la asistencia social cubría al 5,3% de la población total del país, pero en La Habana al menos el 20% era pobre, y este índice es probablemente mayor en el resto del país. La desigualdad aumentó un 64% entre 1989 y 1999. No hay cifras recientes.

#### DAÑO DE LOS HURACANES

Los cuatro huracanes que azotaron a Cuba en 2008 (Fay, Gustav, Ike y Paloma) causaron pérdidas por US\$9.722 millones de pesos. Destruyeron

el 30% de las cosechas y 53.000 toneladas de alimentos; el 90% de la caña sembrada (tumbada o inundada), molinos y equipamiento; 350.000 matas de plátano en Guantánamo y Granma, y el 80% del total en Villa Clara; el 29% de la cosecha de cítricos y varias plantas procesadoras; la mayoría de la cosecha de arroz, la planta procesadora y el 25% del arroz almacenado, así como gran parte de la cosecha y de las casas de secado de tabaco en Pinar del Río; el 85% de la cosecha de café en tres provincias orientales; cerca de un millón de aves (un 80% del total en la Isla de la Juventud), millones de unidades de huevos, y 375.000 hectáreas de bosques. Ike causó serios daños a la planta de níquel Che Guevara y menores a la de Nicaro. Seis semanas después del huracán, las tres plantas de níquel combinadas rendían un 20% por debajo del plan de producción. Gustav derribó 150 torres de alta tensión en Pinar del Río y destruyó casi toda la red eléctrica en la Isla de la Juventud. Un mes después del paso de ambos huracanes, 250.000 habitantes de cinco provincias permanecían sin electricidad. Casi 531.000 viviendas fueron destruidas o dañadas por los huracanes, más 70.000 afectadas por ciclones anteriores, y el 77% del total aún no se han reparado o reconstruido, tarea que exigirá entre tres y seis años. El déficit habitacional anterior fue estimado oficialmente en 500.000 viviendas; actualmente ronda el millón. También hubo daños serios en el sistema telefónico, carreteras, puentes, fábricas, instalaciones sanitarias y educativas.

Cuba recibió ayuda humanitaria de agencias de las Naciones Unidas y de varios países, pero rechazó la ayuda ofrecida por EE.UU. y los países de la Unión Europea (UE), salvo España y Bélgica. La ayuda recibida sólo cubre entre el 5 y el 10% de las pérdidas reportadas.

La pérdida del 30% de las cosechas provocó un severo desabastecimiento en los mercados agropecuarios, agravado porque la administración congeló los precios al nivel anterior a los huracanes para evitar su aumento. Así, eliminó los incentivos, redujo la oferta legal y la desvió hacia el mercado negro. Antes había incrementado los precios en divisas de la leche, el aceite, la cerveza, el jabón, etc., y luego aumentó el del combustible entre un 68 y un 86%, contribuyendo al alza de precios en otros productos. La oferta cayó un 80% entre agosto y octubre de 2008. Raúl Castro recrudesció las sanciones a los violadores de los precios legales; se organizaron destacamentos de respuesta rápida integrados por fiscales, inspectores y policías; los tribunales efectuaron juicios sumarísimos y aumentaron las condenas. Por otra parte, creció la importación de alimentos y a fines de 2008 había mejorado el suministro, aunque era menor que un año antes y ciertos productos, como los plátanos, habían desaparecido. A pesar de la fuerte caída del precio del petróleo, el precio de la gasolina se redujo sólo un 28% en diciembre, quedando un 40% por encima del precio anterior a la subida.

## II. RELACIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES E IMPACTO DE LA CRISIS MUNDIAL

### INDICADORES EXTERNOS

El valor estimado de las exportaciones de bienes en 2008 fue de 4.046 millones de pesos (un 26% inferior a las de 1989) y el de las importaciones, 14.418

millones (un 78% superior), arrojando un déficit récord de 10.372 millones, cuatro veces el nivel de 1989 y un 62% mayor que en 2007. El níquel, afectado por la caída de su precio mundial en un 80%, es el 57% del total de las exportaciones. El 24% de las importaciones son combustibles, y el 16% (US\$2.554 millones), alimentos. El aumento del precio mundial de ambos productos disparó el costo de las importaciones. Los servicios médicos en el exterior aportan el 50% del valor total de las exportaciones de bienes y servicios, pero varios economistas cubanos coinciden en que Cuba no debe repetir el error de depender de un solo sector y de un solo país. Se estima que en 2008 la cuenta corriente fue negativa en 621 millones.

En 2008, la deuda externa en divisas era de US\$18.300 millones (el 46% «inmovilizada» o no pagada por muchos años), tres veces la deuda de 1989 — si se excluye la deuda con Rusia, US\$21.000 millones, y se incluye la deuda con Venezuela, estimada entre US\$5.000 y US\$8.000 millones—. La deuda total se calcula en US\$45.913 millones y sólo en divisas equivalió al 380% de las exportaciones, frente al promedio regional del 83%. Alegando el incremento en los precios del petróleo y los alimentos, Cuba suspendió pagos a Canadá, Japón, Alemania y Francia, y demoró sus pagos por falta de efectivo, disminuyendo así el acceso a nuevos créditos internacionales. El número de empresas extranjeras (mixtas) cayó un 22% en el período 2002-2008; el Gobierno ha cerrado varias de ellas y declaró que sólo mantendrá las grandes inversiones en sectores estratégicos. Sin embargo, los pocos éxitos se han conseguido gracias a la inversión extranjera (turismo, petróleo, gas, níquel), a pesar de las trabas estatales. Y la inversión extranjera privada está siendo sustituida por inversión de empresas estatales de Venezuela y de China, que no aportan tecnología punta ni se basan en estudios de rentabilidad.

El número de turistas en 2007 (2,2 millones) creció casi 8 veces respecto a 1989, y el ingreso bruto por turismo (segunda fuente de divisas) aumentó trece veces (2.236 millones de pesos), pero en 2007 ambos eran inferiores al nivel de 2005, debido al aumento de la competencia en la región, el deterioro en la calidad de las instalaciones y servicios, y el sobrevalorado peso convertible. A pesar de la crisis mundial y de una caída del turismo europeo, en 2008 se alcanzó un récord de 2.300.000 turistas, cifra que supera el récord de 2005, para un 2% de crecimiento. El número de habitaciones hoteleras se duplicó en 1989-2007, aunque sólo el 61% fueron ocupadas y el gasto promedio diario por turista cayó un 42%.

### RELACIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES

La economía cubana ha sobrevivido gracias a la ayuda de Hugo Chávez, que se traduce en:

1. Pago de US\$5.000 millones en 2007 por la labor de médicos, enfermeros, maestros y otros profesionales cubanos que trabajan en Venezuela.
2. Suministro de 97.000 barriles diarios de crudo y derivados (el 65% de la demanda total cubana) con un subsidio de precios de US\$2.400 millones en 2008.
3. Inversión en 2008 de US\$1.355 millones en 76 proyectos, y firma de 173 proyectos para 2009 por US\$2.000 millones, incluyendo la expansión al doble de capacidad de la refinería de Cienfuegos para 2013.



El déficit en la balanza de bienes en 2007 fue más que compensado por el superávit en la balanza de servicios: el 72% por servicios profesionales, principalmente en Venezuela, el primer socio comercial cubano, lo que equivale a un 20% del intercambio total de bienes y un 28% del déficit total en la balanza comercial.

El desplome en un 78% del precio mundial del barril de petróleo durante 2008 (de US\$147 en julio a US\$33 en diciembre) ha sido devastador para Venezuela, porque sus ventas petrolíferas representan el 90% del total de sus exportaciones y la mitad de su recaudación fiscal. El presupuesto estatal para 2009, fijado en US\$77.000 millones, se basa en un precio de US\$60 por barril, casi el doble del precio a fines de 2008 y un 50% superior al proyectado para 2009<sup>1</sup>, por lo que provocará un déficit presupuestario de US\$26.000 millones, un 40% mayor que en 2008. Sin embargo, no habrá ajustes impopulares hasta después del segundo referendo, en febrero, para modificar la Constitución y permitir la reelección indefinida de Chávez. Ya antes de que éste perdiese el primer referendo en 2007, Fidel Castro advirtió de las consecuencias devastadoras que dicha derrota acarrearía a Cuba. Porque antes de cortar los programas sociales internos, Chávez reduciría la ayuda externa de la cual Cuba es la principal receptora y ello provocaría una crisis similar a la del decenio del 90 después del colapso de la URSS. Por ello, Raúl Castro busca fuentes alternativas de comercio/inversión con otros países.

La participación de China en el comercio total cubano creció del 8 al 18% en el período 2004-2007, saltando a segundo socio comercial; pero el intercambio es bajo comparado con otros países latinoamericanos, y durante 2007, sólo el 0,1% de los turistas emitidos por China visitó Cuba. El déficit comercial con China representó sólo un 9% del déficit total cubano, un tercio del porcentaje de Venezuela y similar al de EE.UU. La principal exportación cubana a China es el azúcar (400.000 toneladas, el 57% del total), que se cumple comprando azúcar a Brasil y Colombia; también níquel (10.000 toneladas, el 13% del total), lo que explica el 38% de aumento en las exportaciones en 2007. China es el mayor suministrador de equipo de transporte a Cuba: 5.348 vehículos adquiridos con un crédito de US\$1.800 millones. Pero las empresas chinas son independientes y competidoras, maximizan ganancias y sólo han invertido US\$40 millones. Durante su visita a Cuba en noviembre de 2008, el presidente Hu Jintao donó US\$8 millones, extendió el segundo tramo de US\$78 millones de un crédito previo y pospuso por 5-10 años el pago de préstamos concedidos en 1994-1998. Sin embargo, las promesas chinas de construir una planta de ferroníquel (US\$500 millones) y explotar un enorme yacimiento de níquel en San Felipe (US\$1.400 millones) no se han materializado. Raúl Castro propuso a Hu Jintao 37 proyectos de inversión conjunta por US\$1.500 millones.

Canadá es el tercer socio comercial de Cuba, el primero en turistas (el 30% del total) y ha invertido US\$2.000 millones en níquel, petróleo y gas. Sin embargo, la mayor inversora, Sherritt International, abandonó sus cuatro concesiones petroleras en el Golfo de México debido a la caída en un 39% de sus utilidades por el desplome del precio del crudo y el alto costo de perforar a gran profundidad; suspendió, por la contracción de la demanda

de níquel, US\$29 millones a invertir en la planta de Moa. Además, Cuba no pagó US\$37 millones a la compañía Perbecan, por operaciones de extracción, lo que pone en peligro su plan de inversión en 2009.

La UE sostiene el 20% del intercambio comercial cubano. Al igual que Venezuela, es gran inversora y genera el 37% del turismo que llega a Cuba. En junio de 2008, tras cinco años de congelación por el encarcelamiento de 75 disidentes pacíficos en 2003, el Consejo de la UE ratificó la Posición Común de 1996, aunque acordó reanudar «sin condicionamiento alguno» la cooperación con Cuba (exhortándola a liberar los presos políticos y a mejorar los derechos humanos) y proseguir el diálogo político con los dirigentes y la disidencia. Durante su visita a Cuba para firmar el acuerdo, el comisario Louis Michel no se entrevistó con los disidentes y anunció una donación humanitaria de US\$38 millones, mientras que el canciller Pérez Roque demandó la eliminación de la Posición Común. Los resultados del cambio de la UE se examinarán en Bruselas en junio de 2009 bajo la presidencia de la República Checa, que se había resistido al restablecimiento de la cooperación. España es el cuarto socio comercial de Cuba (un 8,4% del total) pero su déficit es el segundo mayor (el 13%), es cuarta en el número de turistas y la principal inversionista en ese sector; Cuba le adeuda US\$1.800 millones de euros. El jefe de Gobierno español auspició la reanudación de la cooperación de la UE, donó US\$25 millones en ayuda humanitaria y ha sido invitado a visitar la Isla en 2009.

Rusia es el décimo socio comercial de Cuba; su participación fue sólo del 2,6% en 2007, pero la política exterior agresiva del premier Vladimir Putin, aunada a la necesidad de fuentes alternativas de petróleo y crédito cubanas, propició un aumento de las relaciones económicas, consolidadas con la visita del presidente Medvédev en noviembre de 2008. Éste abrió una línea de crédito por US\$350 millones para los próximos dos años y firmó acuerdos de inversión en exploración de petróleo y gas, cooperación en níquel, venta de maquinaria y autos, y posible construcción de una modesta planta de ensamblaje automotriz. Se desconoce el estado de la negociación de la deuda cubana con Rusia.

Brasil es el séptimo socio comercial. El presidente Lula visitó la Isla en enero de 2008 y firmó 10 acuerdos de colaboración económica. En noviembre, Petrobrás acordó invertir US\$8 millones en exploración petrolífera y de gas natural. Y Raúl Castro participó en la Cumbre de América y el Caribe patrocinada por Brasil, que reunió por primera vez a todos los países de la región sin la presencia de EE.UU. y la UE, y aceptó el ingreso de Cuba al Grupo de Río, que condenó el embargo.

Desde 2005, Irán ha otorgado a Cuba US\$1.148 millones para adquirir vagones de carga, autos, materiales de construcción para edificar carreteras y represas. En 2008, inauguró una línea marítima conectando a Irán con Venezuela vía Cuba.

Veinticinco empresas mexicanas cerraron negocios por US\$23 millones, y se espera un intercambio comercial de US\$1.000 millones en 2009, cuando el presidente Calderón visite La Habana. México firmó un acuerdo en 2008 para controlar la emigración ilegal de cubanos a través de su territorio y comenzó a devolver a los detenidos.

## CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL E IMPACTO EN CUBA

Varios economistas cubanos creen que la crisis provocará una desaceleración del PIB de la Isla en 2009 debido a:

1. La caída en el precio mundial del níquel, el azúcar y el tabaco.
2. El declive de las remesas externas debido a que muchos cubanos emigrantes están desempleados o sus ingresos han menguado.
3. La disminución del turismo, a pesar de las predicciones del Gobierno.
4. La reducción del crédito y la inversión externos.

Por el contrario, el descenso del precio de los alimentos será un alivio y también lo sería el del petróleo si Cuba pagase realmente en efectivo por el crudo venezolano, pero, como ya analizamos, el impacto adverso en Venezuela será mucho más importante.

Los organismos internacionales están considerando la necesidad de un nuevo orden mundial. La regulación estricta del mercado de valores es ahora una petición común en EE.UU., y Barack Obama ha aprobado un plan cercano a los 775.000 millones de dólares para recuperar la economía. Estas medidas no tendrían efecto inmediato y, por tanto, Cuba sufriría en 2009 un agravamiento de las consecuencias de la crisis.

### III. DEBATE SOBRE EL CAMBIO, MEDIDAS DE RAÚL CASTRO Y ESTANCAMIENTO DE LAS REFORMAS

El 26 de julio de 2007, Raúl Castro prometió introducir «reformas estructurales». Aunque advirtió que no todos los problemas podían ser resueltos inmediatamente y que el pueblo no debía esperar soluciones espectaculares, su mensaje generó el debate más profundo bajo la Revolución y aupó altas expectativas de cambio.

Hay gran variedad de posiciones en el debate pero, virtualmente, todas se encuentran dentro de los parámetros socialistas. Los consensos importantes en el debate se resumen a continuación<sup>2</sup>.

Se propone una economía mixta expandiendo la propiedad no estatal, como cooperativas independientes en manufactura y servicios, empresas medianas y pequeñas, y el trabajo por cuenta propia. El Estado descentralizaría sus funciones-decisiones, establecería un marco regulador del sector no estatal, y mantendría la propiedad e inversión en sectores estratégicos y grandes empresas, pero haciéndolas competitivas y eficientes.

Las cooperativas agrícolas (UBPC) deben ser autónomas y debe eliminarse o reformarse la compra de la producción por el Gobierno a las cooperativas y campesinos privados a un precio inferior al de mercado (acopio), así como aumentar sustancialmente los precios estatales. Las tierras estatales ociosas han de ser entregadas a cooperativas, familias e individuos. La inversión extranjera debe extenderse a la agricultura, incluyendo el azúcar, parte de la cual se dedicaría a producir etanol.

Debe eliminarse la doble moneda (pesos nacionales y CUC), aunque no sin antes incrementar la producción y la productividad. Hay que sustituir importaciones, promover exportaciones (incluyendo servicios profesionales competitivos), y cambiar de una economía sustentada en la explotación de

recursos naturales hacia una con uso intensivo del conocimiento. El CUC debe ser devaluado para incentivar las exportaciones, restringir las importaciones y ayudar a equilibrar la balanza de pagos.

Para que los servicios sociales (el 44% del presupuesto y el 31% del PIB) sean sostenibles a largo plazo, se proponen programas para reducir la pobreza y las desigualdades extremas; asistencia social que sustituya al subsidio universal a precios de bienes racionados; asignación más racional de recursos de salud (menos para reducir la mortalidad infantil, que es muy baja, y más recursos para asilos de ancianos); mayor énfasis en las carreras universitarias que contribuyen al desarrollo y mejores salarios a los maestros; libre compraventa de viviendas y acceso a materiales de construcción. El salario debe ser suficiente para satisfacer las necesidades básicas.

Las medidas tomadas por Raúl Castro desde 2007 han sido positivas pero, salvo una, no son reformas «estructurales»; además, existe una brecha considerable entre éstas y las propuestas de reforma resumidas arriba.

**Medidas no estructurales.** Las ventas en CUC de electrodomésticos, computadoras y móviles, así como el acceso a hoteles, son asequibles sólo al grupo de altos ingresos y extraen excedente monetario en circulación, pero dejan fuera a la gran mayoría de la población con ingresos insuficientes. Lo mismo ocurriría si se permiten los viajes al extranjero. Las re-autorizaciones a los taxistas privados se otorgan con la condición de fijar tarifas, rutas y horarios, «como si fuese un ómnibus público», según el ministro de Transporte.

Para enfrentar el alza de precios se incrementaron las pensiones y los salarios pero, dada la inflación, siguen muy por debajo del nivel de 1989. El pago del salario por resultados para crear estímulos a la productividad debió ser implantado nacionalmente, de forma gradual, el 1 de agosto de 2008, suspendiendo el tope existente para que quienes trabajan horas extra o son más productivos incrementen su ingreso. Pero su implantación se pospuso hasta enero de 2009. La reforma de la seguridad social incrementa en cinco años las edades de retiro y los años de trabajo y establece una contribución del 5% sobre el salario a los trabajadores. Estas medidas reducirán el enorme déficit de las pensiones, aunque no equilibrarán sus finanzas y generarán descontento si no se recupera el nivel real de la pensión.

Las estrictas regulaciones y sanciones para combatir la indisciplina laboral no son las primeras en Cuba y su eficacia es dudosa, pues dicho problema es efecto de la severa escasez existente, la insuficiencia salarial y las dificultades del transporte. Hasta que no se resuelvan o mejoren estos será extremadamente difícil incrementar la disciplina laboral y combatir la corrupción.

**Medidas cercanas al cambio estructural.** El pago de deudas estatales atrasadas a las cooperativas y agricultores privados por la venta de sus productos a Acopio, el aumento modesto de los precios estatales a dichos sectores y la apertura de tiendas donde podrán comprar en CUC aperos de labranza, semillas, fertilizantes, etc., son incentivos para incrementar la producción agropecuaria con el objetivo de reducir sus precios y disminuir la costosa importación de alimentos.

La reforma más profunda es la entrega en usufructo de tierras ociosas estatales a individuos, cooperativas y entidades estatales no agropecuarias, aunque adolece de limitaciones importantes: las tierras están cubiertas de marabú o poseen bajo rendimiento, demandando un poderoso esfuerzo para cultivarlas «de forma racional y sostenible», como ordena la ley; el usufructo puede ser terminado si no se cumple con dicha obligación o por incumplimiento de la producción contratada con el Estado, violación de medidas para conservar el medio ambiente o razones de utilidad pública; en caso de terminación, no está claro si el Estado reembolsa al usufructuario por las obras, reparaciones e instalaciones hechas, y el período de usufructo es de 10 años para los individuos y 20 para cooperativas y entidades estatales, aunque es renovable si el usufructuario ha cumplido sus obligaciones. La entrega de las tierras se atrasó tres meses y, a pesar de contar con 80.000 solicitudes para 61.808 hectáreas, en octubre de 2008 sólo se habían entregado 350 hectáreas, y con preferencia a entidades estatales.

***Estancamiento de las reformas.*** La eliminación de la dualidad monetaria y el racionamiento, y el aumento real del salario para satisfacer las necesidades básicas —medidas anunciadas por Raúl Castro— no han sido implementadas. Las medidas estructurales propuestas por los reformistas, tampoco.

Las reformas han sido criticadas ya por Fidel Castro. En septiembre de 2007, éste acusó a dos científicos sociales extranjeros de izquierda de proponer medidas neoliberales. Uno de ellos respondió que sus propuestas estaban dentro del espíritu de debate abierto por Raúl Castro y que la crítica a él podría interpretarse como un ataque a dicho debate. En abril de 2008, Fidel rechazó hacer «concesiones vergonzosas a la ideología enemiga». Y en octubre dijo que algunos dirigentes del Gobierno «sueñan con satisfacer todas las solicitudes de ‘pajaritos volando’ que la gente desea», a pesar del desastre de los huracanes, y proclamó que el Gobierno necesita «un orden absolutamente racional de prioridades» que reduzca las actividades soñadas.

Siguiendo las pautas de Fidel, al final de 2008 Raúl Castro informó que las cuentas «no cuadran» y que hay que «ajustar todos los sueños a las verdaderas posibilidades» y dar «segunda prioridad» a asuntos importantes. Pero no se han «engavetado» las reformas, se han implantado «las medidas parciales que han permitido las circunstancias y se avanzará, sin apresuramientos ni exceso de idealismo, según se disponga de los recursos». Advirtió que «nadie, ni un individuo ni un país puede darse el lujo de gastar indefinidamente más de lo que recibe» y, pese a las relaciones económicas ventajosas con Venezuela, no se pueden «aumentar los gastos no productivos a costa de contraer deudas que tendrían que pagar nuestros hijos y nietos». Anunció «eliminar gratuidades indebidas y subsidios excesivos», así como planes vacacionales y subsidios a comidas de trabajadores destacados, reducir a la mitad los gastos para viajes al exterior de los funcionarios, y crear una Contraloría General, sólo subordinada al Consejo de Estado, para controlar y fiscalizar a todas las estructuras de dirección.

Raúl Castro anunció que el VI Congreso del Partido se celebrará «en el segundo semestre de 2009» (aunque debe hacerse cada cinco años, el último

tuvo lugar hace once), en octubre, según algunos. Tendrá que ser precedido de un programa, circulado y debatido en el país, que trace las líneas generales del desarrollo económico-social en 2010-2014. Además, decidirá si continúa Fidel como Primer Secretario, o si lo sustituye Raúl Castro.

### IV. PERSPECTIVAS DE RELACIONES CON EE.UU. BAJO LA PRESIDENCIA DE OBAMA

Barack Obama presenta un reto a Cuba, como ninguno de los diez presidentes que le precedieron desde la Revolución. Su elección contradice 50 años de propaganda cubana difundiendo el estereotipo de la sociedad norteamericana como sumamente racista e incapaz de transformación. En contraposición, Cuba es gobernada hace medio siglo por una elite predominantemente blanca, con edades entre 72 y 86 años, políticos forjados en la lucha entre el capitalismo y el comunismo, resistentes al cambio. Relativamente, pocos negros ocupan posiciones clave en el Consejo de Estado y la dirigencia del Partido, aunque constituyen el 35% de la población, de acuerdo con el censo de 2002 (o entre el 50 y el 65%, según muchos investigadores).

Durante la campaña electoral, Obama prometió eliminar por resolución presidencial las restricciones a viajes y envío de remesas a Cuba impuestas por Bush en 2004 (de un viaje anual a uno cada tres años y de US\$3.000 a US\$900 anuales en remesas y sólo a familiares inmediatos). En una entrevista, le preguntaron si estaría dispuesto a reunirse sin condiciones previas con los líderes de Cuba, y contestó afirmativamente. Pero, después de la crítica de Hillary Clinton, modificó esa posición diciendo que sólo hablaría con adversarios de EE.UU. «bajo ciertas condiciones», usando la «diplomacia directa» que él asumiría «en el momento y lugar de su elección» para hacer avanzar la causa de la libertad del pueblo cubano y los intereses de EE.UU. Obama tiene autoridad para restablecer los intercambios académicos, religiosos, artísticos y deportivos, pero la autorización de viajes turísticos a norteamericanos está prohibida por el embargo, aunque pudiera hacer la vista gorda y permitirlos. Según su declaración, la normalización de las relaciones requeriría que el Gobierno cubano liberase a los presos políticos.

---

### FIDEL CASTRO SOBRE BARACK OBAMA

«Cuba no debe esperar nada de ninguno de los dos candidatos», el «profundo racismo» en EE.UU. impedirá que «una persona negra con la esposa y los niños ocupen la Casa Blanca».

**Publicado el día después de las elecciones:** La población afro-norteamericana «es víctima de una fuerte discriminación racial», [Obama] «apoya el sistema y se apoyará en él... la preocupación por lo problemas agobiantes del mundo no ocupan realmente un lugar importante en [su] mente».

«Muchos parecen soñar que después de un simple cambio en la dirigencia del imperio, éste será más tolerante y menos hostil... sería extremadamente ingenuo creer que la buena voluntad de una persona pueda cambiar lo que es resultado de siglos de egoísmo e intereses creados».

Obama es un «hombre de la clase modestamente rica con sólo varios millones de dólares. No ciertamente un Lincoln... ninguna de las frases de [su] último discurso contiene elementos de respuesta a las preguntas que [le] formulé... hace seis meses... Alguien [Fidel] tenía que dar una respuesta serena y sosegada... contra la poderosa marea de las ilusiones que en la opinión pública internacional despertó Obama... Con [él] se puede conversar donde lo desee [pero] debe recordársele que la teoría de la zanañoria y el garrote no tendrá vigencia en nuestro país... los derechos soberanos del pueblo no son negociables».

El embargo, repudiado en Naciones Unidas durante 17 años, y su endurecimiento por Bush, criticado ahora por la mayoría de los cubanoamericanos<sup>3</sup>, no ha logrado cambiar el régimen cubano y es utilizado por éste para justificar los efectos nocivos de su errada política económica. Cuba calcula, de manera debatible, que el embargo causó pérdidas por US\$100.000 millones en 1961-2008. Aunque es cierto que el embargo crea dificultades, ya no constituye el principal problema económico, puesto que Cuba sostiene comercio y recibe inversiones de muchos países. Además, el embargo fue flexibilizado desde 2001 con la aprobación de exportaciones norteamericanas de alimentos por US\$2.640 millones vendidos hasta 2008, convirtiendo a EE.UU. en el quinto socio comercial y principal abastecedor de alimentos. Actualmente, el problema fundamental de la economía cubana es su incapacidad para incrementar la producción a fin de satisfacer las necesidades internas y generar exportaciones con las cuales financiar las importaciones.

La eliminación del embargo requiere una anulación/modificación de la Ley Helms-Burton, que impide dicha eliminación mientras Fidel y Raúl Castro estén en el poder y no se celebren elecciones libres. Obama enfrenta numerosos problemas internos y foráneos: la peor crisis desde la Gran Depresión, las reformas de sanidad y seguridad social, la dependencia energética externa, un déficit fiscal gigantesco y creciente, la regulación de la inmigración, las guerras en Irak y Afganistán, la situación en Pakistán y su enfrentamiento con India, la amenaza nuclear de Corea del Norte e Irán, el conflicto palestino-israelí, crecientes regímenes hostiles en América Latina y la imagen deteriorada de EE.UU. en el mundo, por lo que resulta improbable que gaste su capital político inicial en intentar levantar el embargo. Además, las autoridades cubanas no han mostrado una actitud de cooperación; por el contrario, sus declaraciones harán más difícil la labor de Obama en el Congreso.

Incluso si se eliminara el embargo, es esencial que Cuba avance en las reformas económicas, pues sin un aumento de la producción es imposible generar un excedente para la exportación con el cual pagar las importaciones de EE.UU. y otros países. La idea de que la eliminación del embargo

## RAÚL CASTRO SOBRE BARACK OBAMA

En 2006, Raúl Castro declaró que estaba dispuesto a negociar con EE.UU. en igualdad de condiciones. En una entrevista con el actor Sean Penn en 2008 añadió: «El presidente de EE.UU. debe dar el primer paso, pero sin amenazar a nuestra soberanía, que no es negociable. Podemos hacer demandas, pero sin dictar al otro qué hacer dentro de nuestras fronteras» (como en materia de derechos humanos). Ofreció reunirse con Obama en un lugar neutral, como Guantánamo, «para comenzar a resolver nuestros problemas». Su prioridad sería «Normalizar el comercio... que los cubanos puedan visitar a sus familias y los americanos venir a Cuba». Desde Brasil, reiteró su disposición al diálogo con Obama pero «sin garrote ni zanahoria» (citando textualmente a Fidel). Después de informar que no había recibido mensaje alguno del equipo de Obama, agregó: «no estamos apurados... si no resulta ahora esperaremos otros 50 años... Si Obama desea discutir, se discute» pero Cuba no hará concesiones, «la época de gestos unilaterales de acabó».

Raúl Castro ofreció liberar a los disidentes políticos presos, sin adecuado proceso y garantías judiciales, en canje por los cinco «héroes» cubanos condenados como espías por los tribunales norteamericanos. Y en la conmemoración del 50 aniversario de la Revolución, advirtió que el pueblo no debía hacerse ilusiones, porque no han disminuido los peligros, «no se reblandezcan con los cantos de sirena del enemigo que... nunca dejará de ser agresivo, dominante y traicionero», y presagió, ominoso, que «los próximos 50 años serán también de permanente lucha». En una entrevista posterior repitió la frase de Fidel: «...un hombre solo [Obama] no puede cambiar los destinos de un país [EE.UU.]».

redundará en un salto inmediato del comercio con EE.UU. es ilusoria si no se transforma el sistema de producción e incentivos en Cuba. Las reformas económicas deberían ser acompañadas del respeto a los derechos humanos y civiles, un mayor espacio de acción a las iglesias, los sindicatos, las ONG y la disidencia pacífica, y un indulto a los presos de conciencia. Esto no sólo facilitaría el acercamiento entre los dos países, después de medio siglo de antagonismo, y ayudaría a derogar/modificar la Ley Helms-Burton, sino que contribuiría, lo que es más importante, al mejoramiento de las condiciones humanas dentro de Cuba.

### FUENTES

- CASTRO, FIDEL; «Reflexiones del Compañero Fidel»; en *Granma*; La Habana, 16-04, 25-05, 2-10, 11-10, 3-11, 14-11 y 5-12, 2008.
- CASTRO, RAÚL; «Discurso en la Asamblea Nacional»; en *Granma*; La Habana, 11-07-2008; «Discurso de clausura de la Asamblea Nacional»; *Granma*; La Habana, 29-12-2008, y «Discurso en el 50 aniversario del triunfo de la Revolución»; *Granma*; La Habana, 2-01-2009.
- CEPAL; *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2008*; Santiago de Chile, 18-12-2008.
- Economist Intelligence Unit; *Country Report Cuba 2008*; Londres, diciembre, 2008.
- ESPINOSA CHEPE, OSCAR; «¿Qué pasa con el VI Congreso del PCC?»; en <http://blogs.cope.es/desdecuba/2008/11/25/%C2%BFque-pasa-con-el-iv-congreso-del-partido-comunista/>; 23-11-2008.
- FAGUAGUA, ILEANA; «Barack Obama: Desafío en Washington y La Habana»; en [www.cehila.org](http://www.cehila.org), La Habana, 10-11-2008.
- FLORIDA INTERNATIONAL UNIVERSITY, BROOKINGS INSTITUTION y CUBA STUDY GROUP; *2008 Cuba/US Transition Poll*; Miami, diciembre, 2008.
- LEIVA, MIRIAM; «Reanudan cooperación la Unión Europea y Cuba»; en <http://blogs.cope.es/desdecuba/2008/10/30/reanudan-cooperacion-la-union-europea-y-cuba>; La Habana, 27-10-2008.
- LÓPEZ OLIVA, ENRIQUE; «Triunfo de Obama visto desde La Habana»; en <http://www.alcnoticias.org/interior.php?codigo=12776&format=columna>; Buenos Aires, 5-11-2008.
- MILANÉS, PABLO; «El socialismo cubano se ha estancado»; en *Público*; Madrid, 29-12-2008.
- OFICINA NACIONAL ESTADÍSTICA (ONE); *Anuario Estadístico de Cuba 2007*; La Habana, 2008.
- PENN, SEAN; «Conversations with Chávez and Castro»; en <http://www.thenation.com/doc/20081215/penn>; *The Nation*; Nueva York, 15-12-2008.
- PÉREZ VILLANUEVA, OMAR EVERLENY; «La economía en Cuba: Un balance actual y propuestas necesarias»; en *Nueva sociedad*; ([www.nuso.org](http://www.nuso.org)), n.º 216, La Habana, julio-agosto, 2008.
- RODRÍGUEZ, JOSÉ LUIS; «Intervención en la Asamblea Nacional»; en *Granma*; La Habana, 28-12-2008.
- ROJAS, RAFAEL; «Obama y Cuba»; en *El País*; Madrid, 7-11-2008.
- SÁNCHEZ EGOZCUE, JORGE y TRIANA, JUAN; *Un panorama actual de la economía cubana, las transformaciones en curso y sus retos perspectivas*; Real Instituto Elcano; Madrid, 2008.
- VIDAL, PAVEL; «La disyuntiva actual de la política económica cubana»; en *Economics Press Service*; La Habana, 30-09-2008.
- Otras fuentes:** *Bohemia, Granma, Juventud Rebelde, Trabajadores y Tribuna de La Habana* (Cuba), *Bloomberg, El País, La Vanguardia, Nuevo Herald*, y las agencias AFP, AP, BBC Mundo, EFE y Reuters.

### NOTAS

- 1 La OPEP controla el 42% de la producción mundial y cortó 2,2 millones de barriles diarios a partir de enero de 2009; esto podría aumentar el precio mundial pero reducir el ingreso venezolano.
- 2 Ver detalle y fuentes en Mesa-Lago, Carmelo; «La economía cubana en la encrucijada: legado de Fidel, debate

sobre reforma y opciones de Raúl»; en *Boletín Real Instituto Elcano*; Madrid, 2008.

- 3 En las elecciones, 35% de los cubanoamericanos votaron por Obama (55% entre los jóvenes); 65-67% de los que viven en Miami-Dade favorecen restablecer relaciones diplomáticas y 55% levantar el embargo.



# Miami: la boleta dividida

---

ALEJANDRO ARMENGOL

Al final, la elección presidencial norteamericana resultó una victoria largamente esperada. Se cumplieron todas las predicciones. Durante los meses finales de la contienda, los sondeos mostraron a diario una ventaja —que rozaba pero no alcanzaba los dos dígitos, aunque se mantenía constante— en favor del candidato demócrata. La baja popularidad del ex presidente George W. Bush y la crisis económica definieron, en buena medida, los resultados. Factores como el color de la piel, las campañas sucias, los grupos religiosos, el sexo de los aspirantes, que durante cierto tiempo parecieron relevantes, al cabo no lo fueron. Es la victoria del cambio, pero también de los aspectos tradicionales de la política norteamericana que, una vez más, resultaron decisivos: la economía, el papel de la prensa, la personalidad de los contendientes y la forma en que cada candidato y su equipo organizaron la pelea.

El nuevo Congreso ha reforzado la mayoría demócrata y esto no cogió desprevenido a nadie. Se esperaba desde hacía más de un año. La nominación republicana perdió, ratificando la vieja fórmula de que, en tiempos de crisis, el candidato del partido en el poder tiene la derrota asegurada.

En medio de tantos temores, hubo pocas sorpresas. Para algunos —o para muchos, depende desde donde se mire—, una de ellas ocurrió en el condado Miami-Dade: los tres congresistas cubanoamericanos republicanos titulares, que enfrentaban una competencia supuestamente fuerte, fueron reelectos, dos de ellos por amplio margen. Al mismo tiempo, en el mismo condado, el demócrata Barack Obama y los legisladores demócratas salieron victoriosos. Como si los electores se hubieran decidido por los demócratas en la parte superior de la boleta y por los republicanos en la inferior. Esta esquizofrenia aparente permitió a ambos bandos reclamar la victoria, pero también enfrió un poco los ánimos de quienes tenían esperanza de que el 4 de noviembre de 2008 marcaría un antes y un después en Miami. Esa misma noche se supo que la hora del cambio había llegado a Washington, a la Florida, a Miami, pero no a la comunidad cubana. ¿O sí?

Al analizar las últimas elecciones, hay que partir del ambiente emocional que vivió la comunidad exiliada en estos meses, sobre todo, el exilio tradicional o «histórico», clave para el proceso electoral por tres factores: está compuesto en su mayoría por ciudadanos norteamericanos que no sólo votan, sino que votan en bloque; tiene el mayor poder económico y, por tanto, aporta importantes sumas de dinero a las campañas, y controla o influye decisivamente en los más importantes medios de prensa de la ciudad.

Para este sector del exilio, la lid electoral se inició con una diferencia clave respecto a los ocho años anteriores: la ausencia de un candidato único capaz de aglutinar en su persona las aspiraciones y los puntos de vista de unos votantes que, por principio (aunque no por historia), son republicanos. Por supuesto, se sabía que iban a votar a los republicanos, pero la duda era por quién entre los diversos aspirantes de ese partido. No se iban a decantar por el que más les gustara, sino por el que les disgustara menos. Gustarle, no les gustaba ninguno.

Hay que recordar que el exilio cubano de Miami se convierte en republicano, a rajatabla, con la elección de Ronald Reagan. Políticos que ahora parecen republicanos desde la cuna eran entonces demócratas. Lincoln Díaz-Balart —la voz más altisonante del republicanismo cubano— fue demócrata hasta 1985. En 1984, fue copresidente de la organización Demócratas a favor de Reagan, lo que lo enemistó con otros miembros de su partido, donde nunca llegó a triunfar en las elecciones primarias.

El cambio mayoritario de demócratas a republicanos en muchos electores cubanos obedeció a diversas circunstancias: la creación de la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA), la actuación de Jeb Bush, gobernador republicano de la Florida, en favor de ciertos miembros de la comunidad convictos de actos terroristas, la habilidad del Partido Republicano para aprovechar la frustración del exilio ante el fracaso de la lucha armada, y la conversión del embargo norteamericano hacia la Isla en la última tabla de salvación para los opositores a Castro.

George W. Bush fue la culminación del proceso iniciado por Reagan. Nunca antes el exilio había disfrutado de tanto poder, de una participación tan amplia en la dirección del Gobierno —desde el Gabinete hasta cargos menores— y de una mayor representación en el Congreso. Nunca antes, y en ello resultaron decisivas la personalidad y la familia del ahora ex presidente, la política hacia Cuba de Estados Unidos había estado tan cerca de la agenda local de sus partidarios cubanos en Miami.

De manera que, sin posibilidades de tener a un Bush III, los cubanoamericanos dividieron sus preferencias durante el proceso de las elecciones primarias de cada partido. Todas esas diferencias, sin embargo, quedaron atrás cuando John McCain logró la nominación republicana. El senador por Arizona, que desde el inicio contó con el apoyo de los tres representantes cubanoamericanos por el sur de la Florida, fue aclamado como la última tabla de salvación. Y la boleta republicana se hizo verdaderamente popular entre este sector con la elección para la vicepresidencia de Sarah Palin, gobernadora de Alaska, cristiana, madre de familia y tiradora certera. A partir de entonces, Miami se convirtió en una de las ciudades norteamericanas donde se difundieron con mayor énfasis y amplitud los ataques más sucios e infundados contra el candidato demócrata. La elección se convirtió en una guerra entre el «comunista y terrorista» Barack Obama y el luchador «anticomunista y anticastrista» John McCain.

Gracias al triunfo de los legisladores republicanos cubanoamericanos, esta carga emocional no hizo catarsis tras la derrota de McCain. Ha quedado pospuesta. Se demostró que el exilio continuaba apoyando el endurecimiento del

embargo, las restricciones a los viajes y las remesas familiares, y el cese de los intercambios académicos, culturales y profesionales entre Cuba y EE.UU. Afianzarse en este argumento ha resultado de gran importancia para este sector del exilio.

Obama es el primer candidato presidencial que llega a la Casa Blanca con una agenda en la que dejó bien claro, en esta misma ciudad, que levantaría las restricciones a los viajes familiares y el envío de dinero a la Isla. Este hecho es clave para analizar su triunfo. A diferencia del ex presidente Bill Clinton, quien se adelantó a Bush padre, su opositor republicano, y dijo que estaba a favor de la Ley Torricelli, Obama no prometió al exilio histórico de Miami ser más «anticastrista», sino todo lo contrario.

En un sentido opuesto, este hecho sirve para aliviar la frustración demócrata local, dada su esperanza de que un cambio demográfico en el exilio cubano iba a traducirse en una victoria electoral, y que los titulares republicanos, al menos uno, o los dos hermanos Díaz-Balart, serían derrotados en las urnas. La reelección de Ileana Ros-Lehtinen nunca estuvo realmente en duda, por dos razones: una, que su contendiente, la demócrata Annette Tadeo, era una desconocida en la política, sin experiencia alguna, y dos, que la congresista Ros-Lehtinen, gracias a su antigüedad en el Capitolio, ocupa la vicepresidencia del importante Comité de Relaciones Internacionales de la Cámara de Representantes, y cuenta con el apoyo de la comunidad judía y de su poderoso *lobby*. Aunque Tadeo, nacida en Colombia de padre norteamericano y madre colombiana, es de origen hebreo, de haber sido electa hubiera llegado a Washington como novata, sin posibilidad de acceder a una posición de influencia.

En noviembre de 2007, las cifras indicaban<sup>1</sup> que durante los últimos dos años habían llegado a EE.UU. unos 77.000 cubanos, y 191.000 desde 2000. Esa cifra superaba a dos éxodos famosos: el de los balseiros de 1994 (40.000) y el del Mariel de 1980 (125.000). A grandes rasgos, y de acuerdo a las cifras de 2007 y su extrapolación hasta 2009, la comunidad cubana que vive en territorio norteamericano, principalmente en Miami, está compuesta por dos bloques: «el exilio histórico», cuya llegada es anterior a 1980, integrado por unas 458.000 personas. Y otros 426.000 cubanos asentados entre 1990 y 2009. Al sumar a estos los llegados por el Mariel, es evidente la inclinación estadística: el exilio se renueva. Con el tiempo, aumentan los recién llegados y disminuyen los históricos.

Sin embargo, quedó claro que el cambio era demográfico, no político. A diferencia de ocasiones anteriores, se trata de una inmigración silenciosa, que no participa en la política y cuyas opiniones no cuentan en Washington. Quienes favorecen una nueva estrategia en la política norteamericana hacia el régimen de La Habana fundamentaban parte de sus esperanzas en la participación de los nuevos votantes. En buena medida, eso no sucedió.

La votación del pasado año fue la prueba de fuego para dilucidar la aparente paradoja que los favorables a un cambio de política hacia Cuba ven detrás de los números. Ciertamente, las actitudes, conductas y opiniones que imperan en Miami son las del llamado «exilio histórico». Y, sobre ello existen dos argumentaciones opuestas. Una, que la paradoja no es tal, y que

quienes llegaron después de 1990 comparten los puntos de vista de los exiliados anteriores. La otra explicación es que las diferencias son notables, pero que quienes vinieron posteriormente carecen del poder necesario para que sus puntos de vista sean tomados en cuenta. Estudios y encuestas realizados por la Universidad Internacional de la Florida (FIU)<sup>2</sup> señalan un cambio en las opiniones y actitudes de los exiliados. Por ejemplo, cada vez son más los que apoyan los viajes sin restricciones a la Isla.

Esta presunta transformación en el pensamiento político de Miami no sólo fue debatida una y otra vez durante la contienda electoral, sino que formó parte integral de la agenda y los temas de campaña de los candidatos. Durante ocho años, la política hacia Cuba de la Administración republicana apuntó precisamente en la dirección contraria. Todos los candidatos republicanos, tanto a la Presidencia como a la Cámara de Representantes, apostaron por la continuación de las medidas que limitan los viajes y las remesas. Todos los demócratas apostaron por suprimirlas. Unos y otros se pronunciaron por la continuación del embargo.

Un aspecto, sin embargo, quedaba claro para todos. En comparación con los logros políticos de los primeros exiliados, las generaciones llegadas después de 1990 demuestran un gran retraso. A finales de los 60, los cubanos participaban activamente en la política de la ciudad y del condado. En 1976, entraron de lleno en la contienda de la legislatura estatal, con aspirantes por ambos partidos. Da la impresión de que los nuevos inmigrantes tienen menos interés y capacidad en ese terreno.

En la actualidad, el relevo se produce dentro del marco establecido por los primeros refugiados —una primera, segunda y hasta tercera generación de cubanoamericanos, todos nacidos en este país—, no gracias a la incorporación de recién llegados. Al principio, las candidaturas tuvieron que transformarse debido a la llegada de gran número de inmigrantes. Ahora son los nuevos votantes quienes tienen que adaptarse a los candidatos.

A diferencia de quienes salieron primero de la Isla, el refugiado que se establece en esta ciudad a partir de 1980 encuentra una red de negocios cubanos y de empresas norteamericanas administradas por hispanos que les facilitan su inserción laboral —con mayores o menores ventajas, con un grado más o menos elevado de explotación— y hace posible que, en cierto sentido, sea menos «traumática» su nueva vida. En cuanto a idioma, costumbres y cultura, tiene ciertas ventajas, pero, al mismo tiempo, está obligado a adaptarse a una comunidad antes que a un país.

Esta asimilación establece dos procesos distintos. En ambos abundan las posibilidades de adoptar conductas miméticas, como una forma fácil de acelerar la transición. En ocasiones, el nuevo país se reduce a una ciudad, Miami. Convertir a ésta en una nueva patria es sumarse a una sociedad ya creada, en la que se participa pero donde se comparte muy poco poder político. La integración tiene un precio. A esto se une la «saturación política» de los recién llegados: un cansancio de discursos, retórica y consignas que lleva a un rechazo generalizado hacia cualquier declaración de un político.

Las estadísticas también ofrecen un dato preocupante. Menos de la cuarta parte de quienes llegaron a EE.UU. después de 1985 tenían en 2008 la ciudadanía

norteamericana. Durante 2007 y 2008, el proceso de adquisición de la ciudadanía se aceleró. Los trámites, que a partir de los atentados terroristas de 2001 se hicieron más complejos y lentos, debido a una verificación más profunda de los antecedentes personales, sufrieron un impulso. En Miami y la Florida los nuevos inscritos en el Partido Demócrata superaron a los republicanos. Posiblemente ello decidió a Raúl Martínez, ex alcalde de Hialeah y figura política muy popular, a retar en las urnas al congresista Lincoln Díaz-Balart. Y decidió a Joe García, ex director del Partido Demócrata en el condado Miami-Dade y miembro de la Junta Directiva de la FNCA, a retar a Mario Díaz-Balart. Ambos fueron derrotados. Martínez, de forma contundente; Joe García, por un estrecho margen. En ambos casos, contribuyeron diversos factores. Lincoln Díaz-Balart arremetió contra Martínez con una de las campañas más sucias que se han realizado en esta ciudad. García no recibió de su partido y de los legisladores demócratas del área el apoyo que necesitaba. Las grandes figuras del Partido Demócrata vinieron en ayuda de ambos demasiado tarde. Radio Mambí se negó a invitarlos a sus programas. Los debates en televisión fueron limitados y plagados de dificultades. *The Miami Herald* apoyó con un editorial la candidatura de Martínez, a la vez que se mostraba a favor de Mario Díaz-Balart y de Ros-Lehtinen. Los hermanos Díaz-Balart presentaron programas sociales y de ayuda a otros grupos de inmigrantes (nicaragüenses, colombianos) que iban mucho más allá de su activa labor anticastrista, lo que logró contrarrestar el argumento de los retadores demócratas acerca de que los republicanos sólo se preocupaban del tema cubano.

Al final, fueron reelectos los legisladores republicanos que favorecen la actitud más dura e intransigente hacia La Habana. Fracásó la táctica de un cambio desde abajo: eliminar en la base a quienes abogan por restringir lo más posible los intercambios con Cuba. ¿Es esto un freno a los intentos de modificar la política norteamericana hacia la Isla? No, y en más de un sentido.

Ante todo, hay que volver brevemente al significado político de las restricciones a las remesas y los viajes. Éste es el elemento más visible —pero no el único— cuando se debate la actitud que debe adoptar EE.UU. respecto a Cuba. Dichas medidas fueron establecidas no por la voluntad del ex presidente George W. Bush, sino como una respuesta necesaria para su reelección en 2004. El 12 de agosto de 2002, un grupo de legisladores estatales y políticos de la Florida lo urgieron para que actuara respecto al tema de Cuba, o se arriesgaba a perder su apoyo para las elecciones de 2004. Y el voto cubanoamericano era clave en esas elecciones. La Florida tenía 9,3 millones de votantes registrados, de los cuales 450.000 eran cubanoamericanos. En 2000, Bush recibió el apoyo del 80 por ciento de estos votantes. De acuerdo a los estimados, recibir en 2004 sólo el 60 por ciento de estos votos podría otorgar la victoria en este Estado al senador John Kerry, y posiblemente en las elecciones presidenciales. Condoleezza Rice, entonces asesora de Seguridad Nacional, tuvo que sacar tiempo, en medio de una tensa situación nacional e internacional por la guerra en Irak, para responder, el 17 de septiembre de 2002, a la carta enviada el 12 de agosto anterior por los legisladores estatales y políticos de la Florida. Rice garantizó la «importancia y

urgencia» de ayudar al pueblo cubano a conquistar su libertad, y pasó a enumerar los «logros» de la Administración en su política hacia Cuba.

El 18 de abril de 2003, luego de las condenas a los disidentes en la Primavera Negra y del fusilamiento de los tres cubanos que intentaron escapar en una lancha, el Gobierno norteamericano dijo que esto no afectaría los viajes de familiares. Fue en 2004, año electoral, cuando se aprobaron las restricciones a los viajes y al envío de dinero. Según la versión de algunos miembros del Gobierno de Bush, durante meses éste trató de no afectar a las familias de los exiliados, pero terminó cediendo cuando vio peligrar el voto. La balanza se inclinó en contra de los que podrían ser afectados sin daños electorales: los exiliados que visitan Cuba con frecuencia y que no eran ciudadanos norteamericanos. A la larga, las medidas demostraron ser contraproducentes. Ni cumplieron su objetivo de debilitar al Gobierno de La Habana ni fueron aceptadas nunca por completo por la comunidad exiliada, salvo el sector sin familiares en la Isla.

Cuatro años después, el aspirante republicano a la Presidencia se limitó a plantear el mantenimiento de las restricciones, sin dar nuevos pasos. Con la ilusión de salvar, al menos, lo logrado, tampoco la base republicana en el sur de la Florida exigió un mayor endurecimiento de la política hacia Cuba. Aquí se aprecia, de forma indiscutible, el cambio de actitud en el exilio. Transformación que se puso de nuevo en evidencia, tras la elección de Obama, en el estudio *2008 Cuba/US Transition Poll* (en <http://www.fiu.edu/~ipor/cuba-t/>), realizado por el Instituto de Investigación de la Opinión Pública de la FIU, con la cooperación de la Brookings Institution y del Cuba Study Group. Según este estudio, el 55 por ciento de los cubanoamericanos en el condado Miami-Dade es partidario de poner fin al embargo contra Cuba —el 65 por ciento entre los cubanoamericanos de 18 a 44 años de edad— y una gran mayoría también favorece el levantamiento de las restricciones de los viajes familiares a la Isla. Es el primer sondeo que registra un apoyo mayoritario en favor de abandonar el embargo. En 2007, otro sondeo similar arrojó que sólo un 42 por ciento de los encuestados estaba en contra del embargo.

A diferencia de Bush, Obama llega a la Casa Blanca sin compromisos electorales con el voto cubano. Hasta cierto punto, tiene las manos libres. De acuerdo con las encuestas a la salida de las urnas, Bush ganó la Florida en 2004 con un doce por ciento más de votos hispanos que su rival; mientras, en 2008, McCain perdió el Estado con un quince por ciento menos de votos hispanos. Entre 2004 y 2008, el voto presidencial hispano cambió en veintisiete puntos porcentuales. La cifra evidencia también una disminución del poder electoral del exilio histórico, que votó mayoritariamente al Partido Republicano.

Un indicador anecdótico, pero realista, ilustra que este sector de la comunidad se encuentra a la defensiva. De acuerdo a los participantes y presentadores de los programas radiales más representativos del exilio histórico, la nominación de la senadora Hillary Clinton para el cargo de secretaria de Estado fue vista con alivio.

Si bien es cierto que Cuba no es una prioridad para el nuevo Gobierno demócrata, que enfrenta una difícil crisis económica en lo nacional y un complejo panorama internacional, el tema cubano brinda a Obama —un

político sagaz obligado a demostrar con urgencia que representa un cambio en Washington— la posibilidad inmediata de aplicar un enfoque diferente en la política exterior. Más allá de la eliminación de las restricciones a los viajes y las remesas familiares, hay diversas opciones en sus manos que no afectan la vigencia de la Ley Helms-Burton o un restablecimiento de relaciones diplomáticas plenas: facilitar los viajes de artistas y profesionales o el incremento de los contactos y la colaboración en la lucha contra el narcotráfico.

Dentro del nuevo Gabinete, hay figuras que han mantenido una actitud diferente a la de los funcionarios republicanos en Washington. El abogado Gregory Craig, actual abogado de la Casa Blanca, representó al Gobierno cubano en el caso de Elián González. Eric Holder, aprobado para el cargo de secretario de Justicia, fue subsecretario de Justicia cuando Janet Reno, al frente de dicha dependencia durante la presidencia de Bill Clinton, ordenó la aplicación de la ley en el mismo Caso Elián. Dos ex agentes del FBI ya han pedido al Senado no confirmar a Eric Holder como secretario de Justicia, debido a sus peticiones de clemencia en favor de dieciséis independentistas puertorriqueños encarcelados en Estados Unidos por cargos de terrorismo. Sin embargo, Louis J. Freeh, quien dirigió el FBI durante el Gobierno de Clinton, y Frances F. Townsend, asesora de Seguridad Interna y Antiterrorismo de George W. Bush, han elogiado las cualidades de Holder.

En otros asuntos, como el destino de Radio y TV Martí y el apoyo a la disidencia, hay más especulaciones que elementos para emitir un juicio sobre la actuación del presidente Obama.

La relación Cuba-Estados Unidos no es una línea recta sino una madeja. Se sabe que el Gobierno cubano ha expresado su disposición de hablar con EE.UU., pero de forma directa y sin condiciones previas. De igual manera, Obama ha expresado su disposición de dialogar sin precondiciones. El nuevo Gobierno norteamericano actúa con una independencia total del exilio, lo cual representa un giro de ciento ochenta grados respecto al Gobierno anterior. La comunidad exiliada tradicional pierde poder con el Ejecutivo pero mantiene su presencia en el Congreso. Y hay otros dos factores: el poder de cabildeo cubano en Washington y los siempre difíciles vínculos entre el Gobierno de Cuba y la comunidad exiliada.

El poder de cabildeo cubano en Washington se mantiene. El US-Cuba Democracy Political Action Committee (PAC) entregó \$322.500 en donaciones políticas el pasado año, tanto a legisladores republicanos como a demócratas. Este grupo, creado a finales de 2003, es hoy quizá el más poderoso en su labor. Aunque relativamente menos visible que la FNCA, durante la Administración Bush el PAC tuvo un papel importante en la formulación de las medidas contra el Gobierno cubano y en anular cuanta resolución para aliviar el embargo fue propuesta en ambas cámaras. Sus miembros representan la línea más radical del exilio histórico. Por supuesto, su poder en la Casa Blanca se ha reducido sustancialmente, pero no así su influencia en el Congreso, sobre todo entre representantes novatos. Aunque la mayoría demócrata en el Poder Legislativo es muy amplia y el presidente Obama tiene una amplia capacidad de acción sin tener que recurrir al Congreso.

Por último, están los siempre difíciles vínculos entre el Gobierno de Cuba y la comunidad exiliada o residente en el exterior, especialmente, en lo que respecta a quienes vivimos en Miami. La Habana prepara para mediados de 2009 una nueva reunión de «La Nación y la Inmigración», con una agenda amplia, según comentarios que llegan desde la Isla. Cualquier posible vínculo entre EE.UU. y Cuba tiene que incluir este punto con una visión más amplia que una estrecha agenda política por parte alguna. El fracaso de la táctica de «cambio desde abajo» abre las puertas a otra en sentido contrario. Después de tantos años de una política hacia Cuba hasta cierto punto secuestrada por Miami, es posible que haya llegado el momento de practicar la vía contraria, con independencia pero también de forma consistente. Agotada desde hace mucho tiempo la vía de la confrontación, una mejora en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos podría beneficiar no sólo a los cubanos residentes en la Isla, sino también a los que vivimos en Miami y en el resto del mundo. Pero, antes, es necesaria una verdadera voluntad de diálogo, y eso está por ver, tanto por parte de Washington como de La Habana. Hasta ahora sólo hay expectativas, frustraciones y deseos.

### NOTAS

**1** University of Miami; «*Coming to America: The New Cuban Migration Crisis*»; en *Focus on Cuba*, Issue 89, November 2, 2007 ([http://ctp.iccas.miami.edu/FOCUS\\_Web/Issue89.htm](http://ctp.iccas.miami.edu/FOCUS_Web/Issue89.htm))

**2** Ver Grenier, Guillermo y Gladwin, Hugh (Principal Investigators, FIU Cuba Poll); «*2007 FIU Cuba Poll. Comparison among FIU Cuban Polls 1991-2007*»; Institute for Public Opinion Research, Florida International University, Miami, 2007 (<http://www.fiu.edu/~ipor/cuba8/>).



# Los socialistas cubanos y el síndrome de la mujer barbuda<sup>1</sup>

---

HAROLDO DILLA ALFONSO

*Bebé tampoco podía abrir los  
ojos porque el miedo de encontrarse  
conigo misma era un peso insoportable  
sobre aquellas pupilas inútiles.*

ELISEO ALBERTO DIEGO;  
*La eternidad por fin comienza un lunes*

Hace algunos años, Juan Antonio Blanco puntualizó algo que, por obvio, era invisible para muchos: en Cuba coexisten izquierda y derecha tanto en el sistema como en su oposición. Yo agregaría ahora que entre el sistema y su oposición hay una franja crítica que no es ni una cosa ni la otra (o que es ambas), que puede abarcar porciones importantes del Partido Comunista —esa gran incubadora de la políeroma clase política del futuro cubano— y en la cual se ubica lo que podemos considerar como una crítica socialista interna en Cuba.

Identificar la magnitud de los componentes socialistas de esta franja crítica, evaluar la calidad de sus propuestas y, finalmente, explicar por qué no ha madurado una izquierda intelectual crítica son tareas muy importantes que rebasan, como el lector podrá sospechar, el interés intelectual. Su principal interés es político. Y es así porque en la Cuba del futuro seguirá existiendo un movimiento socialista cuyos embriones están ahora en formación y que continuará aspirando a un futuro poscapitalista donde las demandas de la acumulación económica se subordinen a los imperativos del bien común, de la equidad social y de la riqueza cultural.

Lo anterior es una deducción axiomática, pero que vale la pena recalcar en momentos en que, en el mostrador de las lecturas fáciles, abundan los textos simplones sobre «perfectos idiotas» y otras elucubraciones de quienes, desde la audacia que brinda esa mezcla explosiva de dogmatismo y pocas lecturas, consideran —como dice Saramago de las rubias en *El Evangelio según Jesucristo*— que el socialismo es un instrumento irremediable «de pecado y perdición».

La relevancia cualitativa de esa franja crítica entre sistema y oposición oculta, sin embargo, su poco peso en varios sentidos, toda vez que la mayor parte (también la parte mejor fundamentada) del debate crítico sobre la Isla y su futuro tiene lugar en la parcela liberal y, por razones obvias, fuera de la Isla. Y la crítica socialista interna está severamente fragmentada, recurre a la autoflagelación con mayor frecuencia que lo que el buen gusto político aconseja y, finalmente, no logra articular una plataforma mínima. Como si

los socialistas cubanos —y, por el tema que nos ocupa, específicamente, los intelectuales y los científicos sociales— hubiesen preferido no abrir los ojos —como Bebé, la mujer barbuda que nos regaló *Lichi* Diego— para no tener que contemplar los fracasos de sus propias existencias<sup>2</sup>.

Ciertamente, hay una historia por hacer sobre los diferentes proyectos de izquierda —políticos o intelectuales— que han sido reprimidos con algo más que *violencia simbólica*. Una parte de los hijos que la Revolución devoró golosamente en sus primeros años no eran, en realidad, *contrarrevolucionarios* (como la historiografía oficial ha declarado), sino críticos de izquierda (trotskistas, anarquistas, socialdemócratas, anti y prosoviéticos, según la dirección de los vientos). Unos fueron fusilados; otros, encarcelados; otros, exiliados, y una parte, sencillamente, silenciada. Posteriormente, fueron aplastados varios proyectos intelectuales, el primero de los cuales había reunido a un grupo de jóvenes filósofos que en realidad eran profunda y sinceramente fidelistas, pero intentaban ensayar una suerte de *pensamiento crítico* que sólo estaba reservado a la cúspide incontrolada. Incluso en la actualidad, existe una fracción de la oposición organizada que hace votos socialdemócratas, pero es tan repudiada por el Gobierno como la que se esconde en cualquier otra denominación política.

Lo significativo aquí es el hecho de que, en ningún momento, estos grupos —políticos o intelectuales— hayan logrado articular programas creíbles y, desde ellos, impactar en la opinión pública o, al menos, en las filas del propio gremio. Ni siquiera cuando en los 90 la clase política cubana demostró desde todos los ángulos su propia ineficiencia histórica, generando un costoso empobrecimiento de la sociedad cubana, sólo comparable a la situación posbélica de 1898. Por consiguiente, es también significativo que la represión de esa clase política haya sido realizada ante la indiferencia de la sociedad y del propio gremio intelectual. La represión ha tenido aquí, y así lo percibió la clase política cubana acertadamente, un costo muy bajo, mucho más bajo que haber tolerado unas disidencias que, a diferencia de la oposición de derecha, no se ubicaba en la acera de enfrente, sino en la propia.

Propongo entonces abrir una puerta a un debate conveniente sobre una arista del tema: el surgimiento de plataformas socialistas críticas desde colectivos de las Ciencias Sociales y los límites que les han impedido rebasar los predios estrictamente profesionales. Las palabras *crítica* y *colectivos* son claves. No se trata de analizar todas las expresiones de pensamiento declaradamente socialistas que pueden aparecer en las publicaciones de centenares de personas que laboran en los inmensos y, salvo honrosas excepciones, ineficientes centros cubanos de investigación social, y que, en realidad, no son más que galimatías exegéticas del discurso oficial. Tampoco es un análisis de las incisivas valoraciones críticas que han producido algunos valiosos científicos sociales cubanos, lo cual sería un recuento fascinante, pero que excedería este espacio.

### EL ESPESOR DE LA TRAMA TOTALITARIA

Aun cuando la elite revolucionaria y buena parte de la población que la apoyaba asumió la Revolución como una transformación socialista y la proclamó

como tal ante el mundo, es difícil creerlo, al menos si consideramos al socialismo como un proceso sociocultural alternativo al capitalismo. Fue, en realidad, una revolución modernizadora de un marcado tono anticapitalista, animada por estilos distributivos de cortes socialistas y por un poderoso discurso antimperialista que guió buena parte de sus acciones ante la hostilidad contrarrevolucionaria de Estados Unidos. Rebasada la fase inicial del hechizo romántico —que para la izquierda europea fue, en buena medida, el redescubrimiento del «buen salvaje»—, la Revolución Cubana mostró al mundo, uno a uno, sus inmensos déficits económicos, sociales, culturales y políticos, que terminaron incrustándola en el bloque soviético y haciéndole perder aquellos atractivos que habían cautivado mentes y corazones.

El proyecto político emancipador fue transformándose en un entramado de poder burocrático. La nueva clase política revolucionaria —paulatinamente menos nueva, menos revolucionaria y más clase— terminó asumiendo el control cuasimonopólico de la asignación de recursos, de la movilidad social, de la comunicación política y de la producción ideológica, además del inestimable manejo de un formidable aparato de represión y anatematización social. Las clases populares canjearon su autonomía por una mediocre prosperidad social y la promesa de un futuro luminoso, como una suerte de *goce de los muertos* en la mejor tradición cristiana. Había comenzado el largo Termidor de la Revolución Cubana.

A partir de aquí, y en su dimensión ideológico/cultural, yace el principal obstáculo para una proyección autónoma de una izquierda socialista: su incapacidad para romper con la irreprochabilidad de la elite política revolucionaria y, en particular, de Fidel Castro.

Como régimen fundacional, el sistema cubano estableció un vínculo fatal entre la moral y la política —y aquí sigo de cerca a Juan Ramón Capella en su insuperable *Fruta prohibida* (Editorial Trotta, Madrid, 1997)—, consagrando la infalibilidad moral de la ley positiva en la misma medida en que fundió en un solo cuerpo al legislador y la comunidad. Criticar al legislador —es decir, al llamado «liderazgo histórico» y, en particular, a Fidel Castro— era criticar a la propia comunidad, ubicarse fuera de ella y, eventualmente, contra ella. La formulación de que todo era posible dentro y nada contra, se convirtió en una camisa de fuerza asfixiante cuando el ingrátido concepto de la *revolución* se remitió a las políticas en curso.

No obstante, mientras el sistema funcionó al calor de los subsidios soviéticos y la sociedad era aún poco diferenciada, los espacios para la crítica fueron muy limitados, tanto por una producción ideológica legitimadora de un proceso efectivo de movilidad social como por la eficiente acción de los aparatos represivos. Ideología y represión conformaron un sistema político muy polarizado y sin espacio para opciones intermedias aun cuando éstas reconocieran como válidos los preceptos socialistas.

Cuando el sistema dejó de funcionar, dada la complejidad social creciente, la emergencia de nuevas generaciones y la crisis estructural de los 90, ya no fue posible mantener cerrados los candados políticos previos, pero la clase política fue lo suficientemente hábil como para tolerar algunos espacios autónomos —e incluso promover algunas catarsis colectivas— sin comprometerse

a nada. Se habla de una aquiescencia oficial a regañadientes que marcó el clima de la pálida primavera intelectual que acompañó a los peores momentos del Período Especial. De aquí que aparecieran en la arena política nacional nuevas propuestas intelectuales de izquierda, algunas de ellas de una alta calidad teórica, pero todas marcadas por el estigma de la fidelidad a los dirigentes políticos cubanos, quienes aparecían siempre como una variable independiente y por encima de los ruidos mundanales. Cualquiera que hubiese sido el dictamen sobre cómo organizar la economía, distribuir el excedente, producir elecciones o ampliar la democracia, siempre existió el cuidado de dejar el espacio para creer que los líderes históricos —los mismos que habían llevado a la economía a un estado de incapacidad para su reproducción simple— podían resolver el problema. La elite (crecientemente posrevolucionaria) aparecía siempre como la solución o, al menos, una parte decisiva de ésta, y pocas veces, y de manera elíptica, como parte del problema.

La naturaleza totalitaria del sistema ha tenido otra implicación negativa para el surgimiento de alternativas. El sistema poseía numerosos mecanismos de participación popular (que en su mayor desarrollo llegaban a ser eficaces procesos agregativos de demandas de la vida cotidiana), así como debates públicos que cobraron cierto dinamismo desde los 90 con el estimulante y sepultado Llamamiento al IV Congreso del PCC. Desde entonces —y, en particular, entre 1990 y 1996—, la crisis y las tímidas políticas promercado dotaron a la sociedad de una mayor autonomía. Pero, en todos los casos la elite se ha reservado tanto la capacidad de comunicación política con cada uno de los sujetos y actores convocados como la de procesar la información obtenida, darla a conocer de la manera más conveniente y decidir en torno a ello. En otras palabras, se trata de un sistema fragmentado que sólo cobra realidad en una cúspide no controlada, lo que impide que los actores puedan comunicarse entre sí.

El mito fundacional —y el aparato coactivo que garantiza su «credibilidad»—, la fragmentación social, la guetificación de los actores y, finalmente, la extrema polarización del sistema político, son condiciones fatales para la proyección de alternativas socialistas. Sólo dejan al disidente dos interlocutores relevantes: el Gobierno/Partido cubano o la Oficina de Intereses de Estados Unidos. Dos opciones y una sola invitación al suicidio político.

### DURMIENDO CON EL ENEMIGO EN EL LECHO DE PROCUSTO

Sea por mimetismo, por instinto de conservación, por pura fe, por conveniencias tácticas o por cualquier otro motivo, los intelectuales o grupos profesionales que no quieran producir un rompimiento con el sistema se ven obligados a compartir con la clase política un incómodo lecho al que deben ajustarse, sea dejando afuera pedazos muy sensibles de una agenda socialista o estirándose de tal manera que se vuelven irreconocibles.

Un ejemplo de ello fue lo sucedido con el Centro de Estudios sobre América (CEA) entre 1990 y 1996. Este centro fue concebido como una institución de excelencia llamada a facilitar un diálogo calificado entre los departamentos

de relaciones internacionales del Partido Comunista (y, en particular, su Departamento América) y las academias latinoamericana y estadounidense. Por ende, desde un principio estaba programada su fuga del paupérrimo pelotón de las Ciencias Sociales cubanas, embargadas por sus vínculos con la academia soviética. Realmente, nunca fue programada su conversión en un centro de estudios cubanos con proyecciones programáticas, como lo fue desde 1990 hasta su muerte por decapitación en 1996.

Por consiguiente, el CEA de los 90 no fue expresión orgánica de ninguna tendencia política dentro del PCC o del Estado cubano, aun cuando muchas personas pertenecientes a la elite gustaban de coquetear con sus heterodoxias críticas. Si el CEA sobrevivió tanto tiempo fue gracias al vacío de políticas que se produjo en este período de incertidumbres, lo que he llamado en otro lugar una *tolerancia por omisión*.

Aunque visto desde afuera parecería una institución monolítica con una proyección única, en realidad no fue así, y junto a las mezquinas rivalidades personales que aparecen en todas las instituciones, contenía una sustancial diversidad teórica e ideológica. Realmente, nunca hubo un programa, sino varios posicionamientos que coincidían en el diagnóstico, pero difícilmente en la prescripción. No obstante, el CEA abrió un amplio diapasón de interlocutores en los medios académicos (incluyendo los siempre inquietos estudiantes); políticos (funcionarios de todos los rangos); personas ligadas a la incipiente sociedad civil que se iba abriendo paso en medio de la crisis (ONG, asociaciones, movimientos comunitarios, etc.); así como en la esfera internacional.

Se trataba, sin embargo, de una relación eventual, tolerada, aunque no por derecho. Cuando la clase política comenzó a recuperarse del estupor y reprimió a la institución acusándola públicamente de «agente imperialista», todos los vínculos se desvanecieron. La mayor parte de los actores locales desaparecieron, y los pocos que se atrevieron a expresar alguna solidaridad fueron persuadidos de que todo era un «malentendido» que tendría solución dentro de la gran familia revolucionaria. En lo fundamental, el CEA tuvo que basar su defensa en un diálogo de sordos con los dirigentes nacionales y en sus vínculos internacionales, que indicaron a los grises funcionarios cubanos que la represión tenía un costo mayor que el perdón. Pero incluso estos vínculos tuvieron que ser manejados con una profunda discreción para evitar alguna sospecha de infidelidad a una «patria» que aparecía representada por los insípidos funcionarios del Departamento Ideológico del PCC.

En este caso, el colectivo del CEA, interesado en mantenerse «dentro de la Revolución» y en no alimentar nada que fuera a ir «contra» ella, quedó circunscrito al peor interlocutor posible —la clase política que había decretado su fusilamiento moral ante la opinión pública—, y para hacerlo no tuvo más opción que revalidar la legitimidad de esa clase política. Ello resulta particularmente visible en los documentos emitidos por el colectivo —y publicados posteriormente por Maurizio Giuliano (*El Caso CEA: Intelectuales e Inquisidores en Cuba. ¿Perestroika en la Isla?*; Ediciones Universal, Miami, 1998) con sospechosos retoques debidos posiblemente a su (hasta hoy no revelada)

fuente— en los que abundaban los juramentos de fidelidad a Fidel y Raúl Castro. Una amalgama del síndrome de Estocolmo con la lealtad de los mujiks que Stalin fusilaba en Siberia.

### UNA FUGA HACIA ADELANTE

Enfrentados críticamente a un sistema y a una clase políticas que no solamente se proclaman socialistas, sino que se conciben a sí mismos como la única manera de serlo, estos grupos de pensadores socialistas se han visto obligados a contrarrestar sus propias ambivalencias políticas colocando sus metas más allá de sus propios horizontes históricos. Y, de paso, lanzan al rostro ceñudo de los supervisores ideológicos una suerte de pedigrí socialista que los proteja (al menos por un tiempo) contra las acusaciones de desviacionismo y de complicidad con el *enemigo imperialista*. Pero como en los temas ideológicos uno hace lo que no sabe que hace, esta estrategia deviene una suerte de confusión de la realidad con el deseo, una fantasía ideológica y, finalmente, otra razón de enclaustramiento social. Lo que llamaría *una fuga hacia adelante*.

Vista desde la distancia, la revista *Pensamiento Crítico* fue una gran fuga hacia adelante. Sus prometedores jóvenes integrantes fueron, en su momento, capaces de aplaudir como novedades históricas las más desastrosas improvisaciones de la elite revolucionaria, pero siempre imaginando que tras ellas se avanzaba hacia un mundo mejor; trataron de justificarlas teóricamente echando mano al diverso material proveniente de las revueltas del 68, de la Primavera de Praga, de las guerrillas latinoamericanas, del movimiento negro americano y de la Revolución Cultural china. Gastaron mucho ingenio en mostrar al mundo un «marxismo» y un «socialismo» cubanos, desde lo que, en realidad, eran exabruptos caudillistas salpicados con algunos encantos jesuitas que aniquilaron la base económica de toda una sociedad y el glamour político de una revolución. Siempre fueron muy leales, y aún la mayoría de ellos sigue profesando una fidelidad política francamente enervante. No obstante, en 1971 fueron etiquetados como inaceptables por el régimen y dispersados. Los nuevos comisarios prosoviéticos (entonces encabezados por Raúl Castro) les explicaron que no bastaba con no desviarse de la línea trazada por el Partido: mucho más importante era saber desviarse junto a ella. Lección que la mayoría de los intelectuales cubanos han interiorizado magistralmente en los últimos 40 años.

En la actualidad, el ejemplo más evidente de nihilismo político y programático es el de la serie de *propuestas* que ha publicado en varios momentos un grupo de académicos y ex funcionarios agrupados en torno a la figura de Pedro Campos<sup>3</sup>. Estas *propuestas* han ido madurando a partir de las expectativas generadas por un discurso de Fidel Castro en la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre de 2005<sup>4</sup>, donde reconocía la posible reversibilidad del socialismo en Cuba; por el ascenso de Raúl Castro a la máxima jefatura del Estado, con una oferta de cambios, y por la convocatoria a un debate nacional para enrumbar las supuestas transformaciones.

A diferencia de las dos experiencias analizadas aquí, en este caso no se trata de una organización formal, sino de un grupo de personas que actúan

como una red informal. Estas personas han aprovechado algunos espacios de debates académicos internos y, sobre todo, han contado con el apoyo de un periódico digital de la izquierda catalana ([www.kaosenlared.net](http://www.kaosenlared.net)). A éste pueden acceder los pocos cubanos que usan Internet y, además, les facilita visibilidad internacional y respecto a la comunidad cubana emigrada cuyos sectores de izquierda han saludado esa iniciativa con entusiasmo.

Otro rasgo novedoso es que tienen como meta ofrecer sus propuestas al congreso del PCC que debe tener lugar a fines de 2009. En este sentido, este grupo se percibe a sí mismo como un potencial interlocutor dentro del sistema, pero fuera de los mecanismos de interpelación estatuidos.

Sin lugar a dudas, estamos en presencia de una experiencia novedosa en la que han confluído la inteligencia, la honestidad y la valentía de sus sustentadores. Sin embargo, al igual que sus predecesores del CEA, el grupo representado por Campos padece de la costosa ambivalencia de querer cambiar las cosas sin tocar a los líderes «históricos», al mismo tiempo que arremeten contra una burocracia inmovilista que estaría en la base del «socialismo de Estado» en bancarrota. Y que, por consiguiente, funcionaría de manera separada y diferente al llamado liderazgo histórico, en el que reconocen potencialidades de transformación.

En lugar de ese «socialismo estatalizado», el grupo propone un socialismo «participativo, democrático, libertario, autogestionario e inclusivo», cuya realización se remite muy fuertemente a una socialización del poder basada en la extensión de la autogestión de los trabajadores y a la eliminación del salario visto como pivote de la alienación.

Es innegable que las propuestas dirigidas a un mayor control de los trabajadores sobre la economía, al desarrollo de la autogestión social y a la descentralización estatal —como las que constituyen la médula de las propuestas del grupo de Campos— son inseparables —no comento ahora las intensidades— de cualquier proyecto que aspire a una sociedad socialista. Pero cuando estas propuestas saltan por encima de la realidad política y económica de la sociedad a que se refieren son, sin lugar a dudas, ejercicios malabáricos hacia un escenario no contrastable, dejando tras de sí, sin solución, los problemas más urgentes y trascendentales.

Por un lado, la situación de la economía cubana es de tal precariedad que deja muy poco espacio a la experimentación. Si la crisis agrícola y alimentaria persiste, no existirá seguridad nacional, ni posibilidad de reproducción social, o lo que es aún más elemental, de supervivencia biológica. Y no parece que haya otra manera de alzar a la devastada agricultura cubana que con una serie de incentivos mercantiles, actuando sobre pequeños y medianos productores con algún espacio para la existencia de cooperativas realmente autónomas. Lo mismo podría argumentarse respecto a la mayor parte de la industria nacional. Por consiguiente, aunque no niego la importancia de un sistema que contenga espacios de autogestión (por ejemplo, en los servicios) es dudoso que la economía cubana contemporánea soporte de inmediato una tentativa autogestionaria que pudiera ser altamente costosa en términos políticos y sociales.

Por otra parte, lo que demuestran todas las experiencias autogestionarias ventiladas hasta el momento —los experimentos consejistas y, en particular,

los soviets, y el modelo yugoeslavo— es que los espacios de autogestión local sin una cúpula constituida y controlada democráticamente devienen correas de transmisión del poder central y, por consiguiente, mecanismos de control político autoritario. La crítica al sistema político cubano —elecciones, mecanismos de transparencia y auditoría social, cambios de la elite, pluralismo, libertades y derechos civiles y políticos— no son aspectos que puedan ser postergados en un programa socialista, ni reducidos a la condición adjetiva como aparecen en las proposiciones del grupo de Campos, más relegadas que lo que fueron en las propuestas del CEA tres lustros atrás.

Son parte inseparable del programa socialista, sencillamente, porque el único socialismo genuino tiene que ser pensado y construido desde y para la democracia y la libertad.

### CONSTRUIR LA IDENTIDAD

Estas *fugas hacia adelante* han hecho las delicias de algunos sectores de la izquierda intelectual internacional, pero difícilmente pudiera obtenerse el mismo resultado si se evaluara su impacto en la población cubana, aun cuando pudiera difundirse entre ella. Aunque sé que me muevo en el campo de lo hipotético, así como pienso que existen notables reservas socialistas en la sociedad cubana, también creo que se trata de una sociedad afectada por décadas de consumo restringido, de limitaciones de sus derechos cívicos, de autoritarismo caudillista (que en sus últimos años ha derivado hacia una suerte de *despotismo oriental*) y de cinismo político. No creo que, en términos prácticos, la propuesta socialista pueda abrirse paso en la Cuba de mañana con un futuro luminoso como única oferta, sin abordar de manera explícita algunas comodidades del presente.

Por otra parte, es imprescindible asumir que el sistema cubano no tiene posibilidades de regeneración socialista, no sólo porque nunca fue socialista, sino porque su evolución apunta hacia la restauración capitalista por la vía autoritaria y la conversión de la elite gobernante en una clase propietaria aliada al capital internacional. Aunque en el Partido Comunista se reúnen miles de personas que honestamente creen en el socialismo, ya el PCC es una organización netamente conservadora, que basa su relación con la sociedad en la preservación del *statu quo*, en el dogmatismo (la autoridad como fuente de saber), la tradición, la lealtad y el inmovilismo. Por consiguiente, la propuesta socialista pasa inevitablemente por la distancia respecto al sistema y al PCC, por el reconocimiento de que la clase política cubana es parte crucial del problema, y que sólo parcialmente es parte de la solución.

Pero hacerlo tiene un costo, por lo que la izquierda debe saber librarse de la túnica de penitente —recordando una expresión de Habermas— y entender que aún queda un largo camino de construcción cultural e ideológica socialista que no podrá prescindir del legado positivo de esta Revolución, pero sólo a partir de su crítica total como fenómeno histórico. Quizás porque la crítica es la manera más eficaz de evitar tanto la retractación como el arrepentimiento.



Habrá, por ejemplo, que criticar todo el esquema de servicios sociales por caprichoso e ineficiente, pero reconocer que se trata de una conquista popular muy significativa y que se apoya en principios irrenunciables como la universalidad de los derechos sociales y el deber del Estado de satisfacerlos.

Habrá que criticar la noción de una democracia directa que ha dejado a la participación popular roles electivos y decisorios muy discretos, y que ha actuado en detrimento de la calidad de la representación política. Pero hacerlo rescatando la importancia de la participación y evitando el enclaustramiento schumpeteriano de la democracia; es decir, como una competencia de elites con mediación electoral.

Habrá que criticar el estatismo dado en el sistema de propiedad y de asignación de recursos. Sin formas diferentes de propiedad y de mecanismos de asignación de recursos y valores, no existe ni la libertad, ni la democracia, ni el socialismo como alternativa. Pero, al mismo tiempo, el socialismo es inseparable del predominio de la propiedad social y de la supremacía del bienestar común sobre cualquier derecho relacionado con la propiedad y la acumulación privadas.

Habrá que criticar la igualdad simplona, la pobreza repartida (lo que Engels hubiera llamado una «austeridad plebeya») de la que sólo ha escapado una elite política y profesional muy selecta, pero hacerlo sin perder de vista la importancia de la equidad social y la igualdad política y civil (lo que Michael Walzer, en *Las esferas de la justicia*, llama una «igualdad compleja») como condiciones para la plena realización de los cubanos. Y lo que no es menos importante: evitar el consumismo y las implicaciones culturales y ambientales que supone.

Finalmente, habrá que desmontar la abusiva recurrencia al nacionalismo patrioter para justificar fines de política interna. Pero, al mismo tiempo, reconocer la necesidad de políticas defensoras de la soberanía en un contexto de activa globalización y en una región que ha sido considerada tradicionalmente por Estados Unidos como una frontera imperial. El socialismo tendrá que lidiar con el engorroso tema de definir de manera transparente y democrática qué cuotas de soberanía pueden ser cedidas, y cuáles deben ser conservadas para el buen gobierno de la comunidad nacional.

Es decir, es preciso contar con muchas complejidades. La sociedad cubana es una sociedad compleja tras muchos años de movilidad social, y no creo que se atenga a fórmulas fáciles. La izquierda socialista y sus intelectuales deben tratar de convencer de que su programa de igualdad, participación, democracia, desarrollo y ambientalismo es la mejor opción cultural. Y hacerlo compitiendo con otros que tratarán de demostrar lo opuesto. No hay remedio.

Hay una pregunta que con seguridad se han hecho los lectores desde un principio. Se trata de saber hasta qué punto los grupos intelectuales analizados creen realmente que los dirigentes cubanos pueden resolver los problemas que se plantean, o hasta dónde el sistema puede regenerarse y producir un socialismo realmente democrático y alternativo sin morir en el intento. Es también mi pregunta.

Y es posible que no haya una sola respuesta. Algunos realmente lo creen a pesar de los dramáticos desengaños que han sufrido, en particular, desde

los 90. Otros no lo creen o lo creen con matices, pero consideran que, por razones políticas, éticas o personales, es un tema circunscrito a las conversaciones más íntimas. Y solamente creerlo puede ser muy costoso en un sistema tan represivo como el cubano. Pero, en todos los casos, considero que cada minuto de dilación para abrir las agendas ocultas va a incrementar el costo futuro de esas agendas.

Ese también fue el drama de Bebé, la mujer barbuda, tal y como la imaginó *Lichi Diego* desde su exilio mexicano. Vivió aturdida y vacilante por el trauma de los romances equivocados. Hasta que se dio cuenta de que todos sus amores sólo le dejaban «...puros ripios que el viento o la memoria se encargarían a tiempo de barrer».

### NOTAS

**1** Deseo agradecer sus agudos comentarios a Samuel Farber y Pedro Ramón López.

**2** En este sentido, aun cuando me refiera a estos asuntos a la distancia, yo he sido durante mucho tiempo parte de ellos. Como intelectual integré el Centro de Estudios sobre América, reprimido en 1996 y tres años más tarde tuve que abandonar el país tras ser objeto de diversas represalias por mantener mi derecho a seguir publicando mis ideas. En buena medida este artículo es, por tanto, una autocrítica.

**3** Ver [http://www.kaosenlared.net/kaos\\_colaboradores.php?id\\_autor=195](http://www.kaosenlared.net/kaos_colaboradores.php?id_autor=195). No se conoce la identidad de otros autores de los documentos que firma Campos aclarando que se trata de una obra colectiva. En algunas ocasiones, se ha mencionado a Félix Sautié, intelectual católico y antiguo funcionario de los ámbitos de la cultura y la prensa; así como probablemente también el periodista David Orrio, un ex agente de la Seguridad del Estado infiltrado en la oposición política que cobró dudosa notoriedad cuando los procesos de la primavera de 2003,

pero que ha mantenido una postura pública crítica y se ha pronunciado por un socialismo renovado.

**4** La repercusión de este discurso es un ejemplo de cómo funcionan los debates en las sociedades cerradas como la cubana. Se trata de un discurso inmensamente largo y aburrido, donde Fidel habla de temas diversos que van desde sus años de infancia en la finca de Birán hasta las cualidades proteicas de un brebaje achocolatado (conocido cariñosamente como chocolatin) que, por entonces, se repartía a las familias cubanas. Durante algunos minutos se refirió a algo que ya había dicho antes: la posible reversibilidad del sistema si los cubanos se descuidaran; es decir, si dejaran de actuar de acuerdo a las mismas normas insostenibles con que habían sido regidos por más de cuatro décadas. Un joven editor —Julio César Guanache— tuvo la poco feliz idea de producir un libro con las opiniones de algunas figuras de las Ciencias Sociales que no tenían nada que opinar sobre lo que en realidad no era nada. El libro posee dos virtudes. La primera es el tozudo escepticismo del sociólogo Juan Valdés Paz. La segunda es el título: *En el borde de todo* (Ocean Sur, Bogotá, 2007).

# Estados Unidos: por una genuina política de derechos humanos

ARTURO LÓPEZ LEVY

Durante casi 50 años, Estados Unidos ha aplicado una política de aislamiento contra el Gobierno de Fidel Castro. Washington ha justificado esa política desde la defensa de intereses económicos afectados por las nacionalizaciones de propiedades en 1960, sin rápida y apropiada compensación (desde la visión norteamericana), hasta consideraciones estratégicas sobre la alianza de Castro con Moscú o las intervenciones cubanas en África. En todas esas décadas, especialmente desde la Administración Carter, el tema de los derechos humanos (DD HH) ha sido constante en la crítica de Washington al régimen comunista cubano. Ahora bien, ¿es el embargo estadounidense contra Cuba una política de DD HH? Habría que saber, ante todo, qué es una política ideal de DD HH, y contrastarla con el embargo estadounidense<sup>1</sup>; habría que conocer los argumentos sobre DD HH presentados por los sectores que promueven el embargo, y el efecto de esa política en la promoción de los mismos en la Isla y a nivel internacional.

Por DD HH entendemos los derechos sustanciales atribuidos a todos los seres humanos en siete documentos fundamentales: la *Declaración Universal de Derechos Humanos*; los dos convenios de 1966 sobre derechos políticos y civiles y de derechos económicos, sociales y culturales; la *Convención internacional contra la tortura*, la *Convención internacional para la eliminación de la discriminación racial*, la *Convención para la eliminación de discriminación contra la mujer*, y la *Convención de los Derechos del Niño*<sup>2</sup>.

El modelo de la *Declaración Universal de Derechos Humanos* es especialmente relevante, porque desde la aprobación de la Ley para la democracia cubana en 1992, EE.UU. ha proclamado a los DD HH y la democracia como los motivos centrales de su política hacia Cuba. Tal declaración singulariza a Cuba en la política exterior norteamericana, pese a que los DD HH no son habitualmente la preocupación primaria de la política exterior de los Estados, sino otras consideraciones estratégicas y económicas. Estados Unidos ni predica ni proclama los DD HH como el objetivo central de su política hacia Rusia, China o Arabia Saudita. Los partidarios del embargo sostienen, en cambio, que en su política los intereses económicos y estratégicos se subordinan al objetivo altruista de promover los DD HH en Cuba.

## EL MODELO DE LA DECLARACIÓN UNIVERSAL DE DERECHOS HUMANOS

Los DD HH son normas legales internacionales aprobadas por los Estados. Por esa razón, toda política exterior de DD HH debe ser compatible con el modelo de la *Declaración Universal*. ¿Cuáles son las premisas de ese modelo?

**PRIMERO**, los Estados soberanos son los principales responsables de garantizar los DD HH de sus ciudadanos. Los individuos tienen derecho a recibir, con igual atención y respeto, esos derechos y corresponde a sus Estados la responsabilidad de implementarlos<sup>3</sup>.

**SEGUNDO**, aunque los DD HH se basan implícitamente en la ideología liberal constitucionalista de un Estado liberal democrático y de bienestar, no son una mera construcción ideológica, pues tienen la legitimidad y la legalidad del derecho internacional y del consenso soberano de los Estados. Los DD HH no son la única propuesta para regular cómo los Estados gobiernan a sus ciudadanos o cómo un Estado promueve sus valores políticos allende sus fronteras. Hay otras propuestas: la dictadura del proletariado, el fascismo o los modelos liberales de Estado mínimo. Sin embargo, sólo los DD HH han sido codificados como leyes internacionales.

**TERCERO**, los DD HH expresan la codificación por los Estados de un conjunto mínimo de derechos **universales, indivisibles e interdependientes**. Instrumentalmente se puede hablar de diferentes derechos, con diferentes formas de promoción e implementación. En términos sustantivos, los DD HH son un conjunto indivisible, no un menú del cual los Estados puedan seleccionar (o no seleccionar) libremente, ni derogar o incumplir sus compromisos en algunos derechos con el pretexto de promover otros.

**CUARTO**, los DD HH y la institución de la soberanía son pilares complementarios del derecho internacional. El derecho a la autodeterminación de los pueblos fue formulado en la segunda posguerra, desde la premisa de que la independencia política era el marco legítimo para realizar los DD HH<sup>4</sup>, no para su impune violación. Al entrar al sistema de las Naciones Unidas, los Estados aceptan que los DD HH son la medida de su legitimidad y reconocimiento internacional.

**QUINTO**, el derecho internacional crea un orden legal favorable a que los Estados promuevan los DD HH allende sus fronteras. Basta mencionar dos fuentes: 1] *La Carta de las Naciones Unidas* en su preámbulo y artículo 1 (3) incluye el respeto de los DD HH como un propósito central de la organización. Los artículos 55 y 56 de la *Carta* comprometen a los Estados miembros a promover «conjuntamente y por separado» «mejores niveles de vida», «condiciones para el progreso económico y social y el desarrollo» y «respeto universal y observancia de los DD HH y las libertades fundamentales»<sup>5</sup>. 2] *La Declaración Universal* establece en su artículo 28 el derecho de todos los individuos a «un orden social e internacional en el que los derechos y libertades establecidos en esta declaración sean realizados plenamente».

Desde esas premisas, el derecho internacional determina la legitimidad de políticas exteriores de DD HH, pues existen tensiones entre la protección de los DD HH como legítima obligación de todos los Estados y la norma de no intervención. En la práctica, a veces, la presión externa crea mejoría en la situación de DD HH en los países y, otras, es usada por los Gobiernos presionados para movilizar a sus poblaciones contra la influencia extranjera. Por ello, es razonable demandar que cualquier política que afirme promover los DD HH, al menos, no obstaculice la implementación de ninguno de los derechos reconocidos ni viole el derecho internacional, que es su base de legitimidad.

Que no haya jerarquía de derechos no significa que su promoción siga los mismos patrones. Realizar ciertos derechos requiere sólo que el Gobierno se abstenga de interferir en el ejercicio de los mismos. Para otros, como el derecho a un juicio justo, a la propiedad privada, a la salud, la vivienda, la igualdad racial y de género, los Gobiernos asignan recursos que son escasos. En muchos casos, los organismos de monitoreo de DD HH en la ONU, la OEA, la Unión Africana (UA) o la Unión Europea (UE) aplican el criterio de «realización progresiva»; que los Gobiernos demuestren esfuerzos razonables, «a la máxima capacidad de los recursos disponibles» para mejorar los derechos de sus ciudadanos.

Las normas de DD HH distinguen entre derechos derogables y los que no lo son. Tratados de DD HH permiten que en condiciones de emergencia para el orden público, derechos como el de libre asociación, libre expresión, prensa o movimiento puedan ser derogados temporalmente. Los organismos de monitoreo de DD HH han reconocido autoridad a los Gobiernos para juzgar cuándo existe amenaza a la paz pública y argumentar el vínculo causal entre el supuesto peligro para el orden público y la reducción específica de los derechos. Las emergencias que se mantienen por largo tiempo son siempre sospechosas.

En contraste, los derechos no derogables, como la protección contra la tortura, el derecho a la vida y a no ser condenado sin debido proceso, no pueden ser suspendidos bajo ninguna circunstancia. Los Gobiernos están obligados a proveer caminos legales para la denuncia y remedio de su violación.

El respeto por el derecho internacional identifica las políticas genuinas de DD HH. Cuando una política exterior enmascara otras agendas económicas o políticas bajo la supuesta defensa de DD HH, enfrentamos casos de doble moral. En esos casos, un país ofrece solidaridad a las víctimas de la represión en aquellos países que son rivales mientras ignora las violaciones cometidas por sus aliados.

¿Es la consistencia un requerimiento para cualquier política exterior de DD HH? ¿Tienen los países que denunciar las violaciones en todos los Estados del mundo para denunciar las violaciones en uno de ellos? En varios informes de la ONU e intervenciones del Secretario General se han rasgado las vestiduras en contra de la selectividad con la cual países y hasta algunos órganos, como la antigua comisión, trataron los DD HH en países específicos. En la práctica, los dobles estándares siguen prevaleciendo<sup>6</sup>.

La consistencia de políticas de DD HH también es cuestionada desde el contraste entre pasados apoyos a regímenes políticos violadores de DD HH en el país en cuestión y la oposición a violaciones actuales. En el caso de la política norteamericana hacia Cuba, este hecho se expresa no sólo en el recuerdo de la relación amorosa entre Washington y dictadores como Fulgencio Batista y Gerardo Machado, sino también en el apoyo al derrocamiento de Gobiernos de izquierda democrática, como el de Arbenz, en Guatemala, y el de Allende, en Chile, por elementos derechistas nacionales.

La discusión de los dobles estándares se complica por el hecho de que ninguna obra humana es perfecta. Violaciones de los DD HH se producen en todos los países, aunque la situación en algunos es claramente peor. La Comisión Europea de Derechos Humanos trabaja arduamente, la mayor parte del año, con numerosas denuncias de violaciones. Tal realidad no niega que, al lado del genocidio en Darfur, la situación europea parezca un

paraíso. Como otros contrastes son menos claros y ningún país puede exhibir una historia perfecta en el orden interno o en su política exterior, los organismos de DD HH evitan cualquier comparación y juzgan los casos en sus méritos frente al paradigma aceptado de la *Declaración Universal*.

Mas allá de las acusaciones de sesgo, ninguna política de DD HH es tal si contradice el derecho internacional. Ilegalidad implica ilegitimidad. El uso de la fuerza, por ejemplo, para la promoción de DD HH es estrictamente limitado a casos de genocidio. Como lo establece la decisión de la Corte Internacional de Justicia en su decisión «Nicaragua versus EE.UU.», de 1986, esa prohibición se extiende al apoyo a fuerzas militares irregulares.

Como la fuerza no es un medio legítimo, los Estados están limitados a la denuncia, la persuasión, el escrutinio moral y las sanciones para promover los DD HH. En la práctica, estos medios están condicionados por las asimetrías de poder entre los Estados. Las naciones más poderosas persuaden, presionan o sancionan con mayor impacto que las débiles. Sin embargo, las diferencias de poder son irrelevantes en cuanto a la legalidad y/o la legitimidad de las políticas de DD HH.

Normas internacionales regulan la legalidad de las sanciones bajo el capítulo VI de la *Carta de las Naciones Unidas* y las decisiones de los organismos de monitoreo de DD HH: 1] Un Estado puede adoptar sanciones unilaterales contra otro como parte de un diferendo bilateral, pero las sanciones multilaterales requieren ser aprobadas por los organismos internacionales o regionales. El uso extraterritorial de legislaciones nacionales para forzar la adopción de sanciones por otros Estados viola los principios de soberanía y autodeterminación de los pueblos. 2] Los productos y servicios humanitarios están excluidos de cualquier régimen legítimo de sanciones, pues viola los derechos a la salud, la alimentación y la educación. 3] Decisiones del Consejo de Seguridad y los organismos de DD HH de la ONU, la OEA y la Unión Africana exigen que las sanciones incluyan evaluaciones periódicas de su impacto sobre los derechos económicos, sociales y culturales de la población afectada.

La legalidad y práctica de sanciones ha evolucionado en términos de su ética y efectividad. Un creciente consenso aboga por las «sanciones inteligentes» y rechaza el uso de sanciones indiscriminadas. Las sanciones inteligentes se concentrarían, no en cambiar regímenes enteros, sino comportamientos específicos, minimizando el costo humanitario. En lugar de castigar indiscriminadamente a toda la población, las sanciones inteligentes apuntarían a los responsables por los comportamientos que se quiere cambiar.

Toda política de DD HH es necesariamente sensible a las opiniones de aquellos cuyos derechos proclama defender. La promoción de los DD HH es determinada, en última instancia, por factores internos. Aunque en todas las naciones existen opiniones disímiles de la sociedad civil, el Estado y la sociedad política sobre la forma óptima de mejorar los DD HH, es difícil presentar una política como algo dirigido a ese objetivo, si es rechazada por la mayoría de aquellos cuyos derechos proclama defender.

Un elemento central en el análisis de las políticas de DD HH es la comparación de costo de oportunidad. Como argumenta David Baldwin en su análisis sobre las sanciones, una política exterior es óptima no por tener un balance

separado positivo de costo-beneficio, sino cuando ese balance es mejor que el resto de las alternativas disponibles<sup>7</sup>.

Finalmente, es razonable la prioridad de detener violaciones en curso, por encima de reclamar injusticias y violaciones del pasado. En situaciones de conflicto, se han priorizado procesos de reconciliación que mejoran situaciones presentes sobre soluciones a violaciones pasadas.

### EL EMBARGO, ¿UNA POLÍTICA DE DD HH?

Según el modelo de la *Declaración Universal*, la primera responsabilidad por los DD HH en Cuba es del Estado cubano, y debe cumplir los acuerdos que ha firmado, garantizando todos los derechos recogidos en la *Declaración*, como los entiende el derecho internacional, así como proveer de remedios a sus ciudadanos cuando esos derechos sean violados.

Según el modelo de la *Declaración Universal*, EE.UU., como todos los Estados, tiene derecho legítimo a promover los DD HH en Cuba. Ese derecho implica la obligación de respetar los DD HH de los cubanos y norteamericanos, y el derecho internacional como estructura normativa en la cual se basan esos derechos. Igualmente, todas esas políticas hacia Cuba deben, al menos, no dañar los esfuerzos del Gobierno cubano para garantizar los DD HH recogidos en la *Declaración*, o cualesquiera de sus contribuciones a la implementación de los DD HH en cualquier parte del mundo.

Durante la Guerra Fría, EE.UU. desarrolló acciones encubiertas, violatorias del derecho internacional, contra el Gobierno de Fidel Castro. La organización de invasiones militares de exiliados, como la de Bahía de Cochinos, o el financiamiento de acciones terroristas contra objetivos económicos y sociales en el ámbito de la Operación Mongoose causaron pérdidas materiales y humanas que dificultaron al Gobierno cubano —al margen de sus carencias y violaciones— cumplir su obligación de garantizar derechos económicos, sociales y culturales, como el de la salud, el trabajo, las vacaciones pagadas y la educación. Esa política no era ni fue proclamada como una política de DD HH.

Aunque esa historia importa, y el hecho de que EE.UU. nunca se ha disculpado por aquellas prácticas debilita su credibilidad como promotor de los DD HH, este estudio analiza el embargo desde la promulgación de la Ley Torricelli, en 1992, cuando EE.UU. proclamó la promoción de los DD HH como el objetivo central de su política hacia la Isla. En ese sentido, la comparación con el modelo de la *Declaración Universal* es relevante porque contrasta la política de EE.UU. hacia Cuba con el modelo de lo que proclama ser.

Nada indica que EE.UU. no pueda o deba desarrollar una política de DD HH hacia Cuba, pero se demuestra que las sanciones estadounidenses contra la Isla no son una genuina política de DD HH. Desde el final de la Guerra Fría, el embargo sacrifica importantes intereses económicos y estratégicos de EE.UU., pero no en función de los DD HH, sino para servir a la agenda particular de un *lobby* cubano anticomunista y de reclamación de propiedades, ajeno, y frecuentemente hostil, a la promoción de DD HH en la Isla.

La anterior conclusión la basamos en cuatro razones fundamentales:

1] Desde la aprobación de la Ley Torricelli en 1992, pero, especialmente, a partir de la codificación de la actual política en la Ley Helms-Burton, el embargo viola los principios de interdependencia e indivisibilidad de los DD HH, al jerarquizar algunos derechos políticos y civiles sobre el conjunto de los mismos, e ignorar la situación de los derechos económicos, sociales y culturales.

2] El embargo ignora las opiniones y el papel protagónico de los actores internos en el mejoramiento de los DD HH en Cuba.

3] El régimen de sanciones norteamericanas contra Cuba no sólo fue hasta el año 2000 —cuando hizo la excepción parcial de los alimentos— completamente indiscriminado, sino que, tras devenir unilateral, ante la suspensión de sanciones por la OEA en 1973, ha intentado, desde 1992, imponer castigos con carácter extraterritorial a terceros países, en violación de su soberanía, si estos no se suman a las sanciones de Washington.

4] El embargo contra Cuba no ha cumplido con las normas internacionales sobre implementación y legislación de sanciones, y daña unos DD HH bajo el supuesto de promover otros. Hasta 2000, el embargo no excluyó los alimentos y, aun hoy, sigue sin excluir numerosos servicios y productos humanitarios. Jamás ha hecho evaluaciones periódicas sobre el efecto de las sanciones en grupos vulnerables y en los derechos de la población en general a la salud, la alimentación y la educación.

### LA LEY HELMS-BURTON Y LA INDIVISIBILIDAD E INTERDEPENDENCIA DE LOS DD HH

Aunque en varios de sus artículos la Ley Helms-Burton menciona los DD HH como generalidad, las secciones 205 y 206, referidas a requerimientos específicos para definir a un Gobierno cubano de transición o democrático, jerarquizan el derecho a la propiedad privada y algunos derechos políticos, como el referido a elecciones libres y pluripartidistas y el de organizar sindicatos independientes, sobre el resto de los derechos recogidos en la *Declaración Universal*.

Los derechos a la propiedad privada y a elecciones libres son importantes, pero ninguna lógica de DD HH justifica colocarlos por encima de la igualdad, indivisibilidad e interdependencia asignada al resto. Es sospechosa la selectividad del derecho a la propiedad privada entre todos los derechos o entre los económicos, sociales y culturales, debido a que es el único derecho económico que aparece en la *Declaración Universal* (artículo 17), pero que no es repetido en ningún otro convenio. Aunque esa omisión nunca ha sido interpretada como menoscabo a la importancia del derecho de propiedad, cualquier intento de jerarquizar ese derecho en un nivel superior es incompatible con la indivisibilidad enunciada por la comunidad internacional.

La interpretación de la Ley Helms-Burton sobre el derecho a la propiedad privada como absoluto está reñida con los estándares internacionales. Es inusual la forma en que la Ley prescribe cualquier progreso en esa área: la restitución o compensación a todos los propietarios norteamericanos, incluyendo aquellos que eran ciudadanos cubanos en el momento de las nacionalizaciones. Desde esa estrecha perspectiva, lo que se promueve no son avances en DD HH, o un mayor respeto al derecho de propiedad de los actuales residentes en la Isla



—la autorización a la venta y compra de viviendas, autos o terrenos, o la autorización a desarrollar pequeñas o medianas empresas privadas, por ejemplo.

En relación a los derechos civiles y políticos, la absolutización de la demanda de elecciones multipartidistas en el plazo de dieciocho meses (Sección 205.4.a de la Ley Helms-Burton) también carece de asidero. Esa lógica es inusual para la política norteamericana que, aunque generalmente subestima los derechos económicos, sociales y culturales, tiende a una valoración más integral de las libertades civiles y políticas. Otros derechos civiles, como la igualdad de género y la libertad religiosa, tienen un importante papel en las actividades de monitoreo y reporte del Departamento de Estado y del Congreso<sup>8</sup> en el contexto de la Ley para la libertad de religión internacional (IRFA). Enfrentada a regímenes comunistas en la Europa Oriental y la Unión Soviética, la diplomacia norteamericana negoció el *Acta Final de la Conferencia de Helsinki*, considerando el derecho de viaje como un multiplicador de otras libertades<sup>9</sup>.

Es curioso que en la política norteamericana hacia Cuba la promoción de la igualdad racial y de género, las libertades religiosas y de viaje tengan tan poco espacio. Más irónico aun es que los partidarios del embargo se opusieran a las relajaciones del mismo por la Administración Clinton, como respuesta calibrada ante los avances en materia de libertades religiosas asociados a la visita del papa Juan Pablo II a Cuba en 1998<sup>10</sup>. Estados Unidos ha ignorado hasta a sus propios expertos en el tema de la indivisibilidad de los derechos civiles y políticos. A inicios de 2009, Freedom House, la organización para la promoción de la libertad de conciencia, extremadamente crítica con el Gobierno cubano en materia de derechos civiles y políticos, declaró que eliminar las prohibiciones de viaje a la Isla ayudaría a la promoción allí de los DD HH<sup>11</sup>.

Las evaluaciones de DD HH llevadas a cabo por EE.UU., la UE, el Acuerdo de Cotonou y la OEA demandan, generalmente, la realización de elecciones libres y justas como punto final, no como precondition de las aperturas políticas de regímenes no democráticos. La protección de derechos de las minorías, el desarrollo de una cultura tolerante, con garantías procesales y medios de prensa independientes, y la ampliación paulatina de la competencia del sistema electoral son promovidos como pasos previos en la secuencia óptima de una apertura política<sup>12</sup>. En ausencia de esos elementos, la realización apresurada de elecciones tiende a ser un hecho sumamente desestabilizador. Como caso único de imposición externa sobre cualquier proceso electoral cubano, la Ley Helms-Burton predetermina resultados al dictar que ningún Gobierno puede ser considerado democrático si incluye a alguno de los dos Castro.

De hecho, en la cuestión específica de las elecciones, EE.UU. ha promovido históricamente un enfoque gradualista. En China y el Medio Oriente, EE.UU. ha aplaudido el aumento gradual de la competitividad en las elecciones locales cuando esto ha ocurrido. En América Latina, EE.UU. favoreció la realización de referendos en el marco de Gobiernos dictatoriales y reciprocó tales acciones con relajaciones de las escasas sanciones adoptadas. En el caso del México del PRI, EE.UU. apoyó las expansiones de la competitividad en las elecciones controladas por el PRI como el curso óptimo para democratizar con estabilidad. Es sorprendente que, en lugar de insistir en expansiones graduales de la competencia electoral —hacer competitivas, por ejemplo, aun dentro del sistema actual,

las elecciones a las asambleas nacionales y provinciales—, la Ley Helms-Burton dictó un ultimátum arbitrario de democratización total en dieciocho meses.

Si en el caso de los derechos civiles y políticos, el esquema de la Ley Helms-Burton contradice las normas de interdependencia y universalidad de los DD HH, la escasa atención a los derechos económicos, sociales y culturales es todavía más flagrante<sup>13</sup>. Con la excepción de alguna referencia al derecho a crear sindicatos independientes, la política de EE.UU. evita cualquier discusión sobre los derechos económicos, sociales y culturales, incluyendo los derechos al trabajo, la alimentación, la salud, la seguridad social y la maternidad protegida. Más aun, organizaciones internacionales de probada credibilidad, como Amnistía Internacional, Human Rights Watch (HRW) y Human Rights First (HRF) han denunciado el efecto negativo del embargo sobre la implementación de los derechos económicos, sociales y culturales del pueblo cubano.

Si bien los problemas de desconexión y selectividad en la política de DD HH hacia Cuba existieron en las administraciones de George H. W. Bush y William Clinton, la Administración de George W. Bush llevó esas contradicciones a niveles inimaginables: creó un programa para facilitar el asilo político a médicos y profesionales cubanos en tareas de colaboración en otros países, sin tomar en cuenta el carácter extraterritorial de ese programa, ni su efecto en los niveles de educación y salud de Cuba y de los países donde esos profesionales prestan sus servicios<sup>14</sup>.

La Administración produjo un par de informes sobre la transición en Cuba bajo el auspicio de una llamada Comisión para Cuba libre. En el tema de los derechos económicos, sociales y culturales, la Comisión se mostró particularmente desinformada sobre el estado de los mismos en la Isla en áreas como la vacunación infantil, y en abierta contradicción con las evaluaciones de los reporteros especiales sobre Cuba de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, y con los informes sobre desarrollo humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, la UNESCO y la Organización Mundial de la Salud.

El Gobierno saliente deja a la Administración Obama una crisis total de legitimidad en su política de promoción de DD HH en Cuba. No tiene ninguna credibilidad en el hemisferio occidental y en el Tercer Mundo, y muy escaso atractivo en Europa y Canadá. Ante los cambios políticos del continente y la redefinición del propósito moral de los Estados en términos más comprensivos de los derechos económicos, sociales y culturales, la destrucción causada por el alineamiento de Bush con los promotores del embargo ha sido devastadora. Esa crisis no se resolverá solamente con eliminar las restricciones a los viajes y remesas de cubanoamericanos a la Isla. Requiere un cambio de concepción hacia un enfoque integrado que reconozca la interdependencia e indivisibilidad de todos los DD HH en la Isla.

### EMBARGO, FACTORES INTERNOS Y DD HH

Dado que el Gobierno cubano es el principal responsable por la implementación y carencias de los DD HH en Cuba, es conveniente discutir sus argumentos. En relación al embargo estadounidense, el Gobierno cubano argumenta su derecho soberano a crear su propio sistema a partir de sus particularidades

históricas nacionales. Y que, al vivir el país en condiciones de acoso, la derogación o reducción de ciertas libertades se justifica como respuesta a la agresión externa. Ambos argumentos son compatibles con las leyes internacionales de DD HH, aunque con importantes acotaciones. Los tratados internacionales concuerdan en que los Estados tienen la potestad de diseñar sus sistemas políticos, siempre y cuando garanticen los DD HH consagrados por la práctica internacional y los organismos internacionales. Si respeta todos los derechos incluidos en la *Declaración Universal* —estándares universales de los cuales ningún Estado queda exento—, nada contradice que el Partido Comunista gobierne en Cuba. Sin embargo, el sistema de dictadura del proletariado bajo dominio perpetuo del Partido Comunista tiene serias incompatibilidades con el modelo de Estado liberal democrático y de bienestar que promueve la *Declaración Universal*. Ningún argumento basado en el otorgamiento de más derechos económicos, culturales y sociales, o la decisión de construir el socialismo, eximen del escrutinio internacional o justifican reducir los estándares de derechos civiles y políticos.

Tiene más peso la necesidad de coartar ciertos derechos como respuesta a la agresión norteamericana. En general, el Comité de DD HH de la ONU, encargado de monitorear la implementación del convenio internacional de derechos civiles y políticos, el Comité de Derechos Económicos, Culturales y Sociales y la Comisión Interamericana de DD HH han sido sensibles al derecho de los Gobiernos a juzgar por sí mismos cuándo existe una emergencia que justifique la derogación de ciertos derechos —siempre que la emergencia tenga un carácter temporal y que se definan sus causas y cómo podrían terminar—. En el caso cubano, una situación de emergencia tan larga e indiscriminada tiende a ser sospechosa. El Gobierno cubano está obligado a fundamentar el vínculo causal entre los derechos derogados y la amenaza al orden público que se quiere atajar. De momento, sólo ha reiterado, imprecisamente, que muchas reformas pudieran tener lugar de no existir la hostilidad norteamericana. En algunas ocasiones, como en los días previos y durante la invasión de Playa Girón, el Gobierno fundamentó, con credibilidad, la adopción de medidas drásticas contra sus oponentes, a partir de la hostilidad militar, subversión política y guerra económica por parte de Estados Unidos. En otras situaciones, como el arresto y condena a largas penas de prisión a opositores pacíficos en la primavera de 2003, bajo el pretexto de que Cuba podía ser víctima de una agresión militar, la derogación de libertades no fue ni creíble ni proporcional a la amenaza argumentada. Es de dudosa credibilidad que la hostilidad del Gobierno norteamericano justifique, por ejemplo, las restricciones a los viajes de cubanos a cualquier país, o las limitaciones a comprar y vender viviendas. El propio Gobierno ha reconocido su responsabilidad en las limitaciones pasadas a la libertad religiosa. Y los derechos no derogables —a un juicio justo, por ejemplo— no dependen de la existencia de emergencias. Nadie debe ser juzgado sin presunción de inocencia y todos los procesos judiciales deben satisfacer estándares internacionales de imparcialidad y debido proceso. El Gobierno cubano tiene la obligación de proporcionar, incluso, vías para remediar violaciones producidas a contrapelo de la voluntad expresa de las autoridades.

Desde una perspectiva genuina de DD HH, el Gobierno cubano no puede aspirar a derogar cuantos derechos le plazca con el pretexto de defender la Revolución, eso sin negar que Cuba ha sido víctima de numerosos actos de agresión, violatorios de su soberanía, con el objetivo expreso de subvertir el orden social del país por medios ilegales desde el punto de vista del derecho internacional. Esto demanda de EE.UU. una política hacia Cuba, como la de Canadá y Europa, preocupada por los DD HH pero compatible con estándares internacionales. En tal caso, Cuba no podría argumentar hostilidad.

Tanto la Asamblea General como la desaparecida Comisión de DD HH de Naciones Unidas, críticas con el desempeño del Gobierno cubano, han reiterado que el embargo es inmoral y contraproducente para la promoción de los DD HH. Organizaciones respetables, como HRW y Amnistía Internacional, han sostenido que el Gobierno cubano ha usado el embargo como pretexto para justificar violaciones de DD HH y, al mismo tiempo, que el embargo debe ser eliminado<sup>15</sup>.

El embargo es también contraproducente para la promoción de DD HH por otros actores de la sociedad civil y política de la Isla. La Iglesia católica, muchas denominaciones protestantes, agrupadas o no en el Consejo Nacional de Iglesias, las asociaciones yorubas, la comunidad hebrea de Cuba, los grupos musulmanes y otras denominaciones han reiterado su rechazo al embargo y a la intervención en los asuntos internos cubanos, incluyendo intentos de manipular a las comunidades religiosas con propósitos de desestabilización. Las comunidades religiosas cubanas y sus homólogas en EE.UU., Europa y América Latina, y las conferencias de obispos regionales han afirmado que, al hacer más difícil su contacto con el exterior, el embargo dificulta que actores cubanos independientes del Gobierno ganen relevancia.

La mayoría de las organizaciones opositoras y de promoción de DD HH en la Isla también han expresado una oposición clara al embargo, especialmente a la prohibición de viajar a la Isla que pesa sobre cubanoamericanos y norteamericanos. Tom Malinowski, de HRW, criticó la actitud del Gobierno del presidente Bush ante las opiniones de los opositores políticos cubanos: «Rechazar las opiniones de los que arriesgan todo en Cuba por la libertad es un sinsentido. Es como si EE.UU. hubiese realizado acciones para defender las libertades en el imperio soviético con la oposición categórica de Andrei Sajárov, Lech Walesa y Václav Havel»<sup>16</sup>.

### EL EMBARGO Y EL DERECHO INTERNACIONAL

Desde inicios de los 60, EE.UU. promovió un régimen multilateral de sanciones contra el Gobierno de Fidel Castro en el marco regional de la Organización de Estados Americanos (OEA). Al margen de la falta de legitimidad democrática de muchos de los Gobiernos miembros —dictaduras militares como la de Somoza, en Nicaragua, y Stroessner, en Paraguay—, se podría argumentar que tales sanciones tenían la aprobación del organismo regional. Desde 1973, sin embargo, diferentes Estados latinoamericanos revisaron esa política y, en 1975, la OEA suspendió oficialmente, sin la oposición norteamericana, las sanciones contra Cuba, terminando cualquier pretensión legal estadounidense a ejercer el embargo de modo extraterritorial. Sin embargo, a partir de 1992, con la Ley

Torricelli y, especialmente, después de la Ley Helms-Burton, EE.UU. aprobó leyes y directivas presidenciales dirigidas a imponer, en la jurisdicción soberana de terceros países, su política de cambio de régimen contra el Gobierno cubano. Las fricciones creadas por esas conductas ilegales de EE.UU. han generado notable solidaridad internacional con el Gobierno de Cuba.

La violación estadounidense de la soberanía de terceros Estados, inconcebible como medio legítimo de promoción de DD HH, ha incluido sanciones a compañías que hacen negocios con Cuba y que, desde la perspectiva de sus Gobiernos, contribuyen a la apertura y liberalización económica y política de la Isla; presiones a los Gobiernos para que reduzcan sus contactos con la Isla, e incentivación del asilo político de profesionales cubanos de la salud y la educación que trabajan en el exterior. No es sorprendente que tales prácticas hayan causado más de un encontronazo de EE.UU. con otros países, incluyendo a sus aliados más cercanos, como la disputa comercial con Europa en el marco de la Organización Mundial del Comercio.

La política estadounidense enunciada por la llamada Comisión para la Cuba libre ha pretendido dictar desde Washington o Miami la forma y contenido de cualquier proceso de liberalización, interviniendo sin recato en los asuntos internos de la Isla. A recomendación del primer informe de la Comisión, se creó incluso una oficina en Washington para coordinar la transición en Cuba.

Otorgar refugio a profesionales que escapen de violaciones a sus derechos civiles y políticos, como el derecho a viajar, no está reñido con el derecho internacional. Es práctica común que universidades, partidos políticos y organizaciones de DD HH en un país dado ofrezcan ayuda técnica o entrenamiento a sus homólogos ideológicos en otro país, con el propósito expreso de promover los DD HH. Pero bajo la cobertura de promover los DD HH en Cuba, la política norteamericana de cambio de régimen ha incurrido en prácticas reñidas con el derecho internacional y ha traspasado los límites de legitimidad y legalidad. Los propios aliados de EE.UU., las organizaciones multilaterales de la ONU y la OEA, incluidas sus agencias de DD HH, han condenado la política de EE.UU. contra Cuba. Desde 1992 hasta la fecha, la Asamblea General de la ONU ha aprobado anualmente resoluciones sobre la necesidad de poner fin al embargo.

#### EL EMBARGO Y LAS NORMAS DE LAS SANCIONES PARA PROMOVER LOS DD HH

El primer problema de las sanciones contra Cuba es su duración y fracaso. El embargo ha dejado de ser un instrumento para constituir la política misma. La prohibición de viaje contra ciudadanos y residentes norteamericanos no ha sido temporal, sino el *statu quo* durante casi 50 años. Derogación permanente e inaceptable de derechos<sup>17</sup>. Ya en diciembre de 1963, a trece meses de la Crisis de los Misiles, Robert Kennedy, fiscal general de EE.UU., recomendó eliminar la prohibición de viajar a Cuba, pues «es más consistente con nuestra visión de una sociedad libre y contrastará con el Muro de Berlín y los controles comunistas sobre los viajes de sus ciudadanos»<sup>18</sup>. Continuar derogando los derechos de los ciudadanos norteamericanos no es la mejor forma de promover los DD HH en Cuba.

El embargo ha violado las normas internacionales sobre la exclusión de productos y servicios humanitarios de cualquier política de sanciones. Hasta 2000, cuando la ley de reforma de las sanciones comerciales permitió la venta de alimentos al contado a Cuba, el embargo consistió en una política de sanciones indiscriminadas, castigando a toda la población residente en la Isla. En 1997, la prestigiosa Asociación Americana para la Salud Mundial (AAWH) publicó el exhaustivo informe *Denial of Food and Medicine: The impact of the U.S Embargo in Health and Nutrition in Cuba*<sup>19</sup>, que demuestra como el embargo complica problemas humanitarios en Cuba, como la calidad del agua potable, la alimentación, la falta de medicinas y equipamiento, y el acceso a información y educación médica. Tal política contradice flagrantemente la opinión de la Comisión de Derechos Humanos de la OEA en 1995, que, respondiendo a una demanda sobre el embargo contra Cuba del Centro de Acción Legal en Derechos Humanos, instó a EE.UU. a «crear excepciones al embargo comercial con respecto a medicinas, productos sanitarios y productos alimenticios básicos»<sup>20</sup>. Finalmente, según las opiniones del Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, encargado de administrar la implementación del Convenio Internacional de 1966, toda política de sanciones debe incluir una evaluación periódica sobre el impacto de las sanciones en la niñez, la juventud y otros grupos vulnerables del país sancionado, así como su efecto sobre los derechos a la educación, la alimentación, la salud, la maternidad saludable y otros elementos del nivel de vida de la población en general<sup>21</sup>. Según ese criterio, incluso las sanciones del Consejo de Seguridad de la ONU contra Irak tuvieron que incluir variantes de comercio humanitario. Ni la Ley Helms-Burton ni ninguna de las órdenes presidenciales o leyes del embargo incluyen tales mecanismos de evaluación periódica de su efectividad o impacto humanitario.

La teoría de relaciones internacionales sobre sanciones y las evidencias de siglos usando las mismas han demostrado la ineficiencia y costo humano de las sanciones de larga duración, indiscriminadas y unilaterales, maximalistas de todo o nada. El consenso entre expertos del tema ha evolucionado hacia la adopción de sanciones inteligentes<sup>22</sup>, dirigidas contra las elites cuyo comportamiento se quiere cambiar, con objetivos claros, precisos y medibles, a obtener en un lapso relativamente breve y con un costo humano mínimo.

La falta de evaluación y control sobre los efectos de las medidas aplicadas y los recursos invertidos es una constante en la política de EE.UU. hacia Cuba. Esto amerita un análisis mayor que un simple estudio del embargo. Desde 2006, múltiples informes de la Oficina de Control del Gobierno (CAO), asociada al Congreso de EE.UU., han reportado falta de control, malgasto y hasta corrupción en el manejo del apoyo a la disidencia en la Isla y en las emisoras Radio y TV Martí.

Testificando ante el Comité de Finanzas del Senado de EE.UU. sobre las sanciones a Cuba, el experto Tom Malinowski, de HRW, afirmó: «Toda política destinada a promover los DD HH en otro país tiene que pasar dos exámenes mínimos... Primero, ¿es la política adoptada más efectiva que las alternativas? Segundo, ¿hace avanzar los intereses y atiende las necesidades de aquellos que defienden los DD HH en el país referido? Después de 40 años, queda claro que el embargo indiscriminado contra Cuba no pasa ninguno de esos exámenes»<sup>23</sup>.

## HACIA UNA GENUINA POLÍTICA DE DERECHOS HUMANOS

El embargo estadounidense contra Cuba no es una política de DD HH. No es que las sanciones no hayan promovido los DD HH en Cuba, aunque eso es cierto. No es que el embargo haya fracasado, puesto que es una política unilateral de sanciones mal enfocadas a un cambio de régimen, aunque eso también es cierto. Es, simplemente, que desde su diseño, la política estadounidense hacia Cuba tiene poco que ver con el modelo de política exterior de DD HH enunciado en la *Declaración Universal*. Es cierto que, con el embargo, EE.UU. sacrifica intereses nacionales estratégicos y económicos, pero lo hace desde una agenda anticomunista y de reclamación de propiedades, no de promoción humanitaria.

Y el fracaso de esta política es todavía más evidente a la luz de la parálisis de la política de Washington ante el traspaso de poder de Fidel Castro a su hermano. Todas las premisas del embargo y la retórica de política exterior estadounidense se hicieron añicos cuando el sistema, subestimado por los expertos de la Administración de Bush, demostró la capacidad de supervivencia que estos le negaban. Más aun, los cambios y aperturas al mercado y una mayor tolerancia de las creencias religiosas en los 90 se efectuaron a pesar y no con el apoyo de la política estadounidense, que no buscó una mayor interacción con la sociedad cubana hasta después de la visita del papa Juan Pablo II en enero de 1998. Ante la salida de Fidel Castro del poder, la Administración de Bush no hizo más que balbucear sobre la conveniencia de la democracia y autorizar el envío de teléfonos celulares a la Isla. Después de un descabro de tal naturaleza, y dado el rechazo a esa política en la comunidad internacional y las sociedades civiles cubana y norteamericana, la Administración de Obama debe revisar las premisas simplistas que centraban en Fidel Castro toda la capacidad política del régimen. La nueva política debe ser más modesta en sus objetivos, y más humilde e imaginativa en su enfoque.

Para empezar, Obama no debe aceptar la camisa de fuerza impuesta por la Ley Helms-Burton contra la autoridad presidencial en política exterior. El nuevo presidente ganó las elecciones en el condado Dade con el apoyo del sector más joven de la comunidad cubana y anunciando por adelantado el desmantelamiento de algunos de los componentes del embargo. Esto es un cambio histórico.

Cualquier política que quiera recuperar la buena voluntad de la comunidad internacional y del pueblo cubano hacia los valores democráticos legítimos de EE.UU. debe tener los siguientes componentes:

- 1] Ya sea para establecer sanciones inteligentes o para una interacción activa con La Habana, la nueva Administración necesita coordinar en serio su política con sus aliados europeos y los países de América Latina. Para aumentar su credibilidad ante los aliados y el Gobierno y pueblo cubanos, la Administración de Obama debe ser audaz y eliminar todas las sanciones posibles, un corte radical con el unilateralismo y la visión ideologizada de la Administración de Bush, que drenó hasta niveles ínfimos la legitimidad de la política norteamericana. Ser conciliador hoy incrementará la buena voluntad con los aliados para aplicar sanciones inteligentes mañana, si el Gobierno cubano opta por no reciprocarse con actos liberalizadores los gestos de buena voluntad.

2] Como parte de una agenda general de conversaciones sin precondiciones, la Administración de Obama debe iniciar, cuanto antes, un diálogo con Cuba sobre DD HH, y expresar tanto las diferencias y críticas como las apreciaciones positivas y áreas de coincidencia y potencial colaboración.

3] Para avanzar la apertura y liberalización del régimen comunista, EE.UU. necesita llegar a un *modus vivendi* con el nacionalismo cubano. En el tránsito hacia una economía de mercado y la inserción económica en un mundo globalizado podrían concordar los intereses de EE.UU. y del nacionalismo cubano. Una relación económica constructiva permitiría discutir las diferencias sobre DD HH de modo menos ideologizado. El vínculo entre embargo y liberalización en Cuba debe ser cortado. El embargo debe cesar porque es inmoral y contraproducente. El Gobierno cubano debe mejorar su desempeño en derechos humanos como acatamiento a normas internacionales y para conveniencia del pueblo cubano.

4] Estados Unidos debe abandonar el cambio de régimen como objetivo de su política hacia Cuba. Como ha explicado John Lewis Gaddis, la política de EE.UU. hacia regímenes no democráticos sólo puede generar las precondiciones necesarias para que un sistema democrático sea sostenible el día que se generen correlaciones internas favorables para ello. Apoyar, en función del pueblo de la Isla, el tránsito hacia una economía de mercado debe ser la prioridad de la política estadounidense. Mejorar el nivel de vida de la población cubana permitiría el desarrollo de una clase media independiente que presione por derechos políticos y civiles.

5] Estados Unidos debe apoyar claramente la indivisibilidad e interdependencia de todos los DD HH en su política hacia Cuba. En ese sentido, debe interactuar pública y constructivamente con la sociedad cubana, contribuir, con las organizaciones religiosas y profesionales, a la sustentabilidad de los niveles alcanzados en los derechos a la salud y la educación. En relación a la actividad económica, el Gobierno y las organizaciones no gubernamentales de DD HH deben fomentar códigos de conducta y estándares laborales para las empresas norteamericanas que operarán en la Isla.

6] Estados Unidos debe interactuar con el Gobierno y las llamadas organizaciones anfibias u Organizaciones Gubernamentales No Gubernamentales (CONGOS, en inglés), como la ANAP, FMC, CTC, etc., evitando las personalizaciones de procesos, canonizando a personas como reformistas o estigmatizando a otras como de línea dura. No se debe subestimar el poder de los grupos conservadores ni prejuzgar sin la debida información las deliberaciones dentro de las estructuras del sistema. El incremento del contacto con los cuadros en esas organizaciones ofrece oportunidades de influencia en sus visiones sobre derechos humanos.

7] En relación a la sociedad política opositora, EE.UU. debe ratificar su solidaridad con aquellos que abogan por un Estado liberal democrático y de bienestar, especialmente los individuos que son víctimas de la represión por actividades pacíficas. Washington debe comunicarse directamente con esos actores, desde la dignidad de una potencia democrática



que demanda estándares internacionales, no imponer sus condiciones ni al Gobierno cubano ni a la oposición.

8] La solidaridad con la oposición política no debe impedir un análisis realista sobre su lugar en la política cubana. La lucha por los derechos humanos en Cuba representa la suma total de acciones para promover los derechos de toda la población, no sólo de los individuos más oprimidos. Estados Unidos debe construir una relación constructiva con las organizaciones religiosas y profesionales de la sociedad civil cubana. Esas organizaciones son relevantes en la lucha por las libertades religiosas, la igualdad racial, de género y el respeto por las preferencias sexuales. En un contexto de reforma económica y liberalización política, esas organizaciones son más importantes que la disidencia, pues poseen la ventaja de la legalidad, divulgan ideas alternativas y regatean gradualmente expansiones de las libertades asociadas al segmento centrista de la población integrada por opositores y partidarios pasivos del sistema.

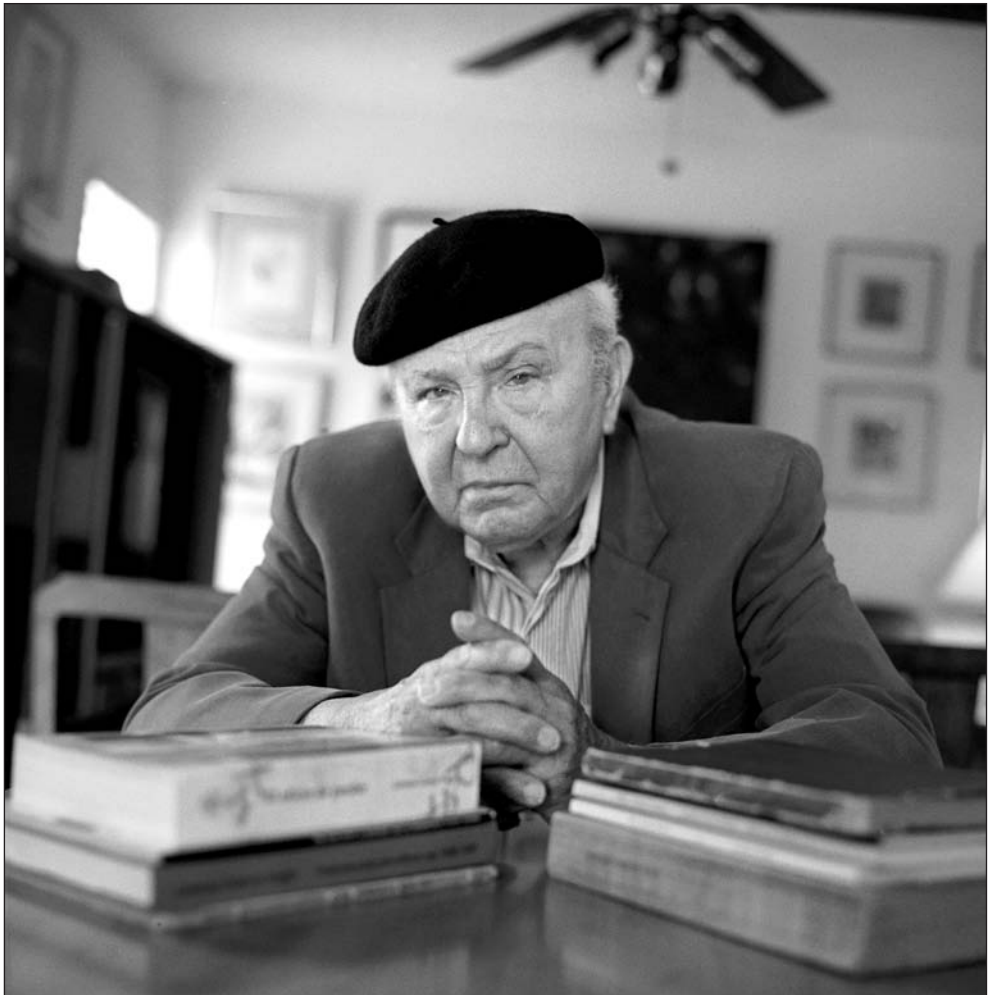
9] La sociedad cubana se aboca a un debate significativo sobre el tema de la discriminación racial, y EE.UU. debe actuar con antelación y convertir este tema en un punto de entrada legítimo para su contribución. Washington debe tomar en cuenta las diferencias regionales y los cambios demográficos en Cuba desde la Revolución, pero particularmente desde el inicio del llamado Período Especial. Tales cambios demandan una política diferenciada en áreas tales como becas de estudio y oportunidades migratorias dirigidas de modo preferencial a sectores de las provincias donde la apertura al mundo exterior es menor y a los grupos de negros y mulatos menos representados en la emigración.

10] En los derechos civiles y políticos, EE.UU. debe promover apertura y contacto con el exterior, a través de mayor acceso a información, nuevas tecnologías y una mayor libertad de movimiento. Estados Unidos debe predicar con el ejemplo y eliminar, como ha propuesto el Grupo de Estudios sobre Cuba, la prohibición de viajar para los ciudadanos norteamericanos. En lugar de centrarse en la celebración de elecciones en Cuba, EE.UU. debe centrarse en fomentar el pluralismo en la sociedad y el Gobierno, discutiendo la conveniencia para Cuba, cualquiera que sea su sistema, de tener mecanismos constitucionales de balance y contrapeso entre las ramas del Gobierno. En la cuestión específica de las elecciones, debe aprovechar los actuales debates dentro del sistema sobre la necesidad de elecciones competitivas en los niveles provincial y nacional, y la conveniencia de adoptar límites a la reelección de ciertos cargos.

Como ha escrito Madeleine Albright, EE.UU. necesita «una política hacia Cuba liberada de las controversias políticas del pasado medio siglo. El embargo quizás haya servido a algún propósito original, pero ya ha agotado su utilidad. Actualmente, no tiene ningún apoyo o función internacional, exceptuando proveer de una justificación conveniente a las políticas represivas de La Habana. Estados Unidos no tiene licencia alguna para dictar el futuro de Cuba. Los intentos de imposición sólo terminarán saboteando a aquellos que dentro de Cuba trabajan por la democracia y los DD HH»<sup>24</sup>.

## NOTAS

- 1** Para una discusión sobre metodologías para analizar la política exterior de EE. UU. desde una perspectiva de DD HH, ver Donnelly, Jack y Liang Fenton, Debra; *Introduction, Implementing Human Rights Policy*; U.S Institute of Peace, Washington, 2004.
- 2** Cuba es signataria de la *Declaración* y de todos los acuerdos citados aunque no ha ratificado los convenios de 1966. Estados Unidos ha firmado todos los acuerdos, pero no ha ratificado la *Convención de derechos económicos sociales y culturales* ni la *Convención de derechos del niño*.
- 3** La centralidad de los Estados en el modelo de la *Declaración Universal de los DD HH* ha sido debatida. Para una explicación de la centralidad de los Estados, ver Donnelly, Jack; *Universal Human Rights in theory and practice*; Cornell University Press; Ithaca, 2003. Para una crítica al modelo, ver Goodhart, Michael; *Human Rights and non state actors*; en Andreopoulos, Arat, y Juviler (eds); *Non-State actors in the Human Rights Universe*; Kumarian Press, 2006. Crecientemente, las ONG y organismos internacionales de DD HH dedican más esfuerzos al papel de los actores no estatales. En los últimos años, por ejemplo, se ha incrementado la atención sobre actores no gubernamentales y compañías multinacionales en los informes especiales sobre el derecho a la vivienda, la salud y la alimentación. Sin embargo, en la práctica, el sistema internacional de DD HH sigue teniendo a los Estados como principales garantes.
- 4** Reus-Smit, Christian; *Human Rights and the Social Construction of Sovereignty*; en *Review of International Studies*; vol. 27, n.º 4, October, 2001. Reus-Smit demuestra cómo el discurso de DD HH proveyó la racionalidad fundamental en la lucha por la descolonización.
- 5** *The Charter of the United Nations*; en Brownlie, Ian (ed); *Basic Documents in International Law*; Clarendon Press, Oxford, 1983, pp. 18-19.
- 6** Sobre la persistencia de dobles estándares en el trabajo de DD HH de la ONU, ver: Terlingen, Yvonne; *The Human Rights Council: A New Era in UN Human Rights Work?*; en *Ethics and International Affairs*, Carnegie Council for Ethics in International Affairs, vol. 21, n.º 2, NY, Summer, 2007. Un avance modesto del Consejo con respecto a la Comisión es la práctica de revisión periódica universal (RPU) por la cual todos los Estados miembros son sometidos a la revisión del Consejo.
- 7** Baldwin, David; *The sanctions debate and the logics of choice*; en *International Security*, vol. 24, no. 3, (Winter 1999-2000), pp. 80-117
- 8** Gaer, Felice; *Echoes of the Future? Religious Repression as challenge to U.S Human Rights Policy*; en Schulz, William (ed); *The Future of Human Rights*; University of Pennsylvania Press, 2008, pp. 193-214.
- 9** Thomas, Daniel; *The Helsinki Effect. International Norms, Human Rights, and the Demise of Communism*; Princeton University Press, Princeton, 2001.
- 10** Albright, Madeleine; *Madam Secretary*; Miramax Books, Nueva York, 2003, pp. 331-337.
- 11** Freedom House; *Obama should pursue a new Approach to Promote Democracy in Cuba*; en [http://www.freedomhouse.hu/index.php?option=com\\_content&task=view&id=219](http://www.freedomhouse.hu/index.php?option=com_content&task=view&id=219), January 7, 2009.
- 12** Para un análisis de la promoción democrática en la historia de la política exterior norteamericana desde esa secuencia, ver: Gaddis, John Lewis; *Ending Tyranny. The past and future of an idea*; en *The American Interest*; vol. 4, n.º 1, September-October, 2008.
- 13** Para una discusión sobre el papel de los derechos económicos, sociales y culturales en la política de EE. UU., ver: Alston, Phillip; *Putting Economic, Cultural and Social Rights back on the agenda of the United States*; en Schulz, William (ed); *The Future of Human Rights*; University of Pennsylvania Press, 2008, pp. 120-138.
- 14** Según Peter Bourne, más de 30.000 profesionales de la salud cubanos trabajan en 62 países. Al margen de que en Cuba existen regulaciones contra la libertad de viajar que afectan a profesionales de la salud, en abierta contradicción con el Convenio Internacional de Derechos Civiles y Políticos, es evidente que la hostilidad de EE. UU. a la cooperación cubana en el Tercer Mundo es lesiva al mejoramiento del derecho a la salud en esos países y en Cuba. Ver Bourne, Peter; *US-Cuba Health Relations*; en Stephens, Sara (ed.); *9 ways For US to Talk to Cuba and For Cuba To Talk To US*; The Center For Democracy in the Americas, Washington, DC, 2009.
- 15** Uno de los ejemplos más claros de esto es el informe de Human Rights Watch «La maquinaria represiva de Cuba», de 1999. El informe es extremadamente crítico con el Gobierno cubano, pero concluye también que el embargo es contraproducente y viola «por sí mismo» los DD HH (pp. 226-247).
- 16** Malinowski, Tom; *Cuba, Human Rights and U.S policy*; Testimonio ante el Comité de Finanzas del Senado, September 4, 2003.
- 17** En el tema de la separación familiar y de las prohibiciones de viajar impuestas por ambos Gobiernos, HRW ha producido el informe *Families Torn Apart. The High Cost of U.S and Cuban Travel Restrictions* (vol. 17, n.º 5, October, 2005), que denuncia el *statu quo* violatorio de los derechos de la población cubana por ambos Gobiernos.
- 18** Kennedy, Robert; *Memo to Dean Rusk, Secretario de Estado*; diciembre 13, 1963. Consultado en el Archivo de Seguridad Nacional, disponible en <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB158/19631212.pdf>.
- 19** American Association for World Health; *Denial of Food and Medicine: The Impact of the US embargo on Health and Nutrition in Cuba*; Washington, DC, 1997.
- 20** Carta a Wallie Mason. Centro de Acción Legal en Derechos Humanos de Álvaro Tirado Mejía, presidente de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA (Washington, DC, 17 de febrero de 1995). Citada en el informe «La maquinaria represiva de Cuba»; de HRW, p. 231
- 21** Committee on Economic, Social and Cultural Rights; *General Comment # 8. The relationship between economic sanctions and respect for economic, social and cultural rights*; UN Doc E/1998/22, Annex V, 1997.
- 22** Para una discusión de la evolución del consenso sobre sanciones hacia la adopción de sanciones inteligentes, ver: López, George; *Matching Means with Intentions. Sanctions and Human Rights*; en Schulz, William (ed); *The Future of Human Rights*; University of Pennsylvania Press, 2008, pp. 72-83.
- 23** Malinowski, Tom; ob. cit.
- 24** Albright, Madeleine; *Memo to the President Elect*; Harper Collins, Nueva York, 2008, p. 176.



**Lorenzo García Vega.**  
Fotografía, Miami.

## ¿En serio que no tienes miedo?\*

Ena Lucía Portela

Ignoro cuánto gana el doctor Angulo. No soy lo bastante maleducada como para preguntárselo a su mujer, ni mucho menos a él. Podría averiguarlo por otras vías, pero tampoco es que me mate la curiosidad. Supongo que debe cobrar un salario relativamente elevado por su labor en el Polo Científico, allá por Siboney, en las afueras de La Habana, y que tal vez reciba también algún modestico sobresueldo en cucos. Pero el costo de la vida ha subido tanto en estos últimos años, que hay que ser el Mago de Oz para llegar a fin de mes *sólo* con un salario de los que paga el Gobierno. La cuenta no da, simplemente. Si no te envían remesas del exterior, tendrás que robar, o estafar, o jinetear, o inventar, o colgarte de una guásima. De cualquier manera, me consta que el honrado Mr. Phileas Fogg *necesita* más dinero del que le pagan por su trabajo, pues de lo contrario *nunca* habría hecho negocios conmigo. Ni con nadie, desde luego. Porque «negocio», para él, es una palabrota muy soez que apesta a maraña, delincuencia, corruptela y capitalismo salvaje. Para referirse a nuestro arreglo prefiere el vocablo «pacto», que evoca algo parecido a una tregua, a un acuerdo provisional con el enemigo.

Sucede que este sabio de fama mundial en el ramo de la biotecnología y la ingeniería genética, tan obsesivo con el tema de los horarios, es militante del PCC desde antes de que yo naciera, y también diputado electo a la Asamblea Nacional del Poder Popular y trabajador vanguardia de su sindicato durante un burujón de años consecutivos. Ha cumplido varias «misiones internacionalistas» en África y en Centroamérica, le han otorgado un sinnúmero de condecoraciones y diplomas acreditativos, y atesora con orgullo un par de fotos donde posa, muy ufano, junto al comandante en jefe. Nada, que es tremendo comecandela.

Su apartamento en el tercer piso se lo cedió el Gobierno («la Revolución», proclama el doctor Angulo, con gran énfasis, de modo que *se oiga* esa mayúscula) en usufructo gratuito, a comienzos de la década del 70, como premio por su descollante desempeño profesional y su lealtad al Partido («mis firmes principios revolucionarios», dice él, muy solemne). Éste donde vivo, en cambio, lo compré con su dinero mi abuelo materno, el polaco, a fines de los 50, en época de Batista, para dárselo a su única hija como regalo de bodas.

Esa diferencia, que nunca fue un secreto para nadie, hacia 1975 ofendía mortalmente al entonces recién llegado Mr. Phileas Fogg. Le sublevaba, según él, que alguien disfrutara de algo que no se había ganado «con el sudor de su frente» —mi abuelo habría dicho lo mismo, sólo que en sentido inverso—, y que, arriba, se comportara en forma altiva e irreverente, como si estuviera en todo su derecho a residir aquí (¡y a tener un vistoso carro *americano* ocupando espacio en el garaje!), y no se esforzara en absoluto por hacerse perdonar su «origen burgués».

\* Fragmentos de la novela *La última pasajera*.

Aludía a mi padre, claro. Porque el doctor Angulo jamás cortó el bacalao con el doctor Newman. Un caso muy severo de odio a primera vista, pues apenas le puso un ojo encima, según me ha contado mi vieja, le cogió tremenda tirria. Lo detestaba de un modo visceral, desde el fondo de sus entrañas, y no se inhibía de manifestárselo abiertamente. Recuerdo que en ocasiones, cuando coincidían por casualidad en el vestíbulo del edificio, en el garaje o en alguno de los ascensores, lo tildaba por lo bajo de «rata sionista», improprio que mi viejo no vacilaba en retribuirle, calificándolo a su vez, también por lo bajo, de «cerdo nazi». Después se mentaban la madre el uno al otro, se hacían muecas feas y se amagaban con los puños, entre otras gentilezas. Aunque nunca llegaron a fajarse a piñazos, lo cierto es que ambos doctores vivían a la greña, en perenne beligerancia, en una especie de guerra fría que era la comidilla de los demás habitantes del Naroca (quienes se abstendían de inmiscuirse, conducta más bien original tratándose de cubiches).

La perica y mi vieja, entretanto, hacían muy buenas migas a espaldas de sus respectivos maridos, quizá porque Annia, que no pudo tener sus propios hijos, se la pasaba celebrándonos a mis hermanos y a mí: ¡Pero qué avisgado el mayorcito! ¡Cómo sabe! ¡Y qué mono el chiquilín, con esos ojazos verdes! ¡Y la niña! ¡Ah, esa niñita es un amor! ¡Regálame la niña, Miriam! A menudo nos traía golosinas y los domingos mi vieja nos dejaba salir con ella. Recuerdo que íbamos a la playa, o al acuario de Miramar, a ver a la foca Silvia, o al Cinecito, allá por La Habana Vieja, donde exhibían *Los viajes de Gulliver* y otros «muñes», o al zoo de 26, o al Guíñol, en el sótano del Focsa, o al Jalisco Park, a dar vueltas y vueltas, alborotando de lo lindo, en la noria y la montaña rusa. Era muy mansa, bonachona y consentidora, la tía Annia, y mis hermanos, que eran unos bellacos, la hacían sudar tinta. Shimi se especializaba en sofismas, réplicas inoportunas y preguntas capciosas, mientras que Dudu le metía lagartijas y otros pequeños monstruos en el bolso y luego, con su cara muy dura, me echaba la culpa a mí, que era dócil e inofensiva.

Con el transcurso del tiempo, nuestro enérgico vecino del tercer piso fue sosegándose y dejó de aguijonear a mi viejo. Tal vez se dio cuenta de que éste era un hueso algo duro de roer, o quizás ya lo aburrían aquellas trifulcas *sotto voce*, siempre con el mismo libreto: rata sionista, cerdo nazi, coño'e tu madre, coño'e la tuya. Por otra parte, el estrepitoso desplome de los regímenes ñángaras europeos, que culminó con la disolución de la URSS en diciembre de 1991, y la perra crisis en que se hundió nuestro país a partir de esa fecha, lo dejaron muy consternado, abatido, como inerte, sin bríos para combatir al enemigo. Mas el suyo sólo fue un eclipse momentáneo. Pronto surgirían nuevos motivos de conflicto.

En la candente primavera de 1994, mi hermano David, quien andaba de gira por Canadá con el Ballet Nacional de Cuba, decidió seguir el ejemplo de su ídolo, Mijaíl Baryshnikov, y «desertó» —o sea, solicitó asilo político— en Montreal. Fue un sonado escándalo. No sólo porque Dudu, por aquel entonces muy joven, empezaba ya a despuntar como primera figura en los escenarios internacionales, sino también porque hizo unas declaraciones bastante corrosivas en la rueda de prensa convocada al efecto, echándole con el rayo a la directora de la compañía, la *prima ballerina assoluta* Alicia Alonso («prima vieja cabrona *assoluta*», dijo), a otros funcionarios del Ministerio de Cultura y al mismísimo comandante en jefe. La escuela cubana de ballet era, sin duda, magnífica —sostuvo—. Pero ya él estaba harto —agregó— de que pretendieran chantajearlo a

toda hora con ese cuentecito ridículo de que él *le debía* su carrera a la Revolución, al Partido y al máximo líder. ¿Cuándo recono acabaría él de saldar la supuesta deuda? Uff, eso vendría siendo p'allá pa' las calendas griegas... si acaso. ¡Y nanay! ¡Ya no aguantaba más aquella matraca! Porque él, David Newman, habría sido bailarín de cualquier modo, con o sin revolú —así dijo—, pues el ballet era el sentido de su vida, *el ballet* —recalcó—, ¡no la mierdera política!, y se había formado en esa escuela por la sencilla razón de que en Cuba no existía ninguna otra, etcétera, etcétera, etcétera.

Cuando se dio aquí la noticia (recuerdo que en el *Granma* acusaron a David de traidor, vendepatria, malagradecido, presuntuoso y proimperialista, entre otras ignominias), el doctor Angulo tuvo a bien clamar en el vestíbulo, en presencia de otros vecinos del edificio, mientras agitaba con furia el periódico: Bueno, ¿y qué más podía esperarse de un *maricón*?

[...]

En la primera semana de octubre de ese mismo año, a mi hermano Simón lo expulsaron de la Facultad de Filosofía de la UH, donde ejercía como profesor tras haberse graduado por todo lo alto con una tesis (acerca de un tal Baruch Spinoza) tan enmarañada que estoy segura de que sólo él podía descifrarla. Shimi no militaba propiamente en ningún partido opositor, ni tampoco frecuentaba la Oficina de Intereses de los Estados Unidos acá en La Habana; lo que hacía era reunirse un par de veces por semana con cuatro gatos afiliados a cierta organización de izquierdas (socialdemócrata), para, según él, «intercambiar ideas». Dicha organización era ilegal, por supuesto, pero no clandestina. Quiero decir, ellos no se proponían esconder sus actividades ni enmascarar sus intenciones. Más bien todo lo contrario: abogaban a banderas desplegadas por un cambio de régimen a través de la desobediencia civil y otros métodos no violentos. (En opinión de mi ex marido, el trotsko Rafael Bencomo, eran una manga de ingenuos que no entendían un carajo de política). Y luego de intercambiar muchas ideas con sus cofrades izquierdosos durante las vacaciones de verano, Simón optó por llevar algunas a la práctica no bien se iniciara el curso académico 1994-1995. Fue entonces cuando le endosó al decano de su Facultad una carta abierta, mucho más diáfana que la tesis, donde le detallaba todo aquel asunto del cambio y la desobediencia, e incluía también algunos comentarios en favor de la libertad de cátedra, la autonomía universitaria y otras lindezas. No sé qué diablos creía mi hermano que iba a lograr con aquella carta, pero ahí mismo, como era de esperarse, le atizaron una rotunda patada en el culo.

Y eso no fue todo, qué va. Las peripecias del filósofo apenas comenzaban. Por aquellos días yo vivía con Rafa en su apartamentico de la calle O, al doblar de Infanta, donde termina El Vedado y empieza Centro Habana, y recuerdo que una noche muy negra y turbulenta, de intenso aguacero y fuertes descargas eléctricas, mi vieja me telefoné, hecha un manojito de nervios, para contarme que dos tipos del DSE, la Seguridad del Estado, habían venido a amenazar a Shimi, y que papá (así lo llamaba) se había puesto farruco y les había dicho, con tremenda autoridad, que *sin una orden judicial* no entraban en su casa, y que los segurosos no podían creer aquello, ¡que alguien osara dirigirse a ellos en tono semejante!, y miraban a papá como si fuera un alien.

[...]

Más tarde, fumando conmigo en el balcón, [mi hermano] me reafirmó lo obvio: que los agentes del DSE («los muchachos del aparato», decía) no le quitaban el sueño. Posiblemente seguirían aperreándolo, pero eso a él le resbalaba. En realidad hacía mucho tiempo que descaba portarse mal —confesó—, perpetrar algunas fechorías, je je... Sólo se había reprimido por no perjudicar a Dudu, o al viejo, que podían botarlo de la clínica. Ahora, con Dudu a salvo en el exilio y el viejuco ya jubilado, él se sentía... —tiró el cabo por el balcón, abrió los brazos y respiró hondo—: *libre*. ¡Sí señor! ¡Muy libre pa' hacer lo que le diera la realísima gana!

—¿En serio que no tienes miedo? —le pregunté.

—En serio que no —me respondió, mirándome a la cara, y, quizá para diluir un poco toda aquella seriedad, me guiñó un ojo.

[...]

En vista de la situación, la mayoría de nuestros vecinos se distanciaron de mi familia. Pudo haber sido peor. En los 80 nos habrían sitiado aquí arriba —dejándonos primero sin agua por la pila y sin electricidad—, coreando consignas como aquella de «¡Pin pon fuera! ¡Abajo la gusanera!», y toda clase de vilipendios; o tal vez, incluso, habrían invadido en turba el apartamento, para desvencijar los muebles a cabillazos y hacernos víctimas de mil ultrajes, escarnios, humillaciones y hasta golpizas. Es lo que llamaban, por aquel entonces, un «mitin de repudio». Nada nos hubiera salvado, en todo caso, de la tiradera de huevos. Pero a fines de 1994, con la crisis en su punto de caramelo, no había huevos para comer, mucho requetemenos para tirárselos al enemigo. La gente en general lucía muy sofocada, como si la continua lucha por la vida los hubiese dejado sin aliento. Así que nadie nos agredió, ni de hecho ni de palabra. Nos saludaban desde lejos, fingiendo estar apuradísimos, o se hacían los disimulados para no saludarnos. Los más timoratos nos miraban con aprensión —inclusive a Rafa y a mí, que veníamos de visita casi a diario—, cual si fuéramos una caterva de leprosos.

La tía Annia siguió tratándonos como de costumbre, con extrema cautela, no fuera a ser que su marido la pescara en el brinco. Y una tarde le secreteó a mi vieja (dentro de un ascensor, donde ambas suponían que no habría micrófonos) que *en el fondo* muchos vecinos del edificio y de la cuadra admiraban a Shimi, que lo consideraban *muy valiente*, pero que no se atrevían a decirlo en voz alta, pues le tenían perro ñao a la Seguridad. Sí, porque *la cosa* —musitó la perica— estaba mala, pero que mala-mala... ¡Uuuuh! ¡Estaba que ardía, que horripilaba y metía miedo de verdad!

[...]

En cuanto al doctor Angulo, podría decirse que se sentó, como los árabes, a ver pasar frente a su puerta el cadáver de su enemigo. Se le veía muy exultante, hinchado, jubiloso, con ese aire triunfal de quien *sabe* que pronto se hará justicia. Esperaba que en cualquier momento los compañeros del DSE, salvaguardas de la soberanía de nuestro pueblo y de las conquistas de la Revolución, pusieran fin a tanta controversia inútil y agarraran al tal Shimi por el pescuezo y lo zumbaran directico pa' Villa Marista, ¡donde sin duda le aplicarían un buen correctivo!

[...]

Shimi, que no estaba oficialmente bajo arresto domiciliario, salía por ahí a menudo (incluso de noche, pese a los resquemores de mi vieja, quien no lograba conciliar el sueño en tanto que él no regresara sano y salvo). Aunque los

muchachos del aparato le habían «aconsejado» que dejara de hacerlo, siguió reuniéndose con sus compinches izquierdosos en el apartamento de uno de ellos, en un reparto de La Habana del Este, siempre a cara descubierta, sin importarle que tal vez alguien lo estuviese vigilando. Iba mucho también a la biblioteca de la sinagoga, donde leyó por primera vez una novela de Imre Kertész, o al cine La Rampa, a ver filmes de antaño, o simplemente al muro del Malecón, donde se sentaba a meditar, en total relax, mientras caía la tarde. Era un experto en eso de prender cigarrillos frente al mar, con la brisa en contra.

Ya no discutía de política con mi marido. Cuando Rafa lo previno de que los celos de Miriam no eran del todo injustificados, pues la calle, la soledad, las noches oscuras, su estilo tan arrogante y el maquiavelismo del DSE ciertamente conspiraban para ponerlo en peligro, y acto seguido le ofreció prestarle su Luger, pa' por si las moscas, asere, ¿tú me copias?, pa' por si las moscas... —así le dijo—, mi hermano se convenció al fin de que su visión del mundo y la de Rafa, más allá de algunas similitudes superficiales, eran en el fondo inconciliables. Concluyó que respecto a ese tema, por mucho que debatieran, ellos *nunca* llegarían a ponerse de acuerdo. Muy cortésmente rechazó la pistola:

—Te lo agradezco un millón, brother, pero no me hace falta ese hierro... ni ningún otro. Créeme, de verdad que no.

—¿No, asere? ¿Tú tienes el carapacho blindado, o qué?

—No, pero no me hace falta porque... —Suspiró—. Porque no.

Sabía usarla. No tan bien como Rafa, o como yo, pero sabía. Quiero decir, no se hubiera descerrajado un tiro por accidente en un pie, ni nada parecido. Sólo que sus ideales pacifistas lo apartaban de las armas. En eso era categórico.

No obstante, él y Rafa compartían otras aficiones al margen de la política, por lo que siguieron siendo buenos amigos. Les fascinaba «mecanicar» el carro del viejo, un Chevrolet Impala del 58. Lo trataban con extremada ternura, como si fuera una mujer bellísima, veleidosa y muy frágil de salud, y se enorgullecían de que, gracias a ellos y sus cariños, semejante fósil aún rodara. Había días en que se pasaban horas y horas en el garaje, tirados en el piso con sus overoles grasientos y no sé cuántas herramientas alrededor, atendiendo a Su Alteza. Y fue ahí donde, una fría mañana de febrero de 1995, los atacó el doctor Angulo.

[...]

El doctor Angulo, envalentonado, fue subiendo más y más el volumen de sus diatribas. A grito limpio lo tachó de apátrida, cínico, basura, lumpen, escoria, derechista, rufián, degenerado y gusanejo intelectualoide, entre otros vituperios. Le manoteaba con guapería, muy cerca del rostro (aunque sin tocarlo), mientras la andanada de insultos brotaba de su garganta cual chorro a presión. Por momentos la voz le salía muy aguda, chirriante, en falsete, como le sucede a la gente cuando tienen un ataque de histeria. Pero no parecía importarle. Estaba lanzado, cumpliendo con su deber patriótico, mostrándole al mundo, una vez más, la inquebrantable firmeza de sus principios revolucionarios.

El profe, entretanto, seguía impasible. Soportó sin chistar aquella descarga durante un par de minutos, más o menos. Apenas se movía. Sólo miraba el piso, o las paredes, con cara de quien está muy aburrido. Hasta que Mr. Phileas Fogg, jadeando, hizo una pausa. Fue entonces cuando Simón lo miró a los ojos y en un tono sicalíptico, ligeramente amanerado, le dijo:



—Sí, papi, lo que tú digas... —Y le tiró un besito.

Las carcajadas de Rafa debieron oírse en Remanganagua. Horas después, de vuelta conmigo en nuestra madriguera de la calle O, aún se reía al describirme la mueca de espanto del sapingo estalinista: ¡Ay, mamucha, si tú lo hubieras visto! ¡Estaba pa' tirarle una foto! ¡Jo, y en colores! ¡Porque el puro se puso rojo, verde y amarillo! ¿Tú no me crees, Jeli? ¡Así mismítico se puso, por ésta! ¡Qué cabrón el cuñadito! ¡Jo jo jo, pero qué cabrón...!

[...]

Quizá otro tipo habría captado la cuchufleta, habría percibido que el profe lo estaba trajinando. Pero Mr. Phileas Fogg no. Sabrá Dios cómo coño interpretó él la travesura de mi hermano, pues no dijo nada coherente. Permaneció inmóvil por unos segundos, contemplando a Shimi con estupor infinito, como si viera un fantasma, o al mismísimo Satán, hasta que por fin consiguió balbucear:

—Ah... Oh... Este... Yo... ¡Nooo! —Y salió huyendo.

[...]

La odisea posterior de Simón es sobradamente conocida. En su momento el *Granma* le dedicó una nota muy escueta, donde ni siquiera nombraban al profe, sino que aludían a «ciertos elementos contrarrevolucionarios, financiados por el imperialismo yanqui y la mafia anticubana de Miami». Pero otros periódicos, en otras latitudes, sí le dieron amplia cobertura al asunto. Lo de la mafia de Miami, por cierto, no dejaba de tener su gracia, ya que era David quien financiaba desde Nueva York a su hermano desempleado (y también a los viejos, pues la jubilación del Gran Bibi a duras penas les alcanzaba para no morir de hambre). Recuerdo que por aquellos días, cuando Dudu telefoneaba, Shimi le salía con un entusiasta «¿Qué bolá, mafia?», y luego, al despedirse, enviaba saluditos efusivos —así decía— a su padrino Meyer Lansky, lugarteniente de Lucky Luciano. Y Dudu, claro está, le seguía la rima con total naturalidad. Les deleitaba imaginar lo que pensarían al oír aquello los chismosones de la Seguridad, quienes sin duda habían intervenido la línea. Pero, de todos modos, como esto ocurrió hace más de una década, quizá convenga repasar, muy brevemente, los hechos fundamentales.

A mediados de abril de 1995, a mi hermano Simón le publicaron su primer libro en España. Era una colección de ensayos, con mucho de testimonio, sobre la resistencia cívica en la Cuba de los 90. Su editor lo invitó a presentarlo en Madrid, pero acá, en Inmigración, le denegaron el «permiso de salida». Entonces, el profe le concedió una larga entrevista al corresponsal de *El País* en La Habana, donde soltó por su boca flores. La entrevista se publicó tal cual y, poco después, al amanecer del 5 de mayo, mi hermano fue arrestado por el DSE.

Ni Rafa ni yo estábamos aquí a esas horas. Mi vieja, con la presión por las nubes, nos refirió luego que los segurosos no le enseñaron a papá, como éste les exigía, ninguna orden de arresto firmada por un juez. Le advirtieron, en voz baja, que ellos *no* estaban arrestando a nadie, ¡vaya idea!, que sólo trasladarían al «gran escritor» —palabras textuales— a otro recinto, para conversar *allí* más a gusto. Y el doctor Newman, naturalmente, les armó un clamoroso belebele. A gritos los tildó de sicarios, fascistas, gorilas, hijoeputas, etcétera. Según mi vieja, por poquitico lo trasladan también a él a otro recinto, acusado de lengüino y viejo loco.

La conversación con el gran escritor se prolongó por veintinueve días. Nada de *habeas corpus*, ni llamada telefónica, ni abogado defensor, ni visitas de índole

alguna. Fue una especie de maratón. Según me contó mi hermano más adelante, los muchachos del aparato querían que él se retractara *públicamente* de ciertas cosas que había dicho en la entrevista con *El País* y en el libro (la entrevista, por alguna misteriosa razón, les afligía más que el libro). Y eran muy persuasivos, cómo no. Al cabo de tres semanas de animada cháchara con ellos, el profe, que nunca tuvo madera de Giordano Bruno, estaba resuelto a admitir que el Sol giraba alrededor de la Tierra, que en Cuba había tremenda libertad de expresión, de asociación, de imprenta, de movimiento, de culto y de lo que fuese, y cualquier otro dogma que ellos desearan que él admitiera. Se comprometió a retractarse, en conferencia de prensa, de todas y cada una de sus infames herejías. Les dio su palabra de honor de que así lo haría apenas saliera de allí. Hasta se los juró por su madrecita. Y sus interlocutores sin duda le creyeron, pues lo dejaron ir. El DSE, según Rafa, jamás había necesitado emplearse *a fondo* con un intelectual.

Una vez en libertad, Simón se enteró enseguida, a través del corresponsal del *Chicago Tribune*, de que los otros miembros del «grupúsculo» socialdemócrata, que no eran brillantes polemistas ni publicaban libros en España, no iban a librar tan fácilmente. Los habían arrestado el mismo día que a él, pero ellos *aún* estaban a la sombra. Y lo estarían por una buena temporada, ya que les habían levantado cargos por sedición y otras infracciones de la legalidad revolucionaria.

Mi hermano, si alguna vez había considerado seriamente la posibilidad de retractarse de algo (en Villa Marista, con el cerebro frito por causa de los muchos días sin dormir, entre otros agobios, no es factible considerar *nada* seriamente), la desechó al punto. Mi vieja no lo entendía. Pero Rafa y yo sí. Retractarse, en tales circunstancias, era como traicionar a los demás, a los que seguían detenidos, pues cualquier señal de arrepentimiento que diera Shimi, por mínima que fuese, podría ser utilizada *en contra de ellos* durante el proceso judicial que se avecinaba.

Y el profe no sólo no se retractó, sino que hizo nuevas declaraciones, aún más incendiarias que las anteriores, a la prensa extranjera acreditada aquí. Nunca dio muchos detalles de su experiencia en Villa Marista. «No es un hotel de cinco estrellas», fue todo lo que dijo al respecto. (Después me explicó, en privado, que no quería traumatizar a la vieja con historias de horror). Y se consagró a divulgar los nombres y las semblanzas de sus camaradas izquierdosos, y a desmentir con energía, una y otra vez, la paparrucha oficial de que eran cipayos a las órdenes de Washington. El escándalo fuera de Cuba crecía y crecía; los medios de acá, por el contrario, se empeñaban en mantener un silencio lo más compacto posible.

Los muchachos del aparato ya no volvieron a arrestar a Simón, ni tampoco reanudaron sus incursiones matutinas al quinto piso del Naroca. A fines de junio hubo rumores de que trataban de orquestar un mitin de repudio contra mi familia de modo que pareciera una «manifestación espontánea de la ira del pueblo contra los gusanos». Pero ninguno de nuestros vecinos se prestó para esa maniobra. Ni siquiera el doctor Angulo, por insólito que parezca. (Metió curva, según su mujer, haciéndose el enfermo de la barriga). Y azuzar a alguna pandilla de facinerosos de otro barrio para que invadieran un edificio tan céntrico, tan visible, resultaba muy comprometido, más aún con todos aquellos periodistas «enemigos» merodeando incesantemente por los alrededores. Así que adiós mitin de repudio. Claro que los compañeros del DSE no iban a permitir que las bellaquerías

de Shimi quedaran sin castigo. ¡De eso nada! Rafa conjeturaba que debían estar empingadísimos con el cuñadito, pues habían subestimado su capacidad para portarse mal.

[...]

Al filo de la medianoche del 9 de julio, una semana antes de que empezara el juicio contra los izquierdosos, tres individuos asaltaron a mi hermano en plena vía pública. Sucedió a unas cuadras de aquí, en la esquina de Paseo y 21, al doblar de una escuela secundaria. Habían estado siguiéndolo en un jeep, al parecer, con sumo sigilo, despacito, y de súbito frenaron, se apearon y cayeron sobre él. Todo fue muy rápido. Lo agarraron, lo metieron en el patio de la secundaria, a esa hora desierto y oscuro, y allí le propinaron una salvaje pateadura.

Contusiones y fracturas múltiples, el bazo reventado, hemorragia interna, la nariz rota, los párpados tan inflamados que le impedían abrir los ojos. Aunque Shimi no podía hablar, sabíamos perfectamente *quiénes* eran los autores de aquella obra de arte. Pero no había forma de probarlo. De todas maneras, el corresponsal de *Le Monde* se las ingenió para colarse en la sala de urgencias del hospital Fajardo y tomar fotos, que se publicaron enseguida. (Tal hazaña le costó al francés que lo declarasen *persona non grata* y lo soplaran de Cuba). Esas imágenes, si bien no valían de nada ante, digamos, la Comisión de Ginebra, fueron muy difundidas. En el exterior, claro está; aquí adentro no. Y el escándalo arreció.

Recuerdo que vivíamos como en un torbellino. Simón, que tanto se había esmerado en cubrir con un velo piadoso las realidades de Villa Marista, no pudo hacer lo mismo esta vez. La vieja no llegó a ver las fotos, pero lo vio *a él*, pues ni el médico de guardia ni Rafa ni yo logramos atajarla a tiempo. Le subió la presión a tal grado que cayó redonda en el piso y tuvieron que atenderla también a ella en la sala de urgencias del Fajardo. Le costaría Dios y ayuda recuperarse. De hecho, nunca se recuperó por completo. David, que vio una de las fotos en el *New York Daily News*, telefoneaba todos los días, muy angustiado. Se sentía culpable por no estar acá, al pie del cañón. También Rafa se sentía culpable, por no haber seguido al cuñadito en su deambular nocturno, a prudencial distancia, de modo que Shimi no se diera cuenta, pa' tirarle un cabo —así decía— en caso de alguna eventualidad. Y el Gran Bibi, mientras, seguía despoticando por doquier contra los muchachos del aparato, sin olvidar al cerdo nazi del tercer piso, a quien iba a rajarle el cráneo con un bate de béisbol como se atreviera a decir ji. Pero Mr. Phileas Fogg no dijo nada. Por aquellos tiempos se mantenía de lo más calladito, pasara lo que pasara, con sus firmes principios revolucionarios guardados en un bolsillo.

El 13 de agosto sentenciaron a los izquierdosos a cuatro años de privación de libertad, con lo que el debate en la prensa, fuera de Cuba, se puso al rojo vivo. Se alzaron muchas voces en favor de ellos. Aunque también las hubo en contra. Un distinguido literato argentino, cuyo nombre me reservo, declaró, por ejemplo, que él «no creía para nada en la historieta de la paliza», que esas eran «calumnias fabricadas por los grandes medios de comunicación al servicio del capital y de la mafia de Miami» (¡y dale Juana con la palangana!), para «vejar al heroico pueblo cubano y a su invicto comandante en jefe». Lo recuerdo bien, pues un reportero de la AP, ya que no le permitían entrevistar a mi hermano, me preguntó *a mí* qué opinaba al respecto. Fue la primera (y única) vez en mi vida que hablé para los

medios. Y no hablé tanto, sólo dije: Pues figúrese usted, hombre, ¿qué le vamos a hacer?, en este mundo hay señores muy incrédulos... El reportero se echó a reír, aunque yo, francamente, no veía la gracia por ninguna parte.

Mi hermano permaneció en el hospital durante casi seis meses, los cuatro primeros en terapia intensiva. Su libro, entretanto, fue traducido a una docena de idiomas y publicado en numerosos países. Como buen filósofo, asumí la golpiza filosóficamente: con tamaña barbarie, a su juicio, los muchachos del aparato sólo habían dado una deplorable muestra de impotencia frente a la razón. Cuando dos de ellos (no los que lo habían machacado, ni los asiduos al Naroca, sino otros) se le aparecieron en el Fajardo, hacia fines de año, para echarle en cara las bondades de nuestro sistema de Salud Pública, que lo atendía *gratis* —enfátizaron—, aunque él no se lo mereciera, Simón les aseguró que se sentía muy agradecido. Y en cuanto pudo, volvió a portarse mal. Reincidió en sus declaraciones cáusticas y, arriba, dio en publicar sus propios artículos en revistas y periódicos extranjeros. Nunca dejó de insistir en que sus amigos izquierdosos, los encarcelados, no eran delincuentes comunes, como sostenía el Gobierno, sino presos de conciencia.

A comienzos de mayo de 1996, por gestiones de su editora alemana, quien a sus espaldas movía cielo y tierra con tal de sacarlo de Cuba, la FES (Fundación Friedrich Ebert), que promueve la socialdemocracia y el socialismo democrático a nivel mundial, le otorgó una beca por un año. Mi vieja se ilusionó muchísimo con la idea de que su valiente pero muy conflictivo hijo mayor se mudara a Alemania (o a Finlandia, Uzbekistán o Bangladesh, a cualquier país que no fuera éste). Sólo por complacerla, Shimi inició los trámites del viaje, seguro de que en Inmigración volverían a denegarle el «permiso de salida». Pero no. Para su gran asombro, esta vez *sí* se lo concedieron, y con sospechosa agilidad. Y ahí el filósofo dudó. Quería salir de la isla por un tiempito, respirar otro aire, ver caras nuevas, empatarse con alguna muchacha sin temor de que alguien la maltratara, etcétera. Pero bien sabía que, de hacerlo, *no lo dejarían regresar*. Una de dos: o se quedaba en el encierro, o se iba al exilio. Dilema lacerante para él, que amaba tantas cosas de aquí.

Mi vieja, horrorizada al verlo titubear, le cayó encima como una tromba de lágrimas y reproches: ¡Ay, Shimi!, tú me estás matando, ¿sabes?, nunca en tu vida me has hecho caso, desde chiquitico siempre hiciste lo que te dio la gana, ¡pero ya está bueno ya!, ¿tú no quieres a tu pobre madre?, porque yo ya no puedo más con to'a esta locura, ¡así no hay quien viva!, tú me estás matando, fíjate que te lo digo, Shimi, estás acabando conmigo, con la poquita salud que me queda... Y coheteó al viejo para que la secundaria: Hey, papá, mira a tu hijo, no quiere irse, ¡está loco!, dile algo, porque *a mí* no me hace caso, vamos, dile algo... El doctor Newman le pronosticó a su hijo que, si no se largaba de Cuba, tendría que irse a vivir abajo'e un puente, pues en *su* casa él ya no lo quería. Dudu, por teléfono, le comentó a su hermano que el exilio ciertamente era un poco jodido, pero que también tenía sus ventajas, que uno acababa adaptándose, cómo no, y que Cuba, en un final, estaba mucho más jodida que el exilio. Rafa, sarcástico, le informó a su cuñadito que los intelectuales eran unos tipejos muy cretinos y que la próxima «deplorable muestra de impotencia frente a la razón» que dieran los muchachos del aparato podría ser, por ejemplo, un accidente de tránsito, un camión que se llevara de improviso una roja, a toda velocidad, y embistiera al profe, ¡paf!, apachurrándolo vilmente. Para rematar, mi marido añadió que, o bien Shimi se iba de aquí por

las buenas, o bien él lo cogía por una oreja y lo zumbaba de cabeza pa' dentro del avión. En cuanto a mí, no dije nada. ¿Para qué? Siempre fui la más silenciosa de mi familia. Y sabía que el filósofo no era sugestionable, que a la postre haría, como de costumbre, lo que mejor le pareciera. Cierto que últimamente él se había equivocado en algunas cuestiones, pero aun así yo confiaba en su inteligencia.

En la noche del 7 de junio partió de Rancho Boyeros con destino a Berlín. Y pronto organizó, desde allí, una sonora campaña internacional por la liberación de los izquierdosos. Ganó para esa cruzada un sinnúmero de adhesiones, además del apoyo explícito de la FES. Pero, como se sabe, todo fue en balde. Uno de sus correligionarios murió en prisión, en «circunstancias no esclarecidas» (se rumora que apuñalado por otro recluso), y los demás tuvieron que cumplir sus condenas íntegras, dispersos por varias cárceles de la isla. No sé si hoy en día haya en Cuba algún partido socialdemócrata. De haberlo, sigue siendo ilegal.

En el verano de 1997 Shimi se estableció en Jerusalén, donde concluyó su doctorado, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Hebrea, y volvió a ejercer la docencia. Ya para entonces se había casado con Alyssa Jacobson, una traductora de origen ruso. Entre ambos, con la ayuda de David, lograron llevar a los viejos a Israel en la primavera del año siguiente.

Pude haberme ido con ellos. Mis hermanos me lo propusieron, la vieja me lo rogó y el Gran Bibi hasta trató de obligarme. A veces pienso que debí hacerlo, pues me hubiese ahorrado un montón de calamidades, pero en fin. Me quedé por causa de Rafa. Nos habíamos divorciado poco antes, en diciembre de 1997, y ya no vivíamos juntos. Pero aún nos acostábamos de vez en cuando, en *eso* nos iba muy bien, mejor imposible, y yo, estúpidamente, no perdía las esperanzas de que él volviera conmigo en serio. Luego, Rafa desapareció, dejándome la Luger con tres cargadores, y yo me sumergí en la oscuridad.

Mr. Phileas Fogg se dirigió *a mí* por primera vez, si la memoria no me falla, en los albores del siglo XXI. Nunca antes había hablado conmigo, ni siquiera para insultarme. Supongo que sabía de mi existencia, pero no es seguro. En todo caso, yo para él sólo había sido hasta entonces la hija de la rata sionista, la hermana del maricón desertor y del gusanajo intelectualoide, y la mujer del grandullón falto de respeto. O sea, *nadie*. Soy flaca, pero tengo buen culo y piernas bonitas. Y mi pelo rubio también llama la atención. Muchos hombres me miran en la calle. Para ellos creo que soy, si no *alguien*, por lo menos *algo*. Mi simpático vecino del tercer piso, en cambio, jamás en su vida me había mirado de esa forma. Ni de ninguna otra, a decir verdad. Nada, que me ignoraba olímpicamente. Una mañana, sin embargo, en marzo del año 2000, o quizá en abril, no recuerdo bien, se tomó la molestia de subir hasta acá arriba para conversar conmigo. Me dio los buenos días (con cierta sequedad, pero me los dio), se sentó en uno de los butacones de la sala (¡huy, si el doctor Newman lo hubiera visto!) y hasta me aceptó una taza de café. No era que de pronto yo me hubiese transformado en una persona importante, como él. Eso nunca. Yo sólo era alguien que, a través de Annia, cautelosamente, había ofrecido pagarle cincuenta dólares al mes por su clave de acceso a Internet.

# Carta abierta del padre José Conrado al general de ejército Raúl Castro Ruz, presidente de la República de Cuba\*

JUEVES, 05 DE FEBRERO, 2009

Estimado señor presidente:

Hace quince años me atreví a escribirle al entonces jefe del Estado cubano, doctor Fidel Castro Ruz, por aquel entonces presidente de nuestro país. La gravedad de aquella hora me lo impuso como un deber para el bien de la patria. La gravedad de esta hora me impone escribirle a Ud. para hacerle partícipe de mis preocupaciones actuales. ¿Debo acaso describirle la situación de nuestro país? La crisis económica afecta a todos los hogares y hace que las personas vivan angustiosamente preguntándose, ¿qué voy a comer o con qué me voy a vestir? ¿Cómo conseguiré lo más elemental para los míos? Las dificultades de cada día se tornan tan aplastantes que nos mantienen sumidos en la tristeza y la desesperanza. La inseguridad y el sentimiento generalizado de indefensión provocan la amoralidad, la hipocresía y la doble cara. Vale todo porque nada vale, más que la supervivencia a todo precio, que luego descubrimos que es «a cualquier precio». De ahí que el sueño de los cubanos, en especial de los más jóvenes, sea abandonar el país.

Parecería que nuestra patria está ante un callejón sin salida. Como hombre de fe, sin embargo, yo creo que Dios jamás nos pone ante situaciones absolutamente desesperadas. Creo firmemente que nuestro camino como nación y como pueblo no acaba en un precipicio ineluctable, en una realidad de desgracia irreversible. Siempre hay una solución, pero se necesita audacia para buscarla y encontrarla. En sus recientes y urgidos llamamientos a trabajar con tesón incansable, creo reconocer una peculiar y certera percepción de la gravedad del momento, pero también, que Ud. considera que la solución depende de nosotros. Pero, como decía aquel eslogan convertido en chiste... «No basta decir palante, hay que saber pa' dónde».

Hemos vivido culpando de nuestra realidad al enemigo, o incluso a los amigos: la caída del bloque de países comunistas en Europa del Este, junto con el embargo comercial de Estados Unidos se han convertido en el totí que carga con todas nuestras culpas. Y esa es una cómoda pero engañosa salida ante el problema. Como decía Miguel de Unamuno, «solemos entretenernos en contarle los pelos que la esfinge tiene en su cola, porque nos da miedo mirarla a los ojos».

---

\* En Desdecuba.com ([http://www.desdecuba.com/index.php?option=com\\_content&task=view&id=118&Itemid=40](http://www.desdecuba.com/index.php?option=com_content&task=view&id=118&Itemid=40))

No basta, general, con resolver los problemas, ciertamente graves y urgentes, de la comida, o del techo, que, en los recientes huracanes, tantos compatriotas acaban de perder «con sus pobres enseres: miedos, penas». Estamos en un momento tan crítico que debemos plantearnos una profunda revisión de nuestros criterios y de nuestras prácticas, de nuestras aspiraciones y de nuestros objetivos. Y aquí cabría, con todo respeto, recordar aquellas palabras que nuestro apóstol nacional José Martí le escribió al generalísimo Gómez en una situación en cierto modo semejante: «No se funda un pueblo, general, como se manda un campamento».

El mundo está cambiando; la reciente elección de un ciudadano negro para ocupar la primera magistratura de un país antiguamente reconocido como racista y violador de los derechos civiles de los negros nos dice que algo está cambiando en este mundo. La encomiable y fraternal preocupación de nuestros hermanos del exilio ante los fenómenos meteorológicos que recientemente han golpeado a nuestro pueblo, y su ayuda generosa, desinteresada e inmediata, son el signo de que algo está cambiando entre nosotros. El Gobierno cubano que Ud. encabeza hoy, debe tener la audacia de encarar esos cambios con nuevos criterios y nuevas actitudes.

Nuestro país ha reaccionado con valor cuando un Gobierno foráneo ha querido inmiscuirse en nuestros problemas nacionales. Sin embargo, cuando se trata de la violación de los derechos humanos, no sólo los gobiernos, sino hasta las personas individuales, los simples ciudadanos, de dentro o fuera del país, tienen algo que decir. En su «Carta desde la Cárcel de Birmingham», Martin Luther King dijo: «La injusticia particular es una amenaza a la justicia universal. Estamos atrapados en una red ineludible de reciprocidad, unidos en un único tejido del destino. Lo que afecta a uno directamente, afecta a todos indirectamente». Tenemos que tener la enorme valentía de reconocer que en nuestra patria hay una violación constante y no justificable de los derechos humanos, que se expresa en la existencia de decenas de presos de conciencia y en el maltrecho ejercicio de las más elementales libertades: de expresión, información, prensa y opinión, y serias limitaciones a la libertad religiosa y política. El no reconocer estas realidades, para nada favorece nuestra vida nacional, y nos hace perder el respeto por nosotros mismos, a nuestros ojos y a los ojos de los demás, amigos o enemigos.

La causa de la paz, interna y externa, y la prosperidad misma de la nación, se enraízan en el respeto incondicional a esos derechos que expresan la suprema dignidad del ser humano como hijo de Dios. Y guardar silencio sobre esta realidad, pone sobre mi conciencia un peso tal que no me siento capaz de soportar. Y ésta es para mí, mi manera de servir a la verdad y de ser consecuente con el amor que siento por mi pueblo.

Le confieso, general, el disgusto y la tristeza que me ha causado saber que nuestro Gobierno ha rechazado, al parecer por razones ideológicas o de diferencias políticas, la ayuda que querían enviar EE.UU. y varias naciones europeas, para los damnificados por los ciclones que azotaron nuestra tierra. Cuando uno cae en desgracia, (y eso le puede suceder a cualquiera, también a los poderosos), es la hora de aceptar la ayuda que se brinda, porque esa ayuda revela un fondo de buena voluntad ante el dolor, de solidaridad humana, incluso en aquellos que considerábamos nuestros enemigos. Darle la oportunidad al oponente de ser bueno y de hacer lo justo, puede sacar a flote lo mejor de nosotros mismos, y del otro, haciéndonos cambiar viejas actitudes y curar resentimientos dañinos. Nada

contribuye más a la paz y la reconciliación entre los pueblos que este saber dar y recibir. La frase de san Francisco de Sales, válida en las relaciones interpersonales, también lo es entre países: «más moscas se cazan con una gota de miel, que con un barril de vinagre». Como dijo Su Santidad Juan Pablo II en su visita a nuestro país: «que Cuba se abra al mundo y que el mundo se abra a Cuba». Pero si seguimos con las puertas cerradas nadie podrá entrar, por más que lo desee. Un signo de esperanza para mí es la participación y mayor espacio que se le ha dado a CARITAS para ayudar a nuestro pueblo. Eso merece un especial reconocimiento y es un cambio positivo y esperanzador.

Créame, señor presidente, no le escribo para presentarle una lista de quejas y agravios sobre nuestra realidad nacional, aunque si así lo hiciera esa lista podría ser muy, muy larga. La verdad, he querido hablarle de cubano a cubano, de corazón a corazón. Un gran amigo mío, sacerdote, ya fallecido, solía decirme: «un hombre vale lo que vale su corazón». En el entierro de su esposa, al verlo a Ud. rodeado de sus hijos y nietos, conmovido hasta las lágrimas, yo percibí que es Ud. un hombre sensible. Y yo pienso que mayor sabiduría hay en el corazón de un hombre bueno que en todos los libros y bibliotecas de este mundo pues, como dice la canción: «lo que puede el sentimiento no lo ha podido el saber, ni el más alto proceder, ni el más ancho pensamiento...». Por eso, apelo a su sentido de responsabilidad, a su bondad, para decirle que no tenga miedo, que sea audaz en emprender un nuevo camino diferente en un mundo que está dando tantas señales de cambiar a mejor. Como le dije a su hermano hace quince años, todos los cubanos somos responsables del futuro de la patria, pero por el cargo que Ud. ocupa, por el poder que ahora tiene, esa responsabilidad recae de manera especial en Ud.

Si Ud. decide emprender ese camino de esperanza, cuente conmigo, general. Me tendrá en primera fila, para ofrecerle a Cuba, una vez más, lo único que tengo: mi corazón, y a Ud., mi mano franca y mi colaboración desinteresada. Así haremos realidad el sueño martiano de hacer una patria «con todos y para el bien de todos».

Quiero terminar con unas palabras que dijo nuestro actual papa, Benedicto XVI en 1968: «Aun por encima del Papa como expresión de lo vinculante de la autoridad eclesiástica, se haya la propia conciencia, a la que hay que obedecer la primera, si fuera necesario incluso en contra de lo que diga la autoridad eclesiástica». Si eso vale para la autoridad eclesiástica, cuyo origen considero divino, vale para toda otra autoridad humana, por poderosa que ésta pueda ser. Con mis mejores votos,

JOSÉ CONRADO RODRÍGUEZ ALEGRE, Pbro.  
Párroco de Santa Teresita del Niño Jesús.





**Mayra Caridad Valdés.**  
Fotografía, Miami.

# Los futuros de la hoz y la palma

## Utopías de cuño soviético en la ciencia-ficción cubana

YOSS

**D**ESCONTANDO A ALGUNOS POCOS PRECURSORES<sup>1</sup> —COMO ESTEBAN Borrero en un par de cuentos y Juan Manuel Planas con su muy interesante novela sobre el desvío de la Corriente del Golfo gracias a un dique construido por ingenieros norteamericanos, que resulta el arma definitiva en la lucha independentista contra España—, puede decirse que la ciencia-ficción, (CF) cubana surgió con la Revolución.

En su primera etapa de los años 60, los pioneros del género en la Isla tenían como modelo inevitable a la única clase de CF que conocían: la anglosajona. Obras emblemáticas de este período fueron *El libro fantástico de Oaj*, de Miguel Collazo, un *fix-up* al estilo de las poéticas *Crónicas marcianas*, de Ray Bradbury, pero convertida en parodia al pasar por el choteo cubano; *El primer hombre en Marte* y *Asesinato por anticipado*, de Arnaldo Correa; los cuentos «¿Adónde van los cefalomos?» y «Un inesperado visitante», de Angel Arango<sup>2</sup>.

En aquellos tiempos fundacionales y entusiastas, los que decidían el rumbo de la cultura cubana parecían pensar, en su gran mayoría, lo mismo que sus homólogos rusos durante los primeros años de la Revolución de Octubre: que la sociedad nueva necesitaba un arte nuevo. Y como todos los días no nace un Maiakovski, y la CF era la literatura que trataba sobre el futuro, ¿qué prosa mejor para describir ese mañana que la que los Hombres Nuevos iban forjando día a día?

Luego, tanto en la URSS como en Cuba, algunos funcionarios empezaron a notar que no todos los intelectuales tenían la fe ciega que el Partido necesitaba. Había escritores, y no sólo de CF, que incluso se atrevían a describir un presente o un futuro con carencias, problemas y contradicciones tan graves que casi parecía preferible cualquier pasado.

En la URSS, asustado ante los primeros zarpazos del estalinismo, Yevgueni Zamiatin escribió, como advertencia, *Nosotros*, una de las más áridas y terribles distopías antitotalitarias que jamás haya generado la CF. George Orwell, que no era ruso pero sabía de lo que hablaba, diseccionó también, a su modo, el futuro hacia el cual creía que marchaba la Unión Soviética bajo Stalin en su terrorífico e inolvidable 1984.

Muy malo para la moral comunista, que siempre debía estar bien alta. No se necesitaban discusiones, sino unánimes y triunfales himnos de batalla. ¿Dudas? Ni hablar.

Había que tomar cartas en el asunto.

Y se tomaron: lo mismo que toda la sociedad y, especialmente, su cultura, la CF soviética, gracias a las purgas ideológicas «preventivas» de Pepe Acero<sup>3</sup>, fue

convenientemente castrada y reducida al papel de un eunuco con carnet del PCUS, que pulsaba con obediente entusiasmo la lira fantástica para cantar loas a la infinita felicidad futura que traería a la Tierra la hegemonía del comunismo, la única ideología realmente científica y humana.

Era una extraña CF: si había algún conflicto en ella, era a propósito del pérfido enemigo imperialista que se negaba a comprender que su derrota estaba inexorablemente determinada por la historia, o contra los rezagos de la mentalidad burguesa que acechaban dentro de la perfección del Hombre Nuevo, o con lo irracional de los elementos y los planetas extraños, que siempre acababan siendo domeñados por el inquebrantable espíritu de la alianza entre el obrero y la koljosiana.

Cierto, que, en comparación con los personajes típicos de la CF anglosajona, todos hombretones rubios de ojos azules, grandes músculos y recias mandíbulas, tipos de acción, los protagonistas de estas obras tenían profundidad psicológica: enfrentaban dilemas éticos, ecológicos, sociales; no eran de una pieza, podían evolucionar, reconocer errores, autocriticarse, autocriticarse, autocriticarse... pero siempre salían triunfadores, al final, porque suya era la fuerza del pueblo, que estando unido jamás sería vencido...

Baste recordar títulos como *El hiperboloide del ingeniero Garin* o *Aelita*, ambos de Alexéi Tolstói, que, aunque dibujaron tipos humanos fascinantes (sobre todo los negativos, como el millonario norteamericano Rolling o el mismo Garin), juegan un tanto despreocupadamente con la idea de la revolución bolchevique mundial, en un caso, e incluso ¡interplanetaria!, en el otro. Sin comentarios.

La CF cubana de los años 60, sin siquiera generar un *Nosotros* o un *1984*, fue ahogada por las directivas de realismo socialista obligatorio durante el «quinquenio gris» (más bien, decenio). La antorcha de Literatura Insignia de la Construcción de la Nueva Sociedad le fue entregada a la socialmente comprometida/fácil de supervisar narrativa policíaca y de espionaje. Había que hablar de demasiados problemas urgentes, concretos e inmediatos, como la lucha contra la delincuencia apoyada por el enemigo imperialista, que siempre estaba al acecho. No era momento de estar perdiendo el tiempo con el futuro. ¿Y para qué, si ya se sabía, sin lugar a dudas, que el futuro pertenecía por entero al socialismo?

No fue hasta los 80 que renació la CF cubana, pero sus brotes ya no eran los de antes. Cuchilla y fertilizantes ideológicos, *made in Cuba* y *made in USSR*, la habían amoldado a lo que se esperaba de ella. La cuchilla, hecha en Cuba, por supuesto, eran las recias directivas de nuestro entonces hiperparanoico<sup>4</sup> Ministerio de Cultura, alérgico a todo lo que pudiera parecer diversionismo ideológico o complacencia burguesa. Los soviéticos habían enseñado cómo se hacía: si se hablaba del futuro, tenía por fuerza que ser luminoso, reflejo del triunfo del pujante socialismo, o, mejor aun, del comunismo, sobre el canceroso, improductivo y obsoleto capitalismo. Y los protagonistas positivos debían corresponder doscientos por ciento al férreo prototipo leninista-guevariano de Hombre Nuevo, y mejor todavía si era sin dudas ni blandenguerías<sup>5</sup> existencialistas que tanto gustan a los eslavos. En el Caribe, el hombre, cuando es hombre, es hombre, porque si no, no es hombre ni nada.

Críticas al *slavian way of life* aparte, su CF era el fertilizante ideológico, el divino modelo a imitar. Era el modelo que los lectores cubanos de los 70 y los 80 teníamos a nuestro alcance en las librerías, y a precios que hoy nos hacen suspirar de nostalgia, una amplia oferta de CF rusa. Títulos impresos en español, en la

URSS, por las editoriales MIR, Raduga y Progreso. Laboriosas traducciones comeditas en su mayor parte por «niños de la guerra», que habían terminado de crecer en la URSS, y cuya frescura del español dejaba bastante que desear. Nos ahorraron términos como «gilipollas», pero nos saturaron con «golfos», «pollinos», «guarros», «acalefos»<sup>6</sup> y otros igualmente horriblos.

Eran obras como *La nebulosa de Andrómeda*, magnífica novela de Iván Efremov, que hizo soñar con la Era del Gran Circuito a tantos jóvenes lectores cubanos; *¡Qué difícil es ser dios!* y *Cataclismo en Iris*, de los hermanos Strugatski (ambas casi subversivas: llegaban a insinuar que en el futuro habría contradicciones insalvables, aunque fuera entre científicos teóricos y prácticos); *La tripulación del «Mekong»*, de Voikunski y Lukodianov, con su original idea de la interpenetrabilidad controlada; *Jinetes del mundo incógnito*, de los Abramov (padre e hijo), y *Guianeya*, de Gueorgui Martinov, ambas sobre contactos con inteligencias extraterrestres.

Antologías como *Viaje por tres mundos* y *Café Molecular*, que incluían cuentos de diversos autores y una novela al final: *Viaje por tres mundos*, de los Abramov, sobre los universos paralelos, y *La columna negra*, de Voikunski y Lukodianov, en la escuela de la CF catastrofista inglesa, pero con final feliz gracias al sacrificio de un Hombre Nuevo soviético. Y recopilaciones de cuentos —*Un huésped del cosmos*, *Devuélveme mi amor*, *La caja negra*— que familiarizaron al lector cubano con autores como Víctor Kolupaiev, Vladimir Savchenko, Sever Gansovski, Iliá Varshaski, Anatoli Dneprov, Kir Bulichev, Dimitri Bilenkin, Alexander Beliaev, Alexander Kazantzev y muchos otros.

La revista *Sputnik*<sup>7</sup> también incluía resúmenes de novelas de CF en su «Sección de libros»: *Un planeta casi habitable*, de Olga Larionova; *¡Abre los ojos, Maalish!*, de Vladimir Savchenko; *Prueba de raciocinio*; *Hombres y naves*; *La casa más grande*. También insertaba cuentos de CF, principalmente humorística —*Keops* y *Nefertiti*, de Alexandr Zhitinski y *¡Olimpo, atención!*, de Valentin Berestov—, que reencontramos en la antología *El planeta encantado* (Ed. Arte y Literatura) en traducciones muy superiores. Asimismo, la revista *Literatura Soviética* publicaba, más o menos cada dos años, un número especial dedicado a la CF.

Entre las editoriales cubanas, Arte y Literatura y, sobre todo, la Colección Dragón y las series Radar y Suspense, publicaron novelas más bien antiguas de autores soviéticos: *Plutonia*, de V. Obruchev; una mejor traducción de *Jinetes del mundo incógnito*, de los Abramov; *220 días en una nave sideral*, de Gueorgui Martinov. Y varias antologías de cuentos de CF rusos: *Excursiones al cosmos*; *No habrá lluvia hoy*; *Planetícolas-El gulú celeste*; *Flores voladoras*; *Las Nieves del Olimpo*; *Juego para mortales* y *El planeta encantado*. Esta última terminaba con una novela homónima de Albert Valentinov.

También en las antologías de Agenor Martí para la Colección Suspense, como *Misterio y galaxia*, y la tríada *El viaje más largo*, *Enfriamiento rápido* y *El asalto será a medianoche*, fusiladas de una larga serie española de recopilaciones, siempre aparecía, junto con cuentos de autores anglosajones, al menos una historia *made in USSR*.

Y, *at last but not least*, Dragón y Arte y Literatura publicaron, respectivamente, *El señor del mundo negro*, una espléndida antología de cuentos de CF búlgaros, y *Alarma en la celda secreta 87*, cuentos de CF escritos en la RDA, de menor calidad, más una muy regularcita novela del género, *Los homúnculos*, *made in DDR* también. Todas disciplinadamente escritas según el modelo soviético.

No es extraño que en los 80 los escritores de la nueva ola del género en Cuba copiaran, muchas veces a su modo, por suerte, aquella CF ideológicamente impecable, casi la única que se publicaba en la Isla. Un desfile de utopías socialistas, futuros de hoz... y palma. ¿Qué puede hacer una hoz frente a una palma sino desmocharla? Tratando de complacer a los celosos comisarios del Ministerio de Cultura, la palma de la CF cubana de aquellos años creció aparentemente alta y orgullosa, pero, en verdad, desmochada y absurda, como desnudo poste vegetal sin hojas vivas.

Así, ya fuera tras las huellas del romanticismo esotérico de Daína Chaviano, que, con *Los mundos que amo*, ganó en 1979 el primer Premio David de CF y luego publicó otros libros por el estilo, como *Amoroso planeta*, *Historias de hadas para adultos* y *Fábulas de una abuela extraterrestre*, o, en el otro extremo, al estilo más científico y *hard* del biólogo Agustín de Rojas, que ganó el David en el 80 con su monumental novela *Espiral* y, luego, repitió éxito de público con *Una leyenda del futuro* y *El año 200*, la inmensa mayoría de los autores cubanos que publicaron libros de CF en estos años se adhirieron a esta tendencia, ideológicamente correcta<sup>8</sup>, generando una literatura programáticamente optimista, casi descaradamente panegírica y triunfalista, con sombras muy diluidas de problemas existenciales asomando tímidamente la cabeza.

Algunas obras de CF cubana de aquellos años<sup>9</sup> fueron sorprendentemente buenas: las ya citadas y otras pocas, como la novela *Kappa 15*, de Gregorio Ortega; los cuentos de *Espacio abierto*, del dueto Chely Lima-Alberto Serret; la noveleta *Beatrice*, de Félix Lizárraga, y *Con perdón de los terrícolas* y *¿Dónde está mi Habana?*, de F. Mond, dos espléndidos ejemplos de cómo aderezar con irreverente humor criollo la insípida masa de CF procomunista que exigía el Ministerio de Cultura.

Otras fueron francamente mediocres, como los relatos de *Serpiente Emplumada*, de Arnoldo Águila, o la, pese a todo, interesante *Confrontación*, de Juan Carlos Reloba y Rodolfo Pérez Valero, este último bien conocido por los lectores de obras policíacas y de espionaje. También las hubo malas, como el panfleto *Eilder*, de Luis Alberto Soto; *Un día de otro planeta* y *Consultorio terrícola*, desangeladas recopilaciones de cuentos de Alberto Serret; la trilogía novelesca *Transparencia*, *Coyuntura* y *Sider*<sup>10</sup>, del decano Ángel Arango, paradigma de la prosa monótona, y *Aventura en el laboratorio*, colección de relatos del físico y divulgador Bruno Henríquez, con algunas buenas ideas muy mal escritas. Y otras, incluso, sencillamente infames: *La nevada*<sup>11</sup>, de Gabriel Céspedes, y, sobre todo, *Expedición Unión-Tierra*, de Richard Clenton Leonard, con Moscú como capital del mundo y un tal Fiódor, que exporta la revolución social a otros mundos, en el mejor estilo de la *Aelita*, de Alexéi Tolstoi, pero mal escrita.

Aunque no sea estrictamente un autor cubano, sino un chileno radicado en Cuba, Eduardo Barredo, con *El valle de los relámpagos* y *Encuentros paralelos*, donde el comunismo es la única opción viable para el futuro de cualquier sociedad, humana o no, merece un sitio en esta lista de fiascos. Por suerte, en su única novela, *Los muros del silencio*, logra mejores resultados literarios y casi nos convence de que una aldea medieval española perdida en los Andes es un enclave alienígena.

¿Se escribía en Cuba otra CF más atrevida, ideológicamente incorrecta, experimental o contestataria? Muchos la soñaban, pero ¿para qué intentarlo? No sería publicada. A pesar de todo, algunos lo intentábamos. En los dos talleres literarios capitalinos especializados en CF y fantasía, el Oscar Hurtado, del municipio Plaza,

asesorado por santa Daína Chaviano, la Primera Dama del fantástico cubano, y en el Julio Verne, de Playa, Arnoldo Águila, Nelson Román, Bruno Henríquez, Raúl Aguiar, Julián Pérez, María Felicia Vera, Eduardo del Llano, Enrique de Cepeda, Orlando Vila (hijo), Ricardo Acevedo, Ricardo Fumero y otros<sup>12</sup>, entre los que tuve el honor de contarme, ensayábamos toda clase de argucias argumentales y estilísticas. El juego era no sólo escribir buena CF, con ideas y tramas originales y lenguaje literariamente correcto, sino, sobre todo, compaginar las historias audaces y dinámicas, con los personajes reales, con defectos y no sólo virtudes, aunque asesores y jurados nos recordaran que el futuro debía ser optimista, el capitalismo debía estar en crisis, los héroes, positivos comunistas, no podían tener debilidades ni cometer errores... a no ser que se arrepintieran, autocrítica mediante.

Muchos, simplemente, renunciaron a intentar escribir dentro de aquella camisa de fuerza ideológica. Otros, se plegaron a la corriente. Yo continué escribiendo mis historias de capitalismo inhumanos hipertecnológicos y pujantes, le molestara a quien le molestara, porque creía y aún creo que el papel de la CF no es predecir futuros rosados y sin contradicciones<sup>13</sup>, sino advertir contra las más terribles alternativas.

Y ahora llega el momento de pedir disculpas por el crimen de lesa literatura de egocentrismo... aunque sea más o menos justificado. Sí, porque por feo que parezca hablar de uno mismo, en ocasiones no queda más remedio... dado que es el ejemplo que mejor se conoce. Entonces, disculpen, y ¡modestia, apártate!

En 1988, con 19 años, gané mis primeros dos premios literarios con obras de CF. El concurso de cuentos del género de la revista *Juventud Técnica* lo vencí con una humorada costumbrista sobre unos marginales habaneros que intentan un contacto al estilo del film *Encuentro cercano del tercer tipo*, de Steven Spielberg... y acaban embarazados de sus «visitantes», unas hermosas mulatas humanoides con el pelo verde. Aunque cobré los quinientos pesos del premio, una fortuna entonces, el relato nunca fue publicado. ¿Jóvenes cubanos (aunque fueran marginales) anteponiendo imprudentemente su apetito sexual a la natural desconfianza y prevención que todo revolucionario debe tener ante cualquier extranjero? Mal ejemplo. No divulgar demasiado.

Ese mismo año, el Premio David de CF, desaparecido desde el 90, pero hasta entonces el más alto y codiciado galardón nacional del género, lo obtuvo también mi colección de cuentos *Timshel*.<sup>14</sup> Nunca dejaré de agradecer a aquel jurado —F. Mond, Alberto Serret y Agustín de Rojas— por atreverse a premiar un libro «ideológicamente heterodoxo». De sus once cuentos, sólo dos se desarrollaban en la Isla; en uno aparecía una Federación contrapuesta a una Alianza<sup>15</sup>, ambas poco o nada definidas en términos ideológicos; en las demás historias se describía a un capitalismo éticamente putrefacto, pero científica, económica y militarmente pujante, renuente a desaparecer, escenario para reflexionar sobre problemas más trascendentales que las ideologías: quiénes somos, de dónde venimos, adónde vamos. El libro apareció en 1989 y alcanzó un inesperado favor entre el público<sup>16</sup>, agradablemente sorprendido por la audacia de aquellas narraciones. *Timshel* fue el primer libro en que un autor cubano se atrevía a hablar del decadente capitalismo futuro, no de su perfectísima contrapartida comunista. No decía que en el futuro no hubiera socialismo. Simplemente, no lo describía.

A partir de 1990, con la caída del Muro de Berlín, la industria editorial cubana entró en crisis. ¿Habría continuado abriéndose paso esta tendencia relativamente

desideologizada en la CF cubana? Supongo que sí... el último Premio David de CF lo obtuvo en 1990 *La poza del ángel*, de Gina Picart, conjunto de relatos más bien místico-fantásticos y costumbristas en los que el glorioso futuro comunista estaba tan ausente como en *Timshel*.

Por otro lado, ya surgían los autores de una nueva hornada, como Vladimir Hernández Pacín y Michel Encinosa, en cuyos libros de cuentos más o menos ciberpunks, *Nova de cuarzo* y *Niños de neón*, publicados en 2001 por Extramuros e Impacto, no aparece el socialismo por ninguna parte. En *Nova de cuarzo*, Vladimir habla en un par de relatos de una tal CH, megalópolis caribeña archicapitalista cuyas iniciales dejan poco espacio a la ambigüedad. Y Michel sitúa sus historias en Ofidia, una capital hipertecnológica que parece ubicada en la Costa Oeste norteamericana.

Cierto que en *Los pecios y los naufragos*, mi novela de CF para adolescentes —Premio Luis Rogelio Noguera, 1998; Extramuros, 2000— la sociedad de viajeros del tiempo del siglo XXIV que describo le pareció comunista a muchos... detalle curioso, ya que se trata de un mundo basado en una gran mentira.

De cualquier modo, ya entonces no levantaba tantas ronchas decir que el sol moscovita tenía manchas, que Stalin había pactado con Hitler, y antes de que el Führer lo atacara, había invadido Finlandia y media Polonia. Luego, Hungría en el 56, Checoslovaquia en el 68 y Afganistán en el 80. Que en el paraíso de los trabajadores había alcoholismo, hambre, prostitución, drogas, corrupción, burocracia, y que los Rosenberg fueron culpables de espionaje atómico a sueldo del KGB.

Cuando publiqué en España (Equipo Sirius, 2001) mi cuentinovelita *Se alquila un planeta*, lo hice sólo porque pensaba que sus relatos y viñetas, metáforas de la nueva política cubana de entregar la Isla a los turistas occidentales a cambio de la imprescindible moneda fuerte, nunca podrían ser publicados en mi país. Pero en 2006 se incluyó en la antología *Secretos del futuro* uno de los cuentos más fuertes, *El equipo campeón*. Y no pasó nada. Ni en mi *space-opera* *Al final de la senda* (Letras Cubanas, 2003), ni en mi novela corta *Polvo rojo* (Mención UPC de Novela Corta, 2003, publicada por Ediciones Zeta) se menciona a Cuba y al socialismo. Tampoco en ninguno de los cuatro cuentos de *Precio Justo* (Premio Calendario), publicados en 2006. Y nadie los censuró ni vetó.

Los tiempos cambian, por suerte. Supongo que hasta los gobiernos más paranoicos terminan reconociendo que un poco de CF crítica no es un golpe de Estado y hasta puede ser útil como válvula de escape.

¿Y el futuro de las utopías de cuño soviético en la CF cubana, cuál será? Sería mejor preguntar ¿cuál futuro?

Algunos de los autores más jóvenes están ahora escribiendo historias en la cuerda de la CH, de Vladimir Hernández... y van más lejos. En *Habana Underwater*, aún inédita, Erick Mota describe una Habana inundada, Venecia improvisada y tercermundista en un mundo balcanizado entre mafias rusas, corporaciones occidentales e inteligencias artificiales que se identifican con los orishas.

En su novela corta *Veredas* y en su colección de cuentos *Dioses de Neón*, ambos de reciente aparición en Extramuros y Letras Cubanas, respectivamente, Michel Encinosa vuelve a Ofidia. ¿El socialismo? Bien, gracias... vaya al Museo de los Sistemas Sociales, sala tal, sección más cual, entre fascismo y sociedad posindustrial.

Ni hablar de que el futuro le pertenece por entero, o siquiera parcialmente, cuando ya en Cuba ni siquiera está muy claro de quién es el presente.

Ya no se hacen muchas menciones a la orientación ideológica comunista en los futuros. Ni en el breve pero sólido volumen *Nada que declarar* (2007), de Anabel Enríquez Piñeiro (Premio Calendario, 2005); ni en la discutida *Bosque*, de Roberto Estrada Bourgeois (Premio La Edad de Oro, 2005). Excepción que confirma la regla es *El Pez Volador* (Ed. Gente Nueva), tercera recopilación de cuentos de CF de Eduardo Barredo. Tampoco se habla de socialismo en mi novela de CF erótica *Pluma de león* (Neverland, en España, y próximamente en Letras Cubanas).

Los rojos nubarrones ideológicos que conminaban a un futuro obligatoriamente optimista con comunismo triunfante y cero contradicciones parecen haber desaparecido para siempre del horizonte de la CF cubana, junto con la URSS, el CAME y el socialismo real. ¿Para bien? Supongo que sí.

Si la CF cubana de nuestros días, aunque todavía numéricamente escasa y poco conocida más allá de las fronteras de la Isla, es superior en algo a la de los 80 y los 60, se debe a la conjunción de lo mejor de la escuela anglosajona —garra narrativa y dinamismo argumental—, con la profundidad ética y las preocupaciones sociales de la CF de cuño soviético... más una pizquita de choteo criollo.

#### NOTAS

**1** Ver Román, Nelson; *Historia de la ciencia ficción cubana*; Ediciones Extramuros, 2007.

**2** Ver en la Internet mi artículo «Marcianos en el platanar de Bartolo». (<http://www.cubaliteraria.com/delacuba/ficha.php?id=1704>).

**3** Permítanme llamar así a Iosif o José Stalin, el malo de la familia. Perverso, pero cercano.

**4** Aunque muchos no lo crean, las cosas han mejorado... algo. De verdad.

**5** Por supuesto, la homosexualidad y cualquier fe religiosa pertenecían ambas al más inaceptable tipo de blandenguería. Ni hablar de sexo en la ciencia-ficción soviética. Algo chocante, sobre todo considerando que, en esos años, casi la mitad de la juventud cubana se masturbaba leyendo *La última mujer y el próximo combate* y *Amor a sombra y sol*, las novelas de realismo socialista erótico de Manuel Cofiño.

**6** Orden de celentéreos que incluye las medusas.

**7** El *Reader's Digest* de la prensa y literatura soviéticas. Muy popular en Cuba hasta su prohibición en 1989, junto a *Novedades de Moscú*, por difundir la *perestroika* y la *glásnost*.

**8** En aquellos tiempos, en Cuba ni se soñaba con el *politically correct*. Y menos mal: hubiera sonado a degenerado invento burgués, lo mismo que pensaban muchos que era la democracia.

**9** Ver mi trabajo «Marcianos en el platanar de Bartolo».

**10** Aunque publicado en 1994, este tercer volumen de la historia ampliada de los cefalomos y compañía no hubiera desentonado diez años antes. Ni veinte.

**11** Novela que ganó el Premio David reproduciendo estadísticas meteorológicas para demostrar que en Cuba podía nevar.

**12** Disculpen si olvidé a alguno. Es mala memoria, no mala intención.

**13** Para eso está la propaganda política, otra forma de CF. Hay quien se la cree, igual que otros los *X files*.

**14** Compartido con *El mago del futuro*, de María Felicia Vera.

**15** Homenaje al binomio Federación-Imperio creado por Agustín de Rojas en su novelística ya citada.

**16** Hay que aclarar que, en Cuba, con industria editorial del Estado, «éxito de público» no significa *best-seller*. De *Timshel* se imprimieron mil ejemplares; ni hablar de recepción, y la crítica literaria lo ignoró.



# La saga/fuga de J.B.

## El mito de la crítica en torno a Juana Borrero

JUDITH MORIS CAMPOS

**H**IJA DEL MÉDICO, MAESTRO Y PATRIOTA ESTEBAN BORRERO ECHEVERRÍA; enamorada de dos poetas, descendiente de una familia de escritores y talento precoz tronchado por la muerte antes de cumplir diecinueve años, lo cierto es que en Juana Borrero (1887-1896) han confluído todos los ingredientes que favorecen la elaboración de un mito. El proceso habría de iniciarlo Julián del Casal en 1892 a partir del calificativo «virgen triste», empleado en un sentido que ha perdurado hasta hoy y que pocos gestos críticos han intentado, cuando menos, matizar. No sería hasta la publicación de la poesía completa (1966) y la salida a la luz del *Epistolario* (1966-1967) que la crítica tendría elementos suficientes para penetrar en la intimidad vital y literaria de la escritora<sup>1</sup>. Sin embargo, muchos de los estudios posteriores —con algunas excepciones— han reincidido en aquellas imágenes, sin advertir la tensión que desde las propias cartas se establece con esos juicios.

En su epistolario, Borrero llevó a cabo la más exquisita y a la vez atormentada (re)creación de sí misma. Se inventó una y otra vez con el fin de seguir, por una parte, la ruta vital que Casal le dejó en herencia y, por otra, los modelos femeninos finiseculares de los que, dada su naturaleza apasionada y su fuerte temperamento, se alejaba. Sin embargo, valdría la pena que nos preguntáramos si es realmente «virgen triste» el calificativo que mejor define a Juana, pues, aunque ella insistió en que la tristeza era su mejor presentación y la virginidad su mayor carta de triunfo, ahí ha quedado su correspondencia amorosa para desmentirla. Sus palabras y sus acciones nos confirman que estuvo mejor dotada para el erotismo que para el misticismo; que en su interior había más vida que muerte, y que su desequilibrio psíquico creciente convertía su tristeza en órdenes, celos, orgullo y elevada conciencia de sí misma. Hubo tristeza, sí, pero, en todo caso, no terminó siendo lo principal, ni sería suficiente para definirla; fue sólo la fachada visible de un interior mucho más complejo. Es hora entonces de dinamitar los principales tópicos que se han erigido en torno a Juana Borrero y a su familia. Conceptos «esponjas» —siguiendo el decir bachelardiano— que la crítica raramente se ha atrevido a cuestionar y que se han repetido una y otra vez, mientras que un discurso tremendamente sugerente clama por nuevas lecturas. No se trata de dictaminar «verdades», sino de remover las que hasta hoy se han tenido por tales y, en todo caso, ampliar las posibilidades de interpretación. Concebir la obra de Juana Borrero y, en particular, de su epistolario, desde una mirada que

dinamite los tópicos más extendidos, implica desmontar los presupuestos tradicionales en la articulación de la crítica y renovar las maneras de leer; movilizar paradigmas; desestabilizar los espacios de saber y desentrañar la puesta en escena de los mecanismos utilizados por la escritora para alcanzar su emancipación mediante el texto.

Setenta años tuvieron que pasar para que la última de las hermanas vivas de Juana Borrero entregara las cartas para su publicación, y si sucedió así es, justamente, porque desde ellas es muy difícil eludir la mirada clínica y la conciencia de una subjetividad patológica; como difícil resulta también evadir las relaciones de poder que emergen de ese *corpus* y en donde el padre —el gran patriarca— disciplina el conocimiento, el cuerpo e incluso el movimiento físico. Pocas referencias hay a la Juana Borrero que de niña musa se transforma en una amante neurótica, posesiva y celosa, hasta el punto de hacer que las cartas dejen al lector agotado por las frecuentes repeticiones. De igual manera, ha sido más cómodo seguir considerando a los Borrero un feudo de la poesía cubana del XIX, centro del saber enclavado en una paradisíaca casona a orillas de un río, que advertir el espíritu carcelario que se ocultaba tras aquel recogimiento familiar supuestamente apacible. La crítica sobre Juana Borrero ha generado un cuerpo de conocimientos válido, pero también plagado de mutilaciones y deformaciones. El silencio y la prudencia con que se ha eludido la genealogía de un nuevo saber —en el sentido foucaultiano del término—, es uno de los motivos que invita a una nueva aproximación. Se trata de juzgar el mito de una crítica que insiste en la «metáfora» —camuflada en el epíteto «virgen triste»— como tropo ideal en el acercamiento.

La necesidad de una lectura psicológica que ayude a entender un poco mejor el epistolario se ha convertido en un tópico reiterado por numerosos críticos, quienes, a su vez, se han creído obligados a invocar la ignorancia o el pudor para evadir el reto. Lo cierto es que pocos se han atrevido, al menos, a desarticular los mecanismos sobre los que Borrero organizó su subjetividad epistolar. También se han impuesto otras razones que se pueden sintetizar en lo que Foucault denominó «saber sometido», y que responde a la omisión consciente por parte de las instituciones —en este caso asociadas al hecho literario— de realidades que pueden subvertir el orden. Siguiendo a Foucault, no queremos sociedades donde locos y presos tengan la palabra. Juana Borrero, la única mujer del malogrado modernismo cubano, está mejor situada dentro del canon como «niña musa» o «virgen triste», que como neurótica o celópata con tendencias suicidas.

Las bases estructurales con que la crítica en torno a la escritora operó durante gran parte del siglo XX se encuentran en la mala lectura de sus contemporáneos<sup>2</sup>. El 13 de julio de 1892, aparecía publicado en la revista *La Habana Literaria* un artículo donde Julián del Casal afirmaba que Juana Borrero había revelado un genio que no titubeó en calificar de «excepcional», valorando, además, la hermandad de espíritu y el «relente de tristeza» que rezumaban sus versos. Casal no analizó la poesía ni se preocupó por buscarle filiaciones explícitas: ni consigo mismo —algo que se deduce, no obstante, del propio texto—, ni con parnasianos o simbolistas. Su aproximación se limita, casi, a la transcripción de tres de los mejores poemas de la joven, aunque sí habría de describir un modelo de poeta afín consigo mismo —y, según él, también con Juana— caracterizado por un hastío prematuro y un «profundo descorazonamiento». El curso posterior de los

acontecimientos indica que esas observaciones marcarían las inclinaciones de Borrero; Casal signó con sus comentarios un «deber ser» que ella supo interpretar y acatar. Tres años después, el Conde Kostia prologaría *Rimas* (1895), único libro publicado por Juana Borrero. Más que aportar algún juicio crítico sobre los poemas, Aniceto Valdivia enlazó —con un lenguaje tan modernista como asfixiante— algunos apelativos que articularon el mito de la niña prodigio, acreedora de «dones de hada»: «niña musa», «niña maga», «flor de poesía» e «inspirada niña».

Carlos Pío Uhrbach, por su parte, en un elogio fúnebre que publicó el 15 de marzo de 1896 en *El Figaro*, aludía tangencialmente al talento poético de su novia, a quien colocaba demasiado próxima a Casal y entregada a la divisa parnasiana del «arte por el arte», cuando, en realidad, si algo no estuvo dispuesta a hacer Juana Borrero fue una poesía donde las bellezas formales se impusieran por encima de la emoción; de ahí su escasa militancia en las filas parnasianas y simbolistas. No obstante, no serían esas consideraciones el eje principal de un texto que contribuyó especialmente a la construcción del mito, pues hubo de ser Uhrbach el primero que blindó el acceso a Borrero con una declaración que sentó las bases de un pacto de silencio que duraría más de 40 años: «Yo no quiero, debo ni puedo, exponer la intimidad de esa grande alma que nos deja. Es un santuario inaccesible a los profanos». Se refirió, además, a «la partida de la Virgen», lo que marcó la confirmación tácita del tópico casaliano de la «virgen triste». El poeta despidió a su novia con la imagen que ella hubiera escogido para sí: la de una idealista en la que no hubo el más mínimo asomo de ese temperamento de fuego que algunos intuyeron; nada de tropicalismos, sino odio a la naturaleza y amor por las brumas. Uhrbach se convirtió, de ese modo, en ejecutor testamentario de su amada muerta.

Rubén Darío también se cuenta entre los que elogiaron a Juana Borrero, pues en un artículo publicado en *La Nación*, de Buenos Aires, el 23 de mayo de 1896, asociaba el arte de la joven con Cuba, con Casal y con Martí. Partiendo de premisas patriarcales, la consideró una «dulce y rara niña» marcada por el sello de la pureza, y «mujer de excepción» en medio de lo que llamó —con tintes machistas frecuentes en el modernismo— «común vegetación femenina». Su lectura se resume en el reconocimiento de algunos «sonetos admirables, a lo Casal, llenos de un sensualismo místico, extrañísimo».

En los anteriores juicios figura, de un lado, la precocidad del genio artístico, asociado en la mujer a un estado de «excepcionalidad» —con apelativos que la marginan de la creación literaria—; mientras que, de otro, nos la presenta como «virgen», con todo el alcance patriarcal del término: «La imagen del himen no penetrado como signo seminal de una modalidad de la femineidad que se recluye y se domina a partir del hermetismo»<sup>3</sup>. Por lo demás, si bien es cierto que los contemporáneos de Borrero no conocieron sus cartas —lo que hubo de limitar su mirada—, también lo es que el sujeto lírico de su poesía revela, no sólo la tristeza que tanto le interesó subrayar a Casal, sino también algunos indicios claros de esa personalidad compleja que dibuja con más nitidez el *Epistolario*.

A excepción de Ángel Augier y Dulce María Borrero, en las primeras décadas del siglo xx casi ningún crítico se ocupó realmente de Juana, y aquellos que lo hicieron estuvieron marcados por la herencia de los contemporáneos de la escritora. La profesora y ensayista Eliana Rivero ha resumido ese itinerario:

Gemela de Casal en lo que éste tuvo de rui señor puro —y parnasiano— del bosque de la muerte (Salazar y Roig, 1929), adolescente atormentada (Augier, 1938), blanca como las azucenas, familiar y desdichada (Dulce María Borrero, 1945), poetisa sorprendente (Chacón y Calvo, 1946), extraordinaria soñadora que cuenta entre sus estrofas algunas de las más intensas y sugestivas escritas en castellano (Pedro Henríquez Ureña, 1950), «Juanita», niña genial, uno de los poetas cubanos de más fina y honda sensibilidad (Max Henríquez Ureña, 1954), gran figura del XIX (Bueno, 1964).

En esos años se volvió lugar común la inclusión en el modernismo, la dependencia poética de Casal y la comparación con la poeta y pintora rusa María Bashkirtseff. Este último vínculo, reseñado por Casal en 1892, se repetiría como un eco sin que nadie se encargara de argumentarlo o refutarlo hasta que Vitier lo hiciera en el prólogo al *Epistolario*.

Ángel Augier publicó en 1938 el primer ensayo importante sobre Juana Borrero. La consulta por primera vez de algunas cartas le permitió enriquecer la entonces escasa biografía<sup>4</sup>, mientras que el calificativo de «adolescente atormentada» abrió el camino hacia lo esencial: entender a Juana Borrero como un caso complejo, cuya subjetividad tiene en la poesía y en el epistolario una desgarrada puesta en escena. No obstante, Augier no logró eludir varios de los lugares comunes que habían instaurado «los contemporáneos», aunque también es posible que no pudiera hacer más debido a la presión ejercida por Dulce María, guardiana familiar, quien no parece haber estado muy de acuerdo con que Consuelo —otra de las hermanas— permitiera al crítico examinar su lote personal de cartas.

Siete años después, la propia Dulce María Borrero da una visión muy distorsionada<sup>5</sup> donde, ni el propósito de abordar a su hermana sin «escrúpulos de ética familiar», ni la intención expresa de ofrecer «una visión exacta, nueva, plena» encuentra cumplimiento en un texto que, de antemano, niega la posibilidad de dar con la escritora, ya que —según Dulce María— su vida «sólo pudo ser conocida en todo su verismo amargo y cruel por los individuos de su sangre». La supuesta incapacidad de la crítica para penetrar de modo certero en la vida y en la obra de Juana Borrero busca validar como único el criterio familiar. Dulce María intenta ejercer el control de la representación y desterrar el impulso crítico, que es un modo de mantener el control y la vigilancia sobre el saber. Rechaza toda relación poética de Juana con el modernismo e incluso con Casal, mientras que en lo concerniente a la relación afectiva entre ambos da a entender que fue un amor imaginario, sin realizar la más mínima alusión a asuntos polémicos, como la discusión que terminó con esa amistad. Indudablemente, la Juana que nos llega a través de su hermana está tan idealizada que no parece ser la misma que nos revela el *Epistolario*, evidencia de que en Dulce María no anidaba la voluntad ni el deseo de publicarlo, pues, de haberlo hecho hubiera constituido un desmentido público de sus opiniones. De otra forma no se explica la diferencia abismal entre lo que propone su ensayo y lo que las cartas descarnadamente presentan: «no hay complicaciones; no hay quiebras de la sensibilidad, no hay complejos inquietantes en aquella criatura» nos dice; cuando justamente esos aspectos son la médula de un discurso que llega a abrumar al lector. Las citas de las cartas son siempre tendenciosas: fragmentos que justifican la supuesta naturaleza mística de Juana —a la que llega a comparar con santa Teresa— o la fuerza de su amor por Carlos Pío, en

visiones dulzonas y reiteradas sobre la virginidad, el misticismo y el motivo del beso casto; pero sin mencionar nada sobre el erotismo ahogado, los desequilibrios o los celos. De ese modo, Dulce María acaba convirtiéndose —igual que lo había sido también Uhrbach— en ejecutora testamentaria de su hermana.

En lo que se refiere concretamente a la poesía, la primera crítica importante no llegaría hasta 1966 con Fina García Marruz, responsable del prólogo de *Poesías* que luego habría de reproducir —con algunos cambios— en la edición de 1978 de *Poesías y cartas*. La ensayista profundizó en un elemento clave en el que nadie había reparado: la diferente raíz vital y poética entre Juana Borrero y Julián del Casal, línea que seguiría en los 80 con notable acierto Jorge Luis Arcos<sup>6</sup>. Aunque García Marruz en su lúcido análisis advierte en Juana versos originales, sobre todo en lo relativo a la emoción —apuntando a una mayor presencia de rasgos románticos—, evita algo que hubiera sido necesario: establecer un balance claro entre romanticismo y modernismo en los poemas. Resulta extraño, además, que siendo (igual que Vitier) gran conocedora de la poesía cubana, Fina García Marruz no haya reparado en algunos vínculos que se pueden establecer con poetas como Milanés o Zenea. A García Marruz la seguiría en 1996 el norteamericano Ivan A. Schulman con un ensayo donde más que explorar la esencia modernista de los versos de Borrero —propósito inicial—, terminaría siguiendo el discurso crítico<sup>7</sup> de los contemporáneos de Juana, con lo cual la supuesta filiación modernista de los poemas acabaría por disolverse en esa cercanía. Más interesante resulta la comparación con autores como Gutiérrez Nájera, Darío y Silva, aspecto que aportaría nuevos elementos al estudio de García Marruz. Eliana Rivero, por su parte, en un valioso ensayo publicado en 2000, se concentraba en demostrar la novedad estética de algunos versos de Juana Borrero<sup>8</sup>, considerándola un temperamento de índole romántica que comparte con el modernismo esteticista diversos iconos plásticos, pero siempre en un espacio donde lo fundamental es el énfasis en la cualidad sensorial de la naturaleza. En el terreno de las influencias, alude a las huellas de Espronceda y de Rosalía de Castro en el ámbito romántico, y a la de Gutiérrez Nájera dentro del modernismo. Rivero —sin ser tan profunda ni extensa como García Marruz— acierta al argumentar la presencia en Juana de una subjetividad afín al modernismo, propuesta que no llevó a cabo ni siquiera un especialista en el tema como Schulman. Destaca, además, que los moldes poéticos de Borrero no fueron los mismos de la mayoría de los modernistas, y la coloca a la vanguardia de algunas iniciativas que luego llevarían adelante poetas como Nervo, Lugones o Herrera y Reissig, idea que sería interesante explorar en detalle. Con un fervor no advertido ni en la propia Fina García Marruz, Eliana Rivero reclama el lugar que en su opinión merece Juana Borrero en la poesía hispanoamericana, y culmina con una comparación muy sugerente con la poeta uruguaya Delmira Agustini, vínculo que la propia ensayista califica de *sui generis*, en tanto que Agustini desplegó en su vida y en su obra una pasión de corte mucho más sensual.

A pesar de los estudios comentados, queda la sensación de que falta todavía un ensayo que reúna estas propuestas y que explore otras zonas todavía «vírgenes» —permítaseme la ironía— de la poesía de Juana Borrero. Una poesía que no debe sobreestimarse, pero merecedora de un análisis que vaya más allá de Casal y que la ponga en diálogo con otras voces de la lírica hispana, sea romántica o modernista.

En lo relativo al epistolario, Cintio Vitier y Fina García Marruz se convertirían en los primeros críticos realmente importantes. En su prólogo a la edición de las cartas, Vitier da claves para fundar una lectura que se aparte del paternalismo habitual. Más que una poeta o una pintora, encuentra en Borrero una «extraordinaria amante»; por ello no se entiende que luego no cruce ese umbral del pudor y acabe hablando en términos de «escrúpulos» y «profanación». Timidez que volverá a quedar evidenciada cuando al comentar el tema del «matrimonio blanco» se limite a presentar la situación y se muestre remiso a tomar un punto de vista definitivo sobre el asunto. Además de rehusar cualquier posible explicación, Vitier potencia la aureola mítica al apuntar que Mercedes Borrero les confió «algunas conjeturas sobre experiencias o traumas psíquicos padecidos por Juana en el tránsito precoz de la infancia a la adolescencia, y que, tal vez, explicarían algunos aspectos desconcertantes de su actitud ante el amor». El crítico no sólo declinó la invitación a realizar una lectura en clave psicológica a partir de esas hipótesis, sino que negó a los lectores la naturaleza de esas conjeturas. Tal vez hubiera sido mejor que no mencionara su existencia si no estaba dispuesto a compartirlas. García Marruz, todavía más pudorosa y contenida, llega a pedir un «lector ingenuo si es posible, de lo contrario, exquisito», cuando, en realidad, no es ingenuidad lo que las cartas reclaman, sino lectores acuciosos y desprejuiciados; exquisitos, sí, pero no en el sentido propuesto. Cintio Vitier y Fina García Marruz aciertan mayormente en su análisis, pero, a la vez, no escapan de una lectura políticamente correcta, en la que muchos motivos escabrosos son obviados o simplemente presentados, como la transferencia en Juana de su amor por Casal a Uhrbach, o la visión idílica de los Borrero. Sorprendentemente, Mercedes Borrero se mostró más comprometida con una visión descarnada de su hermana que los propios Cintio y Fina, en tanto que hizo lo que tal vez nunca hubiera hecho Dulce María: entregó las cartas para su publicación, no sin antes recomendar un estudio psicológico profundo de la personalidad de Juana. Resulta interesante reparar en el contrapunto que en el plano familiar se establece entre el citado ensayo de Dulce María y la humilde sugerencia que, desde la voz de Vitier, nos hace llegar Mercedes. Dulce María Borrero veta, deforma y ficcionaliza, a la vez que proscribe a la crítica. Mientras que Mercedes hace lo opuesto: da el primer paso en la liberación del «saber». Es una pena que siendo también mujer de letras, se inhibiera de hacer públicas esas conjeturas que hubieran podido ayudar a críticos menos pudorosos.

La edición del *Epistolario* habría de despertar también el interés de Manuel Pedro González que ha sido, en mi opinión, quien más lejos ha llegado en el análisis de las cartas y de la personalidad de Juana Borrero. A partir de las tesis expuestas por Vitier en su prólogo, decidió escribir unos «escolios» al *Epistolario* que publicó en Cuba, en 1970<sup>9</sup>. Si bien el prólogo de Vitier, tal como se ha dicho, se revela clave, no lo es menos la inspirada y más que meritoria lectura de González, quien asume riesgos, explica, formula hipótesis y no teme enfrentarse al mito ni a quienes han contribuido a él. No evita señalar aquellos aspectos en los que considera que Vitier se ha equivocado, ni tampoco se detiene en ese umbral del pudor que impidió a Cintio ahondar, aunque fuera de manera intuitiva, en el lado patológico del epistolario. Su extenso ensayo fue tan subversivo que la respuesta de Vitier (y de Augier) no se hizo esperar; siendo capaz de promover, por un momento, la polémica en torno a Juana Borrero. En su análisis,

González describe sin eufemismos y con agudeza su propia recepción del texto, que resume en una mezcla de agobio por las reiteraciones temáticas y lingüísticas, a la vez que de fascinación por el drama espiritual que encierra. El desenfado con que titula uno de los epígrafes, «Contenido onírico del *Epistolario*», es muestra de aquello que lo convierte en el gran exégeta de las zonas más oscuras de las cartas. Su acercamiento desprejuiciado logra completar, rectificar y aun superar en algunos aspectos el análisis de Vitier y García Marruz. No se inhibe de exponer una posible causa del «matrimonio blanco», ni de mencionar una y otra vez la necesidad de una mirada psicológica que él intenta cubrir al sugerir que Juana padecía una «neurosis de ansiedad», o que el factor decisivo en muchos de sus sueños era la abstinencia sexual que se había impuesto. Manuel Pedro González hizo lo que nadie había hecho y lo que nadie ha vuelto a hacer: leer el epistolario en clave psicológica. Dio explicaciones, no sin antes apostillar que él carecía de competencia científica para hacer un análisis del epistolario desde esa óptica, pero confiando en que alguien más capacitado para ello tomara el relevo. De la agudeza y suspicacia que recorre su ensayo no escapan otros temas delicados, como la relación de Juana con su familia —en particular, con el padre—, o el escaso valor de Carlos Pío como poeta y como amante. No obstante, en algún aspecto se pierde, como al suponer que la influencia de Casal sobre Juana siempre fue benéfica, y que Uhrbach fue quien la mató como artista y como poeta. Si bien es cierto que Casal fecundó en un sentido positivo la obra de Borrero, también lo es que, cual Parca, signó el curso de esa existencia, al definir sus fobias y sus filias. Ello sin olvidar que Carlos Pío, en cierto modo, cortó el hilo, al no ir a visitarla a Cayo Hueso. En su respuesta a los «Escolios...», Vitier —con especial inclinación hacia Uhrbach, sobre todo por su decisión patriótica— aceptó implícitamente muchas de las postulaciones de González, menos la que coloca a Carlos Pío como simple «ídolo» o «fetiche». Valga aclarar que ni Casal fue sólo una influencia benéfica para Juana, ni Carlos Pío se salva para la historia por su traje de mambí.

La crítica posterior no ha dado a González el lugar que verdaderamente le corresponde en el itinerario crítico en torno a Juana Borrero, aunque es cierto que su ensayo fue publicado en una revista de escasa circulación. El silencio, no obstante, parece ser la confirmación del rechazo de las instituciones de poder asociadas al hecho literario a revisiones anticanónicas y desmitificadoras, y acaso también el resultado de instancias ideológicas, pues se da otra posible causa de signo político. Manuel Pedro González, gran martiano, había creado en California la Fundación José Martí que fue acusada en Cuba, en 1974, de utilizar el nombre de Martí como tapadera para actividades «antirrevolucionarias»; mezuquina imputación en la que parece haber estado involucrado el tan llevado y traído Luis Pavón Tamayo. No parece inverosímil aventurar que esas acusaciones quizás contribuyesen a la escasa difusión de sus ideas, más aun si tenemos en cuenta que sus tesis sobre Borrero contravenían las mitificaciones tejidas hasta entonces alrededor de la escritora.

En 1984, Belkis Cuza Malé publica *El clavel y la rosa* (Ediciones Cultura Hispánica / Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid), única biografía existente sobre Juana Borrero, donde la poeta y ensayista mezcla el tono documental —resultado de una detenida consulta de archivos— con el ficcional. La investigación revela hechos de los que apenas se tenían noticias y cita documentos inéditos

claves, como las cartas que la joven escribió a su familia en 1892, durante su primer viaje a Norteamérica; evidencias de una Juana juguetona, que comenta sobre modas y comidas, muy distante de esa otra imagen doliente que ha llegado a nosotros. Por lo demás, a pesar de mencionar asuntos delicados como el erotismo reprimido, el libro padece de omisiones o eufemismos en relación con temas esenciales como el vínculo con Casal, con Carlos y con la figura paterna. Hubiera sido deseable por parte de Cuza Malé, un uso más arriesgado del importante material del que dispuso gracias a su relación de amistad con Mercedes Borrero, aunque tal vez ese mismo vínculo afectivo la inhibió. A pesar de ese origen claramente testimonial, lo que más fuerza le resta a la investigación es el tono literario utilizado —ampuloso en ocasiones—, tan diferente, por ejemplo, del empleado por Emilio de Armas en su valiosa biografía sobre Casal.

Ya en los 90, Yaramí Ramos abordaría con bastante acierto la construcción de la subjetividad epistolar en Juana Borrero, advirtiendo aspectos como la utilización del cuerpo enfermo como pretexto para alcanzar algunos fines y la tremenda manipulación que ejerció sobre Uhrbach<sup>10</sup>. En otros apartados —como la contradicción castidad-erotismo— siguió el camino trazado por Vitier-García Marruz, primero, y profundizado luego por Manuel Pedro González, llegando a mencionar incluso un par de hipótesis que darían respuesta al escabroso e irresuelto enigma de la castidad. Sin embargo, Ramos se confunde al achacar las contradicciones de Juana a un fenómeno inherente a su juventud, sin reconocer que esos comportamientos extremos, además de revelar «juegos de fuerzas», obedecen también a un trastorno de la personalidad.

El profesor norteamericano Jerry Hoeg, por su parte, ha indagado en la recepción de Juana Borrero en Estados Unidos en la década del 90, y ha llegado a la conclusión de que allí se ha formado una nueva imagen y un nuevo mito sobre la escritora, asociados a gestos de factura posmoderna<sup>11</sup>; algunos discutibles, cabría añadir. Según Hoeg, Luis A. Jiménez define en Juana un discurso contestatario, desacralizador y resistente a la dominación patriarcal e ideológica de la colonia cubana; un «feminismo moderno», en expresión de Rex Hauser, que Iris Zavala ha puesto en relación con aquellos aspectos del discurso modernista (subjetividad, identidad, desmitificación de la racionalidad patriarcal) cercanos a los principios posmodernos<sup>12</sup>. Por lo demás, algunas ideas esgrimidas por Hoeg son rebatibles: como que en Juana hubo un rechazo al matrimonio como institución social, cuando, en realidad, lo que hubo fue una negación a la consumación carnal de esa unión, adoptada por causas ajenas al feminismo. Se trata de un rechazo de índole personal que parece más conveniente relacionarlo con sus desequilibrios psíquicos; un desafío de puertas adentro que no evidencia ninguna voluntad de subversión pública. Juana no fue feminista; otra cuestión es que algunas de sus actitudes la acerquen a posturas de defensa de género, pero sin olvidar que no existió en ella tal intención. En cualquier caso, lo cierto es que, tal como lo describe Hoeg, a la posmodernidad ha dejado de interesarle la forma en que Borrero construyó su subjetividad en las cartas, y ha pasado a interesarle el modo en que la adolescente-mujer-poeta-pintora se proyecta hacia el exterior. El ensayista norteamericano le ha encontrado una genealogía que la acomoda a los nuevos tiempos, pero que corre el riesgo de confundir deseos con realidades.



El profesor y ensayista alemán Ottmar Ette figura también en el escaso grupo de quienes han realizado lecturas desprejuiciadas en torno a Juana Borrero en los últimos años, al punto de advertir en el *Epistolario* una transgresión del rol de género<sup>13</sup>. Ette enfrenta a Martí con Juana en lo relativo a lo que la feminista norteamericana Judith Butler ha llamado *gender trouble*, y que supone un rechazo a la esencialización de las identidades de género. No le falta razón al crítico, pues tanto el ideal femenino de Martí como el masculino de Borrero se sustentan en principios que resultan conflictivos al entrecruzarse. Juana se distanció bastante del prototipo de mujer que defendió Martí, quien no fue capaz de entender el modelo femenino liberal de Norteamérica ni pudo escapar del esquema decimonónico del «ángel del hogar». En el caso de la escritora, la «disputa genérica» se perfila más grave aún, pues su ideal masculino, en cierto modo, vino a ser un ideal «del no hombre», en tanto que se constituye en abierta oposición al impulso erótico-sexual. De este modo, Borrero representa —en relación con Martí— el otro extremo del *gender trouble* diagnosticado por Butler. Menos feliz parece la idea de Ette de atribuir las peculiaridades de la construcción amorosa de Borrero exclusivamente a la influencia de sus lecturas. El crítico considera que la extraña fórmula amorosa de la joven respondió sólo a una «relación triangular entre lectura, amor y vida», postura que le impide reconocer que parte significativa de las observaciones de Borrero sobre el amor —y su dramática experiencia de él— tuvieron una causa clave en su creciente desequilibrio emocional.

Por último, vale mencionar al poeta y ensayista Francisco Morán, a quien se debe la única edición de Juana Borrero realizada fuera de Cuba<sup>14</sup>. Su lectura, bastante desprejuiciada, llega a advertir —sobre todo, a partir de algunos poemas— la emergencia de un deseo homoerótico, idea discutible a la que sería interesante que el crítico dedicara un espacio de reflexión más amplio. Morán también señala la falsa imagen idílica de la familia Borrero y accede a parte de los fundamentos psicológicos de la subjetividad de Juana, cuando reconoce explícitamente su eros aniquilador y alienta a considerar su escritura desde la pulsión erótica. Menos afortunada parece la fórmula de «la pasión como obstáculo», según la cual la verdadera pasión de la escritora fue el deseo «del imposible». Para Morán, tanto Casal como Uhrbach —el primero desde el rechazo amoroso y el segundo desde la prohibición paterna— no fueron más que el «combustible» de esa auténtica pasión que en Borrero fue el «obstáculo». Es cierto que los impedimentos del padre y los intentos por burlarlos excitaban sobremanera a la joven, que constituían un acicate para mostrarse a sí misma y al amado el valor de su amor; pero considerar a Casal y a Uhrbach simples «combustibles» simplifica el drama emocional y psíquico de la autora, a la vez que despersonaliza a esos amados convirtiéndolos casi en meros pretextos.

Aunque el habitual efecto inhibitorio de la crítica en torno a Juana Borrero ha logrado conjurarse cada vez más en los últimos años, y aunque pareciera descenderse por momentos el velo que la cubre, lo cierto es que nunca ha dejado de ser «virgen triste» la imagen que más ha trascendido en la recepción de la escritora. En 1970, Manuel Pedro González instaba a los críticos de Borrero a «proscribir y abandonar pudibundeces bobaliconas en la crítica literaria, ya que estos no son los tiempos de la *santa simplicitas* y del cinturón de castidad». Esperemos

que hacia el futuro esa sugerencia presida cualquier estudio de un discurso tan sugerente como desasosegante. Convergamos en que un buen punto de partida será aquel: «Yo sé ser santa y sé ser pantera», que Juana dirigió a Uhrbach en una de sus cartas, digna continuación del «soy como consiga que me imaginéis», que Gertrudis Gómez de Avellaneda había inmortalizado.

NOTAS

- 1** La obra de Juana Borrero fue editada por Cintio Vitier y Fina García Marruz (*Poesías*; Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1966, prólogo de Fina García Marruz. *Epistolario I*, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1966, prólogo de Cintio Vitier. *Epistolario II*; Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1967. *Poesías y cartas*; Arte y Literatura, La Habana, 1978, prólogo de Fina García Marruz). En 1997, María del Rosario Díaz compiló y prologó algunas cartas inéditas bajo el título *Espíritu de estrellas: nuevas cartas de amor de Juana Borrero* (Editorial Academia, La Habana).
- 2** Los textos de Casal, del Conde Kostia, de Carlos Pío Uhrbach y de Rubén Darío fueron recogidos en Borrero, Juana; *Poesías y cartas*.
- 3** Guerra, Lucía; *La mujer fragmentada: historias de un signo*; Casa de las Américas, La Habana, 1994, p. 52.
- 4** Augier, Ángel; *Juana Borrero, la adolescente atormentada*; Cuadernos de Historia Habanera, La Habana, 15, 1938. Este ensayo tiene su origen en una conferencia leída por Augier en el Palacio Municipal de La Habana el 17 de marzo de 1937.
- 5** Borrero, Dulce María; «Evocación de Juana Borrero»; en *Revista Cubana*, XX, La Habana, jul-dic., 1945, pp. 5-63. Este ensayo tiene su origen en una conferencia pronunciada en 1943 como parte de un ciclo dedicado a poetas cubanos organizado por el Ateneo de La Habana.
- 6** Arcos ha profundizado en el vínculo literario que unió a Casal con Borrero, que resume en la formulación antitética casalianismo-anticasalianismo. Arcos certifica explícitamente una idea que no todos aceptarían: la influencia negativa de Casal sobre Juana. Para el crítico —y esa es una idea fundamental—, el «desvío» de Juana emerge paralelamente a la influencia de Casal: «J. B. vive y crea un *pathos* y una escritura de una fuerza carnal y espiritual que no pudo legarnos su precursor. Lo que en Casal fue negación (...) en J. B. fue elocuente y profusa afirmación» («Julián del Casal y Juana Borrero»; en *Revista de Literatura Cubana*; XIV-XV, 27-29, jul. 1996-dic. 1997, p. 15).
- 7** Schulman, Ivan A.; «Una voz moderna, la poesía de Juana Borrero»; en *Casa de las Américas*; 205, 1996, pp. 36-41.
- 8** Rivero, Eliana; «Para Juana Borrero, poeta modernista»; en *Caribe: Revista de Cultura y Literatura*; 3, 1, Kalamazoo, Jacksonville y Milwaukee, 2000, pp. 51-61.
- 9** González, Manuel Pedro; «Escolios al *Epistolario* de Juana Borrero»; en *Anuario del Instituto de Literatura y Lingüística*; 1, La Habana, 1970, pp. 103-150. En el mismo número, Cintio Vitier (pp. 151-154) y Ángel Augier (pp. 155-165) muestran su disensión con algunos planteamientos de González. Dos años después, el ensayo fue publicado en Montevideo, en el Centro de Estudios Latinoamericanos dirigido por Ángel Rama, bajo el título *Amor y mito en Juana Borrero*.
- 10** Ramos Gómez, Yaramí; «Juana Borrero: construcción y deterioro de una imagen»; en VV. AA. Campuzano, Luisa (editora); *Mujeres latinoamericanas: Historia y cultura. Siglos XVI al XIX*; Casa de las Américas, La Habana, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, 1997, vol. II, pp. 333-340.
- 11** Hoeg, Jerry; «Las figuras de Juana Borrero y el qué hacer de la crítica»; en VV. AA. Jiménez, Luis A. (editor); *La voz de la mujer en la literatura hispanoamericana fin-de-siglo*; Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 1999, pp. 127-136.
- 12** Luis A. Jiménez ha dedicado varios trabajos a Juana Borrero: *El arte autobiográfico en Cuba en el siglo XIX*; Ometeca Institute, New Brunswick, Nueva Jersey, 1995. «Dibujando el cuerpo ajeno en 'Siluetas femeninas' de Juana Borrero»; en *Círculo. Revista de Cultura*, n.º 26, 1997, pp. 73-79. «Juana Borrero en el autorretrato de la 'Mujer Nueva' fin-de-siglo»; en VV. AA. Cavallo, Susana A.; Jiménez, Luis A. y Preble-Niemi, Oralia (editores); *Estudios en honor de Janet Pérez: el sujeto femenino en escritoras hispanicas*; Scripta Humanistica, Potomac, 1998, s. p. Hauser, Rex; «Juana Borrero: the Poetics of Despair»; *Letras femeninas*; 16, 1-2, primavera-otoño 1990, pp. 113-120. Zavala, Iris M.; *Colonialism and culture: Hispanic modernisms and the social imaginary*; Indiana University Press, Bloomington, Indianapolis, 1992.
- 13** Ette, Ottmar; «*Gender Trouble*: José Martí y Juana Borrero»; en VV. AA. Paatz, Annette y Pohl, Burkhard (editores); *Texto social. Estudios pragmáticos sobre literatura y cine. Homenaje a Manfred Engelbert*; Tranvia-Verlag Walter Frey, Berlín, 2003, pp. 79-96.
- 14** *La pasión del obstáculo. Poemas y cartas de Juana Borrero*; Stockcero, Buenos Aires, 2005. Prólogo, selección y notas de Francisco Morán, quien, asimismo, preparó un homenaje a Juana Borrero en la revista electrónica *La Habana Elegante*, segunda época, n.º 21 (primavera, 2003). Ver [www.habanaelegante.com/Spring2003/Azotea.html](http://www.habanaelegante.com/Spring2003/Azotea.html)



**Agustín Fernández.**  
Fotografía, Nueva York.

# El navegante despierto

Abilio Estévez entrevistado por  
LUIS MANUEL GARCÍA

Abilio Estévez (La Habana, 1954) ya había publicado volúmenes de poesía (como *Manual de las tentaciones*, Premio Luis Cernuda, 1986, y Premio de la Crítica, 1987), de cuento (*Juego con Gloria*, 1987; *El horizonte y otros regresos*, 1998) y su teatro, desde *La verdadera historia de Juan Clemente Zenea* (Premio José Antonio Ramos de la UNEAC, 1984), había imantado la mirada de los espectadores cubanos, cuando alcanzó un unánime reconocimiento internacional con la novela *Tuyo es el reino* (1999), merecedora en Cuba del Premio de la Crítica, 1999, y, en Francia, del Premio al Mejor Libro Extranjero, 2000, seguida por *Los palacios distantes* (2002), traducidas a catorce idiomas, trilogía que ahora cierra con *El navegante dormido* (2008). Ha publicado teatro, como *Ceremonias para actores desesperados* (2004) y puesto en escena casi una decena de obras. *En Inventario secreto de La Habana* (2004), su escritura integra las memorias con la ficción y el libro de viajes. Su obra, una de las más originales de la literatura latinoamericana contemporánea, ajena a modas y reclamos de mercado, se viste siempre con una prosa elegante, empedrada de oportuna poesía que los lectores de buena literatura saben apreciar.

Tras el desplome del comunismo en Europa del Este, Cuba se puso de moda. El público quería saber por qué no había caído la última ficha del dominó y, ante el hermetismo de los políticos y la prensa, los exploradores de la cultura compitieron por capturar músicos, artistas plásticos, narradores que ofrecieran las claves del milagro. Como saqueadores de ruinas, exponían en los circuitos del arte los restos arqueológicos de la Revolución. Tu obra, ya de sobra conocida en Cuba, deslumbra a los lectores de Occidente justo por esos años. ¿Favoreció esta coyuntura su difusión o habría ocurrido de todos modos? ¿Condicionó de algún modo la obra siguiente? ¿Remite este fenómeno, perverso o feliz?

Pregunta peligrosa. Quizá un tanto descortés. Para responderla tendría que entrar en los terrenos equívocos de la especulación. Y por ese camino no pienso atreverme. Es decir, estás preguntando si el propio autor de la obra opina que hubo causas extraliterarias que condicionaron el cierto éxito literario, la difusión (como tú dices) de *Tuyo es el reino*. Tal vez; pero los hechos sucedieron como sucedieron. También podría enfocarse la pregunta de otro modo: ¿todos los libros cubanos publicados por esas fechas tuvieron igual difusión? No lo sé. Algunos sí, algunos no. ¿Y por qué algunos sí y otros no? ¿Te imaginas que yo responda que semejantes sucesos carecieron de importancia para la

«repercusión» de *Tuyo es el reino*, que a mi libro no le hacían falta determinados acontecimientos históricos, que de cualquier modo se hubiera difundido igual? O, en caso contrario, ¿imaginas que responda que no, que si no llega a ser por el desplome del comunismo nadie se hubiera fijado en mi novela? La primera respuesta me revelaría como un tonto vanidoso, y la segunda, como un tonto a secas. De cualquier modo, sería una respuesta extraña. Esa pregunta, insisto, es descortés. Se ha dirigido a la persona equivocada. Además, conozco a algunos de esos que se hacen llamar «críticos», esos pobres guardianes de cementerio que decía Sartre, que estarían encantados de responderte. Es más, si escuchas bien, ya te han respondido *avant la question*.

Desde luego que es, ex profeso, una pregunta descortés, provocadora, y has salido airoso del trance. Yo tampoco podría responderla categóricamente. Pero si lo coyuntural colaboró en el reconocimiento de tu novela, bienvenido sea como acto de justicia poética. En este caso, la obra, que en la biblioteca de mi memoria está alineada en la primera división, merece sus resonancias.

Tu cercanía a Virgilio Piñera, cuyos últimos años tú compartiste cuando eras muy joven, ha inducido a algunos críticos a confundir biografía y estilo, atribuyéndole un carácter piñeriano a tu obra. Yo sólo descubro rastros de esa negatividad piñeriana en algunas zonas de *Los palacios distantes* y en tus tres *Ceremonias para actores desesperados*, desoladas como un paisaje de ruinas sin el empaque nobiliario de los siglos. ¿Cuál es la principal huella de Virgilio en ti? ¿La ética del ejercicio literario antes que sus fórmulas?

Estoy de acuerdo, yo mismo no descubro en mí esa «descarnada negación piñeriana». Hay muchos escritores cubanos, más jóvenes que yo y que, por tanto, no conocieron a Virgilio, que son, sin embargo, más «piñerianos», como tú dices. La cercanía personal del escritor acaso no determina el «cómo se escribe». Cada uno ha tenido una vida diferente y, por tanto, una manera diferente de ver o entender lo que sucede a su alrededor. Es decir, que puede que se trate (no lo sé) de que los señores que intentan *escribirse*, en uno y otro caso, son diferentes, como diferentes fueron las suertes o las desventuras que cada uno debió enfrentar. Detrás de cada escritor hay algo invisible. Y puede que ese «algo invisible» sea lo que determina. Esto lo dice muy bien Philip Roth en una famosa entrevista. Yo nunca me he propuesto escribir al «modo de Virgilio», simplemente porque no sé, porque, como es natural, yo no escribo como quiero, sino como puedo. Lo que sí estoy en condiciones de afirmar es que cuando conocí a Virgilio en 1975 (yo acababa de cumplir 21 años) comencé a entender de otro modo la literatura. Ya estaba en la universidad, pero mi verdadera universidad fue Virgilio. Con esa mezcla de seriedad e ironía que lo caracterizaba, él hablaba de «sacerdocio». Pues bien, no está mal entenderlo así, con la debida seriedad e ironía que se le debe conceder a la palabra. Como metáfora puede que sea útil. Era imposible no dejar de sentirse impresionado por la ética de ese señor tan extraordinario que fue Virgilio Piñera. Esa tozudez ética del desenmascaramiento permanente. Un hombre tan aparentemente vulnerable y que resultó de acero. Admirable. Y hay algo más (y sé que estoy en la obligación de contar todo esto algún día), nunca he conocido a nadie que viviera, como él, *en la literatura*. A su lado, todo se convertía en literatura, todo alcanzaba una dimensión diferente,

que nada tenía de cotidiana. Con él no llegábamos a la casa-quinta de los Ibáñez-Gómez, de Yoni Ibáñez, en Mantilla: con él llegábamos a la Ciudad Celeste. Y no éramos un grupo de personas que conversábamos y leíamos, sino que éramos, al modo de Proust, un cogollito. Y así fue siempre. Cuando, desgraciadamente, se acabaron, o la policía hizo que se acabaran las tertulias de los Ibáñez, y nos veíamos a escondidas en una rara casa de la calle Galiano y San Miguel, éramos los personajes de una novela policial, lo cual no estaba, dicho sea de paso, muy lejos de la verdad. Hasta lo terrible de tener que salir de aquella casa a horas distintas y, si nos encontrábamos en la parada de la guagua, fingir que no nos conocíamos, era como vivir en un libro. Insisto: esa propensión natural a convertirlo todo en maravilla, en fábula, en mito. Era un mayeuta. Y si algo se aprendía al lado de Virgilio era a *observar* y a tener fe. Fe en la literatura, como se comprenderá. En un libro de Félix de Azúa que leo y releo con mucho gusto, se ha contado la fábula del judío que en el tren, camino de los campos de concentración, se asomaba por una ventanita del techo, una claraboya, y contaba a los demás cuanto iba viendo, cómo eran los paisajes que veía. Pues bien, ese era Virgilio para nosotros: el que se asomaba por la claraboya de aquel tren cerrado y nos contaba el paisaje que veía.

A diferencia de la literatura piñeriana, drásticamente adulta en su acidez, como de alguien que nunca fue niño —su espíritu lúdico, jodedor, no era de juegos para todas las edades—, en la tuya uno siente al escritor que se niega a abandonar la infancia, que necesita periódicamente refugiarse en ella, desde *Juego con Gloria* hasta *El horizonte y otros relatos*, pasando, desde luego, por *Tuyo es el reino*. Incluso en *Los palacios distantes*, esa novela de adultez dolorida, apocalipsis del derrumbe, Don Fuco es una reedición elegida, sabia, no accidental, de la infancia. Quizás esa sea, en parte, la razón de que uno perciba una enorme piedad hacia los personajes que transita casi toda tu obra, semejante a la que puebla la obra de Chéjov y Gógol, del primer Lino Novás Calvo y los mejores cuentos de Onelio Jorge Cardoso. Lo anterior, más que una afirmación, es una sospecha que agradecería comentario.

Uno de mis posibles «problemas» es que nunca he podido ser un adulto del todo. No lo digo en el modo «gracioso» en que se repite ese tópico bastante bobo de «conservar el niño que llevamos dentro». No, no me refiero a esa tontería de «mirarlo todo con el asombro de los niños». Debe ser horrible (monstruoso) un señor de sesenta años que mira la vida con «el asombro de los niños». Me refiero a la nostalgia por una época que uno cree (observa que digo «cree») ha sido muy feliz. Tengo la impresión de que la única época verdaderamente dichosa de mi vida fue mi infancia. Tal vez por eso intento volver a ella una y otra vez. Tal vez por eso me duela que se haya convertido en un reino inconquistable. O sólo conquistable por la literatura. Y, posiblemente, sienta una gran piedad, no sólo por los personajes, sino por todos, perdidos como vamos en este momento tan despiadado de la historia. Has mencionado a cuatro autores que he leído mucho. *Almas muertas*, por ejemplo, la he leído tres veces. Y es el único libro, con *El Quijote*, que me ha hecho reír a carcajadas, y que, no obstante, me ha dejado ese poso de tristeza que dejan siempre los escritores rusos. A Chéjov lo estoy leyendo ahora mismo por razones de trabajo. Y

recuerdo todavía la impresión que, muy joven, siendo aún estudiante del Pre de Marianao, me provocó *La sala número seis*. Con Lino Novás Calvo sucedió igual, aunque fue una lectura posterior, que debo a Virgilio. ¿No es «La noche de Ramón Yendía» uno de los mejores cuentos que se ha escrito en Cuba? ¿Y quién puede olvidarse del final de *Pedro Blanco, el negrero*, con esos dos cadáveres enfrentados uno al otro? Nunca olvido la primera vez que leí los cuentos de Onelio Jorge Cardoso. Y no lo olvido por dos razones, por los cuentos mismos y por el extraño lugar en que los leí. Fue en Unión de Reyes, mientras cortaba caña en la zafra del 70. Como era un libro pequeño, de Ediciones Unión, me llevaba el libro para el corte en el bolsillo del pantalón, y a la hora del almuerzo me echaba bajo un árbol a leer «Memé» y «Mi hermana Visia». Bueno, ojalá tuviera yo la piedad que esos escritores tienen con sus personajes. Yo, en todo caso, tuve muy pronto la oportunidad de descubrir en ellos esa piedad.

**¿Qué es La Habana para ti? ¿Qué ha sido librarte, si acaso te has librado, de La Habana? ¿Y Barcelona? ¿Hay una Habana de repuesto? ¿Existe la ciudad adoptiva, asumida, o no pasa de una dirección postal diferente, de una cápsula urbana que se puede amueblar con la memoria?**

Hasta hace un tiempo creí que La Habana era mi lugar natural. Un espacio con el que establecía una relación de amor y de odio, como deben ser las buenas relaciones, las que duran para siempre. Recuerdo que en una ocasión fui como lector de español a la Universidad de Sassari, en Cerdeña, por seis años, y regresé al cabo de unos meses. Y no fue la única ocasión: casi siempre adelantaba el pasaje de regreso. Pensaba que nunca podría vivir si no vivía allí. Cuando llegué a Barcelona, pensé que no escribiría nunca más, que sin La Habana, sin mi casa, sin mis libros y sin algunos amigos (no muchos, desgraciadamente) todo se había acabado. Sentí que abandonar La Habana era como una especie de muerte. Ahora, sin embargo, me burlo de haber creído eso. Me parece raro que uno tenga esas ideas equivocadas sobre las ciudades o las cosas. Qué raro sentido de la posesión. ¿Qué será? ¿Provincianismo, inmadurez? Abandonar La Habana no fue distinto que abandonar la casa de mi infancia, el patio de mi abuela, mis veinte años, ver morir a Marta, Otto, Alberto, Laura, tan buenos amigos. Ver morir a Virgilio y a mi padre casi al mismo tiempo. En fin, si uno va perdiendo cosas y ganando otras, ¿por qué no perder La Habana y ganar Barcelona, o Palma de Mallorca? He vuelto hace poco de La Habana, después de siete años de ausencia. Descubrí que mi nostalgia no era exactamente por mi ciudad sino por mi juventud. Yo no añoraba las palmas, deliciosas o no, ni añoraba el calor, ni la calle Galiano, ni el tamal en hoja, ni el aguacate. Yo añoraba a aquel muchacho lleno de ilusiones que tenía un novio con el que vivió once años y con el que se iba a Mantilla todos los sábados a ver y a escuchar a Virgilio Piñera. En esta ocasión de mi reciente viaje anduve por las calles de mi niñez, en Marianao, fui al Instituto, al Obelisco, buscando lo que yo creía que me había pertenecido. Anduve por las calles Monte y Reina que siempre me gustaron tanto. Y la revelación fue que aquellas calles, aquel instituto, nada me decían. Todo eso había desaparecido, no porque hubiera desaparecido en la realidad, ni siquiera porque se hubieran convertido en ruinas (no me refiero a eso), sino porque su «diálogo» conmigo

había cesado. Ya me habían dicho, supongo, lo que me tenían que decir. Hoy creo que mi lugar natural es cualquiera donde me acerque a eso que llamamos felicidad, que ya sabemos qué cosa extraña, pequeña y huidiza y contradictoria es. Pero existe. Sí que existe. Levantarme y retomar la biografía de Chéjov que estoy leyendo, ver que Alfredo me acompaña, que mi madre ha cumplido ochenta años, que mi sobrina me llama para hacerme una consulta sobre Jean Rhys, que mi hermano me pide que le envíe un libro de Sue Grafton, o escribir un texto para Rosario Suárez (Charín)... Esa es la felicidad. No hay otra. A Nabokov, tan grande siempre, cuando vivía en Estados Unidos le preguntaron por Rusia, y respondió que toda la Rusia que necesitaba la llevaba consigo. Sí, debe ser eso. Tenía razón. Y lo interesante fue que en La Habana tenía deseos de estar en mi casa de Barcelona. Aquí me siento ahora en mi casa. Y en Mallorca también. Bajo a comprar el periódico, el pan, me tomo un café en un negocio de marroquíes muy amables, saludo a la señora del estudio fotográfico que se ha hecho mi amiga, y ese ritual pequeñísimo es la gran prueba de que he encontrado otro modo de ser feliz. Y si me dices que me voy mañana para Madison, Wisconsin, pues hago la maleta como si tal cosa: hacia los lagos helados y a leer a Glenway Wescott. Al fin y al cabo, a cierta edad y en determinadas circunstancias, hay que saber que todo es viaje y que todo termina en un viaje.

**Has dicho que La Habana, léase la ciudad letrada, te trató bastante mal cuando regresaste con el éxito de *Tuyo es el reino* bajo el brazo; que la maledicencia se cebó y que, como contrapartida, apenas hubo una indiferencia expectante de la (presunta) crítica. Últimamente, la maledicencia y el chisme municipales se han hecho literatura (con menos quilates que en Lezama y en Proust, desde luego). ¿Has sentido algo equivalente en el exilio letrado?**

Sí. Alguna vez dije que La Habana me trató mal, y debo corregirme. Emplé una monumental sinédocque. La Habana no es una sola, como tampoco Miami lo es. En La Habana y en Miami hay muchas habanas y miamis. Fueron algunos escritores. Incluso algunos que creía amigos; incluso amigos que de algún modo se habían consagrado como escritores, si es que existe tal consagración. Y de un escritor viejo y de cierto prestigio uno espera grandeza y nobleza. No, no fue toda La Habana, por fortuna. Hubo mucha gente que me apoyó. Y en el exilio, lo mismo. De otra manera, cierto, porque en el exilio resonó un estruendoso silencio. Creo que los cubanos (no todos, claro está) somos reacios a aceptar que otro se acerque a cierto rincón del éxito, por pequeño y poco brillante que éste sea. Existen muchos casos que se podría citar. Presumo que hay un lado mezquino entre los escritores cubanos, y, por ser elegante, no me excluyo. Cuando se publicó *El reino de este mundo*, en La Habana se hizo un gran silencio. El propio Carpentier se quejó en sus cartas a Marcelo Pogolotti. Sin embargo, y mira qué extraño, cuando Carpentier tuvo delante el manuscrito de esa novela extraordinaria de Reinaldo Arenas, *El mundo alucinante*, hizo todo lo posible porque no se premiara ni se publicara. Y se publicó gracias a gestiones de Virgilio Piñera y Camila Henríquez Ureña. Es raro, ¿no? O sea, que siempre pasó lo mismo. Y seguirá pasando. Lo que ha sucedido en el pasado reciente es que la acusación política proveía, o provee, de un arma bastante letal. Algún día tendremos que aprender a respetar el



criterio del otro y la diversidad. Será una labor importante. Sí, a veces me cuentan de ciertos dimes y diretes. A veces, yo mismo me veo envuelto en algunos sin demasiadas consecuencias. En la mayoría de los casos, no hay que responder a eso. Que cada cual cargue con su pobreza y con su roña. Nada que ver con Proust ni con Lezama, como bien dices. A esa altura, lo lamento, no queda nadie entre nosotros. Al menos por el momento. Y si hay alguien, está oculto. Yo, por fortuna, me siento lejos de todo eso. Vivo maravillosamente alejado. En Barcelona, pero alejado. Y no leo muchos blogs. Frecuento algunos que me parecen bien escritos e inteligentes, pero cuando veo que comienzan a emponzoñarse, los dejo de frecuentar. Soy responsable de mi neurosis y mis venenos, y no quiero que nadie me envenene más.

**Sin duda, hay una inexplicable (es mi manera de decir auténtica) cubanía en tus novelas y en tu teatro, y no es cuestión de escenografía. A las pocas páginas, uno regresa a la Isla. Pero, ¿te interesa expresamente la reivindicación de lo nacional? En sus antípodas, ¿te interesa un cosmopolitismo intencional?**

No, no, reivindicaciones nacionales de ninguna manera. No me interesan. Si lo ha parecido ha sido sin darme cuenta, o qué sé yo. Los nacionalismos me parecen ridículos, todos. La bandera, el himno, los símbolos... Desde que era niño me sentía ridículo cantando el himno en los matutinos ¡Dios nos libre! Y más ahora que todo se ha desvirtuado tanto. El primer libro que leí fue una versión para niños de *Las mil y una noches*. No fue *Rumores del hórnmigo* ni los *Cromitos cubanos* de Manuel de la Cruz. Por tanto, creo que nuestra cultura, la tuya, la mía, la de cualquiera de nosotros, está tomada de cualquier lugar, de todos, de Estados Unidos, de Argentina, de Francia, de México, de España, de Rusia... Somos un país de poca tradición literaria, si lo comparamos con otros. Así que nos sentimos con el lógico derecho de tomar de toda la tradición literaria. Puede que el asunto sea que yo, el que escribe, soy cubano. Y un cubano, como todos los de mi generación, que ha vivido en circunstancias difíciles y que se ha impuesto la obligación de usar esas circunstancias como materia literaria.

**Casi toda la gran novela que ha sido es novela de personajes o de tesis. Si bien tu teatro es, con frecuencia, como no podía ser menos, un teatro de personajes, creo percibir en tus novelas, aun cuando haya personajes (con mucha frecuencia, arquetípicos) que se resistan al olvido, un tono coral, como novelas de atmósfera donde La Isla o La Ciudad asumen un protagonismo poliédrico. ¿Construyes tus novelas partiendo de un argumento, de los personajes o de algún suceso que te permite, como quien tira de la punta del hilo, hacerte con el ovillo?**

Sí, se me ocurre una historia. Y, por supuesto, los personajes de esa historia. Soy muy laborioso a la hora de armar todo el trabajo previo. Es, además, un proceso que me divierte. Escribo un argumento. Detallo los personajes, uno a uno, cómo son física y mentalmente, les hago una especie de expediente, con datos que incluso puede que no me hagan falta, pero que los ayuda a «encarnarse». Describo el lugar, incluso lo dibujo, hago como un mapa. Intento trazar una estructura. No me gusta que nada quede suelto. Que todo esté lo más controlado que se pueda, y que toda esa historia se me haga lo más palpable posible. Sólo entonces me siento a escribir.

Desde *La verdadera culpa de Juan Clemente Zenea* hasta *Freddie* o *El enano en la botella*, tus obras no sólo han despertado un inusual interés en Cuba, sino que han saltado limpiamente la temible valla de lo vernáculo para concertar un diálogo a otro nivel con los espectadores. ¿Te ha sucedido algo similar fuera de la Isla? A pesar de que una buena parte de la crítica te considera, sobre todo, un dramaturgo, tú has afirmado que todo lo anterior a *Tuyo es el reino* eran ensayos. ¿Reconsideras esa afirmación?

Mantengo esa afirmación. Es que yo he sido un lector de novelas, desde que tenía once o doce años. Y siempre he creído que era una gran cosa ir creando ese mundo, ese mundo bien ordenado de la novela. Porque la novela le lleva una ventaja a la vida. Como dice Susan Sontag, la novela consigue lo que las vidas no pueden ofrecer hasta después de la muerte: un significado o sentido a la vida. En una novela, no importa si para bien o para mal, todo se resuelve, todo adquiere una estructura y una lógica final. En la novela podemos ver la introducción, el nudo y el desenlace que la vida nos niega. Y todo eso dentro de la abundancia de un mundo, en muchos casos, extraordinariamente bien creado. Mientras que el teatro exige una síntesis, un esquema de conflictos. El teatro no se permite la digresión. No se puede dar el lujo de ir hacia muchos lados, de lanzar muchas flechas, de detenerse, de estabilizarse, de razonar incluso. El teatro tiene algo de tribuna o púlpito, de mensaje inmediato. A un actor no le puedes decir: «Detente y repite ese parlamento, que me gustó». La novela puede ser lo que ella quiera. Al fin y al cabo uno está en un sillón, a solas con ella, y puede pasar las páginas hacia detrás o hacia delante, como uno desee. No digo que esto sea exactamente así, digo que es así como lo siento.

En el cuento «Estatuas sepultadas», de Benítez Rojo, la familia se atrinchera tras el triunfo de la Revolución, cierra los muros y comienza a involucionar. Una curiosa historia que, tras la caída del Muro, esta vez en Berlín, y el advenimiento del Período Especial (delicioso eufemismo) contrajo una segunda lectura, esta vez inversa: el antiguo territorio extramuros se convirtió en intramuros, como en algún juego macabro de Borges. En *Tuyo es el reino*, por el contrario, 1959 dinamita los muros virtuales de esa Isla bastante resguardada de la Isla mayor. Hay una multivalencia en ese hecho que la crítica y los lectores no deben haber pasado por alto.

No voy a preguntarte cómo escribe Abilio Estévez, sino cómo lee. ¿Qué lee? Tus obsesiones como escritor son más evidentes, ¿cuáles son tus obsesiones como lector?

Me gusta siempre contar la anécdota de Gide y Valéry. Gide le dice a Valéry: «Me mataría si me impidieran escribir». Valéry responde: «Me mataría si me obligaran». Puede que los dos tuvieran algo de razón. No me mataría ni por lo uno ni por lo otro. Lo cierto es que a mí me resulta más importante leer que escribir. Me considero más lector que escritor. Gozo más leyendo que escribiendo. En una época, cuando era muy joven, leía ordenadamente. Tenía como un prurito de organización del que ya, por fortuna, carezco. Ahora leo, igualmente sin parar, pero no me importa el orden de mis lecturas. Leo por placer, claro está. Un libro que me aburra o me disguste, lo echo a un lado, alegre y sin culpa. Me gusta, como ya te he dicho, leer novelas. Y si son extensas, mejor. *Guerra y paz*, *Crimen y castigo*, *Retrato de una dama*, *La montaña mágica*. Esas novelas que parece que no se acaban nunca y que uno no quiere

que se acaben. Esos mundos gozosamente autosuficientes. Como casi todos aquí en España, he quedado deslumbrado con *Vida y destino*, de Vasili Grossman, por ejemplo. También yo he caído, como no podía ser menos, en el influjo de Sebald. Soy un admirador apasionado de la literatura norteamericana. Hace poco descubrí (porque la suerte es que siempre se descubre algo) a William Maxwell y a James Agee. Descubrí también a un portugués: José Luis Peixoto. Sí, mis obsesiones son esas: que alguien me cuente una historia que me haga olvidar la historia que voy viviendo. Y releer, lo más que pueda. Faulkner, Conrad, Eudora Welty, Sherwood Anderson, Thomas Mann, Katherine Anne Porter, Saul Bellow, George Santayana (no entiendo por qué no se reedita *El último puritano*). Siempre, al cabo de unos días, releo algunos párrafos de John Cheever o de John Berger, y entonces qué alegría, qué deseos de vivir.

**¿Cierra un ciclo tu última novela, *El navegante dormido*? Una casa donde convive una suerte de muestrario social, un ciclón inminente, la huida y la rememoración de los hechos desde las dos distancias: la geografía y el tiempo. Son ingredientes que prometen un suculento atracón de literatura. ¿Y luego, qué?**

Sí, tal vez cierra un ciclo. El ciclo de los miedos, de los encierros, de los deseos de huir o, simplemente, de estar en otra parte. De disfrutar la vida en otra parte. O, mejor dicho, de disfrutar la vida (sobra, por supuesto, el «en otra parte»). Esa penosa sensación de que vivíamos para perder cosas. Hemos vivido mal o, por lo menos, yo he vivido mal. Otros, lo sé, han vivido peor. Los hay que han estado presos. Que han perdido la vida en balsas o en malos botes. No viví ese drama, entre otras cosas, porque para eso hay que tener un coraje del que yo siempre he carecido. Pero siento que me he ido liberando de toda esa angustia. Y no sólo por haberme alejado de La Habana, sino por haberme alejado de mí mismo, de ese que fui. Tengo otras angustias, pero esa ya no. ¿Y luego, qué? Sospecho que el luego ya está asegurado. Mientras escribía *El navegante dormido*, hice un alto y escribí otra novela. No te contaré nada sobre ella, como es de rigor, pero sí te puedo decir que ya La Habana dejó de ser el escenario. Aunque el protagonista sea un cubano, esta nueva novela tiene lugar en Barcelona. Y, por otra parte, estudio a Chéjov, porque quiero contar una historia que tiene que ver con él. De manera que injétese nuestra república en el mundo, pero el tronco ha de ser el mundo. Y así vamos. Intentando navegar. Hasta que se pueda. O, como diría mi madre con una sonrisa que nunca se sabe si es de beatitud o de reproche, hasta que Dios quiera.

# La escritura imaginaria de Abilio Estévez

ARMANDO VALDÉS ZAMORA

*En aquellos años, como en estos, como siempre,  
prefería las respuestas de la imaginación,  
por horribles que fueran, que toda la precaria verdad,  
las dudosas razones de la lógica.  
Al final, la realidad siempre es peor.*

ABILIO ESTÉVEZ

*(Inventario secreto de La Habana)*

## EL HORIZONTE

En el cuento «El Horizonte», Abilio Estévez narra la historia de una familia que ha decidido construir una casa en una especie de islote: «Mi abuelo quiso construir la casa aquí no sólo por el amor al mar, sino, además, porque fue mambí, estuvo en la guerra, se hastió tanto de los hombres que luego del exilio en Tampa, y con los honores de haber llegado a coronel, quiso buscar el lugar más apartado, la isla dentro de la Isla, sanar las otras heridas, olvidar»<sup>1</sup>, nos dice el narrador.

Poco a poco, una serie de hechos insólitos que presuntamente vienen del exterior, anuncian la lenta desaparición de la familia y de la casa. A los derrumbes siguen tempestades, muertes imprevistas, pérdidas de la razón de algunos personajes, tentativas inútiles de escapar por el mar, y la resignación del propio narrador que mira al horizonte en busca de una vía de escape ante el caos que se generaliza de manera irreversible.

Siempre he pensado que en este cuento se hallan todas las funciones de la imaginación simbólica de Estévez, por lo que puede considerarse un ejemplo de tipología de su escritura imaginaria<sup>2</sup>.

En Estévez es fácilmente perceptible la voluntad de fabular a partir de imágenes conservadas en la memoria propia o en la ajena, de narrar tomando como base indicios persistentes de una visión que será transcrita una y otra vez para configurar algo que termina por alejarse de la referencia real. Es por eso que la imaginación debe ser entendida aquí como la capacidad intencional de contar una historia que se sitúe en las fronteras de la percepción sensorial, del pensamiento conceptual y de la experiencia propia.

Escribir una historia es, para Abilio Estévez, imaginar la existencia de personajes que deambulan, deliran o reflexionan en un espacio —material o corporal— donde se trata de sobrevivir a la confrontación del Aquí con el Allá, del

Interior con el Exterior, del Sujeto con el Otro. Un espacio insular desde el cual se enarbolan los iconos de una memoria decimonónica o republicana, y se imaginan desplazamientos por lugares, épocas y culturas ajenas, en un presente caótico desde el cual se presagia un desastre que anulará todo feliz desenlace del futuro.

Me interesa exponer a continuación algunas ideas claves para describir las modalidades de la imaginación literaria de Abilio Estévez: 1] la imaginación como surgimiento y desaparición de un espacio; 2] la imaginación como realización de algo imposible, y 3] la imaginación como transformación simbólica de lo real.

Paso por alto, sin embargo, este último y tercer aspecto por dos razones: evidentes problemas de espacio y, sobre todo, por no empobrecer el análisis con hipotéticos simbolismos y alegorías que constituyen sólo un primer nivel de sugerencia de su escritura.

### SURGIMIENTO Y DESAPARICIÓN DE UN ESPACIO

Es esencialmente a través de la escritura del espacio que se modela la imaginación y toda la actividad intelectual de Estévez. La imposibilidad de poseer este espacio, su degradación, sus signos del pasado o de la diferencia, su ocupación por el Exterior, el Otro, el Poder o la Historia, obliga a los personajes a replegarse en sí mismos y en sus cuerpos, a aceptar el final de la catástrofe o a huir más allá del Horizonte.

Al referirse a un espacio, Abilio añade, a la descripción, una genealogía que asocia su identidad con un pasado colonial o republicano; es decir, anterior a la llegada de la Revolución de 1959. «La Isla», territorio donde transcurre la acción de *Tuyo es el reino*, se sitúa en la barriada de Marianao, un suburbio separado de La Habana por el río Almendares y en el cual pasó Estévez su infancia. En la narración se atribuye la fundación de «La Isla» a una pareja española de hermanos incestuosos: el territorio insular inmerso en la isla que es Cuba, nace de la violación de una ley natural y en esta alteración está implícita su condena a la desaparición.

La convicción de la catástrofe como desenlace y destino, dominante en toda acción imaginaria concebida por Abilio Estévez, aparece aquí en forma de presagio en los discursos de sus personajes. Las estrategias de las que se vale el autor para reiterar el futuro final de «La Isla», revelan también los dos polos (nacimiento/muerte) complementarios de sus espacios ficticios.

El mundo imaginado por Abilio es alternativa, alusión, crítica o alegoría de lo real, y al hacer desaparecer lo imaginario, iguala a éste con la realidad. Este gesto paradójico es la base del carácter efímero de sus universos imaginarios: sólo el pasado y lo que resulta inaccesible por situarse más allá del Horizonte sobreviven. La Historia, ese azar convulso que para Estévez es enemigo del placer y, por tanto, de la felicidad, se ocupa de destruir toda armonía. Lo que no se ha visto ni vivido es lo único que perdura.

«La Isla» es también un *espacio connotado*<sup>3</sup> al proyectarse en él las vivencias del niño que fuera Estévez y la intención de estructurar por el contraste y las bipolaridades el espacio narrativo. «Desde que tuve uso de razón, como suele decirse, La Habana fue para mí un espacio distante, un sitio de donde venía y adonde iba», escribe Abilio, «pero en el que no estaba, un punto que debía ser alcanzado,

merecido o hasta conquistado. Sobre todo La Habana era una mención, es decir un nombre, dos palabras»<sup>4</sup>. Como «El Horizonte», añado yo.

Lo que podemos llamar *el movimiento* de la conciencia<sup>5</sup> de Estévez encuentra en el tema del horizonte el eje de su espacialidad. Como se sabe, «La Isla» se divide en dos territorios: «Y por suerte las casas están en el Más Acá, porque el Más Allá es prácticamente intransitable. Una estrecha puertecita de madera, construida hace años por Padrino, y ahora casi destruida, separa el Más Acá del Más Allá»<sup>6</sup>. Si desde el interior de este espacio, La Habana es sentida como «Más Allá» del horizonte que delimita el Almendares, en su interior se repite este vértigo visual y geográfico. «La Isla», como pliegue interno y alegórico del espacio insular que es Cuba, reproduce en su propia morfología la fascinación espacial por el límite a la vez prohibido y desafiante, como se representaban en la subjetividad del escritor las relaciones entre el Marianao de su infancia y La Habana.

Los cuatro espacios simbólicos principales que aparecen en *Los palacios distantes* poseen también una significación literaria activa: el cuarto en ruinas a punto de ser demolido donde vive Victorio; el antiguo estudio fotográfico donde se han instalado Salma, la jinetera, su madre y su hermano; el teatro donde se esconde el payaso Don Fuco, y los edificios también degradados de La Habana, representan los restos del antiguo esplendor de la ciudad y de una cultura.

Al situarse la historia en La Habana del año 2000, más que de un nacimiento de los espacios debe hablarse de una sobrevida de estos ante la precariedad de la arquitectura urbana destruida tras más de 40 años de abandono. Esta persistencia en el tiempo hace que los espacios sean más refugios dispersos que se agotan ante la irrupción del poder totalitario, que territorios al margen de la historia como era el caso de «La Isla» hasta el 31 de diciembre de 1958.

El gesto de escribir lo imaginario en Estévez está precedido de *un acto*<sup>7</sup> que, a manera de condición circunstancial previa o de metáfora, garantiza al lector la legitimidad de la representación. En un primer acercamiento a *Los palacios distantes* se constatan al menos dos signos iniciales de ese acto, ambos relacionados con el espacio: el propio título del libro, y el comienzo de la historia que se centra en los últimos días de Victorio en una habitación de un viejo palacio colonial a punto de ser demolido por las autoridades.

Si el título es tomado de un cuadro del pintor Cosme Proenza, se relaciona también con una sentencia que rige como posibilidad de salvación en el deambular de los personajes: «todos tenemos un palacio en algún lugar»(...) «cada persona nace con un palacio asignado, para que viva en él y para que en él se realicen caprichos, gustos, aspiraciones...»<sup>8</sup>.

Al darle el calificativo de *distante* se descalifica toda posibilidad de hallazgo de ese sitio ideal en La Habana actual. La intencionalidad de Estévez se revela de nuevo en esa doble relación: Más Allá del Horizonte —de La Habana— puede que exista o se pueda fundar ese sitio; en el Más Acá desde donde se narra y se desarrolla la historia, sólo existe su muerte.

A la imposibilidad de alcanzar ese espacio idílico de reposo y placer por ser *distante* se propone aquí, como en *Tuyo es el reino*, la opción de un lugar que, en el propio interior de La Habana, opere como refugio. Sólo que en *Los palacios distantes* ese refugio funciona también como memoria artística, evocada de

manera nostálgica: el pequeño teatro de un antiguo liceo de La Habana donde se esconde el payaso Don Fuco conserva testimonios del paso de Maria Callas por La Habana, de Nijinsky, Antonin Artaud, Ana Pavlova, María Felix y muchos otros artistas de renombre.

Es un pasado artístico abierto al mundo, es la entrada de ese mundo en La Habana, lo que se representa como emblema del esplendor. Esa paradoja entre el refugio de salvación espiritual y física que, como espacio interior, aún sobrevive, y los iconos que simbolizan sus valores culturales, provenientes todos del Más Allá del Horizonte de La Isla, revela el juego simbólico a través del cual se estructura la imaginación de Abilio Estévez.

Según Estévez, la única vía de salvación para el hombre frente a la devastación de la Historia política, son la belleza y el arte. Más que la transcripción de una experiencia propia, o de una mitología únicamente nacional, la memoria cultural que se expone aquí es representativa por ser, sobre todo, universal. Del contacto pasajero de ésta con el espacio insular se revelan valores más testimoniales que intrínsecos. Los valores más sólidos de la cultura cubana, parece repertirnos Abilio, no sólo vienen de ese pasado suprimido, sino que se fundan en el contacto esporádico con el Otro del mundo occidental.

Sin embargo, al condenar de nuevo a la desaparición a ese espacio-refugio que es el teatro de *Los palacios distantes*, Estévez suprime tanto la conservación de ese pasado en el presente como la posibilidad de una salvación estética y hasta física en La Habana actual.

Como «La Isla», el «Pequeño Liceo de La Habana» posee un origen detalladamente descrito en el texto. Fue la princesa rusa Marina Voljovskoi, amante de Brindis de Salas, quien tuvo la idea de construir el lugar. Y, también como «La Isla», diferentes signos presagian la desaparición del lugar.

Es en la oscilación entre la memoria como base del pasado y la anticipación de un futuro apocalíptico que se construye el sentido del tiempo imaginario<sup>9</sup> en las narraciones de Abilio Estévez.

Al igual que en su primera novela, el espacio que encarna el refugio en *Los palacios distantes*, el pequeño teatro colmado de reliquias, es invadido por un proxeneta que mata al payaso y obliga a deambular por La Habana a sus ocupantes. Se cumplen los presagios que justifican el miedo, y se disuelve así toda posible salvación del exterior.

En estas historias hay una constante ruptura del ritmo a través de pronósticos funestos que sólo pueden asociarse al miedo. Es el miedo, más que la incertidumbre o la propia catástrofe, lo que impide el desenlace afortunado de lo que se cuenta. El miedo neutraliza, incluso, la celebración del hallazgo de un lugar donde sentirse a salvo del tiempo histórico.

«Creo que La Habana no se entendería sin el miedo y sin el mar», afirma Abilio Estévez poco después de confesar: «En La Habana siempre me dio miedo el mar. Y como en La Habana casi todos los caminos conducen al mar, casi todos los caminos me conducían al miedo»<sup>10</sup>. Es la proximidad del mar, el hecho de ser la única solución espacial para la huida y la salvación, lo que acentúa la desolación en la cual la Historia abandona a los personajes. Acentúa, señalo, porque se trata, en todos los casos, de una solución trágica que amenaza con llegar o que cumple las advertencias repetidas a lo largo de la narración.

En la escritura de Abilio Estévez, el exterior y el mar, el presentimiento y el miedo se asemejan, forman parte de una doble percepción subjetiva —la del autor y la de sus personajes—, y funcionan como imposiciones del espacio vivido, es decir, de la experiencia que fija la espacialidad del sujeto<sup>11</sup>. El presente y el Otro, el tiempo real y el lugar ajeno del que se huye son como el cercano mar, las causas del miedo.

En la tercera novela de Estévez, *El navegante dormido* (2008), el miedo es el estado subjetivo que prevalece en las relaciones de los personajes con el mundo. La primera dificultad que marca la relación entre la imaginación y la percepción, es decir, la distinción entre lo imaginario y el saber<sup>12</sup>, hace del miedo una sensación múltiple y recurrente al valorar las acciones y los comportamientos, la ausencias de quienes han muerto o desaparecido, o la espera de todos los que se quedan atrapados en «un viejo bungalow junto a una playa sin nombre»<sup>13</sup>.

En *El navegante dormido* se cuenta la historia de una familia cubana, los Godínez, heredera de una casona perteneciente a un médico norteamericano, el Dr. Reefy, que la construyó con maderas de los bosques de Oregón en la costa norte de Cuba, en una ensenada cercana a Baracoa. La familia espera —en octubre de 1977— la llegada de un ciclón que se anuncia devastador, mientras se evoca el pasado familiar, esencialmente, antes de la Revolución del 59, y se especula sobre la desaparición en el mar de Jafet, el navegante dormido.

En realidad, la historia es escrita treinta años después, en 2007, en Nueva York, por Valeria «una lejana habanera que habrá devenido» entonces «neoyorquina»<sup>14</sup>, testigo de la espera del ciclón cuando tenía dieciocho años y vivía con su familia en la «vieja casa de madera frente al mar»<sup>15</sup>.

Como en el cuento «El horizonte», la familia criolla de abolengo, aislada y a la vez cercana al mar, es amenazada por la naturaleza y sus miembros mueren, huyen, desaparecen o esperan. Dos constantes formales del imaginario de Estévez se pueden constatar aquí. Como en *Tuyo es el reino*, la imaginación y la escritura del espacio marginal son atribuidas a uno de los personajes de la historia, y como en *Los palacios distantes*, dicha historia transcurre en la Cuba posrevolucionaria sin que esta referencia sea explícita.

Con respecto a la génesis del texto y del espacio donde transcurren los hechos que se leen, hay una variación en la composición de esos dos libros. En *Tuyo es el reino* se trata de limitar la distancia entre la narración y el sujeto que la escribe. Él es un personaje cuya misión es transmitir una historia que se salva del incendio. Por su parte, en *El navegante dormido* el narrador establece un pacto de lectura<sup>16</sup> con el lector al que le advierte que lo que está leyendo será escrito después por Valeria: «Será en un futuro lejano. O no tan lejano». «Rodeada de buenos libros, escuchando el maravilloso alarido de Elmore James y la voz prodigiosa de Bessie Smith, frente a una taza de café fuerte y con azúcar, Valeria se dispondrá a imaginar situaciones y conflictos. Y comenzará a escribir este libro, lo que será la historia de una vieja casa de madera frente al mar, así como la historia de una o varias huidas, de un ciclón y de algunos fantasmas»<sup>17</sup>.

Al desarrollarse en Cuba en 1977 y ser escrita en 2007 en Estados Unidos, la novela es a la vez actual y evocadora de un pasado reciente, es decir, insular y de exilio. En todo caso, es de nuevo alrededor de las significaciones de un espacio-refugio que se articula la narración: el bungalow. «En esta puta isla, cuando no hay un



ciclón es que hay otro ciclón», dice el Coronel Jardiner, el viejo líder de la familia: «O un sol que es peor que el ciclón, por no hablar del calor, de los mosquitos y de otras cosas. En esta isla siempre estamos en peligro, ya ustedes debieran saberlo; además, en esta casa estamos a salvo, está bien hecha, levantada a conciencia»<sup>18</sup>.

La genealogía de esta casa y su permanencia en el tiempo son como «La Isla» y el teatro en las dos novelas anteriores: las bases de la narración y de las historias de sus personajes. Sólo que ahora dicha genealogía no establece sus vínculos con la cultura y el imaginario europeos, sino con los norteamericanos. El fundador de la casa, el Doctor Reefy, es un norteamericano que va a Cuba y combate la fiebre amarilla, construye la casa antes de volver a Estados Unidos. De alguna manera, la desaparición también en el mar de Jafet, años después, se insinúa como una de las causas de la partida al exilio de Valeria.

En lo que puede considerarse un cambio de la experiencia formal de Abilio Estévez, la inclusión de esta referencia norteamericana en su escritura, completa un periplo tanto de la fundación de la cultura cubana, como de su errancia en los últimos siglos. Es en Estados Unidos donde se escribe, a manera de evocación, la historia. Son fundamentalmente norteamericanas las referencias culturales (musicales y literarias) que funcionan como motivos del libro, y es allí adonde van los dos fundadores: el de la casa y el del texto.

Sin embargo, a la desaparición —que era el epílogo de los espacios de las dos primeras novelas— se prefiere ahora la insinuación de una continuidad de la catástrofe que en el plano real corresponde a la permanencia aún del mismo régimen político instaurado «desde aquel terrible 59, el verdadero año del demonio»<sup>19</sup>. «La Isla» desaparece en un incendio, el teatro es invadido por el Otro, la casona de *El navegante dormido* y sus habitantes, como el resto de los habitantes de la isla de Cuba, son amenazados por un ciclón que no termina de pasar, esperan...

De alguna manera, *El navegante dormido* puede leerse también como la historia de los que se quedaron encerrados en la Isla, asediados por la Historia que los hace infelices: «Pienso que de todos los países posibles, a nosotros, los que estamos aquí, por algún destino misterioso, nos ha tocado vivir en éste, que es un país desgraciado, de los más desgraciados, y sospecho que eso debe tener una explicación»<sup>20</sup>, dice Olivero, el personaje más imaginativo del libro, al final, cuando es inminente la llegada del ciclón.

### LA REALIZACIÓN DE ALGO IMPOSIBLE

La imaginación literaria de Abilio Estévez se aleja de los procedimientos de una imaginación clásica. En su caso, lo real no es la base de la elaboración de las imágenes. La escritura pretende aislar al sujeto de lo real, lo detiene en un lugar y una época que él añora y que sólo puede habitar, precisamente, por una *imaginación creativa*<sup>21</sup>.

Éste es el efecto más reiterado de la facultad de imaginar de este escritor: escribir es, para él, contar la ambivalencia de un sujeto apresado en un espacio hostil del que desea evadirse sin conseguirlo, y desde el cual evoca o despide a otros que lo logran, fracasan o mueren en sus intentos.

De este modo, la escritura se puede interpretar a través de los cuatro planos del espacio y del tiempo predominantes en su representación. El pasado, como

referencia de la memoria y prueba melancólica de una unidad cultural alguna vez poseída; un presente anárquico, un futuro que se pronostica catástrofico, y un territorio intemporal que prefiero llamar imaginario. Las referencias a esta última zona, intercaladas con insistencia en las narraciones, son los únicos momentos en los que se realizan lo posible y lo sublime, donde se concretizan brevemente, y a plenitud, las ansias de huir de los personajes. Sólo la imaginación logra hacer real lo posible, aunque de manera momentánea y fragmentada.

La imaginación en la que, este caso, *produce* un mundo paralelo al que se representa y evita así el mimetismo de re-producir, de *reflejar*. Ella no toma prestado ninguno de sus elementos de los órganos sensoriales. En las narraciones de Estévez no se trata, repito, de la reproducción de un pasado (como en una ficción histórica), ni de la anticipación detallada del futuro (como en la ciencia-ficción), sino de un *desvío* hacia regiones imaginarias construidas no de imágenes visuales del sujeto, sino de las imágenes verbales que tienen sus génesis en las lecturas, la música, el cine, la danza, la pintura, la escultura, la ópera; en fin, el arte en general.

Cuando una imagen visual aparece, es como referencia —un barco en el horizonte, los globos aerostáticos de *Los palacios distantes*, el cuadro de Winslow Homer que ilustra *El navegante dormido* y la propia foto del navegante— o forma parte de la estrategia imaginaria en la que se apoya el libro, o se representa como una metáfora, es decir, como una manifestación de la conciencia crítica de Abilio que prefiere recurrir al arte como referencia y no a lo real.

Lo posible aquí es únicamente lo imaginado, y lo imaginado no ha sido, en la mayoría de los casos, ni vivido ni percibido. Son dos los niveles de la imaginación en la escritura de Estévez: el del sujeto que escribe y que, por tanto, imagina las circunstancias y la historia, y el de sus propios personajes imaginarios. Estamos en presencia del grado más alto de la imaginación; la que condiciona incluso la memoria y la percepción, la que alude sólo indirectamente a la realidad.

La limitación radica, sin embargo, en que la imaginación corre el riesgo de ser un fin más que un medio. En Abilio Estévez imaginar es una manifestación de *catarsis*<sup>22</sup>, la manera en que el discurso se hace cultura como gasto, como exceso, como mecanismo expresivo de ruptura con lo evidente, es decir, con lo inevitable.

En un pasaje de «El horizonte», puede leerse:

Andrés revisa los mapas y saca la vieja brújula, la limpia, está mucho tiempo mirando la aguja nerviosa. A veces habla de Manila, San Juan, Nueva York, Venecia. Y sobre todo del horizonte. Está obsesionado con el horizonte (...) Muchos días Andrés y yo nos vamos de viaje. Hemos llegado al pie de volcanes famosos, recorrido la ciudad de palacios y calles que son canales de aguas oscuras; andando por lagos desiertos, por praderas interminables; en bosques encantados aspiramos el olor del olíbano y del sándalo; desembarcamos en puertos de aguas pestilentes; subimos montañas, bajamos cuevas que casi conducen al centro de la Tierra. Tanto viajamos y tan lejos, que no nos percatamos de que mi madre había desaparecido<sup>23</sup>.

El narrador descubrirá al final que Andrés es, en realidad, hijo de su padre y, por tanto, su medio hermano. En su *Inventario secreto de La Habana*, Estévez confiesa: «Antes que escritor quise ser geógrafo (ambición que por algún azar misterioso, completó mi hermano)»<sup>24</sup>. Esta relación de intimidad y de admiración a la

vez, de imposibilidad propia y de exaltación del Otro, que funciona como desdoblamiento del deseo del sujeto que cuenta, se manifiesta en la manera de escribir la imaginación ajena, es decir, la de sus personajes, en la función que quiere darse a esta imaginación que le permite eludir, ignorar o simplemente olvidar las circunstancias reales en que se desarrolla la historia (Cuba, la Isla, la Revolución), como ocurre en «El horizonte», con la madre desaparecida.

En la narrativa de Abilio la imaginación aparece, a veces, como la ilusión de una visión. Esta ilusión se manifiesta a través de una extraña dialéctica establecida entre el engeguencimiento y la lucidez, entre el no querer ver (por la evasión, el sueño o el simple gesto de cerrar los ojos) y la adopción de una forma de locura voluntaria de sus personajes.

En *Tuyo es el reino*, Rolo lee a Huysmans y al hacerlo establece un paralelo entre el personaje Des Esseintes, que en *À rebours* dice viajar a Londres sin moverse de París, y él como lector, para evadirse por la imaginación de «La Isla», donde está condenado a vivir. Otro personaje, Marta, repite la súplica a Dios de poder ver las imágenes de otros países con un rezo y cerrando los ojos: «Hoy se apagaron demasiado pronto las luces de la tarde. Señor, déjame soñar. Muy temprano, Marta cerró los ojos. Dame, al menos, la posibilidad de tener mis visiones, mis propias visiones. Sus ojos vivían escasamente con la luz del día. Ya que no puedo conocer la Brujas real, la Florencia real, permite que camine por *mi* Brujas, por *mi* Florencia. Y entró en la casa sin encender las luces, para qué necesita luces la pobre Marta de los ojos cerrados»<sup>25</sup>.

Para Melissa, que pasea desnuda sobre una terraza; «La gente no viaja, se imagina que viaja, se imagina que sueña» y «repite a Sebastián que el mundo es un invento de Marta, que Venecia no existe, que no existe Viena, ni Brujas, ni Praga, ni Barcelona, ni París. Dice que el mundo es únicamente aquello que podemos ver»<sup>26</sup>. A manera de digresiones sucesivas, Abilio introduce el monólogo de personajes alocados que especulan sobre geografías, culturas, y paisajes que le son desconocidos como vía de escape para soportar los rigores del encierro insular.

Estos recursos también aparecen cuando la historia transcurre en la Cuba más reciente. En *Los palacios distantes* la imaginación asocia un relevante pasado cultural con la decadencia del presente, y este presente trata también de suplantarse mediante el traslado ficticio a otros espacios, a otros placeres. El placer es momentáneo e imaginario, es decir, doblemente irreal. Victorio, «Cierra los ojos y llega a la conclusión de siempre: no puede haber en el mundo nadie más infeliz [...] Sí, es cierto, muy cierto: el café sabe a pan viejo, con sabor a jabón. Piensa una vez más que ninguna satisfacción llegará jamás de ese cuarto, ni de la calle, ni siquiera de La Habana. Se traslada a una casa mallorquina, al borde del Mediterráneo. Por supuesto, Victorio nunca ha estado en Mallorca. No ha salido nunca de tierras cubanas»<sup>27</sup>.

En *El navegante dormido*, la escritura misma del libro comentada por el narrador es un acto imaginario que ocurrirá en el futuro: la novela es la imaginación de un personaje que escribirá lo que leemos. En el interior del texto la función de la imaginación es, de nuevo, la evasión de la densidad de la Historia revolucionaria en la vida de los personajes, asociada además a la proximidad de un ciclón. Más que en ningún otro texto de Estévez, la imaginación aparece aquí como la facultad de evocar una realidad suplementaria cuyos paradigmas están situados siempre en

el pasado. El Coronel Jardinero, Olivero, Vicenta de Paúl, Elisa y otros personajes, construyen su percepción del mundo a partir de vivencias o referencias del pasado, o de otras culturas y países conocidos antes del triunfo de la Revolución.

La imagen visual que da título al libro denota una última estrategia imaginaria, el deseo de otorgar a toda la representación un origen onírico: «No hay duda, este viaje es un sueño»<sup>28</sup>, afirma Jafet, el navegante dormido, antes de emprender la travesía en la cual desaparecerá.

Al nunca más saberse de Jafet, al ser concebido del otro lado de la Isla, tanto la especulación sobre su destino como el libro escrito por Valeria a manera de homenaje a la imagen de Jafet, puede considerarse una hipótesis o una salvación para eludir una realidad que se eterniza en Cuba, como el sueño del navegante, por más de medio siglo de inercia y de espera.

Parece deducirse de estos gestos que Abilio, a fuerza de imaginar, termina por suspender la narración a través de un recurso extremo de la imaginación: el de delegar su estatuto a la posibilidad de un sueño. Es esa la principal paradoja de la imaginación en *El navegante dormido*, la de suponer como imposible, o abandonar a un futuro incierto, la propia historia que se lee, es decir, la fuga, la salvación del ciclón y de la Historia, la escritura imaginaria y el exilio.

### LAS RESPUESTAS DE LA IMAGINACIÓN

Estévez es consciente de que para todo contemporáneo la Historia se convierte en la experiencia de cada uno, y determina hasta tal punto dicha experiencia que no podemos eludirla<sup>29</sup>. Peor aun, la Historia dicta hasta dónde puede (en el caso de los cubanos) no sólo el lugar de elocución y sus discursos, sino también los emblemas de su imaginario.

Es sólo teniendo en cuenta esto, así como sus reflexiones y testimonios, su experiencia y su memoria afectiva, que podemos explicarnos la elección que él hace de la imaginación como origen de sus narraciones y de sus imágenes.

Es gracias a la imaginación que Abilio Estévez, al cabo de varios libros, sienta las bases de su propia *realidad secundaria*<sup>30</sup>, ese territorio momentáneo en el cual se trata de remediar las imposiciones de la Historia. La imaginación se revela como una facultad compleja, ambivalente y contradictoria, tanto en sus efectos como en sus modos de funcionamiento. De un lado, elabora símbolos autónomos y configura una propia realidad, y del otro somete al sujeto a reacciones de adhesión y de rechazo, de salvación y de pérdida, de huida y de permanencia. Esto provoca que en las narraciones de Estévez se repita una misma situación: el hombre entra en conflicto, no con otros hombres, sino con una amenaza a la vez exterior y superior a él, a la vez natural, contingente e invisible.

Dos ritmos temporales y dos espacios coinciden y se oponen, dialogan y se excluyen, como lo real y lo imaginado, como la vivencia y la ilusión. Son siempre parejas de personajes quienes encarnan estas dicotomías de la *conciencia imaginante*<sup>31</sup>: Rolo y Sebastián, Victorio y El Moro, Valeria y Jafet, Olivero y Luis Medina, el doctor Samuel O. Reefy y el Coronel Jardinero. Unos se quedan e imaginan los mundos posibles que los otros conocen o buscan. Las significaciones de la imaginación pueden exponerse a partir de estas oposiciones binarias, al estudiar, por ejemplo, la representatividad de sus personajes.

Una lectura crítica más ambiciosa de la escritura de Estévez tendría que abarcar, por ejemplo, las estructuras formales y retóricas predominantes; es decir, otros campos de la imaginación, como el cuerpo y la imagen. Todos estos aspectos contribuirían a explicitar la manera —el cómo— en que toma forma la palabra en su discurso.

Aquí me he limitado a tratar de responder al porqué de sus elecciones al escribir, a deslindar coincidencias entre su intencionalidad y algunas constantes formales, es decir, a esbozar una fenomenología de su imaginación.

NOTAS

- 1 Estévez, Abilio; *El Horizonte y otros regresos*; Tusquets, Barcelona, 1998, p. 186.
- 2 En el cuento abundan ejemplos del ya mencionado *imaginario espacial* de Estévez («La casa es hermosa y está rodeada de mar, sobre un collado hasta tal punto cercado por el agua, que parece que vivimos en una isla»), del *imaginario material* (piano, espejos, sombrerera, muebles, porcelanas, la vajilla, un mantel que «trajo mi abuela de Valenciennes», fruteros, reloj de péndola, un album con estampas del mundo, un «jarrón de Sèvres», brújulas, chinchorro, un *secretaire*, una bandeja de plata, un *sgabello*, medallas, jarrones de Gallé, etc), del *imaginario temporal* (Tampa, la guerra del 95, la República), de su *imaginación cultural* (las danzas de Ignacio Cervantes, Chopin, grabados de Mialhe, cuadros de Chartrand, de Romañach, de Guillermo Collazo: «amigo de la familia y preferido de mi abuela», ediciones príncipe y poemarios de Mercedes Matamoros, Nieves Xenes, Alma Rubens, y de Julián del Casal), y de un *símbolo* de su imaginación, como es el caso, precisamente, del Horizonte: «Andrés [...] está obsesionado con el horizonte. No es una línea imaginaria, dice, allí el cielo y el mar abren su puerta para los que tienen coraje, dice» (*Íd.*, p. 192).
- 3 Genette, Gérard; «Espace et langage»; en *Figures I*; Éditions du Seuil, París, 1966, pp. 101-108. Todas las traducciones del francés son del autor de este trabajo.
- 4 Estévez, Abilio; *Inventario secreto de La Habana*; Tusquets, Barcelona, 2004, p. 88.
- 5 Jean Starobinski, en su *Montaigne en mouvement*, desarrolla esta idea de movimiento asociado a la conciencia y a la intencionalidad del sujeto que escribe. La corriente crítica llamada «Crítica de la conciencia» (o también «Escuela de Ginebra»), así como «la fenomenología» como corriente filosófica, están entre las bases teóricas de este punto de vista crítico.
- 6 Estévez, Abilio; *Tuyo es el reino*; Tusquets, Barcelona, 1997, p. 19.
- 7 Citti, Pierre; *Contre la décadence. Histoire de l'imaginaire française dans le roman 1890-1914*; Presses Universitaires de France, París, 1987, p. 13.
- 8 Estévez, Abilio; *Los palacios distantes*; Tusquets, Barcelona, 2002, p. 24.
- 9 Wunemberger, Jean-Jacques; *L'imaginaire*; Presses Universitaires de France, París, 1991, p. 32.
- 10 Estévez, Abilio; *Inventario secreto de La Habana*; ed. cit., p. 19.
- 11 Merleau-Ponty, Maurice; *Phénoménologie de la perception*; Gallimard, París, 1945, pp. 281-344.
- 12 Bourriau, Christophe; *Qu'est-ce l'imaginaire?*; Librairie philosophique J Vrin, París, 2003, p.78.
- 13 Estévez, Abilio; *El navegante dormido*; Tusquets, Barcelona, 2008, p. 19.
- 14 *Íd.*, p. 91.
- 15 *Íd.*, p. 365.
- 16 Lejeune, Philippe; *Je est un autre*; Seuil, París, 1980, p. 33.
- 17 Estévez, Abilio; *El navegante dormido*; ed. cit., p. 365.
- 18 *Íd.*, pp. 47-48.
- 19 *Íd.*, p. 338.
- 20 *Íd.*, p. 335.
- 21 Bachelard, Gaston; *La Terre et les Rêveries de la volonté*; Corti, París, 1963, p. 3.
- 22 Starobinski, Jean; *L'œil vivant II. La relation critique*; Gallimard, París, 1970, p. 178.
- 23 Estévez, Abilio; *El horizonte y otros regresos*; ed. cit., pp. 192, 195.
- 24 Estévez, Abilio; *Inventario secreto de La Habana*; ed. cit., p. 98.
- 25 Estévez, Abilio; *Tuyo es el reino*; ed. cit; p. 156.
- 26 *Íd.*, p. 51.
- 27 Estévez, Abilio; *Los palacios distantes*; ed. cit., pp. 28-29.
- 28 Estévez, Abilio; *El navegante dormido*; ed. cit., p. 376.
- 29 Kundera, Milan; *Le rideau*; Gallimard, París, 2005, p. 26.
- 30 Calasso, Roberto; *La literatura y los dioses*; Anagrama, Barcelona, 2002, p. 170.
- 31 Starobinski, Jean; ob. cit., p. 174.

# Llegada a Barcelona\*

ABILIO ESTÉVEZ

**LL**EGAR A BARCELONA ESTOS PRECISOS DÍAS DE NOVIEMBRE, Y SOBRE todo llegar por primera vez, posee algo de fantasmagórico. Me gusta esta antigua palabra: suelo usarla: *fantasmagórico*: evoca para mí muchas cosas, entre ellas, al mejor Quevedo, al que prefiero, aquel delirante de *Los sueños*.

Caminar por Barcelona es como deambular, digo yo, por un recuerdo. O ni siquiera. En cualquier caso, no por un recuerdo propio, sino a lo sumo por el recuerdo de un ausente, o su invención, su leyenda de ausente, la de un viajero muerto y, por lo mismo, definitivamente desterrado, que viene siendo lo mismo.

Por tanto, y como se comprenderá, esta impresión me agrada. Soy, lo reconozco, un pobre hombre que bien pronto, recién salido de la adolescencia, decidió retirarse de la batalla, fugarse, o batallar de otra forma, refugiado, observando, entre libros. Alguien que prefirió cualquier artificio, el más primoroso de los disfraces. Nunca me han interesado las rudezas, las groseras inexactitudes de la realidad.

A las seis y tantos de esta tarde (inmóvil) llego a la Plaza Catalunya.

Aún llueve. La llovizna no llega al suelo y no se sabe si es llovizna el agua sucia que sólo empaña los cristales de mis espejuelos. Es tarde. No encuentro, por tanto, ni una de las palomas de las que se han hartado de hablarme mis amigos viajeros, siempre entusiasmados por las palomas dóciles de Barcelona, que, según me han dicho, bajan rápidas de los plátanos, «como revelaciones». Mis pocos amigos tenían, tuvieron o tienen ínfulas de poetas.

Los pájaros, supongo, están recogidos, con esa sabiduría de los animales, y sobre todo de los pájaros, para conocer el momento exacto en que se hace preciso desaparecer.

Veo, eso sí, muchachos bajo la llovizna. Están sentados en los muros y son muy jóvenes, abrigados con pellizas negras, silenciosos, con los ceños fruncidos, indignados, concentrados o indiferentes, meditando acaso sobre la acción del fuego en los papeles de fumar. Pitillos que, al parecer, acaban de liar y se llevan a los labios con desgano, casi como si constituyera un deber.

Bajo los portalones iluminados y bulliciosos de una tienda de nombre que pretende ser distinguido, El Corte Inglés, una mujer vestida de faralaes, maquillada como un payaso, canta una canción rusa, melancólica, triste, como se supone que son desde siempre las canciones rusas. Renqueando levemente, andando despacio que es el modo de renquear levemente, paso junto a ella, curioso, fascinado,

---

\* Capítulo uno de la novela inédita *Defensa de los trenes*.

y veo que no es una mujer, sino un hombre, o mejor dicho un anciano vestido de faralaes, que canta las glorias perdidas de los jardines que dormitan en el silencio de las noches de Moscú.

Entro a un paseo ancho y concurrido cuyo nombre es Portal del Ángel. El gran termómetro de Cottet (aún no sé lo que es Cottet) marca siete grados, poco más o menos. Como además de anticuado, soy susceptible y un poco extravagante, saber la temperatura me hace sentir frío por primera vez. Me ajusto la bufanda que hace muchos años tejíó mi tía, para un fallido viaje a Montpellier, y sonrío con gusto y pienso que en La Habana siete grados serían una catástrofe. Quiero decir, otra catástrofe.

Y hablando de frío, de catástrofes... Recuerdo un amanecer de enero de 197... Aquella zafra, el campamento donde estaba designado como cortador de caña, cercano a San Miguel de los Baños. Hace treinta y tantos años. Toda una vida, como dicen siempre los buenos boleros y a veces los malos poemas. En aquella ocasión el frío, todo el frío del mundo se concentró en río Negro y la laguna de Macurijes. Los termómetros bajaron a un grado, a un solo grado en un campo de Cuba (y eso es mucho decir). Los amaneceres eran de poema de Juan Clemente Zenea. Campos moribundos, y por lo mismo vivos y hermosos como los que añoraba Zenea. Campos como aquellos de los cuadros del matancero Chartrand. Rocío escarchado en las largas, en las blancas hojas de las cañas, levantadas y heladas, como lanzas. Sonrío. Suspiro. (La comparación de aquellos campos odiosos con ensoñaciones de Zenea y de Chartrand es una ridiculez actual. Nada que ver con lo que opinaba entonces).

El suspiro me provoca un comentario:

—Barcelona, desde aquí ¡qué lejos la laguna de Macurijes y los años 70 de todas las lagunas de Macurijes en que cortábamos caña para zafra imposibles, diabólicas, forzosamente voluntarias, en las que se decía que estaba en juego el destino de la nación! Qué lejos aquellos eneros... terribles y elegíacos.

Así me gusta llamar a esos años abominables, elegíacos; no sin ironía, como se comprenderá. Ennoblecía los malos recuerdos con mis poetas preferidos, con el propio Zenea, Joaquín Lorenzo Luaces, Luisa Pérez de Zambrana, poetas de nombres hermosos, nombres que, ignoro la razón, ya nadie lleva.

A pesar de que la frase ha sido un grito, y ha debido escucharse a varios metros a la redonda, nadie me mira. Me hago entonces una pregunta importante: ¿Será verdad que los catalanes no miran, que no miran nada, mucho menos a otros seres humanos, y mucho menos aún a otros seres humanos que vienen de lejos y exponen en alta voz sus obsesiones ocultas?

Una marea de paraguas negros me indica el camino exacto, por dónde debo seguir. Doblo por una calle, cuyo nombre, Santa Ana, es justo (y por raro que parezca) el nombre de aquel campamento cañero de Limonar.

Me descubro en las Ramblas. ¿Por qué lo sé?, ¿por qué yo, habanero de vida pobre, sé que estoy en las Ramblas?

Por fin algo que no será difícil explicar. Bajo el cristal del buró de mi pequeño estudio, guardaba una antigua postal de la fuente de Canaletas. Una postal en blanco y negro. Me la envió mi querida amiga María Luisa cuando estuvo de paso en Barcelona, camino de Lugano, casada con un suizo (un verdadero amor, o lo más parecido al amor, y es de justicia que lo aclare). Hace mucho que María

Luisa murió en un accidente de tránsito, camino de un sueño, Venecia, en la carretera que une Brescia con Verona, y su rostro, el recuerdo de su rostro, a veces se borra entre la colección profusa y difusa de mis muertos.

La fuente de Canaletas (o su imagen en la postal) ha logrado permanecer con la terquedad, el instinto de perseverancia que tienen las cosas, por encima de la frágil porfía de los hombres. La postal continúa allí (sí, allí debe continuar todavía), viva, o por lo menos visible, en lugar de María Luisa. Y aparte de la postal y de la fuente, sí que permanecía la letra de mi amiga, una letra grande, de mujer valiente que de pronto creyó descubrir la libertad.

Y ahora, para corroborar la paciencia de los objetos y los monumentos, vengo yo, treinta y tantos años después, y encuentro la fuente. La de verdad. Con agua de verdad, de la que bebo no sólo por sed, sino también por María Luisa. Y por el mito, seguramente verdadero, de que su agua hace que el viajero vuelva siempre a esta ciudad.

Y de todas maneras, ¿hubiera hecho falta la constatación de la postal? Para saber que estoy en Barcelona, en las Ramblas, ¿no basta el olor de los plátanos húmedos, un olor que también persiste, a pesar del otoño, de la caída de las hojas?, ¿no bastan los colores penetrantes de las cosas, a despecho de la poca luz, o quizá por eso mismo, por la falta de brillo de esta tarde sobrecogedora y fantasmagórica de noviembre?

Con toda calma bajo cojeando por el paseo. No quiero parecer sorprendido. No sería elegante.

Me detengo ante un Elvis Presley a quien la llovizna no hace perder el blanco maquillaje, que se ha incrustado en su piel como en una piedra. Otro señor, vestido de esplendente gris perla, monta una bicicleta inmóvil, mientras lo sigue de cerca, aun más brillante, casi iluminada, una joven muerte, de capucha y guadaña.

Aunque la oculto, preocupado por parecer hombre de mundo, habituado a las multitudes, continúa inundándome esta alegría que desde hace mucho no experimentaba. Puede que la alegría esté asociada con un sentimiento que jamás había sentido: la sorpresa de no saber adónde dirigirme. Carezco de lugar preciso adonde encaminar mis pasos y, lo mejor, nadie me espera. ¿Existen o no sobradas razones para la alegría? Y, desde luego, muy por encima de todo, el contento proviene de un hecho trascendental, asociado a lo anterior: nadie me conoce. Nadie sabe quién soy. No digamos ya adónde voy, puesto que yo mismo ignoro semejante circunstancia, sino mucho más importante: nadie sabe de dónde vengo. Para bien o para mal, a nadie le importa quién es este cojo, miope, insignificante, de aspecto anticuado. Si supieran mi nombre, se percatarían de que es falso.

Ya en Madrid, en algún glorioso momento que no puedo precisar, como por arte de magia, me abandonó la lejana e irritante sensación habanera de saberme observado. Perseguido. Importunado. Investigado. No es que me crea protegido, que no me sepa vulnerable. Es algo más complicado, o más simple. En esta ocasión, a diferencia de antiguas debilidades, me reconozco dueño de mi propia vida, si entiendo por vida lo que en realidad es: el pequeño prodigio de un paseo por las Ramblas, en una tarde lluviosa, fantasmagórica, de noviembre.

Me creo (y tengo todo el derecho) un hombre sin sombra. No la he vendido, por supuesto. Carezco de ella. La he perdido en un tren. O tal vez sería mejor escribir: la he perdido en un viaje inexplicable. ¿Qué mayor dicha?



Me descubro cantando:

—Y cuando nadie escuche mis canciones ya viejas, detendré mi camino en un pueblo lejano, y allí moriré...

A mi madre le encantaba la canción. Solía cantarla en las tardes de los portales con diecisiete sillones de nuestra casona de Marianao. La visión de mi madre en los portales es fugaz, y sin duda resultado de mi bienestar. Mi madre. Los sillones. Los portales amplios, frescos. Las matas de mango, limones, guayabas, tamarindos y aguacates de nuestro patio, colindante con los potreros de El Palmar, donde ya Marianao estaba a punto de convertirse en puro campo.

La visión se esfuma y deja una sensación grata.

Me veo ahora en una esquina donde una pareja, de negro riguroso, baila un tango, sin música, bajo la llovizna. Se les ve concentrados, con esa voluptuosidad desconsolada del tango, un baile que presagia desdichadas delicias.

Y descubro, por encima de la pareja gozosamente triste, una inscripción que anuncia una calle de nombre maravilloso: Pintor Fortuny.

Cualquiera que me conozca sabrá lo que el nombre origina en mí. Recuerdo las reproducciones bien realizadas de aquellos cuadros, la de la odalisca y la otra, la del encantador de serpientes, o algo así, que el tío Máximo, que, además de a Ravel, Debussy y a Stravinski, amaba la pintura de género, tenía sobre su piano Clementi. «Fortuny parece haber colaborado en la concepción y nacimiento de la luz», escribió Martí en algún artículo.

Y quedo halagado de mí mismo, satisfecho de mi buena memoria.

Buen nombre para una calle. Hermosa tarja donde se habla de Reus, la ciudad del pintor. Me gusta la evocación del tío Máximo, el recuerdo de la frase de Martí, y doblo por esta esquina con el paso cansino de cojo cincuentón que está de vuelta de todas las cosas y no está dispuesto a asombrarse de nada. O mejor dicho, cincuentón que no está dispuesto a que los otros se den cuenta de su asombro.

Ya no es la misma esta Barcelona en la que voy entrando.

¿De dónde salen estas silenciosas mujeres con *hijabs* y algunas hasta con *mel-fas*? ¿De dónde estos mocetones hermosos, enérgicos, oscuros, de miradas escrutadoras, hoscas, o incomprensibles, que parecen salidos de algún *rahil* del desierto, y de quienes se diría que acababan de dejar babuchas, caballos, albornoces y *cheliles* para camuflarse entre la multitud de occidentales sospechosos? ¿De dónde las bellas mujeres de saris? ¿De dónde los negros espigados y altísimos, como príncipes, ataviados con coloridos *dashikis*?

Plaza del Pedró. Así se llama esta plaza silenciosa en donde me detengo. Silenciosa y, sobre todo, sombría, con olor a suciedad, a cuerpo sucio, a «cachorro de león», como escribió Paul Morand, que es el olor de la Europa mal lavada y descuidada. La fuente, que se convierte en obelisco, termina (o eso creo) en una imagen de la Venerable Eulalia.

Soy historiador, un historiador muy leído, de modo que sé quién es. Eulalia, la niña santa y noble de Sarriá, que a sus catorce años se presentó ante Daciano, proclamó su fe cristiana, y terminó crucificada. Y como el mundo (ignoro si por suerte o por desgracia), se ha vuelto cada vez más complicado, a los pies de la niña cristiana y mártir hay tres magrebíes que beben. No sé qué beben. Uno de ellos, a pesar del frío y la llovizna, se ha quitado la camisa, y muestra un torso nítido, de tetillas negras, y alza la camisa como una bandera. Hablan por lo bajo,

concentrados, serios, con los ceños fruncidos, sin gesticular. No entiendo qué hablan, así que continúo por la primera calle que aparece. Carrer De la Botella, especifica el mojón.

Debiera escribir: «el hostel es sórdido». Debiera escribirlo con la misma despreocupación con que digo dónde se encuentra: calle Vistalegre, a punto de llegar a la de Riereta, barrio del Raval. El hostel es sórdido, en efecto. Al menos desde un punto de vista. Desde otro, el punto de vista del recién llegado, el de la alegría o la ilusión del recién llegado, no lo es.

Y, por lo demás, como se entenderá enseguida, me he dejado seducir por el nombre: Quo Vadis.

Un hostel cuyo nombre sea Quo Vadis, pierde de inmediato cualquier sordidez. Lo elijo por eso, y por un sobresalto al que se me ocurre denominar esperanza.

Al cartel con el nombre lo he visto enseguida, a pesar de que las letras, torpemente pintadas en la pared, sobre la parte superior de la puerta o portilla (mampara, para ser preciso), han sido medio borradas por la intemperie, y para verlas habría que fijarse mucho, entrecerrar los ojos, casi adivinarlas.

Acceder a la Recepción se convierte en una peripecia que requiere habilidad. Se hace preciso empujar la portilla que en algún tiempo debió tener hermosas cenefas de hojas enlazadas, doblar hacia un hosco pasillo, avanzar unos pasos por entre una penumbra que atemoriza, alcanzar un vestíbulo donde hay un sillón sin fondo, otra Santa Eulalia y un San Pancracio enmarcados por una luz de neón cuya conexión debe estar defectuosa puesto que parpadea, y remontar una escalera de madera, angosta, quejumbrosa, que un siglo atrás debió de ser blanca.

Aunque indudablemente subo, tengo la impresión de que desciendo.

Al llegar a lo más alto (que es para mí lo más bajo), encuentro una puerta que en tiempos más prósperos debió hallarse encristalada. Al abrirla, suenan cencerros. No campanas: cencerros.

Pequeña y también estrecha, la Recepción, o como quiera que pueda llamarse este espacio de supuesta bienvenida, muestra una suciedad que se diría intacta desde los tiempos en que el crucero Eugenio di Savoia bombardeó la ciudad. Huele a tabaco, a tierra, a humedad, a orín. Tras el mostrador, en una poltrona *art nouveau*, como resulta inevitable, hay una señora, más que sentada, desvanecida, medio somnolienta, como si no pudiera con la gordura, ni con el tedio, ni con el maquillaje de cantante imposible, ni con el aire de mujer de otra época.

Le encuentro cierto parecido a lo que yo considero que debieron haber sido dos celebridades, Adelina Patti y doña Emilia Pardo Bazán.

Lleva, además, el pelo de un dorado de rabia, ajustado con hebillas que resplandecen en la húmeda penumbra de la recepción.

A pesar de la somnolencia, se escucha, a toda voz, un partido de *football* en una radio ubicua. Voces de narradores deportivos, de turba enardecida. He escrito «a pesar de la somnolencia», sin reparar en que, desde siempre, ese sonido, por extraño que parezca, ha favorecido la modorra.

Pausado y cojo, me aproximo, entrecerrando cuanto puedo los ojos miopes. A su vez, la mujer pestañea, bosteza con fastidio, da un pequeño golpecito en el

anticuado timbre de la recepción, también con fastidio y con sorpresa. La nota del timbre toma el lugar de los opacos cencerros y queda breve, estremecida en el aire turbio.

La mujerona no da, por el momento, otra muestra de vida. Ni siquiera continúa pestañeando. Tampoco baja el volumen de la radio. Ajustándome los espejuelos, la miro en silencio, con el detenimiento, el asombro y la brusquedad, con que solemos mirar los miopes.

Me acerco. Levanto la mano derecha como si dijera adiós. No sé si pregunto lo que corresponde:

—Por favor, sería tan amable, ¿tiene alguna habitación vacía?

Sí, es cierto, calculo, tiene que haber alguna habitación vacía, aquí no ha venido nadie desde aquel bombardeo.

—Señora..., madame..., *si us plau...*

La mujer vuelve a bostezar. Necesita un aire especial para responderme. Levanta por fin los párpados alevosamente cubiertos, manchados, por crema añil, con brillitos, y palpa las hebillas de su pelo como si se hallara frente al buen ladrón que ha tenido la paciencia de esperar toda la tarde.

Descubro las manos de esta Adelina Patti, pequeñas, frágiles, manos que en rigor no debieran pertenecerle, cargadas de anillos.

—Por favor, *si us plau*, señora, madame, ¿habrá alguna habitación vacía?

En mi cara brilla la que supongo sea la más encantadora de mis sonrisas.

Uno las manos como un monje: gesto que aprendí en La Habana, muy pronto. Me inclino ceremonioso. No se debe olvidar que, aunque haya leído a Mme. de Staël, a Chateaubriand, y sepa casi, *par coeur*, las *Memorias* de Saint-Simon, soy un hombre que no conoce el mundo. Explico, además, algo que debe resultar obvio:

—Estoy cansado, deshecho, y si supiera..., ¿para qué contarle?, llevo horas de itinerarios, de emociones, ha sido un viaje demasiado largo.

La gorda se revuelve inquieta en su poltrona inevitablemente *art nouveau*.

—¡Gooool! —grita uno de los comentaristas deportivos, y es como si encontrara la palabra apropiada para salir del marasmo.

La habitación cobra una vitalidad que al instante se extingue. La señora afirma, satisfecha, con la cabeza.

—Gol, claro está, del Barça —grita la señora—, gol de Eto'o, un negrito de Senegal o de Camerún, de por allá, da lo mismo, toda África es un sitio inmenso y único, de leones, monos, elefantes y baobabs.

Sólo le ha faltado declarar que ella tenía una granja en África.

Más animada, se incorpora. Habla en un catalán misterioso, empecinado, sin importarle que el pobre señor que tiene delante se haya dirigido a ella en un castellano que llega, a todas luces, de un lugar distante, más distante que el África de los baobabs, cualquiera que sea ese paraje al otro lado del Atlántico. Un castellano el mío, el nuestro, lo sé, untado de delicadezas, carente de zetas, casi cantado, con erres dulces que se pronuncian leves, y eses que a ratos, y jubilosas, se transforman en jotas o en puntos suspensivos.

No, no le importa. Lanza el largo discurso en catalán inverosímil, sin mover más que las manitos enjovadas. Los labios carmesíes están a punto de ser negros. La arenga termina con una pregunta que se diría un apotegma:

—¿*Com et dius?*

Por suerte, soy historiador, soy filólogo. Y digo mi nombre. O no, no lo digo, no, lo entono, lo recalco, lo paladeo casi cada sílaba de mi nombre falso. Y el nombre, que es sonoro y teatral, resulta pronunciado sin falsedad, como si fuera verdadero, con la jactancia propia de quien habla de un linaje y espera que los demás comprendan y acepten.

Sin inmutarse, la señora hace otra pregunta. Esta vez sí que no la entiendo.

—¿Podría hablarme en castellano, por favor?

Adelina Patti, combinada con doña Emilia Pardo Bazán, ríe como si yo hubiera preguntado algo gracioso y comenta:

—¿Sabe lo que pasa?, soy distraída, y a veces creo, como el común de mis compatriotas, que el catalán es la única lengua del Universo, la perfecta, el idioma de los idiomas, a pesar de que tan pocos lo hablemos en el mundo, disculpe usted, le preguntaba..., nada, olvídelo, no tiene importancia. A veces los catalanes nos creemos el ombligo del mundo.

—Perdone usted —me justifico—, el catalán no es un idioma que se hable mucho en Cuba.

Sus ojos se abren por la sorpresa.

—¿Cuba, dijo Cuba? ¿Es cubano?

Ha habido nostalgia mezclada con júbilo en el tono de la pregunta. La gorda se ha puesto de pie. Alza las manitas. Las hebillas del pelo lanzan destellos. Como si hubiera visto un ser sobrenatural.

—Es cubano, ay, como mi abuela —exclama en éxtasis, cerrados los telones azules de sus párpados—. Mi abuela Cata, que en gloria esté. Cubana de un lugar llamado Arcos de Canasí, ¿lo conoce?

—Sin duda —miento pensando en Jaruco, en Santa Cruz del Norte, en Hershey y en el trencito que pasa (o pasaba) por allí, hasta la bahía de Matanzas. De todos modos, a ella poco le importa si conozco Arcos de Canasí.

—Mi abuelo —dice—, un viajero impenitente, estaba de paso en la isla, y conoció a mi abuela en Matanzas, en una ermita que, según me han contado, levantaron en una loma, dedicada a nuestra virgen, a la moreneta de Montserrat, frente a un valle que la yaya, quiero decir la abuela, Cata (se llamaba Cata, bueno Catalina en realidad), me contaba que era el valle más bello del mundo.

Sonrí. Esta vez sí que soy un buen conocedor. Valle del Yumurí. Y hago silencio, porque, aunque soy historiador, no sé qué otra cosa decir.

Me mira enternecida.

—Se enamoraron, se casaron, vinieron a Cataluña y compraron una casita en el barrio del Bon Pastor, Santa Coloma de Gramenet, donde vivieron felices, muy felices, hasta que la muerte los separó...

—La muerte que todo lo separa —reflexiono porque continúo sin saber qué actitud adoptar.

Se apoya en el mostrador, los codos juntos, y descansa, evocadora, la barbilla en las manitos enlazadas.

—La yaya Cata cantaba canciones cubanas, preciosas. Las cantaba cuando íbamos en invierno a Sant Andreu. Ya le he dicho, el abuelo tenía sus caprichos, le gustaban la nieve y la montaña, y ella, mi abuela, se sentaba junto a la ventana y se ponía a mirar las montañas blancas, la nieve de los Pirineos, y comenzaba a llorar.

—Morriñas —digo, y de pronto, acabándola de pronunciar, me percato del *faux pas*: la palabra es gallega o portuguesa.

Sin escucharme, ella se yergue repentina, se prepara como una gran diva en el escenario de La Scala, y canta con una hermosa y sorprendente voz de soprano:

—Era una cleptómana de bellas fruslerías, robaba por un goce de estética emoción. Linda, fascinadora, de cuyas fechorías jamás supo el severo juzgado de instrucción.

Pausa larga.

La cabeza alta, las manos casi unidas, separadas sólo por el breve espacio de una vacilación. Segundos en que la recepción (o lo que sea) simula ser más pequeña y la mujer mucho más alta, más corpulenta.

Afirmo nervioso, atónito, con énfasis, muevo las manos como los niños que recitan versos de Espronceda. Sólo me atrevo a exclamar:

—¡Dios, ah!

Y entonces comprendo, en todo su esplendor, el parecido con la Patti. Debo reconocerlo, soy un historiador suspicaz. Y luego de otra pausa tan justa como obligatoria, ya repuesto, escucho mi voz entrecortada cuando aclaro profesoral:

—Soneto del matancero Agustín Acosta, al que puso música otro matancero, Manuel Luna.

De cualquier modo, comprendo que ella espera algo más que datos que sin duda conoce o que la tienen sin cuidado.

—¡La felicito, madame, no creía que nadie en España, no ya en Cataluña, conociera esa canción..., además, es usted otra Adelina Patti!, y escucharla es como comenzar un viaje en el lomo de un insecto y acabarlo en el ala de un ángel.

Conmovida, casi llorosa, la gorda se inclina ante mí como ante la platea repleta de La Scala. Nunca sabrá que esa frase «grandiosa», la del insecto y el ángel, no es mía (líbreme Dios): fue un exabrupto martiano ante la grandeza de la verdadera Patti reseñando un concierto en la sala Steinway hacia 188..., si mi memoria no falla (y no falla).

Tiene lugar ahora una cadena de acciones que ya se iba echando en falta: saca de los senos un pañuelito de encajes; seca su frente, meticulosa; luego, las mejillas; incluso las palmas de las manos, con mayor cuidado todavía. Acaricia con el pañuelito los senos relevantes, como su voz: al fin y al cabo es allí donde se esconde la voz. Une las manos, hace que el pañuelito desaparezca, e ignoro si se trata de algún acto de magia. Entrebrea la boca, vibrante aún. Y sin transición, sin decir palabra, me alarga una tarjeta que debo rellenar.

—Son treinta mil pesetas cada noche...

Y lo expone con tan limpia musicalidad, que la frase queda palpitando en mi oído como lo que es, un endecasílabo perfecto.

Bien, pienso, muy bien.

Golpeo con suficiencia la madera del mostrador. Más que bien, excelente, pienso, y me digo: «Repintada señora, tan buena soprano, lánguida en tu poltrona, no sabes que tengo mil euros, mil maravillosos euros que me enviaron desde Estados Unidos, dos amigas aún más maravillosas, tú, combinación de Patti y Pardo Bazán no sabes que soy rico, por primera vez en mi vida tengo la cantidad respetable de dinero de mil euros, y esa cantidad es suficiente: soy rico (y no sólo por eso).

—Me quedaré unos días, y para ser justo, dejaré que esos días sean acompañados por sus noches, no pregunte cuántos, no lo sé.

¿Sonríe ella?

—Son treinta y ocho euros la noche... Usted sin embargo es cubano, como mi yaya.

Me mira. Recalca «cubano». Repite el gentilicio varias veces, con estupor, admirada, como si se dirigiera al último espécimen de una raza extinguida.

Se golpea el pecho y suspira:

—No le cobraré nada.

Muestra unos dientes pequeños, carcomidos, manchados de carmín y de alguna otra cosa indescifrable. Intenta humedecerse los labios con una lengua también diminuta y bastante blanca.

Yo por mi parte, reverencioso, casi pego la frente al mostrador.

—De ninguna manera...

Ella detiene cualquier comentario. Alza un brazo de valquiria y señala la escalera.

Tomo de sus manos la llave excesiva, digna de un castillo.

Absorta, me dice adiós. Y canta:

—¡Era una cleptómana de bellas fruslerías, y sin embargo quiso robarme el corazón...!



**Martha Strada.**  
Fotografia, Miami.

# Cartas no enviadas

Alberto Lauro

I

Tócame. Decía.

A ver si soy una máscara. Una farsa más en la ceremonia de los torpes.

El hastío de una mancha que como una lepra alguien vomita en la

Quinta del Sordo.

Un rostro sin máscara.

Me perdí en una ciudad que ignoro.

Demasiado joven para no ser inocente.

Demasiado inocente como para dejar de ser culpable o al menos cómplice.

Olvidado de todo disfraz.

Impúber como una vestal en su primer rito.

Busqué el mar donde naufragan todos los veranos.

Nave invadida por ratas prestas a abandonarla ante cualquier peligro.

Demonios tomaron sitio en mi equipaje.

Me hicieron cantar el himno de una patria que hace años no existe.

Cuerpos inasibles atravesaron mi habitación,

Ebrios y desnudos a una hora en que el deseo

Es un río desbordado y nos ahoga.

Entonces fantasma fui de bello rostro.

Después fue el golpe. El látigo. La navaja.

El grillete al pie. La pérfida caricia.

Buey al matadero. Y la hiena cantaba

La canción del amigo ausente.

Párpados caídos. Clavos atravesando las manos, el madero.

Ciclones asolando con nubes de crucifixión.

Hablaba solo. Con gestos. No con palabras.

Mudo acercaba mi cara al espejo del silencio.

Cada vez más absorto. Para ver. Decía.

Y estar ausente de estos años.

II

Toqué tu piel como una casa.

Monedas de usurero en mi mano de leproso.

Insomne escribí cartas que no fueron enviadas.

A la hora en que soy sombra y espectro en las pupilas de un idiota.

Payaso de ojos verdes al que mintieron

Y de príncipe coronaron los miserables.



Alguien recita sin cesar la nana del infausto.  
 Perdidos todos los combates. Todas las apuestas.  
 Sin destino y errante.  
 Extranjero en la costa que es mansión de la vigilia.

Isla. Madre. Tierra mía. Escúchame.  
 En ti la bayoneta y los fusiles son alabanza.  
 Oye, de una vez, a quien invoca  
 Tu nombre en el umbral de la muerte.

### III

Que alguien traiga un poco de agua fresca  
 Para calmar la fiebre del viajero  
 Y sus perdidas palabras.

Maldición de envejecer con un rostro adolescente.  
 Y como en la isla que naciste  
 Nadie puede ampararte en la intemperie.

Hijo del mar, tu huella  
 Recuerda que eres el hijo del hechizo y el enigma,  
 Mezcla de asesino y leona en celo.

Sentados a mi mesa están los invitados ausentes.  
 Se miran sabiendo que me ignoran  
 Mientras la garra reposa en el disparador.  
 Y la bala es el último minuto de la espera.

### IV

Tuve sueños que como fuegos de artificio estallaron.  
 Emborroneé cartas como adioses.  
 Mi cabeza llena de murciélagos y buitres.

La lluvia sobre la playa de cuerpos sumergidos en la danza del azul.  
 Cautivo en la memoria. A ella me aferro. Con cadenas invisibles.  
 Celda tan breve para tanta lejanía.

Toco la noche.  
 Su sexo se dibuja en los ojos del carcelero.  
 Mitad árbol y demonio.

Gracias al delirio pude llamarlo  
Rey, bienaventurado, amado mío.  
Torturaba y yo le escribía poemas de amor.

Después fue el despertar.  
La madre que suplica de puerta en puerta.  
Envía ruegos que no fueron escuchados.  
Sus dedos desgarrando madrugadas.

¿Y a quién le importa si el canto se pudre en mi garganta?  
Acaricio la pared de la celda.  
Para no olvidar. Me digo.

Más tarde subí a un altar con desconocidos  
A los que puse bóvedas, flores, velas  
Sabiendo que no existían.  
Era mi gratitud por milagros ajenos.  
Ellos sólo me miraban con ojos de vidrio.

Acaricé la sombra como a un perro.  
Y sonreí embriagado de vino, lujuria y frivolidad.  
Para no envejecer.

v

Tanto perdí en el juego de los torpes  
Que de nada sirve cambiar de casa, de traje, de amante, de nombre,  
de sexo o país.

Mi oficio es decirle adiós a los que parten.

Ícaro cae como una estrella fulminante desde el cielo.  
Clitemnestra daga en mano sin nodriza y sin dolor.  
Dido desde la costa ardiendo para verte.

Clavaron mi ataúd mientras seguía respirando.  
Ciego de rabia, desidia y desvarío.  
Diestro en las trampas del tahúr.

Preguntaba sin respuestas.  
A la muerte. A Dios.

## VI

En medio de la batalla beso los ojos que no ven.  
 Caronte me da la bienvenida en la última morada.  
 A cambio de una moneda. Aunque sea falsa.

Viento. Sólo viento sobre las ruinas.  
 Hogueras que arden y apagan el deseo.  
 Pupila que graba lo que perdimos o soñamos.

¿Cuántos cuerpos he poseído como ciervos que escapan?  
 ¿Cuántos me olvidaron? ¿A cuántos olvidé?

Mis labios bebieron hiel de rosas y lirios de silencio.  
 A mi pecho le entregaron el filo de la espada y su esplendor.

¿Y dónde están mis hermanos que amamantaste con tus pechos,  
 Ofelia, amante, madre mía?  
 Llévame contigo a dormir entre nenúfares de sangre.

## VII

Las bestias danzaron sobre mí  
 Fui Job sometido a todos los escarnios.

Me evaporo de las viejas fotos.  
 Demasiado preciso para ser real.  
 Muy distante para ser costumbre.

Crecí de golpe.  
 Nada son cien años para la eternidad.  
 Y en todo ese tiempo no conocí el amor  
 Sino espectros, alucinaciones, espejismos como sepulcros  
 Blanqueados.

Los ángeles caídos de nuevo son tentados en lo perverso.  
 Licor y veneno libamos de sus labios.

Tiempo en que llueve de las nubes fuego como la cólera de Dios.  
 Todos los navíos con sus tripulantes perecieron.  
 Y el mar escupe sobre la sal de la blanca arena  
 Hermosos cadáveres de hombres  
 Para ser adorados.  
 Bestias danzaron sobre mí.

Con pasos de minucioso andar.  
Y la ciudad agoniza bajo su tempestuosa belleza.

El látigo en la espalda. El grillete al pie.  
Y el cuervo de la muerte  
Suspendido entre el ojo y la mirada.

VIII

Un niño salta sobre charcos de lluvia recién caída  
Donde las estrellas naufragan.  
Perdido entre la multitud que le hizo trampas.  
Mariposa ensartada en alambres de acero.  
Demasiado cómplice para ser puro.  
Muy poco siniestro para ser sagaz.  
Desde que nació sabe  
Que en este circo de domadores y fieras  
Pasan todos obedientes  
Por aros de fuego.

IX

Sólo nos queda esperar.  
A que caiga la estatua que en cimientos de mentira erigimos  
entre todos.  
Que el pájaro sin cabeza calle la melodía de la ausencia.  
Que el cuchillo sea empuñado por el débil y el héroe descienda  
de su pedestal.  
Que el ciclón cese o de una vez haga estallar puertas y ventanas.  
Que la multitud como un rebaño deje de repetir huecas consignas.  
Que la blasfemia se cubra con un manto sagrado.  
Que el llanto halle por fin reposo y sepultura.  
Que las cenizas de sus huesos, al amanecer, sean esparcidas  
Sobre el mar que aguarda ocultas primaveras.  
A que regrese el hijo pródigo.  
A que caiga el último muro que de infundios construimos.  
Que toque el tambor el redoble de los conjurados.  
Que la noche cese y de nuevo se iluminen los sórdidos sepulcros con el alba.

X

Tócame. Decía. A ver si sigo vivo.  
No sé quién soy. Víctima o verdugo.  
El olvido es la alfombra de la diáspora.

¿Y el amor realmente existía?  
Con los años la promesa se convirtió en estafa.  
No importa. No es la primera vez  
Ni la última que me roban o mienten.  
Antes bien, ya me acostumbro.

Vienen a buscarme. Ya vienen  
Las hienas de sigiloso paso.  
Caronte con su espera  
Mientras confinado en el insomnio  
Amo todo lo que pierdo y pierdo todo lo que amo.

Cómplice es la noche y traidora. Santa y ramera.  
Eurídice desciende al reino de Orfeo.  
Dido sigue ardiendo desesperada en su abandono.  
Ícaro desde el mar asciende en su caída.  
Clitemnestra, sabia en el arte del crimen, me consuela.  
Bendice el odio. Lo invoca exhausta y tiembla en el deseo.  
No sabe que responder cuando preguntan.  
¿Tanta agonía para qué?  
¿Tanta angustia y abismo y desamparo para qué?

Nadie responde.  
Perro, fantasma, sombra de Caín,  
Caminando contigo voy por el desierto.

# Preservar la memoria

Lesbia O. Varona entrevistada por  
CARLOS ESPINOSA DOMÍNGUEZ

Son varios los libros en cuya página de agradecimientos figura el nombre de Lesbia O. Varona. El dato, sin embargo, sólo sirve para dar un pálido reflejo de la enorme deuda de gratitud que tantos creadores e investigadores tenemos con una de las trabajadoras más valiosas e imprescindibles de la Cuban Heritage Collection. Leí por algún sitio que la vocación y la paciencia son dos cualidades esenciales que un buen bibliotecario debe reunir. Lesbia posee ambas, pero a ellas suma otras igualmente imprescindibles, como el conocimiento de su oficio, la tenacidad, un profundo amor a su trabajo y una admirable disposición para colaborar con todo aquel que acuda en busca de su ayuda. Personalmente, puedo dar fe de que es capaz de mover cielo y tierra con tal de conseguir una información solicitada por correo electrónico por alguien a quien ni siquiera conoce. Y conozco a muchos otros que, pueden dar testimonio del empeño y la dedicación que ella pone cuando se trata de buscar documentación, así como de su habilidad para sorprender con el hallazgo de los libros más insospechados. Si alguien, en fin, aún mantiene la vieja y tópica imagen de los bibliotecarios como personas que trabajan en un sitio en el que no se hace nada, comprobará cuán lejos anda esta mujer, que ha asumido su profesión como un sacerdocio, de esa imagen.

**Ante todo, quiero que cuentes un poco sobre tu vida en Cuba, antes de que vinieras a Estados Unidos.**

Cuando yo me gradué de bachillerato, no pude ir a la universidad porque en ese momento estaba cerrada. Y después, al triunfar la Revolución, no quise ir a estudiar una carrera formal. Decidí entonces tomar unos cursos de biblioteca cuyos profesores no eran unos improvisados, sino bibliotecarios que habían estudiado la carrera. Anteriormente, la especialidad de biblioteconomía se enseñaba como una maestría, después de que el estudiante hubiera terminado sus cuatro años de estudios en la universidad y de que tuviera su título universitario de cualquier disciplina. En este curso, que se preparó especialmente, a las personas que no tenían título universitario les daban un diploma como auxiliares de biblioteca, aunque los cursos que tomaban eran exactamente iguales que los de aquellas personas que sí contaban con estudios universitarios.

Empecé a trabajar en la Biblioteca Nacional José Martí en el año 60, no recuerdo exactamente en qué fecha. Trabajé allí hasta octubre de 1962, cuando ya Orlando, mi marido, y yo decidimos irnos de Cuba. Renunciamos un 2 de octubre, si no me equivoco, y el 22 de ese mismo mes vino la ruptura de relaciones con Estados Unidos, a causa de la Crisis de Octubre. Tuve a mi hijo pocos meses después y como habíamos renunciado a nuestros empleos y no podíamos abandonar el

país, Orlando se fue a trabajar como actor para la CMQ y yo, por mi parte, hacía lo que se presentara. Una amiga mía que trabajaba en la Biblioteca Nacional, y que era amiga de Manuel Moreno Fraguinals, supo que él estaba buscando una persona que le hiciera una serie de investigaciones para una conferencia internacional que se iba a celebrar en La Habana. Como Moreno Fraguinals estaba integrado a la Revolución, esta amiga le comentó que aunque yo me iba del país, era la persona idónea para el trabajo que él necesitaba. Así fue como empecé a trabajar para él. El trabajo consistía en localizar en La Habana Vieja las casas de los siglos XVII, XVIII y XIX que aún existían, así como anotar sus direcciones exactas y especificar en qué condiciones se conservaban.

Cuando terminé esa investigación, Moreno Fraguinals se dio cuenta de que yo necesitaba seguir trabajando y, como él estaba escribiendo su libro *El ingenio*, me dijo que podía conseguir que yo trabajara como secretaria suya por un tiempo, para que le pasara en limpio las cuartillas que fuera entregándome. Tengo que decir que Moreno Fraguinals se portó conmigo como todo un caballero. Me acuerdo de que en una ocasión me preguntó: ¿Tú te vas de Cuba? Sí, le contesté yo. Algún día hablaremos sobre eso, me dijo, pero jamás volvió a tocar ese tema. Me fui a trabajar con él a la oficina de la Comisión Cubana de la UNESCO, que estaba en Nuevo Vedado. Al principio, yo le pasaba en limpio las cuartillas que él iba escribiendo. Pero muchas veces llegaba a la oficina sin haber tenido tiempo de escribir y se ponía a hacerlo en ese momento. Entonces yo le propuse: ¿por qué no me deja mecanografiar mientras usted me va dictando? Y eso fue lo que pasamos a hacer. Inicialmente, él pensó que no iba a funcionar, pero funcionó. Estuve allí hasta que él terminó de escribir *El ingenio*, que, como muchos saben, tuvo muchos problemas para ser publicado. Cosas del destino; siendo él una persona que estaba con la Revolución, y un libro que hoy se considera una obra maestra de la investigación histórica.

En el año 65 se abrió Camarioca y una tía mía que estaba en Estados Unidos mandó a buscar al resto de los miembros de la familia que siempre habíamos vivido juntos, incluyendo a mi hijo y a mi marido. Orlando no pudo salir conmigo entonces porque el Gobierno siempre ponía impedimentos para evitar que las familias pudieran salir juntas. Él tenía veinticinco años y estaba comprendido dentro de la edad militar, así que no podía abandonar el país. Como había que tomar una decisión, Orlando me dijo: Te vas con el niño. Porque en aquel momento lo más importante para nosotros era que nuestro hijo saliera de allí. Mi hijo y yo salimos el 1º de junio de 1966 y Orlando no pudo reunirse con nosotros hasta marzo de 1968.

**Una vez que llegaste a Miami, ¿cómo fue tu primera etapa allí? ¿Cómo pasaste a trabajar en la biblioteca de la Universidad de Miami? ¿Tuviste algún trabajo antes?**

Cuando llegué a Miami, no puedo decir que la pasé mal, porque tenía aquí a mi tía Evy, que trabajaba como bibliotecaria en la Universidad de Miami y tenía establecida ya su casa. Esto no quiere decir que no fueran para mí tiempos difíciles, pues emocionalmente lo fueron. Vine sola con mi hijo de tres años y tenía que trabajar para poderlo mantener. Como era entonces muy joven y hablaba un poco de inglés, nunca me dieron ayuda, ni para mí ni para

mi hijo. Pedí ayuda médica en el Refugio, pero me contestaron que yo era joven, que podía trabajar y que ya cuando trabajara tendría seguro médico.

El primer empleo que tuve en Miami fue un trabajo temporal para la Inter American Press Association (Sociedad Interamericana de Prensa), que estaba celebrando su conferencia aquí. Empecé a trabajar en el edificio del periódico *The Miami Herald*, que era donde se celebraba la conferencia. Después que la conferencia terminó, las ponencias presentadas quedaban por traducir, pasarse a máquina y recopilarse. Se tiraban a mimeógrafo, algo que tuve que aprender a usar, lo mismo que la máquina de escribir eléctrica. Como mi tía trabajaba en la Universidad de Miami, Mildred Merrick, una norteamericana que trabajaba en otro departamento y que conocía a otra de mis tías, llegó un día a visitarnos y me preguntó: ¿por qué estás aquí en la casa? Yo le contesté que no tenía empleo, pues se me había acabado el trabajo temporal que tenía. Ve mañana por la biblioteca, me dijo. Empecé a trabajar en la biblioteca de la Universidad de Miami a tiempo parcial. Una empleada sólo quería trabajar medio día y me dieron a mí la otra jornada. Tengo que decir que esa norteamericana bibliotecaria me ayudó muchísimo. Me animó a que estudiara para no quedarme sin un título universitario, y fue ella quien me llevó a hacer el examen de ingreso a la universidad, donde debía empezar mis estudios a partir de cero. Comencé a estudiar a medio tiempo, porque al trabajar allí, la Universidad me pagaba dos cursos cada semestre. Para poder adelantar y terminar más rápidamente, lo que hacía era trabajar durante el día e ir por las noches y los fines de semana al Miami Dade College, donde tomaba otros cursos que me contaban para la primera parte del *bachelor*.

### ¿Cuándo empezó la preocupación de recoger y conservar todo lo relacionado con la labor de los cubanos en el exilio?

La primera bibliotecaria cubana que trabajó en la biblioteca de la Universidad de Miami fue Rosita Abella, que había sido jefa del Departamento Circulante de la Biblioteca Nacional de Cuba. Trabajaba en el Departamento de Adquisiciones y desde el primer momento comprendió la necesidad de guardar para el futuro todo lo que los cubanos estaban haciendo en el exilio o lo relacionado con ellos, tanto su labor cultural como la política. Lo que nunca pensamos fue que nuestro exilio iba a durar cincuenta años.

Junto a Rosita Abella, empezó a trabajar otra mujer extraordinaria, la doctora Ana Rosa Núñez, una bibliotecaria que también comprendió la necesidad e importancia de recoger para el futuro toda la producción de nuestros compatriotas fuera de Cuba. Ambas mujeres me ayudaron mucho en mi carrera, lo mismo que mi tía Evy, también bibliotecaria de la Universidad. De ellas aprendí que esta profesión es como un sacerdocio al cual se debe volcar uno en cuerpo y alma.

Lo primero que hicimos fue empezar a ir a las bodegas y las tiendecitas que fueron abriendo los cubanos, pues en esos comercios se repartían gratuitamente todos los periodiquitos que se editaban en Miami. Al mismo tiempo, comenzamos a pedir a otras personas que visitaban la biblioteca y que vivían en otras localidades, tanto de Estados Unidos como del extranjero, que nos guardaran cualquier publicación, cualquier afiche, cualquier cosa escrita por cubanos para



nuestra colección. Además, nos preocupábamos por comprar todos los libros de autores cubanos que se publicaban. Así surgió entre nosotras el interés por recoger y conservar todo lo relacionado con los cubanos exiliados. Varias veces trepé a los postes de la luz para quitar los afiches de los actos cubanos que se celebraban aquí en Miami, pues ésta era la única manera de conseguirlos.

Aparte de todo ese material que fuimos acumulando, se empezaron a comprar publicaciones importantes de Cuba. Por ejemplo, Rosita Abella se ocupó de adquirir las colecciones de *Bohemia*, la *Gaceta Oficial de la República de Cuba* y otras revistas. Por otro lado, la biblioteca poseía una colección bastante grande de libros escritos por cubanos y sobre Cuba, pues las universidades de Miami y La Habana siempre tuvieron buenas relaciones. Desde la fundación de la Universidad de Miami en 1926, profesores de aquí iban a Cuba y profesores de allá venían a enseñar aquí. Muchos de esos profesores cubanos traían libros para donarlos, porque al principio la biblioteca de la Universidad de Miami no compraba libros, sino que subsistía solamente con los que le regalaban. Así que teníamos una buena colección. Eso fue lo que estas extraordinarias bibliotecarias cubanas usaron como argumento para convencer a la dirección de la Universidad de lo importante que era contar con una colección cubana.

**¿Cómo y cuándo surgió la Cuban Heritage Collection? ¿Con qué fondos se hicieron las obras para acondicionar la sala que hoy poseen?**

La Cuban Heritage Collection (Colección de la Herencia Cubana) se fundó en mayo de 1998, pero no fue hasta el año 2003 cuando pudimos contar con un local para exhibir y poner a disposición del público las maravillas que tenemos. Nos pasamos esos cinco años en el primer piso de la biblioteca, que yo llamaba el sótano, pues era prácticamente eso, un lugar que servía de almacén. Era un sitio bastante inhóspito para las personas que nos visitaban.

Cuando no éramos aún un departamento, sino que formábamos parte de las colecciones especiales, un amigo nos dijo que iba a llevar a alguien a quien le iba a encantar lo que teníamos. Esa persona fue la viuda de Roberto C. Goizueta, que nos visitó. En esa ocasión, preparamos una pequeña exhibición con algunas de las cosas más relevantes de nuestra colección: mapas antiguos, primeras ediciones de libros valiosos, guías de teléfonos, etc. A ella le emocionó muchísimo que nosotros hubiéramos estado acumulando durante todos esos años esta gran colección cubana. Anteriormente, Elena Díaz-Versón Amos nos había entregado un millón de dólares, pues ella soñaba con que algún día pudiéramos tener la colección en un lugar que de verdad fuera nuestro. Con esta visita de la viuda de Goizueta se nos abrieron las puertas a la posibilidad de tener un local propio. Ella consiguió que la Fundación Goizueta nos donara dos millones y medio de dólares, que debía completar con la misma cantidad la Universidad de Miami. Con ese dinero se añadió y se acondicionó el Pabellón Roberto C. Goizueta, que es hoy nuestra sede.

**Hasta donde yo sé, el equipo de la Cuban Heritage Collection es bastante reducido.**

En la Colección trabajamos Esperanza Bravo de Varona, directora; María Estorino, subdirectora; Gladys Gómez-Rossié, asistente de la directora; Annie Sansone Martínez, asistente de las colecciones; una muchacha que empezó a

## PERFIL

trabajar hace poco, en sustitución de Zoe Blanco Roca, que se acaba de jubilar, y yo, que soy la referencista y bibliógrafa.

**Aunque, naturalmente, no te voy a pedir que me des una cifra exacta, quiero preguntarte acerca de los recursos económicos con que cuentan ustedes para trabajar.**

Al principio, la Colección no contaba con muchos fondos. Pero creo que finalmente la dirección de la Universidad de Miami ha comprendido que para contar con una buena colección especial como la nuestra, se necesita dinero. Actualmente, los fondos con que contamos son bastante generosos y nos permiten adquirir cada año libros, periódicos y documentos.

**Hablando de cifras, ¿cuáles son los fondos de la CHC, tanto en libros como en publicaciones periódicas?**

La colección de libros tiene aproximadamente unos 45.000 volúmenes. Esto incluye tanto libros raros como obras contemporáneas. En cuanto a las publicaciones periódicas, las tenemos catalogadas en cuatro categorías. En primer lugar, los periódicos y revistas editados desde el período colonial hasta el siglo xx. Por ejemplo, *La Gaceta de La Habana*, que va de 1848 a 1902, *El Moro Musa: periódico satírico, económico y literario*, editado de 1859 a 1875, y el *Diario de la Marina*, que se publicó de 1832 a 1960. Están, luego, las revistas y periódicos publicados desde la primera década del siglo xx hasta nuestros días, entre ellas, *Bohemia*, *Social*, el *Havana Post*, y *El Mundo*. Otro bloque es el de las publicaciones de la Isla a partir de 1959, como *Casa de las Américas*, *Revolución y Cultura*, *Granma*, *Revolución y Trabajadores*. Finalmente, está la colección de los llamados periodiquitos que se han editado en el exilio, y que Gastón Baquero llamó el «periodismo heroico». De ellos, tenemos unos 250.000 números de unas mil publicaciones diferentes.

**Si tuvieras que mencionar algunos de los libros y documentos más valiosos, ¿cuáles mencionarías?**

Yo te diría que entre los libros más importantes que tenemos, están los doce volúmenes de la *Historia física, política y natural de la Isla de Cuba*, de Ramón de la Sagra, publicada en París de 1839 a 1856. Mencionaría también *Los ingenios*, de Justo Germán Cantero, de 1857, con litografías de Eduardo Laplante. Éste fue un libro que nos donaron y hoy en día está valorado en más de 200.000 dólares. El año pasado compramos los tres volúmenes de la revista *La Moda* o *Recreo Semanal*, que es una belleza porque trae litografías de la moda que se llevaba en esos años. Otro libro que adquirimos el año pasado fueron los dos volúmenes de *Institutiones Philosophiae ecclecticae ad usum studiosae juventutis editae*, de Félix Varela, publicado entre 1812 y 1814, y que está escrito en latín. Contamos además con cuatro ediciones de *La Isla de Cuba Pintoresca*, de Pierre Toussaint Frédéric Mialhe, de 1838, ilustrada con esas litografías tan bellas, con vistas de La Habana y el interior, que son tan cotizadas en todas partes. Tenemos un ejemplar de una publicación periódica que ninguna otra biblioteca tiene, ni siquiera sabemos si existe en Cuba, llamada *El Negrito*, editada a principios del siglo xix. Y también tenemos, como tú sabes, las colecciones de *Bohemia*, *Carteles*, *Social*, *Orto*, *Archivos del Folklore*

*Cubano*, entre otros títulos, así como la colección casi completa de la *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, que es consultada constantemente. En estos momentos, estamos en proceso de comprar los microfilmes, pues el papel de esta valiosa publicación es de muy mala calidad y con el uso frecuente se puede romper, y no queremos que eso ocurra.

**Una de las fuentes que han enriquecido los fondos de la Cuban Heritage Collection han sido los archivos donados o adquiridos por ustedes. ¿Cuáles son los principales archivos que poseen?**

De las donaciones que hemos recibido, están los archivos personales de Lydia Cabrera, Eugenio Florit, Gastón Baquero, Enrique Labrador Ruiz, José Miró Cardona, la correspondencia de José Lezama Lima a su hermana Eloísa, así como la colección de fotos de Manuel R. Bustamante. Tenemos también los documentos del Centro de Refugiados Cubanos, más conocido simplemente como el Refugio, y los archivos correspondientes a su etapa en el exilio de dos presidentes cubanos, Gerardo Machado y Morales y Fulgencio Batista Zaldívar. Éstas son algunas de las colecciones que considero más importantes.

Algunos de esos documentos se pueden consultar en nuestra página web. Por ejemplo, algunas cartas de Fulgencio Batista, Lydia Cabrera y Gastón Baquero. Están también nuestra colección general de fotografías y nuestra colección de manuscritos, en la que se pueden encontrar textos de figuras como Antonio Maceo, José Martí, Cirilo Villaverde. Todo esto está ya digitalizado y al alcance de cualquier investigador que necesite consultarlo. En estos momentos estamos construyendo un portal de teatro cubano, con información sobre actores, directores, dramaturgos. Y hemos conseguido fondos para digitalizar parte de esos archivos, algo que se irá haciendo poco a poco. Claro, la colección completa no se puede digitalizar, pues para eso haría falta mucho dinero.

**¿Cuál es el perfil de los usuarios que acuden a la Cuban Heritage Collection?**

Pues acude todo tipo de usuarios. Lo mismo personas de la comunidad que están escribiendo un libro y vienen a buscar información, que estudiantes de la misma Universidad a los cuales los profesores, para hacer uso del gran tesoro de nuestro departamento, les ponen como tarea que vengan a investigar. Pero, sobre todo, recibimos mucha gente de fuera, personas que están escribiendo sus tesis, tanto de Estados Unidos —hoy, por ejemplo, vino un estudiante de Harvard y tenemos otro de la Universidad de Nueva York— como de Japón, España, Canadá, Suiza, México, etc., que vienen a completar sus investigaciones, pues aunque han ido a Cuba siempre encuentran aquí más información.

**Sé que ustedes reciben también la visita de investigadores de la Isla.**

Últimamente no vienen tanto, pero sí hemos recibido investigadores que residen en Cuba y que no tienen acceso a esos materiales allá. Como actualmente se les hace más difícil venir a Estados Unidos, ahora se comunican conmigo a través del correo electrónico. Y, desde luego, yo trato de conseguirles la información que me solicitan. He hecho así muchos amigos a los que no conozco personalmente, pero con los que me carteo y a los que ayudo a completar sus investigaciones.

## PERFIL

**¿De qué ciudades de Cuba son las personas que les escriben y qué tipo de información es la que más solicitan?**

¿De dónde nos escriben? Pues, lo mismo de Camagüey que de Cienfuegos, La Habana u Oriente. Son, fundamentalmente, investigadores que solicitan información sobre personas que han salido de Cuba y a las cuales les han perdido la pista. Necesitan saber qué han producido en el exilio, cuándo murieron y, en fin, datos de ese tipo. A quienes no viven en la capital de Cuba se les hace muy difícil consultar alguna, al existir sólo una copia en La Habana.

**Y hablando de consultas, ¿recuerdas algunas de las más difíciles que te ha tocado atender?**

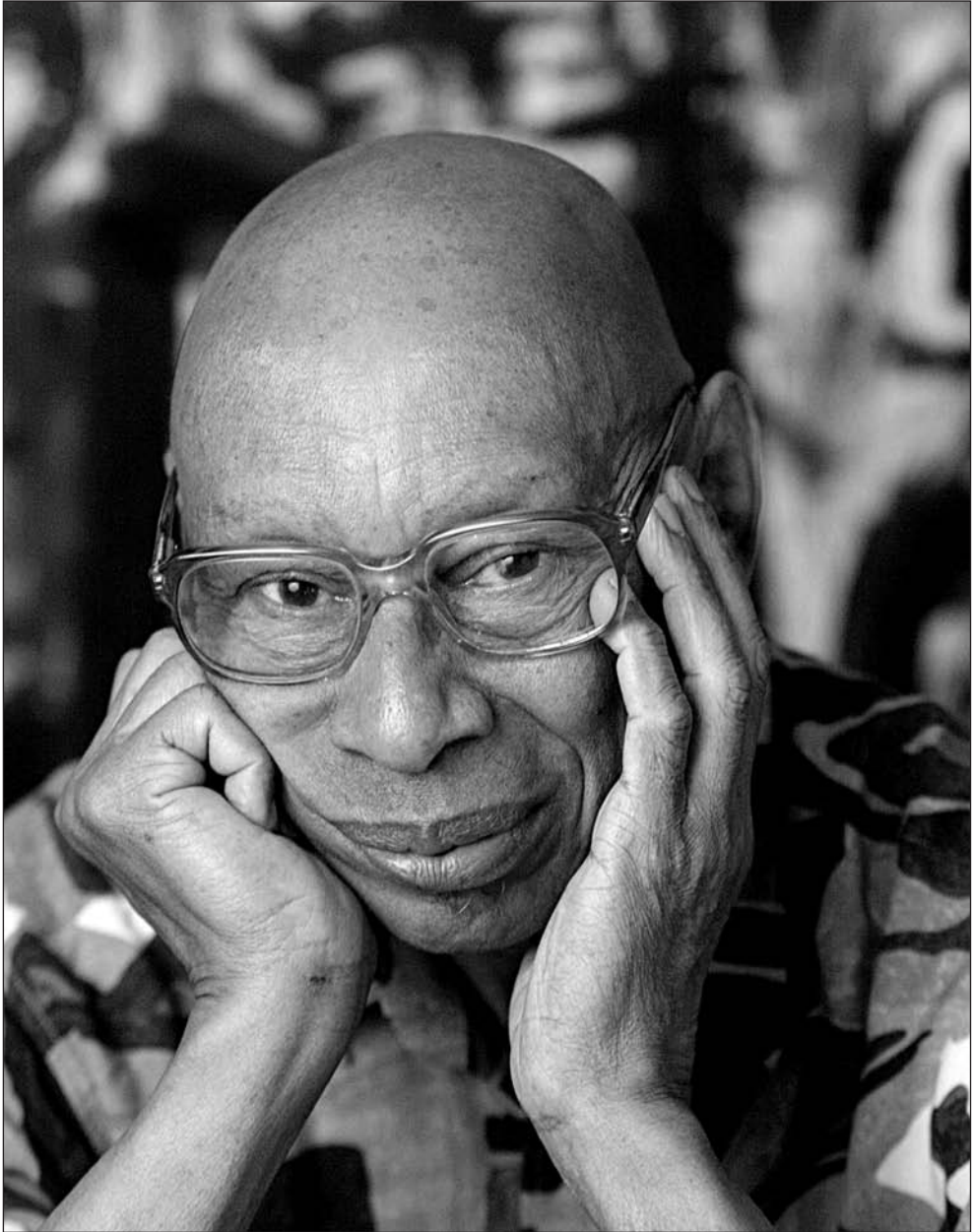
Pues si te digo la verdad, no sé, porque creo que, al fin y al cabo, las personas a las que he tratado de ayudar han quedado bastante complacidas, pues alguna información les he conseguido. Quizás no toda la que querían, pero, en ese caso, las he puesto en contacto con personas o instituciones de Cuba que puedan ayudarlas. O, bien, he acudido a mis amigos bibliotecarios latinoamericanistas, con quienes he podido conseguir materiales que a lo mejor no prestarían a otra persona, pero, como me conocen, han sido amables conmigo y me las han prestado.

**¿Tienen ustedes algún tipo de convenio de colaboración con bibliotecas e instituciones de la Isla?**

No, no tenemos ningún tipo de convenio o de colaboración con instituciones de Cuba. Pero como yo trabajé en la Biblioteca Nacional José Martí, tengo amistades allá y nos ayudamos mutuamente. Debo decir que soy yo quien más les solicita ayuda (que ellos nunca nos han negado), porque hay muchas publicaciones que acá no tenemos y que tampoco posee ninguna de las bibliotecas universitarias de Estados Unidos.

**¿Pudieras referirte a otras actividades que realicen ustedes, como conferencias, exposiciones?**

Desafortunadamente, no son tantas como quisiéramos, debido a que sólo somos cinco las personas que trabajamos. Por ejemplo, la semana pasada hicimos la presentación del Premio René Ariza 2008, que fue otorgado al dramaturgo Pedro Monge Rafuls. Tenemos en estos momentos la exposición *200 años de libros infantiles cubanos*, que reúne una selección de obras publicadas desde el siglo XIX hasta hoy. Cuando se inauguró en agosto del 2008, el escritor Antonio Orlando Rodríguez, ganador del Premio Alfaguara y escritor de libros infantiles, hizo una presentación que fue muy elogiada por las personas que asistieron. Programamos, además, conferencias y presentaciones de libros. Ya estamos trabajando en la próxima exhibición, *Tesoros de la Cuba Colonial*, que abrirá el 20 de enero. En ella mostraremos todos esos bellos libros que requieren ser tratados con mucha delicadeza.



**Guido Llinás.**  
Fotografía, Miami.

# Para una metafísica del hambre

MANUEL PEREIRA

**A**LLÁ POR EL AÑO 1972 VI EN UN CINE HABANERO LA PELÍCULA *HAMBRE*<sup>1</sup>. Adaptación de la novela homónima del noruego Knut Hamsun, el filme narra las peripecias de un escritor que vagabundea hambriento por las calles de Oslo intentando vender sus textos a las revistas. Escualido, mórbido y mortecino como una fantasmagoría de Munch, el protagonista tenía tanta hambre que, en cierto momento, se disputa un hueso con un perro callejero. En un primerísimo plano, ambos enseñaban los dientes, gruñendo; el escritor se arrastraba en el adoquinado, rebajado a la altura del perro, pugnando por un hueso maloliente.

En ese instante, alguien en la sala oscura gritó: «¡Coño, ese está peor que nosotros!». Las carcajadas estremecieron las lunetas, y yo temí —mientras reía— que la policía irrumpiera en el teatro y nos llevara a todos presos.

La jocosidad cubana, tan socarrona, había estallado al amparo del anonimato que sólo puede ofrecer la penumbra de una sala de cine. En Cuba estaba prohibido, entre otras cosas, decir abiertamente que teníamos hambre. La libreta de racionamiento cumplía ya diez largos años y las cuotas de víveres que el Gobierno distribuía a través de esa odiada cartilla eran cada día más exiguas<sup>2</sup>.

Esas raciones estaban minuciosamente calculadas, como si un genio del mal las hubiera diseñado para que nadie muriera de hambre, pero sí de frustración estomacal y de desdicha doméstica. El hambre científica, así como la distribución igualitaria de la miseria, eran los rasgos inequívocos del mayor y más largo experimento utopista del siglo xx en el hemisferio occidental<sup>3</sup>.

En esas condiciones, ¿a qué despistado funcionario cultural se le habría ocurrido estrenar una película con semejante título? En todos los cines donde proyectaban aquel filme había carcajadas, gritos, chiflidos, chascarrillos... A los pocos días desapareció de las pantallas. Una cinta que provocaba entre los espectadores comentarios tan políticamente incorrectos tenía que ser inmediatamente censurada.

A falta de bistec con papas fritas para masticar, mandíbulas batientes para carcajear. El chistoso exabrupto de aquel espectador oculto en las sombras era todo un monumento a la disidencia oral del pueblo cubano.

Por mi parte, aquel día descubrí que el hambre podía ser algo más que una oquedad en el estómago. Supe que podía alcanzar una jerarquía artística, no sólo cinematográfica, sino también plástica, literaria, y aun filosófica.

Por entonces yo ignoraba que el hambre está en la raíz de todo acontecimiento cultural. Universalmente, toda mitología empieza con algún suceso asociado al

hambre. Los dioses, por ejemplo, siempre gozan de excelente apetito. Como vemos en la pavorosa imagen de Goya, el dios Cronos se comía a sus hijos, por hambre de poder. En los avatares del orfismo tenemos a Zeus devorando el corazón de su hijo Dioniso, en este caso para resucitarlo.

A Jehová le encanta el humo de carnero asado, por eso prefiere las carnes que le ofrece Abel a la ofrenda de verduras de Caín, en lo que no es más que una alegoría de la primera división del trabajo entre ganaderos y labradores.

Dios no es vegetariano, es carnívoro. Con el gusto divino por la fibra roja se extiende sobre la tierra la primera sangre cuando Caín mata a Abel por celos, o por envidia. Más allá de que sean hermanos, se trata de un agricultor matando a un ganadero. La ganadería —favorecida por Dios— empezó a separarse de la agricultura en una primera especialización. Los labriegos siguieron en sus campos, sin ver más horizonte que el de sus sembrados. Los ganaderos, en cambio, gracias a la trashumancia, se desplazaron más y más, cubriendo distancias cada vez mayores, enriqueciendo sus pupilas con nuevos paisajes, aprendiendo otras costumbres, universalizándose.

La ganadería es desarrollo, expansión territorial, cambio constante de cosmovisión, mientras que la agricultura es más cerrada, más provinciana. No sólo Dios, sino también los reyes, favorecieron a la ganadería. Basta ver la importancia que tuvo la Mesta, creada por Alfonso X en la España medieval.

Esta separación —a veces litigiosa y conflictiva— entre pastores y labradores explica, en parte, la creciente diferenciación entre la ciudad y el campo. Las avenidas de la carne crearon una nueva cartografía repleta de caminos, que enlazaban unas comarcas con otras, cosa que la agricultura nunca habría logrado por sí sola, si es que alguna vez se lo hubiera propuesto.

A lo largo de estas rutas o cañadas, anteriores al rey sabio, proliferaron ermitas, dólmenes, abrevaderos, majadales, puentes, verracos —cerdos o toros de piedra<sup>4</sup>—, calzadas, fuentes, castros, pueblos y ciudades. Todavía existen calles en España que son vías pecuarias, por ejemplo, en Madrid: la Cañada Real de la Puerta del Sol. En uno de mis exilios me tocó vivir en un pueblito de Extremadura. Yo vivía en una calle que se llama «cordel», pues tal era la denominación que se daba antiguamente a la vía pastoril más estrecha, de 45 varas de ancho<sup>5</sup>.

En esa calle, dos veces al año, me despertaban los cencerros y los balidos del rebaño de ovejas que por allí seguía pasando, desde hacía siglos. La calle estaba pavimentada, tenía aceras modernas, cafeterías, restaurantes, alumbrado público... y aun así, por allí seguía pasando aquel río de vibrante lana musical. Yo abría la ventana y aquello era una fiesta, todo un espectáculo medieval a comienzos del siglo XXI.

La oveja, la lana, los cercados en Inglaterra, la Mesta en Castilla, la industria textil, los telares de Flandes, la emigración de campesinos a los núcleos urbanos, la Reconquista... todo ello tiene que ver con la formación y crecimiento de las ciudades en Europa, y todo se debe a la ganadería que transformó el paisaje modernizándolo.

La oposición entre prosa y verso está prefigurada en el crimen de Caín. *Versus* significa en latín «verso»: lo que vuelve sobre sí, el camino de ida y vuelta, la huella que va dejando en la tierra el buey que tira del arado. Cada surco, un verso. Cada campo sembrado, un soneto.

A su vez, *prosus* significa en latín «hacia adelante». De ahí deriva la palabra «prosa», que es el discurso en línea recta, extendiéndose al infinito, liberado de métricas y cadencias, camino que siempre avanza, sin regreso. Así, mientras el verso regresa sobre la página una y otra vez hacia el margen izquierdo —igual que la yunta de bueyes cuando labra la tierra—, la prosa, con sus renglones de palabras como ceñidos batallones de hormigas, desciende desde la primera hasta la última línea, cubriendo toda la superficie del papel.

A vista de pájaro, un campo roturado es un poema, mientras que una carretera equivaldría a un renglón prosado. Al principio, todo fue versificación; luego vendría el prosaísmo, lo prosaico: el cuento y la novela.

El verso es para los rapsodas y los juglares que van cantando por veredas y senderos polvorientos, de pueblo en pueblo o de castillo en castillo. La prosa es más romana que griega, pertenece a la carretera, al universo más bien rectilíneo de Petronio. La prosa es la vasta red de calzadas del Imperio romano. Significa mercantilismo, intercambio cultural con otras regiones, amplitud de miras.

El campo es versificador, repentista y rimador, mientras que la ciudad es prosista o prosada. La prosa es más cosmopolita que el verso. El verso es más limitado, se queda en la finca, o en el rancho, y de ahí no sale, siempre va y siempre vuelve, como una lanzadera. Regresa eternamente, es repetitivo como la rima, como la noción del tiempo del campesino, que es circular, porque sigue atada a la sombra del reloj solar y a la reiteración de las horas canónicas.

Por otra parte, el verso se subordina más a la emoción que la prosa, que es más conceptual. Todo sentimiento excesivamente bucólico es antiurbano por naturaleza. La prosa, en cambio, es urbana, se alimenta del asfalto y del adoquín, se metamorfosea en oratoria, en silogismo, en filosofía, en periodismo, en narración y, en el peor de los casos, deriva en lenguaje leguleyo, burocrático y ministerial. Los párrafos fluyen sin retorno, como el polvo dorado que cae en un reloj de arena.

En rigor, el verso pertenece a las formas de producción esclavistas, es la amurallada rima feudal, el encastillamiento de sinalefas almenadas, o bien la cerrazón métrica y la monotonía económica de las sociedades utopistas con mentalidad de plaza sitiada, incluyendo, por supuesto, las comunistas.

Todo lo anterior queda confirmado por la manía existente en los países comunistas de encumbrar a los llamados «poetas nacionales». La simple invención de semejante título oficial es ya pueblerina, decimonónica. Iván Vazov en Bulgaria, Nicolás Guillén en Cuba, Sándor Petöfi en Hungría... Es muy curioso que en esos mismos países nunca se haya instituido el título de «novelista nacional», ni el de «ensayista nacional». Es como si la prosa fuera ideológicamente más sospechosa que el verso.

¿Por qué sólo los poetas merecen tanta prominencia en los regímenes utopistas? Porque se trata de sociedades tentadas por el retorno al mundo rural, sustentadas en descabelladas filosofías que incluso llegan a padecer nostalgia de las cavernas.

Inversamente, la prosa es más burguesa, capitalista, librecambista. Siendo tan libre, es normal que emigre, como el ganado trashumante, y como los capitales. La prosa es exilio, mientras que el verso es más bien sedentario, lugareño, se siente más a gusto en su ruralidad. A pesar de lo cual, la poesía conservó un



prestigio estético que la novela envidiaría hasta que llegó Flaubert, quien abrió la puerta a Joyce, a Proust, a Musil...

De ahí que durante mucho tiempo la novela fuese considerada prosaica, mero instrumento de entretenimiento para modistillas ociosas, algo insulso y vacío, con demasiadas palabras para decir tan poco, mientras que el poema, por su capacidad de sublimar la realidad, fue siempre reverenciado como un género más decoroso, de mayor elevación espiritual, por lo menos hasta bien entrado el siglo XIX.

No es casual que una de las primeras novelas en Occidente (*Dafnis y Cloe*) sea una narración pastoril, o sea, ganadera, más propia de Abel que de Caín. Su autor, Longo, era un escritor griego de la época romana, momento de eclosión de la prosa. La novela es un género más tardío que la poesía porque la ganadería es posterior a la agricultura.

Evitemos malentendidos. No estoy atacando a la poesía ni a los poetas, mucho menos a los campesinos. Simplemente, estoy precisando un origen, la pertenencia de ese género literario a la tierra, aquello que tan rotundamente comprendió Wallace Stevens: «Tiene que haber algo de campesino en todo poeta».

Por lo demás, también la poesía se liberó de la camisa de fuerza de la versificación, del metro que la escayolaba. Fue un proceso largo, jalonado de fulguraciones: Garcilaso de la Vega escribió en verso libre su *Epístola a Boscán* (1534); *El paraíso perdido*, de Milton, es una epopeya sin rima (1667); su autor opinaba que sólo el verso suelto podía darle al inglés la dignidad de una lengua clásica; Aloysius Bertrand inventó el poema en prosa con su *Gaspard de la nuit* (1842). Así, poco a poco, el verso fue liberándose de la rigidez del arado y de la yunta de bueyes.

Pero volvamos al hambre de Dios, que desencadenó toda esta historia. El holocausto que Abraham iba a perpetrar en su hijo Isaac parece confirmar que entre los hebreos hubo sacrificios humanos. El ángel que le grita al patriarca en el último instante, evitando así el filicidio, quizá alude al final de aquella costumbre cananea.

Moloch o Baal era otro dios, esta vez fenicio, que devoraba bebés. Parece ser el becerro de oro que tanto encabronó a Moisés cuando bajó del monte Sinaí con las Tablas de la Ley, el mismo Baal que sacó de quicio al profeta Elías, aunque también pudiera tratarse de un trasunto de Apis, o de Hathor, deidades vacunas egipcias. Otra vez la ganadería...

En las religiones politeístas y animistas de África abundan las ofrendas sacrificiales tributadas a los dioses: chivos, gallos y palomas degollados, la sangre salpicando las paredes, los campos, las encrucijadas. Los ídolos africanos trasplantados al Brasil y a las Antillas se alimentan de sangre, siempre están embadurnados de coágulos y untados con manteca de corajo.

Los tambores de fundamento también son divinidades que se expresan a través de su música frenética. El etnólogo cubano Fernando Ortiz afirmó que «el primer tambor membranofónico producido por la Naturaleza debió ser un cadáver hinchado por los gases de la putrefacción». Santeros y babalaos afrocubanos me han contado que en la noche de los tiempos, cuando en África se confeccionaron los primeros tambores, el cuero tensado del parche era piel humana, acaso resultado de algún sacrificio previo. Más tarde, esa tradición fue desechada y la piel del chivo sustituyó a la de los seres humanos.

Los griegos arcaicos también inmolaban niños y doncellas, un ritual que se extendió, incluso en algunos momentos, al Imperio romano, verificándose igualmente entre los celtas.

En el México precortesiano se practicaban sacrificios humanos en honor de diversas deidades. La sangre humana servía para alimentar al sol y mantenerlo activo. Era una forma de evitar la destrucción universal.

También hubo casos de canibalismo entre los conquistadores españoles. Algunos cronistas de Indias consignan episodios de españoles comiéndose a otros españoles, o a indios, cuando el hambre era extrema. El hambre es mala consejera, y esto vale tanto para los europeos como para los no europeos.

Sin embargo, no está del todo demostrado el ritual de sacrificios humanos en el Antiguo Egipto. La presencia de muchos esqueletos cercanos al faraón pudiera indicar un suicidio colectivo —voluntario u obligatorio— de los miembros del séquito del rey para acompañarlo en su viaje al Más Allá. Otro tanto ocurre en las tumbas reales de Ur, en Mesopotamia, donde doncellas y sirvientes parecen haberse envenenado para seguir a su príncipe en la muerte.

La música religiosa tibetana nos reserva desagradables sorpresas: la trompeta llamada Kang Ling hecha con una tibia humana, y el tambor Chodar, formado por dos cráneos humanos y con bolas batientes.

A dondequiera que miremos, desde las tierras bíblicas hasta la Mesoamérica y el Incanato prehispánicos, pasando por la Grecia arcádica, vemos a dioses hambrientos de carne humana o animal, sedientos de sangre.

A tanta hecatombe puso punto final Jesucristo, quien por esa sola razón debería ser adorado por todos. En la Última Cena, él metaforizó todos esos sacrificios al convertir simbólicamente su sangre en vino y su cuerpo en pan. Esa transposición poética fue el final de tanto derramamiento de sangre. Sólo así se entiende que Él, a su vez, ofreciera la suya como colofón.

A partir de ahí se inició la fase superior de la civilización que hoy llamamos occidental. Cristo modernizó y humanizó la religión más que nadie en el mundo antes y después de Él. La transustanciación evita y enmascara el abominable acto del canibalismo. Lo suaviza, lo civiliza. ¡Es la civilización apartándose de la barbarie! Esta idea estaba ya sugerida en el sacrificio inconcluso del hijo de Abraham. Por lo demás, la eucaristía es una forma de comerse a Dios, haciéndonos dioses. Es el hambre mística de Dios. Antropofagia a lo divino.

Antes de Cristo, las Altísimas Eternidades se comían a los seres humanos; a partir de Él, esa fórmula se invirtió, democratizándose, ahora son los hombres quienes consumen a Dios. «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida». (Jn, 6, 54).

Nuestro planeta también experimenta un apetito pantagruélico. La tierra devora las semillas sepultadas en los surcos —que son como tumbas—, de donde más tarde brotarán las plantas, los frutos. Posteriormente, estos, a su vez, si caen al suelo, se pudren. La tierra los vuelve a tragar, para que de nuevo generen frutos, y así sucesivamente en un ciclo eterno. La sucesión de las estaciones, los ciclos de la vegetación, la muerte y la vida, el invierno y la primavera... toda esa relojería telúrica y celestial, vinculada al infierno, se oculta en los misterios eleusinos. De hecho, incluso las plantas erotizan a la tierra. ¿Acaso no la penetran

profundamente con sus raíces? No otra cosa hace el campesino con su arado. La tierra es mujer. Es Gea, la madre tierra. Madre y amante que nos devora al final, como hace la mantis religiosa.

La tierra engulle nuestros cuerpos sin vida, abono para gusanos. Toda la belleza de nuestro planeta encubre el horror de la masticación de las cosas muertas. De la putrefacción puede nacer la rosa. La palabra *croquemort* significa «enterrador» en francés. *Croquer* es comer a mordiscos. Los sepultureros como devoradores de cadáveres exquisitos, poemas comestibles. Esta tradición maldita está en la raíz de toda la literatura francesa, desde François Villon hasta Lautréamont. La necrofilia de Poe deslumbró a Baudelaire, quien se vanagloriaba de haber comido sesos de niños.

Esos canibalismos están de moda. Un presentador de la televisión sueca se come sus propias nalgas en pantalla, un japonés mata a su novia holandesa y se la come «por amor», un alemán se come el pene de su amante y filma la escena; si creemos en los rumores, dos delirantes dictadores africanos fueron caníbales, un «artista» chino devora fetos a la parrilla ante los televidentes y por Internet, un mexicano llamado el «Caníbal de la Guerrero», aparte de comerse a sus parejas, escribía novelas y poemas, practicaba brujería, quería ser mujer y ha sido comparado con el personaje de *El silencio de los corderos...* Son algunos ejemplos.

El canibalismo es también una manera de apropiarse del coraje del enemigo sacrificado tras ser capturado en el campo de batalla. Esa sustancia —las moléculas del arrojo ajeno— metabolizan en el cuerpo del vencedor aumentando su capacidad combativa.

En su ensayo *De los caníbales*, Montaigne nos regala una canción de antropófagos. El que va a ser devorado, canta delante de sus adversarios: «Que vengan resueltamente todos cuanto antes, que se reúnan para comer mi carne, y comerán al mismo tiempo la de sus padres y la de sus abuelos, que antaño sirvieron de alimento a mi cuerpo; estos músculos, estas carnes y estas venas son los vuestros, pobres locos; no reconocéis que la sustancia de los miembros de vuestros antepasados reside todavía en mi cuerpo; saboreadlos bien, y encontraréis el gusto de vuestra propia carne».

Así, la antropofagia deviene —por carácter transitivo— metempsicosis intestinal o yantar genealógico. El canibalismo adquirió categoría intelectual en 1928 con el *Manifiesto antropófago* de Oswald de Andrade. Alfonso Reyes, José Lezama Lima, Alejo Carpentier, Octavio Paz, Vargas Llosa, Julio Cortázar, Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato... son antropófagos culturales afanosos de apoderarse de la sabiduría universal desde sus parajes tercermundistas.

En cierta ocasión, Bronislaw Malinowski se entrevistó con un antropófago. Le preguntaba por qué comía seres humanos. El «salvaje» vio unos periódicos con fotos de montones de muertos en la Primera Guerra Mundial y le preguntó al antropólogo si en Europa no se comían aquellos cadáveres.

—¡Por supuesto que no! —reaccionó perplejo el investigador británico.

—Y entonces, ¿para qué los matan? —inquirió el «bárbaro», como si pensara «¡qué desperdicio!».

Los alimentos, como contrapartida del hambre, también desempeñan un protagonismo esencial en algunos mitos fundacionales. La griega Deméter, su hija Perséfone y el dios de los infiernos forman la saga del trigo. La vaca es sagrada

en la India porque un himno védico afirma que de su primer ordeño salieron las aguas y la leche. Los chinos tenían su Diosa del Arroz, más poderosa incluso que Buda. Para los musulmanes, el arroz proviene de una gota de sudor de Mahoma, caída del Paraíso. El *Popol Vuh* —la Biblia de los quichés— relata que el hombre fue hecho de maíz, alimento básico de aquellos pueblos mayas al sur de Guatemala. La yuca (mandioca) tenía su dios entre los pobladores precolombinos de las Antillas y de la cuenca del Orinoco, en Venezuela. De ese tubérculo se hacía el casabe, que era el pan de los arahuacos (taínos). En las islas del sur del Pacífico domina el árbol del pan, cuya deidad tahitiana es Taaroa.

Como se ve, los alimentos primordiales de las civilizaciones devienen fermentos de literatura sagrada, destino antropológico, arqueología del gusto. El trigo, la leche, el arroz, el maíz, la yuca y el árbol del pan son potencias culturales que irradian su física y su metafísica en vastos territorios. Faltaría el maná, ese milagroso manjar que Dios hizo llover para alimentar al pueblo hebreo durante la travesía del desierto (Éxodo, capítulo XVI). Según Robert Graves, este «pan del cielo» o «comida de ángeles», al fermentar, albergaba un parásito que contenía alcaloides enteógenos, o sea, una droga que induce alteraciones de la conciencia. ¿Será el maná dulce que exuda el tamarisco (*Tamarix mannifera*)?

De una u otra forma, todo alimento fundamental está solidarizado con alguna divinidad. Los mitos son al mundo lo que los sueños a los individuos: visiones colectivas que revelan a medias lo insondable que hay en nosotros. Súbitos viajes del alma a dimensiones pretéritas o, incluso, futuras. Son, como diría Rimbaud, «iluminaciones». Relámpagos, destellos que alumbran zonas profundas y oscuras de la memoria particular y universal.

El padre de la gastronomía como ciencia del paladar, Brillat-Savarin, decía: «El descubrimiento de un nuevo plato hace más por la felicidad de la humanidad que el descubrimiento de una nueva estrella». También afirmaba: «Dime lo que comes y te diré quién eres». Poco después, vino a darle la razón el materialista Feuerbach con su célebre adagio: «el hombre es lo que come». Todo lo cual se reduce al hecho irrefutable de que la comida es cultura.

Nanook el esquimal se desayuna una morsa con un cuchillo ensangrentado que relame como si fuera una paleta de chocolate. Ese acto cultural, que tanto repugna a los espíritus más delicados, podemos verlo en el documental de Flaherty (1922). En el Ártico no hay trigo, ni maíz, ni siquiera mandioca... Los perros de Nanook ladran todo el tiempo, enseñando sus colmillos, porque están famélicos, como el perro noruego de la película *Hambre*.

En *Ladrones de bicicletas*, Vittorio de Sica desliza una secuencia que siempre me da hambre: la del niño pobre en el restaurante viendo comer al niño rico. El niño pobre estira entre su boca y los dedos un pedazo de mozzarella, pero no puede dejar de codiciar —de reajo— los suculentos platos que sirven en la mesa del niño rico.

Los cuadros descarnados, sangrantes, de Chaïm Soutine también convierten el hambre en obra de arte. Sus naturalezas muertas no podían estar más muertas: muestran carnes en diversas fases de putrefacción. Incluso los seres humanos que retrata son flacuchentos, anémicos, depauperados y feos. Todos son muertos de hambre.

Soutine era judío, lituano, francés, genial. Recorría las carnicerías de París contemplando pollos y otras carnes que, dado que no podía comprarlas, se conformaba con pintar. Toda su iconografía es un testamento del hambre.

El hambre se enseñorea no sólo del espectáculo de la naturaleza, sino también de la historia de las formas y del fulgor de las letras. Creo que no miento si digo que mis mejores páginas las he escrito con tremendas ganas de comer. ¿Será que el hambre aguza el ingenio?

También atesoro una antigua relación gástrica con el cine y con la pintura. Una paleta llena de colores pastosos, oleaginosos, un lienzo con su textura de espesos brochazos, un frasco de trementina donde se ahogan los pinceles... todo eso se me antoja digno de ser masticado, sin hablar del barro en la artesía, cuando parece chocolate crujiente.

Nada es tan apetitoso como dejar resbalar sobre la arcilla un palillo de modelar a guisa de cuchara. No en vano la mayoría de los pintores son buenos cocineros. Combinan los colores en su paleta, mezclándolos y aliñándolos como si estuvieran aderezando una ensalada de Niza. Los pintores, al igual que los cocineros, usan delantal. En la pintura participan sustancias pastosas como el aceite, barnices y esmaltes grasos. En la pintura al temple intervienen como aditivos colas de conejo o pescado, clara o yema de huevo, caseína (proteína de la leche), ácido acético (vinagre), sacarosa (azúcar).

El fuego no podía faltar en la pintura al encausto: miel de abeja caliente, derretida, aunque los verdaderos postres quedan para la pintura al pastel. En la cerámica es indispensable el horno, como de panadero. Todo eso siempre ha excitado mis papilas gustativas.

Cuando mi hermana estaba embarazada rascaba las paredes para comerse el yeso. Lo hacía casi inconscientemente, hasta descascarar toda la pared junto a la cama. Muchas mujeres lo hacen. Desesperadamente, buscaba calcio, guiada por el instinto. De haberlo tenido a mano, se hubiera comido cualquier original en yeso de Rodin<sup>6</sup>.

En el kindergarten, y aun en primaria, yo mordisqueaba los crayones (o creyones) de color esperando que el rojo supiera a fresa, el verde a limón, el azul a anís... aquella cera masticada era como un chicle insípido que no alimentaba nada salvo mi imaginación o mi hambre cromática. Por entonces, mi madre me llevaba al cine cada noche para no tener que cocinar. Entretenía mi hambre con imágenes y con un cartucho de baratos panes de gloria que compraba en la panadería El Diorama antes de entrar en el cine Majestic, o en el Verdún.

Cada vez que aparecía un actor gordo en pantalla, mi hambre se incrementaba. Dondequiera que asomara el mofletudo Charles Laughton (*El motín del Bounty*), o Peter Ustinov (*Espartaco*), se me abría el apetito y empezaba a comerme los panes de gloria. Todavía hoy, cuando veo al obeso Sydney Greenstreet (*El Halcón Maltés*, *Casablanca*), me dan ganas de comer. Chaplin comiéndose un zapato en *La quimera de oro* también hace que me suenen las tripas, sobre todo desde que su hija Geraldine me contó que aquel botín estaba hecho de chocolate.

Mientras tanto, en otra tanda, mi madre se emocionaba hasta las lágrimas con Scarlett O'Hara exclamando: «¡A Dios pongo por testigo que jamás volveré a pasar hambre!».

Eso ocurría en La Habana de 1958. Todavía los barbudos no habían entrado triunfalmente en la capital cubana. Nadie gritaba en el cine nada acerca del hambre de Chaplin o del gordo que lo persigue creyendo que es una gigantesca gallina. Porque nadie podía sospechar el hambre que nos esperaba.

Por lo menos, en aquel entonces, había panes de gloria para mitigar el hambre. Blandos panes azucarados que desaparecieron pocos años después de la llegada de los utopistas a La Habana, porque el viento —el viento huracanado de la Revolución— se los llevó para siempre. Y conste que eso no fue lo único que el viento se llevó.

Aparte de la novela de Hamsun, una de las pocas piezas literarias que aborda en exclusiva el tema de la falta de condumio, o de la abstinencia, es *Un artista del hambre*, de Kafka. El ayunador, que convierte en espectáculo circense su inanición, de alguna manera se parece a Gregorio Samsa por su absurda existencia. Un escarabajo en eterna cuaresma.

Por supuesto, la mejor crónica del hambre (o del apetito) está en *Gargantúa y Pantagruel*, cuando Rabelais describe la insaciable voracidad de estos dos gigantes, sólo comparable con el barril sin fondo del Tonel de las Danaides.

Herederos del afán grotesco rabelaisiano, Jonathan Swift invierte las dimensiones, trastocando toda proporción: la escala normal se agiganta o se enaniza, según los casos. Cuando Gulliver está en el país de Lilibut, el secretario de Hacienda observa que mantener la alimentación del ciclópeo visitante acabará pronto con las reservas del reino. Tan sólo en su primera comida, el médico naufragado había engullido grandes cantidades de diminutos panes, carne y muchos barriles de vino. Considerado un gran gasto para la nación, los liliputienses deciden que a Gulliver había que sacarle los ojos, dejarlo morir de hambre y, luego, poner su esqueleto en un museo.

Daniel Defoe cuenta que Robinson Crusoe decide «apartar a Viernes de sus espantosos hábitos alimenticios y hacerle desistir de su apetito caníbal». Para ello, el náufrago mata de un disparo a un cabrito de su rebaño y agasaja a su amigo y esclavo con un trozo de carne asada. A Viernes le encantó, y se olvidó de los cadáveres humanos que pretendía zamparse. Aquí, de nuevo, la ganadería le ganó la partida a la antropofagia.

Otros clásicos se ocupan del tema de la manducatoria. Sería demasiado prolijo exponer aquí el menú desplegado en el banquete más opíparo que recuerda la literatura: la cena de Trimalción. En ese episodio central de *El Satiricón*, Petronio hace alarde de suntuosidad, escatología, obscenidad, lirismo, refinamiento, ventosidades, astrología, brujería, prostitución y licanotropía. Los más extravagantes manjares desfilan ante la imaginación del lector revelándonos una cartografía bastante exhaustiva de la cultura gastronómica en la Roma de Nerón.

Más de quince siglos después, Shakespeare reinventa la cena de Trimalción, pero al revés. En *Timón de Atenas*, la opulencia antes descrita por el «árbitro de la elegancia», se transforma en quemante frugalidad, pues aquí todos los platos están llenos del agua hirviente que Timón arrojará a la cara de los comensales quejándose de la falsa amistad de sus invitados.

En el poema XXIII de *Trilce*, César Vallejo evoca la cocina de su madre cuando dice: «Tahona estuosa de aquellos mis bizcochos pura yema infantil innumerable, madre». Sin embargo, no fue el peruano, sino el bien alimentado Jorge Luis Borges, quien consagró todo un poema al hambre conjurándola así: «Madre antigua y atroz de la incestuosa guerra, borrado sea tu nombre de la faz de la tierra».

En ese mismo poema, Borges alude a la Torre del Hambre de Ugolino de Pisa, aquel conde a quien Dante describe en el último círculo del Infierno royendo la

cabeza del arzobispo Ruggieri degli Ubaldini, que fue quien lo traicionó y lo condenó a morir de hambre en la torre antes mencionada junto con sus hijos y nietos.

Si durante su atroz encierro el conde se comió o no a sus descendientes, es algo en lo que los comentaristas nunca se han puesto de acuerdo. En cualquier caso, la leyenda de este hipotético canibalismo tuvo vastas repercusiones en la pintura, en las letras y hasta en la arquitectura.

El hambre promueve guerras, rebeliones y delitos, desde el hurto famélico de Jean Valjean hasta el homicidio de Raskólnikov. Pero ni Victor Hugo ni Dostoievski otorgaron trascendencia a este tema, sólo lo trataron episódicamente.

«No te metas a poeta, mira que te vas a morir de hambre», insistía mi hermana —la comedora de yeso— haciendo gala de su sabiduría popular. En efecto, los poetas siempre están soñando con cornucopias. Basten dos ejemplos de sibaritas entregados a los placeres de la mesa. Pablo Neruda con sus odas a la cebolla, al tomate, al pan o al caldillo de congrio convierte lo aparentemente insignificante en trascendencia poética. El otro escritor *gourmet* es José Lezama Lima, quien en su novela *Paradiso* introduce a dos cocineros, uno mulato y otro chino, dando así imagen del mestizaje en la gastronomía cubana, además de desplegar en el ensayo «Corona de las frutas» su sensualidad barroca al explorar el esplendor del mamey, de la guanábana, del caimito, de la piña, del mango, de la papaya...<sup>7</sup>.

Ese mestizaje de la cubanidad ya había sido señalado por Fernando Ortiz en 1940: «Cuba es un ajiaco, ante todo, una cazuela abierta. Eso es Cuba, la isla, la olla puesta al fuego de los trópicos... cazuela singular la de nuestra tierra, que ha de ser de barro, muy abierta...».

En *Tientos y diferencias*, Alejo Carpentier volvía sobre el tema al referirse a los contextos culinarios. «El ajiaco cubano, por ejemplo, plato nacional de la cocina criolla, reúne, en una misma cazuela, la cocina de los españoles —la que traía Colón en sus naves—, con productos (las «viandas» llaman todavía a eso) de la primera tierra avistada por los descubridores. Después, la cocina española se llamó el «bucán», porque unos aventureros franceses, por ello llamados *bucaneros*, se dieron a sistematizar en Cuba la industria elemental consistente en solear, ahumar y salar carnes de venado y de cerdos jíbaros».

Otro cubano (y ya van cinco, conmigo) insiste en el asunto desde una mesa vacía, amortajada con un mantel de hule estampado con frutas inexistentes. Es Antonio José Ponte en su ensayo *Las comidas profundas*.

¿Por qué tantos cubanos hablando siempre de lo mismo, del hambre, o de la comida, o de la sensualidad palatal?

La historia del hambre como fuente de inspiración literaria no tiene para cuando acabar. La novela picaresca nació del hambre. Todo un nuevo género literario surgiendo del bostezo de un estómago vacío.

En *El Lazarillo de Tormes* tenemos al primer pícaro, un mendigo que pasaba mucha hambre, y cuyo ingenio estaba enderezado a conseguir alimento, aunque para ello tuviera que recurrir a algunas fechorías.

Interesa subrayar que el Lazarillo es un vagabundo, es decir, un personaje itinerante, que con su nomadismo nos ofrece una novela pecuaria, como no podía ser de otro modo. Eso queda perfectamente simbolizado en el episodio del verraco de piedra contra el cual el ciego hace chocar la cabeza de Lázaro, pues, como se sabe, tales esculturas zoomorfas representan la importancia de la ganadería en la cultura vetona.

El hambre también engendra utopías, como la leyenda del País de Jauja. Este lugar imaginario donde todo es prosperidad, holganza y abundancia, pertenece a la estirpe de las quimeras que poblaron la fantasía europea a raíz del descubrimiento de América. En esa tradición habría que incluir El Dorado, la búsqueda de las Amazonas, la Fuente de la Eterna Juventud, en la Florida, y otras fantasías de los conquistadores españoles.

En 1533, Hernando Pizarro exploró la región de los Hatun-Xauxas, y así nació —por homofonía con Xauxas— la fábula de Jauja. La belleza de aquel territorio inca, unido a la bondad del clima, a la abundancia de comida que encontraron y al hecho de que hasta allí llegara todo el oro y la plata que Atahualpa dio para su libertad, multiplicó los espejismos. Los conquistadores y los cronistas ya no hablaban de Hatun-Xauxas, sino del País de Jauja, donde te daban una paliza si te veían trabajando, y te pagaban por dormir. En Europa se escribieron poemas, entremeses y libros sobre lo que hoy es el Valle del Mantaro. Lope de Rueda lo describe en *El deleitoso* como un lugar por donde corren ríos de leche, las barreras son de carne asada, los árboles, de tocino; allí hay lagunas de miel de abeja, pantanos de cuajada, lagunas de oporto.

Pieter Brueghel pintó un cuadro titulado *Jauja* (1567) donde podemos ver a un clérigo, un campesino y un soldado, tendidos, panzudos y ahítos de tanto comer. Los tres están rodeados de setos hechos con longanizas, hay un cerdo que llega ya con el cuchillo clavado, ni siquiera hay que matarlo, los techos están cubiertos de tortas... Todas estas ilusiones nacían del hambre de los conquistadores que exageraban cualquier buena noticia hasta convertirla en visiones paradisíacas.

En la sala oscura, mi madre levanta el puño derecho imitando a la despeinada Vivien Leigh. De reojo, veo sus labios murmurando el juramento: «A Dios pongo por testigo...». La cámara retrocede en esa imagen final, enmarcada en un paisaje romántico, con un fondo de cielo enrojecido y hasta un árbol de torturadas ramas secas que parece sacado de un lienzo de Caspar David Friedrich. Terrible augurio, ya que mi madre tampoco sabía que pronto todos levantaríamos el puño, pero no el derecho, sino el izquierdo. La historia como gesticulación ambidiestra.

La mano crispada, ese puño que levanta Scarlett O'Hara... ¿es un gesto de rabia? ¿Será una ofrenda a Dios? ¿Qué le está ofreciendo al Dios que invoca? La tierra roja de Tara. Simplemente, tierra.

La palabra «hombre» viene del latín *homo*, *hominis*, que nos remite a *humus*, es decir, «tierra», de donde brota el hombre. En el Génesis, Dios moldea al hombre con barro, ya que el hombre pertenece a la tierra, por oposición a las divinidades que viven en el cielo. Además, el hombre ha de volver al *humus*, de donde procede, cerrando así el ciclo vida-muerte. «¡Hombre, acuérdate que polvo eres y al polvo volverás!» (Génesis, III, 19).

*Humum ore mordere* (morder la tierra), decía Virgilio. Comer tierra... Vivien Leigh recoge un nabo de la tierra antes de cerrar el puño para levantarlo. ¿Pensará comerse un puñado de tierra junto con el nabo, igual que Nabucodonosor cuando fue castigado a comer hierba con los bueyes?

De *humus* proviene también «húmedo», porque la tierra casi siempre está vaginalmente húmeda. Curiosamente, un manjar árabe bastante conocido, hecho



con puré de garbanzos, se llama *humus*. Ya estamos otra vez comiendo o mordiéndolo tierra. Comiendo muertos. De hecho, esa pasta para untar en pan pita parece fango, lodo, barro amarillento... hambriento.

Paradójicamente, en los países más desarrollados, donde los supermercados están abarrotados de alimentos, los dictados de la moda y los regímenes de adelgazamiento hacen que muchas jovencitas padezcan anorexia. Todavía era una enfermedad elegante cuando Gide murió de esa inapetencia; ahora es una estúpida forma de inmoliación que acaso refleje el afán de suicidio cultural de toda una civilización. El gran cocinero Vatel también se suicidó en su afán de perfeccionismo, simplemente, porque los pescados no llegaron a tiempo a un banquete de tres mil convidados.

Hay en el mundo tantas variedades de hambre como recetas de cocina. Abarcan desde las manifestaciones más evidentes —que producen buenas portadas de niños esqueléticos para las revistas y reportajes para noticiarios televisivos—, hasta las formas más sutiles. El hambre cubana pertenece a esta última categoría. No es tan fotogénica como una hambruna ruandesa, angoleña, haitiana o guatemalteca, razón por la cual es menos divulgable y casi desconocida.

La flaqueza de los cubanos no salta tanto a la vista como la de los cuerpos desnutridos, demacrados y con las espaldas encorvadas que describe Primo Levi en el campo de concentración de Auschwitz. Tampoco se parece al hambre paleolítica de los reos políticos que comen peces fósiles congelados en el *Archipiélago Gulag*, de Solzhenitsin.

No, la hambreada escasez cubana no es como la engendrada por esos dos totalitarismos del siglo xx. En cualquier caso, la penuria crónica en la Isla es un término medio, una desolación estomacal, una burocratización del hambre mucho más parecida a la novela *1984*, de Orwell, cuando la gente hace manifestaciones con banderas desplegadas por las calles para agradecerle al Gran Hermano el aumento de la ración de chocolate a veinte gramos semanales por persona.

En el año 1967, durante mi servicio militar obligatorio, yo pasaba un curso de sanitario en el ejército. Como parte de mi formación, me enviaron a pasar una temporada en el Infierno, o sea, en un hospital militar de La Habana. Más concretamente, fui a parar al «cuarto de las papas», que es como le dicen a ese lugar tétrico y refrigerado, donde los patólogos abren los cadáveres para practicarles autopsias.

Mi labor allí consistía en alcanzarle instrumentos al patólogo y echar en un cubo las vísceras que aquél extraía de los cadáveres. Tras sumergir fragmentos de esos órganos en parafina, se cortaban en lascas muy finitas para examinar los tejidos bajo el microscopio. Un trabajo que, seguramente, Poe hubiera envidiado, rodeado de cerebros y fetos flotando en frascos de cristal, en medio de una atmósfera impregnada de formol.

Un día se llevaron preso a un técnico en anatomía patológica porque le hizo el amor a una muerta. Aquel devaneo necrófilo armó un revuelo de mil demonios en el hospital. Pero lo peor fue cuando arrestaron a uno de los médicos patólogos, porque descubrieron que vendía hígados humanos en la calle, en la bolsa negra.

Al principio, yo no salía de mi asombro, pero más tarde me pareció, hasta cierto punto, lógico. Al fin y al cabo, ese extraño nombre de «cuarto de las

papas» hacía suponer que los difuntos almacenados en las neveras eran «papas» o cosas comestibles. Pero había otra razón más profunda, y es que dondequiera que la ganadería disminuye, desaparece o, simplemente, nunca ha existido, surge el canibalismo más o menos enmascarado como sustituto proteínico de la carne roja, que es una exigencia fisiológica<sup>8</sup>.

Así, en un país donde las carnicerías estaban casi siempre vacías, no era tan extraño que algunos sectores de la población se estuvieran aficionando —sin saberlo— a la antropofagia. Era tanta la escasez de carne en La Habana de aquel tiempo —y del actual— que la gente podía comerse a los muertos encebollados, a sabiendas o no. ¿Cuántos patólogos no estarían haciendo lo mismo en otros hospitales de la Isla? ¿Cuántos no lo estarán haciendo hoy? Desde entonces, no he dejado de preguntarme si el origen del canibalismo —más allá de los pretextos rituales o religiosos esgrimidos— no se deberá a una carencia de proteína animal en la dieta de los pueblos sin ganadería.

Sabido es que en el México precortesiano no existía ganado mayor, ni menor. El consumo cárnico se limitaba a algunas gallináceas, como el pavo o guajolote, a ciertas razas de perros y a animales de caza, como conejos y venados. Obviamente, no era suficiente proteína animal.

Los sacrificios humanos siempre se extinguen cuando las civilizaciones pasan de la fase agrícola a la pecuaria. Ese es el significado profundo del cordero que Dios le proporciona a Abraham cuando detiene su mano para que no mate a su hijo, esa es la razón por la cual a Cristo le llaman el Cordero de Dios. Ahora bien, ¿por qué la mantis religiosa practica el canibalismo habiendo tantos grillos, moscas y escarabajos en el mundo?

Dalí vio reflejado ese insecto en uno de los cuadros más piadosos de la historia del arte: *El Ángelus*, de Millet, cuya imagen le hacía soñar con su madre devorándole los testículos. El pintor surrealista afirmó que la campesina que allí reza se parece a una mantis religiosa por su gesto de recogimiento, con las manos unidas.

Ese insecto —al igual que la viuda negra— devora al macho después de la cópula. Hembra con hambre de hombre. ¿Qué vínculo secreto, sagrado, existe entre la femineidad y el hambre? ¿Será cierto aquello de la vagina como rueda dentada que destroza o devora el falo del hombre? ¿Será la avidez de energía masculina que se consume durante el coito, la absorción del semen que tantos ascetas evitan, desde los sacerdotes que hacen voto de castidad hasta los taoístas que se colgaban boca abajo de la rama de un árbol para que el semen no se escapara y fluyera hacia sus cerebros alcanzando así la mayor potencia espiritual, la iluminación, o el nirvana de los budistas? Retención seminal del tantrismo, la serpiente Kundalini que duerme en el primero de los chakras. ¿Será verdad que la esperma —como leí en algún texto sagrado oriental— no es más que un cúmulo de gotitas de cerebro derretido o licuefacto?

Sea lo que sea, para Dalí, esa pareja de labriegos que reza en el cuadro de Millet acaba de enterrar a su hijo. El ataúd infantil sería el canasto que yace en el suelo entre el hombre y la mujer. Castración maternal del hijo: una de las obsesiones infantiles del pintor. En su obra *Gala con dos chuletas de cordero en equilibrio sobre su hombro*, Dalí fantasea con la posibilidad de comerse a su musa por amor. «Me gustan las chuletas y me gusta mi mujer, no veo ninguna razón para no pintarlas juntas», comentó.

Todo erotismo es una forma de absorción. ¿Qué es la felación, qué es el *cunilingus*, sino aproximaciones a la deglución? ¿Acaso no dicen los españoles «comerse un coño», «chuparse los dedos», «afilarse los dientes», «comer con los ojos», «me la comería a besos»...? frases reveladoras que flotan en el habla popular.

Al rozar estos temas tabuados, ineluctablemente tenemos que referirnos a Freud, a aquel conjunto de instintos vitales —como el hambre, la sed y la sexualidad— que él se atrevió a explorar por primera vez.

Los bebés constantemente lo chupan y lo muerden todo. Incluso dentro del útero ya se chupan el dedo. Vienen programados para chupar la teta de la madre. Freud estudió mejor que nadie cómo la alimentación y la sexualidad se confunden en el acto de la lactancia.

En *La Edad de Oro*, Buñuel nos muestra a una muchacha que lame y succiona el dedo gordo del pie de una estatua. Aquí la concupiscencia y el deseo se han mineralizado. Poco antes de esa secuencia, la mujer introduce los dedos de su mano en la boca de su amante, quien hace lo mismo con ella. De pronto, la mano del hombre aparece mutilada. No tiene dedos. Antropofagia erótica.

En Tanizaki (*El Club de los Gourmets*) asistimos a una circunstancia casi idéntica, cuando un comensal introduce poco a poco sus dedos en la boca de una joven que empieza a chupárselos hasta casi tragárselos.

Des Esseintes —el protagonista de Huysmans en *À rebours*— tenía su «órgano de boca» para disfrutar de las sinestesias o equivalencias entre sonidos y sabores. La boca como zona erógena. Pero Huysmans, en su afán de ir a contracorriente, hace que su personaje, al final, pase de la boca como entrada principal de los alimentos culturales a la nutrición por la retaguardia, con lavativas. Pasa de la fase oral a la anal. Todo esto antes de que Freud publicara sus textos fundamentales.

La desconcertante conducta de la mantis religiosa, su pavorosa voracidad, me hace evocar la célebre sentencia del Conde de Lautréamont: «bello como el encuentro fortuito de una máquina de coser y un paraguas sobre una mesa de disección». La inesperada concurrencia de esos tres objetos permite que sexo, hambre y muerte coincidan en un mismo tiempo y espacio. Eros y Tánatos, dioses opuestos, finalmente conciliados.

La máquina de coser —por sus curvas sensuales y debido a su función preferentemente femenina— representa a la mujer, mientras que el paraguas, por su diseño fálico, puntiagudo, sería el dispositivo masculino. En cuanto a la mesa de disección, ¿qué otra cosa podría significar sino una cama? Una mesa es una cama alta donde se come, y una cama es una mesa baja donde también se comen las parejas.

Ignoro si Isidore Ducasse tuvo en cuenta estas correlaciones cuando escribió su famosa frase. De haber sido así, asistimos a una profunda lucidez, también anterior a Freud. Otra prueba de que el arte, a veces, avanza más rápido que la ciencia. En cambio, si no tuvo en cuenta esas analogías, entonces se trata de uno de esos golpes de iluminación poética que sólo los genios pueden permitirse.

En cualquier caso, ambos sexos reposan simbólicamente sobre una mesa donde se hace la necropsia. Una mesa que es una cama macabra, ese lecho de la muerte que, a veces, produce hasta hígados a la vinagreta.

Lautréamont no se quedó sin su recompensa. En Francia, por una antigua ley, se pueden casar los vivos con los muertos, y una mujer pidió casarse póstumamente con el Conde. Ya consiguió Ducasse en la ultratumba la coagulación de su metáfora.

En el espectáculo de la naturaleza, el hambre lo domina todo, desde los depredadores más veloces hasta las inmóviles plantas carnívoras. Todo el mundo se está comiendo a todo el mundo todo el tiempo.

Según la mitología hebrea, la historia del género humano empezó precisamente con un episodio de hambre: Eva muerde el fruto prohibido por hambre de conocimiento. Su curiosidad fue tan tentadora que nos ha conducido al drama cósmico en el que estamos sumidos.

Todo cubano, al llegar al exilio, lo primero que hace es comerse una manzana y empezar a engordar. Comen y comen para desquitarse de la libreta de racionamiento que durante tantos años ha limitado sus antojos y apetencias. Golosinean también, porque descubren en otras tierras manjares y exquisiteces cuya existencia ni siquiera sospechaban.

El desterrado busca desesperadamente un mamey, una guanábana, un canistel... pero encuentra una manzana. La manzana podrida incrustada en la espalda de Gregorio Samsa. Cualquiera recién salido de la Isla de la Utopía entra en una carnicería de no importa qué país del mundo, y se queda boquiabierto, con la boca hecha agua. No puede creer lo que ven sus ojos. ¡Tanta carne junta! Es como si acabara de entrar en el Museo de la Carne, como si hubiera llegado al País de Jauja, o al Jardín de las Hespérides, donde las manzanas de oro brillan en un nuevo espejismo.

*Primum manducare, deinde philosophare*, dice el proverbio latino que unos atribuyen a Aristóteles, y otros, a Hobbes. Cervantes despliega una idea afín cuando pone a dialogar a Babieca con Rocinante. Babieca, caballo del Cid Campeador, le pregunta al rocín de Don Quijote: «¿Cómo estáis, Rocinante, tan delgado?».

ROCINANTE: «Porque nunca se come, y se trabaja».

BABIECA: «Pues, ¿qué es de la cebada y de la paja?».

ROCINANTE: «No me deja mi amo ni un bocado».

Viéndole tan flaco que es ya casi sutil y como inmaterial, Babieca asevera: «Metafísico estáis».

ROCINANTE: «Es que no como».

Como metafísicos Rocinantes —víctimas de un sueño quijotesco tan largo que devino pesadilla kafkiana—, los cubanos, cuando llegan a territorios exóticos, comen y comen sin parar, porque esa glotonería es su forma de vengarse, su juramento, a lo Escarlata, de que jamás volverán a pasar hambre. Curiosamente, la versión original de ese juramento —la literaria— ha sido alterada en las versiones cinematográficas. En la novela, Margaret Mitchell escribió: «*As God is my witness, as God is my witness, the Yankees aren't going to lick me*» (Dios sea testigo de que los yanquis no van a poder conmigo).

¡Los yanquis! Forma despectiva en que los confederados sudistas se referían a sus enemigos del Norte. ¡Cuba sí, yanquis no! ¡Abajo el imperialismo yanqui!... Cualquiera cubano conoce esas consignas desde el útero.

Escarlata está a favor de la esclavitud. Llamar «yanquis» a los norteamericanos, como ella hace, es algo en lo que Fidel Castro se ha ejercitado con fruición durante 50 años.

¿Será este señor un esclavista del Sur que ha sobrevivido más de un siglo al final de la guerra civil estadounidense?

A juzgar por su noción medieval de la economía, no sería extraño.

¿Será Cuba el último estado sureño secesionista?

#### NOTAS

**1** *Hambre (Sult)* (Dinamarca/Suecia/Noruega, 1966), del director Henning Carlsen, con la excelente actuación de Per Oscarsson.

**2** La libreta de abastecimientos existe en la Isla desde marzo de 1962. Al principio, se dijo que sería provisional, y ya es eterna. A finales de 2008, mientras escribo este ensayo, el Gobierno distribuye (mensualmente, y por persona) 6 libras de arroz, 3 libras de azúcar blanca, 3 libras de azúcar prieta, 2 paqueticos de 2 onzas de café mezclado con chicharos; 3/4 de libra de sal, 20 onzas de granos (chicharos, frijoles negros o colorados), 7 huevos mensuales, 2 libras de pescado (1 libra cada 15 días), 3/4 libra de picadillo de soya. La carne de res o de pollo se reparte tres o cuatro veces al año: 3/4 de libra, cada vez, por persona. Estas raciones son para los habaneros. En el interior del país, las cuotas son inferiores. Los dirigentes de alto nivel no están sometidos a la dictadura de esta cartilla de racionamiento.

**3** En España, después de la Guerra Civil, se estableció una cartilla de racionamiento que duró doce años. Vietnam tenía racionamiento en la década del 80. Veintinueve años después no existe ese sistema de distribución de víveres en un país que sufrió una guerra atroz que todos conocen. La Unión Soviética experimentó una guerra civil, dos guerras mundiales y una invasión nazi. Incluso Lenin introdujo cierta flexibilidad económica con la NEP (1921-29). Los racionamientos de alimentos en Rusia no duraron tanto como la libreta de abastecimientos cubana. Cuba nunca

ha sufrido una guerra civil como la española, ni nada comparable con lo que pasó en Vietnam y, sin embargo, su cartilla de racionamiento dura ya 46 años.

**4** Como el citado en el primer capítulo de la novela *El lazarillo de Tormes* y que puede visitarse en el puente romano de Salamanca. El verraco o toro de piedra simboliza la importancia que tenía la ganadería en la cultura prerromana vetona.

**5** Unos 38 metros. La otra clasificación es Cañada Real, la vía más ancha, 90 varas ó 75 metros.

**6** Otras embarazadas, así como niños, comen tierra, son geófagos, y nadie sabe a ciencia cierta si se trata de una enfermedad mental o si carecen de hierro. Mi mejor amigo de la infancia se comía los pelos; se llama tricofagia. Existen otros gustos nada nutritivos, a cual más extraño: la xilofagia, la litofagia, la cautopirofagia... Los metabolismos de la humanidad son inescrutables.

**7** Este ensayo de Lezama es de diciembre de 1959, cuando todavía había frutas en La Habana.

**8** Cuando Fidel Castro llegó al poder (enero de 1959) en la Isla había seis millones de cabezas de ganado vacuno para seis millones de habitantes. Desde que la ganadería dejó de ser privada para ser estatal, las estadísticas (del mismo Gobierno) indican un descenso abrupto de la cabaña. Año 2001, cuatro millones; año 2008, tres millones y medio. Actualmente, la cabaña se ha visto reducida a dos millones para once millones de personas, porque la población sí que no ha dejado de crecer.

# Arqueologías de La Habana\*

EMMA ÁLVAREZ-TABÍO ALBO

*In memoriam*

**E**N LA CATEDRAL DE LA HABANA PUEDE VERSE UNA IMAGEN, DE REGULAR tamaño, de Nuestra Señora de Loreto. En la base que sostiene la figura, los devotos colocan casitas. Hay casitas toscas, de hechuras escolares, un simple papel doblado y coloreado con lápices. Pero la mayoría de las casas está elaborada con pulcritud, ya sea con cartón o, incluso, con madera. Cuando la ruina amenaza por todas partes, personas anónimas, sin duda profanas, se esmeran para ofrecerle a la Virgen de Loreto una construcción que, probablemente, esperan que las ampare. Y así, mientras afuera la ciudad se desmorona, en la capilla silenciosa y sombría situada a la izquierda del altar mayor, crece un pueblo a los pies de la Virgen, como una versión reducida y a cubierto del cercano Cristo de la Bahía, con las construcciones de Casablanca debajo.

Muy cerca de la Catedral, al doblar la esquina en dirección a la Avenida del Puerto, se despliegan los tenderetes de una feria de artesanía, más o menos permanente, sustituta o remedo de aquella inolvidable feria que, durante la década de los 80 del siglo pasado, atraía todos los sábados a la Plaza de la Catedral a los habitantes de la ciudad. En uno de los puestos de la feria actual, un vendedor que se presenta como arquitecto, diseñador y ceramista, ofrece con bastante fortuna sus elaboradas piezas de cerámica, que representan fachadas ruinosas de La Habana.

Una extraña relación se establece entre la capilla de la Virgen de Loreto y la vecina feria de artesanía. En una, los devotos construyen, con gran escasez de medios, la más elemental representación de una casa: un techo a dos aguas, cuatro paredes, una puerta y, a lo sumo, una ventana. En la otra, un arquitecto se afana en recrear las ruinas, convirtiéndolas en objetos decorativos, como muchos otros profesionales, no sólo arquitectos, que se han dedicado a «vender» la estetización de la decadencia. En apenas tres lustros, se ha pasado de exhibir con orgullo las estructuras cuajadas de andamios que anunciaban la nueva era de la construcción en Cuba, a glorificar los viejos edificios desvencijados que apenas se mantienen en pie con la ayuda de los apuntalamientos.

---

\* Estas páginas fueron escritas en Madrid, en el otoño de 2004, a manera de prólogo para el libro *La Habana desaparecida*, de Francisco Bedoya. La edición recién publicada en La Habana, a inicios de 2009, por la Editorial Boloña, de la Oficina del Historiador de la Ciudad, prescindió de ellas.

Pienso en todo esto mientras intento pergeñar un texto que, de algún modo, sirva de presentación a *La Habana desaparecida* de Francisco Bedoya. Procuro imaginar qué hubiera opinado al respecto alguien que, a lo largo de veinte años, se dedicó por medio de sus dibujos a conjurar las ruinas de La Habana. Al mismo tiempo, me pregunto qué texto hubiera escrito yo misma hace veinte años. Mientras tanto, voy rasgando el papel, como si pudiera visitar el pasado a través de algún agujero de la página en blanco. El *tokonoma* lezamiano, quizá, adonde «fugó sin alas» aquella década de los 80, durante la cual Francisco Bedoya dibujó las láminas que componen *La Habana desaparecida*.

En aquellos años, las ruinas que amábamos, esas que admirábamos, eran en realidad proyectos inconclusos o que ni siquiera comenzaron a construirse. O que jamás esperamos que fueran a construirse. Esa «arquitectura de papel» nunca realizada y que, sin embargo, lejos de ser el testimonio de una frustración, encarnaba una esperanza. Porque esas ruinas no representaban la destrucción o la decadencia, no eran las huellas del pasado, el material para la nostalgia sublimada, sino el mapa de un proyecto que se realizaría en el futuro, que estaba por venir. Este libro es uno de esos proyectos.

Francisco Bedoya se graduó en la Facultad de Arquitectura en 1982, el mismo año en que la UNESCO declaró a La Habana Vieja Patrimonio de la Humanidad. Las primeras láminas que incorporó a las sucesivas maquetas del libro datan de 1985, el año en que se celebró en el Castillo de La Fuerza la exposición *La Habana Vieja. Mapas y planos en los Archivos de España*. Del catálogo de esta muestra procede la inmensa mayoría de los planos que utilizó como referencia. Eran, asimismo, los años en que los trabajos de restauración emprendidos por la Oficina del Historiador de la Ciudad y el Centro Nacional de Restauración, Conservación y Museología, y la recuperación de algunos servicios y tradiciones, propiciaron el regreso a la ciudad tradicional. Éste fue el contexto original en el que se gestó *La Habana desaparecida*.

Aquella de los años 80 fue una generación de arquitectos en la que abundaban los dibujantes virtuosos, quizá porque el dibujo era en sí mismo la única posibilidad de realización de la obra. En este sentido, esos dibujos, más que explicar la manera de llevar a cabo un proyecto, proclamaban la imposibilidad de construir. Incluso, en algunos casos extremos, la inutilidad del proyecto. Francisco Bedoya también ironizó sobre esta paradoja esencial, por medio de una colección de láminas que representan «construcciones imaginarias», y que no por casualidad recuerdan las *Carceri d'Invenzione* de Piranesi, paradigma del constructor por el dibujo, quien, junto a Hugh Ferriss y su *The Metropolis of Tomorrow*, se contaba entre sus modelos más cercanos como dibujante «fantástico».

Pero su proyecto más ambicioso y, además, totalmente exento de ironía, fue la recreación de *La Habana desaparecida* a través de una larga serie de dibujos, en absoluto caprichosos, sino frutos de una investigación incansable y tan exhaustiva como le permitían sus medios de entonces. La tarea que se impuso fue nada menos que la recuperación, a partir de planos y textos, de la imagen original de edificios y espacios urbanos parcial o completamente destruidos, o severamente transformados.

A diferencia de este escrito, la serie de *La Habana desaparecida* parece haber nacido casi sin vacilaciones. En lugar de rasgar la hoja en blanco, Francisco Bedoya le incorporó materia, densidad, en una palabra: invención. Sobre el frágil

papel del que disponía iba agregando capas de tinta y pastel, que luego raspaba con el fin de conseguir diferentes texturas. Es precisamente el espesor de estas láminas, su rotunda materialidad —algo que, obviamente, no puede apreciarse en las reproducciones— una de sus características más señaladas. Tener una de estas láminas en la mano, rozar con la yema de los dedos su superficie, tanto de una cara como de la otra —pues suele ser tan sugerente el anverso como el reverso—, transmite una potente sensación física de edificación de la ciudad a través del dibujo.

Una de las láminas más antiguas, si no la más antigua, al menos de las que se han incluido en este libro —firmada dentro del dibujo con plantilla: *Bedoya 85*, con una caligrafía «técnica» que habría de evolucionar hacia una letra cursiva elaborada y prolija, trazada con plumilla y tinta sepia—, representa la llegada de un barco a La Habana del siglo XVI. Es la única lámina en la que aparecen figuras humanas, y no como elementos decorativos, sino como protagonistas. La tensión de sus actitudes, el dinamismo de sus gestos, comunican con viveza el júbilo de la tripulación, el alborozo de llegar a puerto y divisar la primitiva villa, después de lo que suponemos haya sido una larga travesía marítima.

Toda vez que el punto de vista de la escena está en la cubierta del barco, entre los tripulantes, podemos suponer que entre quienes llegan a La Habana, entre quienes esperan jubilosos la realización de la promesa de la ciudad, está también Francisco Bedoya. Ésta era, por cierto, una de sus láminas preferidas, a pesar de ser quizá la menos «arquitectónica» de la serie, pues en todas las maquetas que preparó para el libro figura como ilustración de la portada.

La maqueta más antigua de *La Habana desaparecida* comenzó a elaborarse a principios de 1990, a raíz de la celebración en el Centro de Desarrollo de las Artes Visuales de la exposición *Arquitectura Joven Cubana*, en la que Francisco Bedoya expuso algunos de sus dibujos y proyectos. Gracias al auspicio de esta institución, surgió por primera vez la posibilidad de publicar la serie de láminas habaneras. Fue entonces cuando se cimentó nuestra relación y colaboración, en largas sesiones de trabajo sobre los textos o fichas técnicas que debían acompañar cada lámina. Hoy, que he tenido que recuperarlos entre tantos papeles dispersos y casi olvidados, he sentido cierto dolor, y también ternura, por aquellos, nosotros y tantos compañeros nuestros, que realmente creímos en la posibilidad de reinventar una tradición arquitectónica y urbana.

Lo recuerdo con su pesada bicicleta a cuestas, llegando a la casona de la Plaza Vieja o a mi casa, con su tubo de dibujos y la carpeta con los borradores que íbamos elaborando y que yo pasaba en limpio para que él los revisara, llenos de sugerencias y anotaciones hechas con su prolija caligrafía. Algunas veces se sentaba en mi mesa de dibujo a corregir o completar un plano, mientras yo consultaba algún dato en los libros de que disponíamos. Trabajábamos sin intercambiar muchas palabras, pero siempre que levantaba la vista, su imagen a contraluz, junto a la ventana, manejando los instrumentos de dibujo a una velocidad vertiginosa, sin apenas dudar o interrumpirse para comprobar el resultado de su trabajo, me hacía pensar invariablemente en esos monjes que, en el silencio de sus claustros, se dedicaban a iluminar manuscritos. Y algo de monacal tenía, sin duda, esa actitud de entrega, esa dedicación absoluta a una obra de tal magnitud. Sin embargo, por razones que ahora no viene al caso mencionar, aquella publicación se frustró.



En 1992, Francisco Bedoya recibió una beca del Instituto de Cooperación Iberoamericana para investigar en el Archivo de Indias. Los dibujos de *La Habana desaparecida* viajaron con él, supongo que, en parte, con la esperanza de que se presentara alguna oportunidad de publicarlos, pero, sobre todo, porque era una manera de transportar consigo su ciudad. Cuando volvimos a vernos en Madrid, trabajaba con entusiasmo en distintos proyectos de la Universidad de Alcalá de Henares y había emprendido por su cuenta, como en La Habana, la recuperación gráfica de varios edificios esparcidos por la geografía española, sobre todo en Madrid, Alcalá, Valladolid, Salamanca y Toledo, ciudad ésta que visitamos juntos varias veces. De esas visitas conservo no sólo el recuerdo, sino un hermoso dibujo de la Sinagoga del Tránsito, que hoy se me antoja premonitorio.

La mayoría de los originales de esos dibujos está hoy en paradero desconocido, pero gracias a las fotocopias puede conocerse la magnitud y constancia de su trabajo en España. Para Francisco Bedoya dibujar era, sin duda, su manera de estar en el mundo. Y hacer fotocopias, casi compulsivamente, su manera de preservar las huellas de ese estar en el mundo: fotocopias, decenas de fotocopias. Incluso en una ocasión llegó a regalarme la fotocopia de los billetes de su primera paga como becario. No puedo evitar sonreírme al imaginarlo desparramando los billetes sobre el cristal de la máquina, cuando nadie lo viera. Y al sonreír pienso que fueron años tan fecundos y gozosos como duros.

Porque también sufrió de lleno el trauma de la emigración, en sus aspectos más dramáticos y, a veces, en los involuntariamente chuscos. En este último caso, recuerdo un incidente con una escritora cubana, relativamente conocida, con la que coincidió en el metro. Cuando llegó su parada, se levantó y, en un gesto bastante inusual en él, de natural tímido y reservado, la saludó y se identificó como cubano. La reacción de ella fue levantarse como un resorte y espetarle airada: «¡Están por todas partes!», arrastrar por el brazo a su acompañante y perseguir por el andén a su abrumado compatriota, mientras seguía gritando: «¡Están por todas partes! ¡Están por todas partes!». Tenía un raro sentido del humor Francisco Bedoya, de modo que, al contarme el lance, a mi perplejidad inicial sucedieron grandes carcajadas, que terminamos compartiendo. La frase, por otro lado, se convirtió entre nosotros en una especie de contraseña: «¡Están por todas partes!».

Mucho peor, sin embargo, fue experimentar las zozobras del emigrante, no sólo las intelectuales o emocionales, sino las puramente materiales. Sobre todo, en el curso de una larga temporada que pasó indocumentado. Durante esa época, que a la postre superó, conoció bien las precariedades de todo tipo que se derivaban de su situación irregular. Hablábamos a veces de ello, no demasiado, pues era sumamente discreto en lo que se refería a sus asuntos personales. «El verdadero tema de *Blade Runner*», me dijo en una ocasión, refiriéndose a una película que nos había impresionado desde la primera vez que la vimos, en La Habana, y que volvimos a ver juntos en Madrid, «es el de la inmigración ilegal».

Pero donde mejor se plasmaron sus reflexiones sobre este asunto fue, como siempre, en sus dibujos. En este caso, a través de la invención de una serie de artefactos, tan absurdos como inquietantes, inspirados muchas veces en anacrónicos ingenios que descubría hojeando antiguos tratados militares. Entre los más memorables, por ejemplo, un modelo de balsa que bautizó como «Nueva balsa para inmigrantes», o una especie de catapulta que llamó «Método para expulsar

inmigrantes» y que, por cierto, obtuvo en 1997 el Premio Revelación en el concurso de humorismo del Círculo de Lectores de España, otorgado por un jurado en el que figuraban los más prestigiosos humoristas españoles.

A veces, sin embargo, su lúcida ironía sucumbía ante el empuje de la más común nostalgia. «Yo firmaría por estar como en aquellos años», solía decir, cuando rememorábamos nuestros proyectos de la década de los 80. Nunca lo contradije, aunque sabía que su añoranza era de un tiempo al que se había cancelado la posibilidad de regresar. El espacio, por lo demás, era casi tan irrecuperable como ese tiempo, y no sé si llegó a sospechar que podía ser aun más dolorosa la comprobación de que el lugar al que pensaba pertenecer ya no existía; aunque creo que, al menos, lo intuyó. A ello atribuyo que interrumpiera su proyecto de *La Habana desaparecida*. No es que renunciara a él, pero tampoco lo prolongó. En 1997, el mismo año que dibujaba sus artefactos migratorios, comenzó en Madrid otro proyecto para dibujar la ciudad que tituló *La Habana arqueológica*. Entre ambos proyectos discurre la representación gráfica de un proceso de extrañamiento, de un aprendizaje para «hacerse extranjero». No sólo en el espacio del exilio, sino en el espacio del origen.

Si los dibujos de edificios demolidos o transformados de Madrid representan, de alguna manera, su descubrimiento de «lo otro», en relación con *La Habana desaparecida*, los dibujos que hizo de La Habana en Madrid representan la lejanía, el desplazamiento del punto de vista, que se traduce literalmente en el cambio de enfoque. En un doble movimiento, la mirada se despliega y contrae, como un telescopio. Primero, se aleja hasta sobrevolar esos edificios puntuales que parecen «flotar» sobre el terreno, más o menos aislados de su entorno, para descubrir la estructura que los soporta y enlaza, y relacionarlos a escala urbana. Luego, se abstrae de los rotundos volúmenes que se constituyen sobre la superficie para escrutar las huellas fugaces que han dejado debajo. Este doble movimiento de la mirada procura rentabilizar, por un lado, las investigaciones para *La Habana desaparecida*, pero, sobre todo, pretende asimilar el caudal de información que adquirió, de primera mano, en los archivos españoles.

No se encuentran entre los pliegos de *La Habana arqueológica* láminas iluminadas, de ingenuo romanticismo, o recreaciones audaces. Las ilustraciones se convierten en mapas. La densidad del dibujo se diluye hasta constituir sólo trazos, marcas en el papel. Huellas cada vez más tenues de lo que ha desaparecido, como si, incluso durante el acto de dibujar, fuera esfumándose el recuerdo o la presencia de esos edificios. Sin embargo, al contemplar esos planos obsesivos, que se evaporan gradualmente, más que en las ruinas se piensa en una especie de misterio, o en lo que bien podría llegar a ser una revelación.

Mientras tanto, el dibujo se vuelve lineal, escueto, exacto. Apenas se permite Francisco Bedoya el uso de dos o tres colores de tinta para distinguir los diferentes estratos de su peculiar excavación arqueológica. Los propios planos, en su acumulación, representan esos estratos. Sólo del Castillo de La Fuerza llegó a dibujar treinta planos, uno encima del otro, como si en el castillo residiera la esencia de la ciudad. Una idea que, por lo demás, compartía con José Lezama Lima, para quien el Castillo de La Fuerza seguía siendo «el centro de imantación de La Habana». Creo que esta proliferación de estratos, esta superposición de datos, esta sobreadundancia de información fue, en definitiva, una manera de

conjurar tanto la nostalgia como el miedo a sentirse extraño en su propia ciudad. Ya no se trataba de recrear o reinventar una ciudad desaparecida, sino de reconstruirla de manera matemática, me atrevería a decir. Esta intención cambió sus métodos y su manera de dibujar La Habana.

No hay «economía» en la técnica utilizada para dibujar *La Habana desaparecida*. Las distintas capas de tinta y pastel se superponen para crear la estructura del dibujo, que parece ser capaz de prescindir del frágil soporte que le ofrece el papel. Sin embargo, ya entonces el gesto de raspar el dibujo, en cierto modo, de borrar, de suprimir, era una manera de eliminar capas, de excavar, que anunciaba la técnica utilizada en los dibujos de *La Habana arqueológica*. Aquí se pretende dibujar, con la mayor economía de medios, la mayor cantidad posible de información. El dibujo parece estar a punto de desvanecerse sobre el sólido soporte que le ofrece un papel de gran densidad. El gesto de recuperar, recrear, reinventar, representación de la inocencia y el entusiasmo en *La Habana desaparecida*, frente al gesto de excavar, buscar, investigar, el rigor desprovisto de sentimentalismo en *La Habana arqueológica*. El *volumen*, representado por los densos dibujos de *La Habana desaparecida*, frente a la *huella*, representada por los tenues dibujos de *La Habana arqueológica*. La suma y la resta. El relieve frente al hueco. La sombra sobre el muro.

Precisamente en el muro, ante mis ojos, puedo contemplar una lámina muy querida para mí. Francisco Bedoya la dibujó en 1999, con el fin de que figurara como portada de mi libro *Invencción de La Habana*. Ignoro por qué razón los editores prefirieron utilizar, tanto para la portada como para las viñetas interiores, láminas de la serie de *La Habana desaparecida*, aunque admito que la asociación entre los dos proyectos no sólo me parece muy apropiada, sino que me honra. Pero el que está sobre el muro es un dibujo especial. Pienso que ilustra el tránsito entre *La Habana desaparecida* y *La Habana arqueológica*.

El dibujo se «lee» de derecha a izquierda, porque estaba pensado para que abarcara la portada y la contraportada. Representa un edificio de La Habana, ninguno en particular. Podría haber sido construido desde finales del siglo XVIII hasta principios del siglo XX, tal es su grado de abstracción. El comienzo del edificio, es decir, la parte que correspondería a la portada, está dibujado con gran detalle, pero a medida que se avanza hacia la izquierda, los elementos arquitectónicos se van diluyendo, perdiendo intensidad y definición, hasta que se convierten en simples figuras geométricas, esbozos cada vez más sutiles, y luego, nada. Como una gota de tinta en el agua. O como La Habana ya para siempre desaparecida: huellas en fuga, memoria escamoteada, arqueologías de La Habana.

Por fortuna, ese no parece que será el melancólico desenlace del «viaje a la semilla» de Francisco Bedoya. Finalmente, un fragmento importante de su monumental empeño será publicado en condiciones dignas, gracias al patrocinio de la Oficina que dirige el Historiador de la Ciudad quien, felizmente en este caso, al menos para La Habana, también está «por todas partes». Con él tuve ocasión de recorrer los edificios más importantes que se están restaurando o reconstruyendo en el núcleo antiguo de la ciudad. Muchos de ellos fueron dibujados hace veinte años por Francisco Bedoya, y pienso que, además del libro, esta recuperación representa, en cierto modo, una materialización de su obra. Qué hubiera pensado sobre esto sólo podemos imaginarlo. En todo caso, sirva como homenaje a su memoria y a la ciudad que tanto amó.

## ENSAYO

Las ilustraciones que se incluyen en este libro pertenecen, fundamentalmente, al proyecto de *La Habana desaparecida*, como el propio título indica. Sólo se han incluido algunos dibujos de transición hacia *La Habana arqueológica*. He tenido que recuperar, revisar y reelaborar los textos que acompañan los dibujos, pero debo advertir que algunas de las fichas se han quedado anacrónicas, en particular, por lo que se refiere a la situación actual de los edificios, que ha cambiado debido a la mencionada labor que realiza la Oficina del Historiador de la Ciudad. No obstante, he preferido abstenerme de actualizarlas. Primero, por una razón muy sencilla: no he estado al tanto del día a día de esos trabajos. Pero hay una razón aun más importante: estos textos, tal y como fueron concebidos, y en el punto cronológico en que se detienen, representan un momento en el que todo parecía posible y, sin embargo, ya se intuía la nostalgia por el futuro. Francisco Bedoya tuvo ocasión también de experimentar la nostalgia del pasado, de un tiempo ido que ya no podría recuperar. Pero el espacio, la ciudad, en definitiva, La Habana, de alguna manera siempre le pertenecerá.



**María Irene Fornés.**  
Fotografía, Miami.

# De regreso a la casa

Sergio Cevedo

Es extraño, pero no siento ninguna inquietud: tal vez debiera sentirla. Tal vez debieras sentirla, grita la voz de la razón, pero no sé si la razón es la razón en este caso, en estas circunstancias. Más bien se expresa con arreglo a los patrones reservados para los sentimientos, en una especie de sublevación luego de un intercambio de atributos. Al parecer, de este intercambio, mis sentimientos se han beneficiado y me descubro satisfecho, generoso, feliz, como si el universo fuese mío y no tuviera dentro de él ni la más nimia responsabilidad.

Me ha tocado un asiento junto a la ventanilla. Buen universo éste, sin duda, donde quedan asientos todavía. La mayor parte de las veces suelo viajar de pie; el ómnibus repleto, el calor, las premuras, un recorrido por el infinito a pura fuerza de rutina: desde la casa hasta la Facultad, desde la Facultad hasta la casa; las opciones escapan por la ventanilla. Pero, en verdad, puestos a ver, qué puede procurarse un profesor, un ser humano en general, un ser plausible, un ser orgánico, sino un conjunto no infinito de predisposiciones recurrentes que nunca escapan por la ventanilla. Mientras eludo los implícitos de un enunciado que se esmera en no obligarse a ser pregunta, me entrego al flujo del paisaje, un curso nada sorprendente de imágenes reiterativas: la desnudez abigarrada de toda periferia suburbana, montes hendidos, desbastados para hacer sitio a construcciones, movimientos de tierra, áridos, terraplén, tramos de vía férrea y un fondo descalificado que no alcanza a ser campo ni ciudad.

La presencia del tren, lejos de resolver la ambivalencia contribuye a acentuarla. Corre en un curso paralelo al que describe el autobús. Más adelante está la encrucijada donde coincidirán con toda naturalidad gracias a un protocolo muy bien razonado. Le corresponderá al ómnibus frenar y a la gente animarse, girar los cuellos y cabezas, contar cuántos vagones y hasta estirar las piernas de los comentarios. Se admirarán secretamente por la desproporción entre la simple lámina que constituye la carrocería de nuestro vehículo frente al macizo acorazado de ese coloso seminal dispuesto a echársenos encima. Alguno de los circunstantes se entregará a la fantasía, más bien morbosidad, de imaginar las consecuencias de una colisión: esa locomotora arremetiéndose, partiendo en dos de un golpe el ómnibus, arrastrando sus restos y desarticulándolo en espasmos de metal retorcido como en una película. Luego se olvidará como se olvidan las películas y volveremos a viajar con el deseo recuperado de arribar a algún sitio poco espectacular pero magnético y preciso, de regresar de nuevo a casa.

La mujer gorda, la señora que comparte mi asiento, me saca, sin darse cuenta, de mis ensoñaciones. ¿No se ha fijado en cuántos viejos?, ¿no se ha

fijado en cuántos hay? Y viejos viejos, viejos de esos que una no puede imaginarse a no ser que visite algún asilo. Devuelve al frente la mirada después de haber husmeado atrás y me pregunta con indisplencia si hay un hogar de ancianos cerca. Permanezco en silencio, y es ella misma quien se esfuerza por acondicionarse una respuesta. Debiera haber un responsable, debiera haberlo, determina, pero se me hace que estos viejos, estos endemoniados viejos, pues ni siquiera se conocen entre sí.

Me desagrada su desfachatez, su irreprensiva insensibilidad, pero no dejo de advertir, luego de ojear en derredor, lo procedente de su juicio. Siento nacer dentro de mí un rudimento de interés que poco a poco mi razón vuelca en alarma. Además de los viejos, de la inquietante coyuntura de figurar en mayoría, logro reconocer gentes de todas las edades, de un aspecto común, y ello me tranquiliza. Pero conozco las costumbres de mi conciencia despiadada cuando olfatea alguna inconsistencia. Trato de no pensar y continúo imaginando. Paralelo, a lo lejos, en una esquina de la ventanilla, corre impetuoso el tren.

Hemos llegado a una parada. Nadie se baja; en cambio, montan nuevos pasajeros. Predominan los viejos, como si alguna voluntad los estimara en proporción insuficiente y se lanzase a compensar la pretendida desventaja mediante sucesivos suministros. Así, quizás bajo el apremio de algún impulso desafiante, mi atención selecciona según las apariencias menos comprometidas con la imagen de la senectud: una mujer de vientre hinchado y un joven que comprime una pequeña radio entre la palma de su mano y una oreja. La mujer, extraída de una pintura del Renacimiento, debe haber rebasado los cuarenta, pero parece a punto de alumbrar. El joven viste ropas de trabajo salpicadas de mezclas de albañilería y exhibe contusiones en el rostro y los brazos como si hubiera terminado de recibir una paliza. Mi vecina de viaje, la obesa dama confiada, me propina un codazo: ya no quedan asientos y, al margen de una insinuación que se adelanta a mis impulsos, cedo mi puesto a la *madonna*.

No ha conseguido acomodarse y ya la gorda se le encima con su incisivo afán por conversar y un indiscreto acervo de preguntas. La embarazada las responde con vocación melodramática: no quiera usted imaginarse, no quiera usted imaginar por las vicisitudes que he pasado, cuántas complicaciones no he sufrido durante los últimos tres meses de embarazo. La mujer gorda la interrumpe, ávida por recuperar la primacía, deseosa de llevar la voz cantante, y comienza a exponer los pormenores de sus desventuras, de sus achaques y padecimientos en un relato que, presiento, no debe tener fin. Me alejo algunos pasos hacia el centro del ómnibus huyendo de la estolidez. Desde mi nueva posición domino todos los sonidos, incluso los murmullos ratoneros de la radio que el joven persevera en escuchar. No logro precisarlos, pero percibo las cadencias y las entonaciones peculiares de los comentaristas deportivos al describir una jugada. Los viejos, por su parte, son abejas que zumban un nutrido silencio comunicándole a la atmósfera una inmovilidad de reposo inorgánico que desalienta cualquier gesto generador de una acción física. Pienso en los días del certificado, cuando la reclusión del hospital reproducía un clima semejante. El cuerpo no participaba, no gastaba energía, que se transfería a la mente y, con tal suplemento, efervescía. Y eran como unas vacaciones desprendidas del peso de la acumulación de hábitos, o quizás un

## CUENTO

azar, o por lo menos un arbitrio donde uno mismo diseñaba las peripecias de su suerte: sueños manipulados desde el encuadre de un espíritu libre de todo compromiso, de cualquier tipo de deseo, y exento de gravitación.

Un hombre como de mi edad saluda al joven de la radio. Bueno ¿y a ti qué te pasó?; me caí de un andamio, ¿y a usted?, pregunta el joven (aunque no acierto a comprender qué justifica su pregunta); lo que tú sabes, la cirrosis, responde el hombre de mi edad mientras alarga una mano hacia su abdomen y con los dedos pianifica unos meticulosos golpecitos: los médicos no se equivocan. El joven, mientras tanto, manipula en su radio y sintoniza otra emisora. Se sobrepone a la palabra el entusiasmo de la música, una balada muy de moda alguna vez. Entonces me proporcionaba la sensación de estar al día, y hoy, si no indiferencia o la prestancia desdeñosa de cierto alejamiento crítico, sólo siento repuntes de nostalgia. Observo para mi placer que el joven la disfruta y me figuro que lo hace desde una perspectiva actualizada, aunque a la vez equivalente. Después de todo, habla de asuntos de un cariz refractario a la persecución de las palabras: el amor y la vida, la muerte y el dolor, y todo en términos exonerantes. Siento en ese momento que mi espíritu se abre, que por primera vez disfruto el viaje, que contra todas las manías que me ha inculcado la costumbre ni siquiera deseo volver de nuevo a casa. No experimento malestares ni me abruma el cansancio como habría sido de esperar luego de una jornada con tres grupos de alumnos que el claustro en pleno considera los más difíciles e indisciplinados de la Facultad. Antes, en los momentos iniciales tras abordar el autobús, me había manifestado lleno de desconfianza por no entrever ninguna cara familiar, ninguna de las que a diario asumen, sin imaginarlo, la profesión de escoltas durante un intervalo de mi recorrido, y a las cuales, no obstante y a pesar de la ausencia de saludos, les he ido otorgando reconocimiento. Disfrutamos, por el contrario, la presencia del tren. Nos encontramos en el punto donde comienza a ampliar el arco que nos acercará. Pita entonces con fuerza, como advirtiendo al universo su voluntad de concurrir y hace que alguno de los viejos, imposible saber cuál, diga sin dirigirse a nadie: mira el tren, mira el tren.

La expresión adolece de propósitos, más bien resulta un manifiesto de frivolidad y ni siquiera alcanza a conmover al muchachito de seis años, al único chiquillo, por lo que puede discernirse, que viaja con nosotros. Muestra un semblante circunspecto y una impasibilidad de adulto que se me antoja incongruente y hasta un poco perversa. Uno espera una madre, una figura protectora que se conciba familiar, pero no encuentra sino a un viejo, otro de esos inexplicables viejos, adormecido al lado suyo. A pesar de su retraimiento, el muchachito no parece asustado ni inquieto ni indefenso. Parece alguna estampa de la experiencia conseguida sin aprendizaje, o de la impavidez.

Rompe a llover sin previo aviso. La mayor parte de los pasajeros cierra sus ventanillas. Los recursos de un sol todavía elevado iluminan la lluvia de través, incorporándole a la atmósfera densos matices amarillos. La avenida ha perdido su semicitadina ambigüedad para constituirse en carretera que atraviesa los campos, y hay un flujo de gentes que emigran desde el fondo hacia el centro del ómnibus por encontrar mejor resguardo de la lluvia. Pasan el joven de la radio, cinco o seis de los viejos y alguien que se detiene con



expresión de simpatía en el semblante. Profesor, me saluda, ¿no se acuerda de mí?; pero son tantos cursos y tantos estudiantes. Los Gemelos, declara, y es una chispa, un sentido detrás, otras afluencias concurrentes, encadenadas como los vagones tras la locomotora-gritando-al-universo; se precipitan sin urgencias y de repente sé quien es. Nos ponemos a hablar. Mi mente cobra aquella historia: eventos de una conmoción que sacudiera a alumnos y maestros, toda la Facultad, unos cuantos años antes.

No eran propiamente gemelos, ni hermanos siquiera, aunque se complacían de un parecido que desafiaba a la genética. Tenían la misma edad y eran inseparables; se querían muchísimo y todo el mundo les trataba con afecto. Uno de ellos se ahogó bañándose en la playa y el otro, un mes más tarde, ingirió un frasco de tabletas, una dosis conspicua, deletérea, de metal pesado. De alguna forma, nuestro diálogo se evade de las consecuencias, se regodea en un presente que disimula el intervalo del acto y de su mediación. No me siento capaz de preguntarle, de obligarle a exhumar una tragedia intencionalmente olvidada sólo por instruirme en un enigma diferente del mío, aun cuando una oscura percepción los evalúe como resonantes. Al cabo, no me resta elegir más que asfixiar, reprimir los impulsos que dimanan de una eminencia apenas dibujada pero más oficiante y acuciosa de la que engendra la curiosidad. Nos disolvemos en esquelas sobre la ingratitud del tiempo y terminamos por reconocer, como si en realidad nos importara, que al parecer mejora.

Cuando cesa la lluvia, mis sentimientos y mi razón se han aventurado por entre las alternativas de un laberinto en busca de ecos que le devuelvan su buen ánimo o le ganen el sustento. ¿Por qué nunca se bajan pasajeros?, ¿por qué no viajan rostros familiares?, ¿por qué la conjunción de tantos viejos? Como siempre que alcanza estos parajes desde donde es posible contemplar la cordillera en que campean los radares, el ómnibus reduce la velocidad. Ahora se encuentran funcionando, lo cual indica la unidad en zafarrancho de combate: marchas, maniobras, ejercicios de entrenamiento militar. Cuando nos acerquemos algo más, podremos percibir los estampidos de la artillería, amortiguados, desde luego, por un efecto de distancia. El tren ha desaparecido por un derrotero que bordea las instalaciones del campamento militar; luego aparecerá, casi de improviso, y como un bólido atravesará la carretera. Aunque ha dejado de llover, se ven las huellas de la lluvia sobre árboles y ranchos: breves lagunas sobre el pavimento, franjas de barro junto a las cunetas. El chofer, lo imagino, conduce con sumo cuidado, no sólo por respeto a las señales de circulación, sino también por evitar los riesgos de un macadán resbaloso. Empiezan a escucharse las detonaciones y mi ex alumno, sin sobresaltarse, se interesa por ellas. Me complace explicarle (qué puede procurarse un profesor, sino un conjunto no infinito de predisposiciones recurrentes...), pero mi explicación se hace superflua ante el fuego graneado de la fusilería y el tableteo inconfundible de una ametralladora.

El sol comienza a declinar y se difunden por el cielo los resplandores del ocaso. Me dan, como de costumbre, un ánimo sombrío. Para sobreponerme, echo mano al recurso de evocar experiencias agradables, casi siempre episodios de juventud. Pero en esta ocasión me proyecto más lejos y retrocedo hasta la infancia. Me veo junto a Tau en el patio de casa de mis padres, perseguido por

## CUENTO

él, corriendo en pos de él, en medio de la fiesta tenaz de sus ladridos. Sin embargo, el ejercicio se desvirtúa cuando la imagen, arrastrada por una fuerza sediciosa, termina por precipitarme frente a la cruz de un animal que borra el mundo con el hielo de sus ojos vidriosos y con sus estertores. Fue la primera vez que experimenté la visceralidad de un suplicio no físico y, con él, la conciencia del fundamento frágil de las cosas; pero también, rudimentarias, las estrategias al servicio de la continuidad y de la recuperación. A partir de ese instante, todos los perros de mi infancia volvieron a llamarse Tau. No era un homenaje, como alegrara mi inocencia durante todos estos años, sino, como presiento justo ahora, un intento de obviar la obscenidad de la agonía y reparar lo irreparable.

Ha ido oscureciendo y el ómnibus desacelera hasta frenar en la parada. Como es usual, nadie se baja, tan sólo sube un pasajero. En la semipenumbra, distingo una fisonomía bastante ajena a las que me he habituado a anticipar. No se trata de un viejo; por el contrario, es un soldado: casi un adolescente, con todas las trazas de un recluta. Trae húmedo el pelo y el uniforme de campaña en un estado tal que uno adivina los rigores de la maniobra. Debe haberse arrastrado de trinchera en trinchera por un terreno fragoroso, lleno de fanguizales y accidentes. Creo que todos reaccionamos con emotiva contención y él nos mira, a su vez, con ojos de disculpa o la actitud de quien sospecha la posibilidad de algún error. Brota un murmullo colectivo, una estela nerviosa tras cada uno de sus pasos hacia el centro del ómnibus, y uno no puede menos que adentrarse a sufrir el contagio de cierta calidad de expectativas. Cinco agujeros en el pecho, todavía sangrantes, despiertan una gama de reacciones indeterminables entre el asombro y la incredulidad, y hacen que mi ex alumno exclame, tal vez interpretándonos a todos: cómo puede seguir, moverse, caminar, cómo es que logra mantenerse vivo. Pero se calla de repente: como alcanzado por un rayo de subrepticia lucidez, una conciencia ante la cual ese complejo tumultuoso de mi razón y sentimientos debe haberse rendido sin emitir comunicados o, tal vez, emitiéndolos; pero evitando el expediente de la condensación de las palabras, desnudo en su diafanidad cuántica y cósmica. El muchachito de seis años premia al recluta con un gesto, una mirada ante la cual me reconozco una criatura de existencia reciente, casi acabado de nacer; una mirada que lo asume más avanzado que nosotros, mucho más apto y consistente dentro de la naturaleza de este viaje.

Después de hurgar en su uniforme, el recluta logra extraer un cigarrillo. Debe de haberse humedecido, a juzgar por la serie de tenaces esfuerzos en la tarea de encenderlo. Siento el contacto venturoso de un ómnibus que se relaja e imagino a las gentes lanzando pesos por las ventanillas, librándose de lastres, de preocupaciones, y no puedo dejar de concebir la fantasía del pecho del soldado sujeto a una vertiginosa regeneración. Una finísima llovizna se complace en caer como las aspersiones de un bautizo, el clima es de un reposo cercano a la felicidad y hasta parece que la noche posee una virtud de noche blanca, de sustancia boreal capaz de desafiar a las tinieblas.

Y así, en tal universo, de pronto comparece el tren. Un gran juguete pavoroso, exhalando pitazos en el espacio con la potencia de su movimiento. El autobús intenta detenerse pero patina sobre la humedad. A pesar de ello,

nuestro espíritu permanece sereno. Imagino al chofer reconcentrado y sudoroso en medio de su esfuerzo por responder a una costumbre. Sólo en los últimos instantes entrevemos el choque como un percance inevitable, y entonces saltan a la noche balbuceos, resquemores, voces transidas por el pánico, gestos de espanto y desconcierto, reacciones destempladas ante el horror de un nuevo tránsito por un nuevo infinito, una injerencia atávica y devastadora.

¿Pero qué puede preocuparte?, clama la voz de la razón, ¿qué más te puede acontecer —con toda lógica, precisa— si lo más terminante ya te ha acontecido?

Me gustaría responderle, me gustaría responderle, me halle donde me halle o desde donde quiera que vaya a ir a parar. Pero no creo que pueda hacerlo; no creo que pueda hacerlo, incluso cuando alcance a vislumbrar una respuesta. En medio de un clamor que anticipa silencios, siento el primer impacto, los primeros embates de la colisión.

# La nostalgia no es carne de puerco

GORKI ÁGUILA

**C**UANDO LOS SUCESOS DE LA *PERESTROIKA*, YO YA TENÍA BIEN CLARO LO anestésicos que eran los medios de información cubanos, ya que el ejército de periodistas que trabajan para la oficialidad han tenido desde siempre estrategias muy bien marcadas a la hora de distribuir la información. La manera de comunicar es ambigua y, en lugar de ir directo a la noticia, se da la contranoticia, como una forma de estrategia informativa, o desinformativa.

A la caída de la Unión Soviética, la esencia de la noticia para los medios no era la revuelta popular, sino que hacían hincapié en las reacciones de los grupos que abogaban por el regreso al socialismo clásico. En ocasiones, dentro de los comentarios de los locutores, se escapaban imágenes de la revuelta Rusia, que hablaban al espectador decidido a buscar en los entretextos. A mi vista saltó la imagen que me reveló la furia de toda la gente que se manifestaba en contra del socialismo real: una bandera de la Unión Soviética a la cual se le había extirpado el símbolo de la hoz y el martillo, lo que la hacía parecer simplemente como una sábana roja con un hueco al extremo izquierdo; parecía una operación quirúrgica que extirpaba un cáncer de 70 años.

La imagen de la bandera soviética sin la hoz y el martillo me quitó la inercia en cuanto a los sucesos de entonces: me di cuenta de que aquel comunismo que nos habían tratado de meter en la cabeza como un futuro irreversible podía tener un fin. La posibilidad del fin me inspiró para crear una tarja de terracota, hecha a relieve, similar a la que ponen en los centros de trabajo, en la que se podía ver una bandera cubana que, en vez de tener su estrella, tenía la hoz y el martillo. El nombre de la tarja era «Apropiación». Esta obra se inspiró también en Fidel Castro, quien decía que si las banderas soviéticas caían nosotros las recogeríamos. Mi obra tenía un sentido irónico y, hasta cierto punto, grotesco, puesto que la imagen se refería a las tarjas olvidadas y mugrientas de los monumentos oficiales que hablaban de la decadencia y, con ello, de la decadencia de la ciudad. Situar en una placa a la bandera cubana desprovista de su estrella, sustituyéndola por un símbolo ajeno e impuesto, simbolizaba, para mí, la sumisión a la voluntad de un líder déspota y obstinado y la sumisión a una potencia extranjera. «Apropiación» se expuso en el Salón de Pequeño Formato de la Galería L de El Vedado, imagino que por el grado de sutileza y porque la imagen podría ser bastante común y cotidiana en aquellos años. El caso es que pasó inadvertida para la censura.

### DE LA NOSTALGIA A LA REFLEXIÓN

Con la salida de los soviéticos del país, vino lo que se nombró oficialmente y con toques eufemísticos como Período Especial: hecatombe económica y depauperación moral que, en muchos casos, llevaba consigo una visión nostálgica de la época precedente, el supuesto auge económico de los 80.

Ante la grave situación económica de los 90, la escasez y el hambre, la gente empezó a recordar con nostalgia las latas de carne rusa, las compotas de manzana, melocotón, pera, membrillo y fresa; los jugos de frutas y demás productos elaborados en la antigua Unión Soviética. Contradictoriamente, durante los años de supuesto auge económico la gente optaba por los productos ofrecidos en el «punto de leche», antes que por la «leche maternizada»; prefería la oferta fresca y natural a los productos enlatados de importación. Por ello, se entiende que ahora la gente tiende a ser nostálgica respecto a los rusos, sobre todo, cuando adquiere los productos de primera necesidad en las tiendas recaudadoras de divisas. En aquellos años, aún los productos soviéticos se adquirían en moneda cubana, estaban a precios asequibles y su calidad, en ocasiones, pudo ser mucho mayor que lo que ahora se ofrece en la *shopping* a precios disparados en relación con el salario en pesos cubanos.

La nostalgia que, en determinado momento, se puede sentir por los rusos se explica porque a su salida se perdió parte de nuestra identidad, de los recuerdos de la niñez, de nuestro ambiente afectivo y de apego a nuestra infancia. Pero romantizar con la nostalgia implica cegarnos a una realidad: los intentos de colonización soviética. Yo mismo he padecido esa visión romántica, en tanto que perteneczo a una generación de cubanos que vivimos la imposición de la cultura soviética. He vivido la contradicción de la nostalgia por los muñequitos rusos y por ciertas películas, pero esto de ninguna manera puede condicionar mi visión de desacuerdo y crítica hacia la imposición de una cultura contra la que, dicho sea de paso, no tengo nada. Tampoco tuvimos oportunidad de expresarnos contra la imposición de la cultura soviética, mucho menos rechazarla abiertamente.

Otro ejemplo del romanticismo pasivo es la renovada visión que se tiene sobre los muñequitos rusos por parte de algunos miembros de mi generación, quienes han revalorado su calidad, tomándolos como paradigma de los dibujos animados. A mí, particularmente, gran parte de los muñequitos rusos me eran repulsivos, por su ritmo lento y su urgente necesidad de marcar un didactismo «plomo» encajado en la estética marxista.

Es importante marcar una diferencia entre *marketing* ideológico comunista y cultura rusa como tal, aunque de todos es sabido que los comunistas son nacionalistas y usaron elementos tradicionales como bandera ideológica. A Cuba llegaron las dos cosas: no siempre nos daban cultura rusa, sino *marketing* soviético, como cuando las parejas soviéticas se casaban, especialmente jóvenes militantes comunistas, y llevaban un ramo de flores al monumento de algún prócer; por fortuna, al menos en La Habana, aquello no tuvo enganche en nuestra cultura porque eso era *marketing* soviético puro.

### PORNO PARA RICARDO Y LA COSA RUSA

Los símbolos soviéticos en el logo de Porno Para Ricardo, como la hoz y el martillo, más la tipografía en el nombre del grupo, los usé como recurso expresivo.

Está claro que a la hora de trastocar el sentido original de ese logotipo se asumía un sentido crítico, puesto que un pene penetrando una vagina, en el caso del logo de PPR, dista mucho de la idea de trabajo, unión de los obreros y exaltación del sacrificio. Al trastocar ese símbolo con una penetración, abogué por el placer y la individualidad, preceptos opuestos al original.

Y cuando se nos ocurrió la parodia de «Los músicos de Bremen» quisimos hacerla nuestra dándole un toque particular que nos permitiera divertirnos, llevándola a nuestro género y burlándonos de la imposición de cantar rock en inglés. Optamos por hacerlo en ruso, como el idioma que nos sonaba feo. Al cantar en ruso nos burlamos también de los grupos que cantaban en inglés. (Para quitarnos el supuesto diversionismo ideológico, el Estado nos metía grupos de rock de la Unión Soviética que no eran ni medianamente populares. A nadie se le ocurrió hacer un *cover* en ruso en rock).

En la escena del rock mundial, romper guitarras ha sido un acto de catarsis con un sentido de espectáculo. Nosotros rompíamos guitarras rusas con un sentido más directo en cuanto a la inconformidad con la penetración cultural soviética. El sentido sugerente que llevaba consigo el romper una guitarra rusa en escena, significaba romper con los patrones culturales ineficaces y postizos, como las guitarras, de tan mala calidad que resultaban casi inejecutables.

#### **LA NOSTALGIA Y EL ETERNO RETORNO AL PASADO**

La nostalgia es algo de lo que no podemos escapar, pero no por ello debemos evitar el punto reflexivo y crítico en cuanto a nuestra experiencia de la presencia soviética en Cuba. Ser nostálgicos y críticos, al mismo tiempo, es una forma de ser consecuentes en la vida. La nostalgia es irreflexiva, es engañosa, nos hace ir por caminos errados, como sentir nostalgia por la croqueta de plástico. Esto puede ser engañoso a la hora de valorar los hechos pasados de forma cabal, pretendiendo autoconvencernos de que aquello era bueno, olvidar la imposición del marxismo leninismo y su cultura por nuestros propios gobernantes, dadas sus conveniencias estratégicas, más cercanas a la política que a la vida cotidiana de quienes vivíamos un supuesto socialismo.

La nostalgia es parte inherente de la cultura de la carencia en que hemos vivido varias generaciones de cubanos. Mi padre siente nostalgia por todos los productos que conoció durante su juventud en la época capitalista. Su tono de añoranza es el mismo que el nuestro cuando hablamos de la etapa soviética. Como si estuviéramos condenados a la eterna añoranza del pasado. Hace falta superar esta condición porque, de lo contrario, estaremos condenados a añorar en un futuro este presente de Revolución, con todo y libreta de racionamiento, justo como ha sucedido en algunos sectores de la Rusia actual, que añora el pasado soviético.

Yo saboreo la nostalgia en determinados momentos, pero nunca me ha servido, por lo engañoso de su carácter que tiende a modificar el sentido concreto de las cosas. La he podido saborear, morder, pero nunca será, en mi paladar, palpable y jugosa como una masa real de carne de puerco.



**Miriam Acevedo.**  
Fotografía, Miami.

# Imitación de la vida

Alejandro Ríos

**Pedro Portal** (La Habana, 1960) reside en Miami desde 1988. Autodidacta en sus inicios, cursó estudios de fotografía en el Miami Dade Community College, en el Art Institute de Fort Lauderdale y en la Universidad de Miami. Su exposición *Rostros de la isla dispersa* se inauguró en el Wolfson Campus del Miami Dade College en 2005, como parte del programa de la Feria Internacional del Libro. Su muestra personal *Papayas* (2001) se exhibió en la galería Maxoli, de Miami. Obras suyas han ilustrado libros de escritores cubanos y han integrado varias exposiciones colectivas, como *Café*, *The Journeys of Cuban Artists*, que recorrió numerosas ciudades norteamericanas e Italia, y *Beyond all of that*, presentada en 2005 en el Edge Zones Contemporary Art World Arts Building, de Miami. Actualmente, es fotógrafo de *El Nuevo Herald*, colaborador de *Cubaencuentro* y, como *freelance*, ha publicado sus fotos en medios de distintos países. Fue premiado por la National Association of Hispanic Publications en múltiples ocasiones.

El mundo suele sustentar una vocación de caos. Las circunstancias no se manifiestan en un orden ideal, con exposición, nudo y desenlace. De alguna manera, el fotógrafo Pedro Portal siempre apunta a la búsqueda desesperada de esa medida interna, como la concatenación secreta de las palabras en la buena poesía.

Sus recursos, en este sentido, son vastos y se resuelven sobre la tensión de un debate instantáneo, de obturador, entre la intuición y el más exigente raciocinio. Son imágenes que tienen una gran deuda con el oficio cotidiano de reportar la realidad sin soslayar la estética. Portal aprehende la realidad y su anécdota, se adueña de la luz y dispensa la más sofisticada composición aunque sea una encomienda noticiosa.

En alguna existencia anterior, su deambular por la Tierra debió de estar sellado por la curiosidad y la inconformidad con lo aparente que dictan su afán por la investigación. En lo previsible, Pedro encuentra lo extraordinario. Es un fotógrafo plural, gregario, enemigo de la soledad. Incluso en sus retratos personales, de quietud y meditación, lo circundante parece fecundar sus historias.

Hay mucho de narrativa y anécdota, incluso en su obra posada, donde se especula sobre un estado de ánimo que el observador está llamado a descifrar; ya sea el desplante del famoso, consciente de su *élan*, o la riqueza expresiva y hasta ingenua del espontáneo que Pedro capta y eterniza en su desenfado. En buena medida, estos iconos son exploraciones de un universo que sólo existe en sus propios confines.

Como fotógrafo, Pedro Portal necesita sentirse contagiado por el objeto de su interés, crear una relación personal, por eventual que sea el propósito y la cita, características que también lo definen en el orden íntimo.

Las fotos no manifiestan el distanciamiento del creador con respecto a la obra. Portal se involucra de tal modo que su personalidad pudiera clonarse a partir de estos trozos de imaginaria.



Como todo buen fotógrafo, participa de la ansiedad de no perder la mejor oportunidad. Como cubano, la angustia se duplica, porque está trabajando sobre una nación rota y dispersa que no siempre le permite aproximarse a un objetivo situado en los antípodas.

En su caso, documentar «momentos históricos» cobra una dimensión casi mítica cuando se piensa en personalidades, hechos sociales, manifestaciones artísticas que, de no ser registrados a tiempo, pudieran perderse para siempre.

Portal conoce las reglas del juego e intuye dónde se presenta o se esconde la ocasión. Gracias a ello, ha capturado reflexivos testimonios del teatro, la música y la danza en ambas orillas.

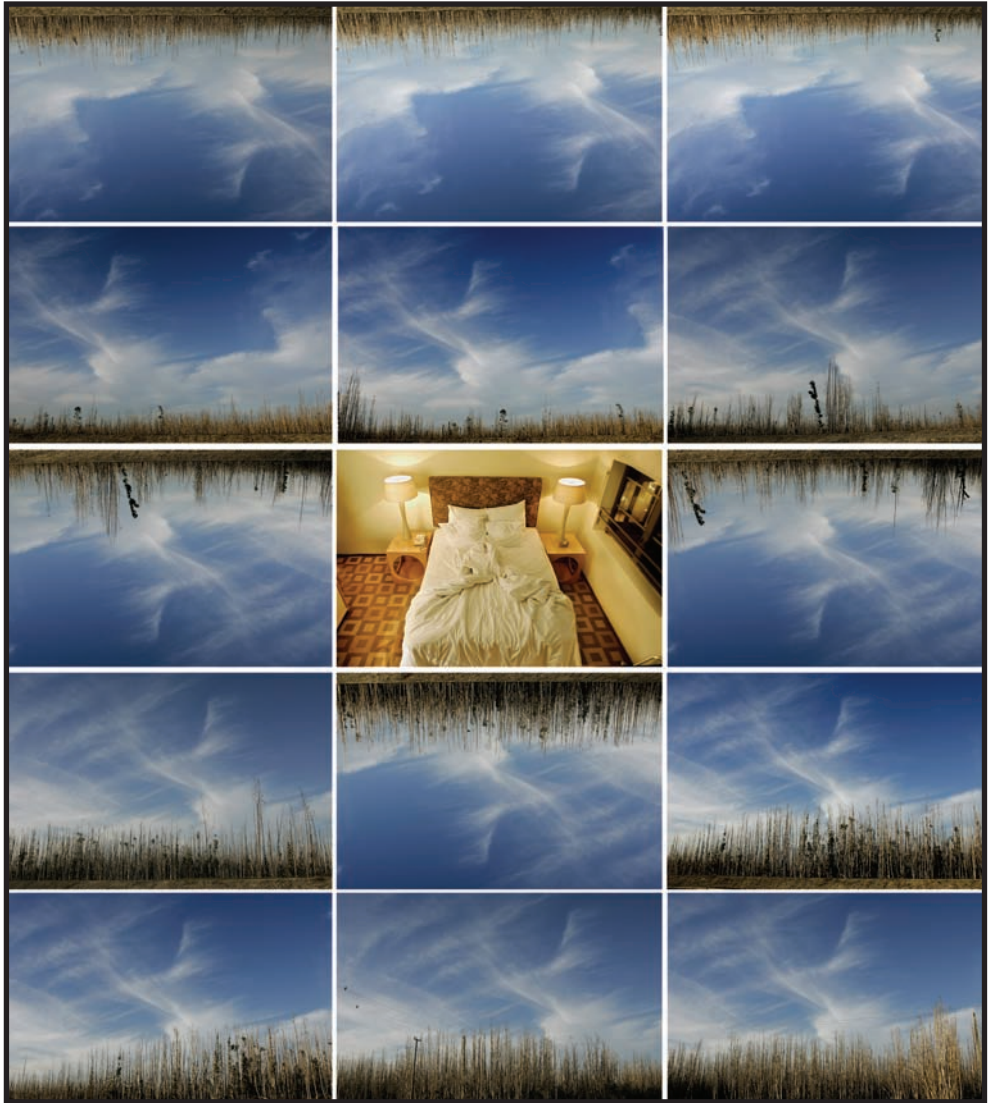
Junto a esta captación de lo cubano, aliento enmarañado de profundas raíces culturales, Portal se permite discretas exploraciones en paisajes imaginarios, sueños de una tregua demorada, capítulos de futuro.

La piedra angular de la taumaturgia de Pedro Portal pudiera ser la impronta de la mujer, su suntuosidad física y espiritual, una suerte de veneración a sus oquedades y angulaciones, el empeño en descifrar sus misterios. Cada una de estas series está marcada por una inquietante presencia femenina y sus desafiantes propuestas.

En cierto modo, Portal es un resultado de su universo híbrido. En el ultrasofisticado espacio norteamericano, Pedro Portal ha descubierto nichos vernáculos que hablan de la convivencia desde sus puestas en escena. Una suerte de posmodernidad contrastante.

Su generación ha crecido saturada por un tosco sistema de mensajería política. Pero Pedro Portal se muestra indiferente al dogma, sin importar el signo, y a sus contenidos formales o conceptuales.

Al final, el fogueo, a veces perturbador, de su «isla en peso», lo coloca en un precipicio que el artista logra salvar con apertura y franqueza. Sus fotos son ventanas abiertas al futuro con las cuales hay que contar para el inventario de sinsabores y sueños. Cuando se mire hacia atrás, fotografías como éstas impedirán que el país a la deriva, como una balsa, se vuelva sal.

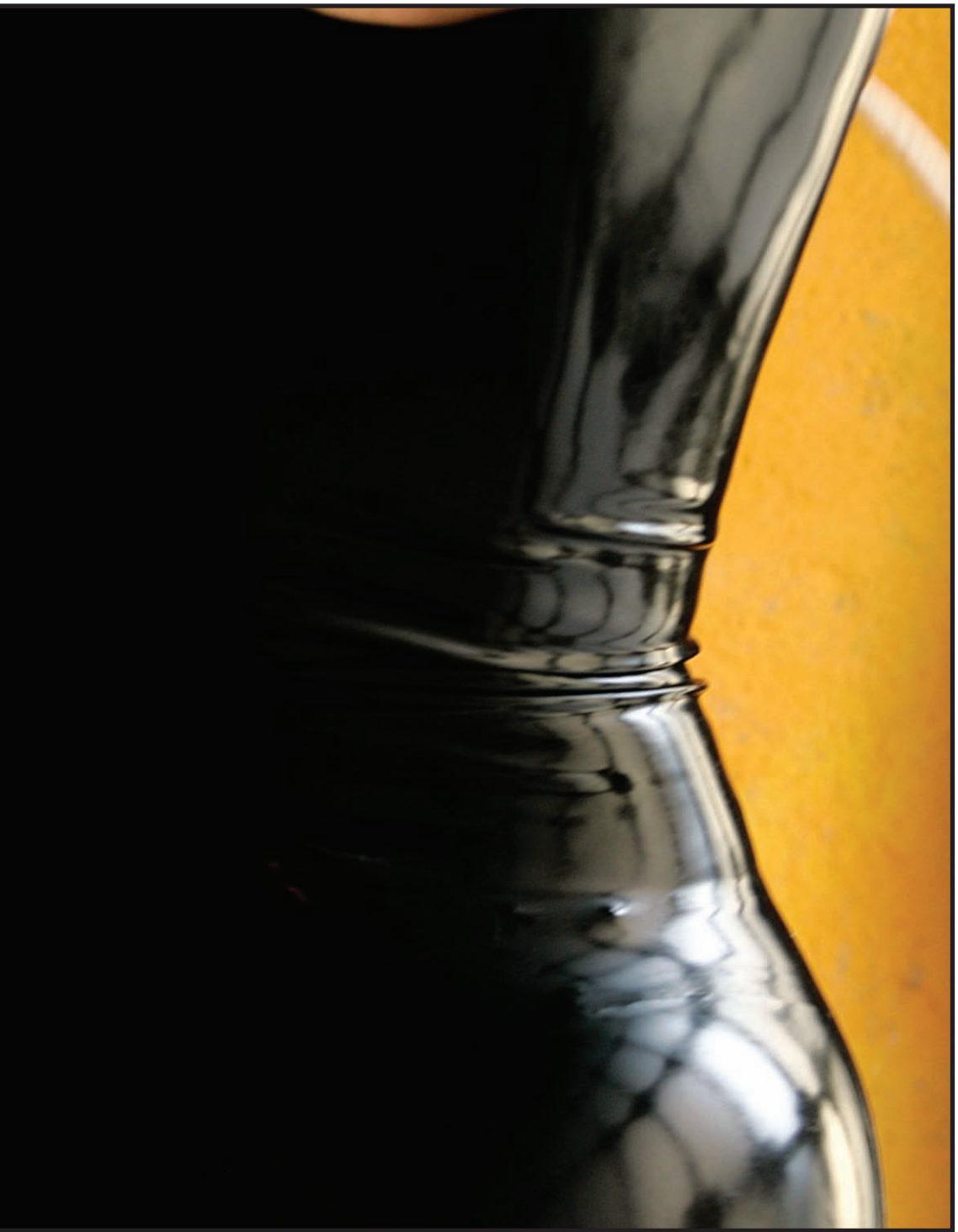


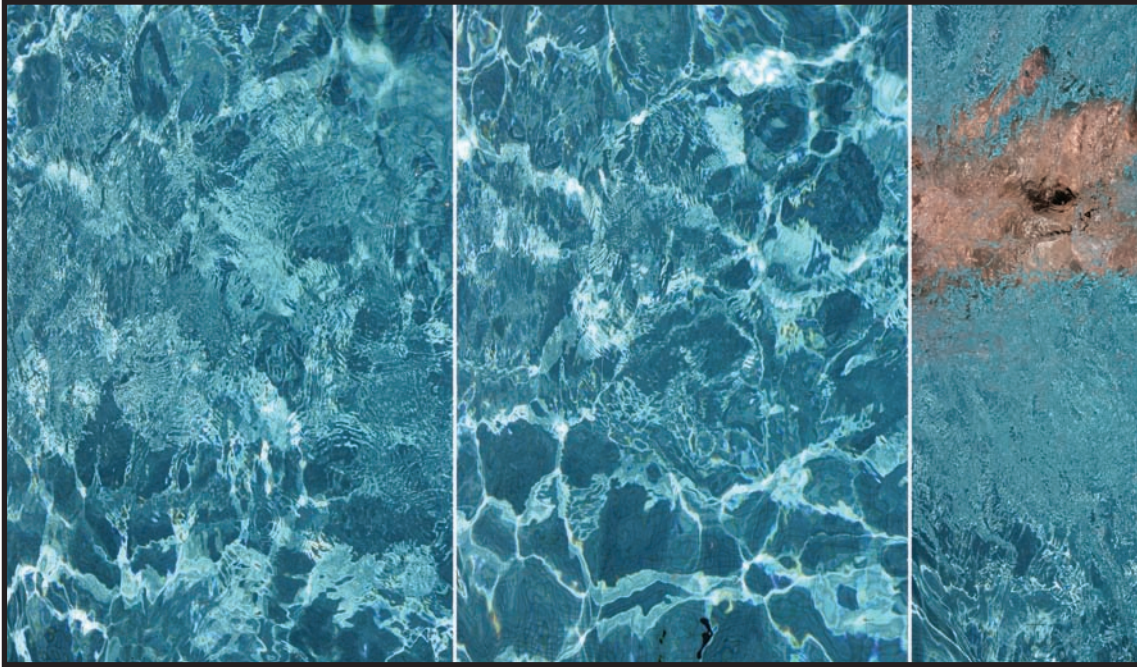
**Olvido**

Serie: Mind's Landscapes.  
Fotografía, 15 imágenes.



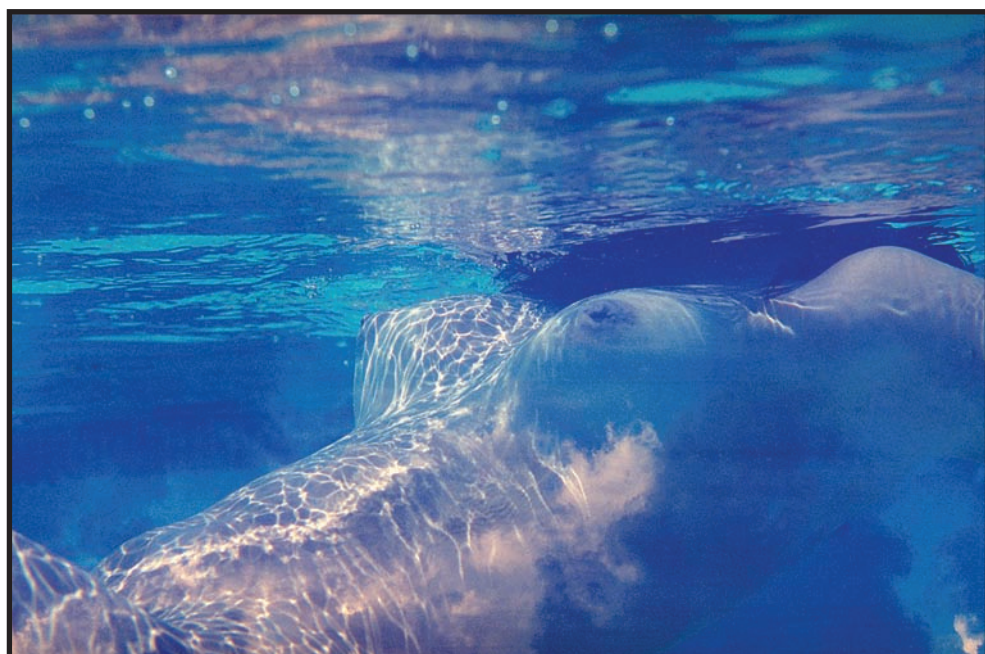
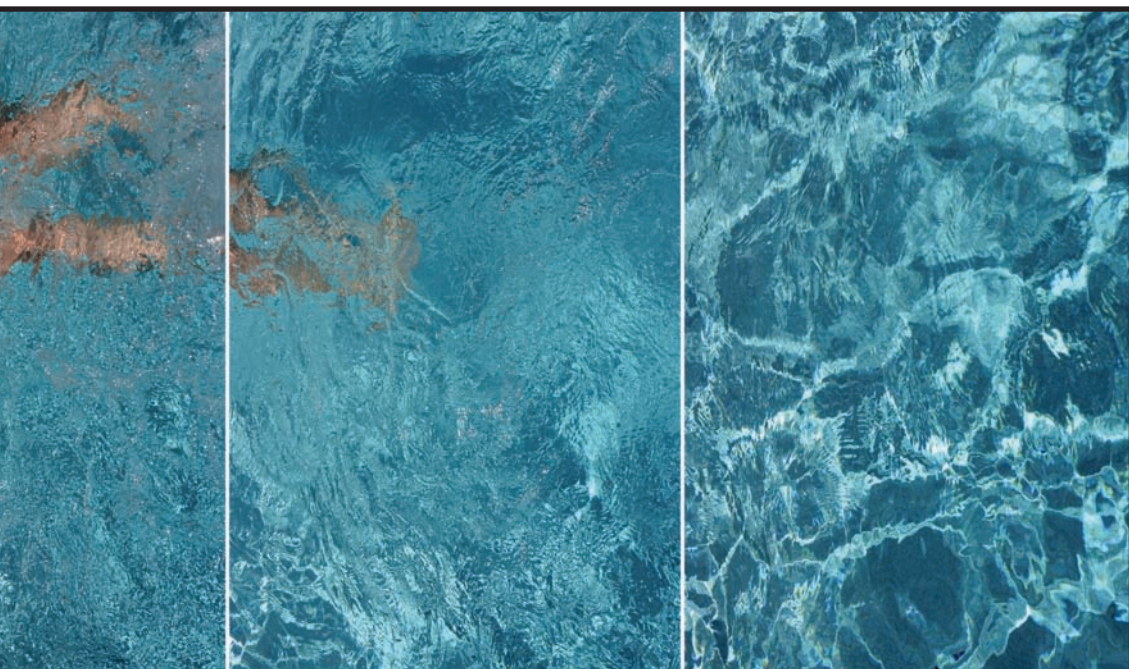
**Visita al estudio #1.** Serie: Historias de Barcelona. Fotografía digital.





## **Blue**

Serie: Historias de Barcelona.  
5 imágenes, fotografía digital.



Serie: Mind's Landscapes.  
Fotografia digital.



**Manteca**, de Alberto Pedro. Grupo La Má Teodora. Estreno en Miami. Serie: Teatro cubano. Fotografía.







## **Morning**

Serie: Sugar Dreams.  
Fotografia digital.

# Cómo entré en la crónica roja

JOSÉ LORENZO FUENTES

**A**UNQUE HASTA ENTONCES NUNCA ME HABÍA ATREVIDO A ACEPTAR EL RETO de la cuartilla en blanco, una tarde de lluvias menudas me di cuenta de que acababa de ceder a la urgencia de una vocación de escritor muy bien sofocada. Lo supe porque cuando escampó, ya había concluido mi primer cuento. Después de leerlo y releerlo, decidí vencer las exigencias de la timidez (entonces tenía quince o dieciséis años, no más) y someterlo a la consideración de Emilio Ballagas, quien vivía en La Habana pero viajaba cada semana a Santa Clara, donde se desempeñaba como profesor en la Escuela Normal para Maestros. Diestro como pocos en desentrañar los mensajes secretos de la poesía, en aquellos momentos, Ballagas se dejaba conquistar por una lucha librada con muy buena fortuna contra sus demonios interiores, puesto que sus ojos, de un color indefinido, tenían el brillo acogedor de las personas que han conseguido el dominio de todos sus ímpetus, y sus gestos pausados eran los de un monje de alguna abadía medieval. Ballagas prometió leerlo con detenimiento y al día siguiente me devolvió el original con tres palabras destinadas a fortalecerme la autoestima: «Excelente. Siga escribiendo». El cuento, que era un verdadero bodrio, tuvo su merecido destino en el cesto de la basura. Fue lo mejor que hice para no tener que arrepentirme más tarde de haberlo publicado. Pero la indulgencia de Ballagas me ayudó a seguir adelante, garabateando páginas y páginas como un desesperado. No experimenté ningún pasmo cuando me percaté de que mis amigos de la misma generación, más cautelosos y sensatos, tomaban las debidas providencias para hacerse de un título de abogado o de médico, dos profesiones que, a su juicio, sin tanto esfuerzo —al menos sin tanto asedio de la crítica— allegaban fortuna y respetabilidad. Sin embargo, con la idea de que hasta entonces mi única peripecia personal importante había sido redactar aquel primer cuento, a partir de ese instante sólo atinaba a trabar contacto con escritores acaso tan tiernos como yo, pero, sin duda, más despabilados, que ya auguraban meter mucho ruido en el panorama literario del país. El primero fue Guillermo Cabrera Infante, quien también vivía en La Habana pero que, por razones que nunca pude explicarme, sentía una extraña fascinación por Santa Clara. Por tanto, no resultó ninguna sorpresa que Guillermo, un día en que coincidimos en La Habana, antes de aparecer la eterna Miriam Gómez, que lo acompañó hasta el final de su vida, me solicitara el favor —estaba a pocos días de contraer matrimonio con Marta Calvo, su primera mujer— de hacerle una reservación en algún hotel de la ciudad. De modo que procuré para los desposados, en la fecha convenida para su luna de miel, una habitación en el tercer piso del Gran Hotel, con ventanal a la calle, desde el cual podían asomarse en horas de la mañana al espectáculo

municipal de los coches con sus toldos de hule tirados por caballos bellamente enjaezados, y entre las sombras de la noche, cogidos de las manos como todos los enamorados de las tarjetas postales, les permitiría escudriñar un horizonte que no iba mucho más allá del parpadeo amarillento de las farolas del Parque Vidal.

Todo se confabuló para que yo no le perdiera pisada al destino de la letra impresa, que me tentaba agazapado en los pocos suplementos literarios y en las páginas de aquellas revistas donde alimentaban su fama Lino Novás Calvo, Carpentier, Guillén o Lezama Lima. A poco de estar navegando a merced de una pasión tan cercana al desvarío, decidí enviar un cuento al certamen más importante del país, instituido para honrar la memoria de Alfonso Hernández Catá, quien no tuvo más oficio que el de sembrar en surco ajeno los tiernos maleficios de la literatura, orientando con sus constantes consejos en el dominio de la técnica a los jóvenes creadores. Entre otras personalidades, integraban el jurado del concurso, auspiciado por la revista *Bohemia*, Fernando Ortiz, Jorge Mañach y Juan Marinello. Su jerarquía intelectual fue una buena razón para que me invadiera una explosión de alegría cuando mi cuento fue premiado. La llamarada de júbilo fue aplacada por uno de mis tíos. Cuando se enteró de que yo había sido galardonado como escritor, me dijo que no podía creerlo; en nuestra familia, insistió, nunca hubo hasta ese momento una amenaza genética de locura; si no lo sabes, estoy en disposición de decírtelo, escribir es un entretenimiento de idiotas, óyelo bien, de gente sin oficio ni beneficio, ¿qué es lo que pretendes?, me preguntó mirándome fijo a los ojos, ¿que la gente te tome por un bicho raro?, es lo único que vas a conseguir.

Por lo visto, al innumerable tío no le faltaba razón, porque esa misma semana, en la edición dominical del *Diario de la Marina*, apareció un artículo del afamado columnista Rafael Suárez Solís, en cuyo texto merodeaba desde el título y cada dos o tres párrafos la frase «cuentista sin comillas». Aquel rótulo enigmático se deshizo de todo misterio apenas me dispuse a leer. Para el articulista, los «cuentistas», es decir los cuentistas entre comillas, no eran los que escribían relatos literarios sino aquellos personajes avispadados que les vendían ilusiones a las muchedumbres, y gracias a las promesas electorales que incumplirían estaban destinados a figurar en las altas cumbres del Congreso de la República. En cambio, los cuentistas sin comillas estaban convocados al peor destino. Para cerciorarme, debía mirarme en el espejo de Luis Felipe Rodríguez, el eximio cuentista muerto hacía poco en la mayor miseria. Y al final del artículo, la advertencia estremecedora: en nuestro país, como en cualquier otro lugar del mundo, nadie cree en el talento de un hombre con los fondillos rotos.

En los momentos en que apareció el artículo, me encontraba en La Habana, adonde viajaba semanalmente. Todavía rumiando con la conciencia intranquila las ideas del columnista, encaminé mis pasos hacia el edificio de la revista *Bohemia*, a fin de cobrar la colaboración de ese mes. Desde hacía algún tiempo, yo publicaba regularmente en sus páginas. El pagador, que de costumbre me entregaba el cheque correspondiente sin dirigirme la mirada ni pronunciar palabra, esta vez me sorprendió con el milagro de una voz de tenor:

—El jefe de información necesita verlo.

¿Necesita? ¿Había oído bien? El perentorio *necesita verlo*, en vez del promisorio *desea verlo*, se me aposentó en la boca del estómago con el filo de una oscura premonición. Por disciplina, sin sobreponerme al desánimo que me recorría de la

cabeza a los pies, esboqué la mitad de una sonrisa para favorecer de todos modos la diligencia del pagador, que ya me había apartado de su vista, atareado como estaba en atender a otros reporteros de la fila. Me pregunté: ¿iban a prescindir de mí? ¿Había caído en desgracia por un motivo cualquiera, que ahora no alcanzaba a identificar? Durante el más de medio año que llevaba colaborando con la revista casi sin faltar una semana, nunca había dado motivos para una sola queja, y tampoco —que recordara— había escrito un solo párrafo a contrapelo de la línea editorial trazada por la cúpula, desde donde tronaban las decisiones inapelables adoptadas por los dioses del Olimpo: el director y el jefe de información. Es más, me publicaban los cuentos y los reportajes sin desgarrarme el texto con añadidos o supresiones ominosas, era la pura verdad, pero nunca nadie, desde las alturas, había descendido para entablar una conversación conmigo. Pensé que mejor era ser ignorado que verme sometido al escrutinio de un inquisidor.

El jefe de información que tantos temores infundía era Lino Novás Calvo, un hombre que había sido de todo a lo largo de su azarosa vida, desde boxeador y carbonero hasta taxista y portero de hotel, que había participado en la Guerra Civil española, y que en el momento exacto en que yo estaba a punto de tenerlo delante de mis ojos, ya era uno de los más importantes novelistas cubanos de todos los tiempos. Subí con pisadas de plomo la escalera que conducía al despacho donde, según la generalizada y a veces festiva opinión de los reporteros, se cocinaba el destino. Toqué a la puerta que tantas veces había visto, desde abajo, con la esperanza volátil de que alguien, algún día, me invitara a pasar. Pero no, por supuesto, para una probable reprimenda. Desde el fondo del silencio me respondió una voz opaca: «Puede entrar». Entré. Novás Calvo estaba sentado en una silla de resorte detrás de un buró, con montones de papeles a cada lado, que había ido acumulando poco a poco, a lo largo de meses o de años, y que ahora aleteaban al ritmo de las aspas de un ventilador adosado a la pared.

—Las noticias que voy a darle no son alentadoras —dijo sin mayores preámbulos mientras me escrutaba desde detrás de sus espejuelos con armadura de carey—. Usted escribe bien, eso nadie lo pone en duda, pero Quevedo, el director de la revista, me comunicó hace poco que no es posible seguir publicando sus cuentos con tanta frecuencia. Sin embargo, aceptaríamos con agrado que nos suministrara reportajes con temas que usted considere de verdadero interés, sobre todo, reportajes de crónica roja, por los que la mayoría de los lectores siente gran afición. Esas colaboraciones se las pagaríamos bien. Cien pesos si vienen acompañadas de fotografías. Y ahora, un consejo: no se haga tantas ilusiones con la literatura. En Cuba no existen editoriales, y muy pocas personas tienen interés en los libros de ficción. En fin, ejercer el periodismo es lo más provechoso. ¿Me explico?

Por supuesto que entendía, pensé sin mucha convicción, aunque sobran los motivos para subrayar el mismo punto de vista. Novás Calvo había escrito textos memorables y para publicarlos tuvo que acudir a editoriales de otros países. En 1933 había visto la luz en España su fascinante novela *Pedro Blanco, el negrero*, con gran éxito de venta después de los elogios que Unamuno le prodigó, pero en Cuba, dijo, fue recibida con frialdad. Así que Lino no ocultaba su desencanto ni tenía empacho en trasladárselo a los demás. Antes de abandonar su despacho, sin necesidad de que yo deslizará una sola pregunta, Novás Calvo me explicó que él colocaba en el montón a su derecha aquellas colaboraciones que había aprobado

y estaban listas para ser entregadas a la imprenta, y a su izquierda las que no merecían ser publicadas pero que él no destruía pensando que el autor podía solicitar su devolución en cualquier momento.

—Es un trabajo difícil el suyo —comenté.

—Difícil, y a veces aburrido —dijo y sonrió—. Depende del estado de ánimo con que uno enfrente la tarea. En alguno de mis días felices, que no son muchos, le di mi aprobación a algunos reportajes que nunca debieron haber llegado a las rotativas.

Ya en la calle, después de un ocioso empleo del tiempo, yendo de un lugar a otro sin rumbo fijo, atravesando calles y avenidas, consulté mi reloj pulsera: las tres y veinte minutos de la tarde. No había almorzado y, cosa extraña, tampoco sentía sed, aunque el sol me imponía una copiosa transpiración, y el aire, de tan caliente, parecía hervir a mi alrededor. Habían transcurrido no menos de tres horas desde mi conversación con Novás Calvo, cuando al ingresar —¿de nuevo?— a la Avenida Rancho Boyeros, el destino, pensé, acababa de tejer la trama necesaria para facilitar el encuentro, que más tarde calificaría de providencial, con Guillermo Cabrera Infante. Recordé a Jung: sincronicidad. En una ciudad de más de un millón de habitantes era prácticamente imposible que dos personas conocidas, que dos amigos coincidieran en una calle cualquiera sin haberse puesto previamente de acuerdo. Hubiera podido pasarme años procurando inútilmente que todos los factores confluyeran en aquel *aquí y ahora*. Mientras yo buscaba otras raíces esotéricas a lo imprevisto, Guillermo me ofreció una cumplida explicación: «Qué casualidad», dando la impresión que se demoraba menos en decirlo que en dibujar (él, que en la vida real, cuando se lo proponía, podía ser tan divertido como en su literatura) el artificio de una sonrisa que, de momento, me recordó —nunca supe por qué— a Burt Lancaster en *El pirata hidalgo*, una película que siempre estaba de vuelta en mi imaginación. A Guillermo no lo abandonaba la afanosa sonrisa cuando empezó a decirme que en la revista *Carteles*, donde él escribía la crítica de cine bajo el seudónimo de G. Caín, había quedado vacante una plaza de redactor de la sección de crónica roja. «¿Aceptarías trabajar con nosotros?». Mientras me veía obligado a rumiar una respuesta, pasó una camioneta con la radio a todo volumen. Calle abajo se iba apagando, poco a poco, la voz inconfundible de Benny Moré, y desde una casa de la acera de enfrente alguien sacaba sillones al portal. Era la segunda vez en el mismo día que me anunciaban la necesidad de convertirme en reportero de la crónica roja; pero, en la primera ocasión, Lino Novás Calvo sólo me había ofrecido la oportunidad de hacer colaboraciones ocasionales. En cambio, ahora, Cabrera Infante me prometía un trabajo fijo. Antes de responder que sí, reflexioné que me iba a resultar desagradable estar reseñando a todas horas actos de violencia, crímenes y robos, pero quizás aquella era la vía de la providencia para allanarme la entrada en una de las más importantes revistas del país. Tratando de vencer cualquier prejuicio, recordé la frase de Papini, uno de los autores favoritos de mi abuelo Serafín: «el pecado y el delito se prestan mucho más que sus contrarios a excitar la fantasía de los lectores». La frase, aceptada con vehemencia, me alentó a conjeturar que mis reportajes en *Carteles* lograrían lo que los cuentos acaso nunca me iban a procurar: que mi nombre se hiciera familiar a una gran masa de lectores ávidos de sensacionalismo. Para no prolongar demasiado el silencio, respondí con un efusivo sí, por supuesto que sí, acompañado de un afirmativo movimiento de cabeza, no sin antes preguntarle a Guillermo si él sabía por qué le

decían crónica roja en lugar de policiales, que debía ser lo correcto. Será por la sangre, sangre y policía son sinónimos. ¿Lo dijo realmente Cabrera Infante en aquel momento, o más tarde?, me pregunto ahora, mientras reconstruyo esa escena en mi recuerdo, porque la memoria es yin, veleidosa, esquiva, voluble —puede plegarse en dos, en cuatro, como una hoja de papel en blanco— y traicionera.

En aquellos momentos, Guillermo ya no vivía en Zulueta 408, en un cuarto sórdido al final de un largo pasillo, su primer refugio de pobre en La Habana, según me había contado, hasta que la situación económica de la familia, o la de él, mejoró, porque ahora residía en un apartamento de la Avenida de los Presidentes, en El Vedado, y poseía un pequeño auto descapotable, verde, que él, devoto de las transgresiones, a menudo aparcaba en plena calle, frente al edificio de *Carteles*, dificultándole el tránsito a los demás vehículos. Sin agobiarlo con la pregunta indiscreta y, tal vez, embarazosa de por qué andaba a pie, echamos a andar en medio de la agobiante reverberación del mediodía. Yo, con las manos de vagabundo en los bolsillos, y Guillermo, tratando de inmiscuirse con sus miradas en la intimidad de las mujeres que se cruzaban con nosotros en las aceras. Eran tantas, que, de momento, a Guillermo lo aturdió la idea peregrina de que estaba ocurriendo desde todos los ámbitos del cielo una lluvia de mujeres, o tal vez habían estado subidas a los techos de las casas, me dijo, y acababan de descolgarse, flotando en el aire como si levitaran, para reeditar algunos ritos de tentación tan antiguos pero tan eficaces como los del Edén. Después, los dos trepamos a un ómnibus y, tras un imperativo gesto de Guillermo, descendimos a media cuadra de su revista, que muy pronto iba a ser la mía, porque ningún pálpito de mala suerte nos rondaba y, además, Guillermo estaba persuadido de que el director de la revista, Antonio Ortega, le daría de inmediato el visto bueno a su propósito. Ortega era un español que había buscado refugio en otras tierras huyendo de la dictadura de Franco, pero era, además, el autor de «Chino olvidado», uno de los mejores cuentos que se han escrito en Cuba, de modo que, según la opinión de Guillermo, era lógico que tomara la decisión de abrirle las puertas de la redacción a otro cuentista.

Siempre que yo intentaba describirlo, pensaba que la imagen real de Antonio Ortega no respondía a la que yo evocaba, porque el que aparecía en mi mente era un hombre más bien bajo y más bien delgado, con las manos cogidas a la altura del vientre, con mechones entrecanos custodiando una tonsura, párpados abultados y una sonrisa extendida al socaire del bigote, acentuado por alguna sustancia tintórea, y que era lo único que le ensombrecía el rostro. Sentado en un butacón frente a los dos, lo vi cruzar las piernas, descruzarlas, y, apenas supo el motivo de nuestra visita, lo oí preguntarme por debajo de la sonrisa:

—¿Quiere empezar a trabajar ahora mismo?

Después de subrayar mi aceptación y agradecimiento con un ceremonial movimiento afirmativo de cabeza, recibí el encargo de salir cuanto antes en compañía de un fotógrafo rumbo al hospital Calixto García, donde debía entrevistar a un joven nombrado Rubén Puig, quien había sido acuchillado en el pecho y en el vientre por su propia mujer, que, según todos los comentarios, había actuado abrumada por los celos. Desde mucho antes de que Regina, su mujer, alcanzara a enterarse, la noticia de que Rubén Puig la engañaba andaba de boca en boca y, por supuesto, desde mucho antes de que un arrebato de locura la llevara a esgrimir un cuchillo de cocina, sólo para darle un susto y lograr que escarmentara, tal como

me refirió cuando la visité en la comisaría para completar el reportaje. «Sólo pretendía asustarlo», no se cansaba de balbucear entre espesos lagrimones. Sin embargo, otra muy distinta era la opinión recogida poco antes, durante la visita que le hice a Rubén Puig en el hospital. Según me confirmó una enfermera que me repasaba con la vista como si pretendiera desnudarme —¿o sería el resultado de mi vanidad?—, Rubén había estado conectado a tubos y sondas que lograron casi milagrosamente regresarlo a la vida, y la herida que mostraba en el pecho era tan profunda y tan cercana al corazón que costaba creer que fuera accidental, tal como Regina afirmaba. Por el contrario, respondía a la firme determinación de darle muerte antes de verlo en brazos de otra mujer. Al menos, esa era también la versión reiterada por Rubén, quien, para mi mayor estupor (ya sabemos que el amor es ciego), decía estar dispuesto a aceptarla de nuevo en su casa tan pronto como se le pasara la rabieta, si es que no tenía que permanecer durante largo tiempo en prisión.

Alguna vez, en uno de los pocos momentos sosegados de tertulia en la redacción de *Carteles*, aproveché para revivir algunos de los ingredientes que me servían para sazonar la confección de los policiales: los rostros patibularios de asesinos a los que no les temblaba la voz cuando confesaban los móviles del crimen, o los cadáveres de espanto que me veía obligado a contemplar en la morgue, pero más allá de la vida pervertida por asaltos a mano armada, tumultuosas riñas callejeras, amenazas de muerte y hurtos de menor cuantía, me redimía de mayores decepciones patrióticas haber podido comprobar que en Cuba la mayor parte de los crímenes tenían un fundamento pasional.

—Es una buena noticia que los cubanos matan y mueren por amor —dije a modo de conclusión. Guillermo Cabrera Infante, que entretanto parecía ahuyentar el tedio hojeando un libro donde menudeaban las historias de amor, levantó la vista para subrayar que no estaba ajeno a una conversación que podía servir de pivote para elaborar toda una teoría del hampa habanera.

—Morir nunca es una buena noticia. No me interesa como tema ni como anatema —sentenció, pero antes de regresar al libro que descansaba en sus piernas se creyó en la necesidad de introducir otra opinión que yo acogí como el más sombrío de todos los presagios:

—Pero lo peor de todo es estar muerto en vida.

Posiblemente, lo dijo pensando que en Cuba no era una señal de nada obtener un galardón literario, tal como opinaban Lino Novás Calvo y Rafael Suárez Solís. Pero la huella de un premio continúa persiguiéndolo a uno como un perro agradecido, más allá del tiempo y la distancia, en la misma forma que puede perseguirnos el infortunio, un enemigo o la buena suerte. Años más tarde, en Estados Unidos, Guillermo Cabrera Infante, quien ya era famoso y estaba a punto de recibir el Premio Cervantes, tratando de favorecer una de mis tantas gestiones de trabajo, escribió de su puño y letra en un papel que todavía conservo: *He won a prestigious prize in Havana I failed to win*. Fue una sorpresa. Guillermo nunca me había hablado de su participación en el concurso Hernández Catá, justo el año en que yo lo gané. Sin duda, fue un gesto generoso de su parte —una prueba más de su grandeza— que Guillermo lo confesara en momentos en que sus libros alcanzaban mayor reconocimiento que los míos.

# Performance y teatro

RUBÉN SICILIA

**N**O ES POSIBLE ESCRIBIR SOBRE EL PERFORMANCE DE OTRO MODO QUE *performáticamente hablando*. El propio texto ha de ser «performativizado». Esto es, fragmentado, secuenciado, deconstruido. Visto a través de un orden distinto de percibir la vida, el movimiento y el ser. De otro modo, estaríamos traicionando el espíritu de este hacer. Yo digo. Y no grito ni me encuentro simpático como Tzara. Dejo que mi mente tome por sí sola el curso que desee adoptar...

## HAPPENING-PERFORMANCE-GESTO-ACTITUD INTERVENCIÓN-ACTIONPAINTING-BODY ART-FLUXUS... EN FIN

Un intenso campo de fenómenos afines. Destaquemos los esenciales: ¿Qué es un *happening*? ¿Qué un *performance*? Al margen de que esta terminología del inglés puede traducirse con una aparente claridad, lo cierto es que el concepto sigue siendo un tanto escurridizo... un *suceso* o una *representación*, respectivamente, en el primer y segundo casos, que ocurre con un valor... ¿estético-artístico-ético-existencial-político-conceptual, etc.?, ¿una experiencia perceptual y estética? ¿Un shock que rebasa los sentidos? Todo eso y mucho más puede estar implícito o explícito en el acto «performativizador». Las formas e intenciones son muy diversas. ¿Existe aquí la noción de obra de arte o es algo dejado atrás? Un intento por *otro lenguaje*, generalmente fragmentario, no discursivo, no lineal, asociativo, que juega con la dialéctica inconexo-desconexo, intentando crear otra lógica representacional y en el caso del *happening*, sobre todo, crear cierto impacto sobre el espectador. Un lenguaje donde interviene el *collage*. En el teatro suele manifestarse esta presencia en todos los espectáculos que han enfocado las posibilidades del cuerpo en el espacio, el teatro ritual, el teatro corporal; porque estas formas experimentales precisan de por sí la construcción de una dramaturgia distinta que emparenta con el *performance* y otros fenómenos afines. Una dramaturgia que tiene sus propias leyes.

Existen varios textos publicados en Cuba sobre el *performance*. Los principales, a saber: «El *Performance*», del polaco Pawlowski, de una gran aplicación práctica, publicado en *Criterios* en los 80; «¿Qué es el *performance*?», de Richard Schecner, abundante en categorizaciones pero igualmente brillante, recientemente aparecido en *Tablas*, y un pequeño librito, *La Condición Performática*, de Glenda León, con algunos aspectos de cierto interés.

Se hace difícil igualar o superar este recorrido precedente y, no obstante, tengo la intuición de que tal vez pueda, al menos, sugerir algunas ideas prácticas.



## GÉNESIS

¿Es potencialmente la respuesta a la pregunta... por dónde caramba le entra el agua al coco? Alguien en la fila más distante que presencia el espectáculo —*performance*— de esta reflexión piensa que el origen, la culpa, tal vez, la tienen las vanguardias. Salón de interrogatorios. Lámpara sobre él. ¿Quién es el primer culpable? Un delator grita. Dada. Dada fue la primera vez en que las fronteras se disolvieron... Luego, la conexión con las vanguardias. Tal vez el *automatismo psíquico puro* surrealista alimenta el sentido de la improvisación en algunas experiencias. La obra de los pioneros de principios del xx influyó seguramente en la disolución de las fronteras. Luego, Allan Kaprows, en *Assemblage, Environment & Happening*. Veamos a grandes trazos estas conexiones, estos hilos imperceptibles que vinculan una idea con otra, una manera de entender la realidad. Una manera de ver la vida, una manera de ver el arte.

Parece que eso es cierto : nada de lógica, mucha lógica, demasiada lógica, menos lógica, poca lógica, verdaderamente, bastante lógico.

—Hecho

Evoquen al ser que más aman.

—Hecho

Díganme el número y les diré el juego.

*Manifiesto Tristan Tzara (fragmento).*

Así pudiera ser el enlace entre una idea y la otra si este texto en sí mismo tomara carácter performático. Sólo con presentar las fuentes se sugieren los vínculos... ¿Estamos construyendo nuestro propio proceso de pensamiento performático? ¿Ya lo es o sólo apunta hacia eso? ¿No son estas palabras de Tzara de algún modo un preámbulo a los textos performativos actuales? ¿Porque acaso no existe el azar aparente y las cosas no parecen siempre tener un enlace que no logramos ver? ¿Cuál es el juego, el verdadero juego que se halla detrás de las ideas? Tal vez el *fluir continuum* de esto que llamamos vida. Habría que comenzar a definir las coordenadas y ver distintos puntos de vista...

«Algunos principios del *happening*: 1] La línea entre arte y vida debe permanecer fluida y lo más indistintamente posible. 2] La derivación del tema, de los materiales y la correspondencia entre ellos, pueden existir fuera de cada lugar o de cada período, tanto como de las expresiones artísticas y de su ambiente e influencia. 3] La representación del *happening* debe suceder en un determinado espacio, aunque a veces éste puede ser móvil y mutable. 4] El tiempo, igualmente que en las consideraciones sobre el espacio, deberá ser variado y discontinuo. 5] Los *happening* deberán ser representados una sola vez. 6] El público deberá ser enteramente eliminado. 7] La constitución de un *happening* es igual a la de un *assemblage* y de un *environment*; es decir, está constituido por un cierto tipo de *collage* de eventos dentro de cierta medida de tiempo, e igual de espacio».

ALLAN KAPROWS (*Assemblage, Environment & Happening*).

Recorrer estas zonas parece vencer toda capacidad personal de visualizar formas. Las fuentes vinculan y asocian una técnica de modo directo o indirecto. La

técnica en este caso describe una actitud existencial y una visión de la realidad. Veamos otra cita donde esto es evidente:

El Teatro *Happening*

Hasta el final de los ensayos desconfío de lo que se refiere a una PROGRAMACIÓN completa del actor.

Quiero que la realidad que el texto reivindica no se constituya fácil y superficialmente sino que se amalgame, se una indisolublemente con esa preexistencia (prerrealidad) del actor y el escenario, que arraigue en ellos y de ellos surja.

Esta zona libre del arte y el actor debe ser profundamente humana. Entiendo por tal la utilización de actividades rudimentarias (elementales) y de las manifestaciones más generales y corrientes de la vida.

TADEUSZ KANTOR (*Método del arte de ser actor*; fragmento).

Hay evidentes diferencias entre el universo *happening* y la perspectiva del *Performance*. Parece probable que la idea del *happening* está más cerca de la perspectiva visual de las artes plásticas. Por el contrario, el *performance*, por su propio sentido, apunta hacia el arte escénico. Hacia la danza, y otras formas representacionales. Aquí se deleita el intelecto con las categorizaciones...¡Guau! ¡Flatulencias a la vista! —grita desde lo alto el vigía de la propia conciencia.

### **ASSEMBLAGE EN UN SITIO DE LA HABANA: EL OJO DEL QUE INVESTIGA LO OBSERVA TODO, PENETRA EN LAS COSAS Y LAS MASTICA; COMER ES TAMBIÉN DIGERIR UNA IDEA**

Así puede cerrar esta primera parte que dibuja el origen de las cosas... ¿Y después? Son los conceptos más usados, aquí y ahora en esta práctica, lo cual no excluye ni otras denominaciones ni otros enfoques. Está claro que los conceptos anteriores se interpenetran y que es difícil, si no imposible, demarcar hasta dónde llega uno y empieza otro. Ahora bien, sí es posible determinar la presencia más enfática, y eso es lo que pretendemos al trazar coordenadas. ¿Hacia dónde entonces dirigir la observación a partir de este punto? Miramos el profundo bosque —*Vida y Teatro*— y, como Hansell y Grettel, advertimos que los pájaros han comido las migas de pan que señalaban el camino. ¿Cómo orientarse en una madeja de conceptos tan dísimiles? El primer signo de vida de un ser suele ser la acción. Podemos, al menos, intentar la observación del movimiento.

### **ÉXODO**

Existen artistas-peregrinos. Caminan a veces embozados en capas negras o blancas. Enseñan el rostro en un punto muy distante de su comienzo, cuando han encontrado el ideal de una nueva forma. Son aquellos que recorren todas las sendas con cierto sentido de una misión ascética. Siempre están de viaje hacia un remoto país en el que reina un ideal poético. No siempre llegan al sitio adonde van, pero sus vidas son un testimonio de este anhelo. Algunos artistas del *performance* y las fuentes que los alimentan están marcados por este sueño.

Hay figuras insoslayables en las artes del pasado siglo. Peregrinos. Primero, cuatro artistas visuales que influyen mucho en lo que se hace hoy día. Unos llegaron a trabajar directamente el *performance*, otros prepararon el terreno. Son cuatro jinetes del Apocalipsis. El Apocalipsis de las fronteras entre las artes. Estas cuatro figuras son, por un orden afín a nuestro tema : Pablo Picasso, que abre una nueva geometría de las formas; Marcel Duchamp, que, renunciando a la pintura, penetra radicalmente en una zona única; Salvador Dalí, que con el pensamiento surrealista abre una vasta y nueva percepción de la vida, y Joseph Beuys, que nos demuestra con su hacer «intensamente performativo» la posibilidad de curar los complejos colectivos de la sociedad mediante la experiencia estética... , y así, otros muchos con ellos, ya en otros momentos de ebullición. Otros cuyo nombre es legión. A saber: John Cage, Philips Glass, Merce Cunningham y muchos más.

En Cuba, algunos grupos de artistas plásticos: Arte Calle, Grupo Provisional, Grupo Pure. Artistas de la danza, como Marianela Boán, el Ballet Teatro de La Habana. Jose Bedia, Arturo Cuenca, Rubén Torres Llorca, Humberto Castro, Consuelo Castañeda, y otros que sería largo nombrar. En el teatro, el modo de componer performáticamente ha estado definido, principalmente, por las estéticas de Teatro del Obstáculo, en los 80, y del grupo Buen Día, que han explorado la zona del *performance* en cuanto a la dramaturgia del espectáculo.

Estos son los antepasados de *otra* visualidad. En Europa y América, y aquí en el Caribe. No son los únicos, como es obvio, pero son aquellos que han producido una ruptura imposible de soslayar. Son los peregrinos que, con manto negro o blanco, no renunciaron a perseverar en su camino. Quienes, con su poderoso aliento creador, abren nuevos puntos de fuga por los que ahora mismo viajan los artistas que están pensando en la «representación», en la relación entre *performance* y teatro. Trataremos de ver estas implicaciones más adelante. Nada mejor para ello que intentar entrever las sugerencias explícitas de un texto teórico del *Living Theatre*, tal vez el primer grupo que indagó en la relación *performance* y teatro de un modo veraz, orgánico y consistente. Un grupo que asimiló el espíritu performativo de toda una generación para dar un vuelco al viejo teatro comercial. Recordemos que el *Living*, como grupo emblemático de la llamada contracultura, hizo causa común con los artistas —reformadores de diferentes manifestaciones que fueron exploradores de avanzada en las nuevas formas de carácter fragmentario en América y, paralelamente, en Europa.

La estructura fragmentaria de la corriente. Cada cosa a un tiempo conexo y desconexo. Este texto es un *collage* porque la vida es una historia de remiendos. La coherencia consiste en cola y espátula.

Irás de una estancia a otra, encontrarás una persona luego de otra, cada una tiene un elemento distinto de la otra. Después todo estará puesto junto al continuo bombeo del corazón, el flujo de sangre que marca a toda entidad viviente. Mentiras. Regocijo en la estupidez.

Cualquiera trabaja en el teatro, trabaja en una trastienda de chácharas, trastos usados, máquinas sobrepasadas, balanzas rotas, tazas de baño resquebrajadas, trapos de cocina enmohecidos y vestidos, vida abandonada. Miembros despedazados de vida abandonada, palabras pesadas de cerveza, doctos masculinos, baba y saliva, grietas, nos entonan cubiertos de armas /brazos, semblanzas en guisado, una pasión de guerra y estólida nobleza.

¿El teatro existe en primer lugar para servir las necesidades de la gente que asiste, o a las de la gente que lo hace? Si las bombas no pueden enseñar, ¿cómo puede hacerlo el teatro? ¿El teatro como vehículo de santificación del mundo?

JULIAN BECK («Theandric»; en *Revista Máscara*; México, D.F., julio, 1991).

En los párrafos citados antes, varias cosas se hacen evidentes. El primer párrafo describe una percepción muy performática, performativa o performativizadora, como se quiera decir. Esto se indica en el elogio al fragmento, el tiempo discontinuo, el *collage*, la libre asociación de elementos distintos que se apunta, y, a lo largo de todo el texto, un sustrato que recuerda a nivel de pensamiento el *automatismo psíquico puro* de los surrealistas o los ejercicios de *asociaciones libres del psicoanálisis*, una fuente común de la que beben todos los artistas que se aproximaron a las vanguardias y que en el pensamiento performativo deja un sello incuestionable. Ahora bien, hay que decir en este punto que esta estructura performativa que propone una *dramaturgia de asociaciones*, no lineal, no discursiva, que no cuenta una historia, tiene sus propias leyes que deben ser cuidadas como las de la dramaturgia más «aristotélica». Eugenio Barba, en un ensayo sobre la dramaturgia performática —*performance text*—, dice que debe cuidarse el equilibrio entre *concatenación y simultaneidad*, los dos polos de una polaridad inevitable. Uno puede comprender que cuando este equilibrio se rompe demasiado hacia la concatenación debe surgir aburrimiento por la linealidad de la «historia» y cuando se desbanca hacia la simultaneidad, la atención se dispersa y resulta imposible una percepción ordenada. En mi opinión, habría que esclarecer aquí, que para lograr la concatenación con asociaciones, un hilvanado consecuente, cada asociación o imagen debe sumergirse en la siguiente como las olas hacia un punto de impacto común. Deben estar hilvanadas en una progresión. Una acción transversal debe atravesarlo todo aun cuando sea aparentemente inconexo. Por otra parte, en cuanto a la simultaneidad, se debería tener en cuenta que debe ser progresiva, no puede permanecer en el mismo nivel de acción. Estas ausencias son errores muy comunes de algunos espectáculos recientes, impregnados de este carácter. Es decir, aun sin historia, la ley del conflicto sigue estando vigente pero en otro nivel. Esto debe comprenderse de modo muy palpable. Así se defiende también, de forma implícita, la relación arte-vida tan cercana a todo acto performativo y hay una vigorosa protesta contra las formas de ‘museo teatral’. En cuanto a la escenografía, en las breves frases de uno de los párrafos centrales, hay evocaciones de Duchamp—en cuanto al *ready-made*, igual que en el texto de Kantor antes citado— y de un tratamiento otro también del espacio. Finalmente, Beck nos interroga sobre la finalidad del teatro.

¿Ésta es una pregunta o una afirmación?

El teatro de nuestra época pretende saber demasiado. La mayor parte de lo que creemos comprender es falso. No tenemos suficientes hechos y la visión es demasiado limitada, no tenemos libertad para ver ni para pensar. Cuando el actor es libre, como cualquier hombre puede crear. El teatro es como un sueño, una imagen del mundo. El mundo me interesa. No he elegido trabajar en el teatro sino en el mundo. El Living Theatre se ha convertido en mi vida que vive el teatro. Nos devoramos mutuamente.

No podemos distinguirlos. Judith y yo nos fundimos en él. Otros con nosotros. Hay actores que penden de él como los piojos de Jeffers del águila.

JULIAN BECK/ JUDITH MALINA (*Meditación sobre el nuevo Teatro*).

Aquí se presenta el aliento anárquico-revolucionario que movió al grupo a realizar un largo recorrido desde las obras de «atmósfera» iniciales pasando por un período de teatro de crueldad de raigambre «artaudiana» hasta la fase final de mayor *inclinación performativa*. Tal vez por eso el *performance*, el *happening* y fenómenos afines son mirados a veces, en muchas partes del mundo, con sospecha y preocupación por parte de las instituciones y la sociedad, por temor a las reacciones de revuelta o rebeldía que pudieran provocar. Habría que preguntar: ¿Siempre todo acto performático está asociado a un sentimiento de rebeldía y transgresión? En nuestra opinión, esta energía telúrica está concentrada sobre todo en las primeras fases de orientación «happenística»; hoy en día las modalidades de *performance* que se buscan tienden más a la reflexión, a la búsqueda y el conocimiento de nosotros mismos. A la interioridad y la vida espiritual del hombre, y creemos orgánico que así sea. El sentido de la vida ha cambiado de perspectiva y con ello la finalidad del arte. Hoy en día mucha gente parece ser consciente de la necesidad de un retorno a las fuentes, y el *performance* reciente está impregnado de este espíritu. ¿Una pretensión de cambiarse uno mismo y cambiar la realidad sólo a partir de esto? ¿En qué forma? ¿Sueños ingenuos o utopías inalcanzables? Sin embargo, el hecho que constituyó el *Living* para toda una generación, ¿debe ser rechazado simplemente por ingenuo-anarquista-romántico? Los sueños y los soñadores cada vez hacen más falta en un mundo donde a cada instante el pragmatismo nos desgarran... ¿O no?

Intentemos este *performance* de la mente mientras remontamos la memoria.

### 1] *La vivencia*

Sala Teatro Cero, 41 y 82, Marianao. Durante seis años, una pequeña célula teatral, el Grupo Teatro Límite, trabajó aquí, y se insertó de algún modo en la comunidad. Cuatro hacedores: Marco Llacobet, actor; Alejandro Benítez, actor; Iliana María Jiménez, actriz y diseñadora, y el que suscribe estas líneas, director. Hicimos varios espectáculos allí y en otros espacios. Auspiciados por la Asociación Hermanos Saíz de Jóvenes Creadores (AHS) y Juglaresca Habana un grupo profesional de teatro para niños, participamos en eventos y festivales y viajamos a las provincias. De esta etapa (1988-1994), hablaremos de los montajes más cercanos a lo performativo y luego nos remontaremos hasta la fecha (junio de 2008).

### 2] *Los proyectos performativos iniciales*

Después de varios trabajos con una dramaturgia relativamente «aristotélica», decidimos abordar una experiencia más profunda en cuanto a las posibilidades del cuerpo y la dramaturgia del actor. Comenzamos a trabajar un *espectáculo-performance* titulado *El Viaje*, cuyo centro era una idea ambiciosa. A saber: El Viaje Místico y sus implicaciones en diversas culturas, visto a través de tres personajes, El Mago, El Místico y el Hombre de Mundo, que como arquetipos proponían un fuerte enfrentamiento. Como no teníamos nada que estrenar y de algún modo teníamos que justificar nuestra existencia, en un momento, decidimos

hacer *estaciones intermedias*. Es decir, mostrar partes del proceso como *performances* independientes de 45 minutos a una hora aproximadamente, intitulados *Ritual I*, *Ritual II*, y *Ritual III*, respectivamente. Cada uno de ellos diseñado sobre un rito en cuestión de los que habíamos investigado para el espectáculo y sobre el especial entrenamiento que ya habíamos hecho. Pudimos estrenar los dos primeros. *El Ritual I* abordaba cantos y una «reconstrucción imaginaria» de los rituales egipcios alrededor del dios Osiris. Nuestro centro aquí eran las posibilidades del trance de resurrección de esta iniciación. Entre un triángulo de luces, semipenumbra, un espectador era llevado a una relajación profunda y a experimentar una conducta «de reconstrucción de trance». Las sensaciones y percepciones fueron vitales. Antes de eso, habían ocurrido múltiples interacciones entre los actores y el público.

En el caso del *Ritual II*, fue una puerta de entrada igualmente creadora sobre los rituales de tipo shamánico y las técnicas del cuerpo en ellos usadas. Este ritual logró una extraña vinculación con los espectadores.

El tercer ritual, diseñado sobre los ritos del espiritismo cruzado, no pudo ser estrenado. Meses después, sólo quedaba uno de los actores en el país y nada me alentaba a continuar con aquello. *El Viaje* quedó de este modo sin concluir. Aproximadamente en la misma época y en paralelo, montamos y versionamos varias veces, hasta el cansancio, el unipersonal *Estanco*, que viajó a algunas provincias y que, en 1994, en el Festival de Monólogos, en la Sala Bertolt Brecht, obtuvo Mención de Actuación y fue elogiado por el maestro Vicente Revuelta, a pesar de no hacer concesiones a la progresión dramática de la historia; sino que optaba por una dramaturgia del gesto y la corporalidad muy enrarecidas, casi ciento por ciento performáticas. Así, con un tempo difícil de asimilar para el espectador promedio, se llevó a escena muchas veces este unipersonal casi no verbal. La estructura narrativa era muy singular. Un hombre rapado y extraño salía desnudo de una bolsa de *nylon* que sugería una placenta. El personaje transitaba una serie de siete «cámaras» que podían tomarse como las vivencias arquetipos de la experiencia humana. El Nacimiento. El lugar y El Ser. La fe. La Iniciación. El Conocimiento. La Autoconciencia. Hasta llegar al Sacrificio, punto donde se hacía patente una fuerte raigambre existencial. Cito a continuación, el texto performático de una de esas cámaras, a saber, *La Autoconciencia*, para que se tenga una referencia acerca de qué iba la cosa:

*(Despliego el muñeco, uno de los objetos que hay en el Estanco. Me acerco a él y el muñeco me sorprende con su humanidad. El muñeco es mi espejo. Resultado: Teorema sobre el hombre-títere. Teorema sobre el Relator de la historia, o la realidad que se reconoce a sí misma. Yo invierto al muñeco y, como consecuencia, también yo me pongo de cabeza. ¿El mundo está al revés o es que soy yo el que no puedo comprenderlo? El rito del Relator es un análogo del mito del crucificado. ¿Es verdadero o falso este teorema?).*

Fue éste un espectáculo que a su modo singular marcó pautas en una visión hacia el *performance*. El pequeño fragmento de texto-espectacular que citamos antes evidencia el potencial de múltiples asociaciones. Podíamos haber montado el unipersonal de muchas maneras, pero elegimos delimitar el espacio con bandas de *nylon* y una patas de madera que daban la sensación de un diminuto cuadrilátero.

Las luces rasantes en las esquinas completaban el enrarecido efecto. El personaje se movía en ángulos cerrados y muy precisos, a veces en un tempo lento y desesperante, a veces con violencia casi acrobática. La cadena de acciones físicas correspondía, por supuesto, con el texto, aunque no en un nivel ilustrativo. Para ello se trabajó con el actor sobre estudios e improvisaciones de los cuales seleccionamos acciones sobresalientes y precisas. Y con ello bocetamos la estructura. Luego, se buscaron detalles que fijaban cada secuencia con mayor relieve e intensidad. Éste era nuestro «Estanco», diferente al poema original de Pessoa del mismo título, que nos inspiró. Éste fue, sin duda, uno de mis acercamientos más definidos al *performance*. Ahora, que tantas veces se disuelve la memoria teatral entre nosotros, es imprescindible recordar de dónde vienen y adónde van las cosas.

### 3] Los conceptos de trabajo en ambos casos

Existen varios aspectos que inicialmente teníamos en mente:

- Conseguir la atmósfera de cada ritual y el serialismo, la recurrencia y machaconería que, para nosotros, esto conlleva en ciertos puntos.
- Alcanzar cierto tipo de relación con el público que no fuera manipuladora.
- Revelar mediante las imágenes de la puesta en escena la posibilidad de crecimiento espiritual latente en todo ser, aun en condiciones adversas.
- Encontrar el sentido de descentramiento, de conexo-inconexo y de extracotidianidad en el lenguaje corporal y visual que, para nosotros, tenía de antemano la idea de un *performance* teatral.

Éstas fueron las premisas sobre las cuales se trabajó durante casi dos años. Éstas eran las bases que inicialmente comprendíamos de lo que debía ser este *performance* para nosotros. En el proceso fuimos encontrando muchas otras cosas. Y estas cosas se hicieron decisivas, dejando atrás, en parte, las premisas. Comprendimos a través del *training*, que el *descentramiento de la conducta* era una pauta verdaderamente significativa para encontrar cadenas de acción de gran fuerza que expresaran lo invisible. Descentrar la conducta implicaba para nosotros una perspectiva de comportamiento fuera de nuestro centro de personalidad. No era buscar lo insólito a toda costa, sino salir de nuestro centro de conducta cotidiano hacia otras zonas. Haciendo esto sistemáticamente lográbamos desplazarnos con facilidad hacia situaciones extracotidianas donde lo inesperado podía tener un nuevo cauce. En este caso, la pregunta-motivación para trabajar era siempre: ¿Qué es lo que no haría en mi comportamiento habitual en esta situación? A través de esto, encontrábamos un cauce que nos llevaba a pensar cómo sería nuestro comportamiento ante una situación límite. Una circunstancia extraordinaria. Otro principio, muy enlazado con el anterior, sobre el que nos concentramos, es lo que denominamos encontrar *lo conexo-inconexo*. Esto, ya sea en la acción, ya en el objeto escénico. En nuestra relación con el espacio, en nuestras relaciones con el *partner* de la escena. Así, *ad infinitum*. Por otra parte, el *enrarecimiento del movimiento* era, asimismo, una de nuestras obsesiones básicas. Esto lo hacíamos a través de los cambios de velocidad, de perspectiva y rompiendo la lógica cotidiana, creando la sensación de que se habitaba en otra realidad. Cambiando las direcciones en la lógica de la mirada, las acciones físicas, etc. Por ejemplo, cuando la lógica del movimiento indicaba un movimiento hacia delante, le pedíamos a los actores justificar extraordinariamente un movimiento

hacia atrás. Esto producía percepciones insospechadas. El último de los cuatro principios que encontramos en ese período era lo que llamamos *ritual del cuerpo*. Según el diccionario, el significado de ritual está asociado a la repetición de un acto con un sentido. Para nosotros, en las bases del entrenamiento que hacíamos, un ritual era algo más especial, *un camino, una vía, una técnica para comprender algo de nosotros mismos*. Comprender la naturaleza psicofísica del hombre. Cuerpo-mente. La memoria infinita guardada en nuestros cuerpos. Hablar de un *ritual del cuerpo* implicaba, por ello, cavar un cauce hacia nuestra interioridad. Un modo de articular nuestras reacciones corporales, en un acto repetido y organizado con un valor expresivo y simbólico. Nuestros rituales del cuerpo nos permitían repetir las acciones cada día, con una *coloratura, secuencia y ritmo* distinto a pesar de que su construcción tendía a lo mismo. Estos cuatro principios funcionaron como los fundamentos de toda nuestra investigación.

Todo ello nos condujo a una visión performativa de la dramaturgia en cuanto a la puesta en escena. Su premisa fundamental lo era equilibrar el polo de la concatenación y el polo de la simultaneidad; insisto, tal como indica Eugenio Barba en su ensayo memorable «El Arte Secreto del Actor» ya citado antes. Esto es, no desbancar la línea argumental por la línea performática, o viceversa. Fueron estos, apuntes de nuestra visión sobre el universo que hemos intentado describir en estas líneas. Comprendemos claramente que ésta sólo es una visión entre muchas posibles.

Muchos años después, en fecha reciente —ahora con un nuevo equipo denominado Teatro del Silencio, por nuestro interés en el lenguaje no verbal—, justo en diciembre de 2005, estrenamos *Prisionero y Verdugo* en el Centro Cultural Brecht, en La Habana, una obra para dos actores que centra su universo en el conflicto de una pareja disfuncional. Muchos de los principios aquí expuestos fueron aplicados de nuevo.

Un poco más tarde, en noviembre de 2007, hicimos una nueva temporada en la sala Argos Teatro y llevamos a vías de hecho una nueva versión con más relieve, precisión y acabado y con un nuevo elenco. El contacto con este texto y sus varias versiones nos ha devuelto a la vieja brecha performática. Una obra surrealista, fragmentaria y atípica, de fuerte inspiración «arrabaliana»<sup>1</sup>, en la que lo performativo, los saltos en el tiempo y el espacio y las imágenes en forma de arquetipos universales, por ejemplo: el uso de una imagen alegórica a la Capilla Sixtina (la imagen, pintada por Miguel Ángel, de los dedos que casi se tocan) para recontextualizar la comunicación de los dos personajes, fue también una entrada consciente a otra manera de organizar el relato. Aquí hemos elaborado mucho más el concepto de secuencia y microsecuencia que, como puede intuirse, le debe mucho al cine y que comporta una noción performativa del montaje. Aquí también se imbrican nociones como la de plano de acción, niveles y profundidad del cuerpo y la perspectiva; tanto en la organización del espacio como en la del tiempo. El hilvanado, aquí, no sigue un orden secuencial estricto. Puede haber elipsis, metáforas del cuerpo, rupturas de la linealidad. Hablamos hoy en día de una gramática física. Esto es, en cuanto a la acción corporal donde el torso es el verbo. Las manos y la máscara facial funcionan principalmente como adjetivos. Los pies y su movimiento son adverbios que dan modo, tiempo y lugar. La pelvis y la cadera pueden definir sobre todo los sustantivos, pero a veces los artículos, apoyando el sentido del verbo. Los ojos y el *top* del movimiento de que



nos hablan los mimos funcionan coordinadamente casi siempre para lograr los puntos. Comienzo y final de una frase física. Etcétera. Habría que pensar más detenidamente de qué modo se logran los signos de admiración e interrogación en esta escritura. He aquí, en el territorio del cuerpo del intérprete, los procesos que conciernen a la secuencia y microsecuencia. A la elaboración de un tejido de detalles de asociación... «Mi mano es la garra de un escorpión, mientras mis pies se mueven en el paso de un samurai presto al ataque», por ejemplo. Como puede verse, aquí se superponen dos asociaciones, se mezclan, y eso hace que los detalles adquieran más relieve y complejidad. Es así como el tiempo puede dar saltos, porque lo importante no es ilustrar, ni seguir el orden de la historia, sino mostrar la vida interior, lo oculto, lo sumergido. No obstante, un espectador atento puede unir las partes una historia fragmentada logrando una visión global sí sigue la línea de asociaciones hasta su clímax. Concatenando los fragmentos en cuanto a lo que pudo haber sucedido en los intersticios. Algo semejante, en mi opinión, al concepto de acción transversal de Stanislavski, como apunté al principio, a saber: «una acción que atraviesa toda la obra, engarzando todos los pequeños sucesos hacia el superobjetivo». Como si estuviéramos ante una visión lateral de lo abordado. El camino de cómo deconstruir, ritualizar y descentrar la acción creando una percepción más allá del realismo, mostrando lo invisible, lo escondido vuelve a ser el centro de nuestra mirada. Aquí, la técnica dramática apela a lo oblicuo, lo paradójico y lo no lineal para organizar los sucesos. Para nosotros, la relación *performance*-teatro ha sido siempre evidente, necesaria, y orgánica, comprendiendo que pertenece al aliento de nuestra contemporaneidad. Aún hoy lo sigue siendo. Yo ni grito, ni me encuentro simpático como Tristan Tzara, el padre del dadaísmo, pero al concluir estas líneas, no sé bien por qué, una sonrisa de comprensión aflora a mis labios. Una vaga añoranza de aquellos que trabajaron conmigo parece emerger en mi conciencia. ¿Será que, tal vez, la vida reciente es, en sí misma, una experiencia performática?

**NOTAS**

---

**1** Aludo aquí al teatro pánico de Fernando Arrabal, una corriente que tanto ha influido en el teatro actual y que tan ligada estuvo al surrealismo en sus orígenes.

# Danza de la muerte

Octavio Armand

La leyenda es un parto incesante. Nace sola y nunca deja de nacer. Ola tras ola un rumor de marea construye su pirámide de truenos; multiplica con ecos los hechos y las figuras, y sin jamás perder el núcleo de su origen lo deforma constantemente, como si la mirada de los únicos testigos, perdida ya en el pasado remoto, prolongara su infinito a costa de los perfiles de bronce que se vieron, o entrevieron, al amanecer un día con gallos de oro, o al caer una tarde que resume todas las tardes gloriosas.

Historia de lo imposible, que nunca olvida el azar y las contradicciones de la sangre, la leyenda, acaso, insinúa que los llamados historiadores sólo son capaces de una momentánea suma de equívocos. En un jarrón de Exekias, Aquiles mata a Penthesilea con su lanza, atravesándole el cuello, que es el punto más flexible y vulnerable del cuerpo. Es también símbolo de belleza, que se resumirá en un tópico añejo: el 'cuello de garza'. La frágil cerámica recapitula un episodio de bronce. Le da vueltas a una embestida, como si la envolviera al mostrarla. Lo globular acoge a lo astado y filoso, moldeándolo a partir de un creciente vacío, curvándolo en la redondez del barro húmedo, doblándolo, doblegándolo en el instante definitivo donde coinciden trágicamente el amor y la muerte, pues, entonces, se cruzan como relámpagos las miradas. Amor a primera y última vista.

La amazona se enfrenta a la lanza fálica, duro y estirado cuello, y el héroe se enamora de lo que mata, de lo que acaba de matar. La violencia de Aquiles se rinde a la belleza dos veces: seducido por Penthesilea y reducido a una seductora fragilidad por Exekias. Triunfa la mirada moribunda de la reina y triunfa el artesano que la inmortaliza en la nuestra. Recuerda por contraste una secuencia simétrica aunque inversa, cuando Poncio Pilatos descubre el rostro imperial que, de inmediato, es un flechazo de Tiberio. La mirada del reo, volcada sobre la imagen que se supone lo salvaría del suplicio, se convierte en blanco de una flecha ciega y justiciera. Al ver la supuesta salvación, el condenado provoca su muerte. Estas curiosas espirales narradas en algún Evangelio apócrifo aumentan el hechizo de la fe. El hijo de Dios ha muerto, dirá Tertuliano. Es imposible, por lo tanto, es cierto.

La certeza apuesta al límite. Por eso lo legendario nunca pierde su sabor a aldea, a pueblo, a ciudad amurallada. Sólo una sociedad tribal que conoce el rostro de sus héroes y villanos siente la necesidad de confundir sus líneas, borrándolas con testimonios cada vez más ajenos para trazarlas una vez más, y otra, hasta que en su palimpsesto asoma un perfil que puede ser repetido en versos ciegos o monedas de oro, plata y cobre.

La vocación de conquista da a la sangre intrépida otro cauce, señalando las fronteras infinitas de los números, el espacio insondable de las ideas, los colores, las formas, las piruetas de la danza y las escalas con que unas cuerdas más locas

que cuerdas ocupan el laberinto y alcanzan el cielo. Un ejército de escudos des enrollados por antorchas y diminutas espadas redondas que se pueden empuñar por el único filo que respetan los dioses, los héroes y las leyendas, atraviesa acunados muros de piedra, crecidas de ríos rimados y el acorde de fronteras hostiles.

Cada pueblo tiene muros de Troya. O los inventa. A Guantánamo le servirán los alambres de púa que lo bordeaban, definiendo con una tosca geometría quintas, solares, terrenos baldíos y pequeñas fincas que parecían haber cruzado el río durante la noche para acercar sus viandas y frutos a los mercados.

Esos muros se levantan cada vez que paso una página de Homero. Una a una, de canto, desatan los hexámetros del rapsoda, sacudiendo a aqueos y troyanos. Augurios, oráculos, premoniciones: cae Héctor aunque aún no le haya atravesado el cuello la pica de Aquiles y cae Aquiles con el vulnerable talón intacto. En su momentánea y contradictoria perpendicularidad, la página pierde sus imágenes, sus epítetos, el estrépito de las armas, la silueta de alguna diosa que muy pocos pueden ver entre tantos guerreros. No hay antes ni después. Ni haz ni envés. Ni par de un lado y non del otro. Quedamos suspendidos. En vilo. En cero.

Por un instante, la página solo tiene canto. Una línea sin dimensión. Un hilo invisible en una aguja también invisible teje el destino y cose al final de cada frase su botón. Un filo como de espada corta el aire que nos quita. Es ilegible entonces, vertical, amenazante, como si se desprendiera de su propio horizonte y nos arrancara la mirada. Ahí tú mismo puedes ser Aquiles. O Héctor. O Patroclo. Hasta Homero. Puedes vivir en el filo de esa hoja de papel y de metal. Puedes escribir en el ápice, esa pizca de cumbre, donde acaso escuchas a un héroe.

—¡Mamá! ¡Mamá! ¡Mamá!

Durante horas, esa voz troceando la noche. Tenía forma de dolor. No de llanto. Nadie recuerda llanto. Sólo ese llamado que cesaba por unos minutos para luego insistir en su sílaba única repetida, como si el herido lo hubiera desaprendido todo menos su primera palabra, balbuceada lengua exclusivamente materna que quería decir todo y sabía a pezón y leche y caricia y cariño.

—¡Mamá! ¡Mamá!

Se iba haciendo más angustioso el llamado, como de un niño con miedo que quiere pasar a la cama de los padres, pero sin atreverse a andar solo en la oscuridad, dejando el refugio de las almohadas ya cóncavas y las sábanas que va estirando hasta cubrirse los ojos.

Pero bajaba el volumen. Y bajaría hasta ser apenas lejano y cada vez más tardío eco de una sílaba que se deshilachaba, luciendo en jirones la vocal que, a veces, se prolongaba demasiado, como una llaga extendida por el cuerpo de quienes la oían, inútiles, impotentes, tan desesperados que pensaron taparse los oídos con una cera milenaria, amurallándolos con la palma de las manos, con la almohada que se había humedecido en pañuelo, o con las paredes impenetrables de algún recuerdo que devorase aquel ahora infinito.

Aislada, la consonante multiplicaba el desasosiego. No decía nada. No iba a ninguna parte. Una puerta fantasmal cuyos goznes oxidados todavía chirriaban, empotrados a la altura de hombros y rodillas en una pared derruida. Era casi inaudible pero obligaba a que se le prestara aun mayor atención, como si jugara a las adivinanzas, y el corro de testigos, como niños, tuviera que revelar el rincón que ocultaba o el sabor que la despertaba.

—Mmmmmáááá. Mmmmm. Mmmmmmmmmá. Aaaaaaa. Mmmmmmmmm.

La queja organizaba al espacio. Lo centraba. En la circunferencia desvelada alrededor de aquel sol que latía y latía, los vecinos trataban de fijar un rostro que fuera mango, vainilla, chocolate, toronja, coco, caramelo, y de ponerle un nombre a ese sabor que tan dolorosamente se reducía a una sílaba, a una letra, proclamando su terrible orfandad. La de cada uno de los puntos dispersos que lo escuchaban. La de la especie ante la vastedad y lo desconocido.

—Ammm. Aaaa. Mamm.

Todos sentían su dolor menos él, pues las horas de agonía lo anestesiaban y desde hacía un buen rato había dejado de sentir su cuerpo. Era como si ya no tuviera heridas. Ni siquiera peso. Sólo soledad. Pero la soledad, de repente, también dejó de atormentarlo, como si la madre ausente ya hubiera acudido a consentirlo, dándole teta y arro rro, mi niño.

¿Acaso lo presintió? A quienes lo oían —hombres y mujeres, jóvenes, ancianas, niños— se les hinchaban los senos, manchando ajustadores y camisetas, blusas y guayaberas, con chorritos de leche que lo mantenían vivo, que fluían hacia él en un goteo incesante, creciente, donde flotaba y se zambullía como en los ríos de su pueblo cuando —¿cuándo?, ¿cuándo?— se escapaba de clase con Toñico y Paco o con Cabito y Miguel Mariano.

—Aaaa. Aaaaa. Mmmmmmmmmmm. Mmmm. Aa. a. Mm. m.

Pasaron mil imágenes por su mente. Todo parecía ajeno en la pantalla que absorbía la luz como una gasa. Era apenas un párpado que cicatrizaba, cerrándose para ver mejor el largo pasillo que llevaba a la cocina y los baños, donde por primera vez vio aquello tan extraño, y como remoto, que tanto había soñado, una muchacha enjabonada que le mostraba el pubis nevado, un cuaderno, un ejercicio de caligrafía, unos labios que se apartaban de los suyos tras el primer beso, una mesa puesta, unos juguetes, la noviecita que le devolvía su cuaderno con los ejercicios imposibles ya perfectamente hechos.

Luego, a ciegas, palpando las paredes, se perdió en un laberinto tan oscuro que tuvo que orientarse por el eco de sus propios pasos, hasta percibir voces, indistintas primero, luego, casi nítidas.

En el patio del colegio peleaban unos niños. Una mitad del gallinero los separaba azuzándolos:

—No se peléense. No se fájense.

Y la otra los azuzaba separándolos:

—No se dense duro. No se dense piñazos.

Creyó oír a su padre felicitándolo por el batazo que había dado. Sí era su padre, pero no lo felicitaba. Le pedía que no comiera con los codos sobre la mesa. ¿O era el maestro que lo regañaba? ¿O la maestra a quien nunca oía porque se fijaba tanto en sus labios que las palabras eran el peso soñado de uno sobre otro y el color que perdía sus curvas en el rojo más intenso de la boca, atrayéndolo hacia una profundidad donde sólo existían sabores, seguramente deleitosos, todos deleitosos, y que se hundían en esa lengua que le hablaba en una lengua que él sólo entendería en besos que nunca dio, no a ella, como si aquella promesa al paladar se hubiera disipado en aromas, jazmines del atardecer al acercarse a la casa de *Cucú* Peinado, mollejas y riñones humeantes en la plancha de La Bombilla, pan que acaba de salir del horno, cerveza helada en un baile a las afueras del pueblo, salitre, el humo de un cigarrillo que Euclides firma en el aire, como un acróbata espiral que aprende geometría en las alturas y no necesita red, o sólo la consiente arriba,

muy arriba,

en las nubes, o más allá,

mucho más allá,  
 en las luces y manchas blancas, azulosas,  
 titilantes, que forman una malla resplandeciente, segura, expectante, que  
 ahora él casi toca, palpa, con los labios, con los dedos entumecidos que trata de  
 estirar, con la punta de la lengua reseca, con las mejillas, una piel blanca que cede  
 a otra, más firme, aureoleada, de poros absorbentes y cabecitas de alfiler erizadas  
 bajo la nata que le encanta y lo asusta, como la noche que vive y sueña que vive.

Amaneció el día con la mudez de la muerte. El gallo que durante la noche  
 había mantenido despierto al barrio ahora le restregaba los ojos con su silencio.  
 Absoluto. Tonante.

Ya no se veían ni los policías ni los soldados que disparaban cuando alguien  
 encendía las luces. Nadie pudo acercarse al herido. Nadie pudo asistirlo. Nadie  
 pudo averiguar de qué se trataba aquello, interminable como la noche. Evidente-  
 mente, tenía que ver con el ómnibus convertido en antorcha. Humeante mon-  
 tón de chatarra que permanecía ahí, como único testigo del bulto que colgaba  
 sobre el alambre de púa.

—Omar Ranedo, Omar Ranedo, decía el corifeo. El rumor. La noticia  
 reconfirmada.

El cadáver fue retirado el 19 de febrero de 1958 de la calle 11 Sur, entre Luz  
 Caballero y Máximo Gómez. Junto con varios compañeros había quemado una  
 guagua. Fueron sorprendidos al emprender la fuga. Justo en la alambrada. Una tri-  
 ple cresta espumosa que a ratos lucía un oleaje engañoso y paralelo. Omar aguantó  
 las mandíbulas del tiburón para salvar a los náufragos. En su turno, la corpulencia,  
 la prisa, los insultos, los disparos, obstaculizaron la retirada. Una ráfaga lo detuvo  
 en seco. Herido en las piernas y los glúteos se desplomó, quedando colgado entre  
 hileras de colmillos, doblado como una invertida y extrañísima v que era también  
 un acento circunflejo en aquella tierra de hacendados y cafetaleros franceses.

Unas horas después, Luis se sobreponía a la sorpresa y la rabia mientras se  
 vestía para asistir al entierro. Hacía ejercicios con Omar en un campo deportivo.  
 Exagerado renombre con que un entrenador local había bautizado al patio casero  
 habilitado para levantamiento de pesas. Recordaba que lo había visto el lunes, sin  
 poder creer que no se trataba de otra penúltima vez.

Estábamos en nuestro cuarto. En silencio. Yo también, como él, empecé a  
 vestirme. Como él, iba a ir con el uniforme del Colegio Sarah Asshurst. Sólo que  
 el mío no era de bachillerato. Sólo que a mí, a pesar de la rabieta y las lágrimas,  
 no me dejaron asistir. Tuve que resignarme a una presencia oblicua, distante,  
 delegada. Y a las noticias que luego trajeron mi hermano y mi padre.

Esa tarde me atormentó la ira de brazos caídos. La furia crucificada por brazos  
 inútiles. Un sentimiento que una y otra vez ha vuelto a amargarme. A humillarme.  
 En la frustración del niño que no pudo asistir al entierro del héroe, reconozco de  
 forma nítida lo que ya antes había asomado sin las precisiones del espejo. La rabia  
 impotente. Envidiaba los años de más, muy pocos en realidad, a los muchachos del  
 26 de Julio y a los que, ya quemados en la ciudad por la persecución policial, tenían  
 que refugiarse en la Sierra Maestra, la de Cristal, la de los Órganos o el Escambray.

La geografía que tanto costaba estudiar en clase empezó a llenarse de magia a  
 medida que los mapas recorridos con el índice me acercaban al Pico Turquino.  
 En las tierras altas, a las cuales ascendía con la premonición de lo sagrado, como

si trepara a ciegas por los pasillos de un templo maya que yo mismo hubiera descubierto por la Loma de la Piña, el filo de la uña se cuidaba de respetar el topónimo que había cobrado la plenitud de su sentido gracias a la reciente batalla librada precisamente allí, en aquel puntico, en aquel verde algo más oscuro. Sólo que yo no había estado en esa batalla ni tampoco iba a estar en la próxima. Excepto en mis sueños. Y en mi rabia. Y en la impotencia de mis diez, once, doce, trece, catorce interminables años.

No es un consuelo saber que el héroe puede tener dos caras. Que puede ser cara y cruz de un pueblo, poniéndole un rostro idéntico al guerrero y al delator que lo traiciona, al verdugo que lo persigue, o al tirano que lo borra. Que Lezama, por ejemplo, vio con terror, y de muy cerca, un mismo perfil en las dos caras de la moneda; y que esa decepción lo apartó para siempre de los empeños convergentes.

La emoción vivida el 30 de septiembre de 1930 durante la manifestación en que perdió la vida el líder estudiantil Rafael Trejo, a la cual probablemente asistió en compañía de su primo José Soler Lezama, y que con tanto brío refleja en su novela, sugiere que en muchas otras páginas relataría otras aventuras nada sigilosas. Que no haya sido así se debe a ese pariente, motivo de orgullo y vergüenza, que pudo haber protagonizado un cuento de Borges. En él Lezama reconoció a un héroe de la lucha contra Machado y poco después a un traidor. Un delator ajusticiado por sus propios compañeros. Los pormenores del caso, dados a conocer por Pablo de la Torre Brau en el periódico *El Mundo* y por Julio Gaunard en varios números sucesivos de la revista *Bohemia*, sacudieron a la opinión pública habanera y nacional en 1933.

Como a Lezama, como a tantos cubanos, algunos todavía niños o adolescentes, me tocó vivir como grosera realidad la elegante ficción de Borges. Sin embargo, que también yo llegara a ver en el héroe de mis siete a trece o catorce años a un traidor como José Soler Lezama elevado a la enésima potencia, no ha reducido en un ápice la pena y la rabia que desde el 19 de febrero del 58 he sentido por no asistir a un entierro. Estoy condenado a ese duelo.

Lo que pudiera parecer una exageración tiene su lógica mecánica, cuyos vectores exponen eslabonados antecedentes y consecuentes. Una causa tan ingenua como penosa y el efecto que la supera y la hace trizas, como el examen de reparación donde el bachiller con un sobresaliente deshace el nudo que lo suspendía en la plaza pública, se demuestran sin rigores de texto en un pequeño laboratorio de física. El impacto de  $a$  sobre  $b$ , cuya resultante altera la totalidad del abecedario, nos sorprende en un niño de siete años el día 26 de julio de 1953.

Jugaba pelota con unos amigos. Al enterarme de que habían fracasado los ataques al Cuartel Moncada en Santiago de Cuba y al Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo, mi primera reacción, de un civismo a todo mármol, fue inmediata: orgullo, júbilo. De historia cubana conocía poco y todo, por supuesto, como mambí. Por eso la alarmante noticia colocaba a Weyler frente a Guillermón y a Valmeseda frente al Padre de la Patria, en un coletazo inexplicable y además simultáneo que desafiaba los límites de la anacronía.

Con sus largos brazos, Guillermón encabezaba una carga al machete; Gómez y Maceo se aparecían en La Demajagua, Bayamo ardía, Martí desembarcaba por Baracoa gritando con todos y por el bien de todos, mientras el «Himno invasor» me entraba por una oreja y «La Bayamesa» me salía por la otra. Regresé en un brinco a casa para dar la buena noticia a mis padres. Pero ya la sabían y administraban una

tristeza tan grande que no pudieron ocultármela. Aquello no había sido como yo creía. Era una historia de cubanos contra cubanos. ¿Entonces hay mambíses malos? ¿No eran españoles los que habían atacado a Moncada y a Céspedes? Ellos adivinaban las difíciles preguntas que me hacía; y a mí me tocó aprender de golpe una espantosa lección.

Habría muchas otras. Pero ya me había graduado *cum laude* de mambí capaz de distinguir, entre cubanos, a buenos y malos, blancos y negros, ricos y pobres, estos y aquellos. Así, el 30 de noviembre del 56, cuando supe que Mario Soto, mi vecino y compañero de quinto grado, se llamaba Mario Soto Tey y que era primo de Pepito Tey, me presenté en su casa y le di un abrazo. Un pésame de niño a niño. Un pésame por la niñez que ambos perdíamos, traicionada por la patria. Devorada por una patria caníbal.

En la lucha permanente del hombre contra el tiempo, el niño pide que le caigan los años y el viejo que se los quiten. Avidez de más y menos cuya única tregua son los instantes de gozosa eternidad, cuando el transcurso parece detenerse, como si se cruzaran de brazos los relojes o cayesen en la utopía del olvido el antes y el después. Las travesuras y los laberintos del juego, los placeres no siempre horizontales del sexo, los vuelos de la inspiración y los rituales con que, a veces, devienen obras de arte, que a su vez son travesuras y laberintos, juegos, placeres, vuelos, rituales, nos engañan al hacernos creer que somos capaces de vencer las horas. Un engaño que nos gusta y sin el cual quizá no podríamos vivir en el tiempo, resistiendo un minuto más sus humillantes embates. Por un precioso nanosegundo sabemos —creemos— que somos dioses. Quizá rezamos para repetir ese brevísima eternidad en la muerte. Fuera del tiempo.

En el corredor de los Ranedo se desplegó una bandera cubana. La madre, apoyada por algunos asistentes, se encaramó en la baranda para decir unas palabras. Luego, arrancó el sepelio, atropellado por la burlona agresión de una tropa al mando del sargento Agüero. Un *jeep* del ejército, apretando el claxon como gatillo, pedía paso a quienes acompañaban al féretro, con insultos para la cola de dolientes que contenían la ira y se hacían los sordomudos.

El sargento decidió subrayar el claxon con su ametralladora. Una *baby thompson*. La calzaba apoyando la culata sobre la cadera. Eso permitía sostenerla y disparar sólo con la derecha, mientras la izquierda se ocupaba del habano, apoyado entre los labios o mordido entre molares y caninos para que el pequeño, pero peligroso, esbirro se llenara de humo. Sostenía el tabaco apuntando al cielo. El ángulo parecía copiado de la subametralladora, como si el matón posara su aberrante simetría para una kodak.

De repente, las ráfagas anunciaron que nadie podía burlarse de aquellos burladores. El claxon ahora disparaba plomo y echaba humo por la boca. No le dio al cielo, como la flecha de un arquero chino, pero sí cortó el tendido eléctrico. Los cables cayeron chisporroteando, como luces de Bengala que barrían las aceras y el asfalto.

La valentía del muerto obligó a más de uno a resistir la candela del dragón sin inmutarse. La madre parecía no darse cuenta de aquella corriente que amenazaba con arrastrarla a la otra orilla. Iba perdida en sus oraciones y en el recuerdo de un recién nacido que no le soltaba el pezón. Al cabo de un año, casi exactamente un año, tuvo que revivir todas las horas, los minutos y los segundos del 18 y el 19 de febrero, cuando le contaron acerca del juicio.

—A mí me pueden echar cinco, dijo al ser acusado de once asesinatos.

Como única defensa esgrimió esta peregrina confesión, y con una tranquilidad que asombró al juez, al fiscal, al público y a su propio defensor. Todavía exhalando la misma bocanada de humo, y siempre imperturbable, añadió: el resto lo reparten entre estos. Sólo entonces apartó del rostro dividido por espirales el incesante habano, con el cual señalaba a los otros reos. Sin más, volvió a sentarse en el banquillo, entre aquellos acusados que él mismo, al condenarse, acababa de condenar. Hubo quienes lo miraran con rabia, hasta con asco; otros, estupefactos, con sorpresa o miedo. Nadie pudo negar la frialdad con que afrontó los hechos. Así fuera a regañadientes, se le reconoció la valentía.

Yo sólo lo vi una vez. Fue en el 58. Se apareció con unos soldados en el colegio. No recuerdo por qué. Quizá nunca se supo. Acaso, la denuncia de un soplón señalaba una imprenta clandestina, armas en el sótano, volantes por todas partes. Llegó a la hora del recreo. Los estudiantes estábamos en el patio. Los más pequeños, siempre bulliciosos, correteando; los de sexto grado, como yo, tentados parejamente por el griterío de los de abajo y la conversación de los de arriba, quienes ya vestían otro uniforme y se comportaban, lejanos, casi ausentes, como dioses.

Uniformados como esos nunca los habíamos visto en el colegio. Al ser anunciados por las botas y las polainas que empezaban a resonar, el estudiantado se replegó. Se hizo silencio. La gente de bachillerato, entre quienes George, Tony y yo nos colamos, se reclinaron contra la pared del largo pasillo que los soldados iban a recorrer. Al frente venía un hombre de baja estatura, corpulento, cabo de tabaco entre los labios y metralleta colgando del brazo izquierdo. Un detalle corriente y otro insólito en el trópico entrópico: lentes calobares y manos enguantadas.

Ni el sargento ni la tropa llegaron a pasar frente a nosotros. Unos diez o doce metros antes se detuvieron en seco. Leslie había hecho una de las suyas. Una buena. Este simpatiquísimo bachiller era un mago del ciclismo, pues paraba la bicicleta sobre la rueda trasera cuando iba a toda marcha, como si hiciera cabriolas con un caballo árabe; era también osado, peleón, jaranero. Para amenizar aquel recreo interrumpido no se le ocurrió nada menos que sacarse un quilo del bolsillo y lanzarlo al piso de loseta roja, en franca dirección de los castrenses pero, visiblemente, con el nombre y apellido del mandamás. Era un reto, por supuesto. Un piropo al revés.

El silencio se tornó sepulcral, temiéndose un desenlace trágico, dada la fama del húsar de bolsillo. El sargento detuvo el centavo con la bota y lo pateó hacia el césped. Se acercó hasta pararse justo frente a Leslie, el menguante cabo de tabaco entre los labios, la metralleta colgando del brazo izquierdo, los lentes calobares ocultando la mirada, los guantes disimulando el puño endemoniado o el índice que en cualquier momento podía apretar el gatillo.

Sin decir una palabra, miró al bachiller y le dio una sonante que no contante bofetada. Leslie la recibió como un soldado de plomo. No hizo nada. No dijo nada. Para alivio de todos, el mal agüero dio media vuelta y se marchó con su tropa, cuyos mugidos, si acaso los hubo, nadie oyó.

Narré el episodio en Hanover Park el 31 de diciembre del 58 cuando me emborraché por primera y última vez en el hogar de unos entrañables amigos italianos, Frank y Jenny Suppa, quienes muy pronto serían como padres para mí en otro episodio de exilio. No celebraba el año viejo ni el año nuevo con la frecuente copa de vino seguida de whisky, ginebra, champaña, lo que fuera. Yo celebraba



el fin de la tiranía. El triunfo de la Revolución, que se esperaba de un momento a otro, y que efectivamente llegó esa misma madrugada, triunfo que paradójicamente no pude celebrar por lo mucho que ya en su víspera lo había celebrado. Tragos y estragos: la vallejana resaca de aquel 31, de cuarenta y ocho horas, me ha durado toda la vida. Se me empozó en el alma.

El 4 de febrero de 1959, luego de pasar unos días en La Habana, donde con Bessie Reineke visitamos rebeldes heridos en el Hospital Calixto García, estaba otra vez en mi cuna. Mi familia había vuelto. Y en qué momento: coincidimos en el aeropuerto nada menos que con Fidel Castro, que visitaba Guantánamo. No lo vi al aterrizar porque mi padre tenía prisa, por las ganas de llegar a casa. Pero lo vi desde el altísimo corredor de El Bisel, ubicado en la esquina de Pedro A. Pérez y Emilio Giro, exactamente a una cuadra de nosotros, donde, por cierto —¿cómo se enteraron?—, me recibieron, exaltado comité de bienvenida, George Shillette y otros colegiales. ¿Emociones? Alegría, orgullo, esperanza, como si perdurara, pero sólo en lo placentero, la tremenda borrachera del 31.

Al regresar a El Uvero, ese mismo mes de febrero, hallé una docena de hojas, algunas mecanografiadas, otras mimeografiadas, pegadas en las paredes del salón de nuestro rancho. Huellas del Ejército Rebelde: horarios, órdenes, instructivos, que me llevé a Guantánamo y celosamente conservaba en mi mesita de noche, pues para mí aquellos papeles de la insurrección resultaron ser una agradable sorpresa y motivo de orgullo, sobre todo cuando se despejó su misterioso origen.

En septiembre del 58 el Ejército Rebelde había organizado la Columna n.º 18 Antonio (Nico) López Fernández, al mando del comandante Félix Pena. Esa columna, que tenía tres compañías: la A, Manuel S. Tames, la E, Ciro Frías Cabrera, y la D, Omar Ranedo, estableció una sede de instrucción política dirigida por Andrés Rosendo Ojeda en El Uvero. Precisamente, en nuestro rancho. El nombre de Omar Ranedo, tan presente en Nueva York, echó así nuevas raíces en mi recuerdo y admiración.

Pero la historia dio un giro vertiginoso. Su amable rostro empezó a lucir disfraces, muecas, hasta descomponerse en una retahíla de consignas y quedar reducido a colmillos. En marzo del 59, a escasos tres meses del triunfo del Ejército Rebelde, el comandante de la Columna n.º 18 se suicidó en Santiago de Cuba, a raíz del primer juicio a los pilotos de la fuerza aérea batistiana, que él había presidido. El Jefe quedó violentamente descontento con su fallo. El subalterno no sentenció félix pena porque no halló félix culpa, excepto la suya propia por lo visto, que cumplió *ipso facto* con un tiro a la cabeza. Quiso hacer justicia y lo ajusticiaron, condenándolo a la máxima, en la práctica modalidad del suicidio.

Ese fue el futuro inmediato, inimaginable pero groseramente cierto, brutal, del pasado reciente, colmado de sacrificios y promesas. No la Patria, sino la Muerte, en cubanísimas dosis de suicidio, destierro, paredón, cárcel, tortura, naufragio, tiburones. No la patria sino el exilio. Otra vez, el exilio.

La danza de la muerte, a ritmo de changüí, no se detuvo con el fusilamiento de los esbirros batistianos. La muerte se convirtió en culto. Zafra. Cosecha. Lo digo así al recordar a los Campos de Guantánamo. Campos con mayúscula, aunque siempre les decíamos los Campito. Vivían a una cuadra de nosotros, en Martí entre Emilio Giro y Bartolomé Masó. Cada Navidad los niños del barrio visitábamos a esos hermanos por el enorme y maravilloso pesebre que montaban.

Era como un *aleph*: un pueblo dentro del pueblo. No sólo había carpinteros sino que serruchaban, martillaban. El agua del riachuelo corría. Los animales movían la cola, quizá espantando moscas invisibles.

No sé si hubo pesebre en el 58, pues entonces yo estaba en la nieve neoyorquina. Lo cierto es que más nunca lo vi. Ya a fines del 59, y sobre todo para diciembre del 60, había cambiado mucho el ambiente. Los Campito también. Durante la lucha, ambos fueron partidarios de la Revolución. Tras el episodio Huber Matos se desencantaron. A uno, el piloto, que si mal no recuerdo militó en el 26 de Julio, lo fusilaron en 1961.

Me estremece ver su nombre en una larga lista de gente asesinada por el régimen. Mis padres me contaron el caso cuando, al fin, en junio del 61, lograron salir para completar el segundo destierro de la familia. Volví a sentir entonces esa tremenda ira impotente que me ha marcado y que durante décadas alimentó un sentimiento que con tanta pena como rabia debo confesar: el odio.

Un ejemplo a propósito de Campito, a quien debo un repetido asombro de la infancia. El juicio que le celebraron —la palabra, lamentablemente, es muy exacta— produjo euforia en una vecina cuyos hijos habían frecuentado el martillo del herrero, el vaivén dentado del serrucho, la cola de los perros y los mulos y el niño de la virgen y el carpintero en aquella sala de la calle Martí.

Exagerando un poco diríamos que era una señora. Gorda, gordísima, de tetas que hubieran enorgullecido a un par de Holstein. Para verlas más grandes habría que ir hasta Brobdingnag. Al triunfar la Revolución, aunque nunca habían hecho absolutamente nada, ella y su compañía anónima sacaron muy dobladitos varios bonos del 26 de Julio. Bonos de uno o dos pesos que guardaban bajo el colchón. O quizá en el vertiginoso escote de la directora. Un hijo se había refugiado en la base naval norteamericana durante los últimos meses del 58, pero de ahí salió luciendo un flamante uniforme verde olivo el primero de enero del 59. Fue chofer del ministro de Economía del primer Gabinete revolucionario gracias a que mi padre en mala hora se lo recomendó, a reiterada instancia de los bonificados progenitores, a Cacha, la madre del ministro, y, luego, al propio Reginito Boti León.

La promotora del auriga, portadora de bonos y melones, seguía haciendo méritos revolucionarios desde su altísimo corredor en el Año de la Educación, correspondiente al 1961 de Nuestro Señor. Ahí saltaba con desmesurado frenesí durante el juicio contra Campito, perdiendo con cada brinco la cabeza ensortijada entre las tetas, pero sin dejar de gritar paredón al recuperarla brevemente y tomar un poco de aire. Quería bien muerto a quien había visto nacer.

Durante años la quise muerta a ella. Muerta y retroactivamente nonata, para borrar la estirpe, tan pobre en genes como caudalosa en jejenes. Rezaba un padre nuestro que estás en Guantánamo para que muriera. Soñaba con matarla yo mismo. No era un sueño que precisara sesudas interpretaciones de Segismundo. Porque lo soñaba despierto. Quería entrar a su casa saltando apostólicamente por la tapia del patio como un ladrón. O, más exacto, como un homicida de quince años. Un asesino de dieciséis. Un vengador de diecisiete. Un ángel exterminador de dieciocho. Para comenzar el macabro ritual, que deseo olvidar del todo, un improbable jifero destetaba, por así decirlo, a la despepitada cornúpeta.

Hay nombres, como el de la parda alpina, que piadosamente quisiera olvidar. Por ejemplo, el teniente Fernández Vera o el teniente coronel Arcadio Casillas

Lumpuy, como también se llamaba René Agüero. Y muchos que nunca olvidaré, pues, fiel a la infancia, venero a quienes lucharon y murieron por aquel niño que todavía recuerda.

Omar Ranedo es también el nombre de Iván Rodríguez, Manuel Tames, o Calín Bergnes, hijo único de un viejo amigo de mi padre, el catalán Chano Bergnes, dueño de una naviera y una compañía de seguros que tenía un rancho en El Uvero colindante con el nuestro. Los Bergnes no iban mucho a la playa. Y Calín menos. Parece que no le gustaba. Como a mi hermano, que detestaba la arena del mediodía, pura candela.

Era mayor que Luis. A mí me llevaría unos diez años. Lo solía ver en Guantánamo. Por lo general en el Unión Club, donde él jugaba ping-pong. Muy de vez en cuando, si le faltaba un contrincante de su tamaño, me invitaba a un partido. O yo me ofrecía para recibir una paliza. Pocos días antes de su muerte, me tocó recibir una. La última.

Calín escondía armas en su casa. Los vecinos habían advertido a sus padres que era poco discreto. Que tuviera más cuidado. El desenlace, sin embargo, no tuvo que ver con esas armas ni con una acción de sabotaje. No directamente.

Un grupo del 26 había tiroteado la casa de Fermín Morales, el alcalde de Guantánamo. Como estaba cubierta por una póliza de Chano, a Calín le tocó estimar los daños. Al llegar, se encontró con un pelotón del ejército que custodiaba el sitio. El conocía por lo menos a uno de los soldados, de quien se rumo-raba lo peor. Eso, al parecer, lo condenó a muerte.

—¿Tú por aquí?

—Vine por el seguro.

—Déjate de embustes, hijo de puta. Viniste a ver lo que tú y tus compinches hicieron anoche. Tú eres uno de ellos, cabrón.

Iracundo, el soldado lo apuntaba. En una o dos ocasiones apartó el arma, como si, de repente, se arrepintiera de tantos insultos y amenazas. O como si apenas fuera protagonista de una escena teatral. Una broma de mal gusto. Un juego macabro. Luego, volvió a apuntarla, ahora a la cabeza. Su conducta lo delataba. En los ojos de la víctima vio a un testigo.

—Entonces es cierto, se dijo Calín mientras agotaba el repertorio de explicaciones.

Por último, se arrodilló frente al esbirro, rogando que no lo matara. Un punto final, varios, cortaron su última frase.

Al triunfar la Revolución, el asesino no fue condenado al paredón como el sargento Agüero o el teniente Vera. Ni siquiera fue a juicio. Había desaparecido. Se decía que estaba en Santo Domingo. A las órdenes de *Chapita*. Chano ofrecía diez mil pesos por él, vivo o muerto. Pero nadie cobró la recompensa, que se perdió como una ilusión. Como episodio de un *western*.

Si no hubo venganza quedaba un consuelo: Calín había muerto por una causa noble. Otra ilusión. El padre, con el peso del mártir en la memoria, tuvo que irse de Cuba. Fue a parar a Sitges, donde murió. Antes de partir —él, nosotros—, le haría al mío una confesión verdaderamente desgarradora:

—Luis, ahora es que siento la muerte de mi hijo.

## Constancias e inconstancias de la ninfa

ROBERTO GONZÁLEZ ECHEVARRÍA

**Guillermo Cabrera Infante**

*La ninfa inconstante*

Barcelona: Galaxia Gutemberg, 2008

283 pp. ISBN: 9788481097757

*La ninfa inconstante*, novela póstuma de Guillermo Cabrera Infante, gira en torno a dos ejes que se reflejan mutuamente y que corresponden a los dos protagonistas: el narrador innominado y la joven que éste desea y con quien sostiene la aventura que constituye la trama. El primero de esos ejes es la historia de la pasión del narrador por Estela Morris, adolescente, primero, de quince y, luego, de dieciséis años, por quien deja a su mujer y familia. Estela es una rubita etérea, bella pero inculta, prácticamente abandonada por su padre y madre, a quien el protagonista conoce por casualidad. El segundo eje es la dramatización de los estados de ánimo del narrador y de la imagen que quiere proyectar al escribir estas memorias, que pretenden ser verídicas en el contexto de la ficción (no necesariamente con respecto al autor real, pero a esto volveré). Se trata, en síntesis, del tema del desarrollo del ser, del yo, en el proceso de una pasión amorosa, ligado al del surgimiento de la escritora.

La amada que inspira la poesía y que la encarna en su fuga («Ah, que tú escapes») es una figura tradicional, por no decir manida. Las antepasadas de Estela, o las amantes célebres de las que ella es la estela, son Beatriz (Dante), Laura (Petrarca), Dulcinea (Cervantes), Lucy (Wordsworth), Albertine (Proust), Daisy Miller (James), Nadja (Breton), La Maga (Cortázar), entre otras. Son mujeres hermosas, enigmáticas, esquivas, que agudizan la conciencia del amante escritor en su afán de poseerlas, de aprehenderlas —lo inducen a autodefinirse, a hacerse artista, *love's labour*—. Estela se le escapa al protagonista a causa de la vaciedad misma de su ser; es inalcanzable porque es una nada engalanada que engaña con su belleza. Cuando éste logra atraparla,

no hay consumación, por así decirlo, porque es hueca, casi inexistente, una Dulcinea totalmente inventada. Incrédula, abúlica, inapetente, Estela se deja desflorar sin aspavientos, aunque no es frígida; luego, seduce a otros hombres deslumbrados por lo mismo que atrae al protagonista, pero estos tampoco quedan satisfechos. Al final, se convierte en lesbiana pero, aparentemente, sin mucho entusiasmo, más bien como queriendo descubrirse y confirmarse en imágenes especulares de sí misma. Sabemos desde el principio que Estela ha muerto, pero no sabemos cuándo ni dónde. Desaparece.

La autodefinición del narrador —que tiene, según veremos después, mucho de autobiográfico— es por vía negativa. Es una suma de restas, por así decir, las de sus defectos y carencias. El personaje dramatizado en sus esfuerzos por, primero poseer, y luego, desembarazarse de Estela, es un crítico de cine pedante, aficionado a los juegos de palabras y las citas dizque eruditas, a lo que en inglés se llama *name dropping*: la mención de nombres de figuras conocidas para darse tono, «dejar caer» nombres célebres para hacer alarde de cultura. Es un retrato del artista como adolescente pasmado que se angustia por su propia ridiculez e insuficiencia y trata de remediarlas con desplantes y jactancias aún más irrisorias. Éstas se manifiestan en su diálogo con Estela, que tiene ecos cervantinos, porque ella, sanchopancesca, le advierte una y otra vez que no lo entiende, y se burla de su pedantería y de sus piruetas verbales. Él persevera, consciente de que no puede expresarse, de que no puede ser, de ninguna otra manera. La ironía constante y englobante se aloja en esta reflexividad novelística mediante la cual el narrador confiesa su propia impotencia para alcanzar a Estela (¿la poesía, el arte?) y para conocerse y transformarse a sí mismo, impedido por las fallas de carácter que lo conforman.

Esta vertiente auto inculpadora de *La ninfa inconstante* la afilia con una tradición confesional que se remonta a San Agustín, que pasa por Rousseau, que aflora en Proust, pero que tiene muy poca aceptación en las letras españolas. Su mejor exponente es el *Guzmán de Alfarache*, apenas leído hoy. En San Agustín,

que interpela nada menos que a Dios, hay una profundidad filosófica que ya no es asequible en la modernidad. Hoy falta el sentido de la culpa y, ausente la fe, el anhelo de ser sólo se expresa a través del eros —en todas sus vertientes y versiones—. Esto ya se manifiesta y, en realidad, toca su límite en Petrarca. San Juan, quien logró reunir la trascendencia y el deseo, disfrazados de eros, ha sido el único en alcanzar semejante fusión («amada en el amado transformada»), principalmente en su poesía, pero también en la prosa de la *Subida del Monte Carmelo*. Las confidencias de Rousseau y Proust se quedan en un psicologismo cuya teoría habría de formular Freud, con chispazos literarios a la altura de sus precursores y contemporáneos. En este contexto, *La ninfa inconstante* es una obra menor, precisamente por las debilidades de que se acusa el narrador: la pirotecnia verbal, que casi siempre se queda en fuegos de artificio, y el patético dejar caer nombres, que revela una cultura hecha de lugares comunes donde no se ha asumido lo sustancial de los autores citados, que no son más que autoridades barajadas para impresionar al ignorante, pero que a mí me suenan a los desplantes de un autodidacta con una cultura prendida con alfileres. De ser un autorretrato crítico, es excesivamente severo. Todo ese andamiaje lingüístico, que es la firma de Cabrera Infante, llega a aburrir, aunque no a abrumar, como en otras obras suyas.

Pero *La ninfa inconstante* tiene dos virtudes ausentes de la obra anterior del autor: un argumento coherente y cierto lirismo. Los libros de Cabrera Infante estaban compuestos de fragmentos ensamblados como una especie de collage. Algunos eran simplemente recopilaciones de textos diversos, como *Exorcismos de esti(l)lo*, mientras que otros, como *Ella cantaba boleros*, eran trozos refritos de libros anteriores. *Tres tristes tigres*, libro al que, en mi opinión, le sobran como cien páginas, consistía en secciones de distintos relatos que se reflejan unos a otros, y a veces se cruzan siguiendo el procedimiento filmico del montaje. *La Habana para un infante difunto* carece de forma o argumento, la única posible unidad es la que le da la educación del protagonista. *La ninfa inconstante*, por el contrario, es un relato cronológico que comienza con el encuentro for-

tuito del protagonista con Estela, sigue con su seducción y la breve vida en común de ambos, la ruptura y un final elegiaco en que no se sabe a ciencia cierta qué le ocurre a ésta, cómo y cuándo muere. Hay algún que otro zurcido, tal vez producto de la reconstrucción del texto por la viuda del escritor y los editores. Pero, en términos generales, *La ninfa inconstante* es de fácil y grata lectura, aunque carece de un significado trascendente más allá de la frustración erótica y existencial del protagonista.

El capítulo inicial, en el que el narrador especula sobre la relación entre la memoria y la escritura, plagado de lugares comunes y sin alcanzar ninguna conclusión que sirva para justificar la organización del relato, podría haber sido el marco que le diera sentido a éste. Pero no es así. Otra forma posible de dar remate al argumento habría sido revelar cómo y cuándo murió Estela. La presencia de su muerte le habría dado profundidad a la novela y justificado la alusión joyceana —estela es wake en inglés, tanto velorio como el rastro que deja un barco en el mar—. *La ninfa inconstante* sería así no sólo la estela de Estela, sino una suerte de *Estela's Wake*, el velorio de Estela, o hasta el despertar de Estela en la escritura (*wake* también quiere decir despertar) de la novela. Todo esto habría sido posible, pero la ausencia de la muerte de ésta le roba a la novela no sólo estas asociaciones sino otras más sugestivas y profundas. Las muertes de Bustrófedon y Estrella otorgan un aura trágica a *Tres tristes tigres* que la eleva por sobre la andanada de chistes buenos y malos.

Pero, claro, Estela también remite a *stella*, estrella, con lo cual la protagonista no sólo nombra el residuo, el pasado de algo, sino el futuro, el inasible hado. En la descripción de este oscilar entre presente y pasado de Estela, y en la vaporosa esquivez de la ninfa, Cabrera Infante logra un lirismo en esta novela que no se le había conocido antes. Su mejor momento son las páginas 94-96 en que se compara a Estela con las mariposas o, más exactamente, con las ninfas; es decir, la mariposa en su estado larval, antes de sufrir la metamorfosis que la convierte en el insecto cuya belleza admiramos. Las mariposas, que vuelan raudas sin dirección constante, y cuya captura nos ha tentado a todos alguna vez —pero al tocarlas

les podemos quitar un polvito de las alas que es lo que les permite volar— son el emblema de Estela, de su atractivo y también de su fragilidad. Como las mariposas, Estela es un presente fascinante y fugaz, sin dirección; es bella por lujo, sin otra función que la de serlo en el instante y desaparecer. En estos momentos Cabrera Infante alcanza lo sublime, en contra del cinismo explícito del narrador, contaminado de una jerga existencialista sartreana muy de los años 50. Lo sublime, lo sabemos desde Longino, es por su propia naturaleza breve, insostenible, es propio del fragmento, y en *La ninfa inconstante* ésta es su única aparición, pero es notable.

La novela, como dije, es autobiográfica y su ubicación histórica y geográfica es precisa: La Habana de fines de 1957 o 1958 (después del ataque a Palacio). Desde la segunda parte del *Quijote* (1615), la novela se ha permitido ambas cosas, absorbiendo a la ficción tanto la vida de su autor como las circunstancias sociales y políticas en que surge. Hay, no obstante, tres elementos objetables en la presentación de lo histórico real en *La ninfa inconstante*. El primero es el narcisismo excesivo de Cabrera Infante, que alude a otros libros suyos como si se tratara de hitos en la historia de la literatura. Pero esto, tal vez, se le podría atribuir a las inseguridades de su protagonista narrador. El segundo es la insistencia en una alabanza de la prosperidad de La Habana de entonces que llega a tener un tono de panfleto turístico. El tercero es más delicado. Cabrera Infante hace aparecer figuras reales del mundo artístico cubano como *Titón* (el cineasta Tomás Gutiérrez Alea), lo cual también es permisible. Sin embargo, el retrato grotesco del poeta Roberto Branly, que contiene una nauseabunda insistencia en sus lacras físicas, es innecesario. Si Cabrera Infante necesitaba un personaje poco atractivo que se sintiera fascinado por Estela no tenía por qué darle el nombre de un poeta conocido, muerto, además, en 1980, aun si se trata de una venganza política. Haberlo hecho me parece una cobardía y una bajeza. Me gustaría pensar que, de haber podido revisar esta novela, Cabrera Infante habría usado otro nombre.

*La ninfa inconstante* no va a desplazar a *Tres tristes tigres* del lugar de honor que tiene

esa novela en la obra de Cabrera Infante o en el canon cubano; es, en última instancia, un texto *light*. En cuanto a la temática del amor, tampoco puede competir con una obra como *El amor en los tiempos del cólera*, de García Márquez. Pero es una novela bastante mejor de lo que se ha publicado dentro y fuera de Cuba en los últimos años y que por su relativa facilidad de lectura y la notoriedad de su autor va a encontrar un público amplio. ■

---

## ¿Cuándo dejan de ser nuevos los narradores?

WILFRIDO H. CORRAL

---

### Jorge Fornet

*Los nuevos paradigmas.*

*Prólogo narrativo al siglo XXI*

Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2007,

165 pp.

ISBN: 978-959-10-1406-1

---

Los paradigmas, sabemos, se esfuman casi al mismo tiempo que se comienza a hablar de los que los reemplazan. No es que haya caído la noción de paradigma, sino que tal vez el término no ha tenido intérpretes que lo sustenten sin el relativismo actual que postula que siempre habrá nuevos o distintos modelos, o sin aplicar mecánicamente criterios de las ciencias sociales a la literatura. Dicho de otra manera e incluyendo cualquier salvedad, es difícil decir que para la época de que se ocupa Fornet en este libro la obra del chileno Roberto Bolaño no es un paradigma. No obstante, Fornet atina al anotar unas fechas clave, 1989 a 1996, como el comienzo no tan arbitrario de una nueva manera de hacer narrativa en Hispanoamérica, en general, y, de manera específica, en Cuba.

Digo «hacer» narrativa, en vez de escribirla, para señalar algunos empalmes metodológicos que establece Fornet. Como nunca antes, la producción de la narrativa en sí, el acto mismo de escribirla, se complica más por la dependencia del escritor del mundo editorial. Esa relación no parecería nueva. De hecho, un libro

como *El pregón mercadero. Relaciones entre crítica literaria y mercado editorial en América Latina*, de Milagros Mata Gil, dio algunos primeros pasos pertinentes sobre el asunto en 1995. Pero esas condiciones están exacerbadas, y los intérpretes no pueden evitarlas. Pocos críticos o autores quieren tratar esas coacciones directamente, o han sido entumecidos por ellas al extremo de que aparentemente creen que comprometerían su quehacer o posibilidades editoriales si se dirigen abiertamente a aquellas interpelaciones o las critican.

En este siglo, no ha afectado menos la ampliación de los mecanismos de la literariedad (premios literarios cada vez menos prestigiosos, medios de comunicación y difusión como Internet, dependencia de una sola editorial o editor) que los cambios sociopolíticos en el continente. Por estas circunstancias convergentes, es un desafío comparar desarrollos narrativos básicamente desiguales; no sólo por confrontar un país con un continente, como hace Fornet, sino porque la recepción de la narrativa producida en ambos polos fue, y es, totalmente diferente. Por otro lado, reitero que ya existía una cantidad considerable de crítica secundaria sobre su tema. Pero el crítico no se deja inmutar por esos desencuentros y destiempo, consciente de que tendrá que forzarlos, y de que su ambición no es totalizante. Y una solución que vio Fornet para esa tensión es detallar el trasfondo de la indudable presencia de narradores cubanos en la nueva generación continental del siglo XXI.

Dividido en tres capítulos básicamente simétricos, *Los nuevos paradigmas* es un buen y necesario estremecimiento para la crítica que percibe la nueva narrativa como un privilegio o monopolio mexicano o sudamericano, aun cuando el primer capítulo dé la impresión de ser un recorrido demasiado expeditivo para dar cuenta de la agobiante producción continental en lo que va de siglo. El hilo principal con que se enhebra este libro es la noción del desencanto, y en esa dependencia y sus avatares yacen las ventajas y desventajas de ser la primera monografía que trata de proveer un panorama como éste. Fornet reconoce en su preámbulo el peligro de la descontextualización, pero no registra el

riesgo de escoger a autores nacidos después de 1959, como un parteaguas de la producción cubana, sobre la cual se manifiesta en los capítulos dos y tres de su libro.

Circunspecto e inteligente en sus aseveraciones es, además, directo en su evaluación de lo que apropiadamente llama «propuestas» de los nuevos narradores. El primer capítulo es informativo y registra clara, aunque someramente, la injerencia de editoriales españolas en la producción de esa narrativa: «En un curioso malabarismo, la política editorial de esas empresas se vuelve a veces precapitalista y la circulación de autores casi nunca traspasa las fronteras nacionales. Por paradójico que parezca, la globalización puede actuar a favor del provincianismo» (p. 10). Así expresa, diplomáticamente, que esas editoriales no apuestan por autores que no venden la tirada de sus libros en sus países, aunque el problema es mucho más complejo, como intuye o alude (p. 15). Lo cual tal vez se deba a que Fornet no recurre a la considerable bibliografía sobre este tema en suplementos como *Babelia* y en un puñado de libros, también españoles, u otras fuentes hispanoamericanas (pienso en el *ADNCultura* bonaerense) acerca de esta balcanización, o sobre el *boom*, ese otro parteaguas que obsesiona a los críticos.

No obstante, el primer capítulo tiene otros valores. Primero, el de dar una visión decididamente latinoamericana e *in situ* de esta narrativa. Segundo, proporcionar un panorama de un mundillo literario de perfiles irresolutos, dibujado por algunos narradores que, por falta de experiencia o exceso de protagonismo dan una visión errónea del proceder generacional y las perspectivas de sus coetáneos o aparentes pares. Tercero, y aliado al primer valor, suministrar correcciones acerca de un enfoque metodológico que evalúa acertadamente: «un latinoamericanismo que, desde la metrópoli, utiliza lo latinoamericano sólo como pretexto y objeto de estudio, pasa por alto las reflexiones originadas en la propia América Latina, se subordina sin vacilar a la moda académica y se expresa buena parte de las veces en inglés» (p. 41). Fornet no está solo en su evaluación, y para muchos lectores será demasiado cauteloso expresarlo así, sobre todo, porque ese tipo de «latinoamericanismo» predominantemente

anglosajón ha ignorado olímpicamente hasta hoy la nueva narrativa, porque, después de todo, es literatura generalmente apolítica.

Por este capítulo desfilan los principales momentos de la génesis de esta nueva narrativa, y comienza debidamente con los contornos y secuelas de *McOndo*, antología compilada por los chilenos Alberto Fuguet y Sergio Gómez en 1996. Hasta la fecha, Fonet es el único crítico que pone en su puesto al inflado y locuaz Fuguet, porque la culpa de los desvaríos de *McOndo* no es de los autores que incluye, algunos de los cuales superan con creces a los antólogos, sino del patente esfuerzo autopropagandístico de Fuguet. Éste, como mantiene Fonet, es un ideólogo del consumismo y caricaturiza la visión actual de nuestra literatura, y sus banalizaciones, continuas, «sólo hacen pasar a primer plano preguntas tales como desde dónde y para quién escribe» (p. 22). Pero es exagerado estar de acuerdo, como hace Fonet, con la visión de que estos narradores son «hijos obedientes» del neoliberalismo. Como él mismo asevera, los novísimos son generalmente menos esquemáticos, y «en sus textos se cruzan el fetichismo de la tecnología con los problemas sociales, la realidad inmediata y la Historia con mayúsculas» (p. 25), postura que un oficialismo socialista aprobaría.

Quiero suponer, por elegancia, que Fonet no se dirige a lo obvio: si parte de su propósito consiste en equiparar la narrativa cubana con la del resto de América Latina, hubiera valido discutir por qué *McOndo* no incluye un solo autor cubano. Junto al derecho de aplicar sus criterios, está la irresponsabilidad de los antólogos radicados en Estados Unidos que menciona, quienes delegan su trabajo en alumnos de posgrado. Esto no puede ocurrir con el ensimismado Crack mexicano, y Fonet tiene cierta razón al referirse a aquel y a *McOndo* en tiempo pasado. Si las «poéticas» que se pueden extraer con dificultad de ambos movimientos son diferentes (p. 27), indudablemente las asemeja su esfuerzo por redefinir lo latinoamericano. Cuando dice «algunas novelas del Crack no hicieron más que sistematizar una tendencia que tiene antecedentes ilustres en la narrativa latinoamericana» (p. 27), atina, pero no matiza al

manifestar «si algo ha caracterizado a estos autores ha sido su voluntad reflexiva, su capacidad como ensayistas y como promotores de ciertas lecturas» (p. 32), porque los que merecen atención al respecto son Volpi, Santiago Gamboa y Leonardo Valencia. Como hizo con el promotor de *McOndo*, el crítico cubano rastrea bien el excesivo narcisismo y el elitismo mal informado del Crack, pero generaliza al afirmar que ambos grupos encarnan «la lógica cultural del neoliberalismo latinoamericano» (p. 34).

Fonet pasa entonces al grueso de los autores que le permiten hablar de «nuevos paradigmas». Si llevo bien la cuenta, e incluyendo a los cubanos, Fonet discute a poco más de treinta narradores, en algunos casos refiriéndose a cuentos o a una sola novela. En este primer capítulo se concentra en Cortés, Rey Rosa, Paz Soldán (y *Se habla español*, la mal recibida antología que éste armó con Gómez), Franco, Abad Faciolince, y termina con Volpi. Como decía al principio, recurrir a fuentes naturales hubiera dado una perspectiva más exacta de estos autores y su recepción, porque nos quedamos con la impresión de que son iguales. Para tomar sólo un ejemplo, después de Bolaño, Gamboa es el prosista más respetado de la generación auspiciada no sólo por *McOndo* y *Líneas aéreas* (la mejor antología de las mencionadas), sino por la secuela del evento marcado por *Palabra de América*, antología ensayística que Fonet, aparentemente, no pudo consultar a tiempo. Aun incluyendo la distancia que bien conoce Fonet, de su registro sólo quedan Gamboa, Rey Rosa, el excelente Abad Faciolince (a quien le dedica muy buenas páginas, pp. 45-47), Volpi y Valencia, y no necesariamente en ese orden. Faltaría Castellanos Moya, otro autor centroamericano «mayor» y, por cierto, capaz de poner en perspectiva al costarricense Cortés.

Al final de este primer capítulo, otra pregunta obvia es por qué Fonet no examina a fondo la obra de Bolaño, el grueso de la cual ya estaba disponible cuando redacta y corrige *Los nuevos paradigmas*. Vuelve el problema del criterio generacional y de escoger 1959 como fecha límite: al realzar la obra de su compatriota Pedro Juan Gutiérrez en los capítulos siguientes nos recuerda que



es «de mayor edad» (p. 107), o «aunque nació en 1950» (p. 91). Sin necesidad de regresiones infinitas, salta a la vista la exclusión en su elenco de la obra del influyente argentino César Aira (nacido en 1949), superior en todo sentido a Piglia, narrador nunca mencionado como influencia por los narradores argentinos u otros que publican fuera de su país y en él. La discusión sobre *Se habla español*, antología presuntamente dedicada a autores «latinos» de Estados Unidos, también deja mucho que desear con conclusiones cuidadosas como «Todos están dotando de un rostro distinto, y modificando las fronteras del continente en que vivimos, y es necesario diseñar un nuevo atlas que dé cuenta de ello» (p. 43). Con todo, otro valor de este capítulo yace en la discreción y modestia de Fonet, porque en varios momentos escoge bien los temas, pero no los desarrolla. Así ocurre, por ejemplo, con la lucha entre maestros y discípulos, examinada indirectamente en los dos capítulos restantes.

Estos son un *tour de force* crítico, y muestran que tal vez por sí solos, o extendidos como libro, hubieran establecido un argumento más fuerte que el presente, contraído al comparar la narrativa cubana actual con la del resto del continente, no en términos de calidad, sino como entidades que se complementan o son una sola cosa. No obstante, la información que maneja Fonet es sólida y reciente, está cotejada con convicción y experiencia, la presenta con conocimiento de causa, y a veces con un detallismo que hace pensar al no cubano (mi caso) si está escribiendo en clave. El efecto total es convincente, porque en el segundo capítulo el autor parte de la certeza de que el contexto socio-histórico (pp. 55-63) cubano definirá la producción narrativa de entonces. Al respecto, no cabrá la menor duda de que Fonet apoya la Revolución y que se esfuerza por sublimar opiniones contrarias respecto a las crisis económicas y morales que comienzan en los 80. Por esto no es extraño que comience con la recepción de «El lobo, el bosque y el hombre nuevo», de Senel Paz, o que se dedique a Jesús Díaz y Lisandro Otero para tratar la continuidad del desencanto, desdeñando a Desnoes (p. 68).

Fonet también se ocupa de la narrativa testimonial de Eliseo Alberto y de Norberto Fuentes, proponiendo que el primero intenta ubicarse en la línea de las narraciones autoincriminatorias respecto al carácter revolucionario, mientras que el segundo «no convence, al intentar ubicarse entre los grandes disidentes del socialismo» (p. 71). En ambos casos, Fonet nota cobardía, pero como dice más adelante, «Me he propuesto, como se notará, pasar por alto un hecho nada desdeñable: el de la filiación política y el lugar de residencia de los autores» (p. 74). El hecho es que sí toma partido, pero sabe que para dar una visión más completa de la narrativa cubana tendrá que fijarse en los narradores exiliados, y Fonet maneja esa tensión con éxito, aunque sin profundizar en el efecto cotidiano del Período Especial. Desde este momento, se dedica respectivamente a Zoè Valdés, Abilio Estévez, Abel Prieto y, sobre todo, a Arturo Arango y Leonardo Padura Fuentes. Es con ellos dos que el crítico desarrolla un argumento convincente acerca de qué hacer con los maestros y la tradición, que da un giro interesante a la preocupación cubana por el qué vendrá «después». Y, como anota, «La poética del desencanto tiene un final más o menos previsible; todo desencanto presupone tanto la creencia como la extinción de la fe en una utopía» (p. 90).

Ese segundo capítulo, en realidad, no muestra grandes conexiones entre la literatura cubana y la del resto de «Nuestra América», comodín políticamente correcto al que afortunadamente no recurre Fonet. El tercer capítulo establece desde un principio el nexo implícito en *Los nuevos paradigmas*, y se puede creer que el crítico lo establece con valentía, considerando los argumentos del capítulo previo: «narradores posrevolucionarios, pues el proceso y el destino mismo de la revolución no parece preocuparles» (p. 96). A esa sutil pero reveladora diferencia entre «posrevolucionario» y «antirrevolucionario» se puede añadir que en los 90 «confluyeron el interés de los editores extranjeros por la producción literaria cubana, y el de los escritores cubanos por ser editados fuera de nuestras fronteras» (p. 98). Otra vez, la conducción que lleva a cabo Fonet de la crítica disponible,

sobre todo la cubana, es impresionante, y necesaria para el foráneo. Como dice, «No deja de resultar irónico, por ejemplo, que a muchos de los narradores latinoamericanos de hoy se les reproche plegarse al mercado al eludir 'las realidades' de sus propios países, mientras que a los cubanos se les acuse de lo mismo exactamente por la razón inversa» (pp. 99-100). Otra vez, el asunto es más complejo, y se puede tomar el desarrollo de la recepción de Zoè Valdés como ejemplo.

Fornet trata de ser ecuánime, pero en este último capítulo se concentra en los narradores cubanos que viven fuera de su país. El fantasma que recorre la narrativa cubana después de 1989, según el registro de esta monografía, se basa en hacer literatura sobre literatura, lo cual cabe perfectamente con ese desarrollo en el resto del continente. Fornet dedica la mayoría de este capítulo (pp. 106-119) a Pedro Juan Gutiérrez, y la recepción internacional de éste comprueba cómo se ha convertido en un narrador «hispanoamericano», cuyo origen, como la nacionalidad de sus pares radicados en Europa, está supeditado al valor trascendente de su obra. Si en un momento Fornet cree que el «realismo» al que recurre Gutiérrez resulta «ingenuo» (p. 110), su balance de cómo ese narrador relaciona realidad y ficción es positivo. A veces, la relación entre la narrativa cubana y la continental es tenue, cuando la basa en la presencia de «espacios otros» como las azoteas. Revistas como *Encuentro de la Cultura Cubana*, disponible en los lugares donde Fornet armó su libro, le hubieran permitido proveer un balance más completo de aquella recepción.

Fornet es más incontestable al dedicarse a la obra de Jorge Ángel Pérez (pp. 122-130), inédito hasta donde sé en el resto de las Américas o España, sobre todo en su *Fumando espero*, excelente ficcionalización de la biografía (parcial) de Virgilio Piñera. Cuando Fornet rastrea la presencia del dinero como tema, y recuerda el uso y circulación de un billete aparentemente falso en *El acoso*, pierde la oportunidad de conectar ese gatillo narrativo con el de otro maestro, Aira, y su novela *Varamo*, ubicada en Panamá, o de discutir por qué se «rehabilitó»

a Piñera en Cuba después de su muerte, o qué influencia ha tenido en otros narradores «sucios». Al fin de su monografía, el crítico se dedica a *Livadia*, de José Manuel Prieto, quien también juega, según Fornet, con la metaliteratura por medio de un español «otro» no «cubano», y «Desde ese punto de vista, Prieto se acerca más a los narradores latinoamericanos para quienes la identidad nacional de sus personajes es superflua o no pertinente, y quizá por eso mismo genere una *lectura distinta*» (p. 134, el énfasis es mío). La conclusión es válida, pero nos quedamos con la sensación de que Fornet sabe que puede ser más directo respecto a sus conclusiones, pero no lo hace.

En las páginas finales se nota la aceleración por establecer un fin que se sabe imposible, particularmente porque narradores como Gutiérrez, Ena Lucía Portela (otra autora muy prometedora que hasta ahora depende de la metaescritura) y, sobre todo, Prieto, se están estableciendo más y más como parte de esa nueva «literatura mundial», a la cual la de lengua española contribuye inmensamente en este siglo. Si Portela es hoy una figura notable, se podría apostar por Karla Suárez (mencionada por Fornet), Wendy Guerra y Daína Chaviano, en este momento las narradoras más mencionadas por críticos no cubanos. Ellas, como otros hispanoamericanos, nunca dejarán de ser nuevos para el público, y esa es la tautología que nadie o Fornet podrá solucionar. Si él ve una paradoja en el desarrollo de la narrativa cubana en el sentido que practica un realismo sucio que otros de sus autores socavan (p. 137), el hecho es que la «futuridad» que discute en su última página (p. 138) ya llegó, por ejemplo, con el magnífico ensayo novelado *La fiesta vigilada* (2007), de Antonio José Ponte, cuya antesala sería *El libro perdido de los origenistas* (2002), también suyo. Desarrollos como éste nos retraen a la contrariedad de funcionar con paradigmas. Precisamente, las preguntas que exterioriza Fornet al final de su monografía son las que se podrá seguir haciendo de la narrativa latinoamericana como totalidad, y ese introito sería el saldo más memorable de *Los nuevos paradigmas*. ■

## Una visión de conjunto de la historia constitucional cubana

ANTONIO-FILIU FRANCO PÉREZ

**Beatriz Bernal Gómez**

*Constituciones iberoamericanas. Cuba*  
 Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM  
 México, D. F., 2008, 160 pp.  
 ISBN: 978-970-32-5028-8

En momentos de incertidumbre política —como el que hoy por hoy vive el pueblo cubano respecto de su futuro— debe prevalecer la reflexión serena, el análisis crítico y, qué duda cabe, también la mirada retrospectiva sobre la historia. Tras medio siglo de totalitarismo, y del consecuente menoscabo para las libertades públicas de sus nacionales, repensar la historia de Cuba desde diferentes perspectivas parece ser un ejercicio intelectual necesario y oportuno con el fin de atisbar su imprevisible futuro político. Quizás estas razones explican que en enero de 2008 haya visto la luz una obra que tiene por objeto el estudio de la memoria histórica de Cuba desde una perspectiva poco común: la Historia constitucional, de la que especialmente, aunque no sólo, se ocupa el libro de la profesora Beatriz Bernal referido al inicio. El volumen forma parte de una ambiciosa colección que tiene por objeto el estudio de los textos constitucionales —históricos y vigentes— de los Estados iberoamericanos.

En efecto, si bien en el prólogo a la referida obra el coordinador de *Constituciones iberoamericanas* —Diego Valadés— apunta que dicha colección no pretende ser un estudio de historia constitucional comparada de Latinoamérica (p. XVIII), no cabe duda de que el libro en cuestión insufla un oportuno impulso al macilento panorama de la historia constitucional de Cuba, otrora con singular vigor. Resulta incontestable que el momento de mayor esplendor de esta disciplina en la Isla tuvo lugar cuando se creó —en 1951— la Cátedra de Historia constitucional de Cuba en la Universidad de La Habana, asignatura que de manera sucesiva explicaron los profesores Ramón Infiesta y Enrique Hernández

Corujo, autores de obras de obligada referencia en dicha materia. Sin embargo, el triunfo de la Revolución de 1959 condicionó un brusco giro socio-político que truncó el promisorio desarrollo de la disciplina Historia constitucional en la Isla, sumiéndose en un estado agónico como resultado del aniquilamiento de la tradición liberal presente en Cuba desde el primer tercio del siglo XIX. La instauración de un régimen totalitario en la Gran Antilla cercenó el espíritu de constitucionalismo que había brotado —y tras no pocas vicisitudes arraigado con bastante fuerza— en la cultura política de los cubanos; de ahí que desde entonces la Historia constitucional se sumiese hasta la fecha en un profundo letargo en Cuba. Resulta obvio, pues, que siendo el fin último del constitucionalismo garantizar la libertad de los ciudadanos frente al poder público, la construcción de un régimen totalitario desvirtuara dicho objetivo garantista, circunstancia que explica la preterición de la Historia constitucional de Cuba en esta etapa que se extiende hasta el presente.

No obstante, a pesar de la penosa situación que hoy por hoy sufre esta disciplina en Cuba, la tradición de los estudios de Historia constitucional cubana no murió del todo, pues aunque no se ha cultivado de manera sistemática, sí se ha mantenido viva fuera de ella gracias a la inquietud intelectual y la perseverancia de unos pocos estudiosos cubanos en el exilio, entre los que destaca especialmente la profesora Bernal. De ahí que resulte grato encontrarse con obras como la que aquí nos ocupa, por la incontestable voluntad de recuperación de los estudios de Historia constitucional cubana que encierran sus páginas.

En su libro, la doctora Bernal escruta con solvencia la Historia constitucional de Cuba, aunque no puede ocultar que sus 160 páginas sean un pretexto para pensar en la Cuba del futuro: una Cuba que en su frontispicio republicano pueda desplegar con orgullo las banderas de la libertad, la democracia y la tolerancia, arrojando a la de la estrella solitaria. Cuanto escribe la profesora cubano-hispano-mexicana trasluce su más profundo pensamiento y su más hondo deseo para con el futuro de su tierra natal.

La doctora Bernal articula el libro en tres partes: una primera en la que realiza un extenso

estudio preliminar sobre la historia constitucional cubana hasta la vigente Constitución de 1976 (reformada en 1992 y en 2002); una segunda, que titula «Análisis temático de la Constitución vigente», y una tercera que, en soporte informático de CD-ROM, recoge los textos constitucionales que se han aplicado en Cuba entre 1869 y 2002.

La autora establece una periodización de la Historia constitucional cubana ceñida a la tradicionalmente asumida por la historia política de Cuba (en la misma línea de los fundadores de lo que pudiera denominarse la Escuela de Historia constitucional cubana, esto es, el profesor Juan Clemente Zamora, y los mencionados Ramón Infiesta y Enrique Hernández Corujo), entretejiendo con maestría la primera con la última, aunque, a mi juicio, quizás hace demasiado énfasis en la última en detrimento de la primera, si bien esto pudiera estar condicionado por las exigencias editoriales para preservar una estructura homogénea en los diferentes volúmenes de la colección. Así, pues, posiblemente por inercia historiográfica, la investigadora habanera asume que el constitucionalismo cubano comienza realmente en la segunda mitad del siglo XIX con los textos constitucionales que denomina «de Cuba en armas», en tanto que valora los proyectos constitucionales cubanos de la primera mitad del XIX como meros «antecedentes» del constitucionalismo que considera propiamente cubano. Toma de posición ésta que, en cierto modo, la conduce a entender la Historia constitucional más como «Historia de las Constituciones» que como «Historia del constitucionalismo».

Con una finalidad retórica, al ocuparse del estudio de la Constitución de 1940 (pp. 31-41), la autora introduce una cuestión de singular interés; esto es, si es o no posible la recuperación de la Constitución de 1940 en una Cuba poscastrista (pp. 39-41), para, finalmente, ofrecer una lúcida reflexión sobre el particular especialmente sugestiva.

La doctora Bernal dedica los primeros seis epígrafes de la segunda parte de su obra al estudio de la regulación de los derechos fundamentales y las garantías constitucionales en el texto de 1976, en tanto que en los siguientes once epígrafes se ocupa de analizar la estructura orgánica del Estado cubano, a tenor de lo

dispuesto en la referida norma. Ahora bien, no se limita al simple análisis de la regulación constitucional vigente, sino que la contrasta con la regulación dada a las referidas materias en los textos constitucionales de 1901 y 1940 respectivamente, a fin de destacar el desarrollo, o involución en su caso, de las instituciones puestas en planta por las citadas Constituciones.

Finalmente, la profesora Bernal concluye esta segunda parte de su libro formulando unas clarificadoras consideraciones finales (pp. 149-151) en las que, después de precisar el concepto de Constitución que ha guiado todo su estudio, llega a la conclusión de que la vigente Constitución cubana de 1976 configura un régimen totalitario, que obviamente desvirtúa la esencia del constitucionalismo.

No cabe duda, pues, de que la obra de la doctora Beatriz Bernal resulta especialmente necesaria y oportuna en los tiempos que corren, entre otras cosas por ser un excelente ejercicio de síntesis que se ocupa de la Historia constitucional de Cuba desde sus orígenes hasta el vigente texto constitucional de 1976, amén de que significa una importante contribución a esta disciplina que hoy por hoy no atraviesa sus mejores momentos en la Isla. Por más de una razón puede considerarse que la profesora Bernal es la legítima heredera del legado académico de la Escuela de Historia constitucional cubana fundada en la Universidad de La Habana en la primera mitad del pasado siglo. Su lúcida y actualizada visión de conjunto preserva dicho legado. ■

---

## **Casal à détour: una arqueología del deseo**

NORGE ESPINOSA

---

**Francisco Morán**

*Julián del Casal o los pliegues del deseo*

Editorial Verbum, Madrid, 2008

354 pp. ISBN: 978-84-7962-433-0

---

Reimaginar un cuerpo, una máscara de piel para un rostro ya aparentemente reconocido, es el gesto con el cual varios investigadores

# Novedades



## **Enriqueta Faber: Travestismo, documentos e historia**

James J. Pancrazio  
172 págs. 12,00 euros  
ISBN: 978-84-7962-446-0

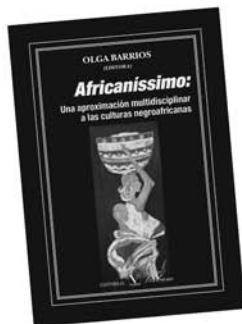
Vida y estudio de E. Faber (1791-1827), la famosa travesti médico-mujer. Participó como cirujano en las campañas napoleónicas. Viajó a Cuba, donde se casó con una dama cubana y debió sufrir una causa penal después de cuatro años de matrimonio.



## **La isla del olvido**

Iván González Cruz  
280 págs. 12,00 euros  
ISBN: 978-84-7962-397-5

Una novela que relata la frustrada fundación de una utopía. El testimonio de una generación que asiste al nacimiento y muerte de un mito. Frente a la desesperanza, la crisis de los ideales, los personajes de esta novela, hijos de la Revolución cubana, intentarán sobrevivir dentro de una realidad saturniana.



## **Africanísimo: Una aproximación multidisciplinar a las culturas negroafricanas**

Olga Barrios (Editora)  
384 págs. 15,00 euros  
ISBN: 978-84-7962-448-4

Colección de ensayos de temas tan diversos como historia, filosofía, derechos humanos, literatura, teatro, danza y artes plásticas, que pretende acercarnos a las múltiples cultural negroafricanas existentes. Un riguroso proyecto que viene a llenar un importante vacío en la bibliografía hispana.



## **El logos oscuro: Tragedia, mística y filosofía en María Zambrano**

Jesús Moreno Sanz  
4 vols. (388, 488, 432 y  
448 págs.) 100,00 euros  
ISBN: 978-84-7962-445-3 (O.C.)

Jesús Moreno Sanz, el máximo conocedor de la obra zambranianiana, entrega el resultado de dos décadas de estudio del pensamiento de la filósofa española. Un texto definitivo que revela los aspectos más sorprendentes de la escritura de la rebelde discípula de Ortega y Gasset.

EDITORIAL  *Verbum*

Eguilaz, 6, 2º, Dcha. 28010 Madrid. Tel.: 91 446 88 41. Fax: 91 594 45 59  
e-mail: [verbum@telefonica.net](mailto:verbum@telefonica.net) • [www.verbumeditorial.com](http://www.verbumeditorial.com)

insisten en el abordaje de figuras esenciales de la tradición literaria hispanoamericana más reciente. Carnalizar lo que esos nombres representan, asumir las coordenadas del secreto que sus obras juegan a hacer público desde el claroscuro de toda escritura, o evidenciar aquello que durante años ha estado a la vista y sólo la miopía de ciertas aproximaciones juega a invisibilizar, es lo que sostiene algunos de los mejores textos de la crítica que, en el caso de lo cubano, trata de romper la convención con la cual insiste en ser explicada cierta zona de nuestro ámbito letrado. Los dos tomos de la *Historia de la Literatura Cubana* editados en los últimos años por el Instituto de Literatura y Lingüística dan fe de esas tensiones: junto a relecturas edulcoradas y reduccionistas de escritores mayores y menores, se aprecia el interés por remover determinados prejuicios, que juegan a movilizar el canon astillado de lo cubano, y todavía tienen que pedir ciertas licencias a la mirada sombría de quienes demoran la celeridad de los nuevos acercamientos. Así como Gabriela Mistral, por mencionar sólo una figura entre las ya sacralizadas, provoca determinadas discusiones desde su asunción como ser sexual, Dulce María Loynaz o Julián del Casal, en la Isla, prefiguran otras polémicas. Si el canon no asume lo que, como discurso de sus cuerpos esos autores produjeron, difícil será combinar sus letras para, a manera de un peligroso pero imprescindible anagrama, colocarlos en un orden que haga aparecer, sobre el papel, los mismos nombres que los precedieron y sucedieron.

Con *Julián del Casal los pliegues del deseo*, Francisco Morán intenta ese anagrama, un oxímoron: una fórmula que recombina el nombre del poeta modernista, nos permita leer la sombra de Martí o Darío en sus escritos, e incluso la cercanía del autor de *Bustos y rimas* con otras presencias más recientes. Este volumen, dignamente editado por Verbum es no sólo el resultado de una investigación que ha consumido a Morán durante años: es el testimonio de su pasión por Casal, una pasión desde la cual nos arrastró a sus amigos y cómplices en *La Habana* de 1993. Pero de eso hablaré más tarde. Antecedido por *Casal a Rebours*, que publicó Ediciones Abril, este libro supera a

aquel intensamente, y organiza, más que una biografía de Casal (dejando atrás los hallazgos y vacíos de la concebida por Emilio de Armas), una biografía de su tiempo, de esa brevísima era modernista que, con su muerte en 1893, empezó a languidecer hasta desvanecerse.

Lo que intenta Morán a lo largo de su extenso volumen es sacudir al lector de la tradicional comodidad perfumada con la cual se nos explica el modernismo a los cubanos, desde lo cubano. Imaginarlo como un período de arduas confrontaciones, componer un mapa de esos días en tanto que batalla estética que ocultaba y evidenciaba las pre/tensiones de un país donde lo político y lo erótico va mostrando otros mapas, es la intención que yace entre los pliegues del deseo casaliano. El inocultable contraste entre los paisajes desmayados que la poesía modernista trajo a estas costas ardientes y la utopía de una nación en la cual lo delicado no fuera síntoma de flaqueza, es una suerte de maniobra que perdura como fricción hasta nuestros días, y que coloca al Artista, (eso que quiso ser Casal) en un estado de peligrosidad que, al mismo tiempo que intenta alzarlo como Voz, lo devuelve vulnerable y eternamente expuesto a la vulgaridad y contingencias más elementales. *Del Artista como San Sebastián*, podría ser el subtítulo de este volumen.

En estas páginas, Morán dialoga con el Casal Monstruo que fue el poeta para sus contemporáneos. Rescata no sólo sus colaboraciones para *La Caricatura*, aquellas que Lezama denostó y de las cuales quiso alejarnos. En esos párrafos de crónica roja, de estilo deslavazado, sobre cuerpos mutilados, asesinatos pasionales, ajusticiamientos horribles, se advierte que el ojo casaliano estaba entrenado para lo terrible, y la arqueología que nos permite rescatar esos fragmentos explica, subraya, acentúa lo presentado en «El amante de las torturas»: un Casal que no precisa exclusivamente de Huysmans para manifestar ciertos desvíos. El libro intenta en un orden más profundo aquello que se presagiaba en la edición, rústica y apasionada de un número de *La Habana Elegante* que el propio Morán organizó en aquel 1993 del Centenario, y que también editó la Casa Editora Abril: proponer a Casal como un contemporáneo. En

las líneas más secretas de *Bustos y rimas*, en sus crónicas, en los textos marginales, en las fotos poco conocidas, Morán propone un Julián del Casal cercano a sí mismo. Se lo inventa como posible *alter ego*; de ahí la intensidad polémica de este libro inusitado.

De ahí que lo contenido en ... *los pliegues del deseo*, se imponga como una discusión desde el ahora de su autor a partir de cardinales trazados como arqueología. La oposición Martí-Casal, la polémica de Manuel Pedro González con Juan Marinello, y la filiación entre Casal y Hernández Miyares aparecen en este álbum como paisajes de nuevas interrogantes. La imagen de Casal entrevista por Virgilio Piñera en su poema «Naturalmente, en 1930» es una contraseña que el lector no debe abandonar a lo largo de la lectura, porque de esa fijeza que admira y extraña la actitud del poeta es que emana gran parte de lo que este libro anuncia. El ensayo de Morán intensifica la cercanía espiritual de una generación que se lee en los excesos y desvíos de la otra: de esas posibilidades incómodas sacó fuerzas la cultura cubana que, a partir de los años 80, logró encarnar en otras formas de la Isla.

Sospecho que las hipótesis de Morán acerca de la homosexualidad casaliana activen polos de discusión que, a la recalitrante manera cubana, opaquen otros momentos no menos agudos del libro. Sugiero al lector asumir eso como hipótesis y no otra cosa: Morán es lo suficientemente cuidadoso como para, si bien encaminarse en esa vía con paso decidido, reconocer que su intento es el de releer a un autor como parte de una sensibilidad, que no confirmarlo desde los rigores de una biografía. La misma sensibilidad que acumula fotografías, retratos, archivos de una disidencia que, a veces sin llegar a lo erótico, prefigura y dinamiza las voluntades de lo políticamente incorrecto, es lo que aporta esos canales de interpretación «perversa». En la imposibilidad de Casal para organizarse como un autor recibido a gusto en los salones más rancios de su tiempo, Morán halla un resquicio que, desde la intencionalidad con la que hoy subrayamos ciertas líneas en rojo, advierte la fórmula subversiva. En la mención a Petronio, Luis de Baviera, Wagner... encuentra los soportes de un Casal que elige el lirio y el

loto. La morbidez de los cuerpos de Moreau es ya no sólo un elemento estético, es la evidencia engañosa (ya dije que el libro puede leerse como un anagrama o un oximoron), de un Casal que sólo bajo las presiones de sus amigos desecha la idea de irse a la calle ataviado con un kimono. A su manera, Morán persigue el tono de Piñera en «Ballagas en persona»: imagina un pasado en el cual ese *alter ego* diga sus angustias y pueda presagiarlo.

Sin ocultar su deuda con estudios anteriores (*Erotismo y representación en Julián del Casal*, de Oscar Montero, es un precedente ineludible), Francisco Morán establece su propio teatro de operaciones en pos de un Casal suyo y propio, que nos devuelve según la perspectiva de sus obsesiones. Este Casal, insisto, es el de Morán; el mismo que nos presentó durante aquellos días amargos de 1993, pretendiendo celebraciones que en el ardor del Período Especial apenas si cedieron para rendir tributo al poeta acaso más extraño y atacado de su tiempo. Las posibles discusiones que tendremos con el volumen son las mismas que podríamos sostener con Morán, porque él ha cometido el atrevimiento de reinventar a un poeta desde sus propias percepciones, haciéndonos visitar sus fragmentos mediante la pupila de sus anhelos, desde el deseo que no es ya simple arqueología sino una piel diferenciada. Este libro imagina un cuerpo para Casal: que no un busto o una semblanza formal del poeta acosado por visiones que a sus contemporáneos parecían demoníacas. Nos exige, en tanto que lectores, un compromiso diferido con ese ensueño quebrantado que puede ser el de *Nieve y Hojas al viento*, descubre en Casal los referentes de una homosocialidad que podría provocar la misma irritación que, en su momento, levantaron las crónicas y poemas del joven habanero al que Juana Borrero oyó leer sonetos tal vez perdidos. Si tuviese que escoger un término para definir a *Julián del Casal los pliegues del deseo*, diría que se trata de un libro ambiguo. No desde una calificación peyorativa, sino como alerta que tiene su punto de partida en la propia ambigüedad casaliana, pues éste es un título que no se propone agotar el misterio del poeta que lo protagoniza. Morán es lo suficientemente cuidadoso como para no

arriesgar ese imposible; antes bien, dota de nuevas texturas e incomodidades a ese enigma al que rinde un tributo extraño en nuestras letras: un rendimiento que no quiere oírlo todo, sino suponerlo y aventurarlo todo. Es una lectura indudablemente cómplice, ejecutada en el mismo contraluz que tamiza las habitaciones imaginadas por Casal en tantos poemas suyos.

A través de estas páginas, releemos a Huysmans, a Mirbeau, a Loti, a Louÿs, a Wilde. Y a Martí y a Darío, y a Gautier y a Heredia. En una Habana imaginada para la coincidencia de esos autores, Julián del Casal lanza su última carcajada. Morán, siguiendo a Lezama, indaga por los restos, por la mano que recoge el cigarrillo que el poeta fumaba ante la mesa de Santos Lamadrid. Como la ceniza de ese cigarro, La Habana misma de esa anécdota se esfuma. La mansión, nos advierte Morán, es hoy cuartería; la tumba del poeta acoge otros restos. ¿Dónde está Casal?, vuelve a preguntarnos y su voz es la de Darío, la de todos los que volvemos los ojos a esa página escrita en un cubano disonante, en un idioma que resuena como misterio. Sospecho que este libro, a su modo, juega a imaginar sus propias respuestas. ■

---

## Creo que sé la respuesta

IVÁN DE LA NUEZ

---

### Enrique del Risco

*¿Qué pensarán de nosotros en Japón?*

Ediciones Algaída, Sevilla, 2008

197 pp. ISBN: 978-84-9877-120-6

---

En 2005, Peter Carey publicó la novela *Wrong About Japan*. El subtítulo de la edición posterior en castellano nos avanza, desde la misma cubierta, que se trata del «viaje de un padre y su hijo»: llega el momento impostergable de tender un puente con el chico de doce años y su padre se decide por un viaje que, intuye, será la aventura perfecta para el (re)conocimiento mutuo. En el principio de la decisión, hay un hecho que ha mellado, en alguna medida, la frontera generacional que se levanta entre

ambos: han alquilado *El verano de Kikujiro* para verla juntos y han quedado fascinados por el cine hipnótico de Takeshi Kitano. (De hecho, Charley, el niño, sigue viendo la película una y otra vez después de aquella verdad revelada por Blockbuster). Entonces, de súbito, el plan restalla ante el narrador, en la forma de un itinerario que ha de cumplirse con urgencia.

¿Un viaje a Japón? No exactamente. Un viaje a los «japones» que cada uno de ellos tiene en su cabeza. A sus respectivas fantasías de Japón y, por lo tanto, a sus respectivos prejuicios. En la mente adulta de Carey prevalece el Japón mitológico de los samurai y los antiguos rituales de honor. El país excepcional cuyo amor propio sólo puede ser refrendado si se contrapone a Occidente; el Japón de su imaginario no es otro que el de Mishima, Kawabata o Dazai. El de los haraquiri y los kamikaze. El padre, sin más, ha invitado a su hijo a *Allá*. A aquel espacio metafórico que Roland Barthes describió de esa forma para identificar a Japón. No es que aspire a que Charley lea «a Tanizaki o Basho» (esa es ya una causa perdida), pero mantiene la esperanza de mostrar a su hijo un Japón a la altura de su mito literario. Quiere enseñarle, con los rituales incluidos, cómo, dónde y por qué se construye una espada. Tiene, en fin, la ambición de transportarlo al «imperio de los signos». Pero ese, precisamente ese, no es el Japón por el que se interesa Charley; de modo que el viaje, en principio, no hará más que acentuar la distancia entre ambos. (La percepción de Japón es, en el fondo, la que tiene cada cual de su propias vidas). Para empezar, el niño ya tiene un amigo que les espera, al que ha conocido por Internet y con el que comparte una cultura común. Manga, *El camino del Bushido*, la telefonía móvil, el regreso de Godzilla, la impronta decisiva del Capitán América. Esta generación de Windows, cómics y sms, con sus gustos globales, ponen en un serio aprieto a las mitologías del adulto americano. *Equivocado sobre Japón* se titula la edición en castellano publicada por Mondadori en 2008.

Ese mismo año, la editorial sevillana Algaída publica en España *¿Qué pensarán de nosotros en Japón?*, el libro de Enrique del Risco ganador del Premio Iberoamericano de Relatos Cortes de Cádiz. En la narración que da título al libro



también seguimos —con trama «japonesa» incluida— la travesía de un padre y su hijo por Nueva York. Una jornada llena de preguntas sin respuesta con el propósito de tender puentes para una comunicación imposible.

Cabe la posibilidad de leer *¿Qué pensarán de nosotros en Japón?* como un contrapunto a la novela de Peter Carey. De alguna manera, Del Risco explora el camino inverso y remueve un problema cultural importante: estamos tan acostumbrados a imaginar ese «allá» que no sabemos qué hacer cuando los japoneses devuelven la jugada y nos convierten en «sus» exóticos. De ahí ese «nosotros», expandido y ambiguo, que Del Risco repite como un mantra y cifra una colectividad, entre bárbara y desaprensiva, que no tiene el menor recato en seguir considerándose el ombligo del mundo. *¿Qué pensarán de nosotros en Japón?* está compuesto por cinco narraciones independientes que consiguen estructurar —verbigracia de una escritura intensa, sutil, sin fisuras—, una obra compacta. Un despliegue narrativo que ya se intuía en *Leve historia de Cuba*, se tambaleó en *El comandante no tiene quien le escriba*, y resplandece aquí como la confirmación rotunda del arte narrativo de este autor.

No es necesario describir de qué va este libro. Tampoco es del todo posible. Sus historias construyen, sin imposturas, una narrativa global en todo el sentido de esta palabra. Río y Nueva York, Madrid o Matanzas, París o Zihuatanejo... Ahí están las peripecias de un guionista de televisión en Brasil y una jornada delirante en el metro de Nueva York. Un revolucionario centroamericano al que unos correccionistas condenan a muerte en un apartamento de París y un inmigrante que, harto de sus desventuras, urde una venganza en Madrid. Dos amigos que comparten un sueño en México. De eso nos habla lo evidente, mientras que, solapadas en los subtextos, permanecen semiocultas unas vituallas entre las que se encuentran el cine de Tarantino y el jazz, las revistas de arte y las telenovelas, la historia latinoamericana o la literatura. Nietzsche y Mark Twain.

*¿Qué pensarán...?* es un libro mucho más próximo a una parte de la nueva narrativa española que a cualquiera de las antologías de cuentos cubanos al uso. Sus conexiones,

pongamos por caso, con *Risas enlatadas*, de Javier Calvo; *Pájaros bajo la lengua*, de Josan Atero, o el ensayo *Afterpop*, de Eloy Fernández Porta. Enrique del Risco tiene, eso sí, un punto emotivo más intenso y su exploración, más que en el pop, está interesada en la propia cultura popular, que aparece aquí sin el trapicheo identitario que suele alimentarse una y otra vez de los estereotipos.

*¿Qué pensarán...?* traza el recorrido de unas vidas fuera de lugar, de personajes que pudiéramos llamar atópicos. Y no porque persigan el tan manoseado «no hay tal lugar» que designa la palabra «utopía», sino porque son ellos los que no tienen lugar en cualquiera de las plazas realmente existentes de este mundo. Bregados en el arduo heroísmo de la supervivencia; con sus situaciones límite y, a la vez, cotidianas; extraordinarias y, al mismo tiempo, vulgares. *Outsiders* que, junto a la ganancia que les concede el exilio, son portadores de una pérdida que los aligera y, por eso mismo, les deja un vacío que no puede rellenarse. Seguidores innatos de Mark Twain, que saben del peligro que entraña estar en el lugar de la mayoría, pero que conviven con ella como quien camina sobre el alambre, tanteando el abismo. Humanos, demasiado humanos, en la batalla de esa épica menor asfixiada una y otra vez por las Grandes Causas. Protagonistas que, de una manera tímida —nunca detonante—, se resisten a la marea y logran masculillar, entre dientes, la palabra «No».

Al final, «Zihuatanejo». Un oasis y una palabra premonitoria. El destino feliz de una película de Hollywood y el topónimo del espacio donde la amistad y lo imposible expelen un hálito melancólico y crepuscular. Este cuento es, sin proponérselo en ningún caso el autor, un paréntesis que condensa la tragedia cubana y alcanza —no sobra repetir que sin intenciones del narrador— un relato generacional y nacional.

En Zihuatanejo, dos amigos llegan al momento más alto —e irreplicable— de su amistad y sus posibilidades de convivencia. Sueñan el mismo futuro, pero las circunstancias les obligan a imaginarlo desde dos mundos distintos. Una historia en la que se ponen a prueba la lealtad, la memoria, la permanencia y la fuga. Este cuento levanta, ante

el lector, un bucle inesperado que le obliga a revisar otra vez el libro. Con otras claves y con un anclaje que lo dota de una profundidad que ha permanecido escondida.

«¿Qué pensarán de nosotros en Japón?», se pregunta, desde el mismo título, Enrique del Risco. «Una buena pregunta», cavila un personaje, «empezando por ese nosotros». Y, acto seguido: «¿Nosotros los occidentales? ¿Nosotros los latinos? ¿Nosotros, un padre y su hijo que viajan en el metro de Nueva York para ver árboles?». ¿Qué pensarán de nosotros en Japón?, me repito yo mismo después de leer este libro que tiene título de *reggaetón* con «pregunta inquietante». Pues bien, por una vez, creo que sé la respuesta. No tengo la menor duda de que, si los japoneses pensarán mal de toda esa fauna que se enumera aquí, habrían acertado de lleno. Si piensan lo mejor de este libro de Enrique del Risco, también. ■

## Carpentier, la ansiedad del peregrino

WILFREDO CANCIO ISLA

**Roberto González Echevarría**

*Cartas de Carpentier*

Editorial Verbum, Madrid, 2008, 182 pp.

ISBN: 978-84-7962-435-4

Casi treinta años después de su muerte, la biografía de Alejo Carpentier (1904-1980) continúa siendo una asignatura pendiente para el mundo editorial. A diferencia de otros autores imprescindibles en la tradición literaria latinoamericana (Borges, Neruda, Cortázar, García Márquez), faltan en la voluminosa lista de publicaciones carpenterianas los diarios, las memorias, los epistolarios y otras creaciones autobiográficas que ayudarían a conformar un retrato más humano de su recia personalidad de escritor.

No han sido pocos los esfuerzos por desentrañar la intrahistoria de Carpentier, esos episodios ocultos o desdibujados por el tiempo que permiten echar luz sobre las claves de su obra novelística y su conducta

intelectual. Pero, más allá de unas cuantas cartas cruzadas con contemporáneos suyos (Jorge Mañach, Fernando Ortiz) y algunos testimonios personales reproducidos en revistas y antologías, su itinerario íntimo —las pasiones insospechadas y las tensiones profundas que marcaron una vida— permanece todavía bajo un manto de enigmas que el propio Carpentier y luego su viuda, Lilia Esteban, hicieron prevalecer deliberadamente. Valga mencionar que hasta su fallecimiento, en febrero de 2008, Esteban fue una celosa guardiana de la papelería del esposo; mantuvo bajo su férreo control centenares de documentos inéditos e incluso impidió la publicación de la única biografía de Carpentier escrita hasta ahora dentro de Cuba. (*Carpentier, la otra novela*, del investigador Urbano Martínez, aún inédita).

A la destreza investigativa y la persistencia del profesor Roberto González Echevarría, catedrático de la Universidad de Yale, debemos los estudios más enriquecedores sobre la trayectoria creativa de Carpentier que se hayan producido hasta hoy. Su libro *Alejo Carpentier: the Pilgrim at Home* (1977), que tiene una reciente edición española corregida y aumentada, abrió los pasadizos para penetrar en la vida y obra del célebre novelista cubano desde una perspectiva multifacética, llena de hallazgos y sugerencias, sin ataduras a las interpretaciones complacientes. Sin proponérselo, González Echevarría ha devenido el biógrafo erudito y sensible, capaz de completar segmentos vacíos, esclarecer datos y redescubrirnos, a cada paso, un Carpentier tan virtuoso como inagotable.

*Cartas a Carpentier* es un exquisito complemento testimonial al diálogo entre el crítico y el escritor. El libro reúne la correspondencia entre Carpentier y González Echevarría entre 1972 y 1980, acompañada por un prólogo con útiles aclaraciones sobre cada una de las diecisiete misivas del novelista, el texto íntegro (y hasta hoy, inédito) de la primera entrevista que González Echevarría realizara a Carpentier en París, en mayo de 1973, así como el enjundioso relato sobre la visita del novelista a Yale en 1979, a escasos meses de su muerte, para participar en un simposio literario. Se incluyen también varias fotografías de esa presentación, junto a Emir Rodríguez Monegal y al propio autor del volumen.

La etapa en que transcurre el intercambio epistolar marca ocho años de febril actividad en la vida de Carpentier. Es el tiempo en que publica el singular relato *Derecho de asilo* (1972) y sus cuatro últimas novelas (*Concierto barroco*, *El recurso del método*, *La Consagración de la Primavera* y *El arpa y la sombra*), y recibe los más importantes galardones y homenajes, dentro y fuera de Cuba. Pero es también el momento en que, consciente de la cercanía de la muerte, intenta recomponer, acomodar y justificar aspectos de su vida personal de cara a la posteridad.

Interlocutor inmejorable, González Echevarría nos brinda el contexto necesario para poder extraer las más recónditas verdades de cada misiva. Cuando, en dos cartas de 1977, Carpentier le protesta al crítico por los «errores» cometidos al presentar aspectos de su biografía, estamos adentrándonos en el umbral de una porfía que va a tener un contundente desenlace muchos años después, en 1991, con la revelación del acta de nacimiento del escritor en Lausana, Suiza, en lugar de La Habana. Aunque la condición de escritor cubano de Carpentier está fuera de toda duda, el hecho sirve para explicar sus fervorosas afirmaciones de cubanidad en plena juventud, calzadas por el empeño de construirse una infancia campesina en las afueras de La Habana, mientras asistía a colegios habaneros como el Candler College y el Mimó.

«Es precisamente esa época, acaso, la más importante de mi vida, la que me marcó para siempre. Durante esos años de segunda infancia y temprana adolescencia solamente conocí la compañía de campesinos cubanos y acabé, literalmente, por hablar su lenguaje», asevera Carpentier en una puntillosa carta del 30 de septiembre de 1977. Y agrega en ese mismo texto: «Me jacto de haber conocido París, por primera vez, a la edad de 23 años, aunque hablando perfectamente el idioma, pero sin haber pasado en esa ciudad más de cuatro meses en un fin de curso del Liceo Jeanson».

Como afirmaba Gastón Baquero, Carpentier era el literato genuino, el inventor cuya verdad está en lo inventado, y que era capaz de mitificar su propia existencia al mirar al pasado. Está claramente documentado en este libro, con sus propias palabras incluso,

que Carpentier sí estuvo de niño en un colegio en París, pero quedan aún numerosos cabos sueltos de su visita por entonces a Rusia, acompañando a sus padres, o los motivos reales del viaje a Haití en 1943, al parecer financiado por el gobierno cubano, sin que mediara la invitación del actor y director francés Louis Jouvet. González Echevarría nos descubre estas contradicciones como parte de la ansiedad intelectual que define la obra del escritor, y que va a permear notablemente sus dos últimas creaciones: *La Consagración de la Primavera* (1978), una suerte de autobiografía oblicua con tintes panfletarios donde el autor recuenta las vidas que le habría gustado vivir como protagonista de la historia, y *El arpa y la sombra* (1979), irreverente proyección personal utilizando la figura de Cristóbal Colón.

Las cartas permiten, también, compartir reflexiones y deslindes literarios que estimulan nuevas miradas en torno a la obra carpentieriana. Replicando al libro de González Echevarría, Carpentier justifica el largo silencio que medió entre la publicación de *El Siglo de las Luces* (1962) y *El recurso del método* (1974):

«¿Acaso se le echa en cara a García Márquez que haya estado más de ocho años de silencio entre *Cien años...* y *El Otoño...*? ¿Y el larguísimo silencio de Rulfo? Cada obra obedece a procesos de elaboración interior que los críticos se niegan siempre a explicarse admitiendo las razones más sencillas... En ciertos casos: simple prueba de probidad intelectual. Hay escritores que pasan por momentos de lo que Rilke llamaba 'momentos de aridez', de gestación lenta».

En esta carta de 1977, el novelista refuerza su argumentación retomando un tema obsesivo que lo perseguirá hasta la muerte: la trascendencia literaria como fruto de una cantidad reducida de libros ejemplares, no de una producción abundante e irregular. Flaubert y Balzac son los autores de referencia para este sugerente contrapunto, que, curiosamente, resurge en su último artículo periodístico, concluido horas antes de morir y publicado póstumamente en el diario español *El País* («Presencia de Gustave Flaubert»; 26 de abril de 1980). Porque, definitivamente, Carpentier se declara contra «la torrencial producción de

ciertos novelistas europeos contemporáneos» que cada año añaden obras detestables a los catálogos editoriales.

Sin embargo, las apostillas del crítico contienen otras inquietantes consideraciones sobre el silencio literario de Carpentier, coincidente con la etapa del *boom* en la narrativa latinoamericana. Aunque en múltiples estudios se le menciona como precursor del *boom*, no puede ocultarse que Carpentier fue muy crítico con las producciones novelísticas de contemporáneos y discípulos suyos que imprimieron aires de renovación a la novela y al cuento en América Latina en los 60. La nueva narrativa de García Márquez, Vargas Llosa, Donoso y Fuentes no sólo se le adelantó técnica y temáticamente, sino que terminó desplazándolo de los primeros planos de reconocimiento. Hay que señalar, además, que es una época cargada de responsabilidades para Carpentier como funcionario cultural y enviado gubernamental, lo que influyó sin duda en este descenso. González Echevarría opina que se trató de un repliegue estratégico posterior a *El Siglo de las Luces*, que aprovechó el escritor para meditar sobre los rumbos que debía tomar su creación y resurgir con un espíritu superador en *El derecho de asilo* (1972), *El recurso...* y *Concierto barroco*, obras que preconizaron la irrupción del posmodernismo.

Valen, asimismo, estas páginas para escuchar, en palabras de Carpentier, sus reproches personales —casi desconocidos hasta hoy— contra García Márquez y el crítico Angel Rama. De Rama dice que «demuestra una vez más que es del cono Sur» y «no acaba de entender el Caribe», cuando se extraña por el uso de vocablos mexicanos y centroamericanos empleados en *El recurso...* En el caso del autor de *Cien años de soledad*, Carpentier sale al paso a una entrevista aparecida en *Le Nouvelle Observateur*, en agosto de 1974, en la que García Márquez lanza fuertes dardos contra la izquierda latinoamericana y su apoyo a los movimientos revolucionarios en el continente, y fustiga por igual la sordera antidemocrática de la Unión Soviética, «la imbecilidad de los dirigentes chinos» y al régimen de Fidel Castro.

Aunque la mención a García Márquez aparece como un comentario al margen, enmarcado entre paréntesis, se convierte en el prin-

cipal atractivo de la carta, con un Carpentier obligado a cerrar filas junto al oficialismo prosoviético de La Habana:

«¿Ha leído usted la increíble entrevista de García Márquez publicada en reciente número de *L'Observateur* de París?... ¡Increible!... ¡Es que si sigue así acabará por hacerse aborrecer por la gente joven, lo cual no es destino enviable [sic]!... Lo peor no está en que niegue algo. Eso puede ser respetable.... Pero... ¡es que lo niega todo, todo, todo! Dan ganas de preguntarle (como tiene un ganas de preguntarle a Sartre, algunas veces)... pero... ¿con quién está usted? ¿Y dónde está usted? Esa gente me hace pensar en el famoso camaleón de Cocteau que, de tanto cambiar de color, acabó por morir de cansancio».

*Cartas a Carpentier* transparenta finalmente una lección valiosísima sobre las relaciones entre crítico y creador. Lo que nació como resultado de la curiosidad y la admiración de González Echevarría por la obra de Carpentier, se consolidó en poco tiempo como un fructífero vínculo intelectual y terminó por fraguar una amistad fundada en el respeto mutuo. Y, favorecida indiscutiblemente por el nexo común de la cubanidad, terminó por imponerse a las diferencias políticas e ideológicas. Resulta reconfortante que los mejores acercamientos críticos al escritor pertenezcan a un estudioso que lo miró desde la distancia, ajeno a los círculos de alabarderos oficiales y de carpentierólogos itinerantes por el reino de este mundo. ■

---

## El espejo como umbral

JORGE LUIS ARCOS

---

### VI. AA.

*Cuba: contrapuntos de cultura, historia y sociedad / Counterpoints on Culture, History, and Society*  
Francisco A. Scarano/ Margarita Zamora (editores)  
Ediciones Callejón, San Juan de Puerto Rico, 2007  
411 pp. ISBN: 978-1881748-60-1

---

Es frecuente en el ámbito académico las memorias de congresos que funcionan como indispensable material de consulta, y, cuando son

fructíferas, suelen marcar un hito en el conocimiento de su objeto de reflexión. Ya va constituyendo una tradición que aquellos eventos cuyo tema es Cuba y que pretenden reunir físicamente a intelectuales que residen en la Isla y en la llamada diáspora sean mediados por la obscena intromisión de la política, lo cual no hace sino demostrar, como un síntoma más, que es una realidad convulsa, interesante y justamente proclive a ser estudiada y discutida por las más diversas voces y puntos de vista.

Como se explica prolijamente en su Presentación, este congreso no ha sido una excepción. Siempre estas experiencias tienen que atravesar el umbral que separa a un mundo cerrado, totalitario y antidemocrático de su reverso. Un salto en el espacio y en el tiempo a través de un espejo que refleja un camino turbio, una realidad de sucesivas máscaras. Aunque, a veces, la política preestablecida de la presunta sede democrática pueda también —como sucedió en esta ocasión— influir negativamente en el libre desenvolvimiento del evento, como si se tratara de una suerte de vestigio de la Guerra Fría. Todo ello contribuye, sin duda, a acentuar esa trágica y nefasta excepcionalidad o singularidad que marcan todavía cualquier manifestación de ese ente metafísico llamado «lo cubano».

No todos los invitados de la Isla pudieron asistir al evento, ya fuera porque no recibieron las visas correspondientes o por las presiones dentro de Cuba. Algunos tuvieron que contentarse con enviar su ponencia, perdiendo la oportunidad de participar en los debates. A su vez, los editores tuvieron a bien completar el conjunto de textos leídos en el evento, con otros escritos para otros fines. Al cabo, se logró una imagen híbrida, cuya única comunidad suele ser aquella que trata de reflejar algún aspecto de la cultura cubana. Así, el lector puede transitar desde una muy interesante revalorización del padre Las Casas —«Avatares del intelectual: Las Casas en Cuba», de Margarita Zamora— hasta diversos fenómenos culturales que fueron consecuencia del llamado Período Especial. Pero, acaso esta suerte de dispersión temática y temporal no hace sino enfa-

tizar en la necesidad de una mayor coherencia en la hermenéutica de una realidad ya enquistada o contenida dentro de la Isla y otra realidad en fuga fuera de ésta. Pudiera pensarse que el conocimiento es atemporal y que escapa a los meandros de la historia y la política. Este libro entonces vendría a probar lo contrario. Muy pocos textos se libran de una irrefrenable temporalidad y/o subjetividad.

Con muy pocas excepciones, casi todos los textos pueden soportar diversas y hasta antagónicas lecturas. Esto es una virtud. Parecen tratar de una realidad *novelable*, es decir, abierta o proyectada hacia un confín desconocido. Cuando pase el tiempo esta extraña fisonomía servirá para apresar la temperatura, la intensidad y la compleja imagen de un tiempo que no acababa de ser pasado... Pero esta virtud general puede ir acompañada de fatigosos hastíos, como aquellos que se derivan de la constatación de límites inexorables. Por ejemplo: la acuciosa y apasionada historia crítica del documental cubano de la Revolución, escrita por una inteligente mujer que vive dentro de la Isla —me refiero a Marina Ochoa y a su texto «Apuntes para un análisis del cine documental del ICAIC»—, no puede impedir que este lector note extraños saltos o se libre del estupor de que su misma discursividad no culmine en el juicio obvio. ¿Autocensura? Bien. Pero es que a veces son los matices que se pierden lo que más interesa de la realidad. Es cierto que todos debemos partir de que la realidad mirada (la cubana) y, sobre todo, también vivida, es una realidad —¿cómo no verla así?— esquizofrénica. Pero la crítica no puede avanzar coartada ya desde la raíz. Otro ejemplo, éste más angustioso: «Pasar por joven (con notas al pie)», de Arturo Arango. Como quiera que este prestigioso novelista pertenece a mi propia generación, su texto, que se pretende crítico o aleccionador, deviene, para mí, una máscara sobre otra máscara. ¿Cómo intentar siquiera valorar las consecuencias éticas del período llamado indistintamente «quinquenio gris», «década oscura», etc., como si fuera pasado, cuando la realidad última que lo sustentó permanece inalterable? ¿Es que puede haber

alguna esperanza de refundar algo dentro de un sistema que, justamente desde un mirador ético (por no hablar de otros), pertenece a la Historia Universal de la Infamia? El autor aduce que entrevistó a algunas de las víctimas más notorias de aquel período; pues bien, ¿dónde están esas entrevistas? O ¿es que ni siquiera esas entrevistas pueden salir a la luz (si es que realmente fueron transcritas)? ¿Fueron entonces conversaciones a oscuras? ¿No es tiempo todavía de que vean la luz? Y ¿por qué?, pregunto como un tonto. Las preguntas pueden ser infinitas, pero hay una certeza: todavía prevalece lo sombrío. Y quiero pensar que estas preguntas que me hago las propició el propio autor.

Más sugerente es un texto que antecedió a este congreso: «*As Dark as Very Dark*», de Ena Lucía Portela, ya incluido, en una versión más reducida, en la compilación de Iván de la Nuez, *Cuba y el día después*. Aquí sí se aprecia algo nuevo. Aquí hay una mirada definitivamente posrevolucionaria. Juego, ironía, en fin, libertad ensayística. Una mirada que desborda cualquier límite, acaso porque pertenece a un presente (singular, subjetivo) ahito de futuridad. Otro texto muy valioso es «Cuba desmantelada», de José Quiroga. Es acaso el texto más pletórico de sentidos que contiene esta compilación. Parte de la obra poética y, sobre todo, narrativa de Antonio José Ponte, y contiene un sinfín de miradas críticas muy penetrantes. Lo antecede en el orden del libro, precisamente un texto ya conocido de Ponte, «La Habana: un paréntesis de ruinas». Como la imagen de *Las comidas profundas*, ésta, la de las ruinas, devenida tópico insular, ya pertenece a una historia perdurable, la de la imaginación.

El libro se completa con otros ensayos: «El panteón en discordia: Revolución, disidencia y exilio», de Rafael Rojas, fragmento de *Tumbas sin sosiego*; «Antecedentes de la homofobia cubana contemporánea», de Emilio Bejel; «*Redefining Revolution in Cuba: Creative Expresión and Cultural Conflict in the Special Period*», de Lillian Guerra; «*Women and Household Change in the Special Period*», de Helen Safa; «*Manbisa and (Mala)Madre: the Mulata and Cuban American*

*literature*», de María del Carmen Martínez; «Un hueso es una flor», de Abilio Estévez (una interesante reflexión sobre el sentido de la muerte en José Martí); «*Casal, Martí and Late Nineteenth-century French and Cuban Painting*»; «*The Cuban-American Political Machina: Reflections on its Origins and Perpetuation*», de Alejandro Portes; «*In Search of Cuba: Remembering and Returning in the Writings of Cuban Novelists in Exilio*», de Marilén Loyola; «El Trinquenio Amargo y la ciudad distópica: autopsia de una utopía», de Mario Coyula, y un epílogo: «¿La isla que se repite? Contrapuntos cubano-puertorriqueños entre la Guerra Fría y el reencuentro», de Francisco A. Scarano.

Dada la variedad temática presentada, no puedo referirme uno por uno a cada texto para no rebasar los caracteres concedidos. El curioso lector podrá buscar la entrada que sea de su interés. Creo que en todos hallará valiosas e incluso polémicas reflexiones. Pero no quiero concluir esta reseña sin llamar la atención hacia un hecho que, si en primera instancia puede resultar algo extraño, ya va poco a poco adueñándose de una futura naturalidad: el complejo fenómeno cultural del bilingüismo. ¿Será ésta una imagen de la Cuba futura?

Hace unos años, en una entrevista que le hice a Roberto González Echevarría, al preguntarle el porqué de la ausencia de Martí como prosista dentro del canon occidental de Harold Bloom, me respondió; «Martí no viaja bien en inglés». Pero, ¿acaso es el idioma inglés —y no cualquier otro— una condición para pertenecer a un canon? Sin pretender agotar aquí tan complejo y contemporáneo asunto, sólo puedo indicar que este libro, por su propuesta bilingüe, parece apostar por una promiscuidad o simbiosis cultural ya de hecho preexistente a su manifestación lingüística. Parafraseo ahora un conocido juicio del propio Martí: *conocer(escribir) diversas literaturas (lenguas) es el mejor modo de liberarse de la tiranía de algunas de ellas*. En todo caso, esa Cuba futura existirá. Si perdura culturalmente, da lo mismo que sea sólo en español, en español y en inglés, o incluso sólo en inglés, aunque acaso prefiriéramos lo primero. ■

## La estrategia de los aventureros

JORGE FERRER

**Jorge Serguera Riveri (Papito)**

*Che Guevara: la clave africana.*

*Memorias de un comandante cubano,*

*embajador en la Argelia postcolonial*

Liberman, Jaén, 2008

492 pp. ISBN: 978-84-936280-2-4

La historia de la Revolución Cubana de 1959 carece de un cuerpo orgánico de memorias de sus principales actores que sirva para conocer, de primera mano, y desde una perspectiva íntima el desarrollo de procesos históricos maltratados por una historiografía partidista. Unos pocos volúmenes de memorias se han publicado en los últimos años, entre los que resaltan *Contra Batista*, de Julio García Olivera (Ed. Ciencias Sociales, 2006) o *La secretaria de la República* (Ciencias sociales, 2001), memorias de Teresita Fernández recogidas por Pedro Prada. También, el volumen de cartas que publicó en España Alfredo Guevara, *¿Y si fuera una huella?* (Ediciones Autor, 2008), como las memorias en las que ha anunciado que trabaja, constituyen excepciones a ese silencio de la memoria cubana.

Una carencia ésta que es particularmente notable respecto a la fase expansiva de la Revolución Cubana en la década de los 60, cuando La Habana intentó exportar la revolución a África y América Latina —crear «muchos Vietnam»— en el marco de una vasta operación de desgaste de Estados Unidos. El volumen de memorias de Jorge Papito Serguera, fallecido pocos meses después de la aparición del libro, constituye una de las escasas aportaciones conocidas hasta hoy para el conocimiento, de primera mano, de los años de subversión internacional inspirada y apoyada por La Habana.

«Este libro no debió ser publicado», escribe Serguera en el prólogo a la edición española, la única, porque él mismo se ocupa de anotar que sus memorias, a las que puso punto final en febrero de 1997, no fueron publicadas en Cuba. «Probablemente, no debió ser escrito», continúa, «pues muchos de los eventos narrados formaban parte de los secretos del

Estado cubano». Una condición de inéditas que explican el tono de bravuconería no exenta de resentimiento con el que aborda su etapa como embajador de Cuba en Argel y su protagonismo —de la mano de Fidel Castro y Manuel Piñeiro— en los albores de la aventura africana de la Revolución. «No podría decir cuántas veces escuché la idea de que había ‘embarcado’ a la dirección política de la Revolución con el asunto de Argel», constata desde el primer capítulo, para volver a ello 400 páginas más adelante: «...hay quien no vacila en afirmar que (el fracaso de la política cubana en África) se debió a ‘la apreciación incorrecta de un diplomático cubano’». Y concluye: «Para mí, todo el que use la palabra fracaso o deduzca, de lo ocurrido entonces, la derrota de las ideas y métodos del *Che* en África, en esta etapa, es un ingenuo, en el mejor de los casos, o un bastardo contrarrevolucionario disfrazado de revolucionario». Si la lectura de todo libro de memorias requiere del lector extremada cautela, la beligerancia con que el propio Serguera descubre los propósitos que lo animaron a tomar la pluma es aviso adicional.

Jorge Serguera formó parte de la guerrilla en la Sierra Maestra; fue jefe de los llamados tribunales revolucionarios y jefe militar de las provincias de Matanzas y Las Villas, donde tomó parte activa en el sofocamiento de las guerrillas anticastristas. En los últimos días de 1962, y sin previo aviso, recibió la orden de marchar a Argel. Llegó allí sin experiencia diplomática alguna y con un mensaje: no se acreditaba como embajador, sino como revolucionario.

No llegaba a una capital cualquiera. Meses antes, Argelia había alcanzado la independencia tras ocho años de feroz guerra con Francia. Ahmed Ben Bella, uno de los dirigentes del Frente de Liberación Nacional, fue elegido poco después presidente del país, que pasaría a convertirse en vórtice de los movimientos de liberación nacional que agitaban África y Asia.

¿Qué buscaba Cuba allí? Serguera, quien convirtió la Embajada en un «club tercermundista», sostiene que la «presencia [de Cuba] en Argelia formaba parte del sistema de acciones defensivas de la Revolución Cubana

frente a la potencia norteamericana». Un afán trazado desde La Habana con astucia y que *Papito*, un diplomático que funcionaba en realidad como militar y oficial de inteligencia, describe en términos ajenos a la sobada retórica de la «solidaridad».

Uno de los aspectos más interesantes del relato de Serguera es la aportación al debate acerca de la condición satelital de Cuba respecto a la URSS, al resaltar la independencia que guió a las acciones emprendidas por Cuba en el Tercer Mundo. No sería, en efecto, hasta pocos años más tarde que el alineamiento de Castro con el Kremlin convirtiera a la Isla en una pieza obediente —si bien mantuvo siempre salidas discolas— del entramado del socialismo mundial. A principios de los 60, en cambio, Cuba conseguía mantener importantes cuotas de autonomía a las que ayudaba el diferendo entre China y la URSS y las apetencias de ambos países por atraerse los favores de los países poscoloniales.

*Che Guevara: la clave africana* contiene abundante información acerca de ese triple juego que ocupó a las dos grandes potencias socialistas de entonces, a los movimientos de liberación en África y América Latina y a las naciones poscoloniales. Una dinámica en la que el gobierno de Cuba jugó todas las cartas, con un afán participativo y a la vez equidistante que constituye uno de las claves de la centralidad que el país ganó en esa década, antes de hundirse en la grisura de los 70. Tal equidistancia —en realidad, una bien calculada estrategia— explica que Cuba asumiera en tantas ocasiones ante la URSS un papel de intermediario entre los movimientos de liberación o las colonias recién liberadas. Así, Serguera narra varios episodios de intercesión de Cuba a favor de Argelia, a partir de solicitudes de Ben Bella. También, alguna anécdota hilarante, como la ocasión en que Nikita Jruschov comentó a Fidel Castro que los imperialistas querían involucrar a Cuba en el golpe de Estado en Zanzibar, porque siempre creían ver la mano de los países socialistas detrás de levantamientos populares. Correspondió al propio Serguera, según testimonio, sacarlo de su error e informarle de que no había mentira alguna, pues los artífices del golpe habían sido entrenados en Cuba, razón que motivó que

dieran la asonada al grito de «¡Patria o muerte! ¡Venceremos!».

Además de los dirigentes argelinos, en quienes se centra la mayor parte del relato, numerosos líderes africanos se pasean por las páginas de estas memorias: Ahmed Sékou Touré, Amílcar Cabral, Massemba Debat, Modibo Keita... Asimismo, asoman guerrilleros como Ricardo Masetti, que salió de Argel hacia Argentina, donde murió; los dirigentes del Partido Comunista de Venezuela por quienes Cuba intercedió ante Ben Bella para que recibieran apoyo en armas y entrenamiento en Argelia cuando decidieron pasar a la lucha armada; Santiago Carrillo, el dirigente comunista español entonces exiliado, quien también se apoyaba en la Embajada de Cuba para la instalación de una sección del Partido Comunista de España en Argel. Por último, Serguera narra su visita a Juan Domingo Perón por encargo de Ernesto Guevara. Perón desoyó la sugerencia que le llegaba de La Habana en relación con el traslado de su residencia a Argel. Aceptó, sin embargo, la maleta enviada por Ernesto Guevara, de cuyo contenido nada dice Serguera.

Si bien la aventura africana de Ernesto Che Guevara da título al libro y le sirve de reclamo, las páginas dedicadas a los dos viajes que el guerrillero argentino realizó a Argelia poco aportan al desentrañamiento de la «clave africana» de Guevara. De hecho, llama la atención que Serguera, quien vivió tan de cerca aquellos acontecimientos, incluya la participación de Guevara en el Seminario Económico de Solidaridad Euroasiática, celebrado en Argel en febrero de 1965, no sea capaz de aportar más que su propia interpretación del guevarismo. Alguna anécdota regala, sin embargo, como una ocurrida cuando llegaron ambos a Congo Brazzaville durante la gira africana de Guevara en diciembre de 1964 y se toparon con un conato de golpe de Estado. Sin pensárselo dos veces, el argentino ordenó a Serguera que buscara armas y éste se desplazó hasta la casa de unos opositores donde sabía que podría encontrarlas. Media hora más tarde, el motel donde se alojaban y la nave de Cubana de Aviación en la que realizaban el viaje estaban debidamente protegidos por improvisado arsenal de fabricación soviética.



Con todo, *Che Guevara: la clave africana* constituye una magnífica herramienta para el historiador que quiera adentrarse en los primeros años de la relación de Cuba con el Tercer Mundo y para el estudioso interesado en las estrategias que convirtieron a la Cuba de los 60 en vórtice de un mundo que asistía a la Guerra Fría y a la eclosión de los movimientos de liberación del colonialismo.

Es una lástima, entonces, que no haya tenido la suerte de contar con un editor juicioso que podara el texto de las farragosas interpolaciones de un Serguera con ínfulas de filósofo de la historia que aparecen por todo el libro cortando el relato con un afán didáctico a veces insoportable. ■

---

## Búsqueda de un sentido de la memoria

MAGDALENA LÓPEZ

---

### Edmundo Desnoes

*Memorias del desarrollo*  
Mono Azul Editores  
Sevilla, 2007, 252 pp.  
ISBN: 9788493496760

---

En ésta, su última novela, Edmundo Desnoes viene a cerrar la secuencia ficcional-autobiográfica de un mismo personaje que se hiciera muy famoso en los años 60 gracias a la adaptación cinematográfica de la novela *Memorias del subdesarrollo* por el director Tomás Gutiérrez Alea. Escrita de modo similar a aquella obra, asistimos ahora a un diario fragmentario, en el que el personaje Edmundo apunta diversas impresiones desde el exilio estadounidense.

La narración se desplaza entre los espacios de Estados Unidos y Cuba. El primero se caracteriza por un acelerado proceso de alienación social. Este espacio corresponde al presente del narrador situado consecutivamente en Nueva York y en las montañas de Catskill. Edmundo refiere su cotidianidad en la gran metrópoli una vez que ha decidido romper con todos los lazos afectivos y académicos como profesor universitario. Posteriormente, se muda

a una cabaña rural en la que permanece hasta su muerte. A Cuba pertenece la dimensión de la memoria. Aquello que Edmundo va trayendo del pasado: la relación entre sus padres, culturalmente diferentes; su proximidad incestuosa con la tía Julia; la trágica historia de su hermano homosexual ¿versión ficcional de Néstor Almendros?, marginado por la Revolución y luego muerto de sida en Estados Unidos; su exilio, primero, en Europa y, luego, en Nueva York; su relación con una mulata de origen campesino. Las últimas páginas suponen un epílogo, en el que las notas de Natalia, la hija del protagonista, finalizan el diario del padre después de la muerte de aquel.

Edmundo parece abandonar toda ambición por clarificar sus anteriores ambivalencias ideológicas. Ya no le interesa ni el ideal de una masculinidad épica que tome partido por un absoluto revolucionario, ni el del burgués seductor de *Memorias del subdesarrollo*. Ahora, nos dice: «soy el pene deshuesado que ve el polvo en el camino» (p. 85). Más que al ámbito de las certidumbres, esta masculinidad ruinosa revaloriza la necesidad de indagar en una escisión interna que se expresa como ambigüedad y que afecta su relación con el entorno a manera de permanente desencuentro: con la Cuba socialista y con Estados Unidos. Con 67 años, el viejo Edmundo parece habitar un cuerpo en decadencia al que asisten simultáneamente las huellas de la memoria y la cotidianidad de una nación en declive marcada por la catástrofe del 11 de septiembre. La vejez funciona entonces como contranarrativa, tanto de los grandes mitos revolucionarios como de los del consumo capitalista. La tarea de Edmundo parece consistir en la búsqueda de sentido de su memoria. Si *Memorias del subdesarrollo* dramatizaba la confrontación de polaridades conceptuales (desarrollo/subdesarrollo), esta nueva conciencia memoriosa desciende a la precariedad de lo escatológico en un ámbito en que todas las certezas, excepto la de la muerte misma, se añejan y se descomponen. El mundo de las ideologías parece relegado al pasado de la juventud y madurez, a aquellos años que Edmundo Desnoes refiere en una entrevista reciente como los de «certeza ridícula».

La apertura anamnésica, sin embargo, no es nostálgica, no se trata de rememorar un

pasado idealizado. Por el contrario, la memoria funciona como una afirmación dolorosa que se distancia de las grandes narrativas ¿la del exilio y la revolucionaria? para sumergirse en la custodia de las ruinas. Ruinas que permiten una reapropiación de la historia no tanto *desde*, sino *contra* el exilio sufrido por el narrador. Como las ruinas de La Habana revolucionaria, el poder de las palabras en español cobra encanto en la medida en que conducen a una dimensión corporal de afectos y dolores, borrada por el vacío del idioma inglés. Entendido el exilio como una forma de castración, el inglés funciona como silenciamiento. En un intento por minimizar el poder de Fidel Castro, el viejo Edmundo adquiere un bastón con empuñadura de perro al que denomina maliciosamente Fiddle. Dirigirse al perro-bastón-máximo líder con un diminutivo en inglés funciona como una forma de silenciamiento doble: refiere tanto al intelectual cubano en el contexto de la Isla, como al mandatario latinoamericano en Estados Unidos: «Te das cuenta le dije ayer. Las masas no te prestan aquí la más mínima atención. Mira bien a tu alrededor. La gente es indiferente, rechaza la mierda que produces» (p. 179). Ciertamente, la novela propone una relación especular, ya explorada antes por el autor, entre la intelectualidad y el poder. Fidel o Fidle posee cierta familiaridad con Edmundo: «si algo tenemos en común, yo y Fiddle, mi violín y yo, *mutatis mutandis*, es el terror y el amor a las palabras. Los dos vivimos marcados por el pecado original: nacer en español. Ahora podemos hablar, pero aquí las palabras ni pinchan ni cortan» (p. 24). El rasgo identitario diferencial frente a Estados Unidos es el poder de las palabras en español. En una cadena semántica, la política, la escritura y las palabras son valores que Edmundo identifica con Cuba ya que harían posible una trascendencia inexistente en el vacío estadounidense. De este modo, Desnoes retoma el tópico arielista, la falta de espiritualidad anglosajona, que expone en diversos personajes, como sus vecinos rurales o su amante protestante. Por el contrario, la memoria legítima el espacio cubano a través de una trascendencia dolorosa: el vértigo incestuoso de la tía Julia, la marginación, enfermedad y muerte de su hermano homosexual, el fracaso revolucionario.

Gracias a la capacidad de simulación de Edmundo, quien, como extranjero permanente, es capaz de esconder su rostro bajo varias máscaras para circular por diferentes espacios, la novela desvaloriza la vida rural y la institucionalidad intelectual estadounidense. En contraposición a cierta grandeza en la experiencia del fracaso revolucionario cubano, ambas son menospreciadas. La movilidad como extranjero periférico explica el porqué de la empatía que Desnoes ha declarado con la picaresca. Las aventuras del Lazarillo moviéndose en los intersticios de la metrópoli española se han transmutado aquí en los balbuceantes desplazamientos de un anciano que, ya sin el imperativo del medro, desmitifica la ciudad de Nueva York y la ruralidad estadounidense. Una picaresca de la ancianidad permitiría hacer un paralelo entre la decadencia estadounidense ¿cuya máxima expresión la constituye la referencia a la caída de las Torres Gemelas? y la decadencia corporal. El vacío del exilio, el fracaso de la Revolución, la precariedad corporal, la pérdida de la Isla, permiten lo que Agamben denominaría una «reconfiguración fantasmal», donde la experiencia de la pérdida alcanzaría una dimensión colectiva.

*Memorias del desarrollo* cierra su narrativa con un reencuentro filial. Daniela Desnoes es el fruto, ignorado por Edmundo, de su relación con la mulata Caridad Virginia veinticinco años atrás. Este desenlace no deja de constituir una vuelta al tradicional discurso cubano del mestizaje como producto sintético de las diferencias internas. La variante, sin embargo, es que esta Cuba mestiza trasciende los límites territoriales de la Isla. Ciertamente, la hija mulata parece responder a una necesidad conciliatoria. En medio de las ruinas de los ideales revolucionarios, Daniela decide salir de Cuba con la única obsesión de encontrar a su padre. Lo logra justo a tiempo para convivir con él los últimos días de su vida en la cabaña rural. Este encuentro familiar le permite a Edmundo reconectarse placidamente, mientras agoniza con una afectividad cubana. Por su parte, Daniela adquiere una capacidad creativa al recontinuar la escritura del diario del padre. El imperativo de las últimas líneas es la apertura del hacer, del obrar: «tengo que irme y hacer algo en

alguna parte» (p. 151), nos dice Daniela. El obrar entraña el deseo religante aun sin consumir. La memoria, la historia, la literatura no son sino las huellas productivas de la catástrofe revolucionaria.

Memorias del desarrollo es una novela que permite recorrer el trayecto final de una subjetividad cubana y su complicada relación con la Revolución. Desnoes forma parte de una generación que, si bien optó por el exilio tras el fervor revolucionario inicial, ha expresado continuamente su rechazo a identificarse en los marcos dicotómicos totalizadores, tanto dentro como fuera de la Isla. En cierto sentido, esta novela supone una visión identitaria alternativa, periférica; rasgo que se ve acentuado con su publicación en una editorial andaluza relativamente nueva y desconocida. ■

---

## Dear Wendy

ORLANDO LUIS PARDO LAZO

---

### Wendy Guerra

*Nunca fui primera dama*

Ed. Bruguera, Barcelona, 2008

288 pp. ISBN: 9788402420466

---

La literatura cubana padeció un siglo XX fundamentalmente fundamentalista. Una era no tan represiva como reiterativa, donde el verbo de orden era *fundar*. Fundar catedrales en el futuro, barrotes barrocos de los grandilocuentes sistemas poéticos y políticos. Fundar pinos nuevos que jamás den su tronco a torcer: la fidelidad como justificación ética de la intolerancia. Fundar un *destinorigen* para la República de las Letras Cubanas, y desde allí parapetarse en una muralla moral contra la decadencia y la desintegración (el límite marcado por el alambre de púas de una-y-sólo-una tradición nacional). Fundar un feudo, aun a riesgo de terminar fosilizados dentro de sus coordenadas: un precio asumido como un mal menor. Nada de juegos, experimentos esperpénticos y, mucho menos, fugas de la patria raigal (radical): nada de superficialidades más allá del corcho constiyente de nuestra plataforma insular.

Por suerte, la literatura es algo demasiado serio para dejarla en manos de los literatos. Hay que negar y, de no ser mucha molestia, renegar de Lo Cubano como cliché. Remar en contra de la cordura consensuada es ya un primer síntoma crítico de salud. Y justo en uno de esos oasis paraliterarios me refresca la narrativa de Wendy Guerra (La Habana, 1970), actriz *jpg* y poeta traviesa que, a contrapelo de su generación, coquetea con poses de *enfant terrible* del verso leve a la novela ingrávida (helio *versus* heroicidad), en una apuesta pop por desmarcarse de esa tentación tórrida llamada la Gran Novela Histórica de la Revolución (desde Alejo Carpentier hasta Jesús Díaz, todos nuestros novelistas «serios» sucumbieron al mismo *bluff* estético).

Tras su primera ficción o diario (*Todos se van*; Ed. Bruguera, 2006), Wendy Guerra sigue aferrada a su prosa como un surfista a la tabla de diversión. A golpes de desenfado intuitivo, en *Nunca fui primera dama* (Ed. Bruguera, 2008), ella pulsa ciertos acordes disonantes que deconstruyen cualquier ilusión de epopeya perpetua. Para mí, lector perverso, estos desmarques simbólicos ya son suficientes para oxigenar una atmósfera patria tan provinciana que aún duda si publicar o no sus libros en Cuba.

El tono a ratos ñoño de Wendy Guerra es lo de menos (supongo que esto forme parte de su candor *glam*, como la tinta rosa de la portada). La tendencia a lo sentimental en sus argumentos y cartas tampoco importa demasiado (acaso sea un guiño de *marketing* para explicar que la narradora es una mujer). Y los tópicos típicos al final le quedan bien dosificados en un espacio narrativo banal que por momentos deviene bizarro. Así, en esta sinuosa alternancia entre pasto común y visión individualísima, *Nunca fui primera dama* se deja poseer con la tentación tímida de una virgen naíf.

Y es que la novela está en otra parte. A los efectos de la memoria emotiva, lo significativo son esos momentos impredecibles que se articulan como trampas de intensidad. Mamar leche imaginaria de la tetilla de un hombre, como paliativo contra la jornada laboral materna o quizá el exilio. Deshabitar en una familia de solitarios a trío, entre libros forrados con las máscaras mudas del miedo en la dictadura del proletariado. Posar inocentemente

desnuda ante el *Che* en la intemperie de los años 60. Hacer catarsis radial en una emisión sin censura a lo largo y estrecho de la madrugada cubana. Fornicar en Francia con su uniforme de pionerita, en una orgía gimnástica para consumo exclusivo de dos (y también para todos nosotros, los voyeurvientes), lo que, a la postre, resulta un episodio de *Edipo Rev.* Hacer *zoom-in* con una cámara oculta a la alcoba vacía del Máximo Líder: ¿primeros *flashes* para una biografía de la cópula en la cúpula verde oliva? Dialogar a través de un televisor amnésico con el *poltergeist* del propio Premier. Un suicidio ante nuestras narices que se nos impone desdramatizado y distante, brecha brechtiana que excluye casi hasta al narrador(a). La primera muerte de Fidel en el verano octogenario de 2006: una asignatura pendiente a relatar sin metáforas ni alegorías por nuestra impericia intelectual (el peligro nos paraplejizó). Miami como un espejismo de la espera sin esperanzas en La Habana. Y algunos más. Son sólo ejemplos de la materia prima con que Wendy Guerra despliega la baraja fragmentaria y antinovelesca de *Nunca fui primera dama*.

Ella, que nunca fue primera nada. Y a quien, por desidia o envidia, el impúdico público ya le ha dicho de todo: nieta discolá de la Revolución, retratista del desencanto, chica *chic*, practicante coqueta y frívola del glamour (cabeza rapada, sombreros de bolas, medias a rayas por las rodillas, agua de flores y velas de vainilla al despertar, poemas con sándalo y un escandaloso paraguas, así en una tumba de París como en una *boutique* de La Habana). Ella, puteada en los *webcomentarios* pcatos de quienes día a día emputecen hasta el lenguaje: machitos locales o deslocalizados que le hacen la guerra a Wendy en lugar de hacerle el amor (leen sin libertad ni libido). Ella, de la entrevista *light* a las luces de la pasarela, lejana como Cuba (aquí la tengo), que nunca será primera en nada y que, justo por eso mismo, escribe de espaldas a todo funambulismo fundamentalista literárido.

Sospecho que es un privilegio contar con una escritura poscubana así. Esta no/vela no se arrodiilla a beber del manantial patrio de nuestros textos canónicos (a pesar de estar partida en dos por el eje fálico de la nostalgia cubanesca), sino que acaso se salpica con la

saga fresca de una Françoise Sagan: ¿*Buenas Noches, Tristeza?* Cada capítulo se entiende mejor como el *post* de un *blog* bloqueado que es su propio nombre de guerra en tiempos de paz (*wendy.war.world*). Son textos esquivos y equívocos, exiliados en Gris Menor pero con pasaporte *rouge* nacional. Prometen de todo para cumplir con muy poco (es la base de la seducción). *Narcisismo* al punto del morbo, sin el tedio moroso de ese corsé de fuerza que los teóricos llaman una «alta factura».

Por el contrario, *Nunca fui primera dama* es pura ropa interior: un hilo lingual. *Graffiti* con creyón de labios sobre un espejo manchado por el excesivo azogue y azote de Lo Histórico (esa mala mayéutica que a tantos creadores castró). Piel próxima y precaria, la política a ras de lo privado, la palabra íntima gimoteada como *performance* en plena plaza. Partitura silente, raptó raro, parto sin pujos, pacto pacífico de la página o una bandera en blanco. Acto museable en el mausoleo de una epocuita sin épica. Relato que escapa, en fin, entre las alambradas tiránicas de una-y-sólo una tradición ahora ya en fase terminal.

Lo siento. No tiene sentido ocultarlo: me encanta este libro en rosa de Wendy Guerra. No hay que ser escritores de culto para ser libres. ■

---

## Otros cielos nublados y tempestuosos

MIRTA SUQUET

---

**Miguel Ángel Fraga**

*En un rincón cerca del cielo. Entrevistas y testimonios sobre el SIDA en Cuba*  
 Editorial Aduana Vieja  
 Valencia, España, 2008, 335 pp.  
 ISBN 978-84-96846-13-5

---

En un rincón, arrinconados, cerca de El Rincón, cercados a la muerte —más cerca de la muerte social, que de la muerte física, y del infierno de la palabra que condena que del cielo—, un rebaño de hombres debe olvidar la trashumancia, la libertad de caminar y amar,

de formar parte de una familia, de un país, de un devenir histórico que se construye o se odia. Un rebaño pacífico de reses, rumiando su vergüenza, su docilidad ante el hierro que marca y el dueño que ordena. O, de lo contrario, un grupo de violentos diseminados por las calles, engendrando el caos, alcanzando con las flechas de la enfermedad —como un cuadro medieval de la peste— el cuerpo saludable de la Nación. Una de dos, o aterrados o terroristas: el Poder no sabe diseñar otras existencias posibles; o enfermos o saludables, o condenados o inocentes, o víctimas o victimarios. Ésta es una lectura sencilla del régimen sanatorial impuesto por la Salud Pública cubana a los portadores de VIH y enfermos de sida en Cuba. Pero ya se sabe que asunto tan polémico y pluridimensional no admite recuentos fáciles, conclusiones tajantes. Es lo que parece advertirnos, de manera soterrada, Miguel Ángel Fraga, cubano y residente ahora en Malmö, Suecia, quien ha publicado *Cuentos de lo Probable, lo posible y lo imposible* (Génesis, 2000); *No dejes escapar la ira* (Letras Cubanas, 2001); *Cuentos del amor escandaloso* (Edición personal, 2001), todos de cuentos, y la novela *Olvidó que me quería* (Aduana Vieja, 2008). Justamente por haber vivido en el vórtice de la tormenta, Miguel Ángel Fraga es capaz de atestiguar la paz que extrañamente puede reinar en el centro.

En un cuerpo social tan codificado como el cubano, tan ilusoriamente diseñado sobre figuras modélicas y proyectos de identidad nacional —con un control estricto sobre las drogas y la prostitución, una comunidad homosexual constantemente puesta en jaque y un sistema de salud y vigilancia óptimos— el VIH/sida fue la pesadilla que hacía añicos la homogeneidad y superioridad moral del cuerpo nacional. Fue la confirmación de la disidencia, de la pluralidad de los individuos y de sus prácticas sociales y sexuales. No importa que un índice considerable de seropositivos proviniese de las filas del ejército que había ofrecido su ayuda militar a países africanos en conflicto, y de sus esposas y/o amantes ocasionales. A su vez, la creación de los sanatorios y el internamiento obligatorio de los enfermos —política sanitaria implementada en Cuba para hacer frente a la epidemia y sumamente criticada por la comu-

nidad internacional— consolidó en el imaginario cubano la permisividad y naturalidad de la segregación de los seropositivos, su no pertenencia a la comunidad, y potenció el estatuto de criminalidad de los enfermos que el encierro de por sí otorgaba. Los «portadores del mal» fueron, ante todo, concebidos y afirmados como culpables de su enfermedad, y esta culpabilidad se afianzó en la creencia del carácter disoluto e irresponsable de estos individuos.

El libro de Miguel Ángel Fraga es el cruce de caminos en el que colisionan las experiencias de los que vivieron la creación del primer sanatorio cubano para pacientes con VIH/sida, situado en la finca Los Cocos, cerca de El Rincón, localidad al sur de La Habana donde se encuentra la iglesia de San Lázaro, sitio de peregrinación y antigua leprosería. Nos retrotrae a aquellos años en los que se edificaba un proyecto, en los que la enfermedad nacía con el peso de la excreción a la vez que la arquitectura del lugar se transformaba paulatinamente —y ya se sabe del valor altamente ideológico de las configuraciones espaciales—. Época de pocas sutilezas, de dolores encerrados en compartimentos menores (zonas, muros, divisiones) que nacían dentro del claustro mayor que era el sanatorio. El autor consigue no orquestar las voces; la unanimidad, demasiado sincrónica para ser real, queda excluida de su libro. A cambio, nos ofrece el hilo conductor de la duda: un tejido de discrepancias, (in)exactitudes y singularidades que no necesitan ser verificadas, pues la medida de la veracidad es la vivencia de cada entrevistado.

*En un rincón cerca del cielo* es el único libro publicado sobre el VIH/sida en Cuba que hace hablar directamente a los implicados en la epidemia, con sus nombres propios y palabras ríspidas, sin maquillaje. Intentos anteriores, como *Sida: Confesiones a un médico* (Ediciones Lazo Adentro, La Habana, 2006), de Jorge Pérez Ávila, (director del sanatorio entre 1989 y 2000) utiliza las mismas fuentes que Fraga y entreteje similares experiencias, pero ya se sabe que el formato de la confesión ha sido un recurso del poder central en las sociedades disciplinarias como para no mirarlo con ojeriza, aun cuando el autor pretenda una honestidad y cercanía imposible de alcanzar.

Por el contrario, *En un rincón...* no pretende suplantar identidades, ni confesar y/o absolver a nadie. No se trata de entretener a los lectores con un relato más o menos doloroso —al gusto del público de telenovelas—, y mucho menos aleccionar o mostrar senderos insanos que debemos evitar. Tampoco se pretende humanizar a las «reses» con fórmulas de perdón o comprensión; mostrar a toda costa que el establo es un pesebre de oro y no una pocilga; que el sanatorio es una vía óptima y no una cárcel o un moridero donde se confina lo peligroso. No se intenta hacer, una vez más, la única versión posible del padre bondadoso que acoge a sus hijos descarriados y les ofrece, a cambio, una habitación con aire acondicionado y un poco más de comida: en la Cuba de los *años duros* en que fueron creados los sanatorios, estos dos beneficios sólo se brindaban en hospitales y hoteles, como si sólo los que estuviesen de paso, los enfermos o los turistas, pudieran llevar su marca de no pertenencia al tráfigo nacional en las pieles frías y los estómagos llenos...

Este libro de testimonios, que se publica con una década de retraso —por una mezcla obvia de censura y cautela— con respecto a su elaboración y al contexto histórico-social que reconstruye, abole la autoridad y prácticamente la autoría. El escritor es, ante todo, un veedor y un oyente; después, un transcriptor de voces que en su mayoría (desgraciadamente) ya nos llegan desde el cielo: un medio —el *médium*—, un intermediario entre los que hemos tenido los cinco sentidos abotargados y no hemos visto ni oído nada (o acaso hemos mirado hacia otra parte) y los protagonistas del libro, esos que en muchos casos sólo existen en calidad de cifras o como personajes insólitos en los anecdotarios de los médicos. Libros como éste retuercen nuestra conciencia cívica; nos convierten en carceleros anónimos que coadyuvamos, directa o indirectamente, a una política de salud errada, absolutamente arcaica, medieval. Recuerdo al pueblo —a la mayoría de esos miembros «sanos» del cuerpo de la nación— que seguía los informativos aciagos que por el año 86 ofrecían los datos de la entrada del VIH/sida en Cuba, y recuerdo (aunque yo fuese una adolescente y me creyese entonces exenta de toda mácula) que la

gente aplaudía el encierro de los portadores, la exclusión, el olvido, como si los sanatorios revolucionarios fuesen la concreción de aquel utópico islote donde los racistas republicanos deseaban encerrar a los negros para regular, también, la mezcla de sangres, la contaminación... Un 98 por ciento de la población respiraba en paz, decían las encuestas: la Isla incontaminada era una especie de El Dorado, y el sanatorio, un proyecto salido de una noche de pesadillas en la que el *hombre nuevo* se miraba al espejo y descubría manchas sospechosas...

Acostumbrados a lo obvio, a la afirmación de los lugares comunes del discurso oficial, *En un rincón...* pone al descubierto la verdadera intensidad de la palabra marginal, nos desautomatiza (y también contribuye a sacudir al género testimonial) con la crudeza de quienes cuentan sus historias, hastiados de que hablen *por*, y de, *ellos*. Y para que sean más nítidas las diferencias entre el discurso de los enfermos y el de médicos, enfermeras y psicólogos del sanatorio —todos aquellos que tienen conciencia de ser representantes ventrílocuos de los *otros*—, los testimonios de cada grupo se entrelazan («juntos pero no revueltos», como advierte un refrán popular), para que, a su vez, constatemos la imposibilidad política de la comunicación, la demagogia de todo poder que pretende que unos puedan ponerse en el «lugar» o la piel del *otro*, que sean *representantes de*: las voces de los que así hablan resuenan, más bien, a representación teatral, a grandilocuencia y altruismo enfático, aun sin tener conciencia de ello o sin pretenderlo.

Detrás de cada presunción de verdad, los fragmentos se recombinan y las certezas adquieren una variedad morfológica infinita, siempre huidiza. Quizás lo más apreciable de este libro, además del valor que otorga a la palabra quebrada y desautorizada, es la fluidez de las evidencias, el permanente equívoco de nuestros testimonios; la posibilidad de que la experiencia nos haga apreciar pequeñas (o descomunales) sutilezas que cambian radicalmente una historia. Y, luego, aquellos indicios de lo que se calla u oculta, de la necesaria y estratégica adecuación al poder como forma de subsistencia, del titubeo y el miedo a llamar las cosas por su nombre o, acaso, el convenci-

miento de que pocas cosas tienen un nombre exacto, único o irreversible.

Por otra parte, *En un rincón...* hace que emerja la cotidianidad de los que imaginábamos arrancados de lo cotidiano y lo intrascendente. Un mundo paralelo semejante al de cualquier cubano, con dimes y diretes, con colas en la bodega y ollas en el fogón, con fiestas y desesperanzas, con sueldos que no llegan a tiempo y dinero que no alcanza, con trampas para burlar las leyes, trapicheo y mercado negro, con peleas y machetazos, con infidelidades y celos, con mentiras y sobornos, con resignación y puesta en escena de verdades prefabricadas para obtener garantías — esos ansiados «permisos de salida» de la institución—, con ganas de vivir y ganas de morir a cada hora, cada día... y con el estremecimiento de que la mácula de la exclusión y del encierro (en un sanatorio, pero también en un país que aherroja, en una Isla que es cárcel y refugio a la vez, patria y patria, vida o muerte) es, a veces, más dolorosa y menos soportable que la enfermedad más cruel. ■

---

## Son y no son

CRISTÓBAL DÍAZ-AYALA

---

### Benjamin Lapidus

*Origin of cuban music and dance. Changüí*  
The Scarecrow Press, Inc.  
Lanham, Maryland, 2008, 199 pp.  
ISBN-13: 978-0-8108-6204-3

---

El autor de este volumen es una rara mezcla de profesor de música caribeña y «world music» en varios centros educacionales de Nueva York y otras partes del mundo, y músico profesional especialista en guitarra y tres cubano, con varios álbumes grabados con su grupo Sonido Isleño. Ejecutante, arreglista y compositor siente una fuerte atracción por Cuba, adonde ha ido en varios y extensos viajes de estudio, pero no a La Habana, sino a Oriente, y tampoco a Santiago, sino a Guantánamo y sus alrededores, en busca de un tema que le obsesiona: el llamado changüí,

una especie de pariente pobre del son, al parecer oriundo de dicha región.

Considerado por muchos como una protoforma del son, como el nengón, el kiribá o la regina, el changüí había sido brevemente estudiado por investigadores cubanos, sobre todo, por el profesor Danilo Orozco. Pero nadie había dedicado un libro entero a este género, comenzando por un estudio histórico-social de Guantánamo y sus regiones circundantes, siguiendo en otros capítulos con el análisis de los instrumentos típicos que interpretan este género. El libro, escrito tanto para los que no sabemos música, pero nos interesa su historia, como para los intérpretes, analiza técnicamente los diferentes estilos de improvisación en el tres.

Lapidus también analiza cómo el changüí, igual que el son, aprovecha la letra de sus canciones para contar la historia del origen del género, y la de sus intérpretes más destacados, en una especie de efectiva autopublicidad. El autor se detiene en los «parientes» del changüí antes mencionados, como el nengón y otros, y, asimismo, en las variantes del propio changüí que, a diferencia de esos otros géneros, se mantiene activo, con grupos que lo cultivan y nuevas composiciones musicales.

Un capítulo estudia la posible y discutible influencia de la presencia afrohaitiana en Cuba desde principios del siglo XIX en el desarrollo del son. Que se hable aquí del son contradice un tanto su defensa de la independencia del changüí, pero el autor lo argumenta suficientemente. Y un último capítulo habla de festivales y competencias en la zona oriental, especialmente en la guantanamera, donde se cultiva este género.

Como si se tratara de un caso legal, Lapidus resume en las «Conclusiones» sus argumentos a favor del changüí como género musical independiente y distinto del son, con características propias, entre ellos el muy atendible de que, a diferencia de otros «protosones», que raramente se escuchan, el changüí sigue teniendo fuerza y vigencia. Hay una extensa bibliografía, discografía y selección de videos, aunque se echan en falta fotos que ambienten un poco el texto.

Guantánamo, con buenos músicos, orgullosos de su terruño, ha tenido mala suerte en

la historia. Aislada físicamente del resto de Cuba, es conocida mundialmente por la base naval establecida allí por Estados Unidos desde 1898. Se ha convertido en un nombre maldito, como cuando se hablaba de la Isla del Diablo en la Guayana Francesa, o de la prisión de Alcatraz. Ojalá este humilde libro de reivindicación de su música sea la señal de futuros tiempos, y que cuando se hable de Guantánamo pensemos en la «Guajira guantanamera» y en el changüí. ■

## Los ritmos implisosivos de Rolando Jorge

PABLO DE CUBA SORIA

### Rolando Jorge

*Toda la belleza del viaje*

Bluebird Editions, Miami, 2007

218 pp. ISBN: 9781430315742

Los poemas recientes de Rolando Jorge son viajes implisosivos, hacia el hueso. Las piezas de este último libro dan testimonio de tales contracciones. Si bien hablan de más de una década de escritura, lo hacen también de una poesía que se comprime cada vez más, que tensa el cuerpo poemático hasta sólo quedar la estructura ósea. En la trayectoria que va de *El linchamiento de los caballos expósitos* (1997) a *Los Bordes* (2005) y *Barco de paseo pintado por Monet* (2006), pasando por *La ciencia de los adioses* (2003), asistimos a un desgarramiento alegre del discurso, en ascenso. Cimientos que aúllan melodiosamente. Sí, porque esta poesía se sostiene desde una sequedad desbordante/armoniosa («soledad sonora», acuñó san Juan de la Cruz) que no pretende las tan estériles nadas y absolutos mistioides que minan, para alimento de la burla y/o de la pena, gran parte de la poesía castellana.

Hay ciertos poetas que se definen en /desde el desplazamiento/los vaivenes entre formas retóricas. Verbigracia, un par de ellos son imprescindibles en nuestra tradición: Julio Herrera y Reissig y Martín Adán. Traduzco: en *Toda la belleza del viaje* el sujeto lírico (o

poeta, da igual cualesquiera de los dos calificativos, apenas implican figuras/niveles del discurso) aunque no se desprende de las amarras discursivas de la tradición española (sobre todo, de un Vallejo entrelineado), tantea simultáneamente otras formas de la expresión (por un lado, cierta arteria objetivista: Williams, Zukovski, Oppen; por otro, el cubismo de Reverdy), una suerte de territorio donde asimilación y ruptura se encuentran en un punto, donde el ritmo de otras lenguas se incrusta (camisa de fuerza necesaria) en la natural cadencia de la nuestra. Estilos que se superponen hasta alcanzar lo que el centauro. Y aquí no indico/señalo neutralidades (toda escritura es en contra/a pesar de), ni mucho menos almacenes de obras leídas y vivencias (cúmulo/suma siempre difusa de lecturas y experiencias), una yuxtaposición de imaginarios, es decir, palimpsestos de lecturas e intuiciones. Frases tachadas/rayadas a las que se superponen los golpes líricos/mensajes enviados desde las hendeduras de la cabeza. El poeta dilata —sinónimo aquí de tensar— la sintaxis hasta la convulsión. De tal manera, leo «Con gilberta, cerca de Combray»: «cuál arnaldo /cadena en oro. /soy el que llora y canta /sólida liebre. /hediondez /coleccionar introspecciones /lechuga, coliflorabuelo. /busco /impresiones lascivas».

En las dos primeras secciones/apartados del libro, encontramos no pocos versos sostenidos en una especie de nostalgia fácil que malogra los poemas —aunque ya ciertos giros/amarres anuncian el desvío—. Melancolías que, de momento, no corresponden a aquella de la *anatomía* de Burton, precedente del caos, anterior a las naciones/nociones. Un poema es más que recuerdos, más que memoria, ya que es anterior y posterior a ella; el poema dota a la memoria de existencia, de palabra trascendente. La poesía «es el idioma que se rebela contra los tiempos puros de la gramática» (Magris). Así, versos como «El aire de La Habana en el restaurante Moscú /secaba tus lágrimas equinocciales» («Balada del desertor») quedan para la mediocridad poética cotidiana. Pero el poeta intuye que el reino de Dinamarca, a veces, huele a podrido y entonces prosigue el viaje; entonces, otro es el cincel con el que se quiebran los sintagmas/la



sintaxis, por lo que páginas después nos tropezamos con un extraño como «Los cafés de Praga»: «rueda /por dornajo. Ni gota /evoca /librería //escena /llega /carnicero a calle del garabato /para pulir sustancias de desesperaciones». Justo ahí es donde asoma el hueso/tejido silábico en bronca con el lenguaje, urdimbre desprovista de cualquier reminiscencia gratuita.

En el buen sentido del término, los dos últimos cuadernos de *Toda la belleza del viaje* discurren desde/en la *reducción* del espacio poético. La escritura no se expande, sino que se estrema, se vuelve fragmentos, retazos, esqueleto a la intemperie: «establo /jho, ho! ¡grecia, /palangana /arriba. suban, /rodilla /y codo /sobre vinateros están, /que viven //manuel, rolando! //¿puede ser ninguna forma? //enroscan /países /establos». Cierta solemnidad mojigata que en los poemas iniciales provocan ganas de cerrar el libro, va desapareciendo en tanto que la contención electiva comienza a hilar/concatenar la escritura. Ahora, el tratamiento de lo melancólico difiere 360° respecto de aquellos versos ya citados. Leo así el poema «Cajas vacías», tensado hasta lo sumo, donde lo nostálgico es puro tuétano/meollo: «artistas con tripas /toque de queda en cuchara. //pueblitos /ojos de matojo /cabeza de pájaro /entre árboles /del paseo de Noda y otras notas del señor Méndez /cuchichea lagartija en ornamenta. Filma /filma por portugal /semialzada, lejos, encima del trueno de los olivos. //pasan trenes /(jipan solos) /esta canícula comerán /manchas de vino gente de hollywood /mi hermano. //después tuve fama, sabe. //feriano /en cuanto a mí /en cuanto a votorio /carruaje /da vueltas /chirrido de pozo en pelos. //feriano. //diez liras». Por ello, el libro permanece abierto y el viaje/la lectura prosigue. La belleza del viaje, a la que alude el título, provoca ese salto/tracción hacia adentro, hacia lo implosivo. Inducción intravenosa/aire comprimido. Lo bello ahora deviene lo que se deforma/lo que se tuerce: formas clásicas desechas/mutiladas por mediación de un azar abolido/racional. Es el poeta forcejeando contra sí mismo, el escriba dialogando de manera inquietante con la tradición.

Samuel Beckett en sus conversaciones con Charles Juliet habla de su concepción del hecho literario, de su «manera de actuar hacia la nada, comprimiendo el texto cada vez más». La poesía de Rolando Jorge se revela/manifiesta precisamente desde esa manera del proceder creativo, pero no es su intención consumir la aridez, asirla, sino que se regodea en los bordes de la sequedad. Piezas entrecortadas que distan del mero vaciamiento. «La escritura resulta en el detalle, no en el espejismo, de ver, de pensar con las cosas tal y como existen, y de dirigir las a lo largo de una línea melódica» (Zukovski). No se experimenta el golpe metálico de la campana a raja tímpanos, sí las vigorosas resonancias que nos llegan desde cierta distancia/contención. Traduzco: un ejercicio poético de inhalación constante donde los músculos se tensan hasta reventar en un armonioso ruido de huesos. ■

---

## El «exilio histórico». Política, religión y paternidad

JORGE DUANY

---

**Javier Figueroa**

*El exilio en invierno. Miguel Figueroa y Miranda.*

*Diario del destierro.*

Librería La Tertulia y Ediciones Callejón

San Juan, Puerto Rico, 2008, 273 pp.

ISBN: 13-978-1-881748-64-9

---

Al concluir su incisivo preámbulo a *El exilio en invierno*, Javier Figueroa hace una escueta confesión: «Miguel Figueroa y Miranda era mi padre». Para mí, esa es la clave del texto. El autor escudriña el diario de su padre ausente, encontrado «de manera fortuita después de su muerte en 1993 y que sólo abarca unos setenta y un días del año 1962». Según Javier Figueroa, «el diario de Miguel Figueroa y Miranda, con sus datos y reflexiones, se convierte en una suerte de experiencia colectiva» del exilio cubano en Miami entre 1959 y 1962. Más adelante, señala que el diario es «un registro de enorme valor para acercarse

a las múltiples incidencias que fueron parte de la vida cotidiana de muchos cubanos y cubanas» emigrados en esa época. El proyecto intelectual del autor es, entonces, reconstruir la biografía política de su padre dentro de la coyuntura histórica que muchos cubanos de clase media percibieron como «la revolución traicionada» por Fidel Castro y sus seguidores. En particular, Javier Figueroa aborda las creencias, valores y acciones paternas como parte de la Agrupación Católica Universitaria (ACU), un movimiento social poco estudiado hasta la fecha. Supongo que el mayor interés personal de Figueroa hijo, es establecer su propia genealogía ideológica dentro del éxodo cubano, aunque lo haga tras bastidores, entre líneas y, sobre todo, en notas al calce.

El propósito básico de *El exilio en invierno* es documentar las perspectivas y experiencias de los cubanos que se opusieron a la radicalización de la Revolución Cubana por razones fundamentalmente éticas y religiosas. Para muchos de los primeros emigrados, el giro del Gobierno Revolucionario hacia el marxismo-leninismo representó una inaceptable tendencia laicista, materialista y atea. En ese sentido, las memorias de Figueroa y Miranda articulan la ideología conservadora de un sector nutrido de la elite prerrevolucionaria, educado principalmente en colegios católicos como La Salle o Belén y, luego, en la Universidad de La Habana; sustentado en profesiones liberales como la abogacía, la medicina y la ingeniería, e identificado con las doctrinas de la ACU. Esta última proponía la «recatolización» de la sociedad cubana mediante la transformación espiritual, formación intelectual y participación política de sus miembros. Junto a otras organizaciones cubanas, los militantes de la ACU favorecían la restauración de la Constitución de 1940 (pp. 109-111). En su ensayo introductorio, Javier Figueroa traza los orígenes de la ACU en Cuba en 1931 hasta su trasplante a Estados Unidos en 1961. Con el tiempo, la mayoría de los «agrupados» se reencontró en Miami y se opuso tenazmente al gobierno de Fidel Castro.

Figueroa se suscribe a una filosofía de la historia como «un proceso abierto e indeterminado» cuyos sujetos son «agentes libres y responsables» y «donde están implicadas múltiples posibilidades». Esta visión lo lleva a

rechazar interpretaciones «deterministas» de la Revolución y la «contrarrevolución», esgrimidas por intelectuales de izquierda y de derecha. El autor se pregunta qué alternativas de resistencia tenían los opositores del régimen fidelista a principios de los 60; su respuesta es que sólo podían escoger la vía insurreccional. Javier Figueroa subraya que, durante sus primeros tres años, el Gobierno Revolucionario había cerrado «los espacios para la política del diálogo, la negociación y la competencia entre grupos diversos», especialmente, mediante el aplazamiento de las elecciones y la represión de la disidencia en la Isla. Parafraseando al Consejo Revolucionario de Cuba (CRC), establecido en Miami, el autor plantea que «el único instrumento que le queda[ba] a los cubanos de la oposición para lograr en aquel momento un cambio de régimen en Cuba era el de la guerra convencional». *El exilio en invierno* examina las profundas implicaciones de esa premisa, tanto para Miguel Figueroa y Miranda como para miles de militantes del exilio histórico —o «dorado», dada su selectividad socioeconómica—. Como apunta Javier Figueroa, el grueso de los emigrados entre 1959 y 1962 pertenecía a los estratos más privilegiados de la Cuba prerrevolucionaria.

Metodológicamente, el libro está compuesto por un *collage* de múltiples voces, textos y registros, y éste es uno de sus mayores aciertos. En primer lugar, está el relato magisterial de Javier Figueroa, redactado por un narrador omnisciente en tercera persona, basado en fuentes primarias y secundarias de información. En segundo lugar, se reproduce —con revisiones estilísticas menores— el diario póstumo de Miguel Figueroa y Miranda, testimonio personal de sus vivencias e impresiones como refugiado recién llegado a Miami, desde el 3 de febrero hasta el 14 de abril de 1962. En tercer lugar, la sección titulada «lo diario» amplía la información sobre los principales sucesos referidos en el texto de Figueroa y Miranda. En cuarto lugar, se reseñan revistas y periódicos de la época, especialmente los «periodiquitos» del exilio, archivados en la Colección de la Herencia Cubana de la Universidad de Miami. En quinto lugar, una sección biográfica, organizada alfabéticamente, identifica a numerosos personajes

históricos mencionados en el libro. Por último, se incluyen dieciséis fotografías y caricaturas alusivas al éxodo cubano en Miami a principios de la década de 1960. El uso de diferentes tipografías ayuda a distinguir visualmente las perspectivas y fuentes contrapuestas a lo largo de la obra.

En conjunto, el libro ofrece una visión caleidoscópica de los inicios de la diáspora cubana después de la Revolución. Aunque se ignora exactamente por qué el padre del autor comenzó a componer su relato, y por qué dejó de hacerlo, se intuye que se sentía agobiado por su condición de desterrado, desempleado y dependiente de ayudas gubernamentales, pero esperanzado por su eventual retorno a la tierra natal. El 7 de febrero de 1962, Figueroa y Miranda escribió en su diario: «nuestro deber es hacer lo posible por regresar a Cuba y continuar mientras tanto la unión y en lo que fuera posible la actividad como grupo independiente». Se refería específicamente a la organización religiosa de los cubanos refugiados en Miami, pero también sugería la urgencia de la cohesión política. A pesar del fiasco militar de Bahía de Cochinos en abril de 1961, el exilio no cedió en su beligerancia. Por el contrario, la crónica de Figueroa y Miranda constata los múltiples preparativos tácticos, gestiones propagandísticas y luchas intestinas en torno a un objetivo compartido por la mayoría de las organizaciones de aquella época en el exilio: el derrocamiento forzado del régimen fidelista.

Sin embargo, la acción bélica sería cada vez menos viable para la oposición anticastrista. El 4 de abril de 1962, Figueroa y Miranda vaticinó: «Me siento muy pesimista[,] creo que el problema de Cuba es muy largo, y quizás no se resuelva nunca». Lo que no podía entrever en ese momento era que la Crisis de los Cohetes, en octubre de ese año, pondría fin a cualquier intervención militar directa de Estados Unidos en Cuba, como resultado de un acuerdo diplomático con la Unión Soviética. Ese también sería el fin del llamado exilio histórico, puesto que los vuelos regulares entre Cuba y Estados Unidos se suspendieron entonces y sólo se reanudaron con los «Vuelos de la Libertad» (desde diciembre de 1965 hasta 1973), originando una segunda oleada migratoria.

A mi juicio, la contribución sustantiva de *El exilio en invierno* es recrear, en toda su complejidad, el momento fundacional de la comunidad cubanoamericana (aunque muy pocos exiliados se describieran así en esos años; la mayoría se percibía como refugiados transeúntes que pronto regresarían a su patria). Contrario a otros estudiosos del tema, Javier Figueroa recalca la heterogeneidad ideológica de los primeros emigrados y sus proyectos de reconstrucción nacional. Esta pluralidad de opiniones, criterios y estrategias se reflejaba en la gran cantidad de instituciones políticas del exilio, incluyendo al Frente Revolucionario Democrático, el Movimiento Revolucionario del Pueblo, el Movimiento Demócrata Cristiano, el Movimiento de Recuperación Revolucionaria, la Acción Revolucionaria Social Demócrata y la Agrupación Montecristi. El autor cita un artículo de *Bohemia Libre Internacional*, de 1962, lamentando «las ciento y pico de facciones, tendencias, movimientos, frentes, directorios, grupos y asociaciones en que está dividida la oposición cubana al régimen comunista de Fidel Castro Ruz y de Carlos Rafael Rodríguez». Otro artículo del mismo año del *Diario de Las Américas* sentenciaba: «los cubanos son incapaces de producir la unidad política y de propósitos necesaria para combatir el régimen que encabeza el barbudo Castro». Durante esa época, un manual confidencial de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) identificó 59 organizaciones principales del exilio cubano, cada una con sus propios líderes, plataformas, actividades e instalaciones.

Por su parte, Figueroa y Miranda se distanció de los grupos que buscaban restablecer al depuesto dictador Fulgencio Batista en el poder, y se alineó con el Consejo Revolucionario de Cuba (CRC), una coalición de organizaciones presidida por José Miró Cardona, ex primer ministro del Gobierno Revolucionario. En varios momentos, incluso se burla de los batistianos: «quienes más ruido hacen por radio y periódico y conversaciones y quienes más logran influir en la opinión son los batisteros. Dice [José Ignacio] Lasaga que es porque como fueron los que robaron son los que tenían el dinero para pagar la propaganda». En otro lugar, ironiza: «ahora resulta que los únicos limpios, puros e inocentes son los batistianos».

El diario evoca los estrechos lazos personales —no siempre amistosos— entre las figuras más prominentes del exilio histórico: Carlos Hevia, Tony Varona, José Ignacio Lasaga, Manuel Artime, Manolo Ray, Felipe Pazos y Justo Carrillo. El relato también constata la injerencia de la CIA en la causa anticastro, a la que apoyaba económicamente, pero le restaba legitimidad y autonomía. Como apunta Javier Figueroa, las conexiones con la CIA deterioraron la imagen pública del CRC dentro de la comunidad exiliada en Miami. Finalmente, Figueroa y Miranda participa de una compleja red de contactos oficiales y extraoficiales con la jerarquía de la Iglesia católica, dada su militancia en la ACU y experiencia diplomática en el Vaticano. Sin embargo, tras el nombramiento de monseñor Cesare Zacchi como encargado de negocios de la Santa Sede en La Habana, en 1962, la Iglesia tendió a adoptar una postura de coexistencia y diálogo con la Revolución Cubana.

Un tema recurrente de *El exilio en invierno* es la resistencia de los exiliados a dispersarse. El propio Figueroa y Miranda luchó contra este proceso auspiciado por el Centro de Emergencia para Refugiados Cubanos, porque «creía mi deber quedarme [en Miami] para ayudar en lo que pudiera». (En 1965, Figueroa y Miranda se radicaría en Puerto Rico, donde ya residían su hijo mayor y unos 13.000 cubanos relocalizados por el gobierno federal). Como demuestran numerosos artículos periodísticos recopilados por Javier Figueroa, la renuencia a la reubicación se debía primordialmente a la necesidad de concentrar la oposición anticastro en el sur de la Florida. También existían otras razones de peso, como la cercanía geográfica a la Isla, el clima tropical, la creciente popularidad del idioma español, la posibilidad de recrear la cultura prerrevolucionaria en el exterior y, más tarde, las oportunidades económicas que crearía el enclave cubano en Miami.

En conclusión, la búsqueda del padre perdido —un poderoso motivo literario y mítico en la cultura occidental— rinde grandes frutos en *El exilio en invierno*. Por un lado, el hijo, ahora adulto, logra desentrañar la mentalidad política y religiosa que llevó a su familia a irse de su país hace casi 50 años. Hay que agradecerle a

Javier Figueroa que compartiera las memorias paternas y que, como buen historiador, las situara en su contexto social más amplio. Por otro lado, este gesto le permite entender por qué su padre —como muchos compatriotas de su generación— escogió la lucha armada como principal estrategia política, incluso antes del triunfo de la Revolución en 1959. Irónicamente, el fracaso de la confrontación abierta por parte de los exiliados ayudó a consolidar la Revolución Cubana durante casi cinco décadas. No obstante, el papel de Javier Figueroa como historiador no es juzgar retroactivamente las decisiones de su padre y sus contemporáneos, sino «poder conocer mejor la naturaleza de lo que significa estar en el exilio, es decir, obligado a abandonar por razones políticas un espacio territorial determinado con el que está vinculado afectivamente». El 11 de febrero de 1962, Miguel Figueroa y Miranda despidió a su hijo mayor que se trasladó a Puerto Rico. Ese día anotó en su diario: «Después de perder todas las cosas, no sólo las materiales sino los proyectos, las ilusiones, los afectos, ahora también vamos perdiéndonos unos a otros al irnos separando». He leído pocas definiciones más precisas y desgarradoras del exilio, ya sea en invierno o cualquier otra estación del año. ■

---

## Piedras, nada más que piedras

LIZABEL MÓNICA

---

**Juan Carlos Flores**

*Un hombre de la clase muerta. Antología poética (1986-2006)*  
 Editorial Torre de Letras  
 La Habana, 2007, 155 pp.

---

I  
 Juan Carlos Flores es un escritor extraño; su poesía parece decirnos que las palabras sobran. La economía de la letra se impone, se vuelve mineral, bajo un tranquilo fluir de las páginas. ¿He dicho «bajo»? Más bien ha sido inverso, diagonal, cual una superposición de vigas. Libro-

galería, *Un hombre de la clase muerta*, antología poética personal –selección de sus tres cuadernos de poesía– compromete un despliegue tropológico atravesado por incipientes zonas de lectura. Los trazados se entrecruzan y engañan, los planos desaparecen. Lector y escritor se topan continuamente con la posibilidad de encontrarse, perderse de vista o desvariar. Ambos visitantes de una extensión finita, aunque múltiple. Flores conforma sus libros, y en especial esta antología recién publicada por Editorial Torre de Letras, en tanto que estructura móvil, arquitectura de la potencia. Bajo una inspiración que parece prefigurada desde las cercanías a un Cornelius Escher, la aparente precariedad de los cortes laterales o el murmullo seco del constante levantar de paredes ciegas, no escatima la escritura de superficie, escritura de la inmanencia. Galerías y más galerías: las habitaciones permutan, las paredes desaparecen. Se trata de hacer un recorrido, de entrar y salir.

Así, en el primer libro, tenemos toda una galería dedicada a poemas *marginales*, mientras que en *El Contragolpe* aparecen la galería *mujeres* o la galería *artistas*. Pero, ¿quién puede nombrar en verdad estos espacios, asentar trayectorias? Cuando decimos «se está cerrando un círculo...», hay un círculo que se abre en las inmediaciones de aquel. El círculo permuta. Entrar o salir a un(os) territorio(s) de un poema es correr el riesgo de no salir, de *hacerse otro*. Aun más, leer poesía es asumir ese riesgo, propiciarlo. La materia poética se resiste a nuestra necesidad de abolir el ritmo.

Como Pound o Whitman, Juan Carlos Flores echa de menos una tradición. Pero esto no le abruma. Bebe de aquí y de allá, digiere lo que puede, se alimenta de piedras, como ya hemos dicho en la presentación de *El Contragolpe* en Torre de Letras, el 23 de octubre de 2008. En Flores la palabra no se «oye con los ojos», como en Brull, sino que se reduce a piedras. Tampoco hay «sabor del saber», como en Armand. En Juan Carlos es movimiento geológico, intestinal: la piedra es a la boca lo que a los ojos: piedra y nada más que piedra. El culto a la abundante comida, o a las sabrosas sorpresas de la letra, tiene su dique aquí. No se espere juego, lucidez, belleza intelectual, entendidas como la entiende la ciudad literaria, o su

resaca. A este poeta le molestan dichas maneras; la alegría autocomplaciente, contenida en las tres, es la que define esta ausencia. Su poesía es moderada, y no tiene danzas o marchas: arrastra los pies. Gusta de manifestarse con los signos de la misma decadencia (ruina) que la palabra manifiesta. Ya no las ruinas de Mariano Brull, ni las que encuentra Octavio Armand en Lezama. Es una Troya desierta, sacudida sólo por esa risa tenue, persistente, que crece en nuestras barbas.

## II

¿Humor en Juan Carlos Flores? Al traspasar el umbral de *Un hombre de la clase muerta*, nuestro cuerpo se encoge, se agrieta la experiencia. Somos *mofetas*, *saltamontes*, *hombres-leopardos*, un *viejo*, una *gorda peninsular*, el *repartidor de biblias*. Hemos entrado al territorio del sarcasmo. Al territorio de la experiencia común. ¿Cuánto tiempo tardaremos en reír?

Juan Carlos Flores no narra una sola Troya. Describe Troyas, muchas Troyas que se suceden ante la mirada estupefacta. Son los restos de una guerra, de una Troya, pero a la vez estos se inscriben sobre las tantas ruinas dejadas en la experiencia cotidiana. Las pequeñas Troyas que componen la vida de un hombre cualquiera. El ciudadano, fastidiado del César. El hombre, cansado de las ciudadanías. La escritura es menor, busca llenar las bacinillas vacías del hospital literario con un poco de saludable orín. O de enfermo orín. La enfermedad, esa zona subyacente a la vida y que toda *escritura* social pretende mantener desterrada. Ciertamente es que cuando Trotski habla de un «emigrado interno», parece que nombrara alguna suerte de padecimiento fisiológico; el padecimiento fisiológico que sufre un Estado. Sólo que ninguna ideología de Estado, hasta hoy, se ha alimentado de *La enfermedad como camino*...

Para Juan Carlos Flores no hay *poeta de la Revolución cubana*. La Revolución en nuestro país no ha dado abejas reinas que produzcan su miel a partir de las libaciones sociopolíticas desencadenadas en el proceso histórico. Reinaldo Arenas, dice Flores, lo ha sido un poco desde la narrativa. Asentimos: un enorme abejorro perturbador. Desde el poema, sólo yo me he atrevido, continúa Juan Carlos, dado el carácter eminentemente *revolucionario* de mi

poesía. Cíclica, giratoria del hecho poético, mis textos llevan a cabo incesantes, convulsas «revoluciones». Tantas revoluciones por minuto, el «no-cumpleaños» de Carroll celebrado hasta el cansancio en un reino fuera del tiempo. En este caso, el poema.

Reinaldo Arenas es también el individuo atrapado por el Estado, incapaz de sustraerse de sus redes, calado hasta los huesos por éstas. Arenas no pudo librarse del régimen del que escapó físicamente. Su lucha con éste duró lo que su vida adulta, dentro o fuera de Cuba. Es la angustia de un individuo frente a un sistema, que se revierte en producción literaria, gigantesca parodia, pero también monstruosa agonía que en el texto vuelve a erigirse como máquina demoleadora del sujeto que escribe.

Kafka, quien supo mantenerse a salvo, pero huyendo de sus magníficos castillos de tinta y papel, poseía ese humor sarcástico, casi un pus de la lengua enferma, que supo ver Kundera y que es reconocible a su vez en las páginas de Flores, especialmente en su libro *El Contragolpe*.

Es sencillo el tejido, pero apunta en su avanzar tranquilo, sosegado aunque adolorido, a las zonas más vulnerables, más blandas, del cuerpo nacional.

### III

*Un hombre de la clase muerta* es un libro que permite vislumbrar ciertos itinerarios. En poemas como «El viejo», de su primer libro, *Los pájaros escritos*, están presentes con claridad los síntomas que explicitan luego sus posteriores cuadernos: la circularidad como progresión del texto o, más bien, como *modus operandi*; las reiteraciones; el poema en prosa a la manera francesa de un René Char o un Francis Ponge (la prosa es presentida desde su primer cuaderno; ya entonces no son versos sino líneas, y el fraseo se constituye según oraciones gramaticales); la economía mineral del lenguaje, una voluntad de utilizar la página en tanto que espacio para distribuir sobre ella ciertas intencionalidades gráficas. En el primer libro, la puntuación es aun deficiente y arrítmica (lo que puede verse con particular claridad en «El viejo»), y aún persiste entre corredores cierta elocuencia, que aunque se muestra ya agotada, engalana,

como para lecturas de salón, la sequedad innata de los textos. La segunda versión de este poema, que aparece en su segundo libro (*Distintos modos de cavar un túnel*; Ediciones Unión, La Habana, 2003), titulada para entonces «La silla (otra lectura, otra versión)» (p. 32), marca las diferencias que van de *Los pájaros escritos* a su segundo libro, *Distintos modos de cavar un túnel*, publicado diez años después. Aunque este poema resulta aún deficiente, consideramos una lástima que sea suprimido de la antología, teniendo en cuenta que su presencia hubiera servido al lector para apreciar la transición del primer poeta, aún en ciernes, al poeta de hoy.

Si algo caracteriza a esta antología es su carácter de anti-antología, ya que el criterio de selección de los poemas no se basa tanto en la calidad de los textos —aunque sí lo toma en cuenta, lo que comprobamos en el chapeo oportuno que hace de los tres cuadernos—, ni en un sentido de mapeo de la obra abarcada. Los poemas son tratados, al igual que en sus otros libros, como piezas de una pieza mayor, estancia circunstancial, habitáculo. Cual si fueran los últimos poemas que vieron la luz, escogidos desde esa mirada circunstancial, para armar el libro más reciente. En este sentido, creemos que esta antología viene a ser un cuarto libro del poeta, donde el relato de los textos seleccionados es una reescritura más que una compilación. Ello tiene un valor, un valor que sólo puede adquirir una antología poética si es hecha por su autor. Es visible además la apretada síntesis del libro, que apenas cuenta con transiciones, ni con poemas malos o flojos. La antología ha sido desyerbada con ahínco y se extrañan esas malas hierbas que pudieran provocar la contingencia, algún accidente en la lectura. Es por ello que *Un hombre de la clase muerta* amenaza con parecer una única galería, la galería de un museo, donde vemos los cuadros almidonados y tensos en su postura de sostener la pared y totalmente eclipsados por una curaduría monótona. A nuestro entender, no llega a tanto, aunque cierto hedor a ambientadores casi nos hace presentir la rigidez en la espalda de un vigilante de obras de arte. Poemas que saltan a la vista del lector en *El Contragolpe* son sencillamente pasados por alto en la antología.

«En el dojo», de *El Contragolpe (y otros poemas horizontales)* (Editorial Torre de Letras, La Habana, 2007, p. 76), texto autobiográfico donde se roza oblicuamente la automarginación en el contexto de una sociedad en crisis, sumida en los dictámenes de un régimen que clasifica, en términos maniqueos, la experiencia, en nombre de partidos u orientaciones de Estado. También falta la excelente pieza «Días de 1834» (*Íd.*, p. 88), en que la prosa se vuelve notablemente eficiente y singular. Asimismo «Tren a Vegas» (*Íd.*, p. 82), que toca su última estrategia ante la vida y la poesía, la del

retirado de la «ciudad criminosa», y su acercamiento a cierto *ethos* de la idiotez. O el poema «El Contragolpe» (*Íd.*, p. 103), que finaliza y da nombre al libro, y que contagia al lector de ese «humor» presente en toda su obra; la ironía punzante, autoparódica.

Celebramos esta nueva aparición de Juan Carlos Flores, «escribano de las minucias», hombre de *la clase muerta*, como diría él: «Ser quien escribe o quien habla es habitar en un cementerio, pero dentro de una fosa común» («Un hombre de la clase muerta», en *Poemas encontrados*, p. 127). ■

## EN MIAMI Y VALENCIA, NÚMERO 50 DE ENCUENTRO

El 6 noviembre de 2008 se presentó en el Centro Cultural Español de Coral Gables el emblemático número 50 de la revista *Encuentro de la Cultura Cubana*, a sus doce años de existencia. En la mesa se encontraban Antonio José Ponte, codirector de *Encuentro*, Pablo Díaz Espí, director de *Cubaencuentro*, Paquito D'Rivera, a quien el número dedicaba la sección En Persona, y los ensayistas Roberto González Echevarría y Gustavo Pérez-Firmat, con sendos textos en este número. Pablo Díaz anunció que la revista tendrá a partir de ahora su propio espacio *online*, que los temas se podrán ampliar en Internet y aparecerán materiales relacionados con los artículos. «De esta forma, *Cubaencuentro* le devolverá a la revista lo que ésta le dio en su momento: lectores y alcance». Antonio José Ponte habló del dossier *La Habana por hacer*, sobre urbanismo y arquitectura de la ciudad, coordinado por Rafael Fornés, presente en el público que abarrotaba la sala. «Por primera vez, especialistas en activo de dentro y de afuera de Cuba confluyen en un espacio de debate», dijo Ponte. «No nos dedicamos al lamento por la ciudad perdida, sino al futuro de lo que queda por hacer en el aspecto urbanístico». Paquito D'Rivera contó a grandes rasgos, entre carcajadas del público, el argumento de su relato «Sherlock Holmes en La Habana». Y Pérez-Firmat recordó que *Encuentro* «siempre ha tenido oídos para nuestras voces», en referencia a los escritores cubanoamericanos, y que un vicio de los cubanos es negar la cubanidad en «los que no se nos parecen», algo que «nunca se ha producido en *Encuentro*».

El IV Congreso Internacional sobre Creación y Exilio «Con Cuba en la distancia» acogió, a fines de noviembre de 2008, otro lanzamiento del número 50, conducido por Manuel Díaz Martínez y Luis Manuel García, codirector y jefe de Redacción respectivamente. Díaz Martínez se refirió al espíritu de la revista, su vocación plural, al traspasar barreras geográficas, generacionales, estéticas y de género. García agradeció a la imponente nómina de colaboradores que, «desde la Isla y desde todos los rincones de la diáspora, contribuyen a crear una revista que es, a falta de un país real, ese país virtual de la cultura donde todos podemos encontrarnos», y se refirió al rigor en los criterios de selección. La periodista Olga Connor subrayó la presencia de *Encuentro* en Miami, y la ensayista y académica Madeline Cámara reivindicó la necesidad de

una mayor representación femenina en la revista. El poeta y editor Pío E. Serrano relató cómo en sus inicios «la voluntad plural de *Encuentro* no fue fácilmente comprendida ni aceptada». Desde una zona del exilio se la acusó de connivencia con el régimen, mientras que las autoridades cubanas la acusan hasta hoy de estar subvencionada por la CIA. ■

## BIENAL DE LA HABANA

La X Bienal de La Habana se inauguró el 27 de marzo, con una amplia representación del arte latinoamericano y de reconocidas figuras internacionales. Cucarachas gigantes trepando por los muros del museo de Bellas Artes, una «estrella» que durante un mes iluminará La Habana a unos 300 metros del suelo y una maqueta de cuatro metros cuadrados de la favela de Nuestra Señora de Fátima, obra del artista brasileño Sérgio Cezar, en la fortaleza colonial de San Carlos de la Cabaña, sede principal de la Bienal, son algunas de las obras más llamativas.

Se exponen obras de Tatsuo Miyajima, Sue Williamson, León Ferrari, Antonio Martorell, Regina Galindo, Darío Escobar, Paulo Bruscky y Abraham Cruz-Villegas, entre otros, procedentes de Japón, Sudáfrica y Latinoamérica. El cubano Yoan Capote ha levantado una maqueta de seis metros por ocho con un laberinto, como circunvoluciones cerebrales por las que circulan los espectadores, en una llamada a la tolerancia. Fuera del programa oficial, la Bienal acoge la primera exposición colectiva de arte organizada y llevada a la Isla desde Estados Unidos en decenios, *Chelsea visita La Habana*, una muestra de 33 artistas —de los cuales 15 viajan a la Isla— y 28 galerías de uno de los más importantes distritos de arte neoyorquino. Su diversidad va desde la réplica de una mesa de comando balístico durante la Crisis de los Misiles, a un Monte Rushmore con los presidentes de Estados Unidos y Barack Obama esculpidos en directorios telefónicos.

Por su parte, Kcho cuenta en su exposición *Punto de Encuentro*, en el antiguo convento de San Francisco de Asís, en La Habana Vieja, con artistas como el chino Cai Guo-Qiang; Jane Alexander, de Sudáfrica; el iraní-estadounidense Shoja Azari y el japonés Miyajima. ■

## HOMENAJE A MANUEL DÍAZ MARTÍNEZ

A fines de noviembre de 2008, en Valencia, el IV Congreso Internacional sobre Creación y Exilio «Con Cuba en la distancia» rindió homenaje al poeta Manuel Díaz Martínez (Santa Clara, 1936),



codirector de la revista *Encuentro de la Cultura Cubana*. Fueron presentadas su antología personal *Un caracol en su camino* (2008) y *Oficio de opinar* (2008), recopilación de ensayos, crítica y periodismo. Stéphanie Panichelli-Batalla habló de la nostalgia y el exilio en Reinaldo Arenas y Manuel Díaz Martínez. Yanira Angulo-Cano se refirió a las obras de Díaz Martínez y Carlos Eire, y la ponencia *Una poética de las islas* estuvo a cargo de Ángeles Mateo del Pino. El homenaje concluyó con un excelente recital del poeta. ■

#### **MEDALLA DE ORO AL MÉRITO EN LAS BELLAS ARTES**

La bailarina y coreógrafa Alicia Alonso recibió de manos del rey Juan Carlos I, de España, la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes, en reconocimiento a su larga carrera artística, y por su colaboración al desarrollo del arte en España. Fue «un gran honor», declaró la bailarina, algo así «como bailar Giselle». ■

#### **FERIA DEL LIBRO DE LA HABANA**

Un centenar de escritores, editores y artistas chilenos —José Miguel Varas, Pedro Lemebel, Poli Délano, Carmen Berenguer, Reynaldo Lacámara, Faride Zarán—, encabezados por la presidenta Michelle Bachelet, asistieron el 12 de febrero a la inauguración de la Feria del Libro de La Habana, cuya edición XVIII está dedicada a ese país, el más representado, con 46 de las 266 editoriales asistentes. Varios intelectuales y políticos chilenos criticaron el viaje de la presidenta Bachelet a la Isla. El poeta Nicanor Parra rechazó, por motivos políticos y de salud, la invitación cubana a la Feria. El escritor Roberto Ampuero manifestó su «desencanto» por la decisión de la presidenta. «Alguien que sufrió prisión política, exigió solidaridad mundial y democracia para los chilenos, no puede aterrizar en la Isla y eludir a quienes se oponen pacíficamente al régimen (...) Quien conoció el exilio no puede aplaudir a quien exilia y vitupera a los cubanos en la diáspora, gente que para entrar a su patria necesita visa gubernamental, tal como los chilenos que portaban la ignominiosa L en el pasaporte». «No se puede condenar a Pinochet y celebrar al mismo tiempo a Castro».

La presidenta chilena habló en la inauguración de la Feria de los efectos sobre la cultura que tuvo la represión de Pinochet, y que el proceso cultural chileno fue «truncado brutalmente» por la dictadura. «Revertir el silencio brutal sobre las ideas, sobre la creatividad, no fue fácil», por «el tremendo

quiebre que significaron diecisiete años de autoritarismo». Al publicarse una fotografía en la que aparece Raúl Castro, al lado de la presidenta Michelle Bachelet, sosteniendo uno de los libros del escritor Roberto Ampuero, éste declaró: «Es un show mediático. Yo lo reto [a Raúl] a que permita la circulación de libros chilenos y de autores cubanos que viven en el exilio».

Además, asistieron a la feria, Jostein Gaarder, Paco Ignacio Taibo II, Frei Betto, Luis Britto, Michel Lebowitz, Víctor Barrera, Carlo Frabetti, Alain Sicard, Bianca Piorno, y Oscar Hahn, entre otros. Según Iroel Sánchez, presidente del Instituto Cubano del Libro, un «90 por ciento de lo presentado [por Cuba] son novedades y sólo un diez por ciento, reediciones». La muestra recorrerá durante casi dos meses las principales ciudades del país. Rusia será el invitado de honor de la próxima edición. ■

#### **GRAMMY LATINOS**

Una decena de artistas cubanos aparecían entre los nominados. Gloria Estefan en tres categorías: Mejor Álbum Tropical Tradicional y Mejor Video Musical Versión Larga, por *90 Millas*, y Mejor Canción Tropical, por «Píntame de Colores», del mismo disco, escrita por Emilio Estefan, Jr., Alberto Gaitán y Ricardo Gaitán. Al premio de Mejor Álbum Tropical Tradicional también optaban Albita Rodríguez, Rey Ruiz y Donato Poveda, por su disco *Cuba: un viaje musical (I)*. Pablo Milanés aparecía entre los candidatos en Mejor Álbum Cantautor, con *Regalo*. En Mejor Álbum Instrumental, Gonzalo Rubalcaba, con *Avatar*, y Bebo Valdés & Javier Colina, con *Live at The Village Vanguard*. Omara Portuondo, junto a Maria Bethânia, fue nominada en Mejor Álbum de Música Popular Brasileña, por *Omara Portuondo e Maria Bethânia*. El compositor Aurelio de La Vega fue nominado en Mejor Obra/Composición Clásica Contemporánea, por «Variación del recuerdo» (The North/South Chamber Orchestra), del disco *Remembrances-Recuerdos*. Al final, Gloria Estefan fue la única cubana premiada: dos estatuillas de las tres nominaciones: Mejor Álbum Tropical Tradicional y Mejor Canción Tropical. ■

#### **FESTIVAL DE CINE DE MIAMI**

La proyección del documental *Valentino: The Last Emperor*, de Matt Tyrnauer, abrió el 6 de marzo, en el Gusman Center for the Performing Arts, la edición 26 del Festival Internacional de Cine de Miami, que se extendió hasta el 15 de marzo. Organizado por el Miami Dade College, el Festival proyectó en su

## LA ISLA EN PESO

programa oficial 137 películas de más de 40 países —40 cortos y 97 largometrajes—, incluidos cuatro estrenos mundiales, veintidós en Norteamérica y dieciocho en Estados Unidos. Entre las películas de tema cubano de la sección oficial, aparecen *Paraíso*, de León Ichaso; *Celia The Queen*, de Joe Cardona y Mario de Varona; *El cuerno de la abundancia*, de Juan Carlos Tabío, y *Cachao, uno más*, de Dikayl Rimmash, producida por Andy García. Esta última, en ritmo de mambo, se centra en uno de los últimos conciertos de Israel López Cachao, en la ciudad de San Francisco. Virtuoso del mambo y del jazz latino, Cachao tiene su estrella en el Paseo de la Fama. ■

### LEO BROUWER, PREMIO NACIONAL DE CINE

El guitarrista y compositor Leo Brouwer, creador de las bandas sonoras de películas cubanas durante décadas, recibió el Premio Nacional de Cine 2009 a mediados de marzo. «No sólo por las decenas de imprescindibles bandas sonoras compuestas [*Memorias del Subdesarrollo* y *La última Cena*, de Tomás Gutiérrez Alea, así como *Lucía y Cecilia*, de Humberto Solás] (...) sino por su papel en la concepción del cine como expresión auténtica y emancipadora de la cultura», según el diario *Granma*. Fundador en 1969 del Grupo de Experimentación Sonora del ICAIC, Brouwer fue clave en la formación de músicos como Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Noel Nicola y Sergio Vitier. ■

### PREMIOS DE LA CRÍTICA 2008

Los diez premios de la Crítica, que se otorgan a libros de literatura y arte publicados en el año 2007 por autores cubanos vivos, fueron otorgados a *Pablo en la luna con las musarañas*, de Denia García Ronda, y *Un gato siberian husky*, de Josefina de Diego García Marruz, publicados por la editorial Gente Nueva; *Variaciones para ágrafos*, de Ernesto Pérez Chang; *La burbuja*, de Gleyvis Coro Montante; *Djuna y Daniel*, de Ena Lucía Portela; *El palacio del pavo real: el viaje mítico*, de Margarita Mateo, y *El ojo de Alejo*, de Graziella Pogolotti, publicados por Unión; *Cuba colonial. Música, compositores e intérpretes (1570-1902)*, de Zoila Lapique, por Boloña, y los libros publicados por Letras Cubanas: *Ofelias*, de Aida Bahr, y *Otra mirada a La Peregrina*, de Roberto Méndez. ■

### DOS SOBRE CUBA EN BARCELONA

A mediados de marzo tuvieron lugar las jornadas sobre *Cuba, claves de futuro*, que organizó en Bar-

celona la Casa América Catalunya. Durante cinco días se produjeron debates en torno a las libertades, la política y la economía cubana, la censura, la situación de la literatura cubana ante el mercado, las estrategias del Ministerio de Cultura en relación con la cultura del exilio y la permanente negociación de espacios de autonomía por los escritores residentes en la Isla. A las sesiones asistió con frecuencia un público «entregado» que pidió la «libertad para los cinco héroes». Intervinieron en el evento Pedro Pablo Álvarez, uno de los presos del Grupo de los 75, María Elena Cruz Varela, Rafael Rojas, Senel Paz, Iván de la Nuez y Jorge Ferrer, entre otros.

Los días 25 y 26 de marzo tuvo lugar el encuentro *Cuba y sus futuros*, organizado por el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB). La primera mesa debatió sobre la existencia de una transición en Cuba, con la participación de Carmelo Mesa-Lago, Haroldo Dilla y Velia Cecilia Bobes, con Josep Ramoneda, director del CCCB, como moderador. La segunda, sobre los «Sujetos del cambio en la Cuba actual», contó con las intervenciones de Víctor Fowler, Alejandro de la Fuente y Magaly Espinosa, moderados por Jorge Ferrer. Y la última sesión, «Cuba: dos futuros posibles», con Iván de la Nuez como moderador, fue protagonizada por Julio César Guanche y Rafael Rojas. ■

### LA POLÍTICA EN LA BIENAL

Jóvenes artistas, en su mayoría estudiantes del Instituto Superior de Arte, han puesto el toque político en la X Bienal de la Habana con la muestra *Estado de Excepción: opiniones sobre la «Revolución»* transitadas por el humor, la imaginación y el derecho a sentirse oídos. Los creadores integran la Cátedra Arte de Conducta, de la artista Tania Bruguera, fundada en 2003. Las obras van desde una máquina de feria donde se pueden extraer con el gancho-grúa muñecos de Fidel Castro, juegos de palabras con títulos del diario *Granma*, y logotipos de organizaciones oficiales. Levi Orta expone un vídeo con imágenes de los Juegos Olímpicos en los que Cuba logra todas las medallas de oro y todos los récords. Dayanira Alberdi exhibe un montaje con fotografías de policlínicos que hoy son sólo esqueletos saqueados sin puertas ni ventanas. «Es arte que pretende cambiar cosas, aunque sea a pequeña escala o momentáneamente» (...) «El país está cambiando y queremos ser parte de ese cambio», dijo Bruguera, quien ofreció al público un minuto frente a un micrófono como parte de la *performance El*

*susurro de Tatlin*, en el Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam, una parodia del famoso discurso de Fidel Castro, en 1959, cuando una paloma se posó en su hombro; oportunidad aprovechada por los presentes, comenzando por la bloguera Yoani Sánchez, para hablar de pluralidad, libertad de expresión, censura y miedo. «Que un día la libertad de expresión en Cuba no sea una *performance*», pidió la bloguera Claudia Cadelo. Dos días después, en una declaración publicada en *La Jiribilla*, el Comité Organizador de la Bienal afirmó que «varias personas ajenas a la cultura, encabezadas por una 'disidente' profesional (...) aprovecharon un *performance* (...) para realizar una provocación contra la Revolución Cubana», «individuos al servicio de la maquinaria propagandística anticubana, que repitieron el desgastado reclamo de 'libertad' y 'democracia' exigido por sus patrocinadores». Un «acto anticultural (...) que ofende a los artistas cubanos, a los artistas extranjeros y al pueblo». Por su parte, Tania Bruguera declaró que su propósito era dar «espacio a otros». «La gente subió, pero pudieran no haber hecho nada y la *performance* habría sido el vacío. Nunca pensé que tanta gente hiciera eso, que la gente se expresara como lo hizo». ■

#### MEMORIAS DEL SUBDESARROLLO, LA MEJOR

La cinta *Memorias del subdesarrollo* (1968), de Tomás Gutiérrez Alea, ha sido elegida, a inicios de febrero, como la mejor película iberoamericana de la historia, según una encuesta realizada por el portal de información cinematográfica Noticine.com. Luis Buñuel y Gutiérrez Alea son «los cineastas más veces citados, junto a Pedro Almodóvar, con cinco títulos cada uno, seguidos por el brasileño Glauber Rocha, con tres». Un mes más tarde, *Memorias del subdesarrollo* fue seleccionada por críticos y realizadores de la Isla como la mejor película cubana de los últimos 50 años. El documental *Now*, de Santiago Álvarez, y el dibujo animado *Vampiros en La Habana*, de Juan Padrón, fueron los más destacados en sus géneros. El largometraje *Clandestinos*, de Fernando Pérez, obtuvo el galardón de mejor secuencia de cine, y *Lucía*, de Humberto Solás, la mejor edición, música y cartel. ■

#### LOS 90 DE BEBO VALDÉS Y VIVAMÉRICA

La Casa de América en Madrid dedicó el 9 de octubre de 2008 a homenajear al veterano pianista cubano por su 90 cumpleaños, en el marco del festival VivAmérica. Se proyectó el documental *Old*

*Man Bebo*, de Carlos Carcas; se presentó su biografía *Bebo de Cuba. Bebo y su mundo* (RBA), de Mats Lundahl; y el disco *Bebo y Chucho Valdés, Juntos para siempre* (Sony BMG). Bebo recibió como regalo un disco de platino, por un millón de copias vendidas del disco *Lágrimas negras*, y anunció una gira española conjunta con su hijo Chucho, quien cumplía ese día 67 años. Bebo y Chucho soplaron las velas de una tarta en forma de piano e interpretaron temas del nuevo disco que han grabado a dúo. La secretaria española de Estado para Iberoamérica, Trinidad Jiménez, felicitó al músico, y el productor cubano-libanés Nat Chediak dijo que Bebo encarna «seis décadas de la mejor música cubana». «Grandes músicos cubanos (...) no habrían sido lo que fueron sin los arreglos de Bebo». Como parte del Festival VivAmérica, hubo actuaciones de los grupos Cubaneo y Orishas, y la clase magistral *Del jazz afro-cubano al jazz latino*, a cargo de Nat Chediak y Diego Manrique. La gira anunciada comenzó el 23 de octubre en el festival de jazz de Barcelona y concluyó en Cartagena en noviembre, después de pasar por varias ciudades y por el Teatro Real de Madrid el 7 de noviembre. ■

#### PREMIO NACIONAL DE ARTES PLÁSTICAS

Las autoridades culturales cubanas concedieron el Premio Nacional de Artes Plásticas 2008 a José Villa, autor de las esculturas de John Lennon, la madre Teresa de Calcuta, Ernest Hemingway y Antonio Gades, transeúntes hoy en La Habana. Entre los artistas nominados este año para el Premio, estuvieron los pintores Zaida del Río, Nelson Domínguez y Alexis Leyva (Kcho), así como el fotógrafo Liborio Noval. ■

#### PRESENTACIÓN INDEPENDIENTE EN LA FERIA

Tras varios días de amenazas y en medio de un fuerte operativo policial, el escritor Orlando Luis Pardo (La Habana, 1971) presentó el 16 de febrero su libro de cuentos *Boring Home* en las afueras de la fortaleza de La Cabaña, donde se celebró la Feria Internacional del Libro de La Habana. A la presentación asistieron entre 60 y 80 escritores, blogueros, corresponsales extranjeros, e incluso algunos «editores de revistas oficiales», y entre veinte y treinta policías de civil que filmaron el evento. Pardo y su madre, de 72 años, recibieron amenazas telefónicas. Le vaticinaron «golpizas, que me iban a arrastrar» y hasta «violencia sexual», afirmó el escritor. «Un vicepresidente del Instituto Cubano del Libro»,

no identificado por Pardo, le dijo que las posibles «consecuencias físicas» del acto se le «escapaban de las manos». Pardo, quien ha publicado *Collage Karaoke* (Letras Cubanas, 2001), *Empezar de cero* (Extramuros, 2001), *Ipatriás* (Unicornio, 2005) y *Mi nombre es William Saroyan* (Abril, 2006), declaró que el lanzamiento no «era un gesto beligerante, era un gesto de paz». ■

### CHUCHO VALDÉS ENCABEZA EL JAZZ PLAZA

El Festival Jazz Plaza se realizó en La Habana entre el 12 y el 15 de febrero, con la asistencia de músicos de dieciséis países: Argentina, Estados Unidos, Brasil, Chile, Venezuela, España, Costa Rica, Canadá, Gran Bretaña, Holanda, Suiza, Suecia, Alemania, Bermudas, Barbados y Cuba. Acudieron, entre otros, el guitarrista argentino Daniel Martina, el saxofonista británico George Haslam, el grupo venezolano Barroco, el contrabajista norteamericano Kash Killion y el pianista alemán Edgar Knecht, además de músicos de la Isla encabezados por Chucho Valdés, quien ofrecerá en julio próximo dos conciertos en Dublín (Irlanda), ocasión que aprovechará para presentar internacionalmente a su nueva banda, Akokan Ire («corazón abierto», en lengua yoruba), que debutó en el Festival Jazz Plaza y que «tiene una combinación rítmica diferente», según Chucho. Los conciertos de Dublín son para apoyar el proyecto Una Corda, que promueven autoridades cubanas y ciudadanos irlandeses desde 2007, para reparar y afinar pianos en un antiguo taller de La Habana. ■

### ¡CURADORES, GO HOME!

Suspendida temporalmente el 17 de octubre de 2008, cuando una nota del Consejo Nacional de las Artes Plásticas (CNAP) la calificara de «show propagandístico con fines abiertamente políticos», abrió sus puertas, a fines de octubre, la exposición *¡Curadores, go Home!*, de Espacio Aglutinador, en el número 602 de la calle 6 entre 25 y 27, en El Vedado, Ciudad de La Habana. Las autoridades habían acusado a su organizadora, la artista Sandra Ceballos, de «hacer el juego a los servidores del imperio». La muestra incluyó obras de José Ángel Vincench, de Jorge Luis Marrero y de Orlando Luis Pardo. La banda de rock-punk Porno Para Ricardo figuró en el programa de apertura. En junio, ya las autoridades habían censurado la exposición *El punto del compás*, arte contemporáneo de Corea del Sur, que se iba a inaugurar en los espacios alternativos Aglutinador-Laboratorio y Xoho. ■

### EUSEBIO LEAL, MEDALLA DE LA UNESCO

Eusebio Leal, director de la Oficina del Historiador de Ciudad de La Habana, recibió, a finales de febrero en París, la Medalla del Decenio Mundial del Desarrollo, otorgada por la UNESCO. Françoise Rivière, subdirectora general para la Cultura de dicha institución, entregó la distinción a Leal y calificó al proyecto desarrollado en La Habana Vieja como «epicentro de experiencia creativa en el patrimonio mundial». Leal habló de la recuperación de patrimonio y, al mismo tiempo, ejercer una acción social. Según él, otro elemento que ha contribuido al éxito es que no depende de donaciones o de los presupuestos del Estado, pues el proyecto tiene personalidad jurídica y se autofinancia, no corre riesgo de ser absorbido por el Estado. ■

### LA ILUSIÓN, PREMIO EN LA BERLINALE

La joven cineasta Susana Barriga fue premiada a inicios de febrero con una beca de tres meses en Alemania por el Festival de Cine de Berlín, gracias a su cortometraje *The Illusion*, que habla de un encuentro fallido con su padre, exiliado en Londres, filmado con una cámara oculta. «El jurado fue cautivado por el drama individual de una joven mujer y por la forma condensada del filme. Una sutil historia que atrapa al espectador desde su inocente comienzo hasta su final abierto». «Yo quería hacer una película sobre la felicidad...», dice la voz en *off* de Susana Barriga al comienzo del filme. Se escucha la voz de un hombre maduro que le pregunta con desconfianza si es de verdad una de las hijas que dejó en Cuba. Cuando se convence de ello, el hombre comienza un largo monólogo para rechazarla, aludiendo a su propia historia. El corto ha sido coproducido por Cuba y el Reino Unido. ■

### CABRERA INFANTE: OBRAS PÓSTUMAS Y EDICIONES NO AUTORIZADAS

Miriam Gómez, viuda del escritor Guillermo Cabrera Infante, y los españoles Vicente Molina Foix, David Trueba y Joan Tarrida, de la editorial Galaxia Gutenberg, presentaron a inicios de octubre de 2008, en el Círculo de Lectores de Madrid, *La ninfa inconstante*, primera novela póstuma del escritor. En febrero de 2009, Miriam Gómez explicó que está «pasando en limpio» la novela *Cuerpos divinos*, que considera «la obra más importante» del escritor, y que podría salir a finales de año o principios de 2010. Una obra en tres volúmenes, que cuenta los dos últimos años del dictador Fulgencio Batista y el

primer año de la Revolución Cubana, pero sólo se publicarán las dos primeras partes, pues la tercera quedó muy inconclusa. Otra novela será *Mapa hecho por un espía*, inspirada en su regreso a Cuba en 1965, obra que el autor no se atrevió a revisar hasta que estuviera «mentalmente más fuerte», porque era demasiado doloroso recordar la muerte de su madre. Gómez denunció que el régimen cubano está «utilizando» al autor exiliado, publicando sus obras sin permiso, concretamente, el cuento «En el gran ecbó», incluido en la antología del cuento cubano *La Ínsula Fabulante*, así como artículos periodísticos fuera de contexto. ■

#### GLORIA ESTEFAN

José Feliciano, Gian Marco, Carlos Santana, Ednita Nazario y el dúo Wisin & Yandel, entre otros, actuaron en el Centro de Convenciones George R. Brown, de Houston, el 12 de noviembre, en un homenaje a Gloria Estefan (*La Habana*, 1957), elegida Persona del Año por la Academia Latina de la Grabación. Andy García y María Elena Salinas fueron los maestros de ceremonia del evento, y se recibió un mensaje especial de Shakira. Gloria Estefan, la primera mujer en recibir el premio, es la cantante con más ventas de la historia en Latinoamérica con unos 90 millones de discos vendidos.

Por su parte, la Broadcast Music Inc., una de las más importantes organizaciones de Estados Unidos de protección de derechos de autor, otorgó a Gloria Estefan el 12 de marzo en Palm Beach, Florida, la distinción Icono de la Música, a la persona que deja «una influencia única e indeleble a las nuevas generaciones de los que hacen música», premio que anteriormente han recibido Juan Luis Guerra, Carlos Santana, Paul Simon, Dolly Parton y James Brown, entre otros.

Mientras, Gloria Estefan prepara su nueva gira de abril por Sudamérica con conciertos en Uruguay, Chile, Argentina, Perú y Ecuador. ■

#### TEMAS TABÚ EN LA MUESTRA DE NUEVOS REALIZADORES

El exilio, la censura a los homosexuales y travestis, y la violencia cotidiana son temas que colman las salas habaneras dedicadas a las proyecciones de la VIII Muestra de Nuevos Realizadores. Según Damián Sainz, de 22 años, la Muestra, ofrecida a inicios de marzo, «legítima» filmes que, si no, estarían encajonados. «Si el ICAIC no compra la película y decide sobre cualquier obra independiente, es muy difícil

que se ponga en circuitos de cine en Cuba». Fernando Pérez, director de la Muestra en 2009, explicó que se puede hablar de un «movimiento» heterogéneo de cine joven en la Isla, en su mayoría hecho «fuera de la industria». Se trata de una «mirada necesaria» que complejiza la realidad cubana «con audacia y osadía». ■

#### PREMIO DE LA ACADEMIA LATINA DE GRABACIÓN

El compositor y guitarrista cubano Juanito Márquez (Holguín, 4 de julio, 1929), autor de temas tan conocidos como «Alma con alma» y «Como un milagro», recibió el Premio del Consejo Directivo de la Academia Latina de la Grabación el 12 de noviembre de 2008 en el Hobby Center for the Performing Arts, en Houston. Su primer álbum, de 1964, fue pionero en el formato musical «pacá». Desde entonces, ha tenido una destacada carrera como compositor, arreglista y director en Cuba, España y Estados Unidos. Sus interpretaciones como guitarrista aparecen en piezas de *Cachao*, Julio Iglesias, Paul Mauriat y Gloria Estefan. ■

#### CUBANO A LOS OSCAR CON UN FILME MARROQUÍ

El fotógrafo cubano Iván Oms, que formó parte del equipo de realización de la película *Adieu Mères* (2007), seleccionada por Marruecos para competir en el apartado de mejor película extranjera en la próxima edición de los Oscar, consideró una gran satisfacción que esta película «tenga este reconocimiento». Radicado en Sevilla (España) desde 1993, Oms comenzó su actividad profesional en 1980, como asistente de cámara en el ICAIC. Desde entonces, ha trabajado como realizador y fotógrafo en numerosos documentales, spots publicitarios, cortometrajes, largometrajes y videoclips, para cine y televisión. *Adieu Mères* retrata la problemática de la emigración clandestina de judíos marroquíes hacia Israel en los años 60, calificados como «años negros». La cinta ha sido presentada en festivales de Estados Unidos, Canadá, América Latina y Europa, suscitando un gran debate intercultural debido a su polémico tema. ■

#### CENTENARIO DE LEZAMA

El Comité Organizador de la conmemoración por el centenario del natalicio del escritor José Lezama Lima ha iniciado en diciembre de 2008 los preparativos del homenaje al autor de *Paradiso*, que

## LA ISLA EN PESO

tendrá lugar en el mes de diciembre de 2010 en México. El Comité está compuesto por estudiosos y traductores de su obra, «bajo un espíritu inclusivo, abierto a cualquier punto de vista debidamente argumentado». Incluirá concursos con su nombre, clubes de lectores, coloquios académicos y un gran congreso mundial, en diciembre de 2010, con la presencia de Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, Álvaro Mutis, Juan Goytisolo, Sergio Ramírez y Carlos Monsiváis. El Comité, que cuenta con el apoyo de Eloísa Lezama Lima, «organizará y fundará la Asociación de Estudios Lezamianos». Se cursará invitación a Fina García Marruz y Cintio Vitier, y «se aprovechará la efemérides para propiciar la lectura de sus obras, así como las de Eliseo Diego, Gastón Baquero y Virgilio Piñera». El Comité Organizador está integrado, entre otros, por Jorge Luis Arcos, Irlemar Chiampi, Eliseo Alberto de Diego, Adriana Kanzevolsky, Margarita Mateo, Carlos Monsiváis, Idalia Morejón, Julio Ortega, José Prats Sariol, Carmen Ruiz Barrionuevo, Enrique Sainz, Pío E. Serrano, Armando Valdés-Zamora y Jorge Volpi. ■

### PREMIOS CINERGIA

#### A DOS PROYECTOS CUBANOS

El Fondo de Fomento al Audiovisual de Centroamérica y el Caribe (Cinergia) ha premiado los proyectos *Nueva fe* y *El acompañante*, de los realizadores cubanos Alejandro Brugués y Pavel Giroud, respectivamente. *Nueva fe* recibió del jurado 3.000 dólares en la categoría de desarrollo de guión. En el apartado de desarrollo de proyecto, *El acompañante*, que cuenta la relación entre un joven que contrae el VIH en África y es recluido en el sitorio de La Habana, y su acompañante cuando sale de pase, obtuvo 7.000 dólares para su financiación. Ambos serán producidos por 5ta. Avenida Producciones. ■

### TERCER PREMIO EN CERTAMEN

#### DE GRANADA

El guitarrista cubano Ali Jorge Arango Marcano obtuvo, a fines de noviembre de 2008, el tercer premio en el XXIV Certamen Internacional de Guitarra Clásica Andrés Segovia. Arango compartió el premio, dotado con 2.000 euros, con la española Paola Requena (Cartagena, 1982). El segundo lugar fue para el brasileño Gustavo Costa. Ali Jorge Arango Marcano es autor de «Espectros Alegóricos», «Un Ángel seduciendo a la muerte», «De las Sombras del Tríptico», «Barrocolumpio», «Encon-

trando», «Dúo para Guitarra y Cello (Homenaje a Egberto Gismonti)», «De las cosas» y «Homenaje a la sensibilidad». ■

### FINALISTAS DEL PREMIO EMILIO SÁNCHEZ

A inicios de marzo se anunció que los artistas plásticos Tania Bruguera, Iván Toth Depeña, Carlos Estévez, Carlos Ignacio González-Lang, Cristina Lei Rodríguez, Leyden Rodríguez-Casanova y Gladys Triana son los siete finalistas del Premio Emilio Sánchez 2009 de Artes Visuales, que otorga la Fundación Cintas, seleccionados entre los 68 participantes. El galardón consiste en 15.000 dólares para el desarrollo del proyecto presentado. ■

### PREMIO DE POESÍA BARCAROLA 2008

El poeta y narrador Dolan Mor, nacido en Cuba en 1968 y que desde 1999 reside en Aragón, ha sido galardonado a mediados de diciembre de 2008 con el Premio Internacional de Poesía Barcarola, por su libro *La novia de Wittgenstein*. El jurado, presidido por el poeta español Félix Grande, estuvo integrado por Luis Alberto de Cuenca y Javier del Prado. El libro será publicado por la editorial Siruela en la colección Libros del tiempo. Dolan Mor ha publicado *El plagio de Bosternag* (2004), *Las historias de Jonathan Cover* (2005), *Seda para tu cuello* (2006), *Nabokov's Butterflies* (2007), *Los poemas clonados de Anny Bould* (2008) y *El libro bipolar* (2008). Es colaborador de las revistas *Quimera*, *Turia* y *Letralia*. ■

### CUBA HOY, ¿PERSPECTIVAS DE CAMBIO?

El 21 de octubre de 2008 se celebró en el Instituto de Investigaciones Jurídicas (IIJ) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) un evento dedicado a analizar las perspectivas de cambio en Cuba. Organizado por Beatriz Bernal y Manuel Becerra, investigadores de dicho Instituto, el evento constó de dos mesas redondas donde se discutieron las perspectivas de cambios socio-políticos, económicos, jurídicos y culturales. ■

### PREMIOS MOLAA DE CALIFORNIA

Los artistas plásticos cubanos Ángel Delgado y Claudio Clastillo figuran entre los seis ganadores de la tercera edición de los Premios MOLAA, organizada, en octubre de 2008, por el Museo de Arte Latinoamericano (MOLAA) de California. Delgado, en la sección Escultura y obras tridimensionales en técnica mixta, y Clastillo, en Fotografía y Video. Ambos premios están

dotados con US\$5.000. Las obras ganadoras pasan a formar parte de la colección permanente del MOLAA. La subasta posterior a los premios incluyó obras de los cubanos Agustín Fernández, Ofill Echevarría, Kcho, Wifredo Lam, Atelier Morales, Baruj Salinas, Tomás Oliva, Clara Morera, Eduardo Choco Roca Salazar y Mariano Rodríguez, entre otros. ■

#### ANDY GARCÍA, PREMIADO EN CANCÚN

El actor cubanoamericano Andy García ha sido distinguido, a inicios de noviembre de 2008, con el premio Estela Maya en el Festival Internacional de Cine de Cancún Riviera Maya. García expresó su agradecimiento por el premio, que estrecha sus lazos afectivos con el Estado de Quintana Roo. ■

#### JORGE FERRER, PREMIO DE LA FUNDACIÓN BORÍS YELTSIN

El escritor y traductor Jorge Ferrer obtuvo a inicios de marzo una de las menciones especiales del premio La literatura rusa en España, por la traducción de *Ronda nocturna*, de Mijaíl Kuráyev (Editorial El Acantilado). Jorge Ferrer, quien reside en Barcelona desde 1994, ha traducido a Ilyá Ehrenburg, Iván Bunin y Mijaíl Gorbachov, y conduce en *Cubaencuentro* el blog *El tono de la Voz*. Convocado por la Fundación Boris Yeltsin, el premio reconoce las mejores traducciones al español de obras literarias rusas. ■

#### OLD MAN BEBO NOMINADO A LOS GOYA

El documental *Old Man Bebo*, del realizador cubano Carlos Carcas, fue nominado a los Premios Goya a mediados de diciembre de 2008 en la categoría de Mejor Documental. La obra recorre la vida del legendario pianista Bebo Valdés y fue premiado en el Festival de Cine de Tribeca, Nueva York, en el apartado de Mejor Nuevo Realizador de Documentales. ■

#### LINA DE FERIA, PREMIO NICOLÁS GUILLÉN

La escritora Lina de Feria (Santiago de Cuba) ha sido galardonada, a fines de diciembre de 2008, con el Premio Nicolás Guillén de poesía por su libro *Ante la pérdida del safari a la jungla*. El jurado, integrado por César López, Víctor Fowler y Eliana Dávila, resaltó los valores poéticos y la equilibrada integración de cada uno de los textos. Lina de Feria ha publicado *La choza* (1961), *Vocecita del alba* (1961), *Casa que no existía* (1968), *Espiral en la tierra* (1991), *A la llegada del delfín* (1999), *El mar de las invenciones* (1999) y *El libro de los equívocos* (2001). ■

#### RAFAEL ROJAS: SOBRE LIBROS Y LA IZQUIERDA ACTUAL

Durante la presentación de su libro *El estante vacío* (Anagrama), en la Casa de América, de Madrid, el escritor e historiador Rafael Rojas afirmó, el 17 de marzo, que «la izquierda contemporánea tiene más que ver con la Venezuela de Chávez que con la Cuba de Castro», lo que demuestra «cómo la ideología pierde capacidad de adaptación». «El Gobierno cubano fue incapaz de asimilar el neomarxismo»; de haberlo hecho, «ahora tendría una oferta ideológica que hacer a las izquierdas contemporáneas». Rojas opinó que los últimos cambios en el Gobierno cubano muestran que Raúl Castro «no quiere permitir la formación de liderazgos carismáticos porque no se quiere plantear una sucesión con posibilidades. Es una decisión contra el futuro». ■

#### WIFREDO LAM YA TIENE MONUMENTO

En homenaje al pintor de *La Jungla*, la imagen en bronce de un pájaro de siete metros de alto, iconografía recurrente en la obra de Wifredo Lam, ha sido instalada en una plaza pública de El Vedado a fines de marzo. Obra del escultor Alberto Lescaj, cuenta con la contribución de 63 artistas contemporáneos de la Isla. ■

#### CARMELO MESA-LAGO EN CASA DE AMÉRICA

El 30 de marzo, Carmelo Mesa-Lago, catedrático de Economía y Estudios latinoamericanos de la Universidad de Pittsburgh, ofreció una conferencia en la Casa de América, de Madrid, sobre el estado actual y las perspectivas económicas de Cuba. Apuntó que el levantamiento del embargo «contribuiría a reducir la alta dependencia económica con Venezuela», país que aportó el año pasado al régimen cubano más de 9.000 millones de euros, más de la mitad como pago de servicios profesionales. Pero Chávez está en dificultades tras la caída del precio mundial del crudo. Y apostilló que «la idea de que la eliminación del embargo se traducirá en un salto inmediato del comercio y en un boom económico son ilusorias si no se transforma el actual sistema de producción e incentivos en Cuba». ■

#### EL YATE DE HEMINGWAY Y 3.000 DOCUMENTOS

A inicios de diciembre de 2008 concluyó la reparación capital del yate *Pilar*, que perteneció al premio Nobel estadounidense Ernest Hemingway, para

## LA ISLA EN PESO

«devolverle la imagen y apariencia de la última etapa de Hemingway en Cuba». El barco fue comprado por el narrador en Nueva York en 1934. El 5 de enero, la directora de la Casa Museo Hemingway, Ada Rosa Alfonso, anunció también que 3.000 documentos del escritor, adecuadamente conservados y cuidados en los archivos de Finca Vigía durante más de 45 años, casi todos inéditos, están ya a disposición de los investigadores en formato digital. La digitalización se realizó gracias a un acuerdo entre el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural de Cuba y el Consejo de Investigación de las Ciencias Sociales de Estados Unidos. En febrero, una copia de los documentos fue entregada a la colección Hemingway de la biblioteca Kennedy, de Boston. ■

### ANTES QUE ANOCHEZCA, A LA ÓPERA

La ópera *Antes que anochezca* (*Before Night Falls*), del compositor cubanoamericano Jorge Martín (Santiago de Cuba, 1959), se estrenará en la primavera de 2010. Basada en las memorias homónimas del escritor Reinaldo Arenas, Martín compuso la música, y escribió el libreto con la ayuda de Dolores M. Koch, amiga personal de Arenas y su traductora al inglés. La obra se estrenará en el Bass Performance Hall, de Fort Worth, Texas. Jorge Martín salió de la Isla junto a su familia en 1965 y tiene un doctorado en composición musical por la Universidad de Columbia. ■

### FINALISTAS DE LOS BILLBOARD

La cantante Gloria Estefan y el grupo Buena Vista Social Club han quedado entre los finalistas de los Premios Billboard de la Música Latina 2009, cuya entrega será el 23 de abril en Miami. Buena Vista Social Club compite en Álbum Tropical del año (dúo o grupo) con su disco *Buena Vista Social Club at Carnegie Hall*. Estefan aparece entre los finalistas del Tema Tropical Airplay del año (femenino), con «Píntame de colores». ■

### ARTURO O'FARRILL SE ALZA CON UN GRAMMY

El pianista Arturo O'Farrill, hijo del músico cubano Chico O'Farrill, recibió el 8 de febrero en el Staples Center de la ciudad de Los Ángeles un Grammy por su disco *Song For Chico* (Zoho), que compitió en la categoría de Mejor Álbum de Jazz Latino. Arturo dirige desde 1995 la banda de su padre, la Chico O'Farrill's AfroCuban Jazz Orchestra, en el legendario club Birdland, de Manhattan. ■

### CONGRESO DE CINE CUBANO EN NUEVA YORK

El Centro Cultural Cubano de Nueva York celebró el 25 de octubre de 2008 su VII congreso anual, sobre el cine cubano dentro y fuera de la Isla. El congreso estuvo dedicado *in memoriam* a Néstor Almendros. Participaron, entre otros, los cineastas Jorge Ulla, Mario García Joya, Iván Acosta, Magdiel Aspillaga; el crítico Alejandro Ríos y la investigadora Magda Arrocha-Del Risco. Se proyectaron filmes como *Rosa y el ajusticiador del canalla*, de Iván Acosta; *P.M.*, de Sabá Cabrera Infante y Orlando Jiménez Leal; *Gente en la playa*, de Néstor Almendros; *Coffea Arábica*, de Nicolás Guillén Landrián; *Model Town*, de Laimir Fano, y *Un café exquisito*, de Jorge Egusquiza, entre otros. ■

### REEDICIÓN Y NUEVA NOVELA DE LEONARDO PADURA

Leonardo Padura Fuentes presentó a inicios de enero en La Habana la reedición de *La novela de mi vida* (Ediciones Unión), que consta de 10.000 ejemplares. La presentación, en la sala Villena de la UNEAC, contó con las palabras del ensayista Enrique Saínz, quien se refirió al acercamiento a Heredia «desde una visión integral que no puede ser ignorada». Padura habló de su próxima novela, que aborda la vida de León Trotski, personaje que le plantea las mismas interrogantes que en su momento le hizo Heredia. Fue en la casa de Trotski, en Coyoacán, a un mes de la caída del Muro de Berlín, cuando sintió que la novela comenzaba a escribirse. ■

### KANGAMBA

La película *Kangamba*, que se estrenó en la Isla el 2 de octubre, recrea un episodio de la guerra de Angola en la que participaron 300.000 cubanos. «La película trata sobre las relaciones de combatientes abocados a una situación límite en la que afloran convicciones muy profundas» y «enseña a crecer, a ser más humanos y a aprender», señaló su director, Rogelio París, de 72 años, citado por medios oficiales. «No me propuse hacer un filme de guerra, sino de hombres y mujeres en medio de la guerra». El filme recrea la batalla que soldados cubanos y angoleños libraron durante una semana en Cangamba, en 1983, una de las más cruentas de la guerra. ■

### LOS VAN VAN CUMPLEN 39

Con la presentación de un DVD antológico, *Juan Formell y los Van Van, aquí el que baila gana*, Los Van



Van festejaron el 4 de diciembre de 2008 su 39 cumpleaños. El DVD reúne las incidencias, recepción del público y un recuento de temas antológicos de la orquesta interpretados durante una gira de unos 20 conciertos por toda la Isla en el verano de 2006. Los festejos coinciden con la preparación de su nuevo disco, *Arrasando*. ■

#### PREMIO EN FESTIVAL DE CIUDAD DE MÉXICO

El documental *Habana: El arte nuevo de hacer ruinas*, dirigido por Florian Borchmeyer y Matthias Hentschler, fue galardonado en la categoría de Mejor Documental Internacional en el tercer Festival Internacional de Cine Documental de la Ciudad de México (DOCSDF). Producido por Raros Media en 2006, presenta las vidas y reflexiones de gente forzada a vivir y trabajar en edificaciones semidecayentes de La Habana. ■

#### PREMIOS CASA DE LAS AMÉRICAS 2009

A inicios de febrero se supo en La Habana que el escritor boliviano Claudio Ferrufino-Coqueugniot había obtenido el Premio Casa de las Américas de Novela, con *El exilio voluntario*. En Literatura Testimonial, lo obtuvo el autor argentino Eduardo Rosenzvaig por *Mañana es lejos (memorias verdes de los años rabiosos)*, mientras que su compatriota Yoli Fidanza ganó el de Literatura para Niños y Jóvenes con *La prometida del señor de la montaña o La doncella del Huillallaco*. En Literatura Brasileña, el premio fue para Ledo Ivo con *Réquiem*. Los premios honoríficos de poesía José Lezama Lima, de narrativa José María Arguedas y de ensayo Ezequiel Martínez Estrada, fueron otorgados, respectivamente, al peruano Carlos Germán Belli, al colombiano Roberto Burgos y al chileno Grinor Rojo. ■

#### EL BIRÁN DE LOS CASTRO, MONUMENTO NACIONAL

El conjunto histórico de Birán, el pueblo donde nacieron los hermanos Fidel y Raúl Castro, fue declarado a inicios de febrero monumento nacional, considerando que la «mayor excepcionalidad» de Birán, en la provincia de Holguín, «radica en sus extraordinarios valores históricos, cuna de Fidel Castro y Raúl Castro, líderes históricos de la Revolución Cubana». El conjunto histórico, de veintiséis hectáreas, está constituido por las once instalaciones conservadas: un complejo que funciona como museo y que incluye la casa natal (réplica casi exacta de la casa que se incendió en 1954), una tienda pequeña, el correo, el

bar La Paloma, el hotel, la carnicería, la escuelita y la valla de gallos. Ángel Castro llegó a poseer 11.000 hectáreas y un batey con veintisiete instalaciones. ■

#### LEYENDAS, DEL BUENA VISTA, RÉCORD DE VENTAS

La colección *Cinco Leyendas* (EGREM), integrada por discos de Francisco Repilado (*Compay Segundo*), Ibrahim Ferrer, Omara Portuondo, Eliades Ochoa y Rubén González, se convirtió en la producción cubana más difundida a nivel internacional, con 50.000 copias vendidas, informó el diario *Granma* a fines de marzo. ■

#### IMPERIO DEL TERROR, DE ALEJANDRO CASTRO

Fue presentado en la Feria Internacional del Libro de La Habana *Imperio del terror*, libro de Alejandro Castro Espín, hijo y asistente del general Raúl Castro, sobre el desarrollo del capitalismo en Estados Unidos y la actual crisis económica. Publicado por la editorial Capitán San Luis, del Ministerio del Interior, a la presentación asistieron Mariela Castro, su primo Fidel Castro Díaz-Balart, y los vicepresidentes Esteban Lazo y José Ramón Fernández. También fue presentado el libro *Combatientes por la vida*, del vicepresidente primero José Ramón Machado Ventura. ■

#### MENCIONES ESPECIALES EN EL FESTIVAL DE SAN SEBASTIÁN

Dos cortos realizados por estudiantes de la Escuela Internacional de Cine y Televisión (EICTV) de Cuba han recibido sendas menciones especiales en el VII Encuentro Internacional de Escuelas de Cine del 56º Festival de Cine de San Sebastián, España: *El año del cerdo*, dirigido por Claudia Calderón, y *Patria*, de Susana Rodríguez Barriga. ■

#### EXPOVENTA DE ARTE PARA AYUDAR A GIBARA

El actor Jorge Perugorría abrió en México una expoventa de arte con el fin de recaudar fondos para el pueblo de Gibara, en Holguín, devastado por el huracán Ike. Más de medio centenar de artistas de Estados Unidos, España, México y Venezuela, entre otros, donaron obras para esta iniciativa. Se exponen en la Galería Lam y se venden también en la galería *online* arteporcuba.com. Según Perugorría, es, al mismo tiempo, una forma de rendir homenaje a Humberto Solás, creador del Festival de Cine Pobre en Gibara. ■

### ORESTES VILATÓ EN SOLITARIO

Orestes Vilató es uno de los más influyentes percusionistas cubanos. Fundador de la Fania All Stars e integrante de las bandas de Aretha Franklin, Celia Cruz y Carlos Santana, ha tocado con Rubén Blades y Johnny Pacheco. Lanza ahora su primer disco como solista, *It's About Time (Ya es hora)*, a sus 64 años de edad. Nació en Camagüey, Vilató fue nominado a un Grammy en 1995 por su participación en el álbum *Ritmo y Candela*, al lado de Carlos Patato Valdés y José Luis Quintana, *Changuito*. ■

### AMOR CUBANO-RUSO CON MISILES

Un equipo ruso-cubano dirigido por Daniel Díaz inició en febrero el rodaje de *Lizanka*, una historia de amor que tiene como telón de fondo la Crisis de los Misiles, en 1962. Es una coproducción entre los Estudios Mosfilm, de Rusia, y el ICAIC. La película narra la historia de Sergio y Aurelio, dos jóvenes cubanos de Veredas —un pueblo imaginario donde son emplazados los cohetes a comienzos de los 60— que se disputan el amor de Lizanka. Entonces llega al pueblo un grupo de soldados soviéticos, entre ellos Volodia, un peligroso rival para los cubanos. ■

### ENRIQUE COLINA ESTRENA

#### LOS RUSOS EN CUBA

El canal francés Histoire emitió a inicios de enero *Los rusos en Cuba*, documental de Enrique Colina sobre el recuerdo que ha dejado la presencia soviética en la Isla. El director incluye testimonios de la gente de la calle, de artistas, escritores, humoristas, periodistas, traductores. La carne rusa, la leche en polvo, las compotas, los televisores, los camiones y las películas rusas. Los matrimonios mixtos y sus hijos, los «agua tibia», la lavadora Aurika, el ventilador Órbita, «el caminante», y la «playita de los rusos». «Con este documental quiero hacer un rescate de la memoria del hombre de la calle, en contraposición con la representación oficial», declaró el director. ■

### LLEGÓ EL MOMENTO DE 3 DE LA HABANA

Los hermanos Germán y Ari Pinelli y Ana María Páez estrenan el cuarto álbum de su carrera, *Llegó el momento* (RAFCA Records), la primera producción en Estados Unidos del grupo 3 de La Habana, que incluye diez temas, la mayoría compuestos por los Pinelli. Tras una gira promocional por ciudades como Nueva York y Chicago, 3 de La Habana espera llevar

su música a México, Canadá, Australia, Colombia y España. El grupo se presenta todos los sábados en el club The Place, de la Calle 8 de Miami. ■

### MIGUEL BARNET, EL VIAJERO

Durante un coloquio en Ciudad de Panamá a fines de enero, el escritor Miguel Barnet comentó que en Cuba los «únicos que no viajan son los que están presos», en respuesta a quienes afirman que los cubanos no tienen libertad para viajar. «Yo he viajado a más de 47 países», dijo Barnet, diputado de la Asamblea Nacional y actual presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba UNEAC. En su intervención no mencionó la tarjeta blanca, la negación del permiso de salida a profesionales de ciertos sectores, a la mayoría de los opositores, a las familias de quienes abandonan misiones, o a los menores de edad, incluso si viajan con sus padres. ■

### HUYEN BAILARINES DE DANZA

#### CONTEMPORÁNEA

Seis bailarines de Danza Contemporánea de Cuba (DCC) escaparon en noviembre de 2008 del hotel en el que se hospedaban en Ciudad de México, con el objetivo de cruzar la frontera con Estados Unidos. En la víspera, la compañía finalizó las presentaciones en el Auditorio Nacional de México de la obra *Carmina Burana*. A fines de mes, los seis llegaron a territorio norteamericano: Dariel Milán García, Michel Rodríguez Cintra, Jorge Luis Arceo, Lissy Jo Lugo, Sorgalim Villaurrutia Amelo y Jessie Gutiérrez. Jorge Luis Arceo, el primero en fugarse, dejó una carta explicando sus motivos. ■

### FIDEL CASTRO POP

A finales de marzo se anunció que después de un intenso debate entre los más de treinta artistas que participan en la muestra, dedicada el año pasado al rey Juan Carlos, la imagen de Fidel Castro ha sido seleccionada como tema central de la IV Expoparty, a realizarse el próximo septiembre como parte del Festival Pop-Art de la ciudad extremeña de Cáceres, España. ■

### CONVENIO CUBA-ITALIA PARA PRODUCIR Y EXHIBIR FILMES

Autoridades culturales de Italia y de la Isla firmaron en La Habana un convenio de cooperación que incluye la coproducción de una película y la exhibición en Roma de una muestra de cine contemporáneo cubano, más el incremento del intercambio

en producción, exhibición y distribución de filmes. Italia ayudará a restaurar y conservar el patrimonio filmico cubano y facilitará al ICAIC las copias y el derecho de exhibición de sus películas, además de promover la donación de equipos de proyección y sonido para las salas de cine en la Isla. ■

#### LA ORDEN DEL QUETZAL, AL BAÑO

A finales de febrero, el artista plástico guatemalteco Manolo Gallardo decidió colocar en el baño de su residencia la Orden del Quetzal que recibió en 1995, en protesta porque el presidente de Guatemala acaba de otorgarla a Fidel Castro. Al conocer la noticia, Manolo Gallardo «inmediatamente» bajó la Orden «de su lugar de honor» y la colocó en el baño de su casa. En su opinión, el presidente debió otorgar la Orden al pueblo cubano, «al cual admiro por su cultura, sus tradiciones, por sus sufrimientos». En cambio, «¿qué ha hecho Fidel por Guatemala, más que promover a las guerrillas?». ■

#### KUMAR Y PELÍCULA DE BARRIO

Kumar, artista cubano afincado en Barcelona, acaba de publicar su primer disco en solitario, *Película de barrio*, mezcla de funk, folclor cubano, hip hop y ritmos afrolatinos. El compositor y vocalista inició su trayectoria internacional tras participar en la película *Habana Blues* (2005). Según Kumar, este nuevo trabajo combina la sonoridad de sus primeros años como músico en Cuba, con la influencia de los sonidos del mundo que confluyen en Barcelona, hasta obtener un «hip hop afro-cubano». Según él, ha descubierto en España el flamenco y ha comenzado a aplicar nuevos formatos a sus presentaciones, un espectáculo al estilo *sound system*, con DJ e instrumentación. ■

#### UNA PELÍCULA DE FICCIÓN SOBRE FIDEL CASTRO

El ICAIC trabaja en el proyecto para una película de «ficción histórica» sobre un período de la vida de Fidel Castro, según el presidente del organismo, Omar González, quien especificó que «está en fase preliminar, trabajando el guión». Según el diario *Granma*, «alguna vez la cinematografía cubana tendrá que asumir su propio reto de contar estas historias con sus matices más auténticos y no por ello libre de polémicas». El ICAIC trabaja en otras películas sobre personajes históricos: José Martí, Ignacio Agramonte y Antonio Guiterras. ■

#### FOTOGRAFÍA ECOLÓGICA EN ISLAS CANARIAS

Guillermo Avello Calviño (La Habana, 1964), fotógrafo y periodista cubano residente en Madrid desde 1970, obtuvo el primer premio del II Concurso de Fotografía de la Reserva Mundial de la Biosfera La Palma, Islas Canarias. El jurado destacó que la serie «muestra la gran diversidad de espacios naturales singulares que conviven en la isla de La Palma». ■

#### PORNO PARA RICARDO: NUEVA WEB, NUEVO DISCO Y LA MISMA POLICÍA

La banda de rock-punk Porno para Ricardo anuncia a fines de enero la creación de un nuevo sitio web, tras «designar un nuevo webmaster y un nuevo equipo de publicidad y promoción», según sus actuales representantes, el colectivo de Cuba Underground. En breve, se «podrán adquirir los discos anteriores» en la página web con «un cupón de descuento», y «en lo sucesivo, algunos de estos tres discos podrán ser adquiridos en Amazon.com o en la tienda del Museo del Disco (1301 SW 70th Avenue, Miami)».

Las autoridades de la Isla han rechazado la apelación interpuesta por el músico Gorki Águila, tras ser multado con 600 pesos por «alterar el orden público y la paz social» con su música. El 31 de enero, Gorki Águila fue arrestado dos veces en una misma noche y obligado a pagar una multa en cada ocasión, así como Hebert Domínguez y Renay Kayrus, miembros de la banda, y el fotógrafo Claudio Fuentes. Cuando vieron las camisetas con el logotipo de Porno para Ricardo, los oficiales anunciaron que los acusarían por «ultraje sexual». ■

#### MONÓLOGO CONTRA EL CASTRISMO

El dramaturgo cubano Frank Prieto presentará los días 29, 30 y 31 de octubre de 2009, en Teatro en Miami Studio, la puesta en escena de su obra *Adolfina*, un monólogo contra el régimen de los hermanos Castro. El artista, que reside en el Principado de Andorra, estrenó la pieza el pasado diciembre en Andorra. La protagonista es una mujer negra que vive en un barrio de blancos. ■

#### GEMA CORREDERA, LIBERADA EN PUERTO RICO

La cantante cubana Gema Corredera permaneció arrestada desde el pasado 14 de noviembre en un centro de detención temporal en Puerto Rico, por residir ilegalmente en Estados Unidos y exceder los términos de su visado de turista. Durante la primera semana de diciembre fue «liberada por el Servicio

## LA ISLA EN PESO

de Inmigración de los Estados Unidos y actualmente se encuentra en proceso para poder aplicar a la Ley de Ajuste Cubano en su momento», según su abogado. Gema se encuentra bien de salud y de ánimo, junto a sus amistades de San Juan. Aparentemente, fue mal asesorada en el proceso para solicitar la residencia permanente en Estados Unidos bajo la Ley de Ajuste Cubano, y podría ser deportada. ■

### REPRODUCCIONES DEL LOUVRE EN LA HABANA

Reproducciones fotográficas a tamaño original de 101 obras maestras del Museo del Louvre son exhibidas del 14 de marzo al 18 de mayo en las rejas exteriores del Castillo de la Real Fuerza, en La Habana. Es una selección representativa de la pintura occidental, desde el siglo XIII hasta mediados del XIX. La muestra está patrocinada por la Oficina del Historiador de la Ciudad, con la cooperación del Louvre, la Embajada y la Alianza Francesa y el Museo Nacional de Bellas Artes. ■

### STONE: DESPUÉS DE COMANDANTE, EL GENERAL

El director de cine estadounidense Oliver Stone viajó a La Habana en enero para entrevistar a Raúl Castro, aseguró el mandatario venezolano Hugo Chávez. Stone ya presentó los documentales *Comandante* y *Looking for Fidel*. Según Chávez, los presidentes Rafael Correa, de Ecuador; Evo Morales, de Bolivia, y Cristina Fernández de Kirchner, de Argentina, también serán entrevistados por Stone. ■

### UNA SEMANA FUERA DEL MUNDO

El Teatro Tower del Miami Dade College presentó el 10 de febrero un programa sobre las relaciones culturales entre las Islas Canarias y Cuba, con el estreno del documental *Una semana fuera del mundo*, dirigido por Aurelio Carnero y Juan Carlos Sánchez, sobre la estancia de la escritora Dulce María Loynaz en La Palma, durante el verano de 1947, e inspirado en algunos capítulos del libro *Un verano en Tenerife*. ■

### BENICIO DEL TORO Y LAS COPIAS DE SODERBERGH

El ICAIC señaló a fines de enero que las cintas sobre el *Che* del cineasta estadounidense Steven Soderbergh no han sido exhibidas en la Isla porque las prometidas veinte copias que donarían los productores nunca llegaron. Por su parte, el actor puertorriqueño

Benicio del Toro declaró que no saber «mucho de la historia de Cuba, de la historia del *Che*» lo motivó a involucrarse en las películas. Quizás por eso, cuando las interrogantes se concentraron en la vida de Ernesto *Che* Guevara, Del Toro abandonó molesto la entrevista concertada con *The Washington Times*. ■

### EXIGEN «GARANTÍAS» PARA REGRESAR A LA ISLA

Los artistas plásticos Alejandro González y Yeny Casanova, quienes residen en España desde septiembre de 2008 y quieren regresar ahora a la Isla, exigieron al presidente del Consejo Nacional de las Artes Plásticas a fines de febrero, en una carta circulada por correo electrónico, ciertas «garantías». «Queremos volver a nuestro país, que no es el país solamente de los que defienden la política y el proyecto personal de Fidel, es también el país de nuestros abuelos, nuestros padres, nuestros amigos». Afirman que su regreso se produciría sólo si las autoridades les garantizan la posibilidad de viajar, que no sean prohibidas sus exposiciones ni les decomisen sus obras, y que no van a ser encarcelados «por el supuesto hecho de pedir asilo político». ■

### TONI MANERO, PRIMER PREMIO CORAL

El filme chileno *Toni Manero*, del director Pablo Larraín, se alzó a inicios de diciembre de 2008 con el Primer Premio Coral del XXX Festival de La Habana, por «su arriesgada y singular aproximación a la vida bajo la dictadura de Pinochet, retratada a partir de un universo personal marcado por la obsesión, la violencia y la muerte». *El cuerno de la abundancia*, de Juan Carlos Tabío, a partir de una historia pueblerina de una herencia en Cuba, ganó el tercer Coral. ■

## In memoriam

### CUNDO BERMÚDEZ

Considerado el último maestro de la vanguardia cubana, Cundo Bermúdez (La Habana, 3 de septiembre, 1914) falleció el 30 de octubre de 2008 en Miami. En 1938 tuvo una destacada participación en la *Exposición nacional de pintura y escultura*, auspiciada por la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación. «Cundo Bermúdez representa audacia en las artes plásticas. Él sabe cómo construir de una manera sincronizada. Con tonos y primeros planos situados en profundidad pictórica,

en contraposición, él construye y organiza, a veces de manera casi milagrosa. Yo creo que este artista ha tenido gran importancia en la gama cromática de la pintura moderna cubana», dijo en 1943 el pintor mexicano David Alfaro Siqueiros. En 1944 inicia su carrera internacional con la *Exposición de Pintura Cubana* en el Museo de Arte Moderno de Nueva York (MOMA), en cuya colección permanente hay dos de sus cuadros: *El balcón* y *La barbería*. En 1952, estuvo presente en la XXVI Bienal de Venecia, junto a Mario Carreño, Víctor Manuel, Luis Martínez Pedro, José Mijares, Felipe Orlando, Amelia Peláez, René Portocarrero y otros. Se negó a participar en la II Bienal Hispanoamericana, organizada por el Gobierno español de Francisco Franco y financiada por el dictador Fulgencio Batista. Posteriormente, conspiró contra Batista. A finales de los 60, abandonó Cuba rumbo a Estados Unidos. Poco después, se estableció en Puerto Rico y en 1996 fijó su residencia en Miami. En 1983, inauguró un mural de cerámica en la sede de la OEA, en Washington, D.C. y en 1994 la casa de subastas Sotheby's lo honró con un homenaje por su 80 cumpleaños. ■

#### **HAROLD GRAMATGES**

Harold Gramatges Leyte-Vidal (Santiago de Cuba, 26 de septiembre, 1918), ganador del Primer Premio Iberoamericano de la Música Tomás Luis de Victoria, otorgado en 1996 por la SGAE a su extensa trayectoria musical, falleció el 15 de diciembre de 2008 en La Habana a los 90 años de edad, como consecuencia de una pulmonía. Con una larga carrera artística como compositor vanguardista y pedagogo, Gramatges, premio Nacional de Música 2002, fue hasta abril pasado presidente de la Asociación de Música de la UNEAC. Realizó estudios de composición con el norteamericano Aaron Copland en The Berkshire Music Center, de Tanglewood, Massachusetts, y de dirección orquestal con Serge Koussevitzki. Entre 1943 y 1948 integró el grupo Renovación Musical y fue presidente y fundador de la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo (1951-1960). Compuso música sinfónica, de cámara, coral, para piano, para guitarra, canciones y música para teatro, ballet y cine. Obtuvo la Orden y Medalla Alejo Carpentier (1982), la Distinción por la Cultura Nacional (1981) y la Medalla Félix Varela (1988). ■

#### **MAX BORGES RECIO**

El arquitecto Max Borges (La Habana, 1918), una de las grandes figuras de la arquitectura cubana de los

años 50, conocido por el diseño del Cabaret Tropicana, falleció en su residencia de Virginia el 18 de enero de 2009 a los 90 años de edad, a causa de complicaciones cardíacas. Según Nicolás Quintana, sus «obras abrieron nuevos horizontes en la arquitectura cubana, su trabajo es de una modernidad total y absoluta, aunque sin perder la identidad y esencia de la Isla». Borges recibió el Premio Nacional de Arquitectura por el proyecto del Centro de Medicina y Cirugía, en El Vedado, edificado en 1948. Son obras suyas el Club Náutico, los edificios de Partagás y Anter, y el Banco Núñez. Se marchó al exilio en 1959 y obtuvo en 2006 el Premio de la Fundación Cintas como homenaje a su trayectoria profesional. En Washington, D.C. proyectó numerosos edificios residenciales y comerciales en colaboración con su hermano Ernesto y su hijo Max. ■

#### **ÑICO ROJAS**

El guitarrista y compositor matancero Antonio (Ñico) Rojas (1921), uno de los padres del *feeling* cubano, falleció el 22 de noviembre de 2008 en La Habana, a los 87 años de edad. Compositor de numerosos boleros como «Mi ayer», «Ahora sí sé que te quiero» y «Sé consciente», tuvo entre sus intérpretes a Pepe Reyes, Orlando Vallejo, Miguelito Valdés, Omara Portuondo y Elena Burke. Creó un estilo muy personal en la guitarra, entre lo clásico y lo popular. Sus piezas para guitarra se utilizan hoy como material de estudio en los conservatorios cubanos de música. Obtuvo la Distinción por la Cultura Nacional y las órdenes Raúl Gómez García y Armando Mestre. ■

#### **JUAN BLANCO**

Padre de la música electroacústica en Cuba, Juan Blanco (Mariel, 1919) falleció en La Habana el 5 de noviembre de 2008, a los 89 años, a causa de un paro respiratorio. Fundador del Laboratorio Nacional de Música Electroacústica y del Festival Internacional Primavera de Varadero, fue miembro activo de la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo y estuvo entre los realizadores del filme *El mégano*, de Julio García Espinosa. En 2002 recibió el Premio Nacional de Música. Fue sepultado en la necrópolis de Colón. ■

#### **CACHAÍTO LÓPEZ**

El proyecto musical Buena Vista Social Club perdió el 9 de febrero a Orlando Cachaíto López, de 76 años, miembro de una dinastía de bajistas cubanos. Sobrino del legendario Israel Cachao López, Cachaíto

## LA ISLA EN PESO LIBROS RECIBIDOS

participó activamente en la música desde que tenía nueve años, en orquestas de primera línea. En 1960 ingresó en la Orquesta Sinfónica Nacional. Desde entonces, compartió su carrera entre la música clásica y la popular, así como las descargas que mezclaron las improvisaciones del jazz con los ritmos afrocubanos. Fue miembro del grupo Irakere. ■

### HELIO OROVIO

El conocido musicólogo Helio Orovio falleció el 6 de octubre de 2008 en el Hospital Calixto García, de La Habana, a la edad de 70 años, a causa de un tumor maligno. Fue sepultado en la necrópolis de su natal Santiago de Las Vegas. Orovio era muy conocido por su *Diccionario de la Música Cubana* (biográfico y técnico), la antología *300 boleros de oro* y *El bolero latino*, una monografía dedicada al género. Además, fue percusionista en los conjuntos Casablanca, Habana Jazz, Zombie y Jóvenes del Cayo, en el que sustituyó a Tata Güines. Publicó los libros de poesía *Este amor* (1964), *Contra la luna* (1970), *El huracán y la palma* (1980) y *La cuerda entre los dedos* (1991). ■

### JULITO MARTÍNEZ

El actor Julito Martínez (Quemado de Güines, Las Villas), conocido por su papel en la serie de aventuras *Juan Quinquín en Pueblo Mocho*, murió el 13 de noviembre de 2008 en su residencia de Hialeah, Miami, a los 70 años. Exiliado desde los años 90, Martínez actuó en el filme *Aventuras de Juan Quinquín* (1967), de Julio García Espinosa; *El bautizo* (1968), de Roberto Fandiño; y *Hoy como ayer* (1987), de Constante Rapi Diego y Sergio Véjar, y protagonizó en los 60, junto a Diana Rosa Suárez, la serie de aventuras *El Zorro*. ■

### CARIDAD HIERREZUELO

La Dama del Son (Santiago de Cuba, 1924), falleció el 6 de febrero, a los 84 años de edad, y fue sepultada en la necrópolis de Colón, en La Habana. Hermana de Lorenzo (el *Compay Primo*) y Reynaldo (Rey Caney), la sonera Caridad Hierrezuelo interpretó diversos géneros y se le conoce también como La Guarachera de Oriente. Durante 50 años cantó con Los Tainos de Mayarí, Rumbavana y el Conjunto Caney, además de actuar con la Vieja Trova Santiaguera, Ibrahim Ferrer, Eliades Ochoa y Manolito Simonet. Desde 2001, era la figura principal del Festival Son de Cuba, acogido en varias ciudades de Europa. ■

### NARA ARAÚJO

La ensayista y crítica de arte Nara Araújo murió en La Habana el 13 de enero. Profesora universitaria y viuda del escritor Lisandro Otero, era, desde abril de 2008, miembro de la Academia Cubana de la Lengua. Su obra ensayística incluye los títulos *Visión romántica del otro*, *Diálogos en el umbral* y *Viajeras del Caribe*. ■

### ROLANDO OCHOA

Rolando Ochoa (La Habana, 12 de julio, 1916), popular figura del teatro, la radio y la televisión cubanos durante más de medio siglo, falleció el 30 de enero en Miami a los 92 años. Trabajó en programas de radio y televisión como *La Tremenda Corte*, *La Piquera de los Rollos*, *El doctor Chappottin*, *El Tribunal de la Alegría*, *Monina en el Aire*, *Perico Trastrueque* y *Chan Li Po*. En octubre de 1962 llegó a Miami, donde fue locutor de Radio La Fabulosa y, hasta los 90, actuó con la Compañía Pro Arte Grately en los shows del Dade County Auditorium, de Miami. ■

## Libros recibidos

**AGUIAR, RAÚL** ■ *La guerre n'est pas finie/Mata; Meet, Les bilingues, Saint-Nazaire*, 2009, 132 pp. ISBN: 978-2-911686-53-5. Traducción al francés, por François Garnier, de la novela *Mata*, donde la guerra cobra su dimensión más trágica e íntima: Orlando, que imagina la muerte, hielo negro congelando las arterias, y se pregunta qué coño ha venido a hacer aquí, cómo permitió que le arrebataran la libertad y lo convirtieran en alguien sin otra identidad que el fusil AKM y el temor a una mina, a un disparo en la noche.

**ALCIDES, RAFAEL** ■ *GMY. Poesía seleccionada (1963-2008)*; Ediciones Espuela de Plata, Col. Azul, Sevilla, 2009, 266 pp. ISBN: 978-84-8472-434-6. Una poética contundente, rotunda, desprovista de florituras y artificios, como si conversara con *Nadie*, o como unas *Conversaciones con Dios*, parafraseando dos de sus títulos. Una poesía que es también el registro de un diálogo sin eufemismos del poeta con su tiempo, con todos sus tiempos.

**ÁLVAREZ, ILEANA** ■ *Trazado con ceniza. Antología personal 1987-2006*; Ediciones Unión, La Habana, 2007, 273 pp. ISBN: 978-959-209-821-3. Esta antología, que recorre veinte años de escritura, nos ofrece un preciso registro de «una obra que no

se limita a materializar sensaciones o a dibujar un imaginario personal», sino que se vuelca hacia la reflexión y transfigura en discurso poético una percepción afilada de la realidad.

**AMAT, TERESA** ■ *Castracions. Cinquanta anys de Revolució Cubana*; Proa, Barcelona, 2008, 400 pp. ISBN: 9788484375043. Un análisis de los 50 años de la Revolución Cubana, sus adeptos y enemigos, los planes siempre incumplidos y las razones de la miseria en que vive la mayoría de la población; así como los intelectuales amigos que la han acompañado, desde Jean-Paul Sartre hasta Gabriel García Márquez.

**ANIAS, MAYDA E.** ■ *Tesoro de décimas. Décimas en manuscritos de la Biblioteca Nacional de España. Siglos XVII-XVIII*; Librería, S. Coop., Bilbao, 2008, 440 pp. ISBN: 978-84-8482-206-6. La investigadora y poeta cubana ha buceado entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional y nos presenta una vasta muestra, clasificada y contextualizada, del rico material disponible. Recopilación precedida por una bien documentada introducción sobre la décima en España y en Cuba, la transmisión manuscrita y la transmisión impresa.

**ARAGÓN, UVA DE** ■ *Crónicas de la República de Cuba 1902-1958*; Ediciones Universal, Miami, 2009, 191 pp. ISBN-13: 978-1-59388-143-6. Este volumen recoge 44 columnas publicadas en el *Diario de las Américas*. Desde la Constitución de 1901, la Enmienda Platt y el Gobierno de Estrada Palma, el libro llega hasta la lucha callejera contra Batista, pasando por el Partido Independiente de Color, las diferentes crisis republicanas, el machadato y la Constitución del 40, entre otros temas que conforman una historia de la República en crónicas, como fotos de época.

**ARENAS, REINALDO** ■ *Méditations de Saint-Nazaire / Meditaciones de Saint-Nazaire*; Meet, Les bilingues, Saint-Nazaire, 2009, 54 pp. ISBN: 978-2-903-945-54-1. Este texto, publicado originalmente en 1990, fue escrito durante el período que Arenas pasó en Saint-Nazaire. Se aproxima a temas como el subdesarrollo y el exotismo, los años 60, Nueva York y su despedida de esa ciudad. Termina con unas palabras sobre-cogedoras: «Sólo quisiera pedirle a este cielo resplandeciente y a este mar, que por unos días aún podré contemplar, que acojan mi terror».

**BALBOA, SILVESTRE DE** ■ *Espejo de paciencia*; Ediciones Boloña, La Habana, 2008, 129 pp. ISBN: 978-959-7126-93-5. Con un excelente prólogo y notas de Enrique Sainz, esta edición, con facsímil y

transcripción, de una de las primeras obras de la literatura cubana, se basa en la realizada en 1962 por Cintio Vitier.

**BLANCO, MARÍA ELENA** ■ *El amor incontable*; Ediciones Vitruvio, Col. Baños del Carmen, Madrid, 2008, 108 pp. ISBN: 978-84-96830-63-9. Dividido en cuatro partes, «Cámaras lúcidas», «Cuentas claras», «Fogatas salvajes» y «Epigramas», este poemario encaja las imágenes oportunas en una cuidada arquitectura de la palabra, subrayando el protagonismo del lenguaje. El volumen incluye una selección del libro *Posesión por pérdida*, de 1990.

**CABRERA VIVANCO, ANA** ■ *Las horas del alma*; Editorial Grijalbo, Barcelona, 2009, 544 pp. ISBN: 978-84-253-4304-9. A través de la memoria de Ángela, anciana y solitaria, asistimos a la saga de las familias Falcón y Monteagudo, destinadas a entroncarse, a lo largo de un siglo de historia cubana. Un libro que, según sus editores, «recordará inmediatamente *La casa de los espíritus*».

**CAPOTE CRUZ, ZAIDA** ■ *La nación íntima*; Ediciones Unión, La Habana, 2008, 181 pp. ISBN: 978-959-209-875-6. Partiendo de la literatura femenina en Cuba, la autora intenta analizar la inserción de las mujeres en el proyecto nacional. Destaca la recurrente ausencia de las autoras en las antologías, y su presencia autobiográfica. Se aproxima a escritoras como Gertrudis Gómez de Avellaneda y Camila Henríquez Ureña, así como a la cuentística femenina de la Revolución y a los usos rituales del cuerpo.

**CEZAR MISKULIN, SILVIA** ■ *Os Intelectuais Cubanos e a política cultural da Revolução (1961-1975)*; Alameda Casa Editorial, Perdizes, São Paulo, 2009, 304 pp. ISBN: 978-85-98325-89-7. Tras el triunfo de 1959 se produce una nueva relación entre los actores culturales y el poder, en pleno crecimiento de instituciones y medios de producción y difusión artística. La autora centra su análisis en la interacción entre las políticas culturales auspiciadas por el Estado y dos proyectos divergentes: las Ediciones El Puente y la revista *El Caimán Barbudo* en su período 1966-1975.

**CHÁVEZ RIVERA, ARMANDO** ■ *Cuba per se. Cuenta escritores cubanos responden sobre su vida fuera de la Isla*; Ediciones Universal, Miami, 2009, 574 pp. ISBN-13: 978-1-59388-132-2. Armando Chávez ha reunido los testimonios de 50 escritores cubanos de la diáspora acerca de su formación literaria, sus técnicas de trabajo, lecturas, preferencias y obsesiones, su relación con la Isla y la condición de exiliado, acerca de sus fuentes y sus lectores,

las tradiciones que los nutren y de qué modo ha incidido en la obra de cada uno la distancia geográfica y emocional. «¿Volvería usted a Cuba?», es la última pregunta.

**CUETO-ROIG, JUAN** ■ *Veintiún cuentos concisos*; Editorial Silueta, Miami, 2009, 123 pp. ISBN 13: 978-0-9788758-4-8. Según Luis de la Paz, Juan Cueto demuestra con este volumen encontrarse entre «los más sobresalientes maestros del relato corto», «bordando las palabras con excelencia, cincelando con pericia los detalles necesarios para crear la atmósfera».

**DÍAZ MARTÍNEZ, MANUEL** ■ *Oficio de opinar*; Editorial Aduana Vieja y Editorial Hispano-Cubana, Valencia, 2008, 249 pp. ISBN: 978-84-96846-22-7. Este volumen, editado y prologado por Madeline Cámara, recoge una muestra del buen hacer ensayístico y periodístico de su autor, desde ensayos sobre literatura y libros, hasta textos de índole social y política, o semblanzas de personajes, siempre tratados con la maestría del lenguaje que le viene de la poesía.

**DIEGO, ELISEO** ■ *Un hondo bosque de sueños (Notas sobre literatura para niños)*; Ediciones Unión, La Habana, 2008, 157 pp. ISBN: 978-959-209-861-9. En esta compilación, preparada por Josefina de Diego e ilustrada por su hermano Rapi, aparecen ensayos, textos breves, programas de clases y entrevistas unidos por un tema: la literatura para niños. Eliseo aborda desde los textos clásicos y la teoría sobre la comunicación con los niños, hasta las obras de Onelio Jorge Cardoso y Mirta Aguirre.

**ESTEBAN, ÁNGEL Y GALLEGRO, ANA** ■ *De Gabo a Mario. La stirpe del Boom*; Editorial Espasa Calpe, Madrid, 2009, 319 pp. ISBN: 978-84-670-3013-6. Una radiografía, no sólo de dos de los narradores más extraordinarios de nuestra lengua, sino de todo el boom, de una época, de la Revolución Cubana como foco de unión y desunión de la intelectualidad latinoamericana durante, al menos, dos decenios, partidos al medio por el Caso Padilla.

**FERIA, LINA DE** ■ *Antología Boreal*; Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2007, 227 pp. ISBN: 978-959-10-1284-5. Buena parte de la labor poética de Lina de Feria es recogida en un volumen por donde desfilan sus angustias, imágenes, recuerdos, desde *Casa que no existía* hasta *Absolución del amor*. Libro que regresa de todas las modas para ofrecer, descarnada, sólo poesía.

**FRANZ ROSELL, JOEL** ■ *Mi tesoro te espera en Cuba*; Edelvives, Colección Alandar, Zaragoza, 2008,

184 pp. ISBN: 9788426368430. Novela de aventuras para jóvenes, protagonizada por una niña española que viaja a Cuba en busca de un tesoro que su tío-bisabuelo escondió en la que fuera su casa, antes de huir tras el triunfo de la Revolución castrista.

**FUENTES, NORBERTO** ■ *El último disidente. Fidel y la transición en Cuba*; editado por Norberto Fuentes y Pedro Schwarze. Este volumen, que sólo se puede bajar de Internet en formato pdf, es una edición muy poco cuidada, con numerosas erratas y errores, de los textos de Norberto Fuentes en su blog. La reunión de estos textos, escritos desde una perspectiva cercana al generalato criollo, los «dulces guerreros cubanos», incurre en la continua reiteración de ideas y valoraciones.

**GARCÍA MARRUZ, FINA** ■ *Estudios delmontinos*; Ediciones Unión, La Habana, 2008, 419 pp. ISBN: 978-959-209-849-7. Éste es el más reciente libro de una gran ensayista. Domingo del Monte, figura clave y centro gravitatorio para la literatura cubana del XIX, es estudiado por la autora desde muy diversas perspectivas. Delmonte en su tiempo histórico y en su tiempo literario, es decir, en todos los contextos de su época. Delmonte visto por Martí, y en su relación con Heredia, Milanés y Manzano. Para ello, la autora registró archivos, manuscritos, originales delmontinos, libros y prensa sobre el tema, y reunió todas las certezas e hipótesis en una suerte de biografía invertebrada que ilumina tinieblas y abre espacio a investigaciones futuras.

**GARCÍA RAMOS, REINALDO** ■ *El ánimo animal*; Bluebird Editions, Coral Gables, 2008, 70 pp. ISBN: 978-1-60702. Con ilustraciones de Justo Luis, este poemario entronca con la larga tradición de los animalarios. Parte de una serie de fábulas en prosa escritas en 1975, enriquecidas ahora con poemas donde la transparencia, empedrada de oportunas imágenes, está construida sobre el protagonismo del lenguaje.

**GÓMEZ DÍAZ, FRANCISCO** ■ *De Forestier a Sert. Ciudad y arquitectura en La Habana (1925-1960)*; Abada editores, Col. Territorio y ciudad. Lecturas de Arquitectura, Madrid, 2008, 595 pp. ISBN: 978-84-96775-40-4. Volumen extraordinariamente bien documentado, registra el cambio de la perspectiva urbanística ocurrido en La Habana entre los años 30 y los 50: de mirar hacia Niza se pasó a mirar a Las Vegas, según el autor. Arquitectura de gran calidad y en continua transición que había ido conformando la urbe antillana por excelencia y una de las ciudades emblemáticas de su tiempo.



**GONZÁLEZ ESTEVA, ORLANDO** ■ *¿Qué edad cumple la luz esta mañana?*; Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2008, 291 pp. ISBN: 978-968-16-8289-7. En esta antología personal del autor cubano está la prueba de que «el idioma español todavía sabe bailar y volar», como diría de su poesía Octavio Paz. Se trata, según Juan Malpartida, «de un poeta que ha cubanizado el orbe; es decir, que ha tomado el mundo cubano como crisol de analogías».

**GUTIÉRREZ, PEDRO JUAN Y PRADO, BENJAMÍN** ■ *Morir en París y Aquí y entonces, antología poética*; edita la Embajada de España en Cuba, Colección Poemas de ida y vuelta, 2008, 66 y 92 pp. ISBN: 978-84-691-5193-8. Doble libro con doble cubierta: por un lado, el poemario *Morir en París*, de Pedro Juan Gutiérrez, que incluye, según el embajador español en La Habana, autor del prólogo, «textos sorprendentes y particularmente brillantes». El segundo libro es una antología poética de Benjamín Prado, «una de las figuras más relevantes del panorama político español», quien ha

seleccionado, textos «que destacan por su fuerza», en palabras de Carlos Alonso Zaldivar.

**HERNÁNDEZ MEDINA, HERIBERTO** ■ *Verdades como templos*; Ediciones Iduna, Miami, 2008, 75 pp. ISBN: 978-1-60702-273-2. Compilación de la obra poética inédita del autor; en la que «ritos, urdimbres verbales y laberintos conceptuales» le permiten «conformar un sistema poético de variados registros».

**IGLESIAS KENNEDY, DANIEL** ■ *El gran incendio*; Editorial Aduana Vieja, Valencia, 2008, 287 pp. ISBN: 978-84-96846-03-6. Sátira sobre el experimento de ingeniería social aplicado en Cuba y, al mismo tiempo, novela cargada de pirotecnia verbal e ironía. Obra «irreverente, iconoclasta» que ofrece una mirada despiadada sobre un proceso social que tampoco tuvo piedad con sus criaturas.

**JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN Y LEZAMA LIMA, JOSÉ** ■ *Querencia americana. Relaciones literarias y epistolario*; Ediciones Espuela de Plata, Sevilla, 2009, 275 pp. ISBN: 978-84-96133-93-8. Editado y anotado por Javier Fornieles Ten, y con prólogo

## LIBROS EN ESPAÑOL / LIBROS CUBANOS



EDICIONES UNIVERSAL, con su filial, Librería & Distribuidora Universal, es una empresa de la familia Salvat que desde 1965 se dedica a la distribución y edición de libros en español en general y especialmente de autores y temas cubanos. Con más de 1,100 títulos publicados de temas históricos, literarios, artísticos y otros de importancia cultural, tiene además la capacidad de ofrecer una librería y distribuidora capaz de localizar cualquier libro escrito en español para los clientes interesados.

**Solicite nuestros catálogos gratis e información sobre los temas o autores que prefiera.**

SERVIMOS PEDIDOS A TODAS PARTES DEL MUNDO

VISITE NUESTRA LIBRERÍA EN LA CALLE 8 Y 31 AVE. DEL SW. DE MIAMI

### EDICIONES UNIVERSAL

(EDITORES - DISTRIBUIDORES - LIBREROS)

3090 S.W. 8 Street  
Miami, FL 33135. USA.  
e-mail: [ediciones@ediciones.com](mailto:ediciones@ediciones.com)

Tel: (305) 642-3234  
Fax:: (305) 642-7978  
<http://www.ediciones.com>

de Juan Pedro Quiñero, este volumen reúne la correspondencia entre el andaluz y el cubano, los ensayos de Lezama sobre Juan Ramón, y las colaboraciones de éste en las revistas de Lezama, para concluir con un exhaustivo análisis de sus poéticas cruzadas. Un libro necesario, revelador.

**KEENAGHAN, ERIC** ■ *Queering Cold War Poetry. Ethics of Vulnerability in Cuba and the United States*; The Ohio State University Press, Columbus, 2009, 196 pp. ISBN: 978-0-8142-0330-9. Este volumen gira alrededor de la ética de la vulnerabilidad en cuatro poetas cubanos y norteamericanos de la Guerra Fría: Wallace Stevens y los placeres de las correspondencias; la resistencia y las reformas en la poética de Lezama Lima; la nación gay y las poéticas de Robert Duncan, y la cosmología gay y la revolución barroca protagonizada por Severo Sarduy.

**LUNDHAL, MATS** ■ *Bebo de Cuba. Bebo y su mundo*; RBA Libros, S.A., Barcelona, 2008, 496 pp. ISBN: 978-84-9867-259-6. La más completa biografía del músico cubano, fruto de una larga e intensa investigación del autor y amigo personal de Bebo. El libro incluye un disco con diecinueve solos de piano que Bebo Valdés grabó el 22 de marzo de 1986, en Estocolmo, una obra que llevaba veintidós años sin ser editada y que «constituye la mejor prueba de cómo sonaba Bebo entonces».

**MACHOVER, JACOBO** ■ *Cuba memoires d'un naufrage*; Ed. Buchet/Chastel, París, 2009, 256 pp. ISBN: 9782283021743. El volumen recoge testimonios de hombres y mujeres opuestos al régimen de La Habana. «Hay que salvar sus vivencias del naufragio de la revolución cubana, para que no queden enterradas en un silencio eterno», según el autor. Y devuelve la voz a los balseiros, los poetas rebeldes, los intelectuales insumisos, los prisioneros plantados.

**MARTÍN, SANTIAGO** ■ *Calentando el bate*; ZV Lunáticas, París, 2008, 162 pp. ISBN: 978-2-9529558-2-9. Como el subtítulo indica, se trata de «poemas y textos políticos en pos de una verdadera transición democrática en Cuba». En su prólogo, Zoé Valdés se refiere a su prosa como fina, cómica, irónica y transparente, una prosa que le recuerda a Jaime Gil de Biedma. «Poesía ensayística y ensayo poético y político. En cierto sentido, el sueño de Arthur Rimbaud, pero con mayor claridad».

**MOLINA, ALESSANDRA** ■ *Otras maneras de lo sin hueso*; Leykam Verlag, Graz, 2008, 136 pp. ISBN: 978-3-7011-7598-7. Edición bilingüe (español-

alemán) de una selección de poemas y dos ensayos de la autora. Esta poesía transcurre por «una atmósfera onírica, de una percepción agudísima, lo que traesunta paisajes afectivos, casi herméticos, pero de poderosa sugerencia y ambigüedad».

**NAVARRETE, WILLIAM** ■ *Lumbres veladas del sur*; Ed. Aduana Vieja, Col. Atril, Valencia, España, 2008, 36 pp. ISBN: 978-84-96846-23-4. Poemario que busca, «paciente al pie de tantos muros, que sus miradas prisioneras y la mía de humilde ignorante de los libros apacigüen el fuego de los dogmas». El libro es un viaje por la cultura árabe. El libro es un viaje por la cultura árabe.

**PEREIRA, MANUEL** ■ *Biografía de un desayuno*; Miguel Ángel Porrúa librero-editor, México, D.F., 2008, 229 pp. ISBN: 978-607-401-030-5. Esta excelente colección de ensayos, escritos con una prosa elegante y exacta, transita, sin un respiro, de las máscaras y los espejos, la poesía, la razón, las creencias y los mitos esenciales del hombre, al Curso Délfico de Lezama, Martí, Guillén y al concepto cultural de Europa, entre otros.

**PÉREZ CUZA, ÁNGEL** ■ *Anita y las 5 gordas (novela cubana)*; Ediciones Espuela de Plata, Sevilla, 2009, 243 pp. ISBN: 978-84-96956-34-6. Novela donde se reencuentran personajes de historias ya conocidas del autor, tras un viaje que es, más que una aventura, una odisea por las carreteras cubanas donde cada uno deberá hallarse a sí mismo. Novela de viaje, de personajes, pero también de costumbres, esas que han marcado el destino de los cubanos durante las últimas décadas.

**RISCO, ENRIQUE DEL** ■ *Elogio de la levedad. Mitos nacionales cubanos y sus reescrituras literarias en el siglo XX*; Editorial Colibrí, Madrid, 2008, 296 pp. ISBN: 978-84-934605-5-6. Estudio multidisciplinario sobre una tradición de levedad en la cultura cubana que se contrapone a las narrativas monumentales, los mitos y las interpretaciones teleológicas. El autor analiza mitos y héroes sacralizados así como sus destinos, hasta convertirse, en muchos casos, en dogmas.

**RODRÍGUEZ, JORGE FÉLIX** ■ *Irse volviendo otro*; Ediciones Iduana, Col. Cobra, Miami, 2008, 139 pp. ISBN: 978-1-60702-271-8. Este volumen de cuentos no es la épica de un país o de un tiempo, sino la radiografía íntima de sus personajes. No importan los escenarios (París, La Habana), las trincheras de una guerra o el espacio sin coordenadas de la nostalgia. Los personajes, siempre en busca de sí mismos, libran sus batallas personales.

**RODRÍGUEZ, REINA MARÍA** ■ *Variedades de Galiano*; Letras Cubanas, La Habana, 2009, 231 pp. ISBN: 978-959-10-1497. Breves piezas en prosa, con algunos poemas que irrumpen oportunamente, conforman este testimonio cotidiano de un espacio íntimo y público, atemporal e histórico, dolorosamente contemporáneo y brumoso en la memoria. Una catarsis donde se imbrican el asombro y la angustia. Y todo ello en un lenguaje que no es representación sino presencia.

**RODRÍGUEZ TOSCA, ALBERTO** ■ *Las derrotas*; Ediciones Unión, La Habana, 2008, 109 pp. ISBN: 978-959-209-845-9. Según Rafael Alcides, en este poemario «están todas las culpas, todas las dudas, todos los miedos, todas las melancolías, todo el infierno». Versos que vienen a renovar la poesía, a «dotarla del salvaje y a la vez sagrado viento de cuaresma».

**ROJAS, RAFAEL** ■ *El estante vacío*; Ed. Anagrama, Col. Argumentos, Barcelona, 2009, 240 pp. ISBN: 978-84-339-6288-1. «¿Qué se lee y qué no se lee en Cuba? ¿Qué política produce lo leído? ¿Qué literatura produce lo no leído? Rafael Rojas bordea estas preguntas por medio de las relaciones entre literatura y política en la Cuba revolucionaria y postsoviética», son las preguntas con las que Anagrama presenta este libro. ¿Cuál fue la recepción, en la Isla, de Jean-Paul Sartre, Frantz Fanon, Charles Wright Mills, Walter Benjamin, el neomarxismo y cuáles fueron los vacíos en la difusión del pensamiento occidental?, es una pregunta clave que intenta responder Rafael Rojas. *El estante vacío* es un libro de libros: de los presentes y de los ausentes, de los libros confinados en la Isla y de los libros a los que se les niega el visado de entrada.

**SÁNCHEZ, FRANCIS** ■ *Epitafios de nadie*; Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2008, 74 pp. ISBN: 978-959-11-0615-5. Poemas y prosas poéticas en perfecta coherencia, sin rupturas, transitados por la locura y la muerte, el sufrimiento, las pesadillas y angustias que se traducen en un lenguaje tenso, por momentos eléctrico.

**SCHÖRI, PIERRE** ■ *Los años de la semilla del mal. 11-S, la guerra de Iraq y el mundo después de Bush*; Icaria Editorial, Col. Antrazyt, Madrid, 2008, 310 pp. ISBN: 978-84-9888-031-1. De este libro, que contiene referencias a Cuba y sus relaciones internacionales, ha dicho García Márquez que es «un análisis crítico y agudo sobre la política internacional y el nuevo mapa geopolítico (...) no sólo nos presenta los conflictos, sino que apunta también los cambios esperanzadores y necesarios para el futuro

del mundo». Pierre Schöri fue ministro de Cooperación Internacional y Política de Asilo en Suecia.

**TRAVIESO SERRANO, JULIO** ■ *Llueve sobre La Habana*; Ediciones Espuela de Plata, Sevilla, 2009, 278 pp. ISBN: 978-84-8472-435-3. En una ciudad al borde del derrumbe, La Habana de los años 90, una ex universitaria y actual jinetera, y un ex periodista devenido agente inmobiliario en el mercado ilegal de viviendas, viven una plena y trágica historia de amor cuya consumación dependerá del tiempo que les ha tocado y del azar.

**VALDÉS, ZOË** ■ *El ángel azul*; Editorial Gedisa, Barcelona, 2008, 126 pp. ISBN: 978-84-9784-188-7. Volumen dedicado a la actriz alemana Marlene Dietrich, y a su película más emblemática, que «ha inspirado muchas anécdotas de mis libros, que en un principio no podía ni imaginar», según la autora, para quien «el cine fue de alguna manera mi casa». Para Valdés, la actriz, aunque con «un sello y una fuerza tremenda», fue una persona «muy triste», porque luchó por seguir joven hasta el final y se quedó «demasiado tiempo» viviendo en los personajes de sus películas.

**VALLS, JUAN CARLOS** ■ *La ventana doméstica*; Ediciones Iduna, Col. De Otro Modo, Miami, 2008, 53 pp. ISBN: 978-1-60585-365-9. Cuaderno de poesía al que Heriberto Hernández define como «un libro con ventanas, como una casa o un pueblo», un libro que «viene a poner manjares ha tiempo olvidados en la, usualmente magra, mesa poética». Poesía «verde y fresca como la hierba, no en un búcaro metafórico, sino falseando a nuestro favor la aridez de este potrero baldío que es el exilio».

**VEGA CHAPÚ, ARÍSTIDES** ■ *Un día más allá*; Bluebird Editions, Col. Antes del Alba, Coral Gables, 2008, 252 pp. ISBN: 978-1-60702-684-6. En esta obra de ficción, una amplia gama de personajes testimonian sobre la realidad angustiosa del último medio siglo desde sus respectivas intimidades. Entre ellos, testifican personajes célebres como Bola de Nieve o Rita Montaner.

**VV. AA.** ■ HERNÁNDEZ-RERGUANT, ARIANA (editora) *Cuba in the Special Period. Culture and Ideology in the 1990's*; Palgrave Macmillan, Nueva York, 2009, 240 pp. ISBN: 978-0-230-60654-8. Esta colección de textos examina la producción cultural cubana durante el Período Especial: la escritura, la producción cinematográfica, la santería, multicubanidad e identidad nacional, la música popular y la ideología, el reggaetón y el rap, las artes plásticas o las reminiscencias de un pasado «ruso», entre otros temas.

**VV. AA.** ■ *Último jueves. Los debates de Temas* (vol. 1); Ediciones Unión, La Habana, 2004, 310 pp. ISBN: 959-209-600-7. Volumen que transcribe las polémicas acogidas por las páginas de la revista *Temas*: sobre la República, la discriminación y la marginalidad, emigración, ciudadanía, el habla, la cultura o la religión. Participan medio centenar de voces: Aurelio Alonso, Jorge Luis Arcos, Rafael Hernández y Pedro Pablo Rodríguez, entre otros.

**VV. AA.** ■ *Último jueves. Los debates de Temas* (vol. 2); Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2008, 333 pp. ISBN: 978-959-242-124-0. Volumen que transcribe las polémicas acogidas por las páginas de la revista *Temas*: sobre la caída del socialismo, la violencia, la música, sociedad y familia, ritos culturales y cultura política. Participan unos 60 intelectuales, entre ellos, Gerardo Fullea, Graziella Pogolotti y Abel Prieto.

**VV. AA.** ■ VIVES, CRISTINA (editora); *I insulted Flavio Garcíandía in Havana*; Turner, Madrid, 2008, 406 pp. ISBN: 978-84-7506-843-5. Este volumen, de excelente factura y con cientos de reproducciones que recorren toda la obra de Flavio, cuenta con una completa cronología, bibliografía y textos de Kiki Álvarez, Juan Antonio Molina, Edward J. Sullivan, Osvaldo Sánchez, Gerardo Mosquera, Lupe Álvarez, Catherine Lampert y José Veigas.

## Pasar revista

**AFRO-HISPANIC REVIEW** ■ (vol. 27, n.º 2, otoño, 2008, 242 pp. ISSN: 0278-8969). Excelente revista de temas afrohispanicos en varios idiomas, publicada por el Departamento de Español y Portugués de la Universidad Vanderbilt, en colaboración con The Bishop Joseph Johnson Black Cultural Center. En esta entrega aparecen trabajos de Chris T. Schulenburg y Teresa Dovalpage, entre otros. Editor: William Luis. Dirección: The Bishop Joseph Johnson Black Cultural Center. Vanderbilt University. VU Station B # 351666, Nashville, Tennessee 37235-1666. Estados Unidos.

**AMANE CER** ■ (año XIV, n.º 80, 81 y 82, julio-agosto, septiembre-octubre y noviembre-diciembre, 2008, 32 pp. cada uno). Revista en rústica de la diócesis de Santa Clara. El número 80 incluye textos sobre la educación y acerca de la influencia de la televisión. El 81 trata sobre los deberes y derechos de la familia. Y el n.º 82 vuelve al asunto de la calidad en la educación actual. Directora: Laura

María Fernández. Dirección: Obispado de Santa Clara, apartado 31, Santa Clara, C.P. 50100, Cuba.

**ANALES DE LITERATURA HISPANOAMERICANA** ■ (vol. 37, 2008, 367 pp. ISSN: 0210-4547). Revista anual de acercamientos a la literatura hispanoamericana, de la Universidad Complutense de Madrid. Contiene un especial dedicado a «La novela de los novelistas», presentado por Arturo García Ramos, con textos de Jorge Volpi, Marcelo Casarin, Eduardo Berti, Alonso Cueto, J. J. Armas Marcelo y Juan Villoro. Edmundo Paz Soldán escribe sobre Alejo Carpentier, y Fernando Iwasaki, sobre Guillermo Cabrera Infante. Directora: Juana Martínez Gómez. Dirección: Departamento de Filología Española IV, Facultad de Filología, Ciudad Universitaria, 28040 Madrid, España.

**ÁRBOL INVERTIDO** ■ (n.º 50, marzo, 2009). Revista literaria electrónica sin fronteras. En este número aparece un especial de poesía venezolana contemporánea, con selección y notas de Otilio Carvajal. Una selección de cuentos de Marcos Gentile, así como textos de José Gabriel Quintas y Francis Sánchez. Editores: Ileana Álvarez y Francis Sánchez. Dirección: Calle Martí, 352, esq. a Chicho Torres, Ciego de Ávila, Cuba. CP 65200. [www.arbol.ciego.cult.cu](http://www.arbol.ciego.cult.cu) [francileana@ciego.cult.cu](mailto:francileana@ciego.cult.cu)

**ARTE CUBANO** ■ (n.º 2, 2008, 98 pp. ISSN: 1024-8439). Revista cuatrimestral editada por el Consejo Nacional de las Artes Plásticas. Esta entrega ofrece un homenaje a Wifredo Lam con un texto de Édouard Glissant. En «Ruta Crítica» aparecen un texto sobre el arte abstracto y otro sobre «El subterfugio del yo», y textos bajo las firmas de Pedro de Oraá, Piter Ortega Núñez y Nelson Herrera Ysla, entre otros. El dossier está dedicado a la cerámica artística cubana y lo abre María Elena Jubrias. Magaly Espinosa estudia el arte latinoamericano en «El deber y el haber de lo local». El número cierra con textos sobre Flora Fong, Agustín Bejarano y Tania Bruguera. Director: Rubén del Valle Lantarón. Dirección: Art cubano Ediciones. Empedrado, 22, esq. a San Ignacio. Plaza de la Catedral. Ciudad de La Habana, Cuba. [artcubano@cnap.cult.cu](mailto:artcubano@cnap.cult.cu)

**BOOKS** ■ (n.º 2, febrero, 2009, 63 pp. ISSN: 1967-7375). Revista internacional de libros publicada en París. Publica un texto de Antonio José Ponte sobre *El lector de tabaquería*, de Araceli Tinajero, y una nota sobre el libro de Tom Gjelten que historia la firma Bacardí. Director: Olivier Postel-Vinay. Dirección: SAAS BOOKS. 4 allée Verte, 75011, París, Francia.

# LETRA

---

## INTERNACIONAL

100

**ENTRE LA ACCIÓN Y LA MELANCOLÍA.** José Manuel Caballero Bonald, Anna Caballé, Sergio Benvenuto, Jordi Doce, Liao Yiwu, Alfonso Guerra, Sergio Trigán, Juan Ángel Juristo, Cristian Crusat, Jaime Priede, Antonin J. Liehm, Javier Vela, Álvaro Sobrino, Julio Baquero Cruz, Francisco J. Satué, Paloma Ortiz de Urbina, Luis Seguí, Juan Ignacio Macua, J. Gutiérrez Vicen, M. González Sánchez-Campillo, Sergio Larriera, Rosa Pereda, Ivaylo Ditchev, Mijaíl Ryklin

101

**ASPECTOS DE LA LITERATURA COMPARADA.** Darío Villanueva, Ignacio Echevarría, J. A. Hernández Guerrero, Pamela J. DeWeese, Enrique Turpin, Slavoj Žizek, Orhan Pamuk, Roberto Blatt, Marcos-Ricardo Barnatán, Eduardo Berti, Toni Montesinos, Juan Ángel Juristo, Paula Izquierdo, Javier Ozón Górriz, Begoña Garayoa, Esteban Hernández, César Augusto Ayuso, Rosa Pereda, Íñigo García Ureta, Martín R. Gaona, Leonard Bernstein

102

**EL EXILIO ARTÍSTICO ESPAÑOL.** Arturo Colorado, Miguel Cabañas, Juan de la Cabada, Manuel García, J. I. Del Cuetto Ruiz-Funes, Henry Vicente Garrido, J. M. G. Le Clézio, Olvido García Valdés, Marta Agudo

---

Redacción y Suscripciones:

Monte Esquinza 30, 2.º dcha. - 28010 Madrid - Tel.: 913 104 696  
Fax: 913 194 585 - [www.fpabloiglesias.es](http://www.fpabloiglesias.es) - [editorial@fpabloiglesias.es](mailto:editorial@fpabloiglesias.es)

**CAÑASANTA** ■ (Edición de diciembre, 2008, ediciones primera y segunda de enero, 2009, y edición de marzo, 2009). Revista sobre literatura y arte latinoamericanos contemporáneos perteneciente al proyecto cultural del mismo nombre. La edición de diciembre cuenta con textos de Alex Fleites y J. A. Chang Ramírez. La primera edición de enero incluye una entrevista a Pablito Milanés, y textos de Lisandro Otero, Héctor Arenas y Roberto Manzano. La segunda edición de enero, cuenta con las firmas de Rosa Ramos, José Luis Santos y con poemas de Alberto Rodríguez Tosca. La edición de marzo publica un dossier sobre Martí, como artífice del idioma, caricaturas de Garrincha, y un texto de Ariel Valdés, entre otros. Editor: Ángel Fernández. Dirección: Christie St. Toronto, Ontario, Canadá M6G-3C1. <http://www.canasanta.com/quienes-somos.html>.

**CASA DE LAS AMÉRICAS** ■ (n.º 252, julio-septiembre, 2008, 166 pp. ISSN: 008-7157). Órgano de Casa de las Américas y una de las revistas culturales más antiguas del continente. Dedicado a la presencia chicana, este número cuenta con textos de Richard Rodríguez, Ana Castillo, Levy Romero, Adelaida de Juan y Luis Álvarez, entre otros. Director: Roberto Fernández Retamar. Dirección: 3ª y G, El Vedado, C. P. 10400, La Habana, Cuba.

**CHANGING CUBA / CHANGING WORLD** ■ (Primera entrega, marzo, 2009). Nueva publicación *online* de temas sociales, políticos y culturales editada por el Bildner Center for Western Hemisphere Studies, dedicado a estudios de gobernabilidad, seguridad humana y economía en las Américas. Aparecen textos de Mauricio A. Font, Alejandro Campos-García, Rafael Rojas, Rafael Ocasio, Alfredo A. Fernández y Laura García Freyre. Los temas van desde la literatura, la música y la antropología cubana, hasta la historia, las políticas sociales y la politología. Encabeza el Conference Executive Committee: Mauricio Font. Dirección: Bildner Center for Western Hemisphere Studies. The Graduate Center, CUNY. 365 Fifth Avenue, Suite 5209. New York, NY 10016. <http://cubasymposium.org>

**CINE CUBANO** ■ (n.º 168, abril-junio, 2008, 127 pp. ISSN: 009-6946 RPNS 0342). Revista del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC). Dedicada su dossier a Juan Padrón. Humberto Solás escribe sobre el cine de los 60 como paradigma para el cine pobre. Publica textos de Rufo Caballero, Alberto Ramos, Juan Padrón, Jorge Garrido, Alex Fleites y otros, sobre la nueva crítica, los cineclubes en Cuba, la producción, y sobre la dis-

tancia entre el cine que es y el que quisieran. Director: Pablo Pacheco López. Dirección: Calle 23 no. 1155, e/ 10 y 12, El Vedado, La Habana, Cuba.

**CONVIVENCIA** ■ (año 2, n.º 7 y 8, enero-febrero y marzo-abril, 2009). Revista sociocultural digital dirigida a la sociedad civil y a toda la ciudadanía en Cuba. El n.º 7 incluye textos de María Luisa Pérez Estrella, Juan Carlos Fernández, Alberto Müller, Wilfredo Denie Valdés., Miriam Leyva, Virgilio Toledo, Dagoberto Valdés, Madeline Cámara, Jesuhadín Pérez, Héctor Palacios Ruiz, Néstor Pérez, Carmelo Mesa-Lago, Juan Pablo Pérez, Oscar Espinosa Chepe, Martha Beatriz Roque Cabello, Reinaldo Escobar y Yoani Sánchez, así como una entrevista suya a Gorki Águila. El n.º 8 cuenta con textos de Sergio Roberto Gálvez, José Prats Sario, Dagoberto Valdés, Belisario C. Pi Lago, Wilfredo Denie Valdés, Joaquín Ruiz-Giménez, Virgilio Toledo López, Jesuhadín Pérez, Carlos Nodarse Glez., Luisa M. Cartaya Vargas, Nazario Vivero, Karina Gálvez, Yoani Wilson Ordóñez, Tomás Pérez Morejón, Fernando Martínez Calzadilla, Herminio Josué Peña, Ernesto Dueñas, Livia Gálvez y una galería de artistas naif. Consejo de Redacción encabezado por Dagoberto Valdés. Dirección: Pinar del Río. Cuba. [www.convivenciacuba.es](http://www.convivenciacuba.es) [redaccion@convivenciacuba.es](mailto:redaccion@convivenciacuba.es)

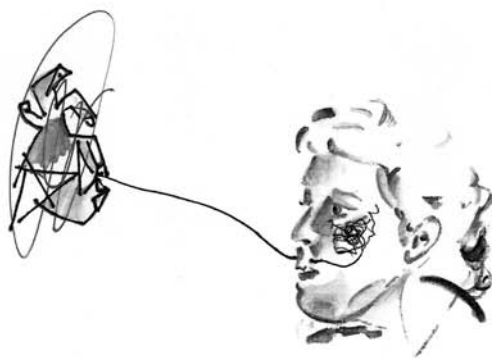
**CUADERNOS HISPANOAMERICANOS** ■ (n.º 699, 700, 701, 702 y 703, de septiembre a diciembre, 2008, y enero, 2009, 154, 136, 164, 162 y 169 pp. respectivamente, ISSN: 1131-6438). Revista de la Agencia Española de Cooperación Internacional. En el n.º 699, Jesús García Sánchez escribe sobre Agustín Acosta; en el 700, Carlos Barbáchano se acerca a Dulce María Loynaz y aparecen sendas reseñas sobre las últimas novelas de Guillermo Cabrera Infante y Abilio Estévez; en el 701 hay poesía de Reina María Rodríguez; en el 702, Bianca E. Sánchez Pacheco se refiere a la obra de la cubanocaragüense María López Vigil, y el número 703 incluye un ensayo de Reina María Rodríguez. Director: Benjamín Prado. Dirección: Avenida Reyes Católicos, 4, 28040 Madrid, España.

**CUADERNOS DE PENSAMIENTO POLÍTICO** ■ (n.º 21, 2009, ISSN: 1696-8441). Revista de Pensamiento Político publicada por la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, del Partido Popular español (FAES). Antonio Chinchetru reseña el libro *Cuba: la batalla de las ideas*, de Carlos Alberto Montaner. Dirección: Fundación FAES. C/ María de Molina, 40-6ª planta. 28006 Madrid, España. <http://documentos.fundacionfaes.info/es/documentos/cuadernos>

Abril 2009

N.º 335 / 8 euros

# Revista de Occidente



## EL PODER INTERNACIONAL DEL ESPAÑOL LENGUA, CULTURA, ECONOMÍA

JOSE LUIS GARCÍA DELGADO • JOSÉ ANTONIO ALONSO  
JUAN CARLOS JIMÉNEZ • MANUEL SANTOS REDONDO  
JORGE DURAND • PATRICIA ARIAS

## ESTÉTICA VS. ESTUDIOS CULTURALES HACIA UNA TEORÍA DE LOS BIENES SIMBÓLICOS GIUSEPPE PATELLA

ERAN SEIS HERMANAS  
EL FOLLETÍN DE LAS MITFORD  
JUAN FORN

Viñeta: SECUNDINO HERNÁNDEZ



**EL CUENTERO** ■ (año 3, n.º 6, diciembre 2007-marzo, 2008, y n.º 7, octubre, 2008, 64 pp. cada uno. ISSN: 1995-9508). Revista trimestral dedicada a la narrativa, particularmente al cuento corto, publicada por el Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. El n.º 6 transcribe un interesante diálogo entre Ricardo Piglia y Juan Villoro, Ángel Santiesteban presenta a la narradora Laidi Fernández y hay textos de Agnieszka Hernández, Luisa Valenzuela, Armando Muñoz Viquillón y Yaise Ramos, entre otros. En el n.º 7, Hirán Hernández Castro se refiere al escritor ante la realidad política; Luis Britto, a los talleres literarios, y aparece un texto de Ernesto Morales. Director: Eduardo Heras León. Dirección: centro-onelio.cult.cu

**CUESTIONES CONSTITUCIONALES** ■ (n.º 19, julio-diciembre, 2008, 420 pp. ISSN: 1405 9193). Revista de Derecho Constitucional del Instituto de Investigaciones jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. En este número, Beatriz Bernal escribe sobre constitucionalismo cubano. Director: Edgar Corzo Sosa. Dirección: Circuito Maestro de la Cueva s/n, Ciudad de la Investigación en Humanidades. Ciudad Universitaria, 04510 México, D. F.

**DIÁLOGOS CUBA-EUROPA** ■ (vol. 3, n.º 9, 26 pp.). Boletín trimestral sobre las relaciones entre cubanos y europeos, publicado por People in Need con el apoyo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Checa. Publica artículos de Oscar Espinosa Chepe y de Osvaldo Alfonso, otro sobre Obama, de Philip Peters, y el reporte semestral sobre los Derechos Humanos en Cuba de People in Need. Redactor: Scopp Hudson. Dirección: People in Need, Praga, República Checa. www.peopleinneed.cz nikola.horejs@peopleinneed.cz

**DECIR DEL AGUA** ■ (Segundo ciclo, octava entrega, octubre, 2008). Excelente revista electrónica de poesía publicada en Miami. Esta entrega tiene como tema central «Cuba y sus décimas», con Ronel González Sánchez como editor invitado. Aparecen poemas de Jesús Orta Ruiz, Raúl Luis, Severo Sarduy, Pedro Péglez, Raúl Hernández Novás, Roberto Manzano, Carlos Esquivel Guerra, José Luis Serrano, Ronel González Sánchez y Virgilio López Lemus; así como textos de Diana Álvarez Amell y Elena Tamargo. Editor: Reinaldo García Ramos. Dirección: Ocean View Station. P. O. Box 403683. Miami Beach, FL 33140, USA. www.decirdelagua.com

**DISIDENTE UNIVERSAL** ■ (año 23, n.º 248, 249 y 250, julio-octubre, noviembre-diciembre, 2008, y enero, 2009, 24 pp. cada uno). Boletín bimensual

que reseña la actividad disidente dentro de Cuba y en el exilio. El n.º 248 da cuenta de los estragos provocados por los huracanes en la Isla, el estado de indefensión de los afectados y la solidaridad internacional, especialmente del exilio cubano. Se reproduce la entrevista a Eliécer Ávila aparecida en *Cubaencuentro* y las posteriores aclaraciones del entrevistado, que continúan en el siguiente número. El 249 se centra en «Disidentes, blogueros y derechos humanos». Aparecen textos de Miriam Leyva, Oscar Espinosa Chepe y Evelio Yero. Y el n.º 250 refleja los 50 años de castrismo, concluye la entrevista a Eliécer Ávila, y reproduce una entrevista a Pablo Milanés y un artículo de Leonardo Padura. Director: Ángel Padilla Piña. Dirección: P.O. Box 360889, San Juan, Puerto Rico 00936-0889.

**DOMINICAL** ■ (n.º 328, 28, diciembre, 2008, 58 pp. ISSN: 1695-162X). Revista dominical que acompaña a los periódicos del Grupo Prisa en toda España, excepto *El País*. El número dedica su especial «Cuba hoy» al aniversario 50 de la Revolución Cubana. Abre con un texto de Miguel Ángel Bastenier, continúa con el tema de la jubilación en Cuba, por Antonio Daimiel, y otros dos artículos de Albert Garrido y de Alberto Vila, sobre la Guía de mitos de la Revolución, y acerca del arte militante, respectivamente. Cierra con «Sueño roto», de Luis Manuel García. Director: Rafael Nadal. Dirección: Eje de Editores Media s.l. Julián Camarillo, 29B, 1ª planta, 28037 Madrid.

**ESPACIO LAICAL** ■ (año 4, n.º 3 y 4, 2008, 110 y 102 pp. respectivamente). Publicación trimestral del Consejo de Laicos de La Habana. En el n.º 3 Waldo Fernández Cuenca entrevista a Aurelio Alonso; Roberto Veiga, a Victor Fowler; Carmelo Mesa-Lago se refiere al costo económico del envejecimiento poblacional, y colaboran, además, Nelson Crespo, Jorge Domingo Cuadriello, Mons. Carlos Manuel de Céspedes, Uva de Aragón, Lenier González, María Cristina Herrera, Roberto Méndez, Leonardo Padura y otros. En el siguiente número, encontramos un debate sobre el XV aniversario de la Carta pastoral «El amor todo lo espera», Roberto Veiga entrevista a Rafael Hernández, y es entrevistado por Tomás Elio; Jorge Domingo Cuadriello escribe sobre 1968 y Enrique Sainz sobre la poesía cubana actual, más textos de Gustavo Andújar, Leonardo Padura, Yvette Leyva, Laura Domingo, Carmelo Mesa-Lago y Habey Hechavarría, entre otros. Director: José Ramón Pérez Expósito. Dirección: Casa Laical. Teniente Rey entre Bernaza y Villegas, La Habana, Cuba.



**ESQUIFE** ■ (n.º 64, enero, 2009, ISSN: 1608-7224). Revista electrónica publicada con el patrocinio de la Asociación Hermanos Saiz. Aparecen textos sobre artes plásticas, cine, teatro, narrativa, música y periodismo, bajo las firmas de Rubens Riol Hernández, Antonio Enrique González Rojas, Evelyn Pérez, Verónica Pérez Vega, Amilkar Feria Flores, Jorge Enrique Rodríguez, Rigoberto Rodríguez Entenza, Alejandro Rodríguez Rodríguez, Liván Magdaleno, Héctor Antón Castillo, Leopoldo Luis, Rodolfo Zamora Rielo y una conversación de Yunier Riquenes con el escritor venezolano Luis Britto. Redacción: Rafael Grillo, Leopoldo Luis, Yanet Bello y Andrés Mir. Dirección: [www.esquife.cult.cu](http://www.esquife.cult.cu)

**EXTRAMUROS** ■ (n.º 28, 2008 ISSN: 1606-5896). Revista cultural y literaria cuatrimestral del Centro Provincial del Libro y la Literatura de Ciudad de La Habana. El número tiene como tema los 400 años de letras en Cuba y ofrece un panorama muy completo de la literatura en la Isla, a través de textos de Margarita Mateo, Antón Arrufat, Jorge Domingo Cuadriello, Abelardo Estorino, Mireya Cabrera Galán, Daisy Fernández, Carlos Espinosa, Arturo Arango, Norge Espinosa, Raúl Flores Iriarte y Mylene Fernández Pintado, entre otros. Jefe de Redacción: Norge Espinosa. Dirección: Zanja 732 entre Hospital y Aramburu, Ciudad de La Habana, Cuba CP 10300.

**LA GACETA DE CUBA** ■ (n.º 3, 4, 5 y 6 mayo-junio, julio-agosto, septiembre-octubre y noviembre-diciembre, 2008; 64, 64, 64 y 80 pp. respectivamente. ISSN: 0864-1706). Publicación mensual de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. El n.º 3 cuenta con un dossier sobre la radio que incluye entrevistas a Julio Batista y Félix Contreras, y textos de Sarahí García, Yeanny González, Orietta Cordeiro, Malena Xiqués y David Camps. Aparecen poemas de Manuel García Verdecia, Premio de Poesía La Gaceta de Cuba, y de Alejandro Ponce. Arturo Sotto entrevista a Juan Padrón. Nancy Morejón escribe sobre Martínez Furé y se incluyen textos de Eliseo Altunaga, Rufo Caballero, Orlando Luis Pardo y Pedro Pablo Rodríguez, entre otros. El n.º 4 dedica su dossier, «Sonar en cubano», a la música, con textos de Helio Orovio, Emir García, Leonardo Acosta y una entrevista a Marta Valdés. Aparecen poemas de Pedro Juan Gutiérrez y Enrique Sacerio-Gari, narrativa de Alberto Guerra y Rafael Carralero, así como entrevistas a José Kozar, Miguel Mendoza y Camilo Vives. El n.º 5 dedica un especial a Severo Sarduy con textos de Ramón Alejandro, Pedro de Oraá, William Ruiz y del propio Sarduy. Aparece un

cuento de Achy Ovejas, una entrevista a Fernando Alonso, y textos de David Mateo, Roberto Fernández Retamar, Atilio Caballero, Francisco López Sacha y Aida Bahr. El n.º 6 contiene un dossier sobre cuatro siglos de literatura cubana con textos de Iván A. Schulman, Norge Espinosa, Luis Álvarez, Ambrosio Fornet, Nara Araújo, Luisa Campuzano, Arturo Arango y Jorge R. Bermúdez. Varios textos se aproximan a Servando Cabrera. Concluyen la entrega trabajos de Georgina Herrera, Jesús David Curbelo, Luis Marré, Cira Romero y Modesto Milanés. Director: Norberto Codina. Dirección: 17 n.º 354, El Vedado, CP 10400, La Habana, Cuba.

**LA HABANA ELEGANTE** ■ (n.º 44, invierno, 2008). Cuidada revista cultural electrónica que viene apareciendo desde 1998. Incluye poesía de Gabriel de la Concepción Valdés, *Plácido*, presentada por Francisco Morán; textos de Giorgio Agamben, François Cheng, Pedro Meira Monteiro, Jorge Brioso, Eulogio Horta y Manuel Márquez Sterling. Termina la publicación de *El ángel de Sodoma*, de Hernández Catá. Reproduce las «Impresiones sobre La Habana», de Georges Augustus Sala. Redactor: Francisco Morán. Dirección: [www.habanaelegante.com](http://www.habanaelegante.com)

**HUMBOLDT** ■ (n.º 150, año 50, 2008, 82 pp. ISSN: 0018-7615). Publicación del Instituto Goethe. Aparece en este número «Cuando Rufina se pone celosa», de Natalie Göltendot, sobre la relación entre vivos y muertos en la vida cotidiana de los cubanos. Redacción: F. Ulrike Prinz e Isabel Rith-Magni. Dirección: Goethe-Institut Frankenstr.13 D-53175. Bonn, Alemania.

**IBEROAMÉRICA** ■ (n.º 3, 2008, 113 pp. ISBN: 5-201-05380-7). Revista de cultura y sociedad latinoamericana publicada por el Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia. Incluye el ensayo «Relaciones económicas China-Cuba», de Julio A. Díaz Vázquez. Director: Anatoli Borovkov. Dirección: B. Ordynka, 21. 115035, Moscú, Federación de Rusia.

**IGLESIA EN MARCHA** ■ (año XVIII, n.º 144, 145, 146 y 147, julio-agosto, edición especial, septiembre-octubre y noviembre-diciembre, 2008, 31, 23, 35 y 39 pp. respectivamente). Boletín bimestral de la Archidiócesis de Santiago de Cuba. El n.º 144 se centra en la Asamblea Nacional Pastoral Juvenil. El n.º 145 celebra los 400 años del hallazgo y presencia de la imagen de la Virgen de la Caridad entre nosotros, con un mensaje de los obispos de Cuba. El n.º 146 resume el mensaje final del Sínodo de los obispos, trata de Cáritas y de las catástrofes

meteorológicas. Y el n.º 147 contiene un mensaje de Navidad. Director: Mons. Pedro Meurice. Dirección: Arzobispado de Santiago de Cuba, apartado 26, C. P. 90100, Santiago de Cuba, Cuba.

**ISLAS** ■ (año 2, n.º 7 y n.º 8, julio y septiembre, 2007, y año 3, n.º 10, septiembre, 2008, 79 pp. cada uno. ISSN: 1936-8593). Revista trimestral bilingüe dedicada a temas afrocubanos, publicada por Afro-Cuban Alliance, Inc. En el n.º 7, aparecen colaboraciones de José Hugo Fernández, Miguel Cabrera Peña, Enrique del Risco, Osvaldo Navarro, Miguel Fernández y Leonardo Calvo Cárdenas. En el n.º 8, aparece un dossier sobre el 200 aniversario del acta de abolición británica, que incluye un texto de José Hugo Fernández, así como colaboraciones de Víctor Manuel Domínguez García, Jorge Camacho, Francisco Morán y Leonardo Calvo Cárdenas. En el n.º 10 de 2008, encontramos varias «Reflexiones sobre el problema racial en Cuba» y un especial sobre Barack Obama. Colaboran, entre otros, Rogelio Ibáñez, José Hugo Fernández, Manuel Cuesta Morúa y Emilio Ichikawa. Directoras: Jaqueline H. Arroyo y Dorothy L. Jenkins. Dirección: Afro-Cuban Alliance, Inc., 2800 Glades Circle, suite 150, Weston Florida 33325, EE. UU.

**LETRAS LIBRES** ■ (año VIII, n.º 88, enero, 2009, 88 pp. ISSN: 1578-4312). Ediciones española y mexicana de esta revista mensual de literatura, arte y pensamiento. Publica el especial «Cuba. Cincuenta años de felicidad», que se abre con un reportaje de Bertrand de la Grange y Maite Rico, e incluye ensayos de Yoani Sánchez, Ernesto Hernández Busto, Jorge Ferrer, Antonio José Ponte, Rafael Rojas, Ronaldo Menéndez y José Manuel Prieto. Tanto el editorial como la portada del número están dedicados a Cuba. Director: Enrique Krauze. Dirección: Ayala 83, 1-A, 28006 Madrid.

**LETRA INTERNACIONAL** ■ (n.º 101, invierno, 2008, 96 pp. ISSN: 0213-4721). Revista de literatura, arte y pensamiento. Marcos-Ricardo Barnatán rememora su relación con Guillermo Cabrera Infante, tras leer *La ninfa inconstante*. Director: Salvador Clotas. Dirección: Monte Esquinza, 30, 2.º derecha, 28010 Madrid, España.

**LETTRE INTERNACIONAL** ■ (n.º 83, otoño, 2008, 138 pp. ISSN: 0213-4721). Una de las grandes revistas de literatura, arte y pensamiento. El presente número incluye un ensayo de Antonio José Ponte. Director: Frank Berberich. Dirección: Erkelenzdam 59/61, D-10999 Berlín, Alemania.

**LÍNEAS DE FUGA** ■ (n.º 35, mayo, 2008, 143 pp. ISSN: 1405-8375). Publicación trimestral editada por Casa Refugio Citlaltépetl, A.C. Incluye un fragmento de *Discurso de la Madre Muerta*, de Carlos A. Aguilera. Director: Philippe Ollé-Laprune. Dirección: Casa Refugio Citlaltépetl. Citlaltépetl, 25. Hipódromo Condesa, 06170, México, D.F., México.

**NOTICIAS DE ARTE CUBANO** ■ (n.º 8, 10 y 12, septiembre, noviembre y diciembre, 2008, 16 pp. cada uno). Revista mensual editada por el sello Arte Cubano, del Consejo Nacional de las Artes Plásticas. En el n.º 8 se publican textos de Virginia Alberdi, Andrés D. Abreu y Lázara Menéndez. En el n.º 10 se anuncia la Bienal de La Habana con un texto de Margarita González Lorente, y aparecen textos de Roberto Ávalos, Mabel Llevat, Píter Ortega y Cristina Vives. El n.º 12, dedica su portada al 50 aniversario de la Revolución e incluye textos de Jesús Ruiz Rodríguez, Kirenia Rodríguez y Elisa González Martínez. Director: Rubén del Valle Lantarón. Dirección: Consejo Nacional de las Artes Plásticas. Ave. 3ª. 1205, entre 12 y 14. Playa, Ciudad de La Habana, Cuba. [artecubano@cnap.cult.cu](mailto:artecubano@cnap.cult.cu)

**OTRO LUNES** ■ (año 3, n.º 6, febrero, 2009). Revista *online* de temas culturales y literarios. El número de febrero incluye textos de Emilio Bejel, Ernesto Morales Licea, Manuel Gayol, Jesús J. Barquet, León de la Hoz, Amir Valle y Armando de Armas, un fragmento de las memorias de José Lorenzo Fuentes, poemas de Frank Castell y Raúl Tápanes, un debate sobre las pequeñas editoriales alternativas en español, y una entrevista a Ángel Santiesteban Prats. Director: Amir Valle. Dirección: [www.otrolunes.com](http://www.otrolunes.com)

**PALABRA NUEVA** ■ (año XVII, n.º 177, 179, 180, 181 y 182, septiembre, noviembre y diciembre, 2008, y enero y febrero, 2009, 74, 78, 78, 78 y 74 pp. respectivamente). Revista de la Archidiócesis de La Habana que incluye temas religiosos, culturales y sociales de interés para la feligresía. En el n.º 177 aparecen colaboraciones de Yarelis Rico, Orlando Márquez, Orlando Freire Santana, Jorge Domingo Cuadriello, Mons. Carlos Manuel de Céspedes y otros. El n.º 179 contiene un artículo de Jorge I. Domínguez sobre el cambio que significa el mandato de Barack Obama, más textos de Orlando Freire Santana, Nelson García, Jorge Domingo Cuadriello, Habey Hechavarría, Roberto Méndez, Yarelis Rico y otros. Y en el n.º 180 aparece un artículo de Orlando Márquez sobre la cooperación Iglesia-Estado, y

“Para que las ideas no se pierdan en medio del ruido, para que no falte nadie que tenga algo que dar o que pedir, para que el pensamiento iberoamericano obtenga el quórum necesario.”

# QUÓRUM

## La izquierda en América Latina

# 22

INVIERNO  
2008 - 09



Universidad  
de Alcalá

Revista Iberoamericana  
de Ciencias Sociales  
editada por la Universidad de Alcalá

Redacción Revista Quórum  
Universidad de Alcalá  
Colegios Trinitarios C/ Trinidad 1, 28801  
Alcalá de Henares. Madrid - España  
cicode@uah.es - quorum@uah.es  
Tlf. 918854468- Fax. 918855161

ISSN: 9-771575-422702

## QUÓRUM

REVISTA IBEROAMERICANA - UNIVERSIDAD DE ALCALÁ  
INVIERNO 2008-09 14 €

### La izquierda en América Latina

LUDOLFO PARAMIO, JUAN GABRIEL VALDÉS, EDELBERTO TORRES-RIVAS,  
MARÍA HERMINIA TAVARES DE ALMEIDA, SONIA GONZÁLEZ FUENTES,  
JOSÉ WOLDENBERG, JORGE LANZARO, MIRIAM ÁLVARO,  
ROLANDO AMES COBIAN

### Corolarios arquitectónicos

ROBERTO GOYCOOLEA PRADO, PAZ NÚÑEZ MARTÍ Día mundial del hábitat

### Diálogo de la lengua

Mano a mano entre los novelistas cubanos SENEL PAZ y RONALDO MENÉNDEZ  
sobre Cuba y las diferencias generacionales de los escritores  
CARIDAD PLAZA

### Actualidad

CARLOS DORE CABRAL Dominicanidad: un viaje al interior  
SUSANNE GRATIUS Brasil emerge como potencia regional y global

### Otros temas

EDUARDO AGUADO-LÓPEZ Cambios de la comunicación científica iberoamericana,  
el caso de Redalyc

MANUEL ALCÁNTARA SÁEZ Luces y sombras de la calidad de la democracia

### Boletín de Pedido o Suscripción

Cumplimentar y remitir a: Servicio de Publicaciones Antigua Colegio Mayor de San Idelfonso Plaza de San Diego, s/n,  
28801 Alcalá de Henares. Madrid. España T: (34) 91 885 40 66. F: (34) 91 885 41 26 suscripción.public@uhalcala.es

Nombre y Apellido: \_\_\_\_\_ Organismo: \_\_\_\_\_

Domicilio: \_\_\_\_\_ Localidad: \_\_\_\_\_ Provincia: \_\_\_\_\_

C.P.: \_\_\_\_\_ Estado: \_\_\_\_\_ País: \_\_\_\_\_

Correo electrónico: \_\_\_\_\_ Teléfono: \_\_\_\_\_ Fax: \_\_\_\_\_

Deseo suscribirme a la revista QUÓRUM (revista cuatrimestral)  
a partir del próximo número hasta nueva orden.

Deseo recibir la revista nº \_\_\_\_\_ de QUÓRUM

### Forma de pago elegida

Transferencia bancaria a la cuenta corriente 0085 0675 44 0000023236, a nombre de Servicio de Publicaciones, Universidad de Alcalá,  
remitiendo resguardo bancario a la dirección indicada al final de este boletín.

Domiciliación bancaria:  
Banco \_\_\_\_\_  
Sucursal \_\_\_\_\_

CÓDIGO CUENTA BANCARIA			
ENTIDAD	OFICINA	D.C.	NUM. CUENTA

Número suelto: 14€ - Suscripción anual: España 42€ - Europa (correo ordinario) 63€ (correo aéreo) 74€ América (correo aéreo) 95€

www.revistaquorum.es

textos de Jorge Domingo Cuadriello, Mons. Carlos Manuel de Céspedes, Nelson García y Jorge Fernández Era, entre otros. El n.º 181 propone «Combatir la pobreza. Construir la paz». En éste aparecen textos de Orlando Freire Santana, Jorge Domingo Cuadriello y Roberto Méndez. El n.º 182 contiene textos de Miguel Sabater, Roberto Méndez, Orlando Freire Santana y Jorge Domingo Cuadriello. Director: Orlando Márquez. Dirección: Departamento de Medios de Comunicación Social de la Archidiócesis de La Habana. Calle Habana n.º 152 esq. a Chacón, C. P. 10100, La Habana, Cuba.

**PICA PICA** ■ (edición especial Navidad, 2008). Publicación humorística independiente («Humor que mortifica») editada en Miami por caricaturistas cubanos de tres generaciones. En esta edición especial *online* a todo color aparecen las firmas de los habituales Pepe Pelayo, Garrincha, Hernán H., Aristides, Carlucho, Varela, Omar Santana y Alfredo Pong y, además, Jerez, Delga, Enrisco, Mayito, Tejuca, Pilozo, Polo, Boligán, AlenLauzán, Simanca y Delio Rugeural. Décimas de Patricia Herbello. Más la encuesta «¿Qué dejó sembrado en ti la Revolución Cubana?». Dirección: picapica2008@gmail.com

**EL POETA Y SU TRABAJO** ■ (n.º 30, otoño, 2008, 93 pp. ISSN:1665-1111). Publicación trimestral de poesía y reflexión teórica. Aparecen cuatro poemas de Soleida Ríos. Director: Hugo Gola. Dirección: Torres de Mixcoac A8-802, 01490 México, D.F., México.

**EL POLEMISTA** ■ (año 2, n.º 6, abril-julio, 2008, 43 pp.). Publicación cuatrimestral mexicana creada por «La Mirada», buró de escritores independientes. Este número incluye un dossier sobre nueva narrativa cubana, cuya presentación está a cargo de Rebeca Murga Vicens, e incluye textos de Yamilet García, Alberto Guerra Naranjo, Lorenzo Lunar y Amir Valle. Directora: Mariana Martínez S. Dirección: A. P. 40-106, Colonia Condesa, 06140, México, D. F.

**REVISTA HISPANO CUBANA** ■ (n.º 32, otoño, octubre-diciembre, 2008, 240 pp. ISSN:1139-0883). Publicación de tema cubano, especialmente enfocada hacia la política, de la fundación del mismo nombre. Contiene el dossier «Castrismo, 50 años del desastre», con textos de Pío E. Serrano, Armando Añel y Oscar Espinosa Chepe, entre otros. Además, artículos de Emilio Ichikawa, Beatriz Bernal, Raúl Rivero y Carlos Alberto Montaner. Completan la entrega un relato de David Lago y poemas de Manuel Díaz Martínez, más las secciones habituales. Director: Javier Martínez-Corbala. Dirección: Orfila 8, 1A, 28010 Madrid, España.

**REVISTA LITERARIA BAQUIANA** ■ (año IX, n.º 57-58, enero-abril, 2009). Revista literaria electrónica internacional editada en Miami. Publica una entrevista de Maricel Mayor Marsán al escritor argentino Saúl Sznajder; poemas de Uva de Aragón y Ashley L. Mármol, una reseña de Josefina Leyva y un ensayo de Rolando D. H. Morelli, así como «El discurso escénico de la dramaturgia cubana», de Matías Montes Huidobro. Director Ejecutivo: Patricio E. Palacios. Dirección: www.baquiana.com

**SEMANARIO DIGITAL PRIMAVERA** ■ (26 de marzo, 2009). Una publicación hecha en Cuba para todos los cubanos por la Asociación Pro Libertad de Prensa. En este número, después del Editorial n.º 61, aparecen los artículos «Eso que llaman la institucionalidad», de Luis Cino; «Mala sombra», de Juan González Febles; «La insoportable envidia», de Laritza Diversent, y «El control social a través del bien ajeno», de Guillermo Fariñas, entre otros. Director: Juan González Febles. Dirección: prolibertadprensa.blogspot.com primaveraadigital@gmail.com

**LA SIEMPREVIVA** ■ (n.º 3 y 4, marzo y junio, 2008, 96 pp. cada una. ISSN: 1997-0927). Revista literaria patrocinada por el Instituto Cubano del Libro. El n.º 3, dedicado a las letras gallegas, incluye textos de Jaime Mejía Duque, Cira Romero, Sigfredo Ariel, Ambrosio Fornet, Margarita Mateo, Desiderio Navarro, Eliseo Altunaga y Eusebio Leal, entre otros. En el n.º 4, con un dossier sobre el cincuentenario de *Tratados en La Habana*, de José Lezama Lima, colaboran Ángel Santiesteban, Carlos Espinosa, Nara Araújo, Jorge Ángel Pérez y Amauri Gutiérrez. Director: Reynaldo González. Dirección: Editorial José Martí, Calzada n.º 259 entre J e I, C. P. 10400, La Habana, Cuba.

**TEATRO MUNDIAL** ■ (n.º 416, año 10, enero-febrero, 2009). Revista electrónica sobre el acontecer en todo el mundo teatral. En esta entrega aparecen, entre otros muchos, «Medea sueña a Estorino», de Norge Espinosa; «Exceso y sentido: notas sobre *El frigidare*, una puesta de Juan Carlos Cremata», de William Ruiz Morales, y «Visiones de un teatro», de Barbarella González Acevedo. Más las habituales noticias sobre el teatro que se hace en español en todo el mundo. Editor/Director: Ernesto García. Dirección: www.teatroenmiami.com

**TEMAS. CULTURA, IDEOLOGÍA, SOCIEDAD** ■ (n.º 53 y 54, enero-marzo y abril-junio, 2008, 197 y 164 pp. respectivamente). Publicación trimestral dedicada a la cultura artística y literaria, las Ciencias Sociales y las Humanidades, la teoría política y la sociedad contemporánea. El número 53 dedica su

enfoque a «Violencia y solución de conflictos», con textos de Juan Carlos Vega, Pablo Rodríguez Ruiz y Rafael Hernández, entre otros. Más un diálogo de Aurelio Alonso con el cardenal Jaime Ortega, y textos de Rafael Acosta y Julio Carranza. El número 54 se dedica a «Cooperación y participación», con textos de Santiago Alemán, Jacqueline Laguardia y otros, así como textos de Francisco López Sacha, Tania García, Ana Vera Estrada, Ilse Bult y otros. Incluye una mesa redonda sobre la radio como espacio de debate. Director: Rafael Hernández. Dirección: Edificio ICAIC, 23 n.º 1155, 5.º piso, entre 10 y 12, El Vedado, C.P. 10400, La Habana, Cuba.

**VIÑA JOVEN** ■ (año 9, n.º 33, 60 pp.). Publicación de los Misioneros Claretianos de la Parroquia Santísima Trinidad, Centro Cultural y de Animación Misionera San Antonio María Claret. En este número, que se dedica a san Antonio María Claret, apóstol de Cuba y de España, se incluye el mensaje del Papa a los obispos de Cuba, así como la conferencia del cardenal Bertone en la Universidad de La Habana. La entrega se completa con textos de Antonio Fernández Seoane, Ramiro Herrero Beatón e Ivette Vian, entre otros. Directora: Mirtha Clavería Palacios. Dirección: Parroquia Santísima Trinidad. Trinidad n.º 661, Santiago de Cuba, Cuba.

**VIVARIUM** ■ (n.º 26, julio, 2008, 11 pp.). Revista cultural del Centro de Estudios de la Archidiócesis de La Habana. Aparece un dossier sobre el VII Encuentro Cubano-Alemán, «Crisis de valores, ética y diálogo de culturas y religiones en el mundo actual», que abre con las palabras del cardenal Jaime Ortega Alamino, e incluye textos de Aurelio Alonso, Josefina Toledo, Luis Enrique Ramos y Horst Sing. Además, textos de César López y de Daniel Pérez Díaz. Directora: Ivette Fuente de la Paz. Dirección: Arzobispado de La Habana, apartado 594, La Habana 1, Cuba.

## Convocatorias

### POESÍA

**PREMIO INTERNACIONAL DE POESÍA ANTONIO MACHADO EN BAEZA 2009** ■ Dotado con 6.000 € y 50 ejemplares de la publicación en la Editorial Hiperión. Pueden participar autores de cualquier nacionalidad con obras inéditas y no premiadas escritas en castellano, presentadas bajo

seudónimo (adjuntar una plica cerrada con los datos del autor y fotocopia del documento de identidad), de tema libre y con una extensión de 500 a 700 versos. Se adjuntará una declaración jurada haciendo constar que la obra es inédita y que no está comprometida editorialmente. Se enviarán 4 copias antes del 31 de mayo de 2009 al Ayuntamiento de Baeza. Departamento de Cultura. C/ Cipriano Alhambra, 18. 23440 Baeza, Jaén, España. El fallo será en septiembre de 2009. Más información en (34)953740150 (Extensión 191) y en [filomenagarrido@baeza.net](mailto:filomenagarrido@baeza.net)

**II PREMIO DE POESÍA FEDERICO MUELAS (CUENCA) 2009** ■ Dotado con 7.000 € y publicación de la obra. Pueden participar autores de cualquier nacionalidad con obras —una sola por autor— inéditas y no premiadas escritas en castellano y presentadas bajo seudónimo (adjuntando una plica cerrada con los datos del autor), de tema libre y con una extensión mínima de 300 versos. Se acompañará de una declaración jurada haciendo constar que la obra es inédita y que no está comprometida editorialmente. Los originales se enviarán, antes del 15 de julio de 2009, al Ayuntamiento de Cuenca. Plaza Mayor, s/n. 16001 Cuenca, España. Más información en [www.ayuntamiento.cuenca.es](http://www.ayuntamiento.cuenca.es) y en (34)969240403.

**XIV CERTAMEN INTERNACIONAL DE POESÍA CIUDAD DE TORREVIEJA 2009** ■ Dotado con 18.000 € y publicación de la obra. Pueden participar autores de cualquier nacionalidad con poemarios (uno solo por autor) en castellano, de tema y verso libres, inéditos y no premiados, bajo seudónimo (adjuntar una plica cerrada con los datos del autor), con una extensión de 800 a 1.200 versos. Se acompañará de una declaración jurada haciendo constar que la obra es inédita y que no está comprometida editorialmente. Se enviarán 2 copias antes del 14 de agosto de 2009 a RandomHouse Mondadori, S.A. C/ Agustín de Betancourt, 19. 28003 Madrid, España. El fallo será en diciembre de 2009. Más información en (34)915358190, (34)915 358 929 y <http://www.randomhousemondadori.com>

### CUENTO

**VII CONCURSO INTERNACIONAL DE CUENTO ECOLÓGICO CIUDAD DE PUPIALES, COLOMBIA, 2009** ■ Dotado con 2.000 dólares y publicación de los finalistas en la web oficial. Pueden participar autores de cualquier nacionalidad con

obras de tema ecológico, inéditas y no premiadas, escritas en castellano y con una extensión máxima de 10 páginas, tamaño carta, a doble espacio, utilizando letra de 12 puntos. Se adjuntará una declaración jurada haciendo constar que la obra es inédita y que no está comprometida editorialmente. Se enviarán los cuentos antes del 14 de agosto de 2009 por correo electrónico a [adriana.salazar3@gmail.com](mailto:adriana.salazar3@gmail.com) (como «Participación cuento ecológico»), debiendo figurar los datos del autor y su currículum. El fallo será el 14 de noviembre de 2009. Más información en [www.alberoarciniegas.com](http://www.alberoarciniegas.com) Fundación Gabriel García Márquez. Calle 6 n.º 2-77, Pupiales, Nariño, Colombia. Celulares: (57)32162 06627 y (57)3175930049.

**XIII PREMIO MARIO VARGAS LLOSA NH DE RELATOS 2008-2009 (MEJOR RELATO INÉDITO EN CASTELLANO)** ■ Dotado con 10.000 € de premio y cinco accésit de 1.000 €, y publicación de la obra. Pueden participar autores de cualquier nacionalidad con obras inéditas y no premiadas escritas en castellano, firmadas o con seudónimo (en cuyo caso deberá adjuntarse una plica cerrada con los datos del autor), de tema libre y con una extensión máxima de 12 folios de 30 líneas. Se adjuntará una declaración jurada haciendo constar que la obra es original, inédita y que no está comprometida editorialmente. Se enviarán 2 copias antes del 15 de septiembre de 2009 al Hotel NH Iruña Park. C/ Arcadio María Larraona, 1. 31008 Pamplona, Navarra, España. Se admiten envíos por correo electrónico a [nhrelatos@nh-hoteles.com](mailto:nhrelatos@nh-hoteles.com) Más información en [www.nh-hotels.com](http://www.nh-hotels.com) y en (34)948197119 (Pamplona) y (34)914519718 (Madrid).

**XIII PREMIO MARIO VARGAS LLOSA NH DE RELATOS 2008-2009 (AL MEJOR LIBRO DE RELATOS INÉDITOS)** ■ Dotado con 20.000 € y publicación de la obra. Pueden participar autores de cualquier nacionalidad con obras inéditas y no premiadas escritas en castellano, firmadas o con seudónimo (en cuyo caso deberá adjuntarse una plica cerrada con los datos del autor), de tema libre y con una extensión de entre 70 y 80 folios de 30 líneas. La extensión máxima de cada uno de los relatos que lo integren será de 12 folios. Se adjuntará una declaración jurada haciendo constar que la obra es original, inédita y que no está comprometida editorialmente. Se enviarán 2 copias antes del 15 de septiembre de 2009 al Hotel NH Iruña Park. C/ Arcadio María Larraona, 1. 31008 Pamplona, Navarra, España. Se admiten envíos por correo

electrónico a [nhrelatos@nh-hoteles.com](mailto:nhrelatos@nh-hoteles.com) Más información en [www.nh-hotels.com](http://www.nh-hotels.com) y en (34)948197119 (Pamplona) y (34)914519718 (Madrid).

### NOVELA CORTA

---

**XIX PREMIO ATENEJO JOVELLANOS DE NOVELA CORTA 2009** ■ Dotado con un primer premio de 3.000 € y publicación de la obra. Pueden participar autores de cualquier nacionalidad con obras inéditas y no premiadas escritas en castellano, bajo seudónimo (adjuntando una plica cerrada con los datos del autor), de tema libre y con una extensión de entre 80 y 120 folios a doble espacio, en letra preferentemente Arial 12, con un máximo de 30 líneas por folio. Se incluirá una declaración jurada haciendo constar que la obra es inédita y que no está comprometida editorialmente. Se enviarán 5 copias antes del 30 de junio de 2009 al Ateneo Jovellanos. C/ Francisco Tomás y Valiente, 1. 33201 Gijón, Asturias, España. Más información en (34)985344274 e [info@ateneojovellanos.com](mailto:info@ateneojovellanos.com)

### NOVELA

---

**XIX PREMIO INTERNACIONAL DE NOVELA LUIS BERENGUER 2009** ■ Dotado con 24.000 € y publicación de la obra. Pueden participar autores de cualquier nacionalidad con obras inéditas y no premiadas escritas en castellano, con seudónimo (adjuntando una plica cerrada con los datos del autor), de tema libre y con una extensión de entre 180 y 400 folios. Se acompañará de una declaración jurada haciendo constar que la obra es inédita y que no está comprometida editorialmente, ni ha sido presentada simultáneamente a otro concurso. Se enviarán 3 copias (únicamente por correo certificado o agencia de transportes) antes del 15 de junio de 2009 al Ayuntamiento de San Fernando. Fundación Municipal de Cultura. C/ Gravina, 30. 11100 San Fernando, Cádiz, España. El fallo será en noviembre de 2009. Más información en (34)956944270, (34)956 882361 y [Jose.Reyes@AytoSanFernando.org](mailto:Jose.Reyes@AytoSanFernando.org)

**PREMIO DE NARRATIVA ALFONSO VIII (DIPUTACIÓN DE CUENCA) 2009** ■ Dotado con 12.000 € y publicación de la obra. Pueden participar autores de cualquier nacionalidad con obras inéditas y no premiadas escritas en castellano, bajo seudónimo (adjuntar una plica cerrada con los datos del autor), de tema libre y con una extensión de entre 100 y 250 folios. Se añadirá una declaración jurada

haciendo constar que la obra es inédita y que no está comprometida editorialmente. Se enviarán 4 copias antes del 8 de septiembre de 2009 al Departamento de Cultura de la Diputación de Cuenca. C/ Sargal, s/n. 16002 Cuenca, España. El fallo será en el mes de enero de 2010. Más información en (34)969229570 y en <http://www.edaf.net>

## ENSAYO

### III PREMIO FINIS TERRAE 2009 DE ENSAYO HUMANISTA HETERODOXO «DISCONFORME CON DOCTRINAS O PRÁCTICAS GENERALMENTE ADMITIDAS»

■ Dotado con 12.000 € como anticipo de derechos de autor y publicación de la obra. Pueden participar autores de cualquier nacionalidad con obras inéditas y no premiadas escritas en castellano, bajo seudónimo (adjuntar una plica cerrada con los datos del autor), de tema libre y con una extensión mínima de 150 folios. Se acompañará de una declaración jurada haciendo constar que la obra es inédita y que no está comprometida editorialmente. Se enviarán 5 copias antes del 30 de junio de 2009 a Editorial EDAF. Apartado de Correos 53246. 28080 Madrid, España. El fallo será en septiembre de 2009. Más información en (34)914358260, en [edaf@edaf.net](mailto:edaf@edaf.net) y en <http://www.premiofinisterrae.es>

### CONCURSO DE ENSAYO CASA CUBA 2009

■ Dotado con CUC\$200, una mención de CUC\$100 y publicación de la obra. Pueden participar autores cubanos, residentes o no en la Isla, con obras inéditas y no premiadas escritas en castellano, firmadas y con los datos del autor en la portada. Extensión de hasta 15 cuartillas en formato 8,5x11 pulgadas a espacio sencillo, editado en Word, letra Times New Roman 12 puntos. Podrán abordar cualquier aspecto de la realidad cubana, pero siempre con una perspectiva de futuridad, diálogo y búsqueda de consenso. Se adjuntará una declaración jurada haciendo constar que la obra es inédita y que no está comprometida editorialmente. Los textos serán presentados en formato digital. Se enviarán antes del 30 de junio de 2009 a la Cancillería del Arzobispado de La Habana, de lunes a viernes, de 9:00 AM a 12:00 M, o por e-mail a [aespaciolaical@arzhabana.co.cu](mailto:aespaciolaical@arzhabana.co.cu), con copia a [robertov@arzhabana.co.cu](mailto:robertov@arzhabana.co.cu) y a

[espacio\\_laical@yahoo.es](mailto:espacio_laical@yahoo.es). El fallo será el 20 de octubre, Día de la Cultura Cubana. Más información en [espacio\\_laical@yahoo.es](mailto:espacio_laical@yahoo.es), (537)8624008, extensión 126, de lunes a viernes, de 9:00 AM a 12:00 M.

### I PREMIO INTERNACIONAL DE ENSAYO JOSEP PALAU I FABRE

■ Dotado con 10.000 € y publicación de la obra. Pueden participar autores de cualquier nacionalidad con obras de tema libre, preferentemente humanista y con un enfoque creativo, no académico, abierto a cualquier disciplina del pensamiento (filosófico, sociológico, literario, político y estético). Obras inéditas y no premiadas escritas en castellano, firmadas o bajo seudónimo (en cuyo caso deberá adjuntarse una plica cerrada con los datos del autor), y con una extensión mínima de 150 folios. Podrán presentarse en cualquier lengua, añadiendo un extracto en inglés que resuma las líneas esenciales del trabajo. Se incluirá una declaración jurada haciendo constar que la obra es inédita y que no está comprometida editorialmente. Se enviarán 5 copias antes del 30 de septiembre de 2009 a la Fundació Palau. Calle Riera, 54. 08393 Caldes-D'estrac, Barcelona, España. El fallo será el 23 de febrero de 2010. Más información en (34)937913593 y en <http://www.fundaciopalau.cat/>

## PERIODISMO

### VI PREMIO DE PERIODISMO CIUDAD DE BADAJOZ FRANCISCO RODRIGUEZ ARIAS 2009

■ Dotado con 6.000 €. Podrán presentarse trabajos de cualquier género periodístico y de tema libre, escritos en español y publicados en medios de comunicación impresos de cualquier lugar del mundo entre el 1º de noviembre de 2008 y el 30 de junio de 2009. Se tendrán en cuenta aquellos que desarrollen nuevas técnicas profesionales y los que se distingan por su innovación y calidad profesional. También se tendrá en cuenta su difusión. Junto a una copia de los trabajos se presentará la página original completa en la que se aprecie la fecha. En hoja aparte deberán reflejarse los datos personales del autor y un breve currículum. Los envíos se harán antes del 10 de julio de 2009 al Ayto. de Badajoz. Concejalía de Cultura. C/ San Pedro de Alcántara, 34. 06001 Badajoz, España. Más información en (34)924200085 y en [cultura@aytobadajoz.es](mailto:cultura@aytobadajoz.es)

# COLABORADORES

## ENCUENTRO 51/52

- GORKI ÁGUILA.** (La Habana, 1968). Músico. Fundador y líder de la banda de rock Porno para Ricardo. Ha presentado su obra plástica en Espacio Aglutinador. Reside en La Habana.
- JORGE LUIS ARCOS.** (La Habana, 1956). Ensayista y poeta. Ha publicado *Desde el légamo* (2007). Es miembro del Consejo de Redacción de *Encuentro* y reside en Madrid.
- OCTAVIO ARMAND.** (Guantánamo, 1946). Ensayista y poeta. Director-fundador de *escandalar*. Ha publicado *El aliento del dragón* (2005). Reside en Venezuela.
- ALEJANDRO ARMENGOL.** Periodista y escritor cubano. Columnista de *El Nuevo Herald* y colaborador de *Cubaencuentro*. Es profesor adjunto de la Universidad de Miami, ciudad donde reside. Ha publicado *Miamenses y más* (2003).
- WILFREDO CANCIO ISLA.** (Sancti Spiritus, 1960). Crítico y periodista. Es redactor de *El Nuevo Herald*. Reside en Miami.
- SERGIO CEVEDO SOSA.** (La Habana, 1956). Narrador. Ha publicado *La noche de un día difícil* (1989). Reside en La Habana donde es profesor en el Centro Onelio Jorge Cardoso.
- WILFRIDO H. CORRAL.** (Guayaquil, Ecuador, 1950). Ensayista, crítico y profesor residente en Estados Unidos. Ha publicado *Vargas Llosa: la batalla de las ideas* (1998).
- PABLO DE CUBA SORIA.** (Santiago de Cuba, 1980). Poeta y ensayista. Ha publicado *El Libro del Tío Ez* (2005). Reside en College Station, Texas.
- CRISTOBAL DÍAZ-AYALA.** (La Habana, 1930). Musicólogo y ensayista. Ha publicado *Los Contrapuntos de la Música Cubana* (2006). Reside en San Juan, Puerto Rico.
- HAROLDO DILLA.** (La Habana, 1952). Sociólogo y politólogo. Dirige el grupo Ciudades y Fronteras. Ha publicado *Ciudades en la Frontera* (2008) en Santo Domingo, donde reside.
- JORGE DUANY.** (La Habana, 1957). Catedrático de Antropología de la Universidad de Puerto Rico. Ha publicado *The Puerto Rican Nation on the Move: Identities on the Island and in the United States* (2002). Reside en San Juan.
- CARLOS ESPINOSA DOMÍNGUEZ.** (Guisa, 1950). Crítico, profesor, ensayista e investigador. Ha publicado *Virgilio Piñera en persona* (2005). Es miembro del Consejo de Redacción de *Encuentro*. Reside en EE. UU.
- NORGE ESPINOSA MENDOZA.** (Santa Clara, 1971). Poeta, dramaturgo y crítico. Ha publicado *La virgencita de bronce* (2004). Es editor de la revista *Extramuros*. Reside en La Habana.
- ABILIO ESTÉVEZ.** (La Habana, 1954). Dramaturgo, narrador y poeta. Ha publicado *El navegante dormido* (2008). Imparte clases en el Instituto del Teatro de Barcelona, ciudad donde reside.
- JORGE FERRER.** (Bauta, 1967). Novelista, ensayista y traductor. Es autor de la novela *Minimal Bildung* (2001). Reside en Barcelona.
- JUAN CARLOS FLORES.** (La Habana, 1962). Poeta. *El Contragolpe* es el segundo libro de su trilogía *Resurrección poética de Alamar*. Reside en La Habana.
- ANTONIO-FILIU FRANCO PÉREZ.** Investigador y profesor de Derecho Constitucional de la Universidad de Oviedo, ciudad donde reside. Ha coeditado en 2008 *Asturias y los orígenes del constitucionalismo en España (1808-1814)*.
- JOSÉ LORENZO FUENTES.** (Santa Clara, 1928). Narrador y periodista. Autor de *Después de la gaviota*, reeditado en 2008. Reside en Miami.
- LUIS MANUEL GARCÍA MÉNDEZ.** (La Habana, 1954). Narrador y periodista. Ha publicado una nueva edición de *Habaneceer* (2005). Es Jefe de Redacción de *Encuentro*. Reside en Madrid.
- ROBERTO GONZÁLEZ ECHEVARRÍA.** (Sagua la Grande, 1943). Ensayista y crítico. Sterling Professor de Literatura Hispánica y Literatura Comparativa de la Universidad de Yale. Ha publicado *Amor y ley en Cervantes* (2008). Reside en New Haven, EE. UU.
- ALBERTO LAURO.** (Holguín, 1959). Poeta, novelista y periodista. Es autor de *En brazos de Caín* (2005). Reside en Madrid.
- MAGDALENA LÓPEZ.** Ensayista e investigadora venezolana. Es profesora en el Departamento de Lengua y Literaturas Hispánicas de la Universidad de Pittsburgh, ciudad donde reside.
- ARTURO LÓPEZ-LEVY.** Profesor y ensayista cubanoamericano. Enseña Política Comparada, Problemas de la Economía Mundial y Política Latinoamericana en las universidades de Denver y Colorado.
- CARMELO MESA-LAGO.** Economista, catedrático y ensayista cubano. Ha publicado *Economía y bienestar social en Cuba a comienzos del siglo XXI* (2003). Reside en Miami.
- LIZABEL MÓNICA.** (La Habana, 1981). Narradora, poeta, ensayista y performer. Desde 2007, coordina en La Habana el proyecto internacional multifacético *DESLIZ* y la revista multimedia del mismo nombre. Ha publicado el volumen de cuentos *Los mismos ojos* (2003).
- JUDITH MORIS CAMPOS.** (La Habana, 1977). Investigadora y ensayista, especialista en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada. Becaria en la Universidad Autónoma de Barcelona, ciudad donde reside.
- EUSEBIO MUJAL-LEÓN.** Profesor y director del Departamento de Ciencias Políticas en la Universidad de Georgetown. Ha publicado *The Cuban University under the Revolution* (1989).
- IVÁN DE LA NUEZ.** (La Habana, 1964). Ensayista y curador. Ha publicado *Fantasia Roja* (2006). Reside en Barcelona.
- ORLANDO LUIS PARDO LAZO.** (La Habana, 1971). Narrador y fotógrafo. Editor del e-zine de escritura irregular *The Revolution Evening Post*. Ha publicado *Boring Home* (2009). Reside en La Habana.
- MANUEL PEREIRA.** (La Habana, 1948). Narrador y ensayista. Profesor en la Universidad Iberoamericana de México, ciudad donde reside. Ha publicado el volumen de ensayos *Biografía de un desayuno* (2008).
- CARLOS PINTADO.** (Pinar del Río, 1974). Poeta, narrador y traductor. Ha publicado *Habitación a oscuras* (2007). Es jefe de redacción de la revista literaria *La Zorra y El Cuervo*. Reside en Miami.
- PEDRO PORTAL.** (La Habana, 1960). Fotógrafo. Trabaja para *El Nuevo Herald* y colabora con *Cubaencuentro* y otras publicaciones. *Rostros de la isla dispersa* (2005) fue una de sus exposiciones personales. Reside en Miami.
- ENA LUCÍA PORTELA.** (La Habana, 1972). Novelista y cuentista. Ha publicado *Djuna y Daniel* (2008). Reside en La Habana.
- ALEJANDRO RÍOS.** (La Habana, 1952). Crítico de arte y periodista. Organiza el Festival de Cine Cubano Alternativo en el Miami Dade Community College. Reside en Miami.
- JOSÉ CONRADO RODRÍGUEZ ALEGRE.** Sacerdote cubano. Párroco de la iglesia de Santa Teresita del Niño Jesús, en Santiago de Cuba, ciudad donde reside.
- ÁNGEL SANTIESTEBAN-PRATS.** (La Habana, 1966). Cuentista. Ha publicado el volumen de cuentos *Los hijos que nadie quiso* (2001), premio Alejo Carpentier. Reside en La Habana.
- RUBÉN SICILIA.** (1963). Dramaturgo, director y actor cubano. En 2007 llevó a escena una nueva versión de su obra *Prisionero y Verdugo*.
- MIRTA SUQUET.** Investigadora y ensayista cubana. Cursa estudios de doctorado en la Universidad de Santiago de Compostela, ciudad donde reside.
- ARMANDO VALDÉS-ZAMORA.** (La Habana, 1964). Escritor, investigador y profesor de la Universidad de París XII y de la Escuela Superior de Gestión (ESG) de París, ciudad donde reside. Ha publicado la novela *Las vacaciones de Hegel*.
- LESBIA O. VARONA.** Bibliotecóloga cubana. Profesora Asociada y primera referencista de la Cuban Heritage Collection de la Universidad de Miami, ciudad donde reside.
- YOSS.** La Habana (1969). Cuentista y novelista. Ha publicado la novela *Pluma de león* (2007). Reside en La Habana.



## OTROS COLABORADORES DE ENCUENTRO

Juan Abreu ■ Ladislao Aguado ■ Raúl Aguiar ■ Gorki Águila ■ Carlos Alberto Aguilera ■ César Reynel Aguilera ■ Luis Alberto Alba ■ Ramón Alejandro ■ Carlos Alfonso † ■ Rafael Almanza ■ Orlando Alomá ■ Odette Alonso ■ Eliseo Altunaga ■ Alberto F. Álvarez ■ José Álvarez ■ Isabel Álvarez Borland ■ Emma Álvarez-Tabio Albo ■ Domingo Amuchástegui ■ Miguel Ángel Andrade ■ Alejandro Anreus ■ Armando Añel ■ Uva de Aragón ■ Helena Araújo ■ Liber Arce Matos ■ Sigfredo Ariel ■ Octavio Armand ■ Armando de Armas ■ Alejandro Armengol ■ Teresa Ayuso ■ Joaquín Badajoz ■ Gastón Baquero † ■ Carlos Barbáchano ■ Patricia Baroni ■ Jesús J. Barquet ■ José Bedía ■ Francisco Bedoya † ■ Eduardo C. Béjar ■ Daniel Bejarano Millán ■ Emilio Bejel ■ Juan F. Benemelis ■ Antonio Benítez Rojo † ■ Cundo Bermúdez † ■ Gabriel Bernal ■ David Bigelman ■ Anke Birkenmaier ■ Marta Bizcarrondo † ■ Juan Antonio Blanco ■ María Elena Blanco ■ Vincent Bloch ■ Rosa Ileana Boudet ■ Claes Brundenius ■ James Buckwalter-Arias ■ Atilio Caballero ■ Miguel Cabrera Peña ■ Damaris Calderón ■ Madeline Cámara ■ Román de la Campa ■ José Anibal Campos ■ David Camps ■ Wilfredo Cancio ■ Raúl Antonio Capote ■ Consuelo Castañeda ■ Jorge Castañeda ■ Humberto Castro ■ Sergio Cevedo ■ Eudel Eduardo Cepero ■ Iris Cepero ■ Mons. Carlos Manuel de Céspedes ■ Chago (L. Santiago Méndez Alpizar) ■ Sonia Chao ■ Luis Roberto Choy López ■ Enrique Collazo ■ Wilfrido H. Corral ■ Miguel Cossio ■ René Coya ■ Mario Cuyula Cowley ■ Luis Cremades ■ Félix Cruz-Álvarez ■ Luis Cruz Azaceta ■ María Elena Cruz Varela ■ Jorge Domingo Cuadriello ■ Pablo de Cuba Soria ■ Arturo Cuenca ■ Manuel Cuesta Morúa ■ Belkis Cuza Malé ■ Jorge Dávila ■ Edmundo Desnoes ■ Tania Díaz Castro ■ Desirée Díaz Díaz ■ Duanel Díaz Infante ■ Arcadio Díaz Quinones ■ Julio A. Díaz Vázquez ■ Néstor Díaz de Villegas ■ Constante Rapi Diego † ■ Eliseo Diego † ■ Haroldo Dilla ■ Jorge I. Domínguez ■ Maida Donate ■ Walfrido Dorta ■ Jorge Duany ■ Juan Duchesne Winter ■ Heriberto Duverger ■ Vicente Echerri ■ Ofil Echevarría ■ Antonio Elorza ■ Froilán Escobar ■ Magaly Espinosa ■ María Elena Espinosa ■ Norge Espinosa ■ Oscar Espinosa Chepe ■ Tomás Esson ■ Abilio Estévez ■ Omar Everleny ■ José Antonio Évora ■ Tony Évora ■ Lina de Feria ■ José Hugo Fernández ■ Lino B. Fernández ■ Miguel Fernández ■ Raúl Fernández ■ Gerardo Fernández Fe ■ Ramón Fernández-Larrea ■ Mario Antonio Fernández Pérez ■ Tomás Fernández Robaina ■ Francisco Fernández Sarria ■ Joaquín Ferrer ■ Jorge Ferrer ■ Armando Figueroa ■ Javier Figueroa ■ Juan Carlos Flores ■ Raúl Flores ■ Leopoldo Fornés ■ Rafael Fornés ■ Julio Fowler ■ Antonio-Filipi Franco ■ Alejandro de la Fuente ■ Ileana Fuentes ■ Ivette Fuentes ■ José Lorenzo Fuentes ■ Rocío García ■ Juan Antonio García Borrero ■ Francisco García González ■ Emilio García Montiel ■ Carlos García Pleyán ■ Reinaldo García Ramos ■ Lorenzo García Vega ■ Manuel García Verdecia ■ Flavio Garcíandía ■ Florencio Gelabert ■ Lourdes Gil ■ Antonio Gómez Sotolongo ■ Reinel González ■ Alejandro González Acosta ■ Ronel González Sánchez ■ Gory (Rogelio López Marín) ■ Guillermo J. Grenier ■ Antonio Guedes ■ Charo Guerra ■ Germán Guerra ■ Lilliam Guerra ■ Wendy Guerra ■ Gustavo Guerrero ■ Jorge Guitart ■ Mariela A. Gutiérrez ■ Pedro Juan Gutiérrez ■ G.B. Hageberg ■ Rodolfo Häslér ■ José Manuel Hernández ■ Rafael Enrique Hernández ■ José Luis Hernández Alfonso ■ María Hernández-Ojeda ■ Carmen Hernández Peña ■ Rogelio Fabio Hurtado ■ León Ichaso ■ Emilio Ichikawa ■ Daniel Iglesias Kennedy ■ Jesús Jambirina ■ Alexis Jardines ■ Orlando Jiménez Leal ■ Pedro de Jesús ■ Andrés Jorge ■ José Kozér ■ Andrés Lacau ■ Emilio Lamo de Espinosa ■ Julio Larraz ■ Alberto Lauro ■ Felipe Lázaro ■ Francisco León ■ Glenda León ■ José Félix León ■ Ivette Leyva ■ Chely Lima ■ Félix Lizárraga ■ Eduardo del Llano ■ Soledad Loeza ■ Armando López ■ César López ■ Magdalena López ■ Ricardo López ■ Arturo López-Leyva ■ Humberto López Morales ■ Luis Lorente ■ Carlos M. Luis ■ Mats Lundahl ■ Carlos Malamud ■ Eduardo Manet ■ Javier Marimón ■ Pedro Marqués de Armas ■ Eugenio Marrón ■ Santiago Martín ■ Raúl Martínez † ■ Ángeles Mateo del Pino ■ Dennys Matos ■ Ronaldo Menéndez ■ María Rosa Menocal ■ Adam Michnik ■ Julio E. Miranda † ■ Michael H. Miranda ■ Mauricio de Miranda ■ Marcelino Miyares ■ Alessandra Molina ■ Juan Antonio Molina ■ Lizabel Mónica ■ Pedro Monreal ■ Carlos Alberto Montaner ■ Nivia Montenegro ■ Matías Montes Huidobro ■ Ana Monzón ■ Juan Luis Morales ■ Marcelo Morales ■ Francisco Morán ■ Idalia Morejón ■ Francisco Moreno Fernández ■ Judith Moris ■ Gerardo Mosquera ■ Eusebio Mujal-León ■ Eduardo Muñoz Ordoqui ■ Julia Muñoz Ripoll ■ Fabio Murrieta ■ Consuelo Naranjo Orovino ■ José Antonio Navarrete ■ William Navarrete ■ Iván de la Nuez ■ Mirta Ojito ■ Carlos Olivares Baró ■ Joaquín Ordoqui † ■ Gregorio Ortega † ■ Heberto Padilla † ■ James J. Pancrazio ■ Mario Parajón † ■ Ludolfo Paramio ■ Orlando Luis Pardo Lazo ■ Ana Pellicer ■ Gina Pellón ■ Umberto Peña ■ Michel Perdomo ■ Manuel Pereira ■ Gabriel Pérez ■ Jorge Ignacio Pérez ■ Ricardo Alberto Pérez ■ Marta María Pérez Bravo ■ Waldo Pérez Cino ■ Ángel Pérez Cuza ■ Jorge Pérez López ■ Jeffrey Manoel Pijpers ■ Enrique Pineda Barnet ■ Carlos Pintado ■ Jorge A. Pomar ■ Eneyde Ponce de León ■ Ricardo Porro ■ Pedro Portal ■ Ena Lucía Portela ■ José Prats Sariol ■ Nicolás Quintana ■ Tania Quintero ■ Sergio Ramírez ■ Sandra Ramos ■ José Ignacio Rasco ■ Alberto Recarte ■ Laura Redruello ■ Andrés Reynaldo ■ Paquito D'Rivera ■ José Rosas Ribeyro ■ Alejandro Ríos ■ Enrique del Risco ■ Isel Rivero ■ Miguel Rivero ■ Antonio Orlando Rodríguez ■ Arturo Rodríguez ■ Jorge Félix Rodríguez ■ José Conrado Rodríguez ■ Reina María Rodríguez ■ Milena Rodríguez Gutiérrez ■ Julio Rodríguez-Luis ■ Belén Rodríguez-Mourelo ■ Guillermo Rodríguez Rivera ■ Efraín Rodríguez Santana ■ Luis Felipe Rojas ■ Alexis Romay ■ Martha Beatriz Roque ■ Jesús Rosado ■ Guillermo Rosales † ■ David Rovira ■ Carmen Ruiz Barrionuevo ■ Christopher Sabatini ■ Enrique Sainz ■ Baruj Salinas ■ Antonio Sánchez ■ Francis Sánchez ■ Miguel Ángel Sánchez ■ Romy Sánchez ■ Suset Sánchez ■ Tomás Sánchez ■ Osmar Sánchez Aguilera ■ Hugo Luis Sánchez González ■ Rolando Sánchez Mejías ■ Andrés Isaac Santana ■ Ángel Santiesteban-Prats ■ Mariana Sanz ■ Rogelio Saunders ■ Kevin Sedeño ■ Jacobo Sefami ■ Roberto Segre ■ Fidel Sendagorta ■ Pedro Shimose ■ Rubén Sicilia ■ Jesús Silva-Herzog Márquez ■ José Antonio Solís ■ Ignacio Sotelo ■ Ilán Stavans ■ Michel Suárez ■ Jaime Suchlicki ■ Mirta Suquet ■ Jorge Tamargo ■ Nivaria Tejera ■ Luis Trelles ■ Armando Valdés ■ Dagoberto Valdés ■ Amir Valle ■ Jorge Valls ■ Víctor Varela ■ Lesbia O. Varona ■ Aurelio de la Vega ■ Jesús Vega ■ Anna Lidia Vega Serova ■ Carlos Victoria † ■ Fernando Villaverde ■ Luis Antonio de Villena ■ Alan West ■ Isis Wirth ■ Yoss (José Miguel Sánchez) ■ Emilia Yulzari ■ Manuel Zayas ■ Rafael Zequeira ■

### FE DE ERRATAS [REVISTA ECC 50]

En el número 50 cometimos el error de apellidar **Bejarano** al arquitecto **Daniel Bejerano**. Y al incluir, ya en el cierre, una reseña de **Orlando Luis Pardo Lazo** y otra de **Elena Madrigal**, faltaron sus fichas como colaboradores. La del primero puede encontrarse entre los Colaboradores del presente número, ya que hemos tenido la suerte de contar con otro texto suyo. **Elena Madrigal** (México, D. F.) es profesora e investigadora en la Universidad Autónoma Metropolitana de México, ciudad donde reside.

Con el propósito de dinamizar la relación de nuestra revista con los lectores, invitamos a quienes deseen debatir o polemizar a propósito de los contenidos publicados en *Encuentro* a que nos hagan llegar sus opiniones a [comentario-revista@encuentro.net](mailto:comentario-revista@encuentro.net)

Los comentarios enviados a esta redacción podrían sustituir la sección «Cartas de los lectores», habitualmente elogiosa. Queda abierta la puerta.

**MANUEL PEREIRA** Para una metafísica del hambre

POESÍA

**JUAN CARLOS FLORES / CARLOS PINTADO / ALBERTO LAURO**

**JOSÉ LORENZO FUENTES** Cómo entré en la crónica roja



**JUDITH MORIS CAMPOS** La saga/fuga de Juana Borrero

**GORKI ÁGUILA** La nostalgia no es carne de puerco

**YOSS** Los futuros de la hoz y la palma

**PERFIL** Lesbía O. Varona

**CARLOS ESPINOSA DOMÍNGUEZ**

CUENTO

**SERGIO CEVEDO**

**RUBÉN SICILIA** Performance y teatro

**PLÁSTICA PEDRO PORTAL**

